



~~27 to 9-10~~



~~A~~

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL GRANADA	
Sala:	A
Carile:	31
Numero:	324

i. 44967356

Del coll. de la Comp. de Semp. de Granada. B. B.
SILVA *A-11088*
g. 1004

DE VARIA LECCION.

COMPUESTA POR PEDRO

Mesia, natural de Sevilla. En la qual se tratan muchas cosas muy agradables, y curiosas. Y en esta impresion va añadido un Parenesis de Ysocrates, traducido en lengua

No tiene que Castellana por el mismo Autor, con muchas sentencias morales.

Compro el P.º Pedro de Montenegro

manda el Exp. de No.º que se debe



Con licencia. En Madrid. En la Imprenta Real.

Acosta de Francisco Garcia de la Olmeda, Librero de la Santa Iglesia de Toledo. Año 1643.

STILVA
DE VARIA
LECCION.

COMPUESTA POR PEDRO

Meléndez de Villa. En la qual se contienen
las muy agradables y curiosas Lecciones
dadas en el Colegio de los Escoceses, de donde
Castellanos por el mismo tiempo, con mucha
utilidad para el estudio de las lenguas
latinas y griegas.



Confiteor. En Madrid, En la Imprenta Real.

Alfons de Francisco Garcia del Olmedo, Librero de la
Santa Iglesia de Toledo. Año 1643.

Suma del Priuilegio.

Tiene Priuilegio por seis años Francisco Garcia de la Olmeda, para poder imprimir este libro intitulado, *Silua de varia leccion*, como mas largamente consta de su original. Concedido en tres de Setiembre de 1642. años. Ante don Diego de Cañizares y Arteaga, Eseriuano de Camara de su Magestad.

Fee del Corrector General de libros por su Magestad.

Este libro intitulado, *Silua de varia leccion*, està bien y fielmente impreso, con el impreso antes, que le sirue de original. Dada en Madrid à ocho de Setiembre de 1643. años.

*El Doct. Francisco Murcia
de la Llana.*

Suma de Tassa.

Este libro intitulado, *Silua de varia leccion*, tassaron los señores del Consejo a quatro marauedis cada pliego, el qual tiene sesenta y seis, sin principios, ni tablas, que al dicho respeto monta ducientos y sesenta y quatro marauedis, y aeste precio y no mas mandaron se vendiese, como mas largamente consta de su original, su fecha en 21. de Otubre de 1643. años, Ante Pedro Fernandez de Herranz, Eseriuano de Camara de su Magestad.

AL ILVSTRISSIMO, Y
Reuerendissimo señor D. Fr. Damiã
Lopez de Haro, Calificador del Cõ
sejo Supremo de la santa y General
Inquifision, Ministro Prouincial, y
Vicario General de la Orden de la
fantissima Trinidad Redempcionde
Cautiuos en las Prouincias de Cas-
tilla, Leon, y Nauarra, y Visitador
Apostolico en la de Andaluzia, O-
bispo electo de S. Iuan de Porto-
Rico, del Consejo de su
Magestad.



*A inuiolable ley de la razon (à quien como
à Principe obedece la voluntad) mouio la
mia (muy Ilustre señor) à dedicar à V.S.
la nueua Impresion del libro intitulado,
Silua de varia leccion, que con tanto acuer-
do, y aprobacion de todos dio a la luz publica el muy docto
Cauallero Pedro Mexia (bien conocido por sus muchas le-
tras y erudicion) siruiendo ella misma de disculpa à este atre-
uimiento. No desalentò mi deseo el conocimiento que tengo
de mi poco valor , antes le dio cumplidas fuerças el mucho
que*

que V. S. tiene, con que humanissimo escucha à todos (y yo
conozco mejor que lisongeo) assi en recibir humildes do-
nes, como en hazer grandes mercedes; indicio manifesto de
su humanidad. de V. S. esmalte, con que recibe nuevo esplendor
la de su grandeza, y calificacion la de mi feliz suerte,
teniendo estos deseos (siendo recibidos) sobrado premio de
obras muy heroicas. Es V. S. aquel varon, en quien recono-
ciendo los venerables padres de su Religion su gran suficiencia
y partes, atentissimos le destinaron vna y mas vezes
por Ministro del Conuento de Madrid, y otras partes; obli-
gados de la suauidad, y prudencia que vieron en su gouierno
le releuaron a la dignidad de su Prouincial en la Prouincia
de Castilla, Leon, y Nauarra. Los aciertos que desto resul-
taron lo dicen ellos mismos, vieronse sus Conuentos adelan-
tados en sus edificios, muy engrandecidos en todo, aplaudie-
ron lo repetido con viuas, y vniuersales aclamaciones todos
los Religiosos della. Honró a V. S. el supremo y gran-
de Magistrado de la santa y general Inquisicion destes
Reynos con el titulo graue, y honorifico de su Califica-
dor. Es V. S. generosa descendencia de la antigua fa-
milia de los Haros, y su nuevo esplendor: honrase mucho
la Imperial Toledo, en tenerle por su originario, ha-
ziendole suauelisonja el auer V. S. nacido en ella. La gran-
deza de sus letras, y sus frutos pronuncia la gran copia de
sus repetidos Sermones, que con aplauso, y prouecho vniuer-
sal predicò V. S. en esta Corte, y otras Ciudades de España;
de que aduertido nuestro gran Monarca eligio à V. S. por
Obispo de la Iglesia Catedral de S. Iuan de Porto-Rico, en

el que llaman, Nueuo-Mundo, con ciertas esperanças de
mayores premios: Sale (señor) à la sombra de V. S. esta
impresion, recibiendo della nueuo realce, al modo que lo
hazen del artifice diestro las mas estremadas hechuras de
ellas. Es tal el que esta impresion recibe, que compite con
la fama que grangeò; y si la de Phidias fue immortal, por
auer grauado su rostro en la celada del simulacro de la Dio-
sa Palas, ser à la mia eterna, por auer ofrecido à V. S. mi
voluntad en esta impresion; pues contra las injurias del
tiempo tan robustos niervos tiene la pluma, como el mas du-
ro bronce. Guarde Dios à V. S. muchos años, y le de lo que
merece.

Criado de V. S. que su mano besa.

Francisco Garcia de la Olmeda.

PROEMIO, Y Prefacio de la obra.

Sentencia fue y parecer de aquel grande Filosofo Platon, que no nacio el hombre para si solo, sino que tambien para el vfo y vtilidad de su patria y amigos fue criado. Y toda la escuela de los Estoicos conforma con esto, afirmando que los hombres, por causa y respeto de los mismos hombres fueron formados y engendrados, y que assi nacieron obligados a se ayudar, y aprouechar los vnos a los otros. Pues si sola la lúbre natural nos muestra y declara esto, quanto mas lo deue tener entendido el hombre Christiano, a quien la diuina Ley tiene mandado amar a su proximo, como a si propio. Lo qual siendo por mi conoçido, y muchas vezes considerado, Christiano y amigo lector, auiedo gastado mucha parte de mi vida en leer y pasar muchos libros, y assi en varios, estudios, pareciome que si de esto yo auia alcançado alguna erudicion, o noticia de cosas, que cierto es todo muy poco, tenta obligacion a lo comunicar, y hazer participantes dello a mis naturales y vezinos escriuiendo yo alguna cosa, que fuesse comun y publica a todos. Y como en esto, y en lo demas los ingenios de los hombres son tan varios, y cada vno va por diuerso camino, siguiendo yo el mio, escogi, y ha me parecido escriuir este libro assi por discursos y capitulos de diuersos propósitos, sin perseverar ni guardar orden en ellos, y por esto le puse por nombre Sylua: porque en las Seluas estan las plantas y arboles sin orden ni regla. Y aunque esta manera de escriuir sea nueva en nuestra lengua Castellana, y creo que soy yo el primero que en ello aya tomado esta inuencion; en la Griega, y Latina muy grandes autores escriuieron assi, como fueron Atheneo, Vindice, Cecilio, Aulo Gelio, Macrobio, y aun en nuestros tiempos Pedro Crinico, Ludouico Celio, Nicolao Leonico, y otros algunos; y pues la lengua Castellana no tiene, si bien se considera, porque reconozca ventaja a otra ninguna: no se porq̄ no ofatemos en ella tomar las inuenciones q̄ en las otras, y tratar materias grandes, como los Italianos, y otras naciones lo hazen en las suyas, pues no faltan en España agudos y altos ingenios. Por lo qual yo preciandome tanto de la lengua q̄ aprendi de mis padres, como de la que me mostraren preceptores, quise dar estas vigilias a los que no entienden los libros Latinos, y ellos

ellos principalmente quieto que me agradezcan este trabajo, pues son los mas, y los que mas necesidad y deseo suelen tener de saber estas cosas. Porque yo cierto he procurado hablar de materias que no fuesen muy comunes, ni andujessen por el vulgo, o q̄ ellas de si fuesen grandes, y prouechosas, a lo menos a mi iuzio. Quanto estudio me aya costado, escriuir y ordenar esta obra: y quantos libros me fuesse necessario leer y ver para ello, esto remito lo yo al discreto y benigno lector, porque a mi no està bien encarecerlo. Ni tampoco quiero responder a los maldicientes, y defender mi obra de murmuradores, como todos hazē en sus proemios, porq̄ conozco que en ella ay muchas faltas, inaduertencias y descuydos. Antes terne por singular beneficio, ser auisado de mis yerros, porque en otra impresiō, Dios queriendo, me emiende, y retrate. Y si alguno huuiere, que con sola intenciō de detraer y condenar mi libro, viniere a lo leer, quierole auitar que ofende a Dios en ello, y seria muy mejor, disponerse a escriuir y componer algo para el publico prouecho, q̄ no impedir y acouardar a los que se animan y disponen a ello. Y los vnos y los otros tengan de mi cierto, que yo hize lo que pude, y quisiera no errar en cosa alguna, y hazer muy perfecta mi obra, y deuen de buena razon aceptar mi intencion y deseo, si ella no lo merece. En lo que toca a la verdad de historia, y de las cosas que se tratan, es cierto que ninguna cosa digo, ni escriuo, que no la aya leydo en libro de grande autoridad, como las mas vezes alego. Assi que sera justa cosa, que antes que ninguno condene lo que leyere, considere primero el autoridad, y razon que se da. Por que no todo lo que vn hombre no sabe, o no entiende, ha de tener por no cierto. Finalmente confesayo, con que esta escritura esta dedicada a la Magestad del Emperador nuestro Señor, y cosa ofrecida a tan alto nombre, deuese tratar con comedimiento, aunque ella de si no lo merezca.

PRIMERA PARTE
 DEL LIBRO LLAMADO
 Silua de Varia leccion.

Capitulo primero: Quanto mas larga fue la vida de los hombres en la primera edad, y principio del mundo, que agora es: y que razones ay naturales para que assi fuesse: y quanto nos excedieron tambien en la estatura y miembros.



QUALQUIERA Que aya leído algo en la sagrada Escritura, y aun sin auer leído, no ay casi persona que no sepa por sermones, y conuersacion de personas leídas, quan larga era la vida de los hombres en el principio del mundo, en aquella primera edad, antes que por los pecados de los mismos viniese el general diluuió, que cubrió toda la tierra.

Adán sabemos que viuio noucientos y treinta años; Seth noucientos y doze; Can noucientos y diez: y assi viuian los hombres a setecientos y a ochocientos años, y esta era la edad mas corta de entónces. En nuestros tiempos muy pocos vemos llegar a nouenta, ó a ochenta años: y el que de allí passa, casi lo contamos por milagro. De manera, que aun a la decima parte no llegamos de la vida de los otros. Los hombres de letras que en esto hablan, assi Teologos, como naturales, viendo que la naturaleza es la misma que entónces, y que aquellos hombres viuian naturalmente, y no por milagro, admirandose desto, andan a buscar razones, y causas para ello: y aun a algunos de los antiguos les pareció tan dificultoso de hazer esto natural, como fue Marco Varró, y otros, que dudaron dello, queriendo dezir, que los años que contauan entónces, no eran tan grandes como agora: lo qual dezir y creer, es muy grande yerro y vanidad: como mostrarèmos en el siguiente capitulo, del que en

este digamos algunas razones, y causas que huuo para que al principio del mundo viuiessen tanto los hombres por fuerça y curso natural, las quales escogi leyendo diuerfos libros, sin alguna mia, q̄ tãbien traigo, que a mi me parecio suficiente: y cierto la mayor causa de tã larga vida parece que es cessar entonces, y no auer las causas por do agora vienen las enfermedades, y la vejez mas presto, y tras esto la muerte, que no son pocas. Quanto a lo primero es de considerar, que aquellos primeros padres de todo el linage humano, Adan, y Eua, fueron criados como hechos por la mano de Dios, sin otro medio, ni instrumento, y por esto es de creer, que los formò excelentissimamente acoimplionados, y en perfecta armonia y proporcion de humores, que fue causa de viuir sanos, y en larguissimo tiempo. Pues como los hijos de estos fuessen nacidos, y procreados de tan sanos y tales padres, naturalmente les auian de parecer los hijos, y aun los nietos, y assi viuiian muy mucho, como hombres de excelentes complexiones, y tujetos, hasta que andando los tiempos, y vsando de su poder, que es gastar, y mudar todas las cosas, fue esto en disminucion, y la humanidad començò a enflaquecer, y la vida a ser mas corta. Ayudaua tambien a viuir mucho entonces otra cosa, que aora lo estorua, que fue la grande templança en el comer, assi en la cantidad, como en la calidad, y variedad de los mãjares, porq̄ no auia los potages, ni inuenciones de agora, ni el comer hasta morir, o enfermar, ni se sabe, ni se cree, q̄ antes del diluuió supiessem los hombres comer carne. Y sin lo dicho, tambien tienen todos por aueriguado, que los frutos, y yeruas de entonces eran de mayor virtud y fuerça en grande excessò, que agora, como de tierra q̄ estana nueua, y nũca esquilmada, ni cãfada; y assi la sustancia y perfecciõ dellos sostenia la salud y vida de los hõbres: los quales frutos no pudierõ tener despues tãta virtud, porq̄ la tierra començò a adelgazar: por q̄ allède del tiẽpo y frutificar, que oy vemos por experiẽcia q̄ la gasta, fue tãbien causa el diluuió general, que la adelgazò, y hizo de menos sustãcia, lauandole la untosidad y fuerça della: despues de que tãbiẽ ella quedò salitrada, y en menos perfeccion, de la inundacion que la mar hizo sobre toda ella, que tanto tiẽpo durò, y la tuuo cubierta y anegada. Las quales todas son grandes causas, que cada vna parece suficiente para que los hõbres viuiessen mas al principio del mudo; quanto mas concurrindõ todas, como concurrieron: sin las quales tãbien ayudaua mucho a ello, que tenemos por cierto, que Adan supo y alcançò todas las virtudes de las yeruas, plantas, y piedras, y que del oyeron y aprendieron sus hijos, y nietos mas dellas, que nunca todos los hõbres despues acã han podido alcançar, ni saber: lo qual fue parte en grã manera para

sostener la vida y salud, y para curar las enfermedades, si alguna acci-
 cía, usando de los tales remedios simples y perfectos, y no de los cõpue-
 tos y põçonas de agora, que en lugar de curar, nos matã, y enflaquecẽ.
 Ayudaua y sostenia tãbien la salud y vida de los hõbres en aquel tiẽpo
 y principio, los cursos y influẽcias celestiales de las estrellas, y planetas
 mas benenolos que agora: porque no auia pasado tantos aspectos, tã-
 tas cõjunciones, y eclipses, y otras impresiones, que tãtas alteraciones
 y variaciones han cauado en la tierra, y elemẽtos. Lo qual todo cauaua
 la salud, y vida en aquellos tiẽpos: y en los nuestrs enfermedades, y
 por ellas la muerte. Y sobre todo quanto tenemos dicho (q̃ todo es ra-
 zõ natural) lo que alargaua la vida a los hõbres entonces, fue la preu-
 dẽcia, y sabiduria diuina, q̃ quiso que entõces viuiessen mas, y se jũta-
 sen las cauas q̃ estã dichas: porq̃ de solos dos hõbres, y de sus hijos viuiẽ-
 do muy largas edades, muchos otros naciessen, y se procreassen, para q̃
 la tierra se poblasse, y se multiplicasse el humanallinage y assi vemos,
 q̃ como pasado el diluuiõ, los hõbres no auia de viuir tanto como de
 antes del, plugo a Dios q̃ se guardassen, y quedassen en el Arca mas nu-
 mero de hõbres y mugeres, para q̃ cõ mas facilidad se pudiesse poblar
 el mundo. Y hablãdo S. Agustín en este proposito, en el 15. libro de la
 Ciudad de Dios, dize, q̃ no solamente en la vida, y salud nos hizieron
 aquellos primeros padres la ṽtaja dicha, pero q̃ en la estatura y miem-
 broserã, en grande manera los hombres entõces mayores q̃ agora, y q̃
 assi se prueua por muchas escrituras, y sepulcros, y huesos, q̃ se hã ha-
 llado debaxo de grandes montañas, que se cree y verdaderamente auer
 quedado de antes del diluuiõ. Y el mismo dize, que en Africa en la ciu-
 dad de Vtica vio los huesos de vn cuerpo humano, que tenia las mue-
 las y dientes tan grandes, que huiera en vna dellas ciento de las que
 agora tienẽ los hõbres. S. Agustín es testigo de vista, el qual cree que-
 dar esto antes del diluuiõ. Demanera q̃ el q̃ estas razones quisiere cõsi-
 derar, y las autoridades que luego diremos, no dexarã de creer, ni le pa-
 recerã à imposible, que en la edad primera del mundo fuesen las vidas
 tan largas. Y no porque agora la tengamos mas corta, tenemos de que
 que xarnos; porque segun la empleamos mal, y desseruimos a Dios con
 ella, honra, y misericordia es, que nos haze en acortarnosla, porque no
 le desseruamos: y si le queremos seruir, harto lugar ay para ello: y el q̃
 fuere tal, que le pareciere que seruiera mas, si mas viuiera, no le peso de
 la cortedad de la vida, que es tanta la bondad de Dios, que el verdade-
 ro deseo y voluntad de seruirle, toma en cuenta, y dà por seruido: de-
 manera que para lo necessario es harto larga la vida de los honbres.

cap. II. En el qual se prueua ser falsa la opinion de los que creyeron ser los años de la primera edad muy menores q̄ los de agora. Y también se dize qual fue la primera ciudad del mundo: y como aquellos santos padres tuuieron otros muchos hijos, sin los que la Escritura nombra, antes, y después de los nombrados.

Pareciendo a algunos cosa imposible lo q̄ tenemos dicho en el capítulo pasado, viuir los hōbres noueciētos años, tales y tā grandes como agora lo son, y no sabiēdo, ò no acerādo las razones, ò causas naturales, q̄ tābien diximos q̄ lo causauan, y no osādo negar el numero de los años, porq̄ estaua muy confessado y aueriguado por todas las escrituras, quisierō y tentarō dezir, q̄ los años con q̄ contauau entōnces erā menores q̄ agora lo son; de manera que aunq̄ en el numero de años huuiesse tanta ventaja, en la edad y tiēpo no fuēsse tanta: vnos dixerō q̄ diez años de aquellos hazian vno de los nuestros; otros pēsaron, que cada Luna hazia vn año, y llamaron los años Lunares. La opinion de otros fue, q̄ tres meses de nuestros tiēpos fuēssen vn año de aquellos, y q̄ quatro años hiziesse vn año de agora, porq̄ desta manera cōtaron los años los Caldeos, y los Arabes: y segun cuenta Lactancio en el segundo libro de las diuinas instituciones, Marco Varron, doctissimo varō Romano, en otras cosas muchas, saluo en esta, fue de la opinion, q̄ los años fuēssen Lunares de vna cōjunciō de Luna a otra, q̄ son veinte y nueue dias y ciertas horas: y Plinio en el lib. septimo tābien tiene por fabulosa las vidas largas de los primeros y antiguos hōbres, creyendo estar en la diuersidad del cuēto de los años q̄ dize q̄ los Arcades tuuierō los años de a tres meses, y q̄ de cada tiempo, ò parte de los quatro del año nuestro, hazia ellos vn año. Y entre nuestros Christianos Elliconien se en vn libro q̄ hizo de la edad del mūdo, parece q̄ tiene la misma opiniō y cree, q̄ así se han de cōtar los años como ellos dize, ò de otras diuersas maneras. Pero es cierto, q̄ en la sagrada Escritura los años q̄ se cūentan, y escriuē, eran como los de agora, ò muy poco menos, y sin notable diferēcia: lo qual tiene así, y prueua Iosefo en el lib. 1. de sus antigüedades: Lactācio Firmiano en el segundo, y alegado: y mas largo, y mejor S. Agustín en el lib. 15. de la Ciudad de Dios: cō cuyas autoridades y razones cōfundirēmos las autoridades ya dichas falsas, y quedarā prouada la nuestra verdadera. Quanto a la primera opiniō de los q̄ pēsaron, q̄ cada Luna de vna cōjunciō a otra fuēsse el año de entōces, claro está q̄ es error, porq̄ este espacio sabemos q̄ es menos de treinta dias.

cumplidos, afsi que cien años de agora montaría mas de mil y dozientos de aquellos tales, y sería confellar, y legítar vna cosa contra la opinion de todo el mundo, y es, q̄ agora viuieren mas los hōbres que entonces, pues no se lee de ninguno de aquellos que llegassen a mil y dozientos años, y a esta cuenta montan tanto ciento de agora. Y en tales otros tiempos acaece algunas vezes viuieren cien años, y aun ciento y diez, que serian mas de mil y trezientos, si como ellos dizen, eran años Lunares. Y aun ay otra mayor y menos susceptible contradiccion, que si esto fuera afsi, ò como otros dixeron, que diez años de aquellos hazian vno de agora, fuera que los hombres pudieran tener hijos, y engendrar entonces siendo de siete, ò ocho, ò diez años, cosa cōtra toda filosofia natural: y que esto se figa, està muy claro, pues leemos en el Genesis c. 5. que Seth hijo de Adan engendrò a Enoch, siendo de ciento y cinco años. Pues si diez años de aquellos valiesen vno de agora, ciento y cinco con valdrían diez años y medio, y fuera auer hijos siendo de diez años. Pues en el mismo lugar se escriue de Cain, que de setenta engendrò y tuvo hijos, que sería dezir a su cuenta de estos, que de siete años de los de agora era quando los tuvo, y de mucho menos, si como algunos dixeron, doze años de entonces hiziesse vno de agora. Y tambiè se ve mas clara la falsedad de la opinion, desta manera: si el año no fuera mas que la decima, ò dezena parte de agora, siguiérale, que aquel año tal no tuuiera doze meses, o fuera el mes de tres dias: y esto es falso, porque el mismo texto de la sagrada Escritura en el capit. 7. del Genesis dize, que començò el diluuió general en el segundo mes a los diez y siete dias del mismo mes: lo qual muestra ser los meses como agora lo son. Pues la otra opinion de los otros, q̄ el año de aquellos tiempos fuese la quarta parte del de agora, y fuese de a tres meses cada año, la misma Escritura lo haze tã falso como esta otra, porque en el mismo lugar en el cap. 8. dize, q̄ anduò el arca de Noe sobre las aguas nadado, y q̄ al septimo mes a los veinte y siete dias del dexò de nadar por q̄ b̄a m̄e quando las aguas, y hallò asiento sobre los montes de Armenia. Y luego adelante dize, que las aguas iban menguando, y descreciendo hasta el decimo mes: y que en el dezeno mes, en el primero dia d'esse començaron a descubrir las alturas y cabeças de los montes: Por do se ve claro ser falso, q̄ el año no tuuiesse sino tres meses, pues non tra el seteno, y el dezeno mes antes parece tener tantos meses como agora, pues dize en el dezeno mes, y no lo llama primero, que afsi lo llamara si lo fuera. Y tampoco pueden dezir (como ya mostramos) que el mes tuuiesse tres dias, pues dize a los veinte y siete dias: ni tampoco, que le tenian treinta dias, que eran los dias de a dos horas, ò tres, porque el mes

mo Texto dize, que Houio, y se abrieron las cataratas del cielo por tiempo y espacio de quarenta dias con sus noches. Asi que se muestra claro, que los dias eran naturales de veinte y quatro horas, y los meses, y los años tan grandes como agora, ò de muy poca y no sensible diferencia, porque en todo se tenia respeto y cuenta cõ el discurso del Sol, como agora, y siẽpre se ha hecho entre las gẽtes q̃ sabian letras, como los Hebreos, y Egipcios las supieron, dõ de Moysen se auia criado, q̃ es el historiador y autor de la escritura, donde estã escritas estas vidas tã largas. Y aunq̃ queramos cõceder la opiniõ q̃ muchos tienen, q̃ los Hebreos contañen los meses por las Lunas, y q̃ el año fuesse de doze meses Lunares, que tenia cada mes veinte y nueue dias y catorce horas poco mas ò menos, entonces seria el año de onze dias menos que el que vltimas del curso del Sol, que es de trezientos y sesenta y cinco dias y seis horas, pero esta diferencia no harã dudosa, ni cierta la vida de aquellos nuestros padres primeros: porque poco haria años, que en noucientos, ò en mil años, faltañen veinte, o treinta años, por respeto de no tener treinta dias cumplidos los meses Lunares. De manera que bastan las autoridades dichas, para que sepamos, que los noucientos y treinta años que viuio Adan, y los ochocientos, y noucientos de los otros, eran tales y tan grandes como los ciento y sesenta y cinco de Abraham, y los sesenta, y ochenta que agora viuen los hombres: y creer otra cosa, seria error y vanidad. Es tambien muy de notar otra consideracion y opinion, que hablando en este proposito tiene S. Augustin en el dicho libro quince de la Ciudad de Dios, y es, que puestas en caso que la Escritura no nombre que Adã, y sus hijos tuuiesse mas hijos antes de aquellos de que en ella se haze mencion, que es de creer que tuuieron otros muchos hijos, y hijas antes y despues de aquellos que fueron nombrados: de manera que siendo aun mas moços que lo que la Escritura cuenta, huuieron otros hijos: y que quando se dize de Caïn en el capitulo 4. que edificò vna ciudad, que fue la primera del mundo, de la qual dize Iosefo en el libro primero de sus antiguedades, que era torreada, y cercada de muros, y la llamó del nombre del hijo que entonces se cria en el mundo, llamado Enoç, no es verisimil, que no auia en el mundo sino tres, ò quatro hombres, porque la Escritura no haze memoria de mas, ni cuenta que los auia: y que estos edificassan ciudad, no era posible, antes es de creer, que en tan larga edad abie de los nombrados, y entre vnos, y otros huuieron otros muchos hijos, y nietos, y generacion: y que al edificar de la ciudad auia muchos millares de hõbres, y quantos son menester para ser perfecta ciudad, y que la sagrada Escritura no nombra, ni haze mencion, ni memoria, sino

de los que son menester para el misterio que va tratando, que son dignos de ser señalados, y nombrados: y parece así, porque quando cierra el numero, dize: Y engendraren hijos, y hijas, y fueron sus dias tantos; en aquella palabra, hijos, y hijas, incluyó todos los que demas huieron, y no se nombraron: y lo mismo vemos que hicieron los santos Evangelistas en la historia Evangelica. San Mateo contando el linage de Christo segun la carne, començo de Abraham, y queriendo proceder hasta David, dize: Abraham engendró a Isaac, y no dixo: Engendró a Ismael: y luego: Isaac engendró a Jacob, y no dixo a Esau, aunque eran primeros: porque con o el intento era venir contando hasta David, porque por aquella linea de Ismael no venia David de Abraham, no contó a Ismael, ni a Esau. Despues dize: Jacob engendró a Judas, y a sus hermanos, no siendo Judas primogenito, así que va contando en la generacion a aquellos, por los quales venga a parar a David, que es lo que pretendia. Aplicado a nuestro proposito, así es de creer, que hizo Moysen en su historia del Génesis, y que naciesen antes otros hijos que los nombrados, quando no lo señala y llama primogenitos: y que despues el texto no va contado sino aquellos que son menester para su processo, y para la edad y historia del Patriarca Noe: y aun son pocos los contados, que pues Cain edificó ciudad, grande multitud auia de hombres, y mugeres, y pueblos otros pequeños. Y de aquí tambien se sigue, que la vida de entonces era muy larga, pues los hombres eran tantos, porque en mas corta vida no pudiera ser tan grã de multiplicacion. Razon y argumentos de san Agustín en los lugares ya dichos, y digno de ser creído y tenido, por dezirlo el.

Cap. III. De la señal y figura de la Cruz, como antes q̄ Christo padeciese en ella, fue acatada y preciada por los Arabes, y Egipcios, y como ella de si es perfectissima figura: de muchas imagenes y simbolos de los Egipcios, y sus significaciones dellas.

QVe adoracion y acatamiento se debia a la figura de la Cruz, por auer sido instrumento de nuestra redempcion: y auer querido Christo Dios y hombre redemptor nuestro morir en ella en quanto hombre, la santa Madre Iglesia nos lo da a entender en las fiestas, y solemnidades que della se hazen, y el comun consentimiento del pueblo Christiano en adoralla y reuerencialla, claramente lo muestra: a lo qual todo el genero humano está obligado, despues que como digo,

Dios tanto la honró, que quiso morir en ella: pero ver que antes desto era estimada y tenida en mucho por algunas gentes, parece que era pronostico y anuncio de lo que despues sucedio. Porque verdadera mente, muy grandes tiempos antes que Christo nuestro Redemptor fuesse crucificado, los Egipcios, y los de Arabia, honrauan la figura de la Cruz, y la tenian en mucho, tanto, que los Egipcios la esculpian, y hazian en el pecho de la estatua de su Serapis, que adorauan, y tenian por dios. Para lo qual bien entender, es primeramente de saber, que los Arabes antiguos, como muy sabios en las cosas del cielo, y en las fuerzas de las estrellas, para diuersas cosas y efectos hazian imagenes y figuras esculpidas en piedra, y metales, y asimismo anillos, y otras cosas, guardados ciertos puntos y tiempos, quando los planetas, y otras estrellas estuuiessen en cierta postura y acaramiento: de lo qual por ventura diremos en otro lugar: y entre estas figuras que assi hazian, la señal y figura de la Cruz preciauan mas, y anteponian à todas las otras, y la tenian por mas eficaz y de mayor fuerza y dignidad, y la acatuau y honrauan, y tenian en sus casas, y en otras partes. Y bien mirado, no dexauan de tener razon, porque, como nota Marfilio Ficino, refiriendo esto en el libro de Triplici vita, mirada por figura de la Cruz, sin otro respeto, por sola geometrica consideracion, ella es perfecta, y excelente figura, porque tiene igual longitud y latitud: consta y compone de dos lineas rectas, ò iguales: la intercecion y juntura de las quales tomada por centro, se describe por sus estremidades y puntas circulo perfecto. Cõtiene en si esta figura quatro angulos rectos, y assi en ella son mayores los efectos de las estrellas, porq̃ entonces son ellos de mayores fuerzas, quando està en los angulos y puntos de Oriete, y Ocidete, y de medio dia, y media noche; y estado assi, hazen y forman con sus rayos la figura de la Cruz: que todas son cosas dignas de consideracion. Allende de lo qual tambien es de notar, como la estimaua y tenia los antiguos Egipcios entre las otras notas y simbolos, ò diuinas dellos, y que significauan por ella. Y para venir a esto, quiero primero contar algunas destas imagenes, ò cifras Egipcias, y sus significaciones; porque creo serà cosa agradable: y es assi, que los Egipcios antes q̃ tuuiessem letras, significauan y escriuian las cosas con figuras y caracteres, y con imagenes de diuersas cosas, como arboles, aues, animales, y miembros particulares dellos, y tenian ya sabido que significaua cada cosa, por el grande uso dello, y porque assi lo iban mostrando los padres a los hijos, y se tenia ya regla y certidumbre dello: lo qual testifica Cornelio Taciro en el libro decimo quarto, y Estrabon en el decimo septimo, y Diodoro Siculo en el principio del quarto: de los

quales, y de Plinio en algunas partes faque y o las que aqui dirè. Primeramente por la imagen y figura del buytre, entendian la naturaleza, porque en estas aues dicen que no se halla macho: lo qual Am. ano Marcelino tambien escriue. Y por el gaviilá o halcon significauan la cosa q se haze à gran priessa, por ter grade la ligereza destas aues. Tambien por el aveja mostrauan, y entendiã el Rey, porq̄ ha de tener miel, y aguijon: y por vn dragon o culebra, metida la cola en la boca, entendiã el año, porque acaba donde comiença. La cabeça del lobo mostraua el tiempo passado, porque este animal es muy olvidadizo. La cabeça del leon daua a entèder el tiempo presente, por su fuerça y poder. Ponian asimismo la figura e imagen del perro, q̄ halaga y lame, por el tiempo venidero, porq̄ siempre nos combida con esperança. Y la tierra significauan por el bucy, por lo mucho que este animal trabaja. Y así la cigueña era simbolo y significaciõ de la justicia, porq̄ dicen que mãtíene esta aue a sus padres en la vejez, en remuneracion de lo q̄ les proueyeron ellos en el nido. Al inuidioso mostrauã por el anguilla, porq̄ no haze compaña con los otros pezes. Y el hombre liberal y franco era entendido por la mano derecha estendidos los dedos. La auaricia, y escafeza, por la izquierda cerrado el puño. Y el cocodrilo, animal nõ como y malo significaua al hombre malo. Y la pintura del ojo abierto al hombre bueno y guardador de justicia. Por el oido entendian la memoria. Para dar a entender vn hombre de gran memoria, pintauan vna liebre muy derecha las orejas. Finalmente así tenian para todas las cosas imagenes, y caracteres, y figuras por do se entendian, como si por letras se escriuieran. De las quales hizo libro particular Oroapolo Autor Griego, el qual traxo en lengua Latina Bernardino Trebacio, donde el que fuere curioso hallarà muchas cosas apacibles y prouechosas. Pues boluendo a nuestro proposito de la Cruz, cosa es maravillosa, que entre estas señales y diuissas, la señal de la Cruz era la tenuta en mas, como dire, puesta en el pecho de su Dios; y por ella entendian y significauan, esperança de la salud que auia de venir. Otros dicen, que significaua la vida que auia de venir, que todo parece profecia, y annunciacion de la vniuersal salud que por ella nos vino. Y por tal lo nota y cuenta Rufino en la Ecclesiastica historia lib. 11. y Pedro Crinito lo refiere en su lib. 7. de honesta disciplina, y Marfilio dõde dimos arriba. En estas gentes era la Cruz estimada, pero entre ludios, Romanos y otras naciones, la muerte de Cruz se tenia por ignominia, y afrenta, y el Emperador Constantino Magno fue el primero que mandò, y vedò que ningun condenado fuesse crucificado, por honra de la tanta Cruz, sino que de todos fuesse acatada y honrada, y adorada, y a ell fue

mostrada milagrosamente en el aire por Dios vna Cruz, y dada por diuisa, con aquellas palabras tan sabidas: En esta señal al vencerás; y con ella peleó con Maxencio su enemigo, perseguidor de Christianos, y lo venció: Ansi lo cuenta Eusebio lib. 9. de la Eclesiastica historia. Y el Emperador Teodosio tambien mandó y vedó por ley, lo que yo veo que se quebranta y no guarda, que fue, que no se hiziese, ni esculpielle la señal de la Cruz en piedra, ni en metal que se huuiesse de poner en la tierra, o en pattedonde pudielle ser hollada y maltratada: y el dia de oy la ponen comunmente en las losas de sus sepulturas, y en sus armas, y diuisas que en ellas se labran, y de la misma manera el nombre de Iesu Christo, y de su bendita Madre, lo qual se debria enmendar, y remediar, por la reuerencia que todo Christiano debe a su nombre, y a la Cruz.

Cap. III. Quan excelente cosa es el secreto: y como se debe guardar. Cuéntanse algunos exemplos de secretos notables, y sentencias que lo alaban.

A Mi ver, vna de las mas ciertas señales del hombre sabio y cuerdo es, que guarde el secreto encomendado de otro, y en los negocios propios que lo requieren, sea callado, por que el que huuiere leído las historias antiguas, hallará que son innumerables las cosas buenas que se han estorua-do, y no han auido efecto en guerra y en paz, por el poco secreto; y tambien lo son los males que se han seguido por lo mismo. Cierto no puede ser mayor fundamento y exemplo, de quanto es loable y bueno el secreto, que ver y contemplar el que Dios tiene y guarda en todas sus obras, que nadie ay que sepa lo que ha de ser mañana; ni en los tiempos passados se pudo saber que auia de passar lo que oy vemos. Mucho ama Dios, y guarda el secreto, pues aunque no le guardasse, no ay quien le pudielle estoruar lo que quisiere hazer. Y aunque esto es ansi, muy raras vezes descubre sus secretos: y por esto los Sabios siempre amaron y amaron el secreto. De Caton Cenforino leemos en su vida que solia dezir entre sus amigos, que de tres cosas se arrepentia el siempre, si alguna vez las hazia. La primera, de auer descubierto algún secreto; sei aladamente a muger. La otra, de auer andado por mar el camino que se pudielle andar por tierra. Y la tercera, de auer passado algun dia en ociosidad, sin hazer algun acto virtuoso. La primera haze a nuestro proposito, y las otras son tambien de notar. Aquel grande Rey Alexandro Magno estaua vna vez leyendo vna carta, que le

auia embiado la Reyna su madre, que contenia cosas muy secretas, y de grande importancia; y Efectio vn de sus principales primados llegose a leerla juntamente con el. Alexandro aunque vio lo que en la carta venia, no le estoruó que no leyese: pero despues de auer leido, quitose del dedo vn anillo en que tenia el sello con que sellaua las cartas de grandes secretos, y púsosele a Efectio en la boca, dándole à entender, que el que se encarga de secreto ageno, que ha de cerrar, y sellarse la boca. Y es cosa muy dificultosa de hazer, tanto que el poeta Filipo siendo muy acepto al Rey Lisimaco, el Rey le hizo vn grande ofrecimiento, diziendole, que pidiese de su casa y Reyno la merced q quisiese, que el se la otorgaria: respondiòle el Filipo: de buena gana recibire yo Rey qualquier merced q tu me hagas, con tanto q no sea descubrir me secreto tuyo alguno. Parece q estava muy fuera de descubrir secretos, pues aũ oirlos no queria, porque conocia quã pesada carga son, y mas los del Rey. Vno de los mas notables exèplos de secreto que yo he leido, es el que estriue Antonio Sabelico del Senado Veneciano, que como vn Capitan general fuyo, llamado Carminola, en tiempo del Papa Eugenio Quarto les huuiese hecho traçcion, y fido causã que se perdiese su armada, teniendo dello bastante informacion, aunque muy secreta. Platicòse en su Senado, que se debia hazer en aquel caso, y huuo diuersos pareceres, y sentencias. A vnos parecia, que se debia llamar, y prender luego, y executar en el sentencia de muerte: Otros votaron de otra manera: Alfin venció la sentencia de que por entonces se disimulasse, y se dexasse para mejor oportunidad, pero quedò determinado, que se auia de hazer justicia del. Y fue este proposito dilatado por ocho meses, y con tãto secreto, que en todo este tiempo nunca se supo, ni sospechò, siendo tã grande numero de Senadores los de aquel ayuntamiento, y muchos dellos amigos, y huéspedes del dicho Carminola, y q algunos erã hombres pobres, que pudierã auer grãde interes, si auisaran dello: Con todo esto el secreto fue guardado enteramente, hasta que passados ocho meses, fue mãdado venir à Venecia, y se le hizo solene recibimiento: por los mismos Senadores, y luego otro dia fue preso, y alcabo dada sentençia, y le fue cortada la cabeça. Deurian tomar de aqui exemplo todos los Senadores de nuestros ayuntamientos, y que no huuiese entre ellos, como ay algunos que tan facilmente quebrãren el secreto a que son obligados. Para confusion de los quales quiero dõtar vn galã cuento, que Aulo Gelio en sus noches Aticas, y Macrobio en sus saturnales, estriue q passa desta manera En Roma era costũbra, q aquellos padres Senadores, quando entraban en su Senado, los que querian dellos, nie-

tian consigo algunos de sus hijos, de los que fuesen niños, y en la edad que se vestian las vestiduras Pretexas, que era particular ropa de los hijos de los nobles, hasta que auian diez y siete años, para q̄viendo, y notando los niños lo que alli passaua, quando viniesen à edad de regir, tuuiesen ya noticia y regla de lo que debian hazer. Y tenianlos tan castigados y virtuosos, que assi guardauan el secreto de lo que se trataba como ellos propios. Acaeció pues vn dia, que se tratò en el Senado vn cierto negocio de mucha importancia, y calidad; y por t̄se t̄to, que huieron de salir mas tarde de lo acostumbrado, y quedó la de terminacion del para otro dia, mandando que se tuuiese gr̄de secreto. Aquel dia entre otros negocios se hallò con su padre en el Senado vn Papirio, cuya familia fue muy illustre en Roma, el qual como vino à su casa, preguntandole su madre, que cosa era la que aquel dia se auia tratado, que tanto auian tardado. El hijo le dixo, que no era negocio para se poder dezir, porque se auia puesto precepto de silencio. Con esta respuesta, como suele acaecer, tuuo la madre mayor codicia de saberlo, y vnas vezes con halagos, otras con amenazas, y aun con obras apretò tanto al muchacho, que el por se librar, sin descubrir su secreto, acordò de la engañar, y dixole, que lo que se auia platicado, y se auia de determinar otro dia, era, que les parecia à muchos de los Senadores, que a la Republica conuenia, para que la gente se multiplicasse, q̄ cada hombre tuuiese dos mugeres, y que otros eran en dezir, que antes seria mejor lo contrario, que cada muger pudiese tener dos maridos; y que otro dia se auia de tomar resolucion, en que quedaria. Croyòlo la buena de la madre, y recibida muy grande alteracion, luego aquella noche auisò a las matronas Romanas del negocio, y del estado en que estava, como si de hecho passara, encargandoles, que cada vna negociasse por su parte lo mejor que pudiese, para que tal cosa no passasse. Otro dia siguiente, vierades a la puerta del Senado muy gr̄de numero de señoras, procurando, y pidiendo, que no se hiziese tan injusta ley, que vn hombre fuesse calado con dos mugeres, que ya que huuiesse de ser, que fuesse al reuès. Los Senadores como no sabian el propósito porque se dezia, estauan espantados, y entrados à dentro, vnos a otros preguntauan, que cosa era aquella, y que deshonestidad, y profanidad de mugeres. Y como ninguno supiesse dezir à otro lo que era. El moço Papirio los sacò desta congoxa, contando en presencia del Senado lo que cò su madre le auia passado, y por el grande temor que el tuuo de su madre, le auia hecho vsar de aquel engaño. Y assi todos alabaron la gran constancia y secreto del moço; y fue alli acordado y mandado, que de alli adelante ningun muchacho

chacho fuesse metido en el Senado, taluo este Papiro, que solo pudiesse entrar, porque con miedo o halago, por parte de los niños no fuesse descubierto el secreto. Por cierto en este niño deuriau tomar exemplo los viejos de aora, porque si vno es obligado a guardar el secreto particular que alguno le encomienda, quanto mas obligaciõ tiene al publico secreto, cuyo prouecho a todos debe preceder. Marco Bruto, y Caisio, y los que conjuraron en la muerte de Julio Cesar, por que les pareció que cumplia a la libertad de su patria, cosa es marauillosa quanto fue el secreto que guardaron, dilatandose el hecho tantos dias, y siendo tantos los que entraron en la conjuracion. Y que con ser Ciceron vno de sus mayores amigos, y que mas deseaua que Roma boluiesse en su libertad, jamas le quisieron dar parte de lo que pensauan hazer; no porque desconfiauan de su animo, y voluntad, sino porque no era tenido por hombre muy secreto. Fulvio Romano dixo a su muger vn gran secreto que Octauiano Emperador le auia dicho; y ella descubriolo. Sabido por el Emperador, tratò mal a Fulvio, y desesperado determinò de matarse, y diziendolo a su muger, le dixo ella. Tienes razon, pues alcabo de tantos años no has conocido mi liuiandad, o si la conocias, te fiaste della; pero aunque la culpa fue tuya, yo quiero llevar la pena primero, y así se matò luego, y despues hizo el marido lo mismo. En la vida de Neron Emperador leemos, q̄ teniendo algunos en grande secreto conjurado y concertado de matarle, cosa q̄ era muy necessaria à Roma, y al mundo todo por sus crueldades y maldades, el que estava diputadò para esto, topò en la calle vno que lleuauan preso por mandado de Neron: y como de la condicion y costumbre de Neron se conocia, que à nadie mandaua prender, que no mandasse matar: el preso iba plañendo y llorando su mala ventura. Llegòse entonces à el el otro, no acordandose de lo que importaua callar, y dixole: Ruega à Dios y procura que te guarde hasta mañana, que si passas de oy, yo te asseguro que no podrá matarte Neron. Oydo esto por el que lleuauan preso, sospechò la causa porque lo dezia, y parecióle que se libraria mejor con descubrirlo à Neron, que no esperar en la ventura del caso. En llegando à su presencia, le dixo lo que el otro auia dicho, y que se guardalle y mirasse por si. Mãdo luego Neron prender al otro; y siendo atormentado, confesò lo que passaua, y fue luego mandado matar. Por tener poco secreto: se errò el negocio, y el perdió su vida. Muy al contrario de lo que hizo Anaxagoras Filosofo, segun cuenta Plinio: el qual siendo preso por otro semejante caso, que el y otros tenian concertado de matar à vn tirano; y puesto à question de tormento, porque dixesse quien era los

demas, temiendo que con los dolores pudiesse venir à descubrirlo, el mismo se cortò con los dientes la lengua, por no poder hablar aunque quisiesse. Por otro tanto los Atenienles hizieron poner vna estatua de metal à vna muger, porque con grande constancia no quiso descubrir, aunque muy atormentada, los culpados en vna conjuraciõ, de q̄ ella era sabidora, por guardar à vn Armodio, y a otro, cuya amiga auia sido, que erã culpados: y la estatua fue vna Leona, por el nombre della, y que no tuuiesse lengua, por denotar su secreto. Por lo mismo son nombrados y alabados en las Historias los esclauos de Plocio Placo, que queriendole matar sus enemigos, y sabiendo ellos donde estaua escondido, no bastaron infinitos tormentos, para que lo quisiesse descubrir. Y assi el otro esclauo de Caton el Orador, auiedo hecho el Catoncierto delito en presencia suya, ningunos tormentos bastaron, para que con su dicho condenasse à su señor. Entre los Persas dize Quinto Curcio en el libro quarto de la historia de Alexandro, que era castigado el que reuelaua el secreto de que se encargaua, muy mas grauemente que por otro ningun delito: y por esto se guardaua entre ellos en gran manera. Y cuenta para prueua desto, que auiedo venido Alexandro à Dario, y no sabiendo donde auia parado huyedo despues de rompido (por tanta religion se tenia en Persia guardar el secreto, mayormente en lo que tocava al Rey) q̄ por temor de tormentos, ni por esperança de mercedes, no bastò Alexandro hazer, ni acabar con hombre, à qualquier que fuesse que le auisasse de su huida, y dizen que tenia los Persas por opinion y verdad, que ninguna cosa grãde podia hazer, ni se le debia fiar à hombre que fuesse de poco secreto. En todas las cosas es necessario el secreto, y en la guerra mas que en otra parte: y así se precieron del los antiguos Capitanes excelẽtes. Al Rey Antigonò que fue de Macedonia, despues de la muerte de Alexandro, le preguntaua Filipo su hijo ante algunos, que quãdo auia de mouer el Real de dõle tenia entonces: Respondiõle su padre muy airado: pues como, tan sordo eres, que temas tu solo, que no oirás las trompetas quando toquen y hagan señal de partir: Dãdole a entender, que auia hecho mal en preguntarle ante testigos cosa q̄ requeria secreto. Tambien es muy vulgar lo de Cecilio Metelo Capitã Romano, q̄ le preguntò vn Tribuno de su exercito, q̄ pensaua hazer en lo q̄ tocava à la guerra. Respondiõle el Capitã discreto: Si pensasse q̄ mi camisa lo sabia, la quemara luego. Horacio entre las leyes de los combites pone, q̄ todos guarden secreto de lo q̄ passa en ellos, y q̄ no tuuiesse por buen amigo el q̄ dixesse cosa que en el passasse. Y así los Atenienles tenia por costumbre, q̄ quando iban à algũ combite ò bãquete, el mas viejo

de todos tenia cuidado de mostrar à todos la puerta por donde auian enerado, diziendoles: Mirad, y guardad q̄ no salgá por esta puerta palabra, ni cosa de quâtas aca passaron. Pitagoras lo primero q̄ mostraua à sus dicipulos era callar, y assi lo tenia ciertos años q̄ no hablaua palabra, porq̄ aprendiessen à guardar el secreto, y à no hablar sino a su tiempo. La virtud del secreto como todas las otras es dificultosa: por lo qual preguntado Aristoteles, q̄ cosa le parecia à el de grã dificultad, respondió el, q̄ callar. Y por esto S. Ambrosio en sus orçeos entre los principales fundamentos de la virtud, pone el sufrimiento para callar. Los Romanos entre las vanidades, de sus Dioses, tenian vna del silencio y secreto, à quien llamauan Angerona, y fingianla y pintauanla con el dedo en la boca, en señal de silencio. Y Plinio dize, que le hazian sacrificio a los diez y siete de Diciembre. De lo qual hazen memoria Marco Varron, y Solino, y Macrobio. Los Egipcios tambien adorauan Dios del secreto y silencio: y ansí lo hazian con el dedo en la boca: Del qual se acordaron Catulo y Ouidio. En esto se conocera si era estimado el secreto, puesto acatauan como a Dios. Salomon en sus Prouerbios dize, que no se dê vino a los Reyes, y no se falea otra causa, sino que dõde ay bebedez, nõ puede auer secreto, pareciendole que no merecia reynar el Rey que nõ era de gran secreto. El mismo dize, que el falso traidor es el que descubre el secreto, que el que es verdadero amigo, guardalo. Ansi, que pues tan necessario es à todos los estados, bien es que todos nõs precieamos del, y que seã tenidos en poco, y castigados los que no lo guardaren, con tanto que nõ sea el secreto malo; porque podia vno saber en daño de su Rey, ò Republica, ò desu proximo tal secreto, que pecaria en no reuelarlo.

Cap. V. Como està bien alabada, y es gracia singular el hablar poco y breuemente, y por el contrario los habladores y parleros son aborrecibles: en prouea de lo qual se traen historias, y dichos de Sabios.

AViendo hablado del secreto en el capítulo passado, muy apropiado viene lo q̄ en este queremos tratar, q̄ es la breuedad en las palabras, y el ser los hombres callados y nõ habladores. Verdaderamente es virtud, y muy alabada de todos los Sabios el poco hablar: y à mi pareçeme, que oïo, y guardar el secreto es casi vno: porq̄ hablar poco

poco, no es sino callar lo que no es bien dezirle. Aunque toda via puede vno guardar bien el secreto, pero ser muy hablador y largo en sus razones, lo qual tambien es cosa reprehensible. Salomon dize, que el mucho hablar no puede ser sin pecado, y aquel que refrena su lengua, es prudentissimo. Y en otra parte: El que guarda la lengua y boca, guarda su anima; y el que habla sin consideracion, acacesele han, y passará muchos males. No es menester probar esto por autoridades, pues la autoridad Euangelica nos certifica, que de qualquier palabra ociosa somos obligados à dar cuenta. La gente del mundo que mas se precia de hablar breuemente, y dezir en pocas palabras mucho, fueron los Lacedemonios, tanto, que el que hablaua muy breue, dezian, que hablaua Laconicamente. Embiòles vna vez à dezir Filipo padre de Alexandro Magno, que el auia de passar con su exercito por su tierra, que viesien como querian que passasse, si passaria como amigo, o como enemigo. Respondieron ellos en vna sola palabra, Ni lo vno, ni lo otro. Artaxerxes Rey de Asia, les embiò tambien à hazer grandes fieros y amenazas que les auia de quemar, y talar la tierra, y saquearles las Ciudades. A lo qual no respondieron mas palabras, que dezir: Ven y haz lo que quisiere. Pareçeme, que en muchas no podià responder con mas autoridad. Los Samios les embiaron vnos Embaxadores, y hizieron tan larga Oracion, que les diò mucha pesadumbre esperalles: y por notarles de su prolixidad, no les respondieron otra cosa, sino estas palabras. Lo primero que dixistes se nos ha olvidado: lo otro no lo entendemos, porque se nos olvidò lo primero. A otros Embaxadores de los Abderitas, porque fueron tambien pesados y largos, y pedian respuesta de su embaxada, fueles respondido por Argis Rey de Lacedemonia: Dezid, que todo el tiempo que quisistes hablar, estuuimos escuchando. Hablaua vna vez à Aristoteles vn hombre muy prolixo, y tanto, que à el mismo le pareciò que se auia alargado: y concluyò su razonamiento, con pedir perdon de que auia sido largo, hablando con Filosofo tan sabio. Respondiò Aristoteles muy graciosamente: Hermano no teneis de que pedirme à mi perdon, que por Dios no os he entendido palabra, porque he estado pensando en otras cosas. Buen pago y buena respuesta para el parlero. Otro de la misma manera le importuno otra vez con muy largas platicas, y cueros, y alcabo pareciendole vna grande cosa lo que auia dicho, le preguntò à Aristoteles: No te parece esto digno de admiracion? Respondiòle Aristoteles: Mas de espantar es de vn hombre que tiene pies para huir, como te puede esperar y sufrir que acabes de hablar. No fue menos del Palacio el Rey Archelao con vn Barbero muy hablador,

q̄ estandole haziendo la barba, y parlando mucho, le preguntò al Rey, que como queria que se la hiziesse: Respondiole Archelao, que callando. Muy sabido es el otro cuento del otro barbero, que afeitaua a Dionisio tirano de Sicilia, que como en su botica, ò tièda se estuuiesse hablado, de q̄ estaua muy apoderado y seguro el tirano en la tierra, dixo el burlandose: Que seguridad hallais v osotros en quien le traigo yo la nauaja por la garganta: Esta palabra ociosa le costò la vida, porq̄ supo Dionisio el donaire, y mandòle matar. Desta manera se burlaron los otros, que robaron, y mataron a Ibico poeta, que auendolo muerto en vn campo yermo do nadie lo pudo ver, quando lo tenian para matar passaron a caso vnas grullas por el aire bolando, y el poeta alçando los ojos dixo: Vosotras grullas me sereis testigos de lo que estos me hazè. Muerto despues, y no se pudiendo saber por muchos dias quien lo huuiessè hecho, en vnas fiestas que se hazian acertaron a estar juntos los dos matadores de Ibico, y passaron bolando otras grullas por lo alto del aire, y vistas por el vno dellos, dixo al otro riendose, pensando q̄ na die miraua en ello: Veis allivã los testigos de la muerte de Ibico, y vno de los q̄ estauan cabe ellos notò aquella palabra, y no pudiendo alcanzar porq̄ se dezia, tomò mala sospecha, y auisò a los Magistrados y Iuizes de lo que auia oido: y por abreuia, fueron presos, y en pocas palabras confellaron la verdad, y hizose justicia dellos, por auer hablado vna palabra sin tièpo. Mucho debe el hõbre pensar lo que habla antes que lo diga, y mirar en que tiempo, y ante quien habla. Reprehendia vno a Hecateo orador Griego, porque en vn banquete estaua muy callado, y hablaban todos. Respondio por el Archidamides, que estaua presente: Tu no debes saber, que los que son maestros del hablar, saben conocer el tiempo quãdo han de callar: Caton el mayor, a quiè llamamos Censorino, porque fue excelente Cèfor en Roma, fue desde niõo de muy pocas palabras, y muy callado: y como desto le reprehèdiessen muchos, dezia el: No se me da nada, que reprehendan mi cllar, con que no reprehendan mi vida y costumbres: entonces romperè yo mi silencio, quando sepa dezir cosas que no se deban callar. A Demarato, Lacedemonio, le dezia tambien vno, porque hablaua muy poco, si callaua de locura, ò de no saber que dezir: Dixole el: Engañaste, que antes el loco no sabe quando ha de callar. Socrates Ademonico dize, que dos tiempos ay para hablar: el vno, quando habla el hombre en lo que sabe, y entiende: y el otro, quando es cosa necessaria que se hable: entodos los otros es mejor callar. Plutarco hazè comparacion, que assi como los vasos v azios suenan mas que los llenos, que assi los que poco saben, son mas habladores que los sabios. Y Zenon Filosofo muestra,

que por esto nos dio naturaleza dos oidos, y vna sola lengua, porque ha de ser mas lo que se oyere, que lo que se hablare. Horacio manda, que huyamos del hombre que pregunta mucho, porque siempre son parleros. Suetonio, y otros autores dizen, que Mecenas por la principal cosa que fue Priuado de Otauiano, fue, porque era hombre muy callado. De Caton el orador dize Ciceron, que nunca quiso escriuir oracion, porque dezia, que si se arrepentia de lo dicho, que no queria que se lo mostrassen escrito, y que no lo pudiesse negar. Parece que en comenzando el tentado hablar, ha hablado demafiado, y aunque huuiera mucho mas que dezir, me parece parece que seria bien acabar. Con que digo, que el hombre callado pocas vezes importuna; y a vn hombre muy hablador no ay paciencia que le sufra, y que nunca me vi arrepentido de callar, y he lo estado muchas vezes de auer hablado.

Cap. VI. En el qual se pone el traslado de vna notable carta que Plutarco, Maestro de Trajano Emperador, embió al mismo Trajano, y muchas comparaciones, y sentencias muy de notar, del mismo Plutarco.

Plutarco fue vno de los excelentes Filósofos morales, que ha auido en el mundo, y historiador muy verdadero; el qual auiendo sido Maestro de aquel buen Emperador de Roma Trajano, natural de nuestra España, en cuyo tiempo fue mayor el Imperio Romano en tierras, y potencia, que antes, ni despues lo ha sido, y mejor con armas, y justicia administrado y regido; al qual luego como fue nombrado, y obedecido por Emperador, su buen Maestro Plutarco, temiendo que el Imperio y poder no le trocasse la condicion, y buenas costumbres en que el le auia puesto, le embió vna breue, y muy notable carta, que en sentencia dezia lo siguiente: Conocido tengo de tu templança, y humildad, nunca auer deseado el Imperio, aunque siempre le has procurado merecer con perfeccion de costumbres; del qual tanto mas digno eres juzgado, quanto menos has buscado manera para alcançarlo: assi que a tu virtud sola, y a mi ventura dare la norabuena, y parabien de tu eleccion, con tanto, que vses, y administres bien lo que has bien merecido: porque haziendolo de otra manera, no tengo duda, sino que a ti pondras a peligro, y a mi harás sujeto a las lenguas de malignos: a ti, porque Roma no sabe sufrir Emperadores malos,

ni pereçosos: lo que a mi toca, porque el pueblo, de los yerros, y pecados de los dicipulos, fuele cargar la culpa a sus maestros: y allí murmuran de Seneca por las culpas de Neron, cuyo Maestro era: y de los atreuimientos, y excelsos de sus dicipulos dan el cargo a Quintiliano: y Socrates es culpado, por auer sido blando con su menor y pupilo. De ti yo bien se que lo haràs perfectamente, si nunca te olvidares de ti mismo: si ante todas cosas te ordenares a ti propio: si todas las cosas dispusieres conformandore con las virtudes, todo sucederà bien. Las reglas que has de guardar en gouernar, y emendar las costumbres, ya en mis libros te las tengo escritas, y mostradas, si aquellas figuieres, Plutarco es autor de tu vida; haziendolo de otra manera, esta mi carta hago testigo, que no por mi consejo y parecer se haze cosa en daño de la Republica e Imperio Romano. Dios te de salud. Esta carta, y la doctrina de antes apronecharon tanto en el buen natural de Trajano, que acertò a ser excelente Principe; y antes que lo fuesse era el tal, y tan bueno, que Nerua Emperador antecessor suyo, teniendo muchos deudos, y amigos naturales de Roma, y nunca auiendo tenido el Imperio hombre estrangero, eligio a Trajano por su sucessor; siendo Espanol, cosa, como digo, nunca hasta el vista. Acertò bien en esto Nerua, porque gouernò tan bien, y fue tan bueno Trajano, que despues de su muerte en las creaciones y bendiciones que se hazian a los Emperadores, era pedir a Dios, y anuecialles la bõdad de Trajano, y la ventura de Otauiano. Boluendo a su Maestro Plutarco, son sus obras de tanta doctrina, y exemplos, que quien las leyere con diligencia, sacará dellas grandes reglas, y auisos para viuir virtuosamente. Tuuo grande gracia en dar comparaciones y similes, y vnas cosas a otras: y para muestra desto dire las que al presente se me acordaren. El que se desinaya, y dexa de vsar virtud, por vn desastre que le acontece, dize el, que es como los niños, que porque les quitan de la mano vn juguete, echan lo que les queda, aunque sea lo que han de comer, y se van enojados. Como el que està enamorado, la mancilla, ò lunar en el rostro de aquella a quien ama, le agrada y parece bien, assi el que ama la virtud, aunque vea los virtuosos maltratados, no le ha desagrado el camino de la virtud. De la manera que los buytres, y cuervos no huelen los cuerpos viuos, sino los muertos, assi el que defama a otro mira los yerros, y vicios, y nunca cuenta las virtudes, y buenas obras. Assi como el agua tiempla el calor y furor del vino, y lo haze saludable, assi los viejos en la Republica tiemplan los consejos y furia de los moços. Como el esclauo se huelga, si sale de

poder de vn señor brauo y furioso, assi se debe holgar el viejo que ha
 escapado de los efetos y malas inclinaciones del cuerpo, que con la mo-
 6 cedad estan fuertes. Assi como los ciegos si se encuentran y topan con
 alguno, se enojan, y llaman ellos ciegos a los otros, assi nosotros que exa-
 monos de nuestra fortuna, viniendo por nuestra culpa y pecado los
 7 desastres. Como acaece de no apagar vna panefa, encenderse fuego, y
 quemarse toda la casa, assi de no apagar vna pendencia particular, se
 8 viene a destruir vna Republica. Los muy dados a Medicos, y purgas, y
 sangrias, dize, que son como el que destierra los naturales de la tier-
 9 ra, y la puebla de estrangeros. El que quiere que le muestren en que
 yerra, y no toma la enmienda, ni el consejo para ello, es como el que
 10 se abre la postema, y no espera a que se la liguen, ni curen. El que amo-
 nesta la Filosofia, y buenas costumbres, y no sabe mostrar como se han
 de vsar, es como el que alimpia y enciende la lampara, y no le echa a-
 11 zeite despues. Assi como la yedra se cria cabe el arbol, y crece en la
 hermandad y fuerza del, y al cabo lo destruye, assi el que es malo se
 haze grande con el fauor del Principe, y despues le es traidor y defa-
 12 gradecido. Las nueuas en boca del parlero y mentiroso, son como el
 trigo echado en vasos humidos, que crece en medida, pero dañase y
 corrompese.

*Cap. VII. De la estraña opinion que los Egipcios tuuierõ del
 espacio y tiempo de la vida del hombre, juzgado por la pro-
 porcion del peso del coraçon. Traense otros algunos secre-
 tos y propiedades del coraçon humano.*

MVy nuevo serà a algunos lo q̄ quiero dezir; y a muchos les pare-
 cerà no ser verdad, por ser cosa muy dificultosa de experimētari:
 yo no me quiero obligar a que lo sea, pero a mi parecer lo haze cosa
 creible la autōridad de los q̄ lo escriuen por cosa muy cierta y notable.
 Plinio en el libro 11. de su historia natural, y Marco Varron, hablando
 del espacio de la vida del hombre, segun Censorino refiere, escriuen y
 afirman, que los sabios antiguos Egipcios tuuieron por opinion, y
 2 conocieron por experiencia, que por regla natural el hombre no
 puede viuir mas de cien años, y que si alguno de alli passasse, es
 por particular influencia, y fuerza de las estrellas, y cosa marauil-
 3 losa en naturaleza: y esto afirmauan passar assi por razon del cora-
 çon del hombre, en el qual por anatomia muchas vezes experimen-
 4 tada conocieron vna cosa marauillosa, que quando el hombre es de
 edad

edad de vn año, tiene su coraçon dos dragmas, ò cantidad de peso: y quando ha dos años, tiene quatro dragmas, y que cada año que viene mas, crece el coraçon en peso dos dragmas, de manera que quando el hombre llega à cincuenta años de edad, pesa su coraçon cien dragmas. De ahí adelante và menguando el peso al respecto, y proporcion que fue creciendo, dos dragmas cada vn año, hasta que à los cien años viene à tener el peso que al principio vno: y venido el coraçon en tal diminucion, el hombre muere, si otro caso no ha sido causa de su muerte antes, porque son tantas las que lo pueden, y fuerlen hazer, que muy pocos llegan à la experiencia dicha. Esta cosa, que tan estraña parece, tuieron los Egypcios por muy cierta, segun afirman los dichos Autores; y aun en nuestros tiempos entre otras cosas notables, lo refiere Ludouico Celio en el dezimo libro de sus Lecciones Antiguas, y alega à Dioscorides, y Petio Crinito en el de Honesta disciplina, y Galeoto Narniense en el de Homine, y Cornelio Agripa en el segundo libro de la Oculta Filosofia. Quéte llegar tantos restigos, por ser cosa dura de creer, cada vno les de el credito que quisiere. Y porque no digamos vna cosa, ò excelencia del coraçon sola, pues tan principal miembro es en el hombre. Es de saber, que segun Aristoteles, el hombre solo tiene el coraçon en el lado izquierdo, y todos los otros animales en medio de los pechos. En el libro primero de la Historia de los Animales lo afirma, y es tambien comun opinion de naturales Filósofos, que la primera cosa que se forma en el hombre, es el coraçon, que es la primera raiz de los miembros del cuerpo humano, fuente del calor natural, y el postrero miembro que muere en el hombre, y pierde su mouimiento. Están noble y delicado miembro el coraçon, que no puede ser herido, sin que el hombre muera. Dize mas Plinio otra cosa maravillosa, que acaece alguna vez tener el hombre el coraçon velloso, y que el que así lo tuuiere, será muy valiente y esforçado: Y auer sido esto probado, y conocido por experiencia en vn hombre llamado Aristomeno, que en las guerras, y batallas auia muerto por sus manos treientos Lademonios; y después de auer escapado muchas vezes, al fin fue muerto, y mandado abrir, y le fue hallado el coraçon velloso con cerdas, ò cabellos. Suetonio Tranquilo en la vida de Cayo Caligula, y el ya dicho Plinio, tambien afirman, que si vn hombre muere de ponçonna, y yeruas que le den, se podrá conocer, en que el que así fuere muerto, su coraçon no podrá ser quemado, aunque lo echen en el fuego: y que así fue experimentado en el coraçon de Germanico, padre de Caligula Emperador. Y lo mismo afirma acaecer en los que

mueren de morbo cordiaco. Es mas de saber, que en las telas del coraçon es la filla y posada de la risa; y así escriuen los Historiadores antiguos, de algunos de aquellos Gladiatores Romanos, que teniendo passadas y heridas las telas del coraçon, morian riendose. Y como del coraçon sale la risa, y alegría, así mismo procede la tristeza, y nacen los buenos, y malos pensamientos. En el se conciben las palabras; y tienen muchos que sea la principal filla, y asiento del anima; Lo qual parece hazer cierto aquellas palabras de Christo: Del coraçon salen los malos pensamientos; y las otras: Lo que entra por la boca, no in-ficiona el coraçon: porque ambas son cosas que se endereçan al anima. Y el Venerable Beda, escriuiendo sobre San Marcos, las nota para esto, diziendo de esta manera; El lugar principal del anima no es en el cerebro, como quiere Platon, sino en el coraçon, como muestra Christo.

Capit. VIII. Del principio y origen del Arte Militar, y quales fueron las gentes, y Rey que primero salieron a conquistar el señorio ageno. Trátase quien fueron los inventores de algunas armas, y instrumentos de guerra, y donde fue primero inuentada la artilleria.

LA Guerra, y discordia entre los hombres, con todos los otros males, claro está que traxo su origen del primero pecado de nuestros primeros padres. Y así sabemos, que de los dos hijos de Adan que primero tuuo, el vno mató al otro, porque perdida aquella justicia original por el pecado, nunca faltó entre los hombres discordia, e inquietud, de manera, que la guerra, y enemistad particular, luego con los primeros hombres comenzó. Pero el Arte y ciencia Militar, y el hazer guerra ordenada, muchos à muchos (que con ser su origen, y principio pecado, y sus medios, y muchas vezes sus fines, crueldades, sangre, y maldades, es tenida, y preciada en tanto, que prefirieron los hombres esta Arte, y honra, y à los en ella sabios, y hábiles à todas las otras Artes, y habilidades, y le dan el primer lugar, y asiento, y el mas alto grado, y estimacion.) Querriamos saber, quien fue el primero inuentor della, y el primero enseñador. Diodoro Siculo, y otros Autores dicen, que Marte fue el primero Maestro de esta Arte, y que por esto los Poetas lo llaman Dios de las batallas.

Marco Tulio Ciceron en el tercero libro de la Naturaleza de los Dioses, dà la honra desta innocencia à su Diosa Pallas, y que por esto fue llamada Bellona. Con Tulio concuerda Papinio, y otros Poetas.

Estos Autores antigua hazen esta Arte; pero todo no ignora con la antigüedad que Iosefo Hebreo Autor le pone en el primero libro de sus Antigüedades, el qual afirma, que Tubal Cain, en la primera edad, antes del diluuió, fue el mas fuerte de todos los hombres de su tiempo, y que exerció y supo la guerra, y Arte Militar: y lo que los otros Autores dicen, todo es despues del diluuió; y por esto quien sea el Autor particular deste Arte, dificultosa cosa sería señalarlo.

Sea pues quien huviere sido, pero parece que al principio las guerras y pendencias entre los Reyes y Principes, mas era por la presuncion y honra, que no por se tomar las tierras. Y así Iustino, y Trogo Pompeo en el primero libro afirman, que el primero que con codicia de ensanchar su señorio, y conquistar los agenos, salió de sus terminos y Reyno con exercito fue el Rey de los Asirios, llamado Nino. Y lo mismo escriue y afirma Fabio Pictor, en el principio de lo poco que tenemos de su historia, (si es suyo) y San Agustín tambien en el quarto libro de la Ciudad de Dios. Y tuuo tan buena mano este Rey Nino en esto, que se juzgó muchas tierras, y Prouincias, y las dexó à sus sucessores: y duró el Reyno y Señorio en sus descendientes, segun escriue el mismo Agustín, Eusebio, y Diodoro Siculo, mil y trecientos años: la qual sucesion fue de padre à hijo en todo este tiempo, sin faltar herederos, de treinta y tres Reyes varones, segun cuenta Veleyo Patenculo: otros Autores dicen treinta y seis, hasta q̄ vino el Reyno à poder de aq̄l delicado Sardanapalo, en cuyo tiempo se perdió este Imperio, y pasó à los Medos. Este Nino pues fue el primero conquistador, segun estos Autores. Como quiera que antes del leemos que hubo guerra, pero parece que fueron por vanagloria y honra mundana, como escriuen de Vexores Rey de Egipto, que salió de su Reyno contra Tanais Rey de los Scitas, y el otro le salió al camino, y quedó la victoria, y campo por el Tanais; pero como está dicho, sin quitar el señorio ni hacienda à sus dueños, como el Rey Nino, que guerreó conquistado, y ganando. Demanera que parece cierto que fue el primero que puso el derecho en las armas, y que fuesse del vencedor la hacienda del vencido. Pues en lo que toca à las armas con que se defendian, y executauan sus enojos, de creer es, que à los principios con armas iguales se lo auia los hombres; y que como dize Lucrecio Poeta, con las vias, dientes, y manos comenzaría, y de allí vinierò à los palos, y piedras, como

oy dia lo hazen algunas gentes de Indias, y Barbaras. No auia el odio y malicia sacado hierro de las entrañas de la tierra, para facar las de su proximo. Y Plinio en el libro septimo de su Natural Historia escribe, que los Africanos pelearon en tiempos antiguos con los Egypcios con solas varas y hastas: Despues poco a poco ha llegado la cosa a lo que oy vemos. Y de tanta multitud de aparejos que los hombres han buscado para matarse; tambien ay opiniones diuersas, quien sean inuentores dellos. Los Poetas, y Fabulas dicen, que esta inuencion fue de su Dios Marte. Las lanças, Plinio en su libro septimo afirma, que los Egypcios fueron los primeros que usaron dellas en la guerra. Y alli dize, que la espada, y capacete inuentaron los de Lacedemonia en Grecia; y Herodoto en el libro quarto da la inuencion del capacete, y escudo a los de Egipto. La cota, y loriga, vno llamado Midas Miseno la imaginò. Y otro Etolio inuentò los dardos arrojados con amentos. Pantalilea, Reyna de las Amazonas afirma que hallò el pelear con hacha, o martillo. La flecha y saetas, vno llamado Saytes hijo de Iupiter, y segun otros, Perseo hijo de Perseo, y aun Diodoro dize, que Apolo las inuentò. Las rondas, segun Vegetio en el libro de re militari hallaron las los moradores de las islas Baleares, Mallorca y Menorca. Y así los hombres segun las necesidades, y tiempos, y los diuersos ingenios inuentaron diuersas armas. Y aun segun opinion, vnas mismas armas inuentaron muchos hombres en diuersas partes, sin saber vnos de otros. Y por no cansar al Lector, dexo de poner las varias opiniones que ay en esto. Tambien ay la semejante variacion en los inuentores de los instrumentos, y maquinas para combatir los muros, y castillos, y otras fuerças. Eusebio en el nono libro de su preparacion Evangelica, dize, ser Moysen el inuentor de estos instrumentos de guerra. Plutarco dize, que Archita Tarentino, y Eudoxo perficionaron esta Arte, y hallaron muchos instrumentos para derribar casas y muros. Los aríetes, que pienso ser los que agora llaman bayuenes, segun Plinio en el cerco de Troya los inuentò Epeo, y segun Vitruuio, fue inuencion de los Cartagineses. El escorpion, o ballesta de garrucha, los Asirios la hallaron, segun Plinio. Los trabucos, e ingenios para arrojar, los de Fenicia los usaron primero. Todo esto era liuiano. A todo esto vence en crueldad la inuencion de la poluora, y artilleria, la qual dicen que hizo, e imaginò vn hombre natural de Alemania, cuyo nombre no se sabe, ni mereció que del quedasse memoria. Los primeros que della usaron, segun dize Blondo, y Rafael Volaterrano, fueron los Venecianos contra los Ginoueses, en el año del Señor de mil y trescientos y ochenta años: Aunque a mi ver, mas antigua cosa debe ser esta inuencion.

cion: porque en la Coronica del Rey don Alfonso Onceno de Castilla, que ganó las Algeziras, se escriue, que teniendo el cercada el Algezira en el año del Señor de mil y trezientos y quarenta y tres años, los Moros cercados tirauan desde la ciudad ciertos truenos con tiros de hierro, lo qual es quarenta años antes de lo que dize Blondo. Y aun mucho tiempo antes desto, en la Coronica del Rey don Alfonso, que ganó a Toledo, escriue dō Pedro Obispo de Leon, que en vna batalla de mar, que huuo entre el armada del Rey de Tunez, y la del Rey de Seuilla, Moros, a quien fauorecia el Rey don Alfonso, los nauios del Rey de Tunez trahian ciertos tiros de hierro, ò bombardas, con que tirauan muchos truenos de fuego. Lo qual si así es, debio de ser artilleria, aun que no en la perfeccion de agora: y ha esto mas de quatrocientos años.

Cap. IX. Quien fuerō las belicosissimas Amazonas, y que principio fue el suyo, y como conquistaron grandes Prouincias, y ciudades, y algunas cosas particulares, y notables suyas.

AVnque yo no estoy obligado a guardar proposito, ni orden en esta Silua, y por esto, como dixé al principio, le puse este nombre, antes escriuo las cosas à caso, como se ofrecen, ò a mi me parece: lo q̄ agora en este capitulo quiero tratar, es de las Amazonas, que fuerō para mas que otras ningunas mugeres del mundo. Como quiera que muchos hombres tengan por gala deshazer la perfeccion de las mugeres, notandolas de imperferas, y flacas, de limanas, y de otras flaquezas, que si en algunas dellas caen, cierto moran mucho mas en los hombres; por que la verdad es, que en todo genero de virtudes las mugeres nos hazé a los hombres ventaja, ò alomenos nos igualan, si en amor, si en lealtad, si en la caridad, si deuocion, piedad, mansedumbre, templança, misericordia: si todas las restantes virtudes queremos buscar, y considerar: y si en ellas ay, ò ha auido algunos males, ò pecados, mucho mayores los ay, y ha auido en los hombres: y es tan notorio esto, que no es menester señalar exemplos dello. De vna cosa sola parece que se pueden preciar los hombres, y dicen que les hazen notoria ventaja, que es en las armas, y exercicio militar: porque como esto traiga consigo fiereza y crueldad, y otros muchos males, ni ellas las quieren vsar, ni plugo a Dios hazerlas dispuestas para ello. Pero porque conociessen los hombres, que aun en esto, si quisessen disponerse, se les podrian igualar, y aun auentajarle, muchas mugeres particulares

han hecho muchas y muy singulares cosas en armas. Y porque contar historias señaladas destas tales será processo muy largo, bastará contar la historia de las Amazonas, mugeres que fueron belicosísimas, y muy valientes en las armas, las quales sin algun consejo de hombres vencieron muchas batallas, conquistaron grandes Provincias y ciudades, y duraron muy gran tiempo en su señorio y fuerza; la historia de las quales tienen por cierta muchos y muy grandes autores antiguos, y modernos. Diodoro Siculo afirma auer sido en dos partes del mundo estas Amazonas, las vnas en Scitia la Asiaica, prouincia Setentrional de Asia, muy grande, y que contiene muchas prouincias, la qual segun Ptolomeo, diuide en dos partes el monte Imao, que a mi veres lo que agora llaman Tartaria; y dize Scitia Asiaica, a diferencia de Scitia en Europa; y otras Amazonas en Libia, prouincia de Africa, que aun dize auer sido mas antiguas que las de Scitia. Pero por que de las de las prouincias de Asia tienen comunmente todos los autores que hablan de las Amazonas, la historia de aquellas quiero yo contar. Y seguí principalmente á Justino, y Diodoro, porque lo escriuó mas distintamente. Los Scitas pues, habitadores de la prouincia ya dicha, fueron todos hombres belicosísimos, como a cada passo hallamos escritos. Teniendo estas en tiempo muy antiguo dos Reyes y señores a quien obedecian, y por quien se gouernauan y regian; como el reinar y mandar nunca quiere compañía, ni igualdad, huuo entre ellos competencias y discordia, la qual vino a parar en guerra ciuil: en la qual siendo la vna de las partes vencida, entre los que auian seguido aquella opinion, dos varones excelentes, el vno llamado Plinis, el otro llamado Cholopiches, con vna gran suma de gente fueron deserrados y echados de su tierra. Los quales assi echados, se fueron a los confines de Capadocia, prouincia de Asia la menor, y a pesar de los naturales de la tierra poblaron y hizieron su asiento en las riberas del rio llamado Termidonta, que es en Capadocia, y entra en el mar Euxino, llamado el Ponto. Hizieronse señores, y ocuparon los campos, y tierras cercanas, y softuieronse assi algunos años, hasta que auiendo enojado a muchos comarcanos, secretamente conspiraron y se juntaron contra ellos, y assegurandolos, por allechanças y engaños fueron todos al cabo muertos. Lo qual sabido por las mugeres dellos, que en su tierra auian quedado, fue tanto el dolor que tuvieron, que aunque mugeres, con animo varonil determinaron de vengar por armas (en las quales las mugeres de Scitia muchas vezes se exercitauan) la muerte de sus maridos. Y porque todas fuellen en la suerte iguales, y el dolor común, mataron los maridos de algunas que en su tierra auian quedado, quan-

do desterraron a los suyos. Y juntandose todas, partieron de su tierra, negando el casamiento a muchos de quien fueron requeridas, y con una armada, y buena orden de guerra fueron sobre los matadores de sus maridos, que tenían poco temor de ser castigados por ellas, y tuvieron en poco su venida, aunque fueron auisados, y tomándolos mal aperebidos, los mataron, y tomaronles sus tierras y posesiones, haziendose señoras de todo. Poblaron al principio a las riberas del mismo rio Termodonta, donde sus maridos auian habitado: y assi lo testifica Pomponio Mela, lo canta Propertio en el tercero libro, y Claudiano en el de Raptu Proserpine. Y puesto que en el sitio y parte donde estas Amazonas poblaron, varian algunos autores, la verdad es, que el principio de su señorio y asiento principal fue en las riberas deste rio, pero como ellas señorearon muchas Prouincias, de aqui vino las diuersas opiniones que ponen Estrabon, y otros en esto. Apoderaronse pues en aquellas Prouincias, y de otras en derredor. Eligieron entre si dos Reinas y Capitanas, la vna llamada Marteja, y la otra Lampeo: las quales diuidiendo su exercito con grande conformidad por diuersas partes, defendian las tierras que auian conquistado, y por se hazer preciar y temer; mas tal era la incredulidad y vanidad de las gentes de entoncez, que fingieron, que eran hijas del dios Marte, segun lo escribe Iustino, y Seruio sobre la Eneida; y Valerio Flacco lo toca en el quarto de su Argonautica. Viuiendo pues desta manera estas ferocissimas mugeres, y en mucha justicia y paz entre si, pareciendoles (como era la verdad) que si no tenían hijos y sucesion, que la guerra, y el tiempo presto les apocaria y acabaria, trataron sus casamientos y paz con los varones de vna de las comarcas Prouincias, desta manera: Que a ciertos tiempos sus maridos se juntassen en vn lugar señalado, donde estauan en su compañia algunos dias, hasta que se sentian, ó sospechauan estar preñadas: y bueltas a sus tierras y terminos, si lo que auian concebido nacia hembra, criauanla, imponiendola en las armas y exercicios de hombre, en enalgar a cavallo, en cazar, y montar: y si era varon, embisauanlo a sus padres que los criauan. Y si por caso dexauan algunos dellos entre si, dize Diodoro Siculo, que tenían tal forma, que les enflaquecian los brazos, y piernas, de manera que no pudiesen exercitar las armas por ninguna manera, y seruianse dellos en texer, y hilar, y otros officios de mugeres. Y porque estas Amazonas vsauan mucho en la guerra los arcos y flechas, para esto, y para los otros exercicios de las armas, pareciendoles que estoruaua los pechos, por esta causa a las niñas chiquitas que les nacia quemauanles las tetas derechas con fuego: y desta manera fueron llamadas Amazonas.

cafi sin teta: porque en Griego maços, quiere dezir teta, y. a. fin: de ma nera que amaços, dize tin teta: aunque otros dan otra etimologia a este nombre. Y endo pues andando el tiempo, creciendo ellas en numero y en poder, dexando buen cobro en su tierra, y la parte dellas, que les parecia baxtar para la defender en su ausencia; con grandes aparejos, conquistando y sei oreando tierras, sin poderles ser resistido, e amiraron al Norte, y passando a Tanais, entraron en Europa, y conquista ron en ella algunas Provincias baxando hasta Tracia, de donde se bol tieron con grande despojo y vitorias a Asia. De la qual sojuzgaron tambien gran parte, tanto, que dize Amiano Marcellino, que se esten dieron hasta el mar Caspio. Poblaron y edificaron muchas y muy nô bradas ciudades, y entre ellas aquella memoratissima Efeso, segun opi nion de muchos, do estaua aquel templo tan acarado de Diana, siendo siempre la Cabeça de su Señorio y asiento principal las comarcas del rio Termodonta ya nombrado. Vsaúan en la guerra vnos escudos de hechura de medias lunas, segun significa Virgilio. Y Marciano Capê la dize, que vsaúan en las batallas de musica de flautas, para animar la gente, como los Lacedemonios.

Cap. X. En que se prosigue, y acaba la historia començada de las Amazonas.

ANdando los tiempos, y creciendo la fama y nombre destas mugeres, en tiempo que Hercules, y Teseo, y otros valientes Capitanes viuian en Grecia, fuele encargado, como cosa imposible, a Hercules por el Rey Euristeo de Atenas, que el fuele con el poder y gen te necessaria, y hiziesse de manera, que le truxessen las armas de la Rei na de las Amazonas, que a la sazón eran dos, y ambas hermanas, y el nô bre de la vna era Antiope, y el de la otra, Oritia. Hercules quando es este mandado, y con deseo de fama y honra, en compania de Teseo, y de otros tales, armando buena copia de galeras, con la mejor gente que pudo, nauegando por el Ponto aportò al dicho rio Termodonta, y se entrò por el lo mas a priessa y secretamente que pudo, y llegó al tiempo que Oritia, vna de las dos hermanas Reinas, con las mas de sus gen tes andaua fuera de sus Reinos haciendo guerra; y la otra Antiope es taua muy segura, descuidada de semejante acaecimiento. Por lo qual saltando Hercules en tierra con toda su gente, siendo así tomadas de sobresalto las Amazonas con su Reina, puestos que se pusieron en de fensa, tomando las armas quanto el breue tiempo dio lugar, toda via fueren vencidas y desbaratadas por Hercules, y muchas dellas muertas,

ras, y otras cautiuas, y entre ellas dos hermanas de las Reinas, la vna llamada Menalipe, que fue presa por Hercules, y la otra Hipolita, por mano de Teseo. Otros autores escriuen auer sido vencidas en batalla ordenada, y despues presas las hermanas en desafio de vno por vno: pero yo sigo a Iustino, y a Diodoro. Siendo así presas, la Reina Antiope su hermana contratò con Hercules, que le restituyesse su hermana Menalipe: y Hercules vino en ello, con tanto que le diese la Reina las armas de su persona propia, que era lo porque el venia. La Antiope por la libertad de su hermana lo concedio. La Hipolita Teseo no la quiso libretar, antes la lleuò, y despues casò con ella, y huuo en ella a Hipolito. Conseguido su deseo y proposito, Hercules, y su compañia se boluieron muy alegres y vitoriosos, por auer executado el mandamiento y empresa que por el Rey auia sido señalada. Lo qual como fue sabido por la otra hermana Reina llamada Oritia, que estaua ausente, quando Hercules hizo su entrada, sintio grande dolor y afrenta del caso acaecido: y con mucha priessa boluio a su Reino con todas sus Amazonas. Y persuadiendo a su hermana, y a las demas, que fuesen a hazer guerra a los Griegos, y vengassen el afrenta y mengua recebida, hizo grandes aparejos de guerra, y jùtò y armò el mayor numero de Amazonas que pudo, y aun pidio socorro y ayuda de mas gente a Sigillo, Rey que entonces era de los Scitas, diziendo tocarle a el la deshonra, por auer ellas traído su origen de los Scitas, y redundar en su honor la honra y vitoria que pensauan alcanzar. Mouido el Rey Sigillo por los ruegos de Oritia, embiò en su ayuda a su hijo llamado Penaxagoras, con muy grande numero de gente de a cavallo: con la qual, y con la suya, las Amazonas, y su Reina passaron en Europa, y entraron haziendo guerra cruel en los confines y tierras de Atenas, donde a muy mal tiempo se ofrecio gran discordia entre Penaxagoras y su gente con la Reina y sus Amazonas: de manera que los Scitas no quisieron pelear, y se apartaron dellas. Por lo qual quedando solas, no pudieron resistir a la potencia y fuerza de los Griegos, y fueron vencidas, y muertas las mas dellas en batalla: y las que escaparon fueron huyendo al Real del mismo Penaxagoras Rey de los Scitas. El las amparò y defendio. Y despues deste desbarato las que quedaron, con muy grande trabajo y perdida boluieron a su tierra, donde viuieron con menos poder que de antes. Y andando despues los tiempos, quando los Griegos passaron en Asia, y hizieron aquella memorable conquista de Troya, reinaua entre las Amazonas vna de linage Real, entre ellas llamada Pátasilea: la qual por amor, ò amistad de los Troyanos, ò por el odio heredado y antiguo de los Griegos, cò muchas de sus mugeres vino en socorro de los

Troyanos, y hizieron muchas y muy señaladas cosas: pero siendo los Troyanos vencidos en algunas batallas que alli passaron, murieron las más dellas, y también su Reina Pátasilea fue muerta por mano de Achilles: por lo qual las que de alli escaparon se boluieron a su patria, donde auiedo mucho méguado las fuerças y poder q̄ en tiempos passados auian tenido, apenas se podía sostener y defender en sus antiguas posesiones: pero con estas dificultades siempre viuieron en sus coltámbres y exercicios, hasta el tiempo q̄ Alexandro Magno hazia guerra en Asia. El qual estando en la Prouincia de Hircania, Quinto Curcio, y otros escriuie, q̄ vna Reina dellas llamada Talistris, acompañada de muchas de las suyas salio de su Reino con deseo de lo ver y conocer, y llegando con toda su gente cerca de donde el estava, embió a el su Embaxador, pidiendole seguridad para lo venir a ver, significandole quánto lo deseaua por su grande fama. Y siendole por Alexandro assegurada su venida, cō ciertas Amazonas de las más principales y dispuestas, se vino dō de estana, dexando la más de su gente en vn cierto sitio bien en ordẽ; y llegando en su presencia se apeó de su cauallo, teniendo en su mano derecha dos lanças. Despues de se auer saludado como conuenia entre tā estraña Reina, y tan grande Rey, cō légua interprete q̄ la entẽdía, Alexandro le hizo buen acogimiento, y le mandò ofrecer y preguntár, si le queria pedir algo de qualquier calidad que fuesse, que le seria otorgado. Ella respondió, q̄ su venida no auia sido a pedir tierras, ni mercedes, porque desto tenia lo que le bastaua, sino a conocer y ver Rey de quien tantas marauillas dezian, y más venia a le tener por marido hasta tanto que del se hiziesse prenada, porque su sucesion fuesse de linage de tal hombre: y que le hazia saber, que ella venia de tan antiguo y alto linage, que merecia le fuesse otorgado lo que le pedia: y que si a ella del le diessse Dios vna hija, que la guardaria para su heredera; y si hijo, se lo embiaria a el. Alexandro quiso disimular a esta demanda, y le preguntò, si se holgaria de andar con el en la guerra, porque le haria muy buena compañía? Ella se escusò diziendo, que su ausencia en su tierra le era muy peligrosa, que le pedia, le otorgasse su peticion, y quando ella se quisiesse ir, le diessse licencia. Finalmente ella anduuo cō Alexandro treze dias en publica y secreta conuersacion, los quales passados, tomada licencia se boluio a su tierra y Reino. Pero como todas las cosas gasta el tiempo, así el Reino y poder destas Amazonas fue en diminucion, y perdiendose, despues de auer durado muchos tiempos, y en muy largas tierras y Prouincias, hasta que del todo se perdieron, aunque en la memoria de ellas el dia de oy, ni muchos tiempos atras, no se sabe que las ay en el mundo; aunque Plutarco en la vida de

Pompeyo habla dellas, como que en su tiempo las huuiesse. Todo lo dicho se tiene por historia muy cierta, y por tal lo escriuen y cuentan Trogo Pompeo, y Iustino en el libro segundo, Diodoro Siculo en el tercero, y quarto, Paulo Orosio en el decimo quinto, Marciano Capella en el nono, Quinto Curcio en el sexto, Herodoto en el quarto, Solino capitulo veinte y siete, y tambien sesenta y cinco, Pomponio Mela en el primero, y Seruio, y Amiano Marcelino, y otros muchos autores antiguos, sin todos los modernos. Solo Estrabon, despues de auer contado esta historia, se le haze muy dificultoso de creer. Pero quien huuiere leído la historia de Bohemia, que con tanta verdad y diligencia escriuió al Papa Pio, y visto que en Bohemia señorearon las mugeres mucho tiempo haziendo guerra, y dando muchas batallas, no le parecerá increíble lo de las Amazonas, que auemos contado. Tambien leemos en la vida de Claudio Emperador, segundo deste nombre, q̄ triúfó de los Godos, que en la batalla que huuo fueron presos peleando valientemente diez soldados; losquales siendo despues desnudados hallaron ser mugeres, y se creyó descender del linage de las Amazonas. Pues de la doncella Francesa, a quien llamaron la Poncella, no ay quien no sepa quantas batallas dio siendo Capitan, y quantas vezes peleó como el mas valiente hombre del mundo. Y de otras muchas mugeres pudiera dezir, que dexo, por guardar la breuedad que prometí.

Cap. XI. De la muy antigua y famosissima ciudad de Constantinopla: de su fundacion y principio: de sus grandes sucesos prosperos y aduersos: y en que tiempo, y como fue conquistada por los Turcos, que oy la poseen.

Despues de la ciudad de Roma, ninguna ciudad ay, ni huuo en el mundo, q̄ en tanto poder y honra se aya visto como la ciudad de Cōstātinopla, alabada y estimada por los autores Griegos, y Latinos: Estrabō la llama ilustre; Plinio, y Iustino, noble. Su sitio en tierra frutifera, y muy abūdosa, ennoblecida de grādes y muy suntuosos edificios: fue silla y cabeça del Imperio mucho tiempo. En ella huuo muchos Cōcilios generales, dōde fuerō destruidas y extirpadas grandes heregias. Passó por grādes casos prosperos, y aduersos, hasta venir en la desventura y cautiuero que agora está: la historia de la qual breuissimamente contaremos. El asiento y lugar desta ciudad es nuestra Europa en la Prouincia de Tracia, q̄ es fertil, y grāde, y muy poderosa en las armas:

está pues en la costa de la mar en el estrecho entre Asia, y Europa, en la entrada del Ponto y mar Euxino, llamado el mar grãde; pör lo qual Ouidio la llama puerta de dos manos, por estar en estrecho. Está Cõstantinopla, segun Ptolomeo, en quarenta y tres grados de latitud, que es dezir para el que no lo entiende, que tantos grados se aparta de la Equinocial, y se alza el Polo, y está en cinquenta y seis grados de longitud del Meridiano, que passa por las islas de Canaria. El fundador desta ciudad, segun los mas y mejores autores, fueron los Lacedemonios, y Pausanias Rey y Capitan dellos, puesto que Eustaquio, segun refiere Volaterrano, diga auer sido fundada por vn Capitan de los Megarenfes, llamado Bies, y que por el la llamaron Bizancio. Plinio dize, que al principio se llamó Ligos, y no Bizancio; y Diodoro, y Plinio dicen, que se llamó Bizancio, de que vn Capitan, ò Rey della fue llamado assi. Y lo de Pausanias ser su fundador, afirma y cuenta Iustino en el lib. 9. y Paulo Orosio en el tercero, y todos los modernos; y dizen, q̄ passò assi, que el dicho Pausanias y su gente buscando dõde haria nua poblacion, fueron a preguntar al oraculo de Apolo, que donde poblarian: y fueles respondido, que poblassen en frente, ò de cara de los ciegos: y que esto les fue dicho por los Megarenfes, que auian poblado a Calcedonia en contra de donde está Constantinopla en lugar esteril y malo, y dexaron el de Constantinopla. Esto cuenta assi tambien Estrabon en el lib. 7. aunque no nombra el fundador quien fuesse. El tiempo quando esto fue, señala Eusebio en el libro de los tiempos, y dize, q̄ fue edificada cerca de la trigesima Olimpiada, quando Tulio Ostilio reinaua en Roma. En sus principios esta ciudad fue poca cosa, como suelen las cosas de poca edad, y fue algun tiempo sujeta a Lacedemonia, y otro a los Atenienfes, hasta que compitiendo aquellas dos Republicas, y creciendo en riquezas y poder, con sus discordias dellas se hizo Constantinopla, que entonces era Bizancio, libre, y poderosa. Florecio despues en tanta manera con la libertad, y fertilidad de la tierra, que Filipo Rey de Macedonia, padre de aquel grande Alexandro, aficionado a su riqueza y hermosura, la determinò de cõquistar, y la tuuo cercada muchos dias sin la poder tomar: donde le dixo vna cosa notable Leon Sofista, que escriue Filastro en la historia de los Gymnosofistas, y es, que caminando Filipo a esta guerra, que iba a hazer a Bizancio con muy escogido exercito, salio a el al camino el Leon Sofista, natural de la misma ciudad, y puesto en su presencia le dixo: Dime Filipo, que injuria has recebido de los vezinos de Bizancio, que tan airado vas a nos hazer guerra? Respondio el Filipo: Yo no voy prouocado de injuria que me ayais hecho, pero es vuestra ciudad mas hermosa q̄

otra ciudad de Tracia, y enamorado della la voy a conquistar. Replí-
 còle entonces Leon. Los enamorados Reyes, que quieren ser ama-
 dos, con musicas y dadiuas, y otras buenas obras conquistan, y no con
 armas, y pertrechos, como tu vas a hazer. Y así le sucedio mal fu dese-
 so a Filipo, qnãca la pudo auer, como diximos, y quedò cõ mas liber-
 tad y valor. Andãdo pues los tiẽpos, quando los Romanos començarõ
 a hazer guerra en Grecia, hizierõ su amistad y liga cõ los desta ciudad
 de Bizancio, y cõ dexarlos en su libertad, se aprouecharõ mucho tiẽpo
 de su ayuda y amistad en muchas guerras, y batallas, yendõ siempre la
 ciudad en acrecentamiẽto de edificios, y riquezas. Passandose algunos
 tiempos, gouernandose ya el Imperio Romano por Emperadores, y
 siendo Emperador Seuero, porque Picinio tirano su enemigo se auia
 apoderado desta ciudad de Bizancio, y estaua por el, y tenia su voz,
 embiò su exercito sobre ella, y no bastando la fuerça, pudo hazer la hã-
 bre que se entregasse, y auiendola tomado, la mandò destruir, y derri-
 bar todos los muros y edificios, y de todas las posesiones publicas,
 y priuadas la priuò, y las adjudicò y hizo merced dellas a los Perin-
 tios, que no quedò en ella sino vna pobre aldea, de algunos que se qui-
 sieron quedar en las ruinas de los suntuosos edificios, y en las pacaços
 de los muy altos muros derribados, los cuales eran de muy excelente
 piedra quadrada, de tal manera obrados, que apenas se via ni parecia
 la muela y juntura de las piedras. Quedò pues así esta ciudad, qnãdie
 pudiera pensar, q ya se acordara della la fortuna. No passaron muchos
 tiẽpos, q imperando en Roma Constantino, a quien llamarõ Magno,
 hijo de Elena, la que hallò el madero de la santa Cruz de Iesu Chri-
 sto, auiendo determinado de passar al Oriente en Asia, ò cerca della
 la silla Imperial y principal asiento de los Emperadores, auiendo ten-
 tado y buscado primero otras muchas partes, muido por ciertos a-
 gueros de vna cierta aguilã, que dizen que lleuò allí vnã cuerda, con
 que ya començaua a medir el asiento en otra parte: alin se determi-
 nõ de reedificar a Bizancio, y ponerle nueuo nombre, y hazerla ser o-
 ra y cabeça del mundo, y hizola, y restituyòla en lo de antes, con tanta
 ventaja y acrecentamiento de edificios, y moradores, que cõpitio y se
 igualò cõ Roma, y así la mãdò llamar nueua Roma. y hizo en ella ad-
 mirables edificios de casas, y tẽplos, y torres altissimas, y passòse a mo-
 rar a ella con toda aquella grandeza y suntuosidad de Corte, Confuses
 y Senadores, y todos los otros oficios y magistrados que en Roma auian
 estado. Y puestto caso que propiamẽte parecia que era nueua Ro-
 ma, y el mandò, que aquel fuesse su nombre, pudo tanto el comun pue-
 blo, que se le quedò el nombre de Constantinopla por su nombre del.

Dizen tantas cosas los autores que fueron cercanos de aquellos tiempos, de la grandeza, y riqueza, y sumptuosidad desta ciudad, que sin mucha prolixidad no se podria escriuir. Viuió assi Constantino en grande prosperidad en esta ciudad, y los Emperadores sus sucesores, que despues del imperaron, vnos prospera, otros aduersamente: hasta q̄ passados muchos tiempos, por los pecados de los moradores desta, por que la prosperidad los hizo viciosos y malos, y floxos, y siempre sospechosos en la Fe, y por la flaqueza y poco cuidado, de sus Emperadores fue menguado el poder y grandeza desta ciudad, y auiendo padecido muchas desuenturas de fuegos, pestilencias, terremotos, escádalos, y vados dentro della, q̄ fueron tantos, que no quiero ponerme en escriuirlos particularmente: despues de auer passado mil y ciento y nouenta años, que la tenian y poseian Chyristianos, auiendo sido señora de las gentes, rica de oro, y plata, y muchas reliquias, y de excelentissimos templos dellos, por permission de Dios, imperando en ella otro del mismo nombre, que fue el que la reedificó, llamado Constantino, y asimismo hijo de madre, llamada Elena, Mahometo Rey de los Turcos, y señor de Asia la menor, y de otras muchas Prouincias, bisabuelo de Soliman, que oy viue, despues de auer sus passados conquistado todo lo mas de Grecia, puso cerco a esta ciudad, y dandole cada dia muy rreos combates, despues de a poco dias que fue cercada, y passadas muchas muertes, y batallas, a veinte y nueue dias del mes de Mayo de mil y quatrocientos y cinquenta y tres años, y algunos dizen cinquenta y dos, siendo Emperador de Roma Federico tercero deste nonibre, el dicho Turco le dio el combate postrero al alba del dia, antes que fuesse dia claro, y no pudiendo los de dentro sufrir la multitud y fuerza de los contrarios, fue tomada por fuerza de armas. Lo qual passò desta manera: Que como el Emperador Constantino fuesse auisado del combate de aquel dia, porque en el Real del Turco se auia pregonado y señalado para entonces, despues de auer hecho muchas oraciones y peticiones, y repartidas todas las estancias, sacò todo lo mas de la gente a pelear, y defender las barbacanas, que eran casi tan fuertes y altas como los muros, y mandò cerrar tras si las puertas de la ciudad, porque peleassen los suyos sin esperança de guarida. Començòse pues el combate y batalla el mas brauo y cruel que nunca se vio, con todos los generos de armas y pertrechos: los clamores y voces de los que peleauan parecian que rompian los cielos: la sangre de los heridos y muertos cubria la tierra. El Turco de su parte, el Emperador de la suya animauan y esforçauan sus gentes, supliendo, y poniendo de la gente suelta en lugar de los muertos, y sanos, y descansados en lugar

de los heridos: pugnando los vnos de defender, los otros de tomar la ciudad, se matauan y herian peleando valentissimamente. Andaua entre los que defendian la ciudad vno llamado Iustiniano, natural de la ciudad de Genoua, en cuya virtud y esfuerço todos los de la ciudad tenian su principal esperança, porque en los combates passados auia sido la causa principal que la ciudad se defendiesse, peleando con animo inuencible, que fuera razon no le faltara en este dia; el qual siendo a caso en esta furia de pelear herido, y sintiendose que le falta copia de sangre de la herida, desamparò el lugar y estancia que defendia para irse a la ciudad a curar. Fue luego, como era tan temido y mirado, echado menos, y auisado el Emperador dello; el qual con muy gran priesa fue a el, y le importunò y rogò, que boluiesse como solia acostumar a la batalla, pues sabia quanta falta hazia sola su persona. No lo pudo jamas acabar con el: ò es que quiso Dios, que le faltasse el animo y esfuerço, ò el no pudo mas por el dolor de su herida, y pensò tornar presto: demanera que le fue abierta vna puerta por donde entrasse en la ciudad. La gente de la estancia que el defendia començò a enflaquezer con su ausencia, cuya presencia los animaua. Sintieron los Turcos la flaqueza, y apretaron con gran impetu y furia por el muro, que ya con flaqueza se defendia, demanera que quanto faltò de esfuerço a los vnos por falta de Iustiniano, creció à los otros. Iuntose con esto el abrir de la puerta para su entrada del, y visto lugar para huir, començò la gente de la ciudad a entrar se huyendo por ella, sin poder ser resistido. Acabauan los Turcos de subir el muro matando y hiriendo a los que huian, y entrando a bueltas dellos en la ciudad. El Emperador, segun algunos, peleando, y auiendo mudado el abito por no ser conocido, fue muerto de los enemigos. Otros escriuen, de los quales es el Papa Pio Segundo, que queriendose recoger a la ciudad, viendo enflaquezer y huir su gente de la multitud de los que huian, fue derribado, y muerto alli a la puerra de la ciudad entre los pies de los que huian: Como quiera que aya sido, su cuerpo fue hallado por los Turcos, y cortada la cabeça, y puesta en vna lança, y traída por el Real, y ciudad. El Iustiniano, cuya huída fue la principal ocasion desta desventura, visto que la ciudad se entraua, se elcapò por la mar, donde de su herida, ò de otra enfermedad, murio en vna pequeña isla muy afrentado, pudiendo morir muy honradamente donde con tanta honra auia viuido. Entrados pues los Turcos en la ciudad, ningun genero de crueldad se pudo imaginar, que en los moradores della no se aya executado. Todos los del linage del Emperador, hombres, y mugeres, fueron passados a cuchillo, y casi lo mismo

todos los del pueblo, saluo los que quisieron guardar para su seruicio. Y no parò en los hombres el atreuimiento desta cruel y diabolica gente, que tomando la Imagen de Iesu Christo nuestro Redemptor, la pusieron y crucificaron en vna Cruz, y enlodandola, y enfuziandola, hizieron y representaron otra vez la pafsion, y pusieron vn titulo en lo alto de la Cruz, que dezia: Este es el Dios de los Chriftianos, con otras muchas injurias y blasfemias. Desta manera que tengo dicho vino en poder de los dicipulos de Mahoma enemigos de Iesu Christo, esta tan insigne ciudad, y oy dia està en el. Plega a Dios, q̄ assi como en ella ha auido otras mudanças muy grandes, como se ha contado, por su mal y daño, lo aya en nuestros tiempos por su bien, con reduzilla a su santa Fè y seruicio, y se contente con el tiempo que aquel pueblo, y pueblos han estado en destierro, por sus pecados, y los nuestros.

Capitulo XII. De que linage, y de que tierra fue Mahoma, y en que tiempo començò su maluada secta, que por pecados de los hombres tan estendida està por el mundo.

A Ver contado lo que los dicipulos de Mahoma hizieron en la Imperial ciudad de Constantinopla, me puso codicia de escribir particular y breuemente quien fue su maestro de maldades Mahoma, y en que tiempo, y como començò, porque se vea quan pequeña centella fue el principio deste fuego, que tanta parte abraza agora del mundo. En la patria y linage deste falso profeta y maluado hombre ay alguna variedad entre los autores. Platina dize ser de noble linage. Bibliotecario, y Pomponio Leto, diligentissimo escritor, al qual yo ligo en este capitulo, principalmente en el compendio de la Romana historia, y otros, escriuen, que su linage era baxo y obscuro: y assi es de creer, donde ay opinion de ambas partes, porque hombre tan malo, no sabiendolo de cierto, no se debe presumir, que venga de buena sangre. Su origen, y patria, vnos dizen, que era en Arabia, otros en Persia. En esto es cierto poco va. Los mas creé ser de Arabia. Los que dizen ser de Persia, se pueden disculpar, porque Arabia en aquel tiempo era sujeta a Persia y a los Reyes della: y parece que de baxo del nombre de la principal Prouincia se incluye otra. Su padre quien fuesse, noble, ò villano, el era gentil, idolatra, segun escriue Platina, y todos, y no Judio, ni Chriftiano. Su madre todos conuerdá venir del linage de Abraham por la linea de Ismael su hijo,

auido,

auido en Agar su sierua, y que era Iudia, y guardaua la ley de los Iudios, y la sabia muy bien: y assi cada vno de los padres procurò de enseñar lo que sabia a su hijo. El tenia muy agudo ingenio, aprendia, y tomaua bien todo lo que le mostrauan. Sucedió, que siendo de poca edad quedò huerfano por muerte de su padre y madre. Pues faltando el cuidado y cobro de sus padres, por algùn caso fue cautiuo y preso por los Scenitas, que en aquellas partes eran entonces como los Alarbes son oy dia en Africa, que no tenían lugar, ni posesion conocida, sino uiuan por los campos paciendolos y esquilmandolos, en tiédas, ò ramadas, y a las vezes saltando y robando. Estos des pues lo vendieron a vn mercader llamado Abdomanoples; el qual contento de la habilidad y disposicion del moço, que en todo era acabado, lo criò y tratò como a hijo, y no como a esclauo. El Mahoma con mucha destreza y cuidado trataua las cosas y negocios de su amo, y crecia y ganaua mucho en el trato, tratando con Iudios, y Christianos, de cuya conuersacion tuuo noticia bastante de entrambas leyes para lo que despues intentò. En esta fazon murio este mercader señor suyo, sin dexar hijos algunos, y quedò la viuda muy rica en edad de cincuenta años, y segun hallo escrito en los Anales Constantinopolitanos, algunos dizen, que era parienta de Mahoma, y llamada Cadiga: la qual contenta de la persona del moço, y de su recaudo, y por buena negociacion que el tendria, tomó por marido al Mahoma, y de pobre sieruo le hizo señor muy rico. Vino a caso en aquellas partes poco antes desto vn Christiano monje llamado Sergio, hombre muy astuto, de malas mañas, y que venia huyendo de Constantinopla por herege, y acertò a tener grande cõuersacion y amistad con Mahoma, que ya tenia altos pensamientos, pero malos, y era muy agudo magico, y de gentil persona. Pues con ayuda y consejo del bueno de Sergio acordò de fingirse y publicarle por Profeta embiado de Dios. A los principios hizolo entender a su muger, y a los de su casa haziendo algunas apariencias y engaños magicos. Tambien el tenia vna enfermedad, que caia de gora coral, ò morbo caduco: de la qual espantada la muger, y preguntandole, que era aquello, el le dixo, que no se alterasse, que quando aquello acaecia era, q̄ le venia a hablar el Angel de Dios, y que se adormecia y palmanaua; por que el como hombre no podia sufrir el acatamiento del mensagero de Dios, y que alli en reuelacion sabia lo que auia de hazer, y Dios le mãdaua; y tenia el tanta habilidad, y tal manera en persuadir estas cosas, q̄ su muger, y su casa lo tuuieron por cierto, y ella lo certifiçò a sus amigas, y parientas. Y como algunas vezes las mugeres se creen de ligero, començose a publicar la cosa, y el a tomar reputation entre mu-

chos. Estando así en este estado, muere la vieja muger, y queda el por venir al heredero de muy grandes bienes y dineros: y así comenzó a tomar mayores atreuimientos. Toda via con la industria y consejo de Sergio monge, se osó ya publicar a todos por Profeta, y q̄ era embiado de Dios, para les dar ley y regla en que viuiessen, y como sabio en todas las leyes, vsó de vna maluada cautela, de eócordar en algo cō los Iudios, por los traer a sí, y en algo cō los Christianos, por no los tener por cōtrarios: y en muchas cosas cōcordó cō los hereges de aquel tiépo, por tenerlos fauorables. Cō los Sabelicos nego la Trinidad: cō Macedonio heregé, negó el Espiritu santo ser Dios, con los Nicolaitas aprobó la muchedumbre de las mugeres: por vna parte confesó a Christo nuestro Redemptor por santo, y por Profeta, por resuello y anima de Dios: a la Virgen y madre suya confesó ser santa, y alabóla mucho. Con los Iudios aceptó la circuncision, y otras ceremonias: en general permitiendo en su falsa doctrina vicios, y carnalidades, y libertades. Començó a hazerse poderoso, y a mandar guardar su falsa fécta llamada Alcorán. Y como confiava poco en su justicia, puso principal precepto, que ninguno pusiessé en disputa su ley, so pena de muerte, sino que por poder y fuerça de armas la defendiessen, y hiziesen tomar por el mundo. A los principios llegaronse a el los liuianos, y de poco juicio, engañados por sus apariencias, y persuasiones falsas. Luego los malos amigos de la libertad, y viciosos: y como desta calidad ay tantas gentes en el mundo, llegó vn exercito y compañía, y acometio al principio las tierras comarcanas a Arabia, y apoderose de algunas dellas. Era quando esto passaua cerca del año del Señor de seiscientos y veinte años, siendo Emperador de Roma, y teniendo la silla en Constantinopla Eraclio, y Papa y Sumo Pontifice Romano Bonifacio Quinto: y tambien alcançó a Honorio su suceffor. Sabidos estos primeros mouimientos por el Emperador Eraclio, segun testifica Platina, puso algun remedio en ello, sacando a los Scenitas Arabes, gente de guerra suelta, que le fauorecia a Mahoma, con sueldo que les prometio, los repartió y aposentó por diuersas partes; y así por poco tiempo estuuó mitigada la cosa de Mahoma, y fue floxedad y descuido grandissimo del Christiano Emperador, auiendo sido venturoso y diligente en otras guerras y batallas, no querer seguir a Mahoma hasta lo postrero, y acabar de sacar de raiz tan mala planta. Y lo que fue peor, ser aun causa de hazerlo mas rico y poderoso; porque no cumpliendo bien con los Arabes Scenitas ya dichos, el sueldo que les auia prometido, ellos se juntaron con Mahoma, tomandolo por su Capitan, siendo ya reputado y tenido por Profeta de Dios, y acom-

metieron a las gentes, y tierras del Impero Romano, entrando por la Siria, conquistando la insigne ciudad de Damasco, despues toda Egipto, y toda Indea, y las Prouincias comarcanas, persuadiendo a los Sarracenos, gente de Arabia, que a el como a legitimo sucessor de Abraham, le competia la tierra de Promission. Suceediendole las cosas bien, quanto al mundo, dio la buelta a hazer guerra a los Persas, gente potentissima en aquellos tiempos, con los quales a los principios le fue mal, porque fue, segun algunos, vencido en la primera batalla: despues aumentando, y reparando su exercito, los sojuzgò y vencio, y les hizo tomar su maluada secta. Puesto que sabia esto Eraclio Emperador, nunca puso el remedio, ni resistencia que debiera, como si no fuera el el que auia vencido a Cosdroe potentissimo Rey de los Persas, y sacado de su poder la Cruz de nuestro Redemptor, que el Rey de Persia auia lleuado de Ierusalen quando la auia robado: solamente puso cobro en la Cruz, que sabiendo que iban sobre Ierusalen, donde el la auia puesto, la embió a sacar de alli, y traer antes que pudiesse venir en su poder de Mahoma, y de los Agarenos sus sequazes. Y digo Agarenos, porque a los que a Mahoma seguian, los Catolicos Christianos los llamauan asi por afrentalles, diziendo, que no venian ellos, ni Mahoma de Sarra muger de Abraham, para que deuiessen ser llamados Sarracenos, como ellos se llamauan, sino de Agar la sierua, y por esto Agarenos. Estos que tengo dichos fueron los principios y sucessos de Mahoma, y en esta maldita prosperidad, teniendole todos por mensagero de Dios, secretamente le dieron los suyos ponçoña: en lo qual se verá, como mas le seguian por los vicios, y libertad, que por tener por cierta su doctrina, de lo qual murio, siendo de edad de quarenta, y segun otros, de treinta y quatro años, en el año del Señor, segun cuenta Antonio Sabelico, de seiscientos y treinta y dos años. Tenia dicho muchas vezes Mahoma, que despues de su muerte auia de subir a los cielos. Los que lo seguian, que por honra se llamauan Sarracenos, esperando este milagro, lo guardaron algunos días, hasta que estando ya el maldito cuerpo hediondo y corrompido con su anima, le hizieron vna caja de hierro, donde lo metieron, y lo pusieron en la ciudad de Meca en Persia, donde oy es adorado de todo el Oriente, y por nuestros pecados, de lo mas de todo lo poblado del mundo. Muerto Mahoma, en el Reino y poder que auia adquirido le sucedio vno llamado Califa, y a Califa otro, que huuo nõbre Hali: los quales ensancharon su poder y diabolica secta y creécia de Mahoma. Y asi por diuersas sucessiones y casos, y por pecados, y cobardia de los Christianos Emperadores de aquellos tiempos fue esta pestilen-

cia estendiendose por el mundo, hasta ponernos en el estado en q̄ agora estamos; del qual, y del peligro en que ha estado dos vezes en nuestros dias de venir en cautiuero y seruidumbre toda la Christiandad del crudelissimo Soliman, llamado el gran Turco, discipulo y sucessor del maluado Mahoma, auemos sido librados, despues del fauor de Dios, por la diligencia y cuidado del inuicibilissimo Emperador Carlos Quinto deste nõbre, Rey de España señor nuestro. La vna, quando el dicho gr̄a Turco entrò con exercito casi de seiscientos mil hombres de pelea por la Prouincia de Hungria, y de Austria, con animo de conquistar toda la Christiandad, a cuya defenfa y resistencia su Magestad del Emperador fue por su persona con mas de la mitad menos de la gente que el Turco traia, pero muy escogida y exercitada, para le dar batalla cõ impetu y animo inuencible: cuya presencia y venida el Turco no pudo sufrir, ni esperar, y antes de su llegada se boluio huyendo muy a priesa, y muy atrentosamente, y con perdida de muy muchas gentes de las suyas: Y la otra el año pasado de mil y quinientos y treinta y siete años, quando el mismo Turco cõ innumerable exercito por mar, y por tierra vino sobre Italia, y su armada tomò algunos lugares del Reino de Napoles; a lo qual solo bastò defender y resistir los exercitos y armadas que el Emperador embiò por tierra, y por mar; aunque ocupado y estoruado en otras guerras, que compelido y forçado tenia con Christianos: donde siendo los Turcos echados de la tierra, y parte de su armada vencida en la mar, la Christiandad toda fue librada del mayor peligro que en el tiempo presente le podia venir: y assi es sostenida y amparada por su sollicitud y cuidado, gastando sus rentas y patrimonios en solo defenfa della, conquistando por su persona propia Reinos, y ciudades, que el dicho Turco tenia adquiridas por si, ò por sus Capitanes, como fue el Reino de Tunez, la ciudad de Bona, con tãto trabajo y peligro de su vida y persona: y con el proposito santo, y diligencia que tiene en passar y proseguir adelante; hasta poner el Imperio Romano, y la Fè de Iesu Christo en el estado y poder que antigua mente tuuo. Y cierto es de creer, que si tales fueran los Emperadores en los tiempos de Mahoma, que no viniera a lo que vino; y que si Dios da vida al que tenemos, serà en gran parte remediada la falta de los de entonces. Pues boluendo a lo de Mahoma, no dexarè de dezir, que ay algunos autores, que escriuen sus principios de otra manera. Y dizen, que siendo ladron y salteador de caminos, y que alquilando camellos, y lleuandolos de vnas partes a otras, allegò a si mas las gentes, y se hizo poderoso y temido, y que despues sucedio lo ya dicho: pero aunque esto escriuan algunos, en la primera opinion por mi contada concuerdan.

dan los mas y mejores autores, entre los quales son Platina en la vida de los Pontifices: y Blondo en el libro de la declinacion del Romano Imperio: y Baptista Egnacio en los Epitomes de los Emperadores: y tabié los Anales Cōstātinopolitanos, y Nauclero, y Antonio, y otros.

Capit. XIII. En el qual en suma se pone el principio y origen del Señorio del gran Turco: y quantos Señores y Principes ha auido en el: y los hechos mas notables de ellos.

EL potentísimo Reino de los Turcos, que el dia de oy es tan temido, y tan grande, y la familia de los Otomanos Reyes y señores de ellos, nueuo es, y de muy poca antigüedad; y visto lo poco que ha que començò a ser poderoso, aunque la gente de los Turcos sea antigua, cosa es maravillosa lo mucho que ha estendidose; porque dozientos y quarenta años ha escasamente que començò a ser nombrado y conocido: lo qual, como es de creer, ha venido por permission y açote de Dios, para castigar y emendar el pueblo Christiano; assi como en los antiguos tiempos embiò vn Antiocho, vn Nabucodonosor, y vn Ciro, y otros tales, q̄ oprimiessen y cautiuaessen su pueblo de los Iudios, assi ha permitido y permite, por nuestros pecados, que el Reino del Turco fuesse en aumento, y se estendiesse tanto, para temor, pena, y castigo de nuestro descuido, y culpas. Y porque desta gente la Iglesia Christiana ha recebido vna de las mas notables persecuciones y daños que nunca ha padecido, pareciome honesto trabajo de su principio y suceso hazer aqui en este lugar, que tan a proposito viene con lo pasado, vna muy breue suma dello. Este mismo cuidado tuuo el Papa Pio en su Cosmografia, y Rafael Volaterrano en la suya, y mas largo Nicolo Secundino, y assimismo Francisco Fileso en vna carta que escriuió a Carlos Octauo Rey de Francia, y Antonio Sabelico en sus historias: de los quales yo sumè y recogí lo que dirè, señaladamente seguí a Paulo Ionio en vn tratado que hizo particular deste mismo argumento. De la gente y nacion de los Turcos, entre todos los autores antiguos solo Plinio en el libro 6. y Pomponio Mela en el fin del primero, hazen memoria della, y la ponen entre los Sarmatas en los confines de Scitia encima de las puertas Caspias: y dizen, que viuián en los campos despoblados caçando y monteando. De los quales Sarmatas, ò Scitas, dexadas otras opiniones que ay, se cree por cierto, que tuuierò origen los Turcos de agora; y los que piensan y han escrito, que de ciédè de

de los Troyanos, han se engañado, pareciendoles, que porque los Teucros señorearon a Troya, y fuerõ así llamados, que los Turcos tuuiesen origen de ellos. Pero la verdad es la que está dicha, que ellos decíendense de los Sarmatas: a los quales los antiguos tambien llamaron Scitas, y su nombre propio antiguo era Turcos, y así los nombra Plinio, y Pomponio Mela, y comunmente son agora llamados Turcos. Los quales segun afirma Oton Arçobispo en su historia, cerca del año del Nacimiento de ochocientos años, aunque otros los ponen mas adelante, descendieron de la Scitia en las Prouincias de Asia la menor, que por ellos agora toda se llama Turquía, y robaron y conquistaron algunas Prouincias della, y como hombres sin fe, y barbaros, recibieron la maluada secta de Mahoma, con que toparon primero, y que más conforme a sus malas costumbres les parecio. Esta gente pues, cõ su muchedumbre y fiereza espantaron la tierra, y apoderaronse de muchas ciudades della. Otros escriuen, que vinieron sobre Persia, y tambien en Armenia, y en Media: pero como quiera que esto aya sido, principalmente parece que asentaron en Asia la menor, como está dicho: y esto no que tuuiesen Rey, ni Capitan hombre señalado, sino por via de compañías y quadrillas. Así se fofituuieron por aquellas tierras muchos años: y algunos mas señalados entre ellos con algunas gentes que se les juntaron, ocuparon algunos lugares, y ciudades, entre los quales vno llamado Soliman, auiendose apoderado de la Prouincia de Cilicia, y parte de sus comarcas, al tiempo que el Duque Godofre de Bullon con otros Principes Christianos pasó a conquistar la Tierra santa, juntando el mejor poder que pudo, vino a pelear con los Christianos en la Prouincia de Suria: y siendo roto y desbaratado dellos, quedaron mucho tiempo los Turcos sin Capitan poderoso, ni señalado, y así poco nombrados, ni tenidos, hasta que despues cerca del año de la Encarnacion, de mil y trezientos, vn hombre desta gente llamado Otomano, de baxo linage y estado, començò a ganar reputacion entre ellos, por ser hombre de gran esfuerço y animo, y de grande fuerça corporal, y venturoso, y de mucho ingenio, el qual hallada oportunidad, por las discordias que entre ellos auia, juntò a si grande numero de Turcos, y començò a conquistar, y hazerse señor de algunas Prouincias, y ciudades, así de los suyos, como de sus vezinos. Y auiendose hecho así poderoso, dexò començado a los sucesores el Reino, y linage, que hasta oy por linea masculina dura en los Turcos, y despues de auer reinado veinte y ocho años, murio en el año del Señor de mil y trezientos y ocho, siendo Pontífice Benedicto Vndecimo. Por muerte de Otomano succedió vn hijo suyo llamado

mado Orhana, de no menos valentia y esfuerço que su padre, pero mas sutil y auisado para conquistar y ganar. Juntamente con esto fue grande inuentor de instrumentos de guerra, y de muchos ardidés, y muy dadiuoso y liberal. Con las quales mañas y virtudes aumento el Reino que auia heredado de su padre, y el numero de la gente de guerra, de tal manera, que allende de la tierra que su padre señoreaua en Asia, quitò del Imperio de Constantinopla, siendo en ella Emperador Paleogolo, el Reino de Bitinia: y sojuzgó tambien en Asia la menor a Licaonia, y Frigia, y Caria, y otras tierras. Siendo herido en el combate de vna ciudad, murio de la herida despues, auiedo reinado veinte y dos años, el año de mil y trezientos y cinquenta, en el Pontificado de Clemente Sexto. Al Orhana ya dicho sucedio vn hijo llamado Amurates, el qual auia auido en vna Christiana con quien era casado, hija del Rey de Cilicia, que agora llaman Caramania. Fue este Amurates muy dessemejante a su padre, y abuelo; porque fue de muy poca verdad, mal inclinado, muy doblado y falso, y de debil y flaca persona; pero ambicioso y deseoso de ensanchar y engrandecer su señorio, para lo qual se le ofrecio grande ocasion y aparejo: y fue esto, que a la fazon el Emperador de Constantinopla tenia discordia con algunos Principes de su Imperio, a los quales fauorecia el Despoto, ò Señor de Bulgaria, que es parte de la antigua Misia inferior: de manera que apretado el Emperador, tuvo necesidad de embiar a pedir socorro a este Amurates Rey de los Turcos; el qual le embió quinze mil hombres muy escogidos; con los quales el Emperador vencio a sus contrarios: y dexado en su tierra parte de los Turcos, embió el resto dellos: por consejo de los quales, auida informacion de la disposicion de la tierra, Amurates determinò de passar a Grecia, y cò color de ayudar al Emperador còtra sus còtrarios, passò sesenta mil hòbres a pie, y grã numero de gète de a cavallo, y apoderose de Baldoli, y de otras fuerças en la comarca de aquel estrecho; y lo mismo hizo de la ciudad de Andrinopoli. El dicho Despoto de Bulgaria llamado Marco, juntando el mayor exercito q̄ pudo, y ayudado de Lazaro Despoto de Seruia, prouincia q̄ còfina cò la Tracia, y antiguamète se llamò Misia superior, tabié jūtándose cò ellos otros Principes Albaneses, vinierò còtra el Turco, y huierò su batalla, y fuerò los Christianos vécidos, y muertos los mas dellos: y Amurates a pesar del Emperador quedò cò mucha parte de Tracia, y de Grecia: el qual auiedo reinado veinte y tres años, vn esclauo q̄ auia sido del mismo Lazaro señor de Seruia, lo matò a traicion a puñaladas, en el año del Señor de mil y trezientos y setenta y tres.

Quedaron deste Amurates dos hijos llamados Solimã, y Bayazeto: el Bayaceto matò al Soliman, y quedó el solo por señor del Reino de su padre; el qual salio Principe de singular prudècia y esfuerço, y muy valiente de fuerças, hombre de muy grande consejo y diligencia en la guerra, y tan presto en executar lo que debia hazer, que era llamado Rayo del cielo por ello. El qual luego como començò a reinar determino de hazer guerra a Christianos, y vengar la muerte de su padre, y con increíble presteza juntò muy grande exercito, y pasó a Grecia: y vino contra el ya nombrado Marco señor de Bulgaria, y venidos a batalla, lo vencio, y matò en ella, con la mas de la nobleza de Bulgaria, y de Seruia. Despues desta vitoria, desde a tres años, tornò a entrar por derosamente en tierra de Christianos, y hizo crudelissima guerra en Hungria, primero en Albania, y tambien en Valachia, que es Prouincia grande, antiguamente llamada Dacia, y estendiense desde Tracia hasta Hungria, y lleuò a Turquia infinito numero de Christianos destas Prouincias. Auuiendose pues apoderado de lo mas de Grecia, conuiene a saber de la Prouincia antigua de Atenas, y de Beocia, y Achaya, acometio a tomar la gran ciudad de Constantinopla, y puso cerco sobre ella. El Emperador vino por su persona a pedir socorro a los Principes Occidentales; y el Rey Carlos Septimo de Francia le ayudò con dos mil lanças, con las quales fueron hombres muy señalados de Francia: los quales se juntaron con Sigismundo Rey de Hungria, que despues fue Emperador, que auia juntado muy grande exercito para la misma demanda, y con el Despoto de Seruia, y el gran Maestre de Rodas, y otros muchos Principes Christianos, contra los quales el grã Turco Bayazeto (dexada la empresa de Constantinopla) vino con casi treziètos mil hõbres, y los Christianos erã cié mil de escogida gète, y los veinte mil dellos a cauallo: y venidos a las manos, huieron vna muy sangrienta batalla, en la qual fueron los Christianos vencidos, segun se escriue, por culpa de los Franceses, que rompieron antes de tiempo. El Rey de Hungria, y el Maestre de Rodas escaparon huyèdo. Los Franceses todos los mas fueron muertos, y presos. Passò esta batalla el año de mil y treziètos y nouenta y cinco vigilia de San Miguel. Des pues desta vitoria Bayazeto reboliu sobre Constantinopla, y tornòla a cercar, y la tuuo en tal aprieto, que sin duda la tomara; pero vino la nueva, que el gran Tamorlan (de cuyas hazañas hazemos particular capitulo adelante) con muy grande exercito le entraua en su tierra de Asia, ò Turquia, y le auia tomado muchas ciudades, y Prouincias: por lo qual dexado el cerco de Constantinopla pasó en Asia, juntando el mayor exercito que pudo, y pelearon los dos mas poderosos Principes que

que entonces auia: y el Bayazeto Turco fue vencido, y preso en la batalla, y padecio la mas menguada y triste prision que nunca se vio; porque el Tamorlan lo traia en su exercito en vna jaula de madera, y cada vez que caualgava le ponía el pie en sus espaldas para subir en su cauallo: y quando comia lo hazia estar debaxo de su mesa, y que solamente se mantuuiesse de lo que le echaua, como a vn lebrel. Y desta manera acabò la vida el Principe que mas tenido y mas venturoso auia sido en su tiempo. El Tamorlan tomò a Galizia, y al Ponto, y a Capadocia, y otras Prouincias del señorío del Turco; y de ahí caminò a hazer guerra al Soldan de Egipto.

Dos hijos deste Bayazeto, que escaparon de la batalla en que su padre fue preso, viniendose huyendo a lo que poseian en Grecia, fueron presos por ciertas galeras de Christianos que andauan en el Estrecho: en los quales si se pusiera el cobro que debia, por ventura se escusara el mal que ha sucedido: pero soltandose vno de los dichos hijos llamado Calapino, y llamandose señor en las tierras de su padre, salio valeroso, y començò luego a recoger gente, y a fortalecer lo que en Grecia, y Tracia tenia. Y queriendo el Emperador Sigismundo ya dicho, estoruar que no se rehiziesse, y vengarse de la batalla en que su padre del lo auia vencido, juntò grande exercito, y vino contra el. El Calapino le salio al camino, y huuieron vna muy recia batalla, en la qual tornò a ser vencido Sigismundo, y escapò huyendo, treze años despues que auia sido vencido la primera vez. El Calapino victorioso, auiedo hecho gran daño en la Prouincia de Seruia, se boluio a su tierra; y despues de auer reinado seis años, murio siendo Papa en Roma Alexandro V.

Cap. XLIII: En el qual se prosigue y acaba la historia de los Turcos en el capitulo passado començada

DEste Calapino que acabamos de dezir, quedaron dos hijos, el mayor llamado Orcana, y el segundo Mahomero. Al Orcana matò vn tio suyo por se alçar con el Reino; pero Mahomero su hermano se dio tal cobro, que matò al tio, y quedò con el Imperio, y luego hizo guerra muy cruel a Christianos en la Prouincia de Balachia, y de ahí passò a Turquia, ò Asia, y recobró las Prouincias que el Tamorlan auia tomado a su abuelo, y en esto gastò catorce años que reinò: y murio el año de mil y quatrocientos y veinte, siendo Papa Martinó V.

Sucedio a Mahomero vn hijo suyo llamado Amurates, y fue muy venturoso Principe. Tomandole la muerte de su padre en Asia, luego juntò grãde exercito; y passò a Grecia a pesar del Emperador

de Constantinopla, que procurò resistirsele. Hizo entrada larga en tierra de Christianos. Tomò algunas ciudades en la Serbia. Conquistò la Prouincia de Epiro, que agora llaman Romania. Hizo otras entradas en Hungria, y despues en Albania, que es parte de la antigua Macedonia. En las quales entradas aunque recibio algunos daños, siempre al cabo quedò por el la vitoria, y sacò grandes caualgadas. Cercò tambien la ciudad de Velgrado, sujeta al Rey de Hungria en la Ribera del Danubio; pero no la pudo tomar, antes algo el cerco, con grande perdida de su gente. Despues de lo qual el Rey Ladislao de Polonia, y Hungria, con algunos señalados hombres de aquellos Reinos, con muy buen exercito vino contra Amurates. El Turco embiò muy poderoso exercito contra el, con vn Capitan muy señalado, y huieron su batalla, que fue muy porfiada, y el Rey Ladislao huuo la vitoria, y fue hecha grande matança en los Turcos: por el qual rompimiento, y porque el Rey de Caramania hazia guerra en sus tierras en Asia, tuuo necesidad de hazer paz con el Rey Ladislao, y hecha, se pasó a Turquia a resistir al Rey de Caramania. La qual paz durò muy poco, porque el Rey Ladislao la quebrantò, inducido por el Emperador de Constantinopla, y por el Papa Eugenio, y por Venecianos, y Filipino Duque de Borgonia; los quales prometieron, y se obligaron guardar de tal manera el Estrecho entre Europa, y Asia, que Amurates no pudiesse passar con su gente a socorrer sus tierras: y que el Rey entrasse con exercito a conquistarlas. Mouido desta codicia Ladislao lo puso por obra presto. Pero Amurates luego que lo supo dio la buelta, y a pesar de la armada de Christianos pasó el Estrecho hasta venir a batalla con Ladislao, en la qual la vitoria estuu tan dudosa, que Amurates estuu por huir, y fue detenido por vn Baxà suyo; pero al cabo huuo la vitoria, y el Rey Ladislao murio en la batalla. La qual acaesò dia de San Martin año de mil y quatrocientos y quarenta. Despues desta vitoria (hecho grande daño en Hungria) el Turco vino sobre la Morea, antiguamente llamada Peloponeso, donde era aquella Lacedemonia y Corintho antiguas, y rompido el muro, que a la entrada de aquella Prouincia auia, q duraua seis millas, del mar Yonio al Egéo, la sojuzgò toda, saluo algunos lugares maritimos. Y auiendo reinado treinta y vn años, murio en el año de mil y quatrocientos y cincuenta. Este fue el que ordenò la infanteria de Genizaros, Christianos renegados, que es la principal fuerza en el exercito del Turco.

Por muerte de Amurates huuo el Reino su hijo llamado Mahometo; otros escriuen, que se lo renunciò en vida, viendose viejo, y cansado.

fado. Este Mahometo salio excelente Principe en todo, sino que fue muy cruel. Començandò pues a reinar, por tomar empresa conforme a su animo, determinò de conquistar lo primero la ciudad y Imperio de Constantinopla, juntando grande armada en la mar, y exercito por tierra, y vino sobre ella, y la tomò y ganò, de la manera que en el cap. 12. tenemos còtado, y así hizo a todos los lugares sujetos a aquel Imperio: y luego despues fue sobre la ciudad de Velgrado, y la tuvo cercada; de donde por el esfuerço de Iuan Vniades, excelente Capitán Húngaro, del qual en muchas jornadas auian sido algunos Capitanes Turcos vencidos, fue defendida la ciudad, y el compelido a leuantar el cerco afrentosamente, saliendo del trance que allí pasó herido, y dexando su artilleria. Despues de lo qual embiò a vn Baxà suyo a tornar a allanar la Prouincia de la Morea, que se auia leuantado cò favor de Venecianos. Conquistò tambien la isla de Negroponte, llamada por los antiguos Euboca, y tambien a Mitilene, y a Lemnos, islas en el Archipiélago. Despues entrò en la Prouincia de Boshina, q̄ es parte de la Misia antigua superior, tambien como Seruia. Prendiò en batalla al Rey della, y cortòle la cabeça. Passadas estas victorias de Christianos, pasó a Asia, y caminò contra Vancasano, muy poderoso Rey de Persia, y huiò con el dos batallas: en la primera fùe vencido: en la segùda, vencedor. Passado todo esto, determinò este Turco Mahometo de ir sobre el Emperador de Trapiscanda, q̄ es parte de la antigua Capadocia, en la ribera del Ponto, o mar Euxino, y ocupando todas las tierras de aquel Imperio, matò y vencio al Emperador: y así acabò aquel señorio q̄ Christianos tenian. Embiò tãbien vn grueso exercito con vn señalado Capitan, que viniesse a Italia; baxando por Carintia, y Sicilia, hasta tierra de Venecianos. Contra el qual ellos embiaron otro muy grande exercito, y fueron vencidos los Christianos, y nuestra mucha nobleza de Italia. Embiò tambien despues a cercar la ciudad de Rodas, pero no pudiendola tomar, mandò retirar su exercito. Y asimismo al Reino de Napoles mandò ir vna gruesa armada y exercito, siendo Capitan vn Baxà llamado Acomat; el qual se apoderò de la villa de Otranto, y la sostuuieron los Turcos mas de vn año, con gran daño y verguença de toda Italia. Despues de todo esto passado, con trezientos mil hombres por tierra, y dozientas galeras, y trezientos nauos de armada caminò a hazer guerra al gran Soldan de Egipto, y arajòle la muerte en el mamino, que le sobrevino de vn dolor de colica, zuiendo sido señor 32. años, en el año de mil y quatrocientos sy ochenta y vno. Cò su muerte se cobró Otranto en la Pulla, y respirò Italia del miedo y aprieto en que estaua, el qual era tan grande, que el Papa Sixto, que

era entonces, tenia acordado de se ir huyendo a Francia, pérdida la esperança de poder defender a Ronia. Afirmase, que en las guerras y batallas que este Turco hizo murieron mas de trezientos mil hombres a hierro.

Despues de la muerte de Mahometo quedaron dos hijos suyos, el vno llamado Bayazeto, y el otro Zizimo; porque otro que auia tenido mayor que estos, murio antes que el padre. Cada vno de estos dos trabajò de hazerse señor; al Zizimo ayudaua el Soldan, y algunos Baxaes: y al Bayazeto los Genizaros, y otros Baxaes: y tambien en Constantinopla auian alçado por señor a vn hijo deste Bayazeto llamado Coreu: pero el Bayazeto su padre con grande presteza fue poderosamente a Constantinopla, y tuuo manera que su hijo le renunciò el Imperio: y reboluiendo contra Zizimo su hermano, tornò a passar a Turquia, y venciéndolo en batalla, lo hizo huir, y venirse a poder de Christianos, donde al cabo murio en Italia, quedado el Bayazeto por señor solo. Desde a tres años entrò en tierra de Christianos con exercito por tierra, y con armada por el Danubio; y hecho mucho dano se boluio, y embiò vn grueso exercito còtra el Soldan de Egipto, enojado por el fauor que auia dado a Zizimo su hermano: y el Soldan embiò otro grande exercito a se encontrar con el del Turco; los quales huierò su batalla, y fueron los Turcos vencidos, y en ellos fue hecho grãdissimo estrago. Passado esto, Bayazeto hizo tregua con el Soldan, y entrò poderoso en tierra de Christianos, y desta buelta tomò la ciudad de Duraco, y la Bellona en la costa frontera de la Pulla. Embiò despues vn muy grande exercito para entrar en Hungria, y los Principes de aquellas comarcas se juntaron, y peleando con los Turcos, fiterò los Christianos vencidos con gran dano suyo: y así por otros Capitanes hizo gran dano en tierra de Christianos tambien. Y siendole pedido socorro por Ludonico Duque de Milan contra Venecianos, que se auian juntado con el Rey Luis de Francia contra el, el embiò vn Capitan con diez mil de a cavallo; los quales entraron por el Frioli, y sin hallar resistencia, vinieron corriendo y abrasando hasta las montañas a vista de Venecia. El año siguiente conquistò por su persona la ciudad de Modon en la Morea, y otros lugares maritimos que alli poseiã Venecianos; y queriendolos apretar hasta lo postrero, fue resistido por el gran Capitan Duque de Sella, el qual con la gente Española fue en fauor de Venecianos, y los desbaratò, y tomò la isla Chefalonia: mediante lo qual el Turco les otorgò tregua y paz, que ha durado hasta en nuestros tiempos: y aqui acabò la furia de Bayazeto, porque dexando la guerra se dio (viendose viejo, y cansado) a leccion, y quietud y reposo. En tie

po deste, en el año del Señor de mil y quinientos y dos, començo en Persia el Reino y señorio del Sofi, que ha sido freno y estoruo para que los Turcos no ayan hecho mayor daño, aunque ha sido mucho, en la Christianidad, porque si siempre han sido enemigos: el qual leuantò vn hombre llamado Ismael, haziendose profeta, y declarando de nueua manera el Alcoràn de Mahoma. Llegò a si mucha gente, y vencio algunos Baxaxes que Bayazeto embiò contra el, y se apoderò de Persia, y otras Prouincias, y siempre ha ido su poder en crecimiento. Boluendo a nuestro proposito, este Bayazeto tenia tres hijos, el primero llamado Acomat, el segundo Corcut, que diximos arriba, que le auia renunciado el Imperio, y el tercero llamado Selin, padre del Turco que oy reina, que aunque menor, era mas hombre, y mas valeroso que todos. Este vièdo ya a su padre viejo y decrepito, determinò quitarle el Reino, y hazerse señor, para lo qual se concertò secretamente con el gran Tarrarò, casandose con su hija. Los otros hermanos entendiendo en lo que este se ponía, cada vno acometio lo mismo. El Acomat, que era el mayor, pareciale, que por derecho le venía la sucession: El Corcut, que era el segundo, alegaua auer el renunciado el señorio en su padre, y que era razòn, que pues el no estaua habil para sustentarlo, se lo restituyesse. El pobre viejo se vio en grande aprieto, y conflicto, con la desobediencia y atreuimiento de sus hijos. Finalmente passaron entre ellos grandes trances y alborotos, y muertes. Al cabo la parte de Selin, que era el menor, pudo mas; porque viniendo a la Corte de su padre con color, que le perdonasse, que lo defenderia de Acomat el hijo mayor, q̄ le hazia guerra, en pocos dias se hizo tan quisto de los Genizaros, y gente de guerra, que quitò el señorio a su padre, y haziendolo renunciar por fuerça, lo desterrò de la ciudad de Constantinopla, y al cabo lo matò con yeruas en su destierro. Y así murio Bayazeto en el año del Señor de mil y quinientos y doze.

De esta manera vino el Reino de los Turcos a Selin traidor parricida, siendo el menor de sus hermanos, y coronose con grande solemnidad en el dia mismo q̄ acaecio en Italia aquella sangrienta y cruda batalla de Rauena. El qual luego como se vido señor, con distribuir las riquezas, joyas, y dineros de su padre por los Genizaros, y gente de guerra, se hizo muy quisto y poderoso: y passando con gran presteza a Turquia còtra sus hermanos, lo primero matò a algunos de sus sobrinos, los que pudo auer, hijos de otros hermanos ya muertos, y persiguio tambien a su hermano Corcut hasta que lo huuo a las manos, y lo matò. El Acomat, que era el mayor, con ayuda del Sofi, y del Soldà, juntò vn buen exercito, y huuieron los dos hermanos vna muy dudosa batalla; pero el Aco-

mat fue vencido y preso, y después degollado. Y así auiedo este tirano cruel muerto todos los de su linage, quedó señor sin rezelo. Enojado de los dichos Sofi, y Soldan, hizo paz con Ladislao Rey de Hungría, y confirmó la de Venecianos, y caminó con muy grande exercito y artillería para la tierra del Sofi: el qual muy confiado en sus felicidades, y prosperos successos, le salió al encuentro con mucha y muy armada y lucida gente de a caballo, y huieron una crudelísima batalla, y fue el vencedor, y el Sofi vencido, y escapó huyendo y herido. De qué fue muy grande la reputación y hora que el Turco ganó. Esto pasó en el año de mil y quinientos y catorce a 24. de Agosto. Luego el año siguiente, gastó en hazer guerra a otro Principe, que señoreaua en las montañas del monte Tauro, y era muy poderoso, al qual perseguió, y auido a las manos, le mató, y tomó la tierra. Después de lo qual determinó hazer también jornada contra el Soldan, y acercóse con su exercito a la Suria, echando fama, que boluía otra vez contra el Sofi. El Soldan no estaua descuidado, antes tenía muy hermoso exercito, con proposito de ir sobre un gran señor, que se le quería alçar en Suria, y también recelándose de lo que el Turco hazia. Finalmente acercándose estos tan poderosos Principes, se vinieron a juntar cerca de la ciudad de Damasco en Suria: y después de algunos trances se dieron la batalla en veinte y quatro dias del mes de Agosto de mil y quinientos y diez y seis años, el mismo dia que fue vencido el Sofi dos años antes. Esta batalla fue muy porfiada por ambas partes, por la multitud y bondad de la una, y de la otra gente; pero huieron los Turcos la vitoria por el estrago que la artillería hizo en los del Soldan, y porque un Capitan Gobernador de Alepe se dobló con los contrarios, y no peleó el ni su gente. El Soldan fue hallado muerto en el campo sin herida, de la multitud de los cauallos, siendo ya viejo de edad de setenta y seis años, y muy pesado y gordo. El Turco se apoderó de toda la Suria, Palestina, y Iudea; y caminando para Egipto en seguimiento de su vitoria, detuvo pocos dias en Ierusalén visitando el santo Sepulcro de Iesu Christo, que también ellos tienen en veneración. Después caminando adelante, hizo grande prouisión de cueros de agua para pasar el desierto, y arenas. Auíanse ya recogido en Egipto los Mamelucos, y la gente de guerra que pudo huir de la batalla, y auían elegido nuevo Soldan a un Gobernador de Alexandria llamado Tamonueyo, hombre muy señalado y animoso; el qual hizo grandes prouisiones de gente y de armas, fortificó la ciudad del Cairo, para donde el gran Turco Selin caminó derecho. El Tamonueyo nuevo Señor, le salió al campo, y con grandísimo animo le dió la batalla: la qual escriuen, que fue una de las mas crueles y sangrientas que ha auido en el mundo: pero a la fin de la multitud fue vencido el Tamon-

monueyo, y retirandose a la ciudad del Cairo, fue combatido dos dias, y dos noches sin parar vn momento, y entrandose ya la ciudad, el Tamoueyo salio della, y passò el rio Nilo huyendo. Y despues de auer procurado rehazerse, y passados grandes trances, por ciertos traidores fue entregado a Selin; el qual lo mandò matar, y arrastrar por toda la ciudad. El Turco, muerto el Tamoueyo, en muy poco tiempo se apoderò de aquel antiquissimo, y muy poderoso Reino de Egipto: y dexando en el, y en la Suria la gente y recaudo que conuenia, se boluio con grande triunfo a Constantinopla, donde estava su hijo, que oy reina; y alli de vna postema que le nacio en los riñones, le sobreviò la muerte en el año de mil y quinientos y veinte, en el mes de Setiembre, auiendo reinado ocho años, y viuido quarenta y seis. Fue este tirano de tan grãde animo, q̄ dizè del, q̄ jamas se le conocio miedo de cosa alguna.

De Selin no quedò otro hijo sino Soliman, que oy es señor, el qual fue obedecido y coronado el mismo dia que fue coronado en Aquisgran el Emperador nuestro señor: ordenado assi, y dado por Dios, para remedio y amparo de la Christiandad, contra el poder de tan soberuio y ambicioso tirano, como la experiencia lo ha mostrado. Luego como se supo la muerte de Selin en la Suria se leuantò vn grande hòbre llamado el Bazelle, que era Governador, y se apoderò de Baruti, y Tripol, y otras ciudades de aquella Prouincia, juntandò muchos Mamelucos, y otras gentes. Contra el qual embiò a gran priessa Soliman vn Baxà llamado Farat, con grande gente, y fue el Bazelle vencido en batalla, y muerto, y Farat aflosgè a Suria, y tambien a Egipto, que se auia alterado. Luego el año siguiente vino Soliman en persona a hazer guerra en tierra de Christianos, y puso cerco sobre la ciudad de Velgrado, puerta y amparo del Reino de Hungria, q̄ auia sido en vano tentada por sus passados: y siendo el Rei Luis de Hungria muy moço, y governado de los Principes del Reino, no puso el cobro y defensa necesaria: demanera, que aunque con recibir grãde daño, toda via el Turco la huuo por fuerza de armas. Y buelto desta jornada, el año siguiente emprendio la empresa de Rodas, aunque contra el parecer de los mas de sus Baxaes, y fue en persona sobre ella, con casi innumerable exercito, y artilleria, y municion, y armada: y sejuzgada la isla, puso cerco a la ciudad, en el año del Señor de mil y quinientos y veinte y dos, en fin del mes de Junio, dõdo passaron cosas tan grandes, y tan señaladas, q̄ es imposible ser abreuadas. Fue tanto lo que los cercados hizieron en su defensa, que no se puede encarecer quanto merece, y tanto lo que los cercadores, que contra su multitud y combates no bastò la fuerza de los cercados. Final-

mente al cabo de los seis meses el Maestre llamado Filipo Villada, natural de Francia, se entregò, no tenièdo ya manera alguna de defensa. Tornado desta tan gran jornada Soliman a Constantinopla muy triunfante, dende a tres años, en el año de veinte y seis hizo la entrada de Hungría, donde con esfuerço demastado, y poco consejo, el Rey Luis della le salio al camino entre Buda, y Velgrado, y con muy poca gente y fuerza le presentò la batalla, en la qual fue el Rey vencido, y murio ahogado en vn foso de agua. Y fue el trance en veinte y ocho dias del mes de Agosto del dicho año. El Turco pasó adelante, y tomò la ciudad de Buda, y otros lugares, y boluio vitorioso. Despues de lo qual ha hecho las jornadas que diximos en el capitulo de Constantinopla, donde fue resistido por el Emperador nuestro señor, y el Turco boluio huyendo vergonzosamente, sin osar esperar batalla, como alli lo contamos. Y así esperamos que será en lo que mas acometiere, y al cabo será del vencido, y destruido, con el fauor y gracia de Iesu Christo por quien el pelea.

Capit. XV. Porque anda el hombre derecho, el cuerpo levantado, y el rostro para el cielo, y no otro animal alguno. Porque pesa el hombre muerto mas que el viuo: y el ayuno mas que el barto: y otras dudas agradables al mismo proposito.

MVy infinitas son las cosas dignas de contemplacion y administracion en la compostura del cuerpo humano, y dello hizo particular libro Lactancio Firmiano, y otros sabios muchos lo eseriuieron, y notaron, y cierto entre otras muchas merece singular y señalada consideracion, saber la razon y causa de auer Dios criado todos los animales los rostros baxos, los ojos por la mayor parte mirando al suelo, los arboles y plantas su cabeça y fundamento en la tierra, los ramos y braços para arriba: y al hombre solo lo criò, y puso mirando los cielos, el rostro alto, el cuerpo derecho y levantado. Y aunque para razon desto basta la voluntad de Dios, que quiso que así fuesse, toda via parece q̄ tiene misterio, y es licita contemplacion, y cierto manifestamente nuestra postura nos muestra no ser nosotros desta tierra naturales, sino criados para imitar y contemplar las cosas altas y celestiales, y que desto no ha de ser partícipe otro animal alguno, sino el hombre. Todos los animales, y otras cosas, humildes, y inclinadas, las criò Dios, en lo qual tambien se muestra el señorio que el hōbre tiene sobre ellas. La via destas razones nota

Lactancio Firmiano en el lib. 8. de *Opificio Dei*, elegantemente, dize: Como Dios determinasse de haer al hombre para el cielo, y los otros animales para la tierra, hizo al hombre derecho, y leuâtado, dispuesto para la contemplacion celestial, porq̃ aquellas cosas mirasse y acataresse de donde era su origen y patria; los otros animales hizo los baxos, y inclinados a la tierra, porque no tienen participacion con el cielo. Aristoteles sin lumbré, de frê, en el segundo de las partes de los animales dize, que solo el hombre entre todos los animales anda enbuelto, porque su naturaleza y sustancia es diuina y celestial: el oficio de los diuinos espiritus es, entender y saber, y esto no facilmente se pudiera exercitar, si el hombre fuera de grande, y pesado cuerpo. La carga y pesadumbre corporal haze mas torpe el sentido. **Santo Tomas**, en todo doctissimo, como no huuo cosa que no tocasse, no dexò esta question sin determinar, en la exposicion del lib. de *Iuuentute & senectute*, dize: Por dos causas es el hombre derecho àzia el cielo: la vna, porque es el mas perfecto de todos los animales, y el que mas participa y se acerca a la calidad del cielo: y la otra porque en la proporcion de su cuerpo, y tamaño es mas caliente que otro ningũ animal, y lo calido de su naturaleza es endereçarse. Los otros animales estàn en el medio, participan menos de la calidad celestial, tienen menos del calor que te leuanta, y por esto no son de la postura ni talle del hombre. En esto parece que tubo **Santo Tomas** la opinion de los *Platonicos*, los quales tienen, que el calor y espiritu del hombre, de los quales mas que ningun otro animal abunda, respeto y proporcion de su cuerpo y tamaño sean causa de andar el hombre derecho y leuâtado como anda; porque con la fuerça y impetu de los espiritus y sangre se leuãta y endereça. A lo qual ayuda tambien la compostura y armonia de los elementos, de que està el hombre compuesto y fabricado, que tienen tal igualdad y pelo, que puede endereçarse y leuantarse. Sea pues qualquiera de las dichas la causa y razon de la postura alta, y endereçada, ò todas ellas lo sean: debria el hombre, pues por la parte del cuerpo y del anima tantos motiuis tiene para tener amor y respeto al cielo, obrar, y pensar siempre cosas altas, espirituales, y buenas; y por el contrario debria tener en poco, y huir las terrenales y baxas; pero dexamonos tanto sojuzgar de la baxa y terrenal inclinacion, que por la mayor parte tenemos los ojos en el cielo, y los penfamientos en el suelo. Al proposito de los espiritus del hombre, que diximos, nota **Plinio** otra cosa en el lib. 7. que aunq̃ no sea de tanta importancia, no dexará de dár gusto al que no la sabe, ò no ha mirado en ella, aunque la experiencia lo muestra cada dia. Dize pues, que el cuerpo muerto pesa mas que el viuuo, en todos los animales; y el que ha comido, menos que el que està ayuno. El cuerpo muerto pelar

mas que quando viuo, la razon es, el ausencia de los espiritus, y aires que lo aliuianauan, como arriba diximos; de los quales es despojado con la muerte, y queda lo graue y pesado: y assi el hombre que esta ayuno pesa mas que el que ha comido, aunque parece que debria pesar mas el que ha comido, por tener algo mas de carga, pero es verdad, que es mas liuiano; porque el comer y beuer auienta los dichos espiritus que aliuiana al hombre, y el calor natural tambien se acrecienta y multiplica con el manjar. Y de aqui viene, que quando vno quiere, si otro lo quiere alçar, se haze pesado, dexando ir el aire interior, soltando el resuello, y si lo detiene para dentro, se haze liuiano. Por esto quando vno corre no resuella, por ir mas liuianamente, y presto: porque como el aire es elemento mas liuiano, acontece ir a lo alto, q es su lugar, como vemos, que vn cuero echado en el agua se ounde; y si lo hinchén de aire, anda encima del agua. Otra cosa nota Plinio en el mismo lugar del cuerpo del hombre en el agua, y es, q si vn cuerpo muerto viene ya sobre el agua, si el tal cuerpo es de hombre, naturalmete viene boca arriba: y si es de muger, viene el rostro, y pechos para abaxo: y dize el, que en esto naturaleza proueyò a la honestidad de las mugeres, porque viniendo boca a baxo, truxessen cubiertas las partes de poca honestidad, aunque desto otros dan razon natural, a lo qual yo mas me atengo, y es, que como la muger tiene mas carne, y mayor carga en pechos, y vientre, que lo mas pesado va a baxo; lo qual es en el hombre al contrario, y por esto viene aquello azia arriba. Cosas son las dichas de poca importancia y prouecho, pero como el entendimiento del hombre codicia saber la razon de todas las cosas, no ay cosa ta liuiana, que al que no la sabe no de gusto entenderla.

Capit. XV. De la excelencia de la cabeça entre todos los otros miembros del hombre: y como tener cbica la cabeça, y angostos pechos, es en el mala señal. Porque causa sea cortesía quitar el bonete, o descubrir la cabeça.

SI tener el hombre el cuerpo derecho, y el rostro alto, es excelencia entre todos los animales, como agora acabamos de dezir, cierto la cabeça, que es el mas alto miembro de todos los del hombre, vetaja y preminencia es razon que tenga sobre todos los otros: y verdaderamente assi es esto, q todos la guardan y obedecen, y a qualquiera mal, o peligro q venga a la cabeça, el pie, y la mano, y los braços, y todos los otros miembros procuran de la amparar y defender, y se ponen delante al recibir el golpe, antes que sufrir que sea herida ella, en cuya salud y seguridad esta

la de todos ellos, porq̄ enfermado la cabeça todos los otros miembros sienten flaqueza y daño. S. Ambrosio engr̄alece la excelencia de la cabeça, diciendo, que la fabrica y cõpostura del cuerpo humano es como traslado, ò semejança del mundo todo: que así como el cielo es lo mas eminente y principal, y son inferiores los aires, y los otros elementos, así es la cabeça del hombre superior a los otros miembros, y principal, y señora de ellos, y es como la fortaleza en la ciudad, y que en ella moran las potencias, y sabiduria con que se gobiernan los otros miembros: de ella viene la fuerza y prudencia, como dixo Salomon: Los ojos del sabio estã en su cabeça. Lactancio Firmiano en el libro de Opificio Dei dize, que colocò Dios así la cabeça, en la qual estuuiesse el reino y mando de todo animal. Galeno en el primero libro Regiminis acutorũ, le da el principado sobre todos los miembros del hombre: y Platon en el Timeo la llama el todo del cuerpo: pero como sea cosa tan importante, y posada de todos los sentidos, y potencias, es necessario que el tamaño y forma della sea conueniente y proporcionado, por lo qual dize Paulo Egineta en el primero de su medicina, que la muy chica cabeça en el hombre es señal de poco juicio, y ser menguado de cerebro. La razon desto pone Iuan Alexandrino en el comento que hizo en las Epidemias de Hipocrates, diziendo, q̄ la cabeça chica así es mala, como el pecho muy angosto: porque el pecho es aposento del coraçon y pulmones, los quales miembros no sufren sin daño, angosta posada; porque el coraçon apretado no se mueue decentemente, y se ent angosta y acorta el calor natural, y se enflaquece la digestion. Desta manera la cabeça, donde estan los organos de tantos sentidos y potencias, conuigne que sea de cantidad proporcionada. El mismo Galeno afirma lo mismo, q̄ la chica cabeça es señal de poco entendimiento, y de mala forma de cerebro. De manera q̄ tener buen tamaño de cabeça arguye buen entendimiento. Afirmar tambien los naturales, que cortada la cabeça, no puede por instante ninguno andar el hombre, ni mouerse, aunque no aya acabado de espirar, porque se cortan todos los neruios, que son los instrumentos y guias del movimiento local de los animales: atunq̄ Auerroës sobre el 7. de los Físicos dize, q̄ el vio un carnero, q̄ cortada ya la cabeça anduuo a vna y a otra parte. De Dionisio Areopagita escriuen los santos, q̄ despues de auerle cortado la cabeça anduuo algunos passos; pero esto fue cierto milagro, y no cosa natural. Entre todos los animales, segun Plinio en el lib. 11 solo el hombre, y el cavallo encanecen y el hombre que tiene el casco macizo, solido, y menos poroso, es de mas sana y recia cabeça: y por el contrario el que lo tiene raro y poroso siempre será enfermo y delicado della. De algunos grandes y excelentes Capitanes leemos, que fueron tan sanos, y tã recios

de cabeça, que casi siempre la truxeron descubierta, como Julio Cesar, y Anibal Cartagines; Masinissa Rey de Numidia, que jamas se puso cosa en la cabeça, ni aun en su grande vejez, aunque anaua resse al agua, sol, y nieue. Y casi leemoslo mismo de Adriano, y de Senero Emperador, y de otros muchos. Y pues tanto hemos dicho de la cabeça, bien será que trabajemos saber, que razon y origen tuuo tenerse por cortesia quitar vn hombre el bonete a otro, y descubrirle la cabeça quando se topán, ò visitan; y aunque esto importa poco, no dexò Plutarco de tratarlo: el qual en sus problemas dize, que le parece a el ser la causa desto, que como en el sacrificio que se hazia a los dioses tenia el que sacrificaua cubierta la cabeça, que a los hombres principales fue bien que se les hiziesse la cortesia descubriendola, porque no pareciesse que los igualauan, y comparauan con sus dioses: y tambien dize, que como se tenia por costumbre, que topando vn hombre con su enemigo, ò con quien el mal queria, se cubria la cabeça, que es cosa decente, que al amigo, y al Principe se descubra. Marco Varron, segun Plinio, alega en el libro 28. tiene, que descubrir la cabeça en presencia de los Magistrados, no fue al principio por cortesia, sino por hazerle recibis, y sanos mostrádose a tenerla descubierta. Galeoto Narniense en el libro de Homine tiene por opinion, que descubrir la cabeça por cortesia es dar a entender, que descubierta la principal parte, ò miembro del hombre, se pone y ofrece en su poder, y le reconoce ventaja; y se muestra menor: Ludouico Celio en sus lecciones antiguas lib. 1. casi da la misma razon, donde dize, que como la cabeça sea principio de todos los miembros a quien todos los otros sirven y defienden, que descubrirlo y humillarlo es muestra de reuerencia: Qualquiera destas que sea el origen y causa desta cortesia, verdaderamente ello es cosa muy trabajosa quitar algunas vezes el bonete a muchos, y sería mejor, que nos saludásemos, y honrásemos de palabra.

Cap. XVII. De vn pleito que huuo entre vn dicipulo, y su maestro, ta sutil y dudoso, que los Iuezes no supieron determinar: y queda la determinacion al juicio del discreto lector.

AY algunas cosas escritas, que aunque ellas sean y parezcan de poca importancia por ser ingeniosas, y manjar de agudos ingenios, será bien dezirlas, para que en ellas se exerciten. Entre las cuales es vna la que agora quiero contar, que eteñe Auio Celio en el libro primero de sus noches Aticas, y Apuleyo tambien en sus Floridos lo cuenta. Vn mancebo

bo llamado Ebathlo, queriendo ser orador, y abogado de causas, en la manera y forma que se platicaua en aquella edad, se concertò en Atenas con vn orador muy afamado y grande de aquel tiempo, que le mostrasse por cierto interresse y precio en que se concertaron, y el partido y precio pafsò desta manera: Que el dicipulo daua al maestro cierta suma de dinero con tales condiciones, que luego le dio la mitad adelantado de todo el precio por que se igualaron, y el resto y cumplimiento no fuesse obligado a pagar felo hasta que lo sacasse ya maestro, y buen orador: y mas se obligò, que el primero pleito en que abogasse se diessse sentencia en su fauor, y hasta ser cumplida esta condicion, el no fuesse obligado a la paga. Y si contra el se diessse la primera sentencia, el no fuesse obligado a cosa alguna. Y he sho asi este assiento, el orador trabajò lo que pudo, y mostrò enteramente al moço todo lo necessario para ser buen orador, y defensor de causas: y despues el dicipulo aunque se sintio ya habil, y que no auia mas que mostrarle, por enganar a su maestro, a fin de nunca pagarle, determinò de no abogar jamas, ni encargarse de causa ninguna, porque asi no se daria sentencia en su fauor, que era la condiciõ que se auia de cumplir antes que fuesse obligado a la paga. El maestro del que vio passar muchos dias, y entendio la cautela porque se hazia, determinò de pedirfelo por pleito, y puso le demanda por los dineros. Pareciendo ambos delante de los Iuezes, el maestro propuso y intentò desta manera: Bien sabes Ebathlo, que tu me eres por concierto y contrato entre nosotros hecho, obligado a pagar tal suma de moneda, sacãdote yo orador, y venciendo tu el primer pleito que truxesses, tu agora por te euadir de pagarme, has determinado de nunca defender causa; pues tienes lo mal pensado, porque ya estàs en el laço, que yo te muevo agora este pleito pidiendote mi salario y premio, y si los Iuezes te condenan y mandan que me pagues, la sentencia se executarà, y pagarmehas por la sentencia: y si por esto se da la sentencia contra mi, y en tu fauor, tambien has de pagar por el pacto: porque se cumple la condicion de vècer tu el primer pleito, y eres luego obligado; asi que por qualquier via yo he de ser pagado. A todos parecia que el maestro pedia razon: pero el Ebathlo su dicipulo con mucha osadia replicò desta manera: Muy contento vienes maestro de tu justicia y argumento, pues espera vn poco; que yo te harè conoçer quan poca razon traes, y esto con tus mismos fundamentos. Tu, como dizes, me has mouido este pleito; pues sabete que si estos señores Iuezes me absolueren, y dieren por quito de tu demanda, su sentencia y autoridad me asegura, y quedare por libre: y si por caso tuere la sentencia contra mi, entonçes por nuestro concierto quedo sin obligaciõ, porque pierdo el primero pleito, y no se cumple la condicion de que lo aura

de vencer. De manera que por qualquiera via yo quedo seguro de tu demanda. Estas razones de ambas partes parecieron a los Iuezes tan fuertes, y tuuieron la causa por tã dudosa, q̃ no quisieron determinarla, y pu lieron silencio por muchos dias. Tambien los autores que lo escriuē la remiten a los lectores. Contando esto a algunos buenos Iuristas y Abogados que yo conozco, los mas me han dicho, q̃ el maestro tenia razõ y justicia, y q̃ el dicipulo era obligado a pagar, pues con cautela auia dexado de abogar. Yo en Derechos no oso hablar, porque se poco dello, puesto q̃ gaste algunos dias en oirlo; pero oso dezir, q̃ si de hecho oy passara el te caso, el dicipulo tambien hallara quien le ayudara. El mismo Aulo Gellien el postrero capitulo del nono libro escriuē otro pleito, ò argumēto semejante al ya dicho, refiriendo a Plinio, que lo cuenta: y es assi, que auia en vna ciudad vna ley, que cõcedia al que hiziesse vn tal acto de esfuerço y fortaleza, le fuesse dado vna cosa qualquiera q̃ el pidiesse: hizo pues vno este hecho, y pidio por la ley la muger de otro, y fuele dada: despues aquel a quien se quitada hizo el mismo hecho, y tornò a pedir su muger: con dezir, si a ti te agrada la ley, por ella me has de boluer a mi muger: y si no quieres la ley, damela pues es mia. El otro respondió lo mismo: Si a ti te agrada la ley, por ella la tengo yo: no soy obligado a darta: y si no te agrada, no tienes titulo para quitarmela, pues ya es mia. Estos son los casos. Agora los lectores platiquen sobre ello.

Cap. XVIII. Como la muerte se debe juzgar por buena, ò mala, segun el estado en que se halla el hombre. Y de la estrana y desastrada muerte de Milon Crotoniense: y de algunos q̃ murieron assi, por casos desastrados, y no pensados.

Constituido està a todos los hombres morir vna vez, pero el quãdo, y la manera de la muerte es para ellos tan secreto, q̃ ninguno lo alcãça a saber: todo nuestro negocio està en que la muerte nos coja en buen estado; y aquella se debe llamar muerte desastrada, que no halla al hõbre tal qual conuiene para partir, que al que coje bien aparejado, de qualquiere manera que le venga, lo lleua bien, y a buen tiempo; y por esto debriamos siẽpre estar aparejados y preuenidos para morir, porque ninguna muerte nos viniessse, que no fuesse buena. En los lugares, y casos de menos sospecha està muchas vezes la muerte escondida; por lo qual en ningun tiempo no debriamos descuidarnos della: y aũque dello dirè pocos exemplos, cierto pudiera traer infinitos; pero quise escoger los mas señalados, no porque no sean espantosos y graues los que vemos passar cada

cada dia, como morir vn hōbre subitamente, ò ahogarse en vn rio, ò matarle vn rayo, o otro a traicion con ponçon, o caerle la casa encima, y otros semejantes, però porque acontecen muchas vezes, ya no traen tanta admiraciō: por esto quiero yo dezir de algunos, q̄ vna sola vez, o muy pocas acontecieron; y podra ser que la nouedad de los casos hara nueuo escarmiento y auiso en quié los leyere. Escribe Aulo Gelio en sus noches Aticas, y Valerio Maximo también lo cuenta, q̄ en vna ciudad de Italia llamada Crotō, q̄ es en Calabria, fue vn hombre llamado Milō, el qual fue tan suelto, y de tan grandes fuerças, q̄ en todos los juegos y luchas publicas nunca hallaua igual, y las mas de las vezes salia vencedor, y fue coronado, y dado por el mas valiente, y de las mayores fuerças, y por esto era en todas partes conocido y nōbrado: el qual siendo hōbre ya de edad, caminando a casa por vna mōtaña, y apartandose por su passatiēpo del camino, entre otros muchos vio vn alcornoque, que tenia dos ramos grandes, y ala juntura de los ramos estaua comenzado ya algo a abrir, y el Milon parece ser q̄ quiso prouar alli sus fuerças, y metiendo las manos por la hendedura debio de querer acabar lo comēçado, y diuidir la vna rama de la otra; pudo tanto, q̄ abrio mas lo hēdido, y entōces, ò fue q̄ le faltaron las fuerças, ò se descuidò, y affloxò algo, que el madero tornò a apretar cō tanta presteza, que le tomò en lo abierto ambas las manos de tal manera, q̄ no se pudo desafuir ni soltar, y quedando el triste así ligado y preso, nadie vino ni passò de quien pudiesse ser socorrido, y de hambre y dolor murio la mas triste muerte q̄ se pudo imaginar, y lo matarò sus fuerças, que debian auerlo librado muchas veces della. Pues si la muerte de Milon fue muy estraña, no lo es menos a mi ver la de Eschilo Poeta; el qual salido vn dia de vna ciudad de Sicilia do moraua, al campo a gozar del Sol, que era inuerno, se sentò en vn lugar abrigado del aire, dōde el Sol daua, y el Eschilo era viejo muy caluo, y blanqueauale la cabeza; de su buena dicha passò entōces por lo alto del aire vna aguila, y lleuaua en las vias vn gran galapago, y como vio la cabeza del poeta blanquear cō el Sol, pareciòle que era piedra, y dexò caer de lo alto el galapago para q̄ dādo en ella se partiesse, y ella comiesse la carne de dentro, y acertòle de manera al poeta en la cabeza, q̄ se le hēdio, y murio luego, estando en parte dōde parecia imposible caer cosa de alto, q̄ le ofendiesse. Anterrosos autores escriuen esto, y vno dellos es Valerio Maximo. Bautista Fulgoso en vn notable libro que hizo de exemplos cuenta vna desastrada muerte de vn Rey de Nauarra llamado Carlos, q̄ passò desta manera: Era ya viejo, y muy enfermo, y padecia dolores de todos los neruios, para lo qual no auiendo aprouechado otros remedios, por gran consulta y consejo de medicos le fue hecho vno para quitarle el dolor, y

quitaronle la vida, y hizieronlo emboluet y liar en vnos liengos todo el cuerpo, coliedole por los pies, y las manos, y por todas partes, y assi pues to lo empaparon en agua ardiente tibia. Acabado de hazer, queriendo el que auia dado las puntadas cortar la hebra postera, llegò la lumbre de vna vela para quemarla, y encendiendose el agua ardiente del liengò, ardio toda con tanta presteza, que antes que el Rey pudiesse ser socorrido, murió alli en las llamas del fuego, y acabaron los dolores de los nervios, como los Medicos lo auian prometido, pero con ellos la vida. Muy graciosa fue tambien la muerte de Filemon poeta, que de ver vn año luyo comer vnos higos que tenia sobre vna mesa, le dio tan grande risa, q se ahogò, y murió riendose. Vean pues los hòbres a que tiepo puede estar seguros de la muerte, si estando riendo se pueden morir. Tambié dizen, que murió riendo Filistion poeta comico: y assi hallamos de plazer auerse muerto muchos. Dionisio tirano de Sicilia, el otro Diagoras, la muger Romana, que de ver su hijo que tenia ya por muerto en la batalla de Canas, murió de plazer subitamente. Tambien es extraño caso el de Cratis, pastor que guardaba cabras, que estando seguro en los montes durmiendo, lo matò vn cabron de su haro, por zelos que del tenia de vna cabra, porque en la verdad vna era abominablemente della. Ludouico Cesario, y Volaterrano lo refieren, alegando autores Griegos. De otras muchas maneras de muertes no digo; porque como dixè al principio, por mas ordinarias las tienen en menos: pero a las vezes por passar en personas grandes se deben notar, y poner grande temor, como del Papa Bonifacio, que murió de hambre y preso: y assi Ricardo Segundo, Rey de Inglaterra, y Hato Arçobispo de Maguncia, que lo mataron, y comieron infinidad de ratones. Decio Emperador, escriue Emilio Victor, que auiendo sido vencido, murió ahogado en vna laguna: y desta manera murió el Rey Luis de Hungria en nuestros dias. Esforcia padre del excelente Capitan y Duque Francisco Esforcia, y el no menos que su hijo, murió ahogado en vn rio, por focorrer a vn page suyo, que se ahogaua. Andres Rey de la Proença, murió ahorcado: y lo q mas es de espantar, su misma muger con ayuda de mugeres lo ahorcó: y Claudio Emperador tambien lo matò con ponçoña Agripina su muger: y assi lo afirma Plinio lib. 22. Demanera que a las desdichas, y desastres tan sujetos està los Reyes, y Principes, como los muy pobreshombres, aunque ellos no lo piensan assi algunas vezes.

*Cap. XIX. De la estraña y fiera condicion de Timõ Atenien-
se, inimicissimo de todo el genero humano: de su vida qual
era: y donde, y como se mandò enterrar.*

EN Atenas huuo vn hombre llamado Timon, de tan estraña y admirable naturaleza, y condicion, que por su nouedad y estrañeza se pue de hazer con razon particular memoria del: y assi se espanta y haze mencion del Plutarco en la vida de Marco Antonio; y Platon, y Aristofanes cuentan sus condiciones. Todos los animalès del mundo se aplican, y hallan bié cõ los otros de su calidad y especie, como el leon cõ los leones, y la oueja con las ouejas, y assi todos los otros: solo este Timon siendo hombre, lo era solamente en la figura, pues tenia tal y tan natural odio y enemistad a los hòbres de todo el mundo, que claramente dezia y confessaua, que a todos aborrecia y queria mal, y se lo procuraua y deseaua. Su habitacion (la qual era vna sola casa en el campo) tenia apartada de todos los caminos, y heredades de otros. Nunca venia a poblado, sino compelido por necesidad. No podia sufrir, ni queria estar en cõuersaciõ de gentes. Nunca visitò a ninguno, ni queria que nadie le entrasse por la puerta. Auia a la sazõ otro hombre en Atenas llamado Apemato, que tenia casi la condicion como el, aspero è inhumano; a este solo acogia, y muy pocas vezes en su casa. Como digo, tenia en el campo su casa y habitacion, y como vn dia estauieffen cenando los dos assi solos, dixole el Apemato a Timon: Que sabroso combite y conuersacion es esta, pues no està aqui otro hombre sino tu, y yo. Respondiole el Timon: Bueno fuera cierto, si no estuieras tu aqui, sino yo solo. Estraño hombre, que aun aquel su semejante no podia sufrir! Estas pocas vezes que iba a poblado hablaua algunas dellas con Alcibiades, que despues fue excelente Capitan. Marauillados desto muchos, le preguntò el Apemato la causa. Y respondio Timon: Que hablaua con Alcibiades alguna vez, porque adiuinaua, que auian de venir por su causa muchos males a los Atenien- ses, y al mismo Alcibiades le dezia esto algunas vezes. En esta casa y huerto q̄ Timon tenia en el campo, auia vna higuera; de la qual parece ser, se auia ahorcado algunos desesperados, como entõces se hazia esto, matarse lós hombres por sus propias manos en las grandes desesperaciones, y como el lo sabia, y tuuiesse necesidad de cortar aquella higuera para acabar vn aposento que auia començado a edificar para su morada dõde estaua, antes que lo hiziesse vino a la ciudad, y puesto en lugar donde solian orar, y hablar al pueblo, en alta voz començò a pedir audiencia: a lo qual se allegò grande gente por oir al que jamas queria hablar con hom-
bre.

bre alguno. El hizo entonces vna breue habla, en que les dixo, que el tenia en su heredad aquella higuera donde muchos se auian ahorcado, y q̄ para cierto edificio que tenia comenzado donde la higuera estaua, tenia necesidad de cortarla, que lo dezia y auisaua publicaméte, porque si alguno se queria ahorcar, lo hiziesse con breuedad, antes que se cortasse la higuera. Hecha esta buena caridad, se boluio a su casa, donde viuió algũ tiempo sin mudar la condicion. Antes podemos dezir, que en la muerte, y despues de muerto tuuo cuidado de exercitarla en todo lo a el posible, tanto, que porque su cuerpo no estuuiesse con los de los otros muertos, ni donde andauan los viuos, se mandò enterrar en la ribera del mar en lo que cubre el agua con sus crecientes: y si pudiera ser, en lo profundo del mar se mandara sepultar. y no parò en esto, que mandò poner encima de su sepulcro, vn letrero tã sabroso como fue su cõuersaciõ, q̄ dezia estas palabras: Despues de mi misera y pobre vida estoy aqui sepultado: no quieras saber mi nõbre lector: Dios te destruya, y te haga mal. Plutarco pone otro epitafio que Calimaco le hizo, que es casi como el suyo.

Capit. XX. Quantos Papas ha auido despues de San Pedro: y si ha auido otro, que durasse tanto tiempo como el, y que tuuiesse su nombre. De donde tuuo origẽ el mudar los nombres los Papas quando los eligen: y por quien solian ser elegidos, y quando se instituyò la costumbre que agora se tiene.

VNa de las mas excelétes historias, y que mas sabida debia estar de los Christianos, es la historia y vida de los Sumos Pontifices, sucessores de S. Pedro, Vicarios de Iesu Christo, que son los q̄ hã sido Obispos de Roma, despues q̄ el primero Vicario S. Pedro alli puso su silla, y la señalò para sus sucessores, donde siempre hasta oy dia ha permanecido, y permanecerà con el ayuda y gracia de Dios. Y puesto caso que alguna vez estuuo ausente el Sumo Pontifice de la dicha ciudad de Roma, como en otro lugar diremos de la ausencia en Francia, do quiera que el estuuiesse su silla y Obispado particular era la ciudad de Roma; la qual S. Pedro hizo cabeça de todas, y así lo ha sido siempre, y se juzgado qualesquiera otras que han tentado de se eximir de su sujecion. Viniendo pues a nuestro proposito, en la ciudad de Roma ha auido 232. Obispos y Papas vniuersales de la Iglesia, segun que yo he podido cõtar hasta el dia de oy, q̄ dignamente preside en ella Paulo III. deste nõbre, entre los quales ha auido muchos martires, y excelentissimos santos, Doctores grauissimos:

y en tan gran numero como es el ya dicho, es para marauillar de vna cosa, que parece no carecer de misterio a nosotros escondido: y es, q̄ jamas ha auido entre ellos alguno, que le durasse el Sumo Pontificado tãto como a S. Pedro, que asi como el excedio y hizo ventaja a todos en santidad, asi ninguno le iguala en tiempo ni en duracion: el qual tuuo la Vicaria y Sumo Pontificado en Roma veinte y cinco años, sin otros siete que auia residido en la ciudad de Antiochia. Tambien se tiene ya por aueriguado, tomado argumento de lo passado, que ninguno de los q̄ vendrá lo rendra otro tanto tiempo como el; porque ninguno hasta oy fino S. Pedro lo ha tenido veinte y cinco años. Sin lo ya dicho he yo notado otra cosa, que a mi ver es cosa de mirar en ello, que jamas de quantos han sido elegidos para este trono, antes que vsassen mudar el nombre, ninguno ha acertado a ser elegido que se llamasse Pedro, ni aun tampoco despues que se vsò mudar el nombre en sus elecciones, ninguno ha osado tomar el nombre de Pedro, ni quedar con el, si antes lo tenia, que parece q̄ aquel nombre de Pedro quiso Dios poner en el principio y fundamento, y no en otra parte. Y lo que dixè tambien de mudarle los nombres es cosa digna de saberse, que principio y ocasion huuo para que los mudassen a su voluntad quando son elegidos: y es de saber, que por el fallecimiento del Papa Gregorio Quinto deste nombre, en el año del Señor de ochocientos y quarenta y dos fue elegido por Obispo de Roma y Sumo Pontifice vn hombre Romano de nacion, de illustre sangre, y notables costumbres, llamado Rostros de puerco; el qual pareciendole feo y indigno nombre el suyo para tal dignidad, acordandose que Christo mudò el nombre a S. Pedro, quiso mudar su nombre, y escogio llamarse Sergio como su padre: y desta ocasion se tomò costumbre, que hasta oy dura y se guarda, que siendo elegido alguno, pueda a su voluntad tomar otro nombre qual quisiere. y siempre ya que lo mudan, acostumbra tomar de alguno de sus predecesores. Autores son Platina, y Mateo Palmerio en las adiciones, y Eusebio; y otros. Pues como se eligian los Sumos Pontifices, y quien tenia poder para ello, tambien será bien dezir dello. Segun parece por las historias, hasta el tiempo de Cōstantino Magno, que tantas donaciones y priuilegios cōcedia a la Iglesia Romana, como hasta entonces los mas de los Pontifices para auer en ser martires, no auia competencia sobre quien seria elegido, ni nadie lo procuraua, forçados, ò por ruego venian a serlo: y hasta entonces a los Sumos Pontifices eligianlos el Estado Ecclesiastico y Sacerdotes de Roma. Despues como començò a auer Christianos Emperadores, y muchos tambien del pueblo Romano fuessen Christianos, eligiase por el Clero, con consentimiento y votos tambien del Pueblo; y parece

que

que por los complazer, ò que ellos así lo querian, embiauafe a confirmar la eleccion a los Emperadores a Constantinopla, donde a la sazõ tenian su asiento, y a vezes hazia la tal confirmacion su Governador, que en Rauena tenia, a quien llamauan Exarco, que para ello tenia autoridad y poder del Emperador. Estaua pues tan introducida esta costumbre de confirmar la eleccion, ò por tiranía dellos, ò por permission de la Iglesia, que muerto Benedicto primero deste nombre, fue elegido Pelagio Segundo: y porque a la sazõ estaua Roma cercada por los Longobardos, y porque huuo tantas lluias y crecimientos de rios, que segun cuenta Platina, perecieron infinitas gentes, y se temio que era otro diluuiõ general, Pelagio huuo de vsar su Pontificado antes de embiar al Emperador; pero temiendose no se enojasse por ello, embiò su Embaxador a Mauricio Emperador de Constantinopla a disculparse, y alegar las razones ya dichas. El Embaxador, nõ así qualquiera, sino Sã Gregorio, que despues fue Sumo Pontifice, y muy grande santõ, y vno de los quatro Doctores y pilares de la Iglesia: y fue cerca del año del Señor de quiniẽtos y ochenta y cinco años. Passados algunos tiempos que esta costumbre se guardaua sin intermision, siendo Sumo Pontifice Benedicto Segundo, varon singular en doctrina y santidad, por respeto de su autoridad y bondad, el Emperador Constantino Quarto deste nombre, en el año del Señor de seiscientos y ochenta y cinco embiò vna prouision y patente suya, en que renúciaua por si, y por sus sucesores, qualquier derecho que tuuiesse a la confirmacion de las elecciones Pontificales, y que de ahí adelante luego como fuesse elegido por el Clero y pueblo Romano, fuesse auido por Vicario de Christo, sin otra confirmacion, ni dilacion. Esto se guardò algunos tiempos. Despues sucediendo las cosas por diuersas vias, siendo la Iglesia Romana, y el patrimonio suyo molestada y affligida por los Longobardos, que reinauan en lo que agora llaman Lombardia, y auiendo sido ayudada por Carlos Rey de Francia, en tiempo de Gregorio Tercero, y por Pipino su hijo en tiempo de Estefano Segundo, y otras algunas vezes, nunca auiendo hallado socorro en los Emperadores, el Papa Leon tercero deste nombre, con grande acuerdo y causa, siendo muy ayudado y socorrido en sus aduersidades por Carlos Rey de Francia, a quien llamaron Magno, lo hizo y nombrò Emperador, y passò la silla del Imperio a las partes Occidentales, donde ha durado hasta agora. Donde parece ser, que por priuilegio dado, ò por vsurpacion de los Emperadores, se toruò a innouar en los sucesores de Carlos, que confirmauan la eleccion que de los Sumos Pontifices se hazia; y los Papas conoçian por Emperadores a los Occidentales, y a ellos acudían con sus trabajos y necesidades. Autores son Bibliotecario, Paulo Diacono,

no, Blondo, Platina, y otros modernos. Despues andando el tiempo, siendo elegido Pascual Primero deste nombre, por muerte de Estefano Quarto, y obedecido sin esperarle confirmacion de Ludouico Emperador hijo de Carlos, en el año de ochocientos y diez y siete: el Pascual se embió a disculpar por su Embaxador, diziendo auer sido cōpelido por el Pueblo a no esperar su confirmacion. Ludouico aceptò su descargo; pero embió a requerir, que en lo venidero se guardassen los patos y costumbres antiguas. Despues de muchos años, en los quales acaecieron algunas discordias, y escándalos en las elecciones, creció la malicia de las gentes, queriendolo remediar el Papa Nicolao Segundo de este nombre, en el año de mil y setenta y nueue, hizo en publico concilio vn decreto, que comiença: In nomine Domini, en la distincion veinte y tres, en la qual dio la autoridad de elegir solamente a los Obispos, y Presbyteros Cardenales; en la qual postesion oy dia estan, y se haze la eleccion canonica y dignamente, y no se espera, ni requiere confirmacion de Emperador. Porque como quiera que aquello no procedia de derecho, sino por priuilegio y permission de la Iglesia y Sumo Pontifice, a quien el Emperador, y todos los Reyes se sujeran y humillan, como a Principe y Cabeça de todos, Vicario y Lugarteniente de Christo, cessando la voluntad y permission dellos, cesò el vso y derecho, si alguno se tenia.

Capit. XX. De la causa y razon de los dias Caniculares, y porque se llaman assi: y en que tiempo del año se comiençan agora en nuestros tiempos: y como no en todas partes son en vn mismo tiempo.

NO ay nadie, que no hable en los dias Caniculares cada Verano, por el grande calor que haze en ellos; pero no todos saben, que causa es la de donde prouiene esto, y aunque por ventura son pocos los tales, para solos ellos daremos aqui clara razon dello, segun la doctrina de los Astrologos antiguos, y modernos. Y es assi, que entre las otras muchas constelaciones, signos, è imagenes, que los antiguos Astrónomos conocieron y señalaron entre las estrellas fixas, pusieron dos, llamadas ambas Canes, la vna Can menor, à la otra Can mayor. La menor tiene dos estrellas, la vna de primera grandeza, la otra de quarta, y son de natura de Mercurio, y Marte: y esta constelacion de la menor en tiempo de Ptolomeo estaua en el signo de Geminis; y en el nuestro por el mouimiento de la octaua esfera, se halla la

vna estrella dellas en quinze grados; y la otra en diez y nueue del signo de Cancro. Desta constelacion quien quisiere ver lo escrito, della habla Plinio en el libro diez y seis; y Ciceron en los fragmentos de Arato; y Julio Firmico en el octauo libro; y Manillo en el quinto; Higino en el segundo; y Ptolomeo en su Almagesto. Y porque esta no es la causa de nueitros dias Caniculares, vengamos a la otra llamada Can mayor; la qual es vna constelacion, que tiene diez y ocho estrellas, las quales Ptolomeo puso conforme a su tiempo, en el signo de Geminis, salvo vna, por el mouimiento de la octaua esfera de Occidente en Oriente, se hallan oy todas en el signo de Cancro, sino son vna, ó dos, que aun no han salido de Geminis, entre las quales ay vna, que se dize estar en la boca del Can, llamado asimismo Canis, como toda la constelacion, a quien los Alarabes llaman Alhabor: y algunos la llaman Canicula, y los Griegos la llaman Sirio: es de primera grandeza, y la mas luziente y clara estrella de todas las estrellas fixas: la qual en tiempo de Ptolomeo, segun parece por sus tablas, estaua en diez y siete grados y quarenta minutos de Geminis. Despues el Rey don Alonso la igualò, y hallò en quatro grados y quarenta y ocho minutos de Cancro. Oy dia la hallamos en siete grados y quarenta minutos del mismo signo de Cancro. Su latitud es Meridional, segun los antiguos, entre treinta y nueue grados y diez minutos invariable, dexada la opinion de los modernos del mouimiento de trepidacion, que aunque el sea cierto, no es notable la mudança: su declinaciò es austral en 16. grados. Y puesto caso, q̄ toda la constelaciò dõde esta estrella està tèga grande fuerça è influencia de sola esta estrella principalmente hablaremos, y porq̄ della hazen caso todos los autores antiguos, y modèrnos, por ella se llaman los dias Caniculares; la qual es de tanto efeto y fuerça, que en el tiempo que ella viene a salir juntamente con el Sol por el Oriente, se enciende tanto los vapores y rayos del Sol, y tambien con la fuerça della propia, que causa notable alteracion y calor en la tierra, y en la mar, y en todas las cosas: lo qual todo nota Plinio en el libro segundo; sin lo qual Auicena en el quarto fen del primero, y Hipocrates en el quinto aforismo, veda y manda, que en tanto que el Sol anda en esta constelacion ningũ hõbre se purgue, por ser pestifera, y en la conjuncion con el Sol calidissima, y de malos efectos; los quales son tan ciertos y euidentes, que todo el mundo lo conoce, y hizieron dello mucho caso los antiguos autores, señaladamente Plinio en diuersas partes, y sin el, lo escriuen muchos, diciendo, que en este tiempo el vino se altera y turba, y los pezes en algunas partes del mar andan sobre el agua, los perros enferman de rabia. Tambien Columela en el libro septimo de re rustica, da por precepto, y

consejo, que el pastor de ovejas y carneros tenga por auiso en estos dias Caniculares de apacentar el ganado antes de medio dia, llevandolo de Oriente para Occidente, porque lleue el Sol a las espaldas: y en la tarde lo encaminara de Occidente para Oriente, porque nunca traiga el Sol en el rostro, que dizen en aquellos dias ser muy dañoso. Pues en los hombres haze tal impresion, que Iulio Firmico escriue y afirma, que los que nacen en el tiempo y dia que esta estrella sale con el Sol, seran hombres mal inclinados, y cometedores de grandes delitos y hazanas, soberbios, y crueles, furiosos, y de grandes animos, jaranciosos, alborotadores, y temidos. Lo mismo escriue Marco Manilio. Dize tambien Ciceron en el fin del primero libro de Diuinatione, que los habitadores de la isla Cea, que es cercana a Negroponte, por el nacimiento desta estrella juzgauan, que tal auia de ser todo el año, si auia de ser sano, o enfermo. Quando salia, o nacia escura, o nublosa, juzgauan, que serian los aires gruesos, y humedos, y malos, y asi seria la disposicion del año. Y si la estrella nacia clara, lustrosa, resplandeciente, significaua aires delgados, y puros, y sanos, y por tanto pronosticaua salud en las gentes. Esto escriue Ciceron, y uesto que no se debe tener por suficiete juicio el de vna estrella sola, para el pronostico de todo el año. Acaece algunas vezes, que en estos dias Caniculares haze frio, y tiempo lluvioso, desto es causa acaecer estar el Sol en conjuncion con Saturno, o con otra estrella fria: asi lo nota Santo Tomas sobre el sexto libro de la Metaphysica: lo qual tambien podria causar Saturno estando con el Sol en oposicion, o de quarto aspecto. Estos, y otros semejantes efectos son los desta estrella y constelacion, los quales duran los dias que abaxo diremos, comenzando, como hemos dicho, quando el Sol comienza a subir juntamente con ella por el Horizonte: lo qual es bien que sepamos en que tiempo del año es. Para entender esto, primero es de saber, que cada vna de las estrellas se dice salir y nacer, y tambien ponerse de muchas maneras: vnas teniendo respeto al Horizonte, otras al Sol, por se acercar, o desuiar dellas. De las quales no diremos mas de las que hazen a nuestro proposito, que es, como está dicho, quando el Sol, y ella suben juntos por el Horizonte, que es vna vez en el año; porque desta manera parece que si ten y escriuen los que tratan desta constelacion, y entonces comienzan los dias Caniculares. Y este punto no es comun en todos tiempos, ni en todos lugares, porque por su mouimiento, como tenemos ya dicho, por la sucecion de los signos en vn tiempo del año salia esta estrella y constelacion en los tiempos antiguos, y agora en otro: porque quando estaua esta estrella en menos grado de longitud como el Sol anda por la sucecion de los signos, mas presto venia aquel punto del Zodiaco

que con ella subia por el Horizonte, en qualquier parte que la queramos considerar: y assi en vn mismo lugar, y con vn mismo Horizonte su apareamiento desta estrella era mas temprano en los passados tiempos, que en el presente. Y tambien por la diuersidad de los Horizontes mas presto comienza a salir con el Sol en vnos lugares que en otros: y assi comenzarán mas presto los dias Caniculares a los que estan mas cercanos a la Equinocial, que a los mas Septentrionales, por la mas, o menos obliquidad del Horizonte. Assi que es de notar, que puestto caso que esta estrella este en el octauo grado del Cancro, a solos los de vn paralelo les ascédera, o nacerá con aquel grado. A todos los demás diuersamente, segun q̄ mas se desviaren de la Equinocial, mas tarde les será. Y poniendo exemplo en Seuilla, do escriuo esto, q̄ estaua en fin del quarto clima en treinta y siete grados y medio de latitud, passa assi. Que en tiempo de Auicena, segun el lo dexò escrito, que ha quatrocientos y tantos años, los dias Caniculares comiençauan a los quinze de Julio: pero agora en nuestros tiempos en esta ciudad, quando el Sol anduuiere en dos grados y veinte y cinco minutos del signo de Leon, subirá esta estrella juntamente con el por nuestro Horizonte: la qual yo iguale por las direcciones de Montereio, y se puede ver por vn astrolabio. Y esto comunmente acaee a diez y siete dias del mes de Julio, y entonces comenzarán los dias Caniculares verdaderamente. Demanera que lo que se tiene en comun, que comiençan a diez de Julio, es yerro, puestto que fue verdad en algun tiempo: aunque tambien es de creer, que algun dia antes que el Sol empareje con ella perfetamente por el Horizonte, se muestran algunos de sus efetos en la tierra. A los que estuuieren en otra ciudad, o lugar mas desuidado de la Equinocial, que será estar mas Septentrionales, tarde les comenzarán los dias Caniculares; porque con mas grados del dicho signo de Leon les ascenderá, y por esso seran mas dias andados de Julio: y assi en el paralelo de quarenta y vn grado, en el qual estan Roma, y Toledo, y otros lugares, subirá esta estrella con el Sol, quando el llegare al sexto grado de Leon, y será a los veinte y vno de Julio, y entonces comenzarán alli los dias Caniculares. Y a los que estuuieren en quarenta y siete grados, o quarenta y ocho, o quarenta y nueue, como es Paris, Argentina, y Viena, y otras ciudades, subirá esta estrella con el Sol por su Horizonte dellos, quando el Sol anduuiere por el dezeno, y once no, y dozeno grados de Leó, que será a veinte y quatro, y veinte y cinco de Julio. De lo qual queda concludido, que no en todos tiempos, ni en todos lugares comiençan los dias Caniculares en vn mismo tiempo del año. Y el yerro comun de dezir, que comiençan a diez de Julio, se quedó del tiempo que no era yerro, sino verdad; y oy dia en algunas partes

comiençan a diez de Julio, y aun a seis, y aun antes. Como a los que estu- uieren en diez y siete grados de declinacion les comenzarán los dias Ca- niculares a diez de Julio; porque como està dicho, esto causa la diuersa ascension en diuersos Orizontes; y por esto debe tener auiso el que leyere, y hallare en diuersos autores diuersamente escrito el nacimiento des- ta estrella, y el comienço de los dias Caniculares; porque ha de conside- rar en qué tiempo, y en qué clima escriuió cada autor, y el sabio lector los con- forme; que de otra manera muchas vezes le parecerá que se contradizen. El tiempo que estos dias Caniculares duran, que es el tiempo que el Sol tar- da en passar esta constelacion, y algo despues, segun comun opinion de los Medicos, es que sean quarenta dias, los cuales vnos son peores que o- tros, y otros menos dañolos, segun los aspectos y acatamientos que ay en esta estrella, y el Sol con los otros planetas en aquellos dias: porque si son buenos planetas, tiemplan y emiendan su malicia, y los malos hazen lo contrario. Pues en lo que toca a la noticia de los dias Caniculares, pare- ceme que basta lo dicho, y aunque pudiera dezir mas, porque no es ma- teria para todos, lo quiero dexar. Desta Estrella, y de sus fuerças y efectos escriuieron muchos Plinio, Ptolomeo, Higino, y casi todos los poetas hazen mencion della. Persio la llama insana *capicula*, y dize, que cueze y abraza las sementeras. Ouidio en el quarto de los Fastos, Virgilio en el primero de las Georgicas, Macrobio en el sueño de Scipión, Julio Fir- mico en el octauo, Marco Manilio en el quinto, y otros muchos autores antiguos y modernos.

Cap. XXII. Del admirable nadar de vn hombre, de do parece que tuuo origen la fabula, que el pueblo cuenta del pecc Nicolao: traense otras algunas historias de grãdes nadadores, y como solia en tiempo antiguo ser estimada esta habilidad.

Muchos sabios aconsejan, que no cuente hombre las cosas de admira- cion, porque por la mayor parte se duda de la verdad dellas; pero quando de lo que se dize se dan testigos de autoridad, sin peligro puede hombre dezir lo que ellos cuentan, por lo qual aunque parece cosa admi- rable lo que agora quiero contar, en la fe de los buenos autores se salua- rá mi arreuiamiento. Desde que me se acordar siempre oi contar a vie- jas no se que cuentos y conlejas de vn pecc Nicolao, que era hombre, y andaua en la mar, y del dezian otras cosas muchas en este proposito, lo qual siempre lo juzgue por mentira y fabula, como otras muchas que así se cuentan, hasta que despues leyendo muchos libros, hallè por ellos

muchas cosas maravillosas escritas, que si yo las oyera à hombres de poca autoridad; las tuuiera por vanidad y mentira: y en el caso presente he creído, que esta fabula que dizen del peze Nicolao, trae su origen, y se leuantò de lo que escriuen dos hombres de mucha doctrina, y verdad, el vno es Louiano Pontano, varon doctissimo en letras de humanidad, y singular poeta y orador, segun sus libros lo testifican: y el otro, Alexandro de Alexandro excelente Iurifconsulto, y muy docto tambien en humanas letras, el qual hizo vn libro llamado, Dias geniales, que contiene muy grandes antiguedades, donde dize lo que dire. Estos dos pues, escriuen, que en su tiempo en Catania en el Reino de Sicilia fue vn hombre, à quien, por lo que se dirà, llamauan todos el pece Colan; el qual hombre desde muy niño tuuo tanta inclinacion à andar en la mar nadando, que noches, y dias, y en todos tiempos no era su descanso otra cosa, y vino el negocio yendo de poco a mucho, à tanto estremo, que el dia que no estaua lo mas del en el agua, dezia, que sentia tanta passion y pena, que no pensaua poder viuir; y como se hizo hombre en esta continuacion, fue tan grande y tanta su habilidad y fuerça en el agua, que aunque huuiesse grande tormenta en la mar, nadaua y andaua en ella sin temor, ni peligro; y le acaeçio nadar en vna furia sin descansar, quinientos estadios, que seran quinze, ò diez y seis leguas de España, y andaua algunas vezes en la mar vno, ò dos dias como pece, caminando de vnas partes à otras por la costa de la mar. Y andando assi, lo topauan algunas naues, y el llamaua à los que ibaren ellas, y ellos le acogian dentro, y preguntandole de sus caminos, le dauan a comer y beuer, y holgaua con ellos algun espacio, y luego saltaua en la mar, y se iba su camino: y desta manera muchas vezes traia nueuas à los de la tierra de los que topaua en la mar. Y en esta tal vida viuio este hombre muchos años, y muy sano, y muy recio, hasta que en vna fiesta que el Rey don Alonso de Napoles hizo en la mar en Mecina puerto de mar notable en Sicilia, por experimentar el nadar deste hombre, y de otros que dello se preciaban mucho, hizo echar en la mar vna copa de oro de muy grande valor, para que el que con mas presteza la buscasse, se quedasse con ella para si, y assi pensaua echar otras pieças sacada aquella. Y como a esto se auia jutado muchos, y el dicho Colan cõellos, el entre otros se dexò ir a lo hõdo del agua, muy cõfiado de salir con su copa en la mano, y de su ventura, el q̄ auia pasado, y hecho en la mar lo q̄ tenemos dicho, esta vez q̄ se metio en ella, nunca mas salio; ni se supo jamas del. Creefe, que el se entrò en alguna concauidad de las peñas de aquella mar, que ay en el fondo, y fue tal, que no pudo salir, y murio alli. Esto que he dicho cuentan estos dos hombres doctos, y cuerdos, y con-

fiderando yo, que a este llaman peze Colan, han me hecho tener por cie-
 ro lo que dixé, que desta historia han salido las consejas del peze Nico-
 lao, que cuentan las viejas. Antes de contar lo deste Colan, el mismo Ale-
 xandro en el mismo capitulo y libro, que es libro segundo, capitulo vein-
 te y vno, dize y afirma, que el conocio vn hombre que era marinero, y
 de baxa suerte, que andaua en la mar por grumete, y pescador a vezes, y
 era tan grande nadador, que en vn dia iba y venia nadando desde vna is-
 la, que está a vista de Napoles, que se llama Enaria, hasta otra isla llama-
 da Prochita, que es distancia de cincuenta estadios, que seria mas de le-
 gua y media: y que acaecio salir juntamente con el algunos otros hom-
 bres en vn batel con buenos remos. y no poder tener con el en su nadar.
 Cosas son ambas marauillosas. Los Astrologos dizen, que esto es por in-
 fluencia de las estrellas en el nacimiento de los hombres; y que los que tu-
 uieron el signo de Piscis por ascendente seran muy grandes nadadores.
 Los naturales Filósofos afirman, que el hombre que tuuiere muy peque-
 ño el brazo sera muy ligero, y habil para nadar. El hábilidad de hundir-
 se, y andar debaxo del agua, cosa es marauillosa lo q hazé algunos hóbres
 en las Indias Ocidentales, donde se sacan las perlas. Dize se, que andán
 debaxo en lo hondo tanto espacio de tiempo, que parece cosa impossi-
 ble. Los antiguos llamaua a ellos, Vrnatores, y agora se llama Buzanos.
 Los historiadores todos escriuen marauillas de vn nadador Delio, tan-
 to, que se traía por reftran, Delio nadador. Por cierto aunque el nadar
 no sea virtud; ni sea obligado el hombre a lo deprender, no es de tener
 en poco saberlo: y así los antiguos Romanos, segun escriue Vegecio en
 el libro primero de Re militari, a la gente de guerra nueva, a quien lla-
 mauan Tirones, los hazian y compelian, que aprendiesse a nadar. Y
 tambien era costumbre en Roma, que los moços aprendiesse y se mof-
 trassen a ello, y auia cierto sitio en la ribera del Tiber junto al campo
 Marcio, donde a todos los hazian exercitarse en esto: porque hizgan
 el nadar por cosa provechosa, y necessaria para los casos que a la guer-
 ra se pueden ofrecer a las passadas de los rios, y lagu-
 nas, y para los casos defaistrados
 en la mar.

Cap. XXII. De los Tritones, y Nereidas, que llaman hombres marinos, si es verdad que los ay, y della algunos casos.

COSA es maravillosa, y que trae en grande contemplacion de Dios, Criador de todas las cosas, ver la diuersidad de los pezes que en la mar se crian, y viuen, que no se donde ay mas diuersidades, o especies de animales, en la mar, o en la tierra, segun lo mucho que ay en ambas partes. Plinio, Eliano, Alberto Magno, Aristoteles, y otros muchos naturales escriuen de muy muchos dellos. Bien se que hombre racional no lo ay sino en la tierra, y que en el agua no habitan ni viuen los hombres; pero cierto, segun he leido, ay algunos pezes que tienen forma y taille de hombres, y que entre ellos ay macho y hembra, y la hembra tiene la misma forma de muger: a ellos llaman Tritones, y a ellas Nereidas, y esto no lo afirmo, ni oso escriuir, dando credito a cuentos de personas huianas, y de poca autoridad, de las quales muchas cosas he oido contar en este proposito; pero digo lo que dizen, o escriuen personas graues, y de gran cuenta, y entre ellos Plinio. El qual en el libro nono escriue, que en tiempo de Tiberio Emperador los de Lisboa ciudad en Portugal, inlignen agora, y entonces, con Embaxadores que embiaron a Tiberio, le hizieron saber y certificar, que auian visto vno de los dichos Tritones, o hombres marinos cerca de la mar en vna cueua cantando con vna concha de la mar. Y mas cuenta Plinio, que a Otauiano Augusto le fue certificado, que en la costa de Francia se auian visto muchas de las Nereidas, o mugeres marinas muertas en la costa: y asimismo a Nero, que entre otras bestias que la mar echò, auer hallado de las dichas Nereidas algunas, y otras animalias marinas de las que en la tierra se crian, asi como algunas semejantes a elefantes, y a carneros. Lo mismo casi escriue Eliano en el libro de Animalibus. Esto y otras cosas asi escriuen los antiguos: allende de lo qual los modernos escriuen cosas maravillosas, como es Teodoro Gaza, varon de grande y varia doctrina en tiempo de nuestros padres, que afirmaua y contaua, segun algunos escriuen, señaladamente Alexandro de Alexandro, en cuya prefencia lo contò muchas vezes, que estando el en Grecia en la costa de la mar, y auiendo passado vna muy grande tormenta y tempestad estrana, la mar echò en la costa alguna cantidad de pezes, y entre ellos vio vn peze, o Nereida, de rostro perfectamente humano de muger muy hermosa, y asi lo parecia hasta la cintura, y de ahi a baxo tenecia en cola como de lagosta, segun vemos pintada la que dize el pueblo Serena de la mar: la qual estaua en el arena viua, y mostrande gra pena y tristeza en su gesto. Y dize mas, que el mismo Teodoro Gaza tirá-

do della, como pudo la trastornò en el agua; la qual como en ella entrò començò à nadar con grande fuerça y destreza, y desaparecio, que nunca mas la vieron. No es de menos autoridad y doctrina Georgio Trapefancio; el qual asimismo afirmava y conta à auer visto el por sus propios ojos andando passeando por la ribera de la mar, descubriose en el agua vn pez, que todo lo que descubria, que era medio cuerpo, era de forma de muger muy hermosa, de lo qual estaua el muy admirado y espantado, y así se encubria y descubria hasta que sintio que era vista, y se metio en el agua, y no tornò a salir mas. Todo es marauilloso, pero quien no creerà a hombres como los ya dichos? juntandose con ello lo que dixere, y es, que escriue Alexandro de Alexandro en sus dias geniales, lib. 3. capitulo 8. que en sus tiempos supo por muy grande y cierta informacion, que en Epiro en vna fuente cerca de la mar, donde iban por agua las moças de vn lugar allí junto, subia vn Triton hombre marino, y se escondia en vna cueua, y desde allí estaua en assechança hasta ver alguna moça sola, y que venido el lance la tomava, y se metia con ella en la mar: lo qual hizo algunas vezes: y sabido por los del lugar, le fue armado de tal manera, que le cogieron, y lleuado al pueblo, era en todos sus miembros como vn hombre, y le procuraron de mãtener dandole de comer, y jamas gustò cosa; y así de hambre, como de estar en elemento estraño a su natural tantos dias, murió. Afirma lo ya dicho tambien Pedro Gilio autor moderno en los libros que hizo de animalibus: y aun el mismo dize, que estando en Marsella, vn viejo pescador y hombre verdadero, y bueno, le contó auer oido contar a su padre, que auia visto vn hombre de los dichos marinos, que fue traído y presentado al Rey Renato: demanera que cosa que tantos la escriuen, y el pueblo la tiene por cierta, no ay porque se dexee de creer.

Cap. XXIII. Como al principio del mundo todos los hombres hablaban en vna lengua. y qual lengua fue esta: por que vino la confusion de las lenguas: que tal, y donde fue la torre de Babilonia. Y si dos niños se criassen sin les hablar nada, qual lengua se cree que hablaràn.

EN la primera edad del mundo, antes del diluio, y despues del algunos tiempos, todos los hombres hablaban en vna lengua, y no auia diuerfos lenguajes, ni hombre, que no entendiesse a otro quanto le dezia. Así lo dize à la letra la santa Escritura en el onceno capitulo del Genesis. La diuersidad y confusion de las lenguas, que tantos danos y trabajos han

han causado y causan en el mundo, por pecados de los hombres la dio Dios: la historia y causa dello en el mismo lugar se cuenta por Moysen desta manera: Como la malicia y soberuia de los h6mbres fueille creci6do, N6brot bisnieto de Noe, por linea de Can su hijo, con otros de su con-dicion, poderosos, y soberuios, detefminaron de hazer vna torre, que a su pensamiento dellos llegasse hasta el cielo. Esto acord6 Nembrot de hazer, escarmentado de lo que auia oido dezir del diluui6 general passado. Fue tanta su soberuia, y lo que confiava en sus fuerzas, que le parecia, que en aquella torre se podria librar del poder de Dios. As6 lo cuenta tambien Iosefo en el libro primero de sus antiguedades. Hall6 tan-tos que le ayudassen a este soberuio edificio, que crecia la obra en admi-rable e inc6ntable manera, y dize Iosefo, que se hizieron tan hondo y tan ancho fundamento, que aunque reñia la altura que digo, parecia que era mas ancha que alta: pero queriendo Dios castigar obra y pensamiento tan soberuio, aunque no con la pena que merecian, di6les subitamente tan diuersas maneras de hablar, y tanta confusion de lenguas, que los que en vna lengua se entendian, todos se diuidieron en setenta y dos len-guas. De lo qual se caus6 entre ell6s tanta discordia y ap6rtamiento, co-mo no lo podian entender, que no solamente dexaron la obra començada, pero cada vno con los que se entendian, se fueron a poblar a diuersas partes de la tierra: y por esto se llam6 aquella torre de Babel, que quiere dezir confusion. La qual, segun dize San Isidoro en el libro quin-ze de sus Etimologias, reñia de altura cinco mil y ciento y set6ta y qua-tro passos, toda labrada de ladrillo, y cierto heun fort6simo, del qual ay mineros en aquellas partes. En este lugar donde esta torre fue edifi-cada, segun Iosefo donde arriba, y San Isidoro en el libro dicho, y San Agust6n en el libro diez y seis de la Ciudad de Dios, Paulo Orosio en el libro segundo, fue fundada aquella famos6sima ciudad, de quien tan grandes cosas se cuentan, llamada Babilonia, en la ribera de Eufrates, de la qual tomaron tambie nombres las Prouincias comarcanas de Cal-dea, y Mesopotamia: y as6 lo sienta tambien la Escritura sagrada en el decimo capitulo del Genesis, donde dize, que el principio del Reino de N6brot fue Babilonia. Por donde es de tener con los autores que digo, que este Nembrot fund6 aquella memorat6sima ciudad de Babilonia, q despues Semiramis, y Nino cercaron y ennoblecieron tanto. Pues bol-uiendo al proposito de las lenguas, es quest6n digna de ser inquirida, y sabida, que lengua es aquella en que los hombres todos hablaban antes de la confusion, y diuision dellas. San Agust6n en el dicho libro la mue-uo, y determina ser la lengua primera la Hebrea, que oy dia tienen los Indios, la en que hablaban los hombres comunmente antes de la confu-sion

sion de las lenguas. Para lo qual se ha de notar, que como se colige del texto de la Biblia, y determina san Agustín, Heber rebinierto de Noe, del qual vino Abraham, y los Hebreos, por la linea de Sem su hijo, ni los de su linage y familia, no confundieron ni fueron en la edificación de la torre ya dicha: y pues la confusión de las lenguas vino en pena y castigo de la soberbia de los edificadores, la familia que no auia consentido en el pecado, no participaria de la pena. Y por esto es de creer, que en Heber y su familia quedó la antigua lengua, y primera del mundo, y que en ella permaneció, y todos los otros la perdieron, y que desta Heber despues se llamó lengua Hebrea, lo afirman muchos, y sus descendientes Hebreos. Demanera, que la lengua Hebrea fue la primera en que habló Adán, y los de la primera edad, y esta se guardó en Heber, y sus sucesores Abraham, y Iacob, y los demas, y despues en ella escribió Moysen: esta es la opinion de San Agustín, donde tengo dicho: la misma tiene San Isidoro en el capítulo primero del libro nono de sus Etimologías. Y en esta lengua escribe el, que hablaua Dios a Adá, y a los Profetas. Esta opinion siguió San Antonio en sus Historiales, y Nauclero, y otros modernos. Y esto es de tener por mas cierto, que no lo que algunos afirman, auer sido la primera lengua del mundo la Caldea; los quales se pueden disculpar, porque estas dos lenguas son muy afines y cercanas, y conforman en los caracteres de las letras, y en otras muchas cosas. Stúelen tambien en este propósito dudar, que seria si dos niños, ó mas, fuessen criados desde su nacimiento donde nadie hablasse, que lengua es de creer que hablarian. Algunos tienen, que seria en la que auemos dicho, que fue la primera: otros, que la Caldea. Herodoto en su libro segundo escribe, auer sido esta experiencia ya hecha, donde cuenta la historia desta manera: Que compitiendo los Egipcios con los de Frigia, porque ambas gentes pretendian preceder en antigüedad, y auer sido ellos los primeros pobladores, se concertaron, y vinieron en dezir, que se criassen dos niños en la manera ya dicha, en lugar donde nunca oyessen palabra, y que la lengua en que ellos despues naturalmente hablassen, fuesse tenida por la primera, y así la gente que la hablaua por mas antigua. Dize pues, q vn Rey de Egipto los hizo criar así dos niños en vnos desiertos, y q nadie les habló palabra: y siendo ya de tres, ó quatro años los hizo traer ante si, y ellos dixero muchas vezes en su presencia esta voz, *Bec*. La qual palabra en lengua Frigia quiere dezir pan, y por esta causa fueron juzgados los de Frigia por los mas antiguos de todos. Este cuento escribe Herodoto, y otros algunos lo refieren: y si ello pasó así, pudo ser, que aquellos niños oyeró aquella voz, *Bec*, a algunas vacas, ó hecerros, en el campo, y allí lo aprendierón porque

porque mi opinion seria, que si assi se criassen niños, que ellos hablarian la lengua que primero se habló en el mundo, que parece que es natural, que como he dicho, es la Hebrea. Y aun mas me osaria determinar, que ellos entre si hablarian lengua, y pondrian nombres estraños a las cosas, como se entendiessen, que no fuesse en légua ninguna de las que venas; y aun assi vemos que los niños chiquitos naturalmente ponen nombres a algunas cosas, y las piden, que parece que naturaleza se esfuerça a hazer lengua antes que ellos aprendan las de sus padres. En esto la experiençia nos podría sacar de duda, si alguno muy curioso la quisiere hazer. En tanto tendra cada vno la opiniõ que quisiere, pues va en ello muy poco.

Cap. XXV. En el qual en breue suma se pone la diuision de las edades del mundo despues que fue criado, y lo que durò cada vna dellas: y algunas de las cosas muy notables, que en ellas acaecieron: los Reinos y señorios, que començaron.

AVnque todos hablan comunmente en las edades del mundo, y tal co-
 la fue en la primera edad, y tal en la segunda, algunos ay, que no alcançã como se haze esta diuision, ni que a los se dan a cada parte dellas, para los quales quisè tomar yo este trabajo de dar aqui alguna muestra desto, aun que cõfusa, assi de los tiempos y duracion de las edades, como de las cosas que passaron en ellas, con la breuedad y priessa que suelo. Pasa pues desta manera: Que la edad y vida del mundo hasta oy ha sido diuidida por los mas autores en seis partes, o edades, aunque algunos huuo que pusieron siete, y assi lo diuidierõ los Iudios: yo aqui seguirè la comũ diuision de Eusebio, y todos los historiadores, poniendo seis. En el tiempo y duracion de cada vna destas edades ay tan grande confusion y diferencia entre ellos, que no se puede tomar cierta resolucion, principalmente parece que se parte en dos parcialidades: vnos siguiendo la cuenta que contaron los setenta y dos Interpretes, que traduxeron el viejo Testamẽto de lengua Hebrea en Griego: otros, que siguen a los Hebreos, y el texto comun de la Biblia. Y si los q̄ tienen cada vna destas dos partes cõformaran entre si, no huuiera mas que dezir, que poner la vna cuenta, y la otra: pero entre los que siguen la vna, y la otra, no ay tanta conformidad, que todos la pongan de vna manera, antes en algunas de las edades ay entre ellos descõformidad muy conoçida. Lo qual visto por mi, he tomado por mas sano cõsejo, no querer yo apurar esto, pues no bastò para ello, sino poner ambas cuentas, y de los mas principales autores.

Viniendo pues al caso propuesto, la primera edad del mundo se cuenta, segun todos, desde que Dios lo crió, hasta el diluuió vniuersal, que fue la infancia y niñez del: el qual tiempo fue muy largo, y es de creer, que passaron entre los hombres muy grandes, y notables cosas, aunque de ellas no tengamos hitoria, ni memorias, mas de que la sagrada Escritura cuenta, que despues que Dios crió a Adán y Eva, auiendo primero criado todas las otras cosas, y dado el señorio de todos los animales de la tierra, y pezes de la mar, à Adán le nacieron hijos, Cain, y Abel, y como en otra parte tenemos dicho, engèdrò otros hijos, y hijas, y dellos se procreó gente mucha; pues escriue Moysen, que Cain edificó ciudad en Oriente, y la llamó, Enoch, como à vn hijo que tenia deste nombre. En esta edad Lamech fue el primero bigamo que se atreuió à tener dos mugeres, cuyo hijo Tubal inuentó la musica de voces, y vihuela, y organos, y Tubal Cain halló el arte de la herreria, y la escultura. En esta edad huuo gigantes, de los quales escriuen muchos autores, que fueron de admirable grãdeça, y fuerça, y muy malos, y muy poderosos en poderio humano, y finalmente por pecados de los hombres vino aquel diluuió general, en el qual todo el linage humano pereció, y todos los animales del, saluo aquellos que Noe metió contigo en aquel arca que hizo por mandado de Dios. Y este fue el fin de la primera edad del mundo; la qual tuuo, segun los Hebreos, mil y seiscientos y cinquenta y seis años: y assi cuenta Filón, y Beda, y Geronimo, y el Texto comun de la Biblia, y segun los setenta y dos Interpretres, y comunmente Eusebio, y los historiadores, fue el tiempo desta edad dos mil y dozientos y quarenta y dos años: san Agustín pone dos mil y dozientos y sesenta y dos años: el Rey don Alonso de España dos mil y ochocientos y ochenta y dos.

La segunda edad se començó desde que Noe salió del arca, y duró hasta el nacimiento de Abraham; la qual segun los Interpretres, y Eusebio, y San Ilidoro, y los demas de las Coronicas, fue de nouécientos y quarenta y dos años: los Hebreos la ponen mucho menor, y la hazen de dozientos y nouenta y dos años: y assi contó Filón, y Josefó. San Agustín le pone mil y setenta y dos años. Tambié ay de las cosas desta edad poca noticia, y las historias en particular, mas de que assi en general se eferiue el principio de algunos Reinos, y pobladores de Prouincias. Salió Noe del arca, y plantó la viga, y acaeció lo que todos saben. El, y todos sus hijos engendraron hijos, y hijas, y començose à poblar el mundo. Sem, el primero hijo de Noe engendrò à Chus. Del descendieron los Eriopes, y tambien engendrò à Mestaim, de quien vinieron los Egipcios, y à Canan, de quien los Cananeos. El otro hijo llamado Iafet engendrò à Bómar, y à Mosub, de quien descendieron otras gentes: y de los hijos y hijas,

y nie-

y nietos de los dichos, que sería largo de contar, salieron los pobladores de la tierra. En esta edad fue aquella torre memoratísima de Babilonia, y la confusión de las lenguas, de lo qual hemos dicho especialmente. Desta confusión principalmente, segun Iosefo en el libro de las antigüedades, salio el apartar de los hombres en diuersas Prouincias, e islas a morar y poblar. En esta edad se comenzó a poblar nuestra España por Tubal hijo de Iafet, y nieto de Noe, segun Iosefo, y se hizo el Reino, y comenzó a reinar en ella Tubal ya dicho, y segun otros, Iubal, ò Tubal hijo de Faleg, y nieto de Heber. Tambien comenzó el Reino y señorio de los Scitas en las partes Septentrionales, los quales pretendian ser el mas antiguo Reino del mundo, segun cuentan Trogo Pompeo, y Iustino, y entre ellos, y los Egipcios huuo grande competécia sobre esto. Fue en estos tiempos inuentada el Arte Magica, y encantamientos por Can, a quien tambien llaman Zoroastres. En el fin desta edad, poco antes del nacimiento de Abranan, segun Eusebio, y Beda cuentan, tuuo principio aquel antiquísimo y potentísimo Reino de los Asirios, siendo su primero Rey Belo, que algunos dizen ser Iupiter, y el segundo Nino, en cuyo tiempo nacio Abraham, el qual Nino conquistò muy grandes tierras y Prouincias. Tambien sabemos, que en Egipto huuo vna manera de Reino y señorio, a quien llamaron Dinastias, y fue el primero llamado Vexores, ò Vezores, segun Eusebio: el qual tambien pone al cabo desta edad el Reino de los Siciontos en el Peloponeso, que agora llaman la Morea, siendo Agefilao el primero Rey. Huuo tambien principio y comenzó la Idolatria y Gentilidad. Esto assi en confuso es lo que sabemos desta segunda edad, en el fin de la qual fue edificada aquella ciudad afamada que se dize Niniue, de muy admirable grandeza, que segun dize la S. Escritura, tenia de circuito tres dias de andadura.

Segue luego la tercera edad, que comenzó en el nacimiento de Abraham, y durò hasta el de Dauid: la qual conforman todos, que fue de nouecientos y quarenta y dos años, aunque San Isidoro añade dos. Esta edad podemos llamar ya adolescencia del mundo, porque todas las cosas del iban en ~~un~~ grandísimo crecimiento. Luego al principio de ella fueron las hazañas de la Reina Semiramis, muger del Rey Nino ya dicho, que fingiendose ser ella Nino su hijo, mudando el habito que traia de muger (porque le parecia en gran estremo) tuuo muy gran tiempo el Reino y señorio, y conquistò por armas muchas tierras, y Prouincias. Cercò, y reedificò la afamada ciudad de Babilonia. En estos mismos tiempos fue la peregrinacion de Abraham por mandado de Dios, la vitoria que huuo de quatro Reyes, por librar a Lot, que lleuauan cautiuo. Tambien se pone en este tiempo el principio de las Amazonas.

zonas. Florecieron tambien los Reyes en Egipto, llamandose Faraones. En esta sazón fuerō destruidas aquellas ciudades de Sodoma, y Gomorra. En tiempo de Isaac fu hijo de Abraham comencò el Reino de los Argiuos en el Peloponeso. En tiempo de Iacob, y Etau sus hijos, comiençan los Reyes en Creta, y el primero llamado Acres. Sucedió que Josef fue vendido a los Egipcios, y siguióse aquella ida de Iacob su padre, y de sus hijos y familia a Egipto, adonde estuuó el Pueblo de Israel, que dellos descendió, quatrocientos y treinta años, segun cuenta Beda. En esta edad fue la venida y Reino de Hercules Libico en España, despues de auer reinado en ella Híbero, y Brigo, y Tagó, y Beto: y si quere mos dar credito a vn pequeño tratado, que con titulo de Beroso anda impreso, tambien fue en esta edad fundada nuestra ciudad de Sevilla, q̄ a ninguna de todo el mundo en antigüedad y grandeza reconoce ventaja, segun se colige de muchos, y muy buenos autores. Llamose en sus principios Hispali, del nombre de Hispalo, que en ella reinò, hijo, ò sobrino de Hercules, que dizen auerla edificado: aunque S. Iúdoró dize llama marfe Hispali, porque fue edificada en lugares paludosos, y que fueron hechas palizadas para la edificar. Como quiera que sea, de su nombre desta ciudad Hispali, segun algunos autores, tomò nombre despues España. Así lo afirma Trogo Pompeo, y Iustino, y otros muchos. Verdad es que Sevilla fue ennoblecida despues por Iulio Cesar, y fue hecha Colonia Romana, viniendo a morar en ella Romanos; pero ya entonces era muy grãde, y muy importante Boluendo a nuestro proposito, sucedió el tiempo andado el nacimiento de Moyses: sale el Pueblo de los Judios de Egipto, siendo el su Capitã. Fue aquel justo Iob, y acaeció aquella excelente historia suya. Luego sucedió aquel diluuió de Tessalia muy nõbrado. Comencãro a crecer muchos Reinos y señorios en diuersas Prouincias de la tierra: en Etiopia reinò Etiope el primero: en Sicilia otrò llamado Siculo: en Boecia, Boecio, y d'ellos tomaron nõbres las Prouincias: y así en Cerdeña se apoderò otro llamado Sardo. Floreció la ciudad y Reino de Troya: acaeció la cõquista del Vellocino dorado, hecha por Iafson y sus cõpañeros, y aquella historia de Medea: erã ya poderosas las Amazonas: comencõse el Reino de los Latinos en Italia: siguióse el hurtar Paris a Eletta, y por ella fue la guerra y destrucción de Troya: la venida de Eneas en Italia: y otras muchas y muy grãdes cosas, q̄ nõ fuere tãta breuedad. Y pasado así, por la orillè q̄ tengo puesta, vnã primero q̄ otras, acabò la tercera edad en el principio del Reino de David, segundò Rey de los Judios, y comencò la quarta edad, la qual durò hasta la transmigracion y cautiuero de los Judios en Babilonia: y segun todos cuentan, fue de quatrocientos y ochenta y cinco años: y Beda pene quatrocientos

y setenta y quatro. Esta edad se puede llamar juventud del mundo, en la qual passaron en el grandes y muchas cosas. En ella començaron las victorias del tanto Rey Dauid: vencio a los Palestinos: vengose de los Amonitas por la injuria que hizieron a sus Embaxadores: y matò al Capitan de los Asirios. Sucedióle en el Reino el sapientissimo Salomon, que edificò el Templo excelentissimo en Ierusalen. Muerto Salomon diuidiose el Reino de los Judios, las diez tribus tuuieron con Ieroboan, quedando con Roboan las dos. Despues destas cosas, siédo Rey de los Asirios Sardanapalo, aquel Reino que hasta el auia durado mas de mil y dozientos años, y auia sido el mas poderoso del mundo, siendo el muerto y vécido por Arbato, se perdió, y passò a los Medos. Despues desto en esta edad començaron los Reyes en Macedonia, que tan poderosos fueron. Y començose a contar en Grecia por olimpiadas, que eran vnas fiestas y luchas que se hazian de cinco en cinco años, con ciertos premios para los vencedores. Edificose la poderosa ciudad de Cartago siendo fundadora della la Reina Dido. Y despues de a pocos tiempos Romulo, y Remo fundaron a Roma, que auia de ser Cabeça del mundo, y començò a auer Reyes en ella. Tambien en esta edad, despues de lo ya dicho, se fundò la gran ciudad de Bizancio, que agora llaman Constantinopla. Y assi passaron otras cosas, y guerras, y mudanças en todas partes, que cuentan las historias. Señaladamente en el remate desta edad fue la venida del Rey Nabucodonosor Rey de los Medos, y Babilonia, sobre Ierusalen; el qual destruyendo la ciudad y templo, lleuò cautiuo el Pueblo de los Judios: y esta es llamada la transmigracion de Babilonia. ¶ Y aqui començò la edad quinta del mundo, la qual se cuenta hasta el nacimiento de Iesu Christo Dios y hombre, y Redentor nuestro, y durò esta edad quinientos y ochenta y nueue años, segun todos cuentan. Auia en estos tiempos tan poderosos Reyes, y Republicas en el mundo, que es cosa marauillosa leer, y contemplar las cosas que en estos quinientos y tantos años passaron. Acaecieron destrucciones de Reinos, mudanças de estados, grandísimos exercitos, que parece seria mejor no dezir nada, que abreuuar tanto. Luego al principio casi desta edad començò la Monarquia de los Persas, y su Reino a ser el mas poderoso del mundo, por las victorias de aquel grande Ciro, que lo rigio treinta años, auiendo grandes victorias por el mundo: entre las cuales fue, que vencio y destruyò al riquissimo Rey Cresò de Lidia, y al cabo fue Ciro muerto, y desbaratado por vna muger llamada Tomiris, Reina de los Scitas. Passados setenta años desta edad, salieron los Judios de su cautiuero. Reedificose el Templo que auia sido destruido. Cambises hijo de Ciro ya dicho, sujetò al Reino de Persia. Acà en Europa echan los Romanos los Reyes, y vienen a ser go-

uernados por Confules, siendo los primeros Lucio Iunio Bruto, y Lucio Colatino. Comiençan a florecer en Grecia las armas, y letras, donde tantos y tan excelentes filosofos, y Capitanes hubo, vino Xerxes sobre ella con exercito casi innumerable, y boluio huyendo muy afretado. Florece despues el Reino de los Macedonios. Filipo el Rey dellos, padre del grande Alexandro, conquistò y sojuzgò a Grecia maestra de las armas, y de las letras, la qual por estos tiempos produjo los Demostenes, los Temistocles, los Epaminundas, los Agesilaos, los Zenones, los Platonos, los Aristoteles, y otros semejantes. Muerto Filipo, sale luego su hijo Alexandro, y passò a Asia, sojuzgandola y conquistandola: deshaze el Reino de los Persas venciendo a Dario: queda en la Monarquia todo el tiempo que viuió. Muerto Alexandro reparten el mundo entre si sus Capitanes, y viniendo en discordia, despiertan guerras y batallas en todas las Prouincias de Asia, y en muchas de Europa. Crece asimismo en tan grande manera despues desto el poder de Roma, y de Cartago, que cada vna dellas pretende y procura mandar el mundo, y alcanzar la Monarquia: pelean ambos poderes muchas vezes: produce y fructifica cada vna destas ciudades Capitanes excelentes para esta necesidad de defenderse a si, y de sujetar a la otra. Cartago Asdrubales, Hanones, Anibales: Roma Fabios, Scipiones, Marcelos, Paulos Emilios, y otros tales. Despues de derramada mucha sangre, queda por Roma la vitoria, y Cartago queda assolada y destruida, y Africa sujeta. Vitoriosa Roma, y embidiosa de Grecia, busca ocasion de guerra, y alfin sojuzgala, y passò su codicia a las riquezas de Asia, venciendo a Antiocho, despues a Mitridates, apoderandose de toda Asia menor: lo mismo hazen de Siria, y Palestina, y al cabo de Egipto: y por acá de Francia, y España, è Inglaterra, y de lo mas de Alemania, y así casi de todo lo que se auia poblado, siendo ministros de tantas conquistas los Metellos, los Sillas, los Marios, los Luculos, los Pompeyos, los Cesares, y otros muchos semejantes. Viene la cosa con ambicion y embidias a guerra y discordias entre si, presumiendo los vnos de mandar a los otros, y queda al cabo el poder en vno, que fue Cesar. Muerto este, y passados algunos trances, sucedio Otauiano su sobrino, y hijo adoptiuo, y venciendo todos los contrarios, y estornos que se le ofrecieron, viene a mandarlo todo pacificamente: y teniendo paz y concordia con todos los Reyes, y Republicas del mundo, manda cerrar las puertas de su dios Iano, que nunca se cerrauan auiendo guerra. Siendo acabado el cumplimiento del tiempo, acabose la quinta edad del mundo, y nace la Redencion del Christo Dios y hombre, auiedo (segun los Hebreos) que era el mundo criado, tres mil y noueciètos y cinquèta y dos años: y segun los Interpretes, y Eusebio, y los mas histo-

riadores, cinco mil y ciento y nouenta y nueue. Paulo Orofio pone cinco mil y veinte; y san Iudoro vn año mas: y el Rey don Alonso, mas que ninguno, que son seis mil y nouecientos y ochenta y quatro.

En este nacimiento de nuestro Saluador. comiença la sexta edad, que ha oy mil y quinientos y quarenta años que dura, y durará hasta la fin del mundo. Las cosas que en ella han pasado no se pueden abreuiar: tantas, y tan variadas son. Mucho deste tiempo se gobernò el mundo por vn hombre solo Emperador de Roma: Estuuieron mucho tiempo en prosperidad estos Emperadores. Despues vinieron los Godos, y otras naciones, y despues Mahoma. Destas adueruidades, y otras vino el Imperio en diminucion, Hizieronse Reinos y senorios particulares, por cuyas discordias y frialdad en la Fe, los enemigos del nombre de Iesu Christo há tambien molestado su Iglesia, y quitádole grandes Prouincias. Lo que adelante sucederá, Dios lo sabe: de lo sucedido me ha parecido que bastato dicho. Desta cuenta de las edades han tratado muy grandes hombres: los que yo vi para la cuenta que he puesto, son los que ya tengo alegados: San Agustín en el libro de la Ciudad de Dios, quince, y diez y seis, y diez y ocho: y San Iudoro en el tercero de sus Etimologias, a Beda, y a Eusebio, y a Filon en sus libros de los Tiempos: a Paulo Orofio singular historiador, y a Vicencio en sus historias: y de los modernos, a Pedro de Aliaco, y mejor que todos, a Iuan Diogenes en el de Scripturis Ecclesiasticis. Los poetas quatro edades particularmente ponen en el mundo, no mas. La primera, de oro. La segunda, de plata. La tercera, de metal. La quarta, de hierro. Como dizen que iba creciendo la malicia de los hombres, así iban menguando la excelencia del metal a que las comparan. Tratalo Ouidio en el primero de las Transformaciones.

Cap. XXVI. De la estraña condición y vida de Diogenes Cinico filosofo, y de muchas sentēcias notables suyas, y dichos, y respuestas muy agudas, y graciosas.

CInco Diogenes huuo, que fueron merecedores que dellos se hiziesse cuenta y memoria por los escritores: aqui de solo Diogenes, a quien llamaron el Cinico, quiero yo hablar, el qual fue varon de excelente vida, y doctrina, cuyas condiciones y costumbres fueron muy estrañas, pero todo fundado en intencion de virtud, y en bondad. Viuió siempre en pobreza voluntaria: hazia y ensayaua su cuerpo a todos trabajos: en el Verano se echaua en el arena que estava al Sol, por hazerse sufridor de calor: en Inuierno abraçaua las estatuas

neuadas, por perder el miedo al frio: comia baxos y viles manjares, por nunca sentir la falta del manjar: para ninguna cosa tenia lugar señalado: donde queria dormir, y hablaua, si se ofrecia necesidad de ello. Con la ropa que se vestia de dia se cubria de noche: toda su hacienda era vna talega, ò curron, en que traia su pobre comida, y vn bordón, que traia por su caualgadura quando estaua enfermo. Vna taça que tenia de palo, con que beuia de camino en las fuentes, la quebró, porque vio a vn niño beuer con la mano, diciendo, que pues le auia dado naturaleza instrumêto para beuer, que no era bien buscar otro. Lo mismo hizo de vna cuchara, porq̃ vio a otro hazer vna de vn cortezô de pan. Viuió este filoloso lo mas de su vida en Atenas, donde auia venido desterrado de su patria. Tuuo muchos dias por cama y posada vna cuba, ò tonel sin fondo, porq̃ no le dio vn amigo suyo vna pieza q̃ le auia pedido para posar en ella. De ninguna cosa se preciaua, fino de la virtud, y de nunca hazer vicio, ni pecado. Todas las otras honrras y riquezas mundanas, y a sus duenos dellas menospreciua. Dezia el, que se marauillaua de que competian los hombres, y se mataua, por saltar vno, ò correr mejor q̃ otro, por mandar, y valer mas, y que nunca via jamas competir a nadie sobre quien seria mejor, ò mas virtuoso. Al rico que sabia muy poco, comparaua a la oueja con vello como dorado. Quando demandaua alguna cosa de que tenia necesidad, dezia el, que no pedia, sino que cobraua; dando a entender, que lo que sobra al rico, es del pobre. Hazia otra cosa, que aunque parece de fatimo, tenia misterio, que algunas vezes se iba a las estatuas de piedra, que auia en Atenas a pedirles limosna, como si fueran hombres vivos; y dezia, que hazia esto para ensayarse a tener paciencia quando los hombres se la negassen. Quando demandaua a alguno, tenia esta manera de petició, que era dezirles: Si auéis dado a otro pobre, pues yo lo soy mas que otro. dadme tambien a mí: y si no auéis dado a otro, començad por mí. Entró vna vez donde estaua cenando vno que auia sido muy rico, y de prodigo gastador era pobre, y halló q̃ no cenaua otra cosa sino azeitunas: dixole Diogenes, tocándole de lo pasado: Si tu comieras así, no cenaras así. Fuele preguntado vna vez, que mordedura de animal era la mas ponçoniosa? Respondio el: De los animales brauos, la del maldiciente; y de los mansos, la del lisonjero. Demandaronle tambien, que era la causa que el oro era amarillo: Dixo el, q̃ porq̃ andaua muy muchos en su aleçnança. Deziale tambien vno en vna platica que con el tuuo, si tenia algun fieruo, ò criado, que le siruiese: y como el respondiêse, que no, dixo el otro: Pues quien te enterrará quando te mueras? Respondio Diogenes, que el que quisiêse morar en su casa. A otra pregunta que le fue hecha, que quando era bien casarse el hombre: respondiô, q̃

quando moço era temprano, y que quando viejo era tarde. Y o mas creó que dixesse el esto por donaire, que por opinion: como aquello que dixo quando vio vna muger ahorcada de vna higuera, que le parecia buena fruta, y que endemal porque todos los arboles no la lleuauan assi. Como era Diogenes de libre voluntad y entendimiento, eralo también en sus palabras. Passando por vna calle donde tenia vnas muy grandes casas vn hōbre de mala vida y fama, vio vn letrado que tenia puesto sobre lo alto de la puerta de la casa, q̄ dezia: No entre por esta puerta cosa mala. Leydo por Diogenes, dixo: Pues por dōde ha de entrar el señor de la posada? En vn camino q̄ hizo llegò vn dia a vna ciudad que era muy pequeña, y de muy pocos vezinos, pero tenia las puertas muy grandes. Notado esto por Diogenes, començò a dar muy grandes voces a los naturales, diciendo: Vezinos cerrad las puertas, no se os vaya la ciudad. Estaua vna vez mirando como tirauan al terrero vnos ballesteros, entre los quales auia vno, q̄ tiraua tan mal, que siempre daua muy lexos del blanco. Visto esto, quando le cupo la vez a este de tirar, fue Diogenes muy apriesa corriendo, y pufose en el hito a quien apuntauan. Marauillados todos, dixoles el: Hagolo porque no me mate esse, porq̄ acierta tan lexos del blanco, que no se adōde estarè seguro, sino en el. A vn moço, q̄ siendo de muy lindo y hermoso gesto, era muy deshonesto en sus palabras, y aun en sus costumbres, le reprehendio, diciendole, que porque tenia mala espada en tan buena vaina. A otro moço que muy trauiesso, que su madre tenia muy ruin fama, como le viesse que estaua tirando piedras àzia donde estauan muchos hombres, reprehendiole con motejarle lo de su madre, diciendole: Està quedo niño, no descalabres a tu padre, quizá por yerro. Auiale dado vno vna capa, despues tornaua fela a pedir, respondiòle el: Si me la diste, porque me la demandas? y si me la prestaste para mi necesidad, nunca tanto la huue menester como agora. Alabauan vno, porque le auia dado al Diogenes cierta cosa: dixo el a los que lo alabaua: Porque no me alabais a mi, pues mereci que se me diese: Mostrauales el sabio filosofo, que es mas merecer el beneficio, que hazerlo. Llegò a caso vna vez a pedir su limosna a vno que era grãde gastador y prodigo, y pidiole Diogenes vna moneda de mucho precio, como el no solia pedir sino moneda muy baxa, dixole el otro, que porque le pedia a el mas que a otro ninguno? Respondiole Diogenes: porque de los otros pienso recibir muchas vezes, y de ti no mas desta. Preguntauanle a Diogenes, que era la causa que los hombres dauan mas facilmente la limosna a los coxos y mancos pobres, que no a los filosofos y sabios? A esta pregunta a mi ver, respondiò agudamente, y dixo, que era la causa, que temen los hombres que antes les puede acōtecer ser coxos, ò mancos, que filosofos, y por esto

focorren aquel estado dōde piensan poderle ver. Parece ser, q̄ por gozar de sus respuestas, le hazian siempre muchas preguntas. Preguntado por vno, que a que hora del dia era bueno comer? Respondio el, que para el rico, quando le vinieste gana; y para el pobre, quando tuuiesse q̄. Enojauale mucho, y con mucha razon, con los que mandauan hazer, ò hazian oraciones y sacrificios por su salud, y procurauan, y comian cosas cō que enfermauan. A vn muy ruin musico, q̄ quando cantaua se leuantauan, y huia los oyentes, llamaualo Diogenes, gallo. Enojado el otro, le preguntò, porque le ponian aquel nombre: Respondio el Diogenes, que porque cantando leuantais la gente. Vsaualo en su tiempo vntarse con vnguentos preciosos, y muy olorosos, la cabeça, cosa que a el parecia muy mal, y como hallasse vn poco de aquel vnguento, vntose los pies en menosprecio del ruin vso, y dixo, que el vnguento puesto en la cabeça, que se va el olor a lo alto, y no se goza; y quando se pone en los pies, vale luego el olor a las narizes. Y así fue este Diogenes muy docto, y muy gran sabio en todas buenas artes y ciencias, y fue dicipulo de Anaximenes, y contemporaneo de Platon, y Aristoteles, pero tenia en poco las artes y ciencias sin provecho, y a los que tenian mas cuidado dellas, que de las costumbres. A los Astrologos dezia, que por mirar al cielo, no mirauan a lo que graian entre las manos. A los maticos dezia el, que sabian templar los instrumentos, y no sus afectos è inclinaciones. A vn Astrologo, que hablaua vna vez muy conñadadamente en las estrellas, le preguntò, que quanto auia que auia venido del cielo, por le notar de su atreuimiento. A vn Logico, que con argumentos sofisticos le queria prouar, que no auia movimiento alguno, no le quiso dar otra respuesta, lino començose a passear, diziendo, esto no te parece movimiento? Era ya tanto el nombre y fama deste filosofo, que viniendo aquel gran Rey Alexandro a Atenas, quiso visitar y ver a Diogenes: y auiendo platicado con el algunas cosas tocantes a las virtudes, le dixo Alexandro: Yo veo Diogenes, que estàs muy pobre, y tienes necesidad de muchas cosas, pideme todo lo que querras, que yo lo cumplire todo como tu lo pidieres. A esto respondio Diogenes: A quien te parece Rey, que falta mas, a mi, que no quiero mas que a mi currion con vn poco de pan, ò a ti, que siendo Rey de Macedonia, te pones a tantos peligros por ensanchar tu Reyno, y que apenas basta el mundo para tu codicia: Otros lo cuentan, que auiendole Alexandro hecho el ofrecimiento dicho, estaua a caso Diogenes al sol, y que dixo: Lo que yo queria, Alexandro, es, que te me quites de delante, y no me hagas sombra. Y tambien escriuen, que quando llegó Alexandro, no le hizo reuerencia, ni cortelia ninguna: y a la fin se partio del espantado de su ingenio y doctrina, y siendo reprehendido de sus priuados, que se auia de-

tenido mucho con vn hombre, que no le tratara como a Rey, siendo tã baxo y tan pobre: rēspōdiōles Alexandro: Vos otros juzgais esto assi; pues digoos en verdad, que si yo no fuera Alexandro, holgara de ser Diogenes. Fue vna vez preso Diogenes por ciertos coltarios Atenenses, y en su cautiverio nunca perdio el animo, ni las palabras libres. Poniendolo en almoneda aquel cuyo cautivo era para lo vender, le preguntò el pręgonero, que le auisalle, que habilidad tenia, para que la publicasse. Respondio el Diogenes: Di que vendes vn fierro, que sabe mandar, y gouernar a los libres. Gelio, y Macrobio escriuen, que esta respuesta dio a Geniades, que fue el que lo comprò, y lo hizo despues maestro de sus hijos. Llenandolo pues aquel dia primero comprado, escriuen, que le iba diziendo Diogenes. Mira Geniades, que me has de obedecer en todo lo q̄ yo te aconsejare y mandare. Dixole su amo: Contra razon y ordẽ va esto, que mande el sieruo al señor. Dixole entonces el Diogenes: No te parece a ti, que si vn enfermo comprasse vn grande medico, seria bien que le obedeciesse, y tomasse su consejo? y lo mismo si el nauegante comprasse vn sieruo, que fuesse grande Piloto? Pues si esto es verdad en la enfermedad y falta corporal, quanto mas el que ha menester doctrina y consejo para el animo, debe obedecer al filósofo y sabio? Hizolo assi el Geniades, que tomaua los consejos de su sieruo, y diole por dicipulos a sus hijos, a los quales el mostrò, como tenemos dicho. Con estas maneras y exercicio q̄ tenemos conrado, viuo Diogenes nouenta años. Y assi vnos dizen, q̄o la causa de su muerte fue vna mordedura de vn perro: otros escriuē, q̄o viendose viejo sin fuerças, cansado ya de viuir, con aquella constancia q̄ aua viuido se causò la muerte, porque tuuo el resuello voluntariamente, hasta que se ahogò; y el mismo dia que el murió, murio aquel grãde Alexandro, que tenemos dicho. Poco antes que muriessse, viendolos ya muy viejo sus dicipulos, y cercano a la muerte, le preguntò el vno dellos, que como y donde se mandara enterrar? Dixoles, que pussesen su cuerpo en el campo encima de la tierra. Espantados desto, le dixeron, que aquello era mal pensado; porque poniendolo assi, lo comerian las aues, y bestias fieras. A lo qual el tornò a responder, que le pussesen en la mano su bordon, y no llegarian las aues a el. Replicaronle entonces, que el muerto no siente, ni ve: que para que prouecho era el bordon? Ptes si no he de sentir, dixo Diogenes, que se me da a mi que me coman las aues encima de la tierra, ò los gusanos debaxo della. Muy fuera estava cierto Diogenes

de gastar los millares de ducados que algunos en capillas, y

en sepulcros para poner sus cuerpos

muestran.

Capitulo XXVII. En el qual se cuentan algunas inclinaciones y propiedades de hombres, estrañas, y apartadas de las comunes de los otros, y primero se dize, que sea de la causa.

ES cosa maravillosa de ver y considerar la diuersidad de las condiciones e inclinaciones de los hombres, y las propiedades particulares q algunos dellos tienē: porq como en los gestos y disposiciones por maravilla hallarā vn hōbre q parezca a otro, assi en las condiciones y habilidades ay muy pocos conformes. Hallareis vn hōbre, q por todo el mundo no comiera vna cosa; y otros muchos q digā, q en todo el no ay otra mas sabrosa q aquella misma q el otro no come. Vnos hōbres no se hallan solos, y busca y procura cōuersaciō y cōpañia; otros dizē, q no ay otro gusto ni contento sino el cāpo, y la soledad, y tratar cō muy pocas gentes; y assi cada vno tiene su inclinaciō y cōdiciō diuersa y apartada; lo qual todo es argumento de la omnipotencia de Dios, y de su saber infinito, q tāta variedad, y tanta multitud supo y pudo hazer. Y segundariamente se conoce quāta fuerça tienē las estrellas, y cuerpos celestiales sobre las complexiones e inclinaciones del hōbre: porq puesto q ſiempre tengan su voluntad y aluedrio libre, segun todos afirman, las diuersas disposiciones, y gestos, y la variedad de las habilidades y complexiones, y aun tambien las inclinaciones, y cōdiciones es causada del pues de la voluntad de Dios, por las influencias e impresiones de las estrellas, y planetas, como segundarias causas e instrumentos cō que Dios es seruido de obrar en estos cuerpos inferiores. Y porque en esta infinidad y multitud algunas cosas ay mas de notar, y mas apartadas que otras de las comunes, porque esta nuestra Silua tuuiesse algo deste proposito, quise escriuir aqui algunas dellas, de las que yo he leido, y me parecieron mas estrañas y singulares: y no contarē fabulas, ni mentiras, sino lo que en autores aprouados he leido: El excelente filosofo Seneca escriue de vn hombre que se llamaua Senecio, hombre de caudal y rico, aunque no muy discreto, que tenia vna condicion estraña, que procuraua y deseaua todos los generos de cosas que el podria auer menester para su seruicio, que fuesen en estremo muy grandes, y en esto gastaua excelsiuamente: buscava los cauallos que fuesen monstruosos de grandes: los vasos en que beuia, eran quan grandes los podia tener en las manos; y otra cosa mas ridicula, que se calcava los zapatos tres, o quatro puntos mayores que su pie. Tenia gran cuidado de estenderse y empuñarse, por parecer mayor de lo q era:

las mugeres chicas aborrecia: buscava, y amava las muy altas: no comia hijos, porque dezia: que auiendo brenas, era grande yerro comerlos, por ser chicos. En todas las cosas era desta manera: las ropas traia tan largas, que le artastrauan: en las casas, y camas, y manjares procurava lo mismo: era de todos por esto llamado Senecio el grande. Plinio escriue de Marco Crasso, el nieto del otro Marco Crasso Triumvir, y tambien lo dize Solino, que nunca se rió en toda su vida. Y de Socrates filosofo leemos, que jamas le vieron triste, ni alegre: y de Pomponio poeta Consular, que nunca estornudó. De la otra Antoma hija de Druso Romano, que en toda la vida escupió. Cosa es tambien muy apartada de la comun, lo que dize Pontano, doctissimo varon, de sí propio, que en ninguna parte de su cuerpo sentia cosquillas: y que señaladamente las plantas de los pies sentia que se las rascassen, y no sentia cosa alguna de su sabor en ello. Y en el mismo lugar, que es en el libro de las cosas celestiales, cuenta de vn hombre, que jamas beuió gota de agua, ni de vino: y vna vez que el Rey Ladislao, que reinava en Napoles, le hizo beuer, sintió grande mal y dolor. No se si es aun mas que esto lo que escriue Teofrasto de vno llamado Filino, que en toda su vida no comió, ni beuió otro manjar, sino solamente leche. Y Aristoteles escriue de vna moça, que desde niña la criaron con ponçoña, y viuia con ella como viuiamos con los manjares comunes. Alberto Magno cuenta como testigo de vista, que en Colonia, ciudad de Alemania, estava vna moça, que desde niña se acostumbrió a sacar arañas por las paredes, y comerlas, y despues assimismo toda la vida las comia, y engordava, y se criava con ellas. Cosa es tambien de marauillar lo que S. Agustín en el libro catorce de la Ciudad de Dios escriue, y afirma, que vio el en su tiempo vn hombre, que como lo haze vn cauallo, ó perro, meneava las orejas ambas, y la vna sola, y luego la otra: aunque dize Aristoteles, que solo el hombre entre los animales no puede menear las orejas. Y de otro dize tambien Agustino, que sin menear la cabeça, ni llegar la mano, leuantava los cabellos todos en su cabeça, y los echava sobre el rostro, y los tornava a alçar, y echar a tras, que cierto es estraña habilidad. Y de otros hombres dize, que contrahazian los cantos y sones de las aues con tanta perfeccion, que se engañauan las mismas aues. Pues de otros, que fueron estremados en algunas cosas, assi como en ligereza de correr, ó en ver, ó en oír, ó en fuerças corporales, tambien ay grandes historias dello. Solino, y Plinio escriuen de vno llamado Estrabon, que desde el Lylibeo promontorio, ó Cabo en Sicilia, via salir las naos del puerto de Cartago, que es en Africa, y contava quantas eran, y ay de lo vno a lo otro mas de cinquenta y cinco leguas: y de Canistio Lacedemonio, y de Filinides criado de Alexandro Magno, dize tambien, que le

acaeció en vn dia a cada vno dellos correr mil y docientos estadios, q̄ serian mas de ciento y sesenta mil passos. Cuenta de otro muchacho que de edad de nueue años, en su tiempo del mismo Plinio, desde medio dia hasta la noche auia corrido quarenta mil passos, tanta fuerza y ligereza era la suya. Quinto, Curcio en la Historia de Alexandro, escriue de vn Filipo, que era hermano de Lisimaco, que yendo el Rey Alexandro à cauallo a mucha priesa, tuuo con el sin parar, armado de cota, y otras armas, docientos estadios de camino, que serian veinte y cinco mil passos Geometricos. Aquel grande filósofo Platon escriue de Socrates, que ninguno sufria los trabajos como el, ni mas se daua à descanso y regalo quando podia; la hambre y sed que mataua à otros, sufria el sin pena ninguna, y andaua en la guerra sin sentir, ni mostrar flaqueza, ni entia falta en las fuerzas; y quando auia abundancia, comia mas que ninguno de los otros: quando hazia tales frios, y heladas, que nadie salia de las tiendas y casas sino con aforros, se andaua Socrates con la ropa que traia en el Verano, y andauase descalço pisando la nieue, con menos passion, y sentimiento que los otros calzados. Acaeciale estarse en pie todo vn dia sin mudarle de vn lugar, y despues no dormir sueño toda la noche. Plinio escriue de vn hombre de tã excelente vista y mano, q̄ en vna muy sutilissima tela de pergamino escriuió de tã sutil letra toda la Iliada de Homero, que es vna grãde escritura, q̄ pudo caber todo despues en lo hueco de vna nuez. Y Solino, y el mismo Plinio dize de otro llamado Calierates, q̄ era tã grande escultor, que labraua en marfil hormigas, y mosquitos perfectissimos, y tã chiquitos, que era menester tener excelente vista para verlos. Cosa es tambien maravillosa, las calidades, ò propiedades q̄ algunos hombres tienen, vno de bien, y otros de mal. Notoria cosa es, que ay personas, hombres, y mugeres, que tienen ponçõna en los ojos, y que con ver alguna cosa intenciuamente, mediãte los rayos visuales, inficionan, y hazen notable daño, que llaman aojar, principalmente en los niños. Y Plinio en su libro septimo, y Solino hablãdo de Africa, escriuen y afirman, que en Africa auia vn linage de gente, que con sola la vista, mirando con aficion vn prado, lo secauan, y tambien los arboles, y matauan algunos niños. Y de otras mugeres cuentan, que auia en Sicilia de la misma calidad. Y los Medicos Antiguos afirman, que ay hombres que son ponçõnosos; y no solamente en los ojos, pero aun en la salua puede auer ponçõna. Y aun dizen, que la sangre del hombre bermejo, si la sacan estando enojado, es ponçõna. Por el contrario puso Dios virtud en algunos, y asì se tiene por cierto, que ay en algunos propiedad; y virtud natural, prouechosa contra la ponçõna de los perros rauiosos, à los quales llamamos Saludadores. Y en cosas de menos cali-

dad se conocerà esta diuersidad de propiedades, pues es cierto, q̄ ay personas que si matã vna gallina, no la podreis comer de molida, y de abrida. Y otras que si salã la carne, nunca toma bien la sal, y se coriõpe muy presto, y otras al contrario. El mismo Plinio afirma, que en su tiempo auia en vn lugar cerca de Roma vn linage de hombres y familia, que au dauã por encima de vn grã fuego sin se quemar; y de otra casta de hombres, à quien llaman los Marfos, que curauã las mordeduras de biuoras, y culebras, con solo tocarles la mano, y con el concuerdã otros muchos Autores. Y es cierto, que quãdo Plinio afirma por cierta la cosa, todos le dã muy grã credito, aunque en algunas partes parece que cuenta cosas que no le tienen por verdad. Aquellas son refiriendo y contãdo lo q̄ otros dizen, y nunca dize afirmãdo sino cosas muy ciertas. Tãbien es cosa grãde lo que Suetonio Trãquilo, y otros muchos Autores afirmã de Tiberio Cesar, que quãdo despertana de noche, aunque estuuieste à escuras y sin ninguna lumbrẽ, por buen rato via como si tuuiera vna vela encendida, y desde à poco no via nada. Del Grãde Alexãdro escriue Quinto Curcio, y otros muchos, que quãdo sudaua le olia el sudor à olor excelentissimo, por secreta propiedad, y naturaleza. De otros hombres que fueron asì estremados en algunas cosas, escriuen muchos: mas porque yo siempre voy procurãdo breuedad, bastarã ya los dichos, para muestra de las diuersidades de condiciones, y propiedades, pues son todas las historias verdaderas, porque de poetas, y fabulas no hago caso; los quales siempre tocã cosas maravillosas, pero no se que tã tierras como lo q̄ escriue Virgilio de la ligereza de Camila Reyna de los Volscos, y Catulo de Aquiles, de Atãlãta; Ouidio, y el mismo de Mermero Centauro; y lo que de Fedino escriue Estacio, y Sidonio de Olfete, Nauita de Alexãdrino, Higinio de Oriõ hijo de Neptuno, y de Licaste Claudiano; y asì de otros muchos.

Cap. XXVIII. Como fue grande, y se estendiò mucho el Imperio Romano. Quãtas vezes lo molestaron los Godos. De q̄ manera, y en que tiempo començò a declinar, y a disminuir se la grandexa y Magestad del.

NO creo que ay cosa en esta vida que mas noticia nos dè, y nos muestre quan vanas y trãitorias son las cosas deste mundo, que es conseruãdo el poder y grã leza del Imperio Romano en los tiempos passados, comparãdo solo con lo que agora poseen los Emperadores. En el tiempo antiguo casi todo lo que oy està poblado, y se sabe de Africa, y Eu-

ropa, seruia y obedecia à los Emperadores de Roma: y tambien muy grã parte de Asia. Suya erã las Españas, Inglaterra, Alemania y Frãcia, y todas sus prouincias, Italia, y las islas Mediterraneas, toda Grecia, y Tracia, y Macedonia, Vngria, Polonia, y Dacia; y como digo, todo lo mas de Africa, Mauritania, Numidia, Cartago, Libia, y otras muchas prouincias, Egipto, y sus confines. en Asia à las Arabias, y Siria, India, y Palestina, la Mesopotamia: passaron y señorearon despues los famosissimi rios Tigris, y Eufrates, siendo Trajano Emperador, el qual llegò hasta los confines de la India Orietal, auiendo sojuzgado à Seleucia, y Tefi fonte, y à Babilonia, y hecho prouincias à Armenia, y Aluanja. Teniã antes desto y poseiã à toda Asia la menor, al Ponto, Pãñlia, Cilicia, Galacia, Bitinia, y Capadocia, y tãtas otras prouincias y regiones, q̃ no se quãdo acabaria de cõtarlas. Y toda esta grãdeza y anchura se ha reduzi do y ensangostado por la flaqueza de algunos de los Emperadores passados, à vna parte pequeña de Alemaña e Italia. Por lo qual pareciẽdome à mi cosa esta muy notable, quise tomar aqui trabajo de escriuir como y quãdo se començò à menoscabar el Imperio, y en que tiempo; lo qual no podrã ser sino muy breuemente, porque la orden y manera de escriuir mia no sufre otra cosa. La principal pues y mas notable herida, y daño que el Imperio Romano recibìo, y el principio de su caída, fue causada por los Godos, gentes muy afamadas en armas, venidas de las partes Septentrionales de la Scitia, à destruir y abrafar el mundo, y para venirlo à dezir es cosa forçosa tomar vn poco atras la historia, y esto breuissimamente, porque quãtas vezes molestaron y acometieron los Godos al Imperio Romano, y que prouincias destruyeron, y quãtas vezes fueron ellos echados dellas, y vencieron, y fueron vencidos por los Emperadores, y Capitanes Romanos, querello escriuir cumplidamente, seriã muy largo processo: y por esso bastarã irlo tocãdo, hasta venir al proposito que començamos de la diminucion, y declinacion del Imperio Romano. Tãbien dexarẽ de determinar de que parte de la Scitia salieron, por huir la confusion de opiniones, y de ir señalãdo quales se llamaron Ostrogotos, y quales Visigotos; porque en esto no ay mas diferencia que ser mas Orientales los Ostrogotos; y comunmente los vnos y los otros se llamã Godos, y así los ire yo nombrãdo, sin hazer diferencia. Dexadas pues otras cosas de menos calidad tocãtes a los Godos, escribe Cornelio Tacito, que en tiempo de Domiciano Emperador se desvergõçaron los Godos a hazer guerra al Imperio Romano: y siendo Capitanes contra ellos vna vez Opio Sabino, y despues Fusco Cornelio, fueron vencidos los Godos, y echados de todo el señorio de Roma, y poco tiempo despues desto el excelente Emperador Trajano

les diò, y otorgò paz: dâdo ellas primero seguridades, y prometiendole estâr repòsados en su propia tierra : y así lo estuuiéron nouenta años. Despues passado este tiempo tornaron à alterarse, y à entrar en los limites Romanos: y el Emperador Antonino Basiano se lo resistiò, venciendolos en algunos rencuentros. Passados otros veinte años tornaron à juntarse, y à mouer guerra, y quisieron passar el Danubio con exercito: y fueles estoruado por el Emperador Gordiano, hasta que desde à ocho años o nueue, muerto Gordiano, en tiempo de Filipo Emperador, cò mayor fuerça, e impetu juntos en exercito, treciètos mil Godos, sojuzgaron, y talaron las prouincias de Tracia y Misia, sin poderles ser resistido. Y en soberuecidos desta vitoria, passados algunos años, en tiempo de Decio Emperador, sucesor de Filipo, entrârò haziendo guerra por las tierras de Roma: y saliendo este Decio con exercito à se lo resistir, huuieron batalla, y lo vencieron à el y à su hijo en ella; y el Emperador nunca pareció muerto ni viuò. Despues de lo qual los sucesores de Decio se huuieron flojamente contra los Godos; demanera que en tiempo de Valeriano Emperador (aquel que fue vécido por Sapor Rey de Persia) los Godos sojuzgaron à Tracia, y a Macedonia, y también en Asia à Bitinia, y à Nicomedia. Despues fueron en Acaya desbaratados y vencidos valerosamente por Macrino. Passado todo esto, y sucediendo en el Imperio Claudio Emperador, segundo deste nombre, huuo su batalla con ellos, y fue la mas sangrienta que hasta entonces auia auido: y siendo el vencedor, se afirma que murieron trecientos mil hombres de los Godos: y los echò de todo lo que auia ganado, y prendiò tan gran multitud, que no auia parte ni lugar donde no auia esclauo Godo: lo qual es argumento clarissimo quâto fuesse el esfuèrço y valor desta gente en las cosas de guerra y las armas; quâto fue el numero, y multitud dellos, pues con ser muchas vezes rompidos por los Emperadores Romanos en diuersos tiempos, y muertos tâtos millares dellos, siempre fueron temidos: y así boluía con tanta fuerça y animo, como sino huuiera pasado aduersidad, y con tâta copia de gentes, que parecia q̄ ninguno faltaua. Sucedió despues de lo dicho, que el Emperador Emiliano, en otra batalla que huuo con los Godos, matò à Canouio su Rey, y à cinco mil dellos, que auia querido tornarse à alçar. Demanera, que de esta vez fueron casi desbechos del todo. Pero passados treinta años, auiendo tornado à multiplicarse, por vengar à sus antepassados, començaron à hazer nuevos mouimientos, juntadosse multitud dellos, ocuparon à Sarmacio. Y el Emperador Constântino Magno, que passò la silla del Imperio à Constântinopla, caminò contra ellos: y los venció en batalla, y hizo grãde matança, y estrago. Demanera, que ya cãfados de vencer,

cer, y ser vencidos, los Godos que se escaparon desta batalla pidieron al mismo Constantino Magno, tregua y paz, y le vinieron a servir en la guerra que hizo contra Licinio, como tambien lo auia hecho antes deste con Maximino Emperador cōtra los Partos. Y assi algunas vezes, como amigos y confederados, anduuieron a sueldo y gajes de los Romanos, porque eran tenidos por valientes y esforçados. Pues siendo esta postrera vez que he dicho vencidos, reposarō mas de sesenta años en la Scitia, de donde al principio auian salido: auiendoles ya perdido el miedo todos, y ellos escaementados de los infortunios passados, estauan quietos y pacificos. Sucedió a cabo deste tiempo, que otras gentes llamados Hunos, tambien de los Scitas, y aun mas cercanos a los montes Rifeos que los mismos Godos, teniendo guerras, y discordias con los Godos porq̄ partian con ellos terminos, los Hunos como mas poderosos por fuerza de armas echarō a los Godos de su tierra. Los quales siendo assi desterrados, siendo muy grã multitud de gente, compelidos por necesidad, embiaron a suplicar por sus Embaxadores al Emperador Valente, que a la sazón imperaua en Constantinopla, que les diese algunas tierras donde morassen, y que le seruirian como vassallos; lo qual el Emperador les otorgò, y passado el rio Danubio, les dexò morar en aquella comarca, en la Prouincia de Misia, segun escriue Paulo Orosio. Y alli estuuieron y siruieron en paz, como al principio lo hizieron, sino que dos Capitanes del dicho Valente Emperador llamados Maximino, y Licinio, que auian señaladoles, y repartidoles las tierras donde morassen, y estauan por sus superiores y guardas, los trataron cruel y tiranicamente, robandoles, y haziendoles passar hambre intolerable: demanera que ellos con desesperacion tomaron las armas, y determinaron tomar por fuerza lo que les era negado de voluntad, y passado adelante de donde estauan, entrarō por la Tracia destruyendo la tierra, robando y saqueado las ciudades. Salieron a resistir el dicho Emperador Valente, y llegado a trãce de batalla fue vencido en ella, y saliendo herido de vna saeta, huyendo se retraxo a vna casa de vn aldea, y alli por los Godos fue puesto fuego a la casa, y fue quemado el y ella. Siguieron los Godos despues su vitoria, cercaron la ciudad de Constantinopla, la qual defendio la Emperatriz Dominica muger de Valente. Sucedió en el Imperio Graciano sobrinio suyo, en cuyo tiempo los Godos orgullosos con vitoria tan grande, hizieron guerra por tantas partes, y molestaron tanto el Imperio Romano, q̄ estubo en grande aventura de se perder. El Graciano viendo en tãto trabajo, sabido quan excelente varon era en la guerra, y en la paz Teodosio, por linage y nacimiento natural de nuestra España, lo tomò por compañero en el Imperio, y lo hizo Capitan contra la ferocidad de los Godos,

odos, de la manera que Nerua Emperador, successor que fue del cruel omiciano, en los tiempos passados auia llamado Cesar, y prohiado al buen Trajano Español, viendose viejo, y la Magestad del Imperio menofpreciada. Y entonces el seso y esfuerço del Emperador Español lo defendio, y ensanchò sus terminos mas que otro ninguno: assi acà con la eleccion de Teodosio, tambien Español, y que segun muchos, venia de linage de Trajano, lo resistièssè y defendièssè: y assi fue, que tan excelente Capitan y Emperador salio, que auidas muchas vitorias de los Godos, y nuerto infinitos dellos, los compelio a pedir paz y sujetarse al yugo Romano, quitandoles todo lo que auian usurpado; y todo el tiempo que viuo le siruieron y fueron sujetos, y llevaron su sueldo en la guerra, y nunca tuuieron Rey, ni Capitan, sino dado por su mano: y el Imperio Romano estuuo en paz, y recobrò su autoridad, aunque con grandes trabajos, y peligros suyos. Despues de muerto Teodosio, con la vida del qual se acabò la magestad del Imperio Romano, como luego diremos, q̄ mas auia de mil y ciento y tantos años que siempre auia ido en crecimie to, aunque ania passado algunos trabajos, luego començò su declinacion y abatimiento, y dio tan grande caida, que jamas pudo tornar a conuale cer; antes con la recaida que por Mahoma se figuio, quedò casi perdido del todo: lo qual contado breuemente, passa desta manera.

Cap. XXIX. En el qual se prosigue el proposito del passado capitulo, y se dize quando fue cercada, y tomada la ciudad de Roma por los Godos la vez primera.

DExò Teodosio quando murio dos hijos, vn llamado Honorio, y otro Arcadio, y vna hija llamada Placidia, entre los quales repartio el Imperio: y porque ellos eran niños, y no habiles para gouernar, dexò por sus tutores dos hombres muy señalados, nombrados Ruñno, y Estilicon; al Ruñno en las partes de Oriente, y al Estilicon en Italia, y en el Occidente. Era este Estilicon excelentissimo Capitan; y el otro tambien gran Capitan, y grande hombre de gouerno; pero ambos tocados de la ambicion y codicia de senorear, vièdo los Emperadores niños: cada vno determinò de procurar el Imperio, el Ruñno para si propio, y Estilicon para vn hijo suyo: y porque esto no se podria hazer assi facilmente, por el aficion y amor que el mundo tenia a los hijos de Teodosio, por el valor y virtudes de su padre, cada vno dellos lo mas encubiertamente que pudo, deseaua y procuraua. que el Imperio estuuièssè en guerra y necesidad: porque como en las armas eran ellos hombres señalados, siempre

estuviessen ellos en el mando y autoridad, y siendo como eran, muchas veces elegidos por Consules y Capitanes, se ofrecièse alguna vez oportunidad de ocupar de hecho el Imperio: y el primero que de los dos le quiso descubrir, y fue entendido, fue el Rufino: porque auiendo por vias exquisitas solicitado gentes barbaras, que hiziesen guerra al Imperio, sièdo el hecho Capitan contra ellos, intentò llamarle Emperador. No le sucedio bien, que antes fue muerto por acuerdo y mandado de Honorio, que ya tenia mas edad. El otro Estilicon era mas sabio, y supo tener mas tiempo encubierta su traicion y proposito, y ayudòle a esto, que Honorio era casado con su hija; lo qual debiera bastar para le hazer ser leal: pero no embargante esto, en execucion de su deseo, solicitò có mañas muy encubiertas a los Godos, y tambien a los Vandalos, y a los Alanos, y otras gentes barbaras contra el Imperio. Vnas veces enojandoles, y prouocandoles con guerra, otras vezes echando personas secretas, que les diessen esperança, y significassen, que podrian conquistar algunas Prouincias del; y como tenemos dicho, para que todos pudiese en el la esperanza, porque era el mas excelente Capitan de su tiempo. Aunque los Emperadores Honorio, y Arcadio eran ya de harta edad; pero eran remissos, y de poco cuidado en su gouernacion. Venidos pues los Godos, y siendo Estilicon elegido por Consul y Capitan, alcanzò alguna vitorias dellos; pero de tal manera vencia, que nunca acabaua de executar la vitoria, porque no se acabasse la guerra, y tenia ganada tanta reputaciò, que todo lo que hazia era tenido por lo mejor, y seria muy largo querer contar los trances y cosas que passaron en esto. Viniendo pues a la conclusion, es assi, que los Godos nueuamente eligieron por su Rey, y por su Capitan a Alarico, el qual con muy grande exercito entrò por Italia haziendo muy cruel guerra, a cuyo encuentro y resistencia salio Estilicon con tan escogido y poderoso exercito, que aunque le hizo algun daño, se vio claramente que le pudiera hazer mucho mas: y el mismo Alarico entendio, que no queria acabar la guerra, por nunca salir de mãdar: porque ya no esperaua para acabar su hecho, otra cosa, sino la venida de otras gentes llamados Vandalos, que se afirmaua venir contra el Imperio, y el venia del linage destos, y con su ayuda y favor pensaua tomar el Imperio para si, ò para su hijo. Sabida por Alarico Rey de los Godos esta traicion, que por ventura el fue solicitado para ella, embiò secreta embaxada al Emperador Honorio, auisandole del trato de Estilicon su Capitan, y pidiendole quisiesse darle paz, porque el no queria sino alguna parte de la tierra donde el, y sus gentes poblasse, y se mantuviessen, y que alli le seruirian fielmente. Con este auiso, y otras cosas que concurrieron, acabò de entender el Emperador Honorio el proposito

de Estilicon, y que le era dicha verdad: pero dissimuló por entonces, y concediendo a la petición de Alarico, permitió a el, y a los Godos, que fuessen a poblar y a morar en cierta parte de Francia. Hizose sobre esto assiento y capitulacion, y tomadas grandes seguridades, aunque contra el voto y voluntad de Estilicon, estando el negocio ya que se iba Alarico la buelta de Francia muy seguro, conforme a lo assentado, el Estilicó tratò secretamente con vn Capitan que traia en su exercito, que era Iudio, llamado Saulo, que con la gente de su compañía, fingiendo algun enojo, ò pendencia particular, en vn día de Pascua, que los Godos, como Christianos celebrauan descuidados, el diessè sobre ellos, y matasse todos los que pudiesse; porque por aqui entendió que se tornaria a encender la guerra, y comenzaria de nuevo su poder y magistrado; que con la paz se acabaua: y fue de hecho assi, que el Iudio executaua este mandamiento secreto, y siendo salteados los Godos recibieron gran daño del, pero el lo pagò luego; porque reparandose los Godos, pelearon, y fue allí muerto Saulo, y los mas de los q̄ cõ el auia venido. E indignado desto grauemente Alarico, dio la buelta contra el exercito de Estilicon: y el fingio grande miedo, haziendo que no osaua pe'car, y embió a pedir otro nuevo socorro de gente al Emperador. El qual como fue certificado de lo que Estilicon pensaua que estaua muy secreto, de como auia passado el trance del Iudio Saulo, temiendose mucho de Estilicon, embió cõ grande secreto tales personas a su exercito, que buscado manera y oportunidad para ello, mataron a el, y a su hijo, publicando luego su traiciõ, y la causa porque eran muertos. Pero aunque en esto se dio buena maña Honorio, no tuuo cuidado de proueer en lo demas, ni poner en su exercito Capitan qual conuenia. Demanera que el Rey Alarico debio de creer, que lo que Saulo auia hecho auia sido con voluntad del Emperador, ò fue, que conoció el tiempo y oportunidad, y caminò con su gente sin hallar resistencia, para la ciudad de Roma, Cabeça y señora del mundo, haziendo muy crudelíssima guerra a fuego y a sangre por dõde passaua. Llegando sobre ella en el año de su fundacion de mil y ciento y setenta años, poniendose en defenfa los Romanos, y no pudiendola tomar en los primeros combates, assentò sitio y cerco sobre ella, que durò dos años. Del cerco que Alarico tuuo sobre Roma, y como despues la tomó, muy muchos autores escriuen, que passò assi: pero la manera como, y los hechos que se hizieron en el, escriuenlo tan breue y cortamente, que casi no dizen nada dello. Como quiera que lo tocan y refieren Paulo Orosio en el libro septimo, y Paulo Diacono en la vida de Honorio, y Iordãdo a Iordan en la Historia de los Godos, San Agustín en el libro de la Ciudad de Dios, se primo, y primero: y Sã Geronimo en la Epistola ad Priscipiam,

cipiam, como cosa que pasó en sus tiempos, y tambien lo cuenta S. Hildoro en la historia de los Godos, y Procopio autor Griego, y otros modernos. De los quales como no lo pude colegir y jutar, y no sin grã trabajo, passa en esta manera: Viviendo como venia Alarico cõ su exercito caminando para Roma, con proposito de lo q̃ hizo despues, como a hõbre Christiano, aunque feroz y cruel, le salio al camino vn tanto Monje de mucha autoridad, que no se supo de donde era, y dandole audiencia Alarico, el le amonestò y aconsejó, que dexasse tan mal proposito como lleuaua, que mirasse que era Christiano, que por amor de Dios templasse su ira, y no mostrasse holgarle tanto como hazia cõ las muertes y derramamiento de sangre humana, pues Roma no le auia hecho ofensa alguna, que dexasse el camino que lleuaua, y no fuesse allã. Al qual dizen que respondió Alarico: Hagote saber, hombre de Dios, que yo no voy de mi voluntad sobre Roma, antes te certifico, que cada dia me parece que vn hombre me fuerça è importuna, diziendome: Anda ve, camina para Roma, destuyete y assuela la ciudad. Espantado desto el Religioso, no le osò dezir mas: y el prosiguió su camino. Esto hallè escrito en los Anales Constantinopolitanos, añadidos a la historia de Eutropio, por do parece esta aduerlidad de Roma ser especial castigo de Dios. Y aun Paulo Orosio lo afirma assi, diziendo, que de la manera que sacò Dios al justo Lot de Sodoma, quando hizo aquel castigo tan grande sobre aquellas ciudades, assi sacò al Papa Inocencio Primero deste nombre, de la ciudad de Roma, quando Alarico fue sobre ella; el qual auia dias que era venido a la ciudad de Rauena a ver al Emperador Honorio, aunque Platina escriue auer sido aquesta aduerlidad en tiempo del Papa Zozinio. Pudo ser que començò en tiempo del vno, y se acabò en tiempo del otro. Estaua tambien San Geronimo fuera de Roma en estos dias haziendo penitencia en Belen. Boluiendo pues a nuestro cuento, tenia Alarico sobre Roma su cerco muy apretado por todas partes, donde por virtud y esfuerço de los cercadores, y cercados hũuo grandes trances y muertes en aquellos dos años: y el aprieto y necesidad, y hãbre de los Romanos fue tan grande, y con tanto animo y constancia sufrido, que dize S. Geronimo, que quando Roma se tomò auia ya muy pocos que fuesen tomados, porque la rabiosa hambre los auia gastado, y auia compelido a comer manjares nefandos. Los vnos comian la carne y miembros de los otros: no perdonaua la madre al hijo que tenia en sus pechos, y con hambre lo tornaua a aposentar en su vientre, donde muy poco auia que era salido. Palabras son de S. Geronimo. De como se tomò Roma ay diuersidad entre los autores. Procopio dize, q̃ vifto q̃ no bastaua fuerça, Alarico determinò de hazer engaño, fingiendo que se queria ir; hizo cierta

manera de tregua, y disimuladamente embiò a Roma trezientos Capitanes en quien se fiò, instruidos de lo que auian de hazer, dandoles libertad, y otras grandes promeſſas, y que eſtos a cierta hora andando fingidamente muy de camino, como que andauan mirando la ciudad, ſe vinierò y juntaron a vna puerta della al punto concertado entre ellos, y ſe apoderaron de la puerta a peſar de los que la guardauan, y acudiendo a gran priueſſa los Godos, ſe entraron por ella en la ciudad. Otros afirman, que por mandamiento è industria de vna muger gran ſeñora de Roma, les fue dada eſta puerta a los Godos por donde entraſſen, y que eſto hizo ella mouida de piedad de ver lo que dentro ſe padecia, pareciendole que los enemigos no podrian hazer tanto mal en Roma como los Romanos propios ſe hazian. Como tenemos dicho, autores ay tambien, que quieren ſentir, que Roma fue tomada por fuerça de armas, no pudiendo ya reſiſtir los de dentro. Como quiera que aya ſido, todos afirman, que Alarico antes que en ella entraſſe mandò pregonar, que ſo pena de muerte, ninguno fueſſe oſado de tocar à alguna perſona de las q̄ ſe acogieſſen a los templos, principalmente al de S. Pedro, y S. Pablo; lo qual deſpues ſe guardò enteramète: pero todo lo demas de la ciudad fue robada, y ſaqueada, y muertos muchos millares de perſonas, y presos muchos y cautiuos, y entre ellos vna hermana del Emperador, llamada Placida, a la qual prendio y huuo en ſu poder Ataulfo vno de los mas principales Godos, y deudo muy cercano del Rey Alarico, el qual deſpues ſe caſò con ella. Luego otro dia ſe apoderaron de la ciudad, y por ignominia y eſcarnio del Imperio, y por ſu paſſatiempo y fieſta eligieron fingidamente por Emperador de Roma a vno llamado Atalo, y aquel dia traieronlo por las calles en habito y acatamiento de Emperador, y otro dia lo hizieron ſeruir como eſclauo. Eſtuuierò los Godos en Roma tres ò quatro dias, los quales paſſados, auiedo pueſto fuego en alguna parte de la ciudad, el Rey Alarico, y ellos ſe ſalieron della. El Emperador Honorio a todo eſto ſe eſtaya en la ciudad de Rauena tan deſcuidado, q̄ como le entraſſen a dezir de ſobrefalto, q̄ Roma ſe auia perdido, no acordandose de la ciudad de donde era Emperador, creyò q̄ lo deziã por vn gallo a quien llamauan Roma, de los que vſauan tener entonces, que peleauan vnos con otros. Eſpantose mucho como tan preſto ſe huieſſe muerto, ò perdido, que poco auia que lo auia viſto pelear con otros. lo qual da bien a entender ſu grande deſcuido y floxedad. Eſta fue pues la primera vez q̄ deſpue q̄ Roma fue poderosa ſe apoderarò en ella gètes eſtrañas: porq̄ de quãdo en ella ſe entrarò los Galos no es de hazer caſo; porque aquello fue en ſu principio, y teniendo ella poco poder. Deſde eſta vez pues q̄ Alarico la entrò y ſojazgò, fue el Imperio en diminucion,

ciò, y la ciudad fue otras muchas vezes destruida y sojuzgada: de las quales breueméte còtarè las mas notables, porq̄ el lector conozca la flaqueza de los Reinos y poderios mūdanos, y como Roma, señora de las gentes, de todo genero de gēte vino a ser sierua. Desde a pocos dias q̄ Alarico salio de Roma quiso nauegar para Sicilia, y la tēpestad lo boluio a Italia, y murio en la ciudad de Cotencia. Los Godos por su muerte tomaron por Rey a Araulfo, el que diximos q̄ se auia caido con Placida hija del Emperador Teodosio. El qual Araulfo como se vio Rey, boluio sobre Roma cò intencions de destruirla totalméte, y quitarle el nòbre, y despo blarla: lo qual todo e storuarò las lagrimas y ruegos de Placida su esposa. Despues de passadas estas, y otras grādes cosas q̄ passarò, los Godos salierò de Italia. Y desde a quaréta años despues de lo susodicho los Vandalos, gente tábien Septentrional, siendo Geserico Rey de ellos, entraron en Italia con muchas gentes de Africa, donde auian señoreado, y vinieròse sobre la ciudad de Roma, y sin ninguna resistencia entraron en ella, porq̄ todos los mas de los vezinos y moradores se auia salido huyèdo: y desde a catorce dias el dicho Géserico y los Vādalos se salierò, auiendo puesto primero fuego en muchas partes de la ciudad, y saqueādola y robādola toda.

Cap. XXX. En el qual a proposito del passado se cuētan otras muchas vezes que Roma fue tomada y destruida por diuersas gentes y Reyes, y es historia muy sabrosa.

PAssados otros veinte y siete años, despues de lo ya dicho, que los Vādalos hizieron en Roma, que fueron setenta y cinco años despues de la entrada de los Godos con Alarico en ella, el Rey Edoacer, Rey de los Erulos y Toringos, vino con grande poder sobre la ciudad de Roma, y no osandose poner en resistencia los della, lo salieron a recibir pacificamente: y el nombrandose Rey de Roma y de Italia, la señoreò y tuuo catorce años en tiempo que Leon imperaua en Oriente, y Augustulo en Italia. Y succediendo en el Imperio Zenon Emperador, embiò contra Odoacer de Còstantinopla do estaua, para cobrar a Roma a Teodorico Rey de los Godos, q̄ a la sazò eran amigos del Imperio Romano. Vjno pues Teodorico con muy muchas gentes, y vècièdo a Odoacer en batalla, lo echò de Roma, y de Italia, y tomò para si el nombre y Reino: y asì poderosamente fue señor de toda Italia por espacio de treinta y ocho años, en paz y sin resistencia. Despues de muerto el, su hijo Atalarico, y su muger Amalafunta lo tuuieron otros ocho ò diez años. Y passados otros trances y tiempos que passaron, succedièdo en el Imperio Iustina-

niano Emperador, tornaron otra vez los Godos a Italia, siendo su Rey y Capitan el crudelissimo Totila, siendo Capitanes de Iustitiano Belisario y Narfes, excelentes hombres de guerra, y muy valientes; los quales muchas vezes veneron a los Godos. En el año del Señor de quiniētos y ochenta años, el dicho Totila, despues de auer tenido algunas vezes cercada a Roma, y auiendo pasado crueles combates y batallas, por traicion de algunos que dentro estauan, la entró y tomó por fuerza, siendo Sumo Pontifice, y estando dentro della Pelagio, por cuya suplicacion, y mouido por sus lagrimas, por entonces se templó Totila en su vitoria, y mandó ceslar el matar y herir, que se auia comenzado crudelissimamente en el pueblo vencido. Estando pues dentro de Roma embió sus Embaxadores al Emperador Iustitiano; que estaua en Constantinopla, en que le embiava a pedir paz y tregua; y porque no se la diolibramente, remitiéndolo, como lo remitió, a Belisario, que entonces era llegado a Italia por Capitan General contra el, Totila se indignó grauemēte desto, y hizo lo q̄ auia embiado a amenazar, si no le diese la paz q̄ pedia: y fue, que destruyó la ciudad casi del todo, porq̄ derribó la tercera parte de los muros, y hizo quemar el Capitolio, y todo lo demas que pudo della: y mandó a todos los vezinos q̄ se saliesen en fuera, y la dexase desamparada. Y repartiendolos por las ciudades comarcanas, lleuó consigo toda la gente mas principal, y Señadores, por sus prisioneros, y dexó la ciudad yerma y despoblada de gentes, y edificios, derribando los mejores dellos, y quemándolos, como está dicho: y fue tal el estrago, que nunca jamas se restituyó, ni reparó en la perfección q̄ antes estaua. Puesto q̄ despues q̄ Totila la dexó, Belisario entró en ella, y reparó muy gr̄a parte de los muros y casas, ayudando lo posible los pobres Romanos, cercado y fortaleciéndolo lo mejor que pudo, se puso alguna manera de defensa, y los vezinos boluieron a poblar y morar en ella, y fue bastante el reparo para se defender segunda vez que el mismo Totila la tornó a cercar. Pero ido Belisario de Italia, con cuyo esfuerço è industria se auian animado a defender, passados tres años el mismo Totila vino sobre ella, y la tornó a tomar; pero usó muy al reues de lo primero, porq̄ en lugar de la destruir, trabajó en reedificar lo que auia estragado y arruinado, è hizo boluer los auientados y desflerrados, y hizo muchas fiestas y regozijos en Roma, trabajando en alegrar y consolar los moradores della. Y escriuen los autores, que la causa desta mudança fue, que embió a pedir con grande instancia al Rey que en Francia reinaua en aquella sazón, porque ya el Imperio auia perdido a España, y Francia, y a otras Prouincias, que le diese vna hija suya en casamiento; y el Rey de Francia respondió, que no se la queria dar, porq̄ el no tenia por Rey de Italia a quie

auia destruido a Roma, y no se atreuia a la sostener. Otros afirman, que arie penitido de la crueldad pasada, Totila auia hecho vn voto a San Pedro y San Pablo de reparar a Roma. Como quiera que sea, ello passò asì: y esta fue la postrera vez que los Godos entraron en Roma. La qual desde a pocos dias perdieron, siendo vencidos por Narsès excelente Capitan de Iustiniano, y fueron totalmente echados de Italia, que nunca a ella boluieron; pero dexaron ya a Roma mostrada a ser vencida, y no faltaron otras gentes q̄ la hollassen y destruyessen; porque desde a muy poco vinieron los Longobardos a Italia, y haziendose señores de la Galia Cisalpina, que por ellos se llama Lombardia, desde a treinta años que passò lo de Totila, éstos Longobardos siendo su Rey Clefis, vinieron sobre Roma, y la tuuieron cercada, y hizieron grande estrago en los arrabales y comarca della, aunque no tomaron la ciudad. Y despues desto desde a muy poco tiempo en vida de Gregorio Papa Tercero deste nombre, la tuuo tambien cercada Laufredo Rey de los mismos Longobardos, y estando ya para la entrar, y destruir, lo dexò de hazer por la embaxada y ruego de Carlo Rey de Francia. Despues de lo qual, passados algunos tiempos, en el año deseteientos y cinquenta y dos, otro Rey destos Longobardos llamado Aistulfo, siendo Papa Estefano Segundo, cercò tambien a Roma, y aunque no entrò en la ciudad, en todo lo de fuera de los muros y comarca hizo el más cruel daño y estrago, q̄ despues de Totila se pudo hazer, ni auia hecho. Y si Pipino Rey de Francia, padre de Carlo Magno, no viniera en su socorro, cierto entrara en la ciudad, y la destruyera del todo, segun lo auia comenzado. Passada esta calamidad, respirò algun tiempo, y descansò la ciudad de Roma con el fauor del dicho Carlo Magno, y con passarse el Imperio a los Occidentales: pero sucedio despues, que en el año del Señor de ochocientos y treinta y tres años, siendo Papa Gregorio Quarto, y Emperador Ludouico, los Moros Sarracenos dicipulos de Mahoma, con ~~una~~ grandísima armada vinieron sobre Italia, y auiendo destruido a Ciuita vieja, vinieron sobre Roma, y la tuuieron cercada, y entraron en los arrabales: tomaron el Vaticano, y destruyeron y profanaron el templo de Sã Pedro. Hechas muchas afrentas è ignominias, por no se detener en el cerco, cargados de despojos y cautiuos, destruyendo y quemando lo que pudieron, se tornaron a embarcar: y desde a muy pocos años hizieron lo mismo en tiempo del Papa Leon Quarto. Passados todos estos infortunios, despues de algunos tiempos, sucedio el Papa Gregorio VII deste nombre, y tuuo gran disension y guerra con Enrico Emperador de Alemania, que a la razon tenia el Imperio: el qual Henrico en prosecucion de su enemistad vino con exercito, y cercò al Papa en la ciudad Roma: y

defendiendo animosamente los Romanos, y el influyendo con grande pertinacia, durò mucho tiempo el cerco, y al cabo la tomó por fuerza de armas, y el Papa se retraxo al castillo de Santangelo, donde estando cercado vinieron en su socorro grandes gentes de los Normandos, que señoreauan la Pulla, y Calabria, y el Emperador no los osò esperar; pero destruyèdo muchos edificios de Roma, el se fue, dexando la mejor de la gente en ella, que la defendiesen, sin muchos de los naturales, que tenian su opinion. Llegados que fueron los Normandos con la otra gente que tenia la voz del Papa, pudieron entrar en la ciudad, y dentro en ella pelearon ambas parcialidades muchas vezes, y fue tanto el estrago que de vna parte, y de otra se hazia, que fue quemada la mayor parte de la ciudad, señaladamente los Normandos, todo quanto tomauan y ganauan a los contrarios quemauan, y derribauã, y assi fue tornado a quemar el Capitolio, que se auia reparado, y auianse en el fortificado los de la parte de Enrico. Y acabados de quedar por señores y vencedores los Normandos, y la parte del Papa, acabò de quedar destruida y derribada Roma por el fuego, tal, que nunca mas se restaurò, ni restaurarà lo de entonces. Y tambien afirman los historiadores, que Torila, ni otras ningunas naciones Godos, ni barbaros; nunca hizieron en ella daño, que igualasse con este. Y oy dia ay viñas, y huertas, y otras heredades, donde entonces estauan templos, y casas muy singulares: lo qual acaecio en el año de mil y ochenta y quatro años. Donde quiè bien huuiere mirado, hàllarà, que casi no hubo nacion, ni gente de quantas Roma sojuzgò en los tiempos passados, que no la aya a ella sojuzgado y hollado. Y finalmente agora en nuestròs tiempos, por pecados de los hombres, y por ventura de los moradores della, el exercito Imperial, Español, y Alemanes, por secreto juicio, y ordenacion de Dios, contra la voluntad e instrucción del Emperador nuestro señor, que dello le pesò notablemente, sus Capitanes y exercito, siendo irritados y ofendidos del Papa Clemente, que no quiso venir en ningun medio bueno de paz, tuercò a la ciudad de Roma, que estava huy apercibida y puesta en armas y la combatió y tomaron en espacio de solas tres horas, aunque auia dentro grande defensa, y gente de guerra, y siendo el Capitan General nuestro muerto en el combate, despues de su muerte del, y la gente suelta por falta de Capitan, se entrò en la ciudad, e hizieron muchos robos, y otras tuercas y agravios dentro, pero no que se llegasse a quemar templos, ni edificios, como otras gentes auian hecho, y tanto, que matassen los vencidos, ni rendidos, ni llenassen cautiuos, ni despoblassen la tierra. Para lo qual todo no faltaua exemplo de otras vitorias, ni aparejo para podello hazer: pero plugò a Dios, por que en aquella ciudad, segun se dize, se auia y fado el auaricia,

que en los bienes y riquezas que tanto se procuran, solamente pagassen. Como quiera que los que esta justicia executaro, yo no los alabo, ni creo que dexaron de pecar; porque necessario es q̄ aya escandalos, pero ay de los que los hazen. Las que tengo dichas son las mas notables aduertidas que Roma ha padecido, sin otras de menos calidad, que pudiera decir. Pues los castigos han sido grandes, plega a Dios asi sea la enmienda, y sea el seruido de la prosperar y enfalçar como merece, y es decente cosa que esse, la que es silla y morada de sus Vicarios sumos Pontifices, sucesores de San Pedro.

Cap. XXXI. En que se contienen muchos loores y excelencias del trabajo, y los bienes que se siguen del, y tambien los daños y males que causa la ociosidad. Es notable capitulo, moral, y provechoso.

Pareceme q̄ veo al lector espantado y enojado, de ver el titulo deste capitulo, viendo que quiero yo alabar el trabajo, siendo la cosa mas huida y aborrecida comunmente de los hombres de quantas oy ay en el mundo. Prestese pues paciencia, que determinado estoy de hazerlo, y detenerme vn poco en esto mas de lo que suelo en los otros propósitos. Vease lo que dixere, que por ventura no les pesará del trabajo que tomaren. Está tan dañado el apetito humano, desde que nuestros primeros padres comieron de aquel fruto vedado por Dios, que ninguna cosa que nos ha de hazer provecho no haze buen gusto: liédo el trabajo medicina con que se ha de curar la enfermedad que alli cobramos; no solamente la huyen los mas de los hombres, pero aborrecen al que dize bien della. Hagamos pues entender este engaño, ayudandonos de los sabios y sollicitos: conuençamos a los simples y descuidados. Ley y precepto es de Dios el trabajo que queremos alabar, porque quebrantado por el primero hombre el primer mandamiento, mandóle Dios, que se salga del paraíso, y dale por heredad la tierra, y las cosas en ella tenidas, pero con tributo y carga, que con trabajo continuo la esquilmasse, y trabajo no asi limitado, sino que quanto durasse la vida, durasse, y asi está escrito en el Genesis; y aunque suene alli como pena este trabajo, medicina y remedio es para sanar del mal pasado; porque trabajando se mereciesse lo que se perdió comiendo. Quanto mas, que aunque fuera por castigo, no mandara Dios al hombre cosa que de si no fuera buena, y por tu mandamiento se santifica. Asi que dio el trabajo por medio para gozar de la tierra, y para merecer el cielo. Y asi dize Iob, que el hombre nacio para

trabajar. Christo Dios y hōbre Redemptor nuestro, y principal Maestro y exemplo de todos, toda su vida fuerō trabajos hasta la muerte: a las virgines dormidoras reprehende, y a los ociosos que estauan en la plaça, y llama y favorece a los que trabajan. Venid a mi, dize el, los que trabajais, q̄ yo os dare descanso y fuerça. De los Santos antiguos de ninguno leemos, q̄ lo fuesse estando ocioso, todos gastaron su tiempo en exercicios, y trabajos. Y tambien es el trabajo sano para el cuerpo, como necessario para el animã; porq̄ al cuerpo haze habil, dispuesto, y recio: crece y aumenta la hazienda y bienes, gasta los malos humores. Pues en lo del animã, quita la ocacion de las malas obras, aparta los malos pensamientos. Es cosa cierta, que nunca grande cosa se huuo sin trabajo: las cosas q̄ con el se alcançã dã mas gusto. Quien quita el trabajo quita el descãso: al cãfado y trabajado todo le es sabroso y dulce; el comer le da sabor; el dormir, descanso; y los otros placeres todos los toma cō defeo. El que nunca cãso, ni trabajò, en ningun descãso puede tomar entero gusto. Pues bolviendo à los bienes corporales, el trabajo haze à los hombres discretos, fùeltos, y sabios, y auisados. Todas las cosas el trabajo las alcança. El viste los hombres, y los mantiene, y les haze casaf do morẽ, caminos por do anden, nauios en q̄ naueguen, armas con que se defiendan: innumerables son los bienes que se liguen del trabajo. Las tierras esteriles sin prouecho, el trabajo las haze frutiferas y abundosas, las secas y sin agua, el se las trae, abriendo las entrañas de la tierra por do passen, alça la tierra dōde es menester, y humilla las montañas, que nos hazen estoruo. Haze los grandes y muy caudalosos rios torcer su camino, haziendolos caminar por las tierras secas y sin gua. Y aun puede tanto, que adoba y enmienda la naturaleza, y aun muchas vezes la fuerça à procrear lo que de su voluntad no haria. Los brauos y fieros animales doma y amãsa; auia los ingenios de los hombres, y los otros sentidos y potencias. Todos saben q̄ los grandes galardōnes por el trabajo se merecen, y no quiere Dios, que sin trabajo alcancen los fuyos el Cielo. Si te parece buena cosa, y tienes en mucho los grandes y santuosos edificios, las populosas ciudades, y los altos y soberanos castillos, sepas que son trabajos y sudores de tus passados. Y tambien si las artes y ciencias te contentan, acuerdate, que trabajo espiritual, y corporal son de los sabios antiguos. Pues quando vieres los campos hermosos adornados de huertas, y de viñas, de arboles, y yeruas sembrados, ten por cierto, que todo es obra del trabajo, porque la ociosidad ninguna cosa sabe obrar, antes destruye las hechas. Por el trabajo alcançan los hombres grande y notable fama, y el es el q̄ hizo sabio a Aristoteles, y a Platon, y a Pitãgoras, y los demas que nunca dexarõ de exercitar su ingenios, y cuerpos estudiando, escriuiendo, enseñando, disputan-

putando, oluidádo por el trabajo el sueño, el vestido, y mantenimiento: lo qual quando lo tomauan les era mas sabroso q̄ a los ociosos glotonos. Pues a Hercules quien lo hizo tã illustre, fino sus doze trabajos tã nõbrados: y quien hizo de grande fama y alabado a Alexandro, y a Cesar, y a todos los muy grãdes Reyes, y Capitanes, fino el? Y por huirlo han sido abandonados y derribados Sardanapalo, y otros Principes grãdes, por ociosos y descuidados. Y puede tener por regla muy cierta, que si quitas el trabajo del mudo, todas las cosas se desharã, luego se caerã todos los officios y artes mecanicas: las letras, y los estudios, los bienes, y mantenimientos, la justicia, las leyes, la paz, totalmente sin el trabajo nada se puede sostener. Las virtudes moran con el, sin el no se qual de ellas se puede exercitar; porq̄ la justicia de trabajar ha el q̄ la ha de administrar; pues la fortaleza el q̄ para mas trabajo es, es mas habil para ella, y el trabajador sabra ser tẽplado, y sostener la temperancia: finalmente no ay virtud que se exercite sin trabajo y exercicio. Y sabiendo esto, dize Hesiodo, que las virtudes con sudores se han de alcanzar. Pues si queremos alcanzar la cõtemplacion, todas las cosas que vemos q̄ Dios criò, quanto mas perfectas son, en cierta manera tanto mas trabajo parece podemos dezir q̄ les dio: de las superiores el Sol cõtino se mueue: la Luna nunca està queda: los otros planetas, y cielos siempre estan en continuo mouimiento: el fuego no sabe estar sino obrando: el aire nunca para de vna parte a otra. Pues las inferiores, las aguas, fuentes, rios, todos corren y caminan: la mar tiene continuas mudanças y corrientes. Y mira la tierra, que aunque no tiene mouimiento, porque assi conuino para que en ella trabajassen y morassen los hombres, nunca descansa, ni dexa de producir y procrear yerbas, arboles, y plantas, como aquella que està obligada a mantener tanta infinidad de hombres, y otros animales. Porque todo lo juntamos, q̄ otra cosa es naturaleza, sino continuo trabajo de criar, formar, hazer, deshazer, producir, corromper, alterar, organizar, y obrar continuamente sin parar jamas, ni descansar? Ser verdad lo q̄ tengo dicho bien lo dan a entẽder los sabios filosofos antiguos, pues nunca hazen memoria del trabajo fino en su loor. Virgilio dize, que el cõtino trabajo vence todas las cosas. Horacio Lirico, y Satirico poeta tambien en sus sermones. Ninguna cosa dio Dios a los hombres sino con trabajo. Euripides dize, que el trabajo es padre de la fama, que a los trabajadores Dios les ayuda, que el camino de la virtud es por los trabajos, y sin ellos no ay ventura, ni fama, ni loor. Menandro poeta dize sabiamente, que el ocioso sano es de peor condicion que el que està con calentura, porque sin provecho come doblado que el otro. Muy aguda sentencia me parece la de Democritates, que dezia, que los trabajos tomados de voluntad hazen que no

den trabajo los forçofos. Siendo preguntado Herimoneo de quien auia deprendido la fabiduria, respondió, que del trabajo y experiencia. Sentencia y consejo era del grande Pitagoras, que debia el hombre escoger vida buena y exercitada en trabajo, la qual la coltumbre haria dulce. El fabio Salomon a los pereçofos les dize, que tomen exemplo en la folicitud de la hormiga. Si exemplos de trabajadores muy grandes huuielſe de eſcriuir, nunca acabaria eſte cuento, balte dezir, que en el mundo no ha auido hombre iluſtre por armas, ni por letras, ni por exemplo de buena vida, ni por otras grandes artes, que no fueſſe grande trabajador, y que verdaderamente los ocioſos nunca fueron grandes, ni conocidos; y ſi alguno nacio grande y ocioſo, por la ocioſidad perdio el eſtado, o la fama, o la ſalud, o la vida, porquẽ tal es el fruto que de la ocioſidad ſe cogẽ. ¶ Auiedo dicho los bienes cauſados por el trabajo, parece que eſtauan claros los males que de la ocioſidad ſe figuen, mas no podrẽ yo cõtentarme, que no diga algunos dellos. Lo primero ſerã, que en la ocioſidad ſe multiplican los vicios. Y aſi dize el Ecleſiaſtico: Muchas malicias enſeña la ocioſidad. Ouidio aſirma, que Cupido no tiene fuerça ſino en los ocioſos: y es verdad, porque en la ocioſidad ſe piẽſan las maldades, y ſe conciertan las traiciones, y ſe obran los pecados Ezequiel entre los pecados porque fue deſtruida Sodoma cuenta la ocioſidad. No ſẽ que eſto que ella no dana, y deſtruye. No os dixe del fuego, que ſi no tiene que obrar, luego ſe apaga; el aire no ſolamente quiere mouerſe, pero detenido ſe corrompe. El agua encharcada no vſada ſe dana; la tierra que no ſe trabaja, ni rompe, no ſabe lleuar ſino eſpinas, y yeruas ſin pronecho. Claramente vemos como el oro no labrado, ni lucido, no muestra ſu hermoſura; el hierro, y todos los otros metales ſe pierden no vſandofe. Las proſincias y tierras no habitadas, ni trabajadas, ſon peſtilenciales y eſteriles: de manera que el vſo parecẽ que las purga y ſana. Las caſas no moradas, ſe caen y gaſtan; los caminos no vſados, ſe ciegan y debazan: por do ſe veẽ, que por no trabajar las coſas ſe pierden. Haſta los ingenios de los hombres ſe entorpecen no vſados, y el animo y eſfuerço ſe pierde y acobarda. Las fuerças corporales ſe enflaquezen y deſtruyen. No os dixe arriba, que el trabajo haze habil y diſpuerto? Pues ſabed, que por el cõtrario con la ocioſidad ſe da a la complexion, ſe corrompen los buenos humores, hazenſe ſeñores los malos. Galeno ſin trabajo y exercicios dize, que es impoſible ſer ſanos. Auicena dize lo miſmo, y con el Cornelio Celſo y otros medicos grandes Los cauallõs, y otros qualesquier animales ſe mancan, y hazen ſin pronecho eſtandofe quedos: y aun los nauios, y barcos en los puertos eſtando ſurtos ſe pierden y deſtruyen, y nauagando ſe ſoſtienen. La gente de guerra eſtando holgada ſe haze cobarde,

de, y así dizen, que por parar Ambal en Capua, despues fue vencido. Al descuidado parece que todas las cosas le empecemos en la batalla el que mas anda y pelea, anda mas seguro: al que está parado, mas peligro le aciertan: al que está quedado, quema mas el Sol: al que buela, noncanta el ballestero: la parada, y descuidada es la que muere. Hallara quien bien lo mirare, que las voces y instrumentos la ociosidad los destruye, y el vfo los adoba y aña y el vino, y los otros hquores quieren ser mudados y meneados, porque estar quedos no los dae. Las piedras preciosas no polidas, ni labradas, no descubren lo que son: despues que las pulen y galla, y labran, entonces relplandecen y paree tu perfeccion. En tanto es esto así, que hasta el hierro si trabaja, se alita y haze relplandeciente y lustroso. Entre los animales brutos, los que son para mas trabajo estiman en mas, y ama mas el hombre. Podria yo aqui si quisiese, traer tantas autoridades de poetas, y filosofos que condenan la ociosidad, que de todas ellas se podria cumplir lo que falta para ser esta justa oracion. Los santos la maldizen, los filosofos la condenan Ouidio, Platon, Oracio, Claudio diano, Virgilio, y todos los otros poetas cantan contra ella. Llenas estan las historias de los males que de la ociosidad se liguén. Condenando a la ociosidad, alaba Aristoteles, y Platon tanto el arte que llaman Gymnastica donde todas las cosas necessarias a la guerra se mostrauan: lo qual trata Aristoteles en el octauo de la Politica, y Platon en el septimo libro de las leyes. Vn Prefecto Adriano Emperador llamado Turbo, muy grande trabajador, y diligente, pareciendole a Adriano que trabajaua mucho, le dixo vn día, que no se matasse, que tuuésse más cuidado de su salud. Respondiole Turbo: Señor, el buen criado del Emperador en pie, y trabajando ha de morir. Quinto Curcio dize, que los males de la ociosidad con el trabajo se curan. Tenian por costumbre los Romanos de cotar el dia desde media noche, porque saliendo el sol se comenzasse el trabajo, y les pareciesse, que era pasado ya parte del dia sin provecho. El otto Romano persuadia en el Senado, que Cartago no se destruyesse, porque los Romanos sin temor della no se hiziesen ociosos y defendidos. Scipion Nafica a los que dezian que estava Roma segura, despues de destruida Cartago, y Grecia sujeta: Antes dixo el, agora estamos en el mayor peligro, que no tenemos a quien temer. Daua a entender el sabio y excelente Capitan, que era mayor peligro la ociosidad, q̄ la guerra, ni los enemigos ciertos, y que el temor assegurará mas que el descuido. Apuleyo dize, que ninguna cosa le pareció mas deobar de los Gymnosistas, que ver que aborrecian la ociosidad, y que los nactros de los mocos no les dauan a comer hasta que a quel dia hauiessen hecho algun exercicio virtuoso. Bien viene a proposito lo que Ciceron dize, que los

hombres cierto nacieron para siempre obrar, y que desto es argumento nuestro animo, que no sufre estar parado. Aquel Dracon muy nombrado, que dio las leyes a los Atenienses, entre otras muy notables, puso vna, que daua pena de muerte al que fuesse condenado por ocioso y holgaza. Ved en que estima se tenia el trabajo entre los Gentiles, que de la industria y trabajo tenian tres diosas llamadas Estrenua, Agenoria, Estimula: en tanto se tenia el trabajo, que se acataua por Dios. Pues si de la Gentilidad no queremos hazer tanto caso, nuestra sagrada Escritura no nos encarga menos el trabajo, que las profanas, condenando la ociosidad. A este proposito Salomon en sus Prouerbios: La mano perezosa, pobreza es, la que sabe obrar: la mano industriosa del trabajador ajunta y alcanza riquezas. Y el mismo: La mano del trabajador madará, será señora; la del ocioso servirá, y pagará tributos. Y en otra parte: El perezoso dexa de arar por el frio en el Inuierno, y el tal andará mendigando en el Verano. Pues San Pablo, Doctor de las gentes, de ninguna cosa se precia mas, que de trabajador, y en cada lugar encomienda el trabajar. A los Tessalonicenses escriue que ya ellos saben como le han de imitar, pues nunca estubo entre ellos ocioso, ni parado, que nunca comia pan, que no lo trabajasse primero, que de dia, y de noche trabajaua, y se fatigaua, por no dar pedumbre a ninguno. Y dize, que esto hazia por les dar regla y exemplo, y assi les va encomendando y persuadiendo, que siempre trabajen: y aun dizeles, que el que no quisiere trabajar no coma. Lo mismo encomienda a los Corintios, recontando sus trabajos: y en otras muchas partes tiene el mismo cuidado. Demanera que con tales maestros, y tales reglas, ninguno osará ser descuidado. Gástese pues el tiempo en licitos y honestos trabajos, y huyamos de la ociosidad, que jamas supo hazer cosa buena. Pero no se entienda tan rigurosamente lo que digo, que no ayan de dormir, ni comer los hombres, por trabajar, y tomar algun descanso, que licito es el ocio y passatiempo algunas vezes: pero sabed, que se ha de tomar para boluer mejor al trabajo, y en honestos y buenos passatiempos y descansos. Por esta causa Cicero alaba aquella notable palabra de Scipion Africano, que acostumbraua de dezir: Que nunca el se via menos ocioso, que quando estaua ocioso. Pondera Tulio esta palabra, diziendo ser digna de tal varon, que declaraua, que en la ociosidad estaua pensando en los negocios; y en la soledad hablaua, y se aconsejaua consigo propio. El Moral Seneca dize, que el tiempo ocioso, sin letras, ni estudio, es muerte y sepultura del hombre, y que solos los que se exercitan en la sabiduria son los que saben y tienen justo ocio. Y Plutarco afirma, que el sabio su ocio y descanso en exercicio de ciencia y prudencia lo debe gastar. Miren bien pues los hombres como gastan el tiempo que les sobra, si

de vna palabra ociosa fomos obligados a dar cuenta. Caton, aunque Gétil, dezia, que los cleros y notables hombres no menos cuenta son obligados a dar de su ociosidad, que de sus negocios. Pienso que me he mucho alargado, y tengo muy trabajado al lector, por alabar yo el trabajo, y será bien que acabemos con amonestar otra vez, que empleemos nuestra vida en trabajos y exercicios honestos y virtuosos, que la virtud trae contigo el contento, si de voluntad se toma. Y si quereis saber do está el descanso, sabed que lo ay, pero no en esta tierra, ni es fruto que lo sabe llevar: en la patria del cielo lo tiene Dios aparejado para los que trabajaren en esta. Esta es la viña del Señor, donde llama a los trabajadores, y en la otra ha de hazer la paga, y así lo dize por San Juan: Bienaventurados son los que mueren en el Señor: ya dize el Espiritu Santo, que descansen de sus trabajos, sus obras, y trabajos lleuan consigo. Prueua bien esta autoridad, que el trabajo es la mercaderia desta tierra, que se vende, y compra, y recibe en el cielo: donde dize San Pablo, que cada vno recibirá la merced y paga como acá huuiere trabajado.

Cap. XXXII. Como la palma ha sido siempre señal de vitoria, y porque razon y causa lo aya sido este arbol mas que otro alguno: y como tambien el laurel es señal de vitoria: y tocãse cosas agradables.

Suelese dar la palma y galardón por el trabajo, y por tanto no vendrá mal dezir aqui della. Muy sabida cosa es de todos, la palma significar la vitoria, y que a los vitoriosos los Romanos les dauan ramos y coronas de palmas, que significassen triunfo. Tanto es esto verdad, que en lengua Latina por la palma se entiende la vitoria: así dar la palma, se entiende dar la vitoria. Y como dize Plutarco en las questiones conuiales, aunque para cada genero de vitoria y hecho sei alado auia particulares y señaladas coronas, con que honrauan a los que los alcançauan, como era de ramos de oliua, de grama, y de enzina, y así otras; pero que la palma a qualquiera vitoria conuenia, y era general para el vencimiento. Mas porque aya tenido esta significaciõ la palma mas que otro arbol, escriuen los antiguos, que fue la causa vna marauillosa propiedad de la madera della, la qual sin ser experimentada, la autoridad de los que la escriuen la hazen tener por cierta: los quales son Plinio en el libro diez y seis, y Aristoteles en sus Problemas, y Teofrasto en el quinto; Aulo Gélio en el tercero, y Plutarco en sus Simposiacos: todos los quales escriuie y afirman, que la madera y viga que de la palma se hazen, si la apremia

con peso, ò carga excessiua y demasiada, así como todas las ótras made-
ras se auigá y abaxan para abaxo, v éciendose y sojuzgandose de la carga
y peso, la madera de la palma por el contrario, siendo así cargada dema-
liado, resiste al peso, y contra el repugnando se encorua y entuerta para
arriba, y se haze como arcó àzia la carga. Por esta causa pues, dize Plu-
tarco, y Aulo Gelio, q̄ pues el que vencio a otro no se dexò vencer del
miedo ni peligro, ni se enflaquecio en el, antes resistiendo y trabajando
alcançò la vitoria, el tal fue notado y señalado con el arbol, que natural-
mente tiene la semejante propiedad de vécer y resistir a la carga. Dema-
nera que aqui parece que vino dar la palma a los vencedores. Otros di-
zen, q̄ esto vsaron los antiguos Gentiles, porque la palma en sus vanas re-
ligionees y vanidades dioses, q̄ ellos fingieron, era consagrada al dios Fe-
bo, antes que el laurel, y que es muy antiquissima insignia y sinibolo de
vitoria. Allende de lo q̄ tengo dicho escriuè de la palma muchas propie-
dades Plinio, y Teofrasto, que yo no me quiero detener en contarlas, aũ
que no dexarè de dezir, que todos afirmã, que en las palmas ay macho, y
hembra, y en ningun arbol se conoce esto tan manifestamente como en
este, y que las hēbras son las q̄ frutifican y lleuan los datiles, y los machos
solamente florecen, ò ya que dan datiles, son menudos, y de ningũ proue-
cho ni gusto. Y es de notar, que si las hēbras no estan en cõpañia, ò cer-
ca de otra que sea macho, no lleuan fruto: y si a caso se corta, ò pierde la
palma q̄ es macho, la hembra viuda no lleua fruto de ay adelante q̄ apro-
ueche. Sin lo que he dicho de la palma, es de notar, que en los triunfos y
entra das Romauas coronauan los triunfantes de coronas de laurel: y el
Capitan q̄ así triunfaua lleuaua vn ramo de laurel en la mano: así lo es-
criue Apiano Alexandrino en el triunfo de Scipiõ Africano, y otros mu-
chos autores: y Plinio en el libro quince pone algunas causas y razones
porq̄ esto se hazia, donde dize, que por este arbol ser consagrado a Apo-
lo, ò Febo, porque la ciega Gentilidad le tenia por dios, y porque en el
monte Parnaso, que era consagrado a el, auia muy grandes y singulares
laureles, es su opinion, que los triunfantes se coronauan cõ ramos de lau-
rel. Y tãbiẽ dize otra causa, que es la propiedad maravillosa deste arbol,
que naturalmente es enemigo del fuego, y que no puede ser herido con
rayo: por lo qual el Emperador Tiberio luego que oia tronar hazia vna
guirnalda de laurel, y se la ponía en la cabeça, teniendose así por seguro
de los rayos. Suetonio lo escriue en su vida: los sacerdotes adeuinos de
los Romanos se coronauan tãbien de laurel, y adeuinauan por el sonido
q̄ hazia quemandolo, y así lo llamaua Claudio, sabidora de lo por venir.
En este proposito de los ramos de laurel en los triunfos Romanos se me
ofrece contar y na sabrosa historia, q̄ Plinio en el libro quinceno, y Suetonio

tonio Tranquilo en el principio de la vida de Sergio Galua Emperador cuentan, q̄ cierto es extraño cuento. Dizen pues, que siendo desposada Liuia Augusta con el Emperador Otauiano, y auendose salido de Roma a vna casa, ò heredamiento de placer, llamado Veyentano, estando sentada passò por lo alto del aire vna aguilta bolando, la qual soltò vna gallina blanca como la nieue, que lleuaua en las vn̄as, y vino a caer en las faldas de Liuia, y traia la gallina vn ramo de laurel verde, y con bayas en el pico. Espantada desto hizo Liuia guardar y criar con grande cuidado la gallina, de la qual con la buena diligencia se criaron despues tantas gallinas, que aquella granja donde se criauan y estauan, la llamauan por esto las Gallinas. Hizo asimismo plantar el ramo de laurel, y pr̄dio è hizose tan bien, que era cosa marauillosa quan poderosos y grandes arboles se hizieron. Y de ay adelante Otauiano, y todos sus sucesores tenian por costumbre y religion, quando auian de triunfar entrar a cortar de alli ramos para lleuar en su mano: y despues de passada la pompa del triunfo los hazian tornar a plantar junto al otro donde auia sido cortado, y todos prendian y crecian. Esto escriuen ambos los dichos autores, y Suetonio, cuya autoridad es muy creida y tenida, añade otra cosa para mi de gr̄de admiracion, y es, que cada vez que vn Emperador moria, se secaua el planton y arbol que se auia hecho del ramo que el mismo auia plantado de su triunfo. Y quando fue muerto el Emperador Neron, que fue el postrero del linage y familia de los Cesares, todos los laureles que se auian producido del ramo primero que Liuia auia mandado pl̄tar traído por la gallina, se secaron. Y asimismo se murieron todas las gallinas blancas de aquella casta. Y en las casas de los Cesares cayeron algunos rayos, y derribaron las cabeças de las estatuas que alli auia fuyas, y el cetro que la estatua de Augusto Cesar tenia en la mano cayò por tierra. Del laurel ya dicho estaua tambien vna guirnalda, ò corona, puesta siempre sobre el umbral del palacio, ò casa de los Cesares. Ouidio allende de otros autores, lo toca en las tr̄sformaciones: los Romanos tenia el laurel por arbol sagrado, y no vsauã del en cosa suzia, ni profana, teniãlo por simbolo y diuina despaz, y llamauãla pacifica. Plinio dize, que tiene el laurel propiedad contra la pestilencia, y contra las culebras y serpientes p̄ço nosas. Ouidio cuenta vna muy hermosa ficcion y fabula en el primero libro de sus Tr̄sformaciones de Febo, y Dafne, y como la Dafne fue conuertida en laurel, y tuuieron el laurel por consagrado à este

Febo, ò Apolo, que entre otras vanidades tenian
por vno de sus dioses, como està
dicho.

Cap. XXXIII. Quan detestable vicio y pecado es la crueldad: y muchos y muy grandes exemplos de crueldades: y hōbres, que fueron muy crueles.

NO me parece que ay vicio, que tan desemejables haga a los hombres de si propios, como la crueldad, y que asì parezca que repugna a la naturaleza humana. Siendo el hombre animal nobilissimo, hecho a la imagen y similitud de Dios, nacido para obrar con mansedumbre y clemencia: haze lo semejante a las bestias fieras, brauo y fiero, mal quisto y enemigo de Dios suma clemencia, gozandose con los agenos males, y miserias. Aristoteles llama a la crueldad fiera a è inhumanidad, y vicio de bestias fieras. Seneca en el segundo libro de Clemencia, le pone nombre, Atrocidad del animo, donde determina ser contraria y opuesta a la virtud de la clemencia. Es la crueldad muy grande enemiga de justicia y toda razon; muy peor es este mal y pecado, que la ira, ni soberuia, porque el airado parece que lo mueue el enojo quando obra, y haze mal a otro; mas de los crueles muchos vemos, y leemos, que riendo, y sin ningun enojo, de pura maldad y crueza, atormentan y matan los hōbres. Es enemiga capital de la justicia, la qual veda y no consiente, que ningun no reciba mal ni daño sin culpa, y a los malos y culpados castiga templada y piadosamente: y aun Seneca en el libro de las costumbres dize, que el llamaría crueles a los que en castigar los delitos no son moderados y medidos, quanto mas lo seran los que a los inocentes oprimen y matan. De los quales quise traer muchos exemplos, q̄ dexaron escritos los antiguos, no porque merezcan ser hecha memoria dellos, pero porque sean detestadas y aborrecidas tan grandes maldades de los que las leyeren, como lo fueron los que las obraron en sus tiempos, y conociendolas por tales, los hombres huyan de las obrar, ni aun pensarlas. Entre los famosos crueles es contado Herodes, Rey que fue de los Iudios quando Christo nuestro Redemptor nacio; el qual despues de matar tantos millares de niños inocentes, pensando matar al que venia a salvar el mūdo entre ellos, y aun a sus hijos propios a bueltas tambié, siendo cruel toda la vida, imaginò y pensò como lo podria ser despues de su muerte, y estādo ya muy al cabo, sintiendose cercano a ella, mandò llamar a todos los principales de Ierusalen, y metidos en el aposento donde el estaua, los mandò prender, y concertò con su hermana, que al punto que el muriesse los hiziesse matar a todos. Esto no se executò asì despues, porque Dios lo ordenò de otra manera, pero el hizo lo q̄ en si era. Y porq̄ se vea su mayor maldad,

dad, es de saber, que dixo antes que muriese, que auia pensado y prouido esto, porque sabia que el pueblo auia de holgarse de su muerte, porque le saliese muy al reues, y el dia della huuiese llanto y tristeza publica en la ciudad, matando les mayores y mejores della. Marauillosas fueron tambien las crueldades de Abimelec el hijo mayor de Gedeon, y a mi ver la mayor de todas, que por auer el Reino matò setenta hermanos suyos, que solo vno Ionatas se le escapò huyendo, que no plugo a Dios, que lo pudiesse matar, porque nunca el traidor viuiese sin miedo. No se si fue mayor, ò igual a esta, la que hizo en los Sichimitas, en vengança de que lo auian echado fuera de la ciudad, y de noche la entrò por fuerza de armas, y matò quantos auia dentro hombres y mugeres, niños y viejos: y porque algunos auian escapado en los templos, hizolos cercar de tanta leña, que despues de puesto fuego, el calor y humo los matò a todos, y al fin hizo derribar la ciudad, y ararla, y sembrarla de sal. Cruda cosa fue tambien por cierto, lo que los Castagineses hizieron con Atilio Regulo Capitan Romano, que siendo su prisionero, lo embiaron a Roma sobre su palabra a tratar paz, ò tregua, y en boluendo, en cumplimiento de su promessa a la prision, lo metieron en vna jaula, la qual toda por la parte de dentro estava llena de puntas agudissimas de hierro azeradas, y alli metido, sin poder sentarse, ni arrimarse, con nueuo y crudelissimo genero de tormentos murió. Todos los tiranos suelen ser cruels y crudos, pero entre todos es mas infamado desto Falarides, tirano que fue de Sicilia; este matò infinitos hombres sin culpa ni causa: y aú bié mirado, era mas cruel en la forma, que en el hecho; porque tenia vn toro de metal, obrado por tal artificio, que metidos los q̄ queria matar dentro, formauan y sonauan la voz como si fueran bramidos de toro, porque el gemido humano no le pudiesse mouer a compasion. Vna cosa sola hizo bien aqueste mal tirano, que al maestro è inuentor deste toro y armonia, que se llamaua Perillo, hizo que fuesse el primero que hiziesse la experiencia, y lo matò en el. Pues la crueldad de Tulia hija de Tarquino Rey de Roma, no se con qual no pueda competir: auja concertado y hecho matar a su padre, para auer el Reino para sí, que si esperara vn poco mas, el se lo dexara de su voluntad: mas pareciendole estoruarle el padre viuo a su abominable gana de reinar, hizolo matar, y aun despues de muerto no sufrió q̄ le hiziesse trocar el camino: estava el cuerpo del Rey su padre acabado de matar echado en la calle; vino la hija en su carro a passar por allí, los cauallos espantados reusauan la passada: y el Auriga que regia y guiada el carro mouido a alguna piedad, quiso torcer el camino, y salvar que el Rey no fuesse hollado y desmembrado con los cauallos y ruedas. La buena de la hija tomò gusto en lo que aun a

Las bestias alteraua, y mandò forçar los caualllos, y endereçar el carro por encima del cuerpo de su padre, donde se hizo mayor crueldad en el des-pues de muerto, que la que sufrió siendo viuo. Los Scitas, gente valerosa y ferocissima, es muy notada de cruel por los historiadores: entre otras algunas crueldades, espanta y pone gran pavor lo que dicen, que mataua los animales grandes, como cauallos, y otros, y metian dentro todos los hombres que querian atormentar, ligados de tal manera, que no pudie-sen ni cheante, ni salirse, y dauanles alli de comer, para que en vida, corri- piendose la carne de los animales muertos, los gutanos comiesse los hõ- bres viuos, y en aquel bestial tormento muriesse. Lo mismo leemos au- uer hecho Maximino Emperador de Roma. Y Macrino Emperador imaginò la mas abominable crueldad, que pudo caber en humano cora- çon, hazia atar a los hõbres viuos cõ los cuerpos de los muertos, y hazia- los estar así ligados hasta q̃ el muerto mataua al viuo. Lo mismo escriue Vigilio de Maxencio. De Alexandro Fereo tambien leemos crueldades estrañas, q̃ hazia enterrar los hõbres viuos y atados vno a otro, el rostro del vno con el del otro: y otros hazia vestir pellejos de ossos, y otras mu- chas bestias fieras, y echarlos al campo a los alanos, y lebreles, para que engañados, los despedaçassen: lo que los perros no hizieran, sino con muy grande engaño y cautela, hazia el mal hombre por sola crueldad, y sin causa alguna. Pues la crueldad que Astiages Rey de los Medos hizo con Arpago, que era el mas principal y mayor de sus amigos y Reino, no se quien lo oirã, que no se espante. Mandò este Astiages matar a vn nierno suyo luego como nacio, por cierto sueño que soñò, que es largo de contar, y dio el cargo de matarlo a este Arpago, el qual de piedad del niño inocente, que despues se llamò Ciro, y fue Rey muy poderoso, y de temor de la madre hija de Astiages, no lo quiso matar, antes tuuo manera de como se cria-se. Y passados tiempos, y otras parriculari- dades, el Astiages supo ser viuo su nierno, y lo dexò entrar en su casa y Reino, y mostrò plazer dello: pero en pago de la piedad de que vsò Ar- pago en le salvar la vida, hizo secretamente matarle vn hijo que tenia, y combidandolo otro dia a comer, se lo dio que lo comiesse en diuersos guisados. Y el triste padre comio cõ mucho sabõr de la carne del hijo, q̃ como propia suya parece que no la estrañaua. No se cõtentò el Rey del cruel engaño, sino vsò de vn crudelissimo desengaño, y por fruta postre- ra hizo ponerle la cabeça y pies y manos del hijo en vn plato, y ponersele delante al padre, donde supo, q̃ lo q̃ auia comido era el cuerpo q̃ faltaua, y sentiria lo que el lector discreto podra considerar. Pues entre aquellos muy grãdes Capitanes Emperadores de Roma, por cierto, ha auido muy

grandes crueldades: Mario, y Sila, dos grandes competidores y enemigos, tan crueles fueron en entrambos, que no parece, sino que competian sobre qual lo seria mas. Sila hizo matar en vn dia quatro legiones, de hōbres, auiendo sele dado a merced, e implorando su misericordia: y a los vezinos todos de la ciudad de Prenette en Italia, porque auia acogido a Mario, hizo matar, y echar los cuerpos por los campos sin sepultarse; y hizo otras iguales y mayores crueldades q̄ las dichas. Y otras tales se podrían contar de Mario, que como digo, casi fueron iguales. Pues Tiberio Emperador sucesor del grande Otauiano, no se li aya auido otro tan cruel en el mundo: despues de passada la fingida clemencia que vsò en sus principios, ninguna dia se passò que no hiziesse derramar sangre humana sin culpa ni causa alguna. Pensò allende deste, vn genero de crueldad niç oido: mādò so pena de muerte, q̄ nadiellorasse, ni mostrasse sentimiento por los asi inocentes q̄ el hazia matar. Pienso que no ay mayor cruexa, que no dexar al coraçon triste purgar por lagrimas su dolor. Pues lo que hazia en las moças doncellas, es para atapar los oidos por no oirlo: antes que les diessen la muerte hazia a los verdugos q̄ tuuiesse con ellas ayuntamiento carnal, porq̄ aquella honra y palma perdiessen con la vida. Tã sedieto estaua de matar, q̄ sabido q̄ vno q̄ el tenia sentenciado a muerte, se auia el muerto primero, dio na gran voz con grande enojo, diciendo: O como se me escapò Cornelio, q̄ asi se llamaua el otro. Tãto atormentaua antes q̄ mādasse matar a los hōbres, q̄ se tenia por merced mandarlos acabar de matar. Las inuēciones de tormētos y muertes suyas no ay a quiē no espantē. Hazia comer y beuer mucho los q̄ el queria q̄ murriessen, y despues haziales fuertemente ligar las vias de la orina, de tal manera que fuesse imposible orinar, hasta que en tormento excessiuo murriessen. Y por solo passatiempo hizo otra cosa muy estraña, que sin enojo, ni causa alguna, de vna peña muy alta en la isla de Capra cerca de Napoles, hazia echar los hombres en la mar: y porque le parecia blanda muerte la del agua, hazia que los marineros y gente de mar pudiesse abaxo sus picas, y lanças, y remos, sobre que diessen y fuesse despedaçados. Muerto Tiberio como merecia, huuo el Imperio Cayo Caligula, q̄ en sus obras fue como el, y en sus palabras le hizo ventaja. Dezia q̄ deseaua, que todo el pueblo Romano tuuiesse vna sola cabeça para poderla cortar de vna vez. Temiase por desdichado, y quexauase de la infelicidad de sus tiempos, porque en sus dias no auia pestilencias, hambres, diluuios, terremotos e incendios, y otros grãdes infortunios. Venido a caso en su presencia vno que auia sido desterrado por Tiberio, le preguntò, q̄ tal auia sido su vida en su destierro. El otro por lisonja y adulacion le dixò, q̄ entendia en rogar a Dios por la muerte de Tiberio, porq̄ huuiesse

el el Imperio. Como el oyò esto, y estuiesse por el desterrados muchos millares de hombres, mandò que fuesse buicados, y muertos; porque creyò que todos hazian la misma oracion. Mandaua tambien, que en los que atormentaua y mataua fuesse hecha la execucion muy poco a poco, comengando por heridas muy pequeñas, porque durasse el tormento. Y solia el dezir en estos tiempos a los ministros de las cruels muertes: Hazed demanera que sientan que mueren. Acostumbraua dezir aquella palabra tragica, que otros como el vsaron: Quieranme mal, con tal, que me teman. Succedio a estos Neron en el Imperio, y no menos en la crueldad y fiereza: antes en sola esta les quiso imitar, y aun sobrepujar. Vna hizo en que se incluyen quantas pudiera otro pensar, que hizo poner fuego a la Ciudad de Roma, sin tener respeto a cosa sagrada, publica, ni priuada, vedando q̄ ninguno lo apagasse, ni pudiesse en cobro nada de su hazienda, y assi ardiò siete dias y noches la ciudad, gozando el deste hermoso espectáculo desde vna torre. Pareceme que esto excedia a todo quanto se pudiesse pensar, ni dezir, mandar quemar su patria. Y también matò a su madre, y a los maridos de Otauia, y Sabina, y casòse el con ellas, y despues a ellas tambien matò. Llegò verdaderamente a la cùbre de crueldad, porque fue el primero q̄ matò y persiguió a los Christianos: y en su tiempo fue la primera y notable persecucion de la Iglesia. No tiené cuenta los q̄ hizo matar injustamente, pues la mala voluntad y animo q̄ tenia a los viuos puede se juzgar por aque la diabolica palabra suya, que como vno dixesse a caso en su presencia vn versico Griego, cuya sentencia era casi el comùn refran de agora: Despues de yo muerto, jútese, ò húdase todo el cielo con la tierra: dixo el Neron: Antes lo querria en mi vida. Procelso seria infinito contar las crueldades de Romanos Emperadores, y por esto quiero dexar las de Domiciano, de Vitelio, de Comodo, de Maximino, y de otros tales, mas de las q̄ vsò Diocleciano contra los Christianos, que cuenta Eusebio en su historia Eclesiastica, no puedo dexar de dezir algunas, porque vean los blasfemos y malos Christianos de agora, q̄ sufrirán aquellos Christianos antiguos, por no negar el nõbre de Christo, Hazia pues este maluado Emperador a algunos dellos desollar en vida, y a otros rastrillar, y assi despedaçados y llagados los mandaua boluer a las carceles, y les mandaua tener hechas camias de tejas, y otras vasijas quebradas, porque fuesse mas cruel el descanso que el martirio. Hazia colgar las mugeres de los pies desnudas en carnes, porq̄ les durasse algo la vida en verguença y martirio. Otras vezes hazia abaxar violentamente ramas de arboles, y en la de vn arbol atar vna pierna, y en la de otro otra, y soltauanlas, para que con aquel impetu y fuerça fuesse despedaçadas. En la ciudad de Alexandria hizo a muchos

chos cortar las orejas, narizes, y labios, y manos, y dedos de pies, y que solos los ojos les dexassen. para mas martirio y pena fuya. Hazia adelgazar, y tostar puntas de varas muy agudas, y meterlas por entre la carne, y las vias. Hazia derretir plomo, o estaño, y con ello assi hirviendo rociar y salpicar los hombres desnudos, y aun echarlo assi por la parte inferior. Y a las mugeres hazia poner hierros ardientes por quantas partes se podian pensar, y desta manera despedaçando y aseando los cuerpos, sin saber lo que hazia, embiaua animas al cielo, y las hazia santas y hermosas: porque Dios muchas vezes toma por instrumento los malos para afinar y perficionar los buenos. Y por dezir y prouar esto como es assi, y passar muchas vezes, no quiero ya contar mas crueldades, sino digamos, que tales suelen auer los fines los crueles, aunque como digo, se aprouecha para bien Dios dellos muchas vezes. Todo lo dicho escriuie autores muy verdaderos: parte es de la sagrada Escritura, y lo demas Iosefo en sus antiguedades, y de la guerra Iudaica: Suetonio Tranquilo, y Plutarco en las vidas, Tito Liuius, Iustino, Valerio Maximo, y Eusebio, Paulo Orosio, Iulio Capitolino, y otros no de menos autoridad.

Cap. XXXIV. Como muchas vezes los malos Reyes y tiranos son ministros de Dios para grandes efectos: y como los que tales son siempre han malos fines.

Todos los que han sido, o fueren subditos a los crueles Reyes y tiranos, quales fueron los q̄ en el capitulo pasado auemos cõtado, en cõfuego y remedio de su trabajo debẽ cõsiderar y notar, q̄ muchas vezes los tales, aunque malos por si, son ministros de Dios, y aun siervos los llama la Escritura alguna vez; porque con ellos pierde y deshaze Dios los malos, y prueua y perficiona los buenos, y castiga y emienda los pecadores. Y assi dize la sagrada Escritura: Los pecados del pueblo hazen reinar al hipocrita. El pueblo de los Iudios auiendo sido gouernado por juezes, y sacerdotes, siendo ya viejo Samuel, creciendo en el pueblo las maldades y menosprecios de Dios, le fue ron dados Reyes, y el mismo pueblo pidio el castigo que tenia merecido: y pidio Rey, y fuele dado Saul Rey, que al principio fue bueno, y despues tirano y cruel, que los tomaba la hacienda y libertad. Siendo de tales costumbres, toda via era dicho Christo embiado del Señor; y no perdio el nombre de Rey, y cõ el puso Dios a todos temor y espanto. Pues dexemos este, y otros que viuieron en la ley de Dios, y le conocieron. vengamos a los ya reprouados idolatras y crueles, y tiranos, a los quales tambien llama la Escritura ministros de

Dios, y así dize el Profeta Esaias en la boca de Dios, Entrè por las puertas de Babilonia los Capitanes: yo mandè a mis santificados, y llamè a mis fuertes y poderosos en mi ira, que se gozen en mi gloria: y dezialo por el Rey Ciro, y por Dario. Veis como llama mis santificados a los Medos, y Persas. y no eran santos ni justos, mas executauan el castigo y voluntad de Dios contra Babilonia. Y en otras partes por Ezechiel: Yo traerè a Nabucodonosor mi fieruo, y porque me siruio bien cerca de Tiro, le darè a Egipto. No erà estos tieruos de Dios, pues no le conocie rō, ni creiã, pero executauan la justicia de Dios, y en este entendimièto se llamauã tieruos. Totila Rey de los Godos, crudelissimo, era llamado açote de Dios, y por tal tenido. El gran Tamorlan en tiempo de nuestros abuelos poderosissimo, y crudelissimo Capitan, que tantas prouincias, y ciudades sozazgò y conquistò, pregūtado vna vez, que porq̄ era tan cruel è inhumano con la gente vencida: respondió muy airado: Vosotros pensais que yo soy hombre? engañados estais, que no soy sino ira de Dios. Así que de los dicho se concluye, que muchas vezes los cruels y malos Reyes son instrumento con que Dios castiga los pecados, y prueua las virtudes; pero ellos no dexan de ser malos, y dignos de pena por lo que hazen: porque es necesario que aya escãdalos, pero ay de los que hazen los escandalos. Lo qual muy pocas vezes dexa Dios de mostrar aun en esta vida, sin el castigo perpetuo de la otra: porque jamas lehi de cruel, que no muriesse muerte cruel y desastrada, como de aquellos que en el capitulo passado contè algunas crueldades. Falaris tirano, de quien diximos, de Sicilia, en el mismo toro donde mataua los otros, murio el, hazièdo la misma armonia. Sila, como cuenta Plutarco, murio comido de piojos, que ninguna diligencia bastò a quitarfelos, ni a curarlo; y aun segun cuenta Plinio, comiendose a bocados acabò la vida. Pues Mario su grande enemigo, auiedo andado huyendo y escondiendose, el puso la cabeça a Ponciotela, para que se la cortasse. Tiberio Emperador ahogado con vna almohada murio por mano de los suyos, ò con ponçoña, segun dize Tranquilo. Su suceffor Cayo Caligula Cherea, y Cornelio Sabino, y otros conjurados dandole treinta heridas le sacaron la vida. El maluado Neron primero que muriesse se vio priuado del Imperio, y juzgado por enemigo de Roma, y estondido en cueuas suzias el mismo se matò, y aun para estò le saltaron las fuerças, y huuo menester ayuda, y allí haziendo feissimos gestos y visages, segun dize Suetonio, diò el anima al demonio. Diocleciano auiedo dexado el Imperio, murio tomando ponçoña el mismo para matarse. A Domiciano de siete heridas lo mataron, Estefano, y Saturnio, y Maximino, y otros. Tutila la ya dicha Parriscia priuada, y desterrada del Reino, murio pobre, y en

destierro. A Astiages su nieto Creso a quien el quiso matar, por consejo è industria de Arpago, a quien dio a comer a su hijo, lo quitò despues el Reino, y lo despoyleyò del Imperio. Pues Herodes, y los demas otras tales peores que las ya dichas muertes murieron. Huyan pues los que mã dan la tierra la crueldad, y vsen y amen la clemencia y piedad, y seran amados de sus subditos, que la mayor fuerça y seguridad de los Reyes es el amor de sus vassallos.

Cap. XXXV. De vn extraño caso acaecido en vn hijo del Rey Creso de Lidia: y el de otro niño hijo de otro Rey. Tratase si es propio y natural en el hombre el hablar: y si solo el hombre habla.

Escriue Herodoto vn marauilloso acaecimiento de vn hijo del Rey Creso de Lidia, y por tal lo refiere Aulo Gelio: demanera que pues tales autores se precian de ponerlo por notable, no serà perdido trabajo q̄ yo lo cuente con lo q̄ al proposito la memoria me ofreciere de lo que en otras partes he leído. Fue este Creso riquissimo Rey, aquel a quié Ciro destruyò, del qual muchos historiadores escriuen. Estando pues este en su prosperidad en su Reino, le nacio vn hijo de su muger legitima, sano y hermoso de todos sus miembros y sentidos; el qual aunque llegò a edad cõueniente de saber formar voz y habla, por incognito ligamieto, o impedimento de la lengua el no hablaua, ni habló en muchos años del pues, aũq̄ era moço, y dispuesto para toda cosa, y asì era tenido por mudo è impedido de la lengua, puesto q̄ se conocia q̄ oia, aunq̄ jamas se vè mudo q̄ no sea sordo. Siendo esto asì, passados tiẽpos, ofreciose, q̄ en las guerras que su padre tuuo fue vencido, y combatido despues, y entrada la ciudad donde el estaua, y entrando por la casa Real la gente de guerra, estaua el Rey, y el hijo mudo con el, y vn soldado executando su vitoria, sin saber que fuesse el Rey, fue para el la espada desnuda en la mano para lo matar: lo qual visto por el hijo mudo q̄ diximos, tanta passion romò, y tanta fue la eficacia q̄ puso por hablar, y con tanto impetu se esforcò a ello, q̄ como tenga tãto dominio el animo sobre el cuerpo, los organos corporales obedecierõ sebitamẽte a la fuerte determinaciõ de la voluntad, y rãpidas las ligaduras y torpeza de la lengua, dio vna muy grãde voz, y habló claramente, diziendo: A hõbre, no lo mates, cata q̄ es el Rey Creso mi padre. El q̄ lo iba a hazer, oido esto, deruuo el braço, y no hirio al Rey, y por esto escapò entonces de morir: y de ahì adelante habló el hijo libre y sueltamẽte, como si toda su vida lo huuiera hecho. Que es

cosa cierto marauillosa, que no se q̄ razon natural se puede dar suficiẽte: los que lo leyeren digan y aduinen lo que les pareciere. Aristoteles dize, que todos los hombres comunmente nacen sordos, y mudos, porque los organos destos sentidos no salen dispuestos, ni en la perfeccion que es menester: y que despues yendose disponiendo, y cobrando fuerça, primero comiençan a oir, y despues que han oido muchos dias, hablan, por que oyen hablar. E assi dize Plinio en el libro decimo, que el que naciere y permaneciere sordo, forçosamente ha de ser mudo; porque es cierto, si oyelſe, que aprenderia a hablar, y que es imposible aprendello el que totalmente fue sordo. Y dize tambien Aristoteles, que puede acaecer q̄ algun niõo hable algunas palabras mucho antes de tiempo, pero que torparà a perder el hablar hasta el tiempo que es natural en que comunmente suelen hablar. Y el hijo del Rey Creso, que agora acabamos de dezir, cuẽta Plinio en el onçeno libro, que hablò a los cinco meses ciertas palabras, y se tuuo por auñicio y pronostico de la destruicion de su padre. Y parece ser q̄ despues nunca hablò hasta el trance q̄ diximos arriba. Y otro cuento se me acuerda, que viene muy a proposito, que escriue Alibẽ Rajel en el libro Indiciario, que dize auer acaecido en su presençia, y cuenta como testigo de vista. Y dize, que a vn Rey, en cuya casa estaua el, le nacio vn hijo, el qual antes que passassen. veinte y quatro horas comẽçò a hablar perferamente, y hazer ademanes con las manos: y espantados los que presentes estauan, dixo en alta voz: Yo naci sin ventura y desdichado, q̄ v̄go a denũciar, q̄ mi padre perdera el cetro Real, y su Reino serà assolado y destruido. Y acabado de dezir esto dize q̄ luego murio. Esta cosa es para espãtar; pero a mi ver, mäs fue auiso embiado de Dios, que solo puede saber lo que ha de venir, que obra marauillosa de naturaleza. Los Astrologos afirman, que el que en su nacimiento tuuiere al planeta Mercurio en el ascendente, y fuere Oriẽtal y directo, hablarà muy mucho antes del tiempo ordinario en que hablan los hombres. Otra cosa se me acuerda, que viene a proposito de lo dicho, y es, que no faltaron algunos que tuuieron por opinion, que el hablar no era cosa natural en el hombre, sino adquirida y aprendida como otras artes y ciencias: y otros que afirmaron, que ya que naturalmente hablassen, que no seria propio y particular de solo el hombre. Los primeros que tuuieron, que no fuesse por naturaleza el hablar, querianlo prouar, diziendo, que lo que conuiene naturalmente a vnã especie es cosa necessaria, que a todos los contenidos debaxo de aquella especie les conuenga y cõpete de vna misma manera, como a los perros el ladrar, y el bramido a los toros: y assi las otras especies de animales, y vemos que los hombres, que vnos hablan de vna manera, otros de otra, demanera que no se entienden naturalmente:

por do parece que es arte, y no natura hablar. Y assi dezian, que se han hallado gentes, segun dize Plinio en el libro sexto, que no hablauan, que antes era vna manera de cierto graznido, que habla la fuya. Lo qual no acaeciera, si todos hablaffen por don de naturaleza: porque si assi fuera, tambien hablaran aquellos como los otros todos. Pues la opinion de los otros, que no fue propia y particular de solo el hombre la habla, quisieronla fundar por lo que dize Lactancio Firmiano, que algunas cosas tenemos por propias de solo el hombre, que las hallamos en otros animales, como es la diuersidad de las voces en las aues, que por la voz discernimos vnas de otras, y las conocemos, y ellas entre si vemos que se entienden, que parece que es manera de lengua y habla. Y tambien traen los q̄ esto dizen, argumento de ver que muchas aues hablan, como son papagayos, y tordos, y otros assi. Pero la verdad es, que aunque estas razones tengan alguna apariencia, el hablar en el hombre es dado naturalmente de parte de Dios, y no es cosa que el ganò por su diligencia, sino por natura: y tambien que es propio y particular del hombre el hablar, y no de otro animal: Y es verdad que los otros animales tienen voz, pero no habla ni palabra: y assi lo afirma Quintiliano en el libro tercero, y lo tiene y aprueba Aristoteles en el libro primero en el capitulo segundo de su Politica. Y las razones contrarias tienen claras respuestas: y lo primero se puede bien dezir, que vna cosa puede ser natural en vniuersal, y en lo particular se puede obrar voluntariamente. Naturalmente haze mal, y merece pena el que mata a otro, o le hurta sus bienes; pero darle vna pena, o otra, voluntario fue. Y por esto aunque en diuersas lenguas hablan los hombres, no dexa de ser por naturaleza. Quàto mas que la diuersidad y confusion de las lenguas fue en pena de la soberuia de los que edificauã la torre de Babilonia, y antes desto todo el lenguaje era vno, y natural. Y aquellas gentes Trogloditas, que casi no hablauan, dize se, que porque tenian muy imperfecta y barbara lengua, que casi no parecia humana; pero al cabo era lengua con que ellos passauan y se entendian: y lo que se dize hablar algunas aues, como lo que dize Ludouico Celio de vn papagayo del Cardenal Ascanio, que en su presencia dixo todo el Credo en Latin, sin errar palabra sola, aquello propriamente no es habla, ni ellos entienden, ni sãben lo q̄ dizen, sino es vna cierta costũbre mostrada por muchos dias de formar aquellas voces; por q̄ la palabra primero se concibe en el animo, y esto en ellos falta. Y auaque tambien, como se puso en el argumento, por las voces diuersas conozcamos los animales, y ellos entre si se llamen, y se entiendan, no por esto se sigue, que es palabra, ni habla formada: porque como dize Aristoteles, por sola la voz assi sin formar, se puede significar y dar a entèder el pesar, y dolor, y alegria, y pla-

Zer; y así estos efectos vnuerfales, como vemos por las voces que se hazen riendo, y con plazer, y los gemidos y gritos que se dan con dolor: y esto en los brutos animales, y aues, que tienen diferencia en los cantos y voces, quando estan tristes, ò alegres, ò las hieren, ò se regozijan, ò andá en zelo: pero el hablar y sermón, por do se muestra en particular lo útil y neccessario, lo dañoso y malo, y lo justo, y lo injusto, y lo honesto y bueno, se cuenta lo passado, se auisa lo por venir por razones y palabras que lo signifiquen, y se hagan todas las otras cosas y prouechos, que del hablar se figuen, a solo el hombre es dado, y el lo tiene en su propia naturaleza.

Cap. XXXVI. De vna muger q̄ casò muchas vezes: y de otro hombre de la misma manera, que casò con ella al cabo, y en que pararon. Cuenta se otro cuento de la incontinencia de otra muger.

MVy comunmente veo condenar y reprehender a las viudas, que se tornan a casar segunda, ò tercera vez; y cierto aunque en lo exterior parece que tengan razon los que lo hazen, la secreta conciencia de cada vna nadie la debria juzgar. El casar es sacramento de la Iglesia santo y licito, y nunca se puede, ni debe reprehender, puesto que no se pueda negar, que el viuir en limpieza y castidad y sin casar, es estado de mas perfeccion, y que se debria escoger como mejor; pero porque vna cosa fea mejor, no quita nada de su bñdad a la otra q̄ no lo es tanto. El casarse la muger viuda, quãto a Dios, no es yerro, y aun quanto al mundo suele dezir, que es el menor que puede hazer. Y porque nadie se espante de lo que yere en este caso, quiero contar lo que San Geronimo cuenta de vna buena viuda, en la carta que escribe a Gerencia viuda, y el fue de tanta bondad y santidad, que se debe tener por muy cierto, pues el lo escribe. Dize pues San Geronimo, que en tiempo del Papa Damaso vido el, y conocio en Roma vna muger que auia sido legitimamente casada con veinte y dos maridos, y estando viuda del postrero, como de todos los otros, acaecio que al mismo tiempo viuia vn hombre en Roma, que auia sido casado con veinte mugeres, y estava viudo ya de la postrera. Hallandose pues ambos así libres, y siendo iguales en estado, porque ambos dize que eran de baxa condicion, concertose casamiento entre ellos, y casaronse en haz de la Iglesia publicamente, y fue cosa muy notada y reida en Roma, y todos estuuieron con enuidado y codicia, de ver qual auia de ver la muerte del otro. Plugo a Dios que murio la muger primero, y
como

como cosa que estauan todos en auiso dello, fue luego sabido por la ciudad, y concurrieron todos los mas del pueblo a la casa del viudo; y como a vencedor de vna gran batalla, le putieron vna corona de laurel, y le hizieron ir al entierro de la muger con palma en la mano, que mostrasse su vitoria, y le fue acompañando infinita gente en su triunfo. Esto así a la letra escriue San Geronimo, como cosa en que no se puede dudar, porque lo vio por sus ojos, que parami en verdad fue cosa muy estraña. Otra cosa cuenta, que la oyò dezir, y pone a Dios por testigo, que no miente, sino que se lo afirmaron así personas de fè, que huuo vna muger, que por hazer limosna, ò piedad. ella tomò y criò vn niño de los que echan, que no se les conocen padres, y criandolo y teniendo en lugar de su hijo en su mesa y cama, siendo solamente de diez años, ella fue tan incontinente, que tuuo ayuntamiento con el, y dentro de diez meses se hizo preñada, cosa contra razon y regla natural, que de diez años pueda engendrar vn hombre. Lo qual parece que permitio Dios para que la deshonestidad è incontinencia de aquella muger fuesse reuelada. Demanera que aunque la otra fue casada veinte y tres vezes, pudo ser que nunca pecò en ello: y valierale mas a estotra, que no cometer tan desordenado pecado. Porque como dize San Pablo, mas vale casar, que quemarse.

Cap. XXXVII. De vn muy grande caso que acaecio en la manera de la muerte de dos Infantes de Castilla.

NO ay quien no tenga oido y entendido, como el subito y grande pesar puede matar, y así ha acaecido algunas vezes: pero de los casos grandes y acaecidos a grandes personas, bien es que se haga dello particular memoria, y qno entre en la generalidad de los otros. Y a mi ver esto q agora dire es vno de los mayores casos que en este proposito han passado en el mundo. Reinando en Castilla, y en Leon el Rey don Alòso XI. deste nombre, que fue padre del Rey don Pedro, siendo aun este Rey niño, y administrandose y gouernándose el Reino por dos Infantes dō Pedro, y dō Iuã tios suyos, y por la Reina D. Maria su abuela, en el año del Señor de mil y treziéto y seis años, los dichos dos Infantes, que eran tio, y sobrino, y ambos como dixè, tios del Rey, como esforçados Principes, y amigos de ensalçar la Fè, auiendo otras vezes vencido los Moros en batalla, y hecho otros actos de esforçados y valientes caualleros y Capitanes, se acordaron de entrar ambos en el Reino de Granada, y hazer mal y daño en la tierra de los Moros; y con ellos los Maestres de

de Santiago, Alcantara, y Calatrana, y el Arçobispo de Toledo, y otros grandes hombres de Castilla. Puesto pues en efecto este concierto, entraron por la tierra de los Moros con mucha gente de pie, y de cauallo, y con muy buen sucesso llegaron a vista de Granada, combatiendo y tomando algunos castillos, entre los quales entraron y combatiieron a Illora: y auiendo estado el tiempo que conuenia, dieron la buelta para tierra de Christianos. Y viniendo assi en buena orden, caminando el Infante don Pedro en la vanguardia, y don Iuan en la retaguarda, de los Moros que de muchas partes se auian juntado, cargò tanta multitud sobre la batalla que traia el Infante don Iuan, que tuuo necesidad de embiar a dezir al Infante don Pedro, que se detuuiesse, y le viesse a socorrer. Lo qual queriendo hazer con grande animo y voluntad, hallò su gente tan acobardada, que se començò a desordenar, de manera que jamas pudo hazerla boluer contra los Moros. De lo qual recibió tanta alteracion y enojo, que queriendo otra vez y porfiando boluer la gente de cauallo, y de pie, y no lo pudiendo hazer, sacò la espada de la vaina para herir algunos dellos, porque el temor hiziesse obedecer su mandamiento, fue tan grande la turbacion y excessiuo pesar que tenia de ver la flaqueza de su gente, y de no poder socorrer a su tio y amigo, que sin poder menear su espada perdió luego la habla y sentido, y cayò del cauallo en tierra muerto, sin mas se menear, ni hablar palabra, ni hazer otra señal de viuo. Lo qual visto y conocido por algunos de los que alli estauan, boluieron a lo hazer saber al Infante don Iuan, que andaua embuelto y peleando con los Moros: y sabido por el tan doloroso y triste caso, y conocido que auia sido la causa, pesar y verguença de no le poder socorrer, fue tan fuerte alteracion la que recibio, y tan grande enojo y pesar, que luego en el instante que le fue certificado, perdió el sentido y habla, y le tullio de todos sus miembros, que no pudo menearse; y assi lo tuuierò sus gentes, sin poderse mudar de alli, desde medio dia hasta casi hora de Vísperas: porque y a los Moros de ver a los Christianos reparados y juntos, no sabiendo la causa, se temieron, y se auian apartado de los Christianos, creyendo que se juntauan para venir a pelear de proposito con ellos. Desde a poco queriendo las batallas caminar, lleuando assi sin sentido al Infante don Iuan, y el cuerpo del Infante don Pedro atrauessado en vn cauallo, a muy pocos passos el Infante don Iuan espirò. Ambos, como tengo contado, sin golpe, ni herida, ni caída, ni otra causa, mas de lo dicho. Cosa nunca vista en hombres de de tan grande valor y animo, que quien la historia del dicho Rey don Alonso huuiere leído, sabra quanto era el esfuerço destes Caualleros, y quanto lo auian mostrado. Todos juzgaron su muerte auer sido causada de enojo y pesar.

En lo exterior afsi lo parece, pero Dios sabe la verdad, cuyos secretos y juizios nadie los alcanza.

*Cap. XXXVIII. De la estraña opinion y condicion de dos Filo-
sofos, vno en llorar, y otro en reir, y porque lo bazian: y
otras cosas dellos.*

ENtre las vidas de los Filofofos, que Diogenes Laercio escriue, cuenta la de dos dellos, el vno llamado Heraclito, y el otro Democrito, q̄ cada vno por su parte tuuieron muy estrañas y admirables condiciones, y opiniones. El Heraclito tenia esto, que cada vez que salia de su casa, por las calles y lugares publicos iba llorando y derramando lagrimas sin cessar; y esto hazia el, segun dezia, mouido de compafsion, porque toda esta vida le parecia miseria, y todo lo que los hombres hazen y passan, cosa de auer lastima, afsi por los males y trabajos que sufren, como por los males y pecados que hazen: y dezialo el afsi, que lloraua las maldades y miserias humanas: lo qual mas claro testifica vna carta suya escrita al Rey Dario, que refiere Diogenes, donde dize estas palabras: Todos los mortales, que habitan sobre la tierra, vā desviados y muy lexos de la justicia; todos siguen a la auaricia y vanagloria, con locura y torpeza perdida, yo nunca pienso cosa mala, y por escusar la pena que de conocer, y ver esto siento, no querria estar donde viesse hombres, porque me contento con solo lo necesario muy estrechamente. Conforme a esto leemos deste Filofofo, que lo mas del tiempo viuia en soledad, y en los cãpos, comiendo yeruas y delicados mantenimientos. Quando era moço dezia, que ninguna cosa sabia, y siendo ya hombre de edad, se alabaua, q̄ todo lo sabia, y dezia, que nadie se lo auia mostrado, sino solo la contemplançion. No menos estraña que la dicha, fue la condicion de Democrito, aunque en todo contraria a esta. El qual cada vez que salia de su posada, y via y conuersaua con las gentes, de todas las cosas que via burlaua, y jamas hazia sino reirse muy determinadamente: y dezia, que la vida de los hombres era locura y vanidad, y sus apetitos y deseos locos, y cosa de hazer burla y reir dello. Finalmentè esta imaginacion y estimacion de Filofofos era tal, que bastaua a hazerlo andar riendo siempre, y la del otro hazerlo andar llorando. Y considerando el trabajo y vida de los hombres, cada vno d'ellos parecia que tenia causas bastantes para lo que hazia. Seneca en el libro de la tranquilidad de la vida habla destes dos Filofofos, y aprueua mas la opinion deste Democrito que se reia. Y afsi dize, que lo imitemos antes que a Heraclito: y a Iuuenal le parece tam-
bien,

bien mas facil la reprehension de Democrito, que era reirse siempre, y dize, que no podia pensar donde tenia humor Heraclito para tantas lagrimas. En la verdad destas dos locuras, que a mi tales me parecen, mejor le salio la fuya a Democrito, que como hombre que no tomaua pesar de nada, viuió ciento y nueue años. Dizen del, que vsaua mucho comer miel: y preguntandole, que medicina vsarian los hombres para viuir sanos, respondió, que por dentro miel, y por defuera azete. Dize dos cosas del Laercio muy grandes, en que se muestra quan grãde era el saber fuyo en las cosas naturales. Y fue la vna, que trayendole vn dia vn poco de leche, despues de auerla bien mirado, dixo: Esta leche es de cabra prieta, y esta es la primera vez que pario, y supose ser asi todo cierto y verdad. Fue la otra, que topò vna muger moça en la calle, y saludandola, que se conocian, le dixo el Democrito: Salue os Dios, doncella, y otro dia como tornasse a toparla, le dixo: Salue os Dios, dueña. Admirados desto los q auian oido lo vno, y lo otro, supieron como aquella noche auia dexado de ser dôcella, y era dueña. Lo qual por ninguna manera podia ser auerlo sabido el Democrito, fino que lo conocio por solo su aspecto. Deste Democrito dize tambien Tertuliano en el capitulo vltimo de su Apologetico, que se quebrò los ojos por escufar de no ser tentado de la concupiscencia de la carne, que por ver alguna muger se suele causar. Aulo Gellio dize, que lo hizo por poder mejor darle a la cõtèplacion. En las cosas naturales fue este Filósofo muy memorado por los autores: escriue del Cicero en el quinto libro de sus Tusculanas: y Plinio en el libro veinte y quarto, y en otras muchas partes dize del, que fue muy grande Astrologo y Magico: que por aprender todas las artes, y comunicar muy grãdes sabies, peregrinò por toda Asia, y Arabia, y Egipto, y otras muchas prouincias y tierras. Y Solino en su Polistor haze memoria de sus disputas contra los Magos. Con vna cosa muy marauillosa acabarè el cuento deste varon, que por sola la lumbre natural alcançò y creyò la inmortalidad del anima, y resurrecion de todos los muertos. Y en estas y en semejantes contemplaciones gastò la larga vida que diximos: y el otro Heraclito de su mala condicion, y de comer yeruas y ruines viandas, murio hinchado, hidropico, metido en estiercol de bueyes, donde se auia metido por medicina: y aun algunos escriuen, que metido alli lo matarò perros, no conociendo ser hombre. Escriuió con todo esto libros de grande doctrina, en los quales procurò de ser tan obscuro, que pocos los pudiesen entender, que es vn vicio en que algunos grandes hombres han pecado de presuncion y arrogancia.

Cap. XXXIX. De algunas cosas notables, que de vna misma manera acaecieron mas en vnos lugares q̄ en otros, y a vnas tierras, y hombres de vn nombre: y es cosa notable.

Admiracion pone lo q̄ en el capitulo passado auemos cõtado, q̄ sean tan varias y tan diferentes las condiciones y pareceres de los hombres, que vna misma cosa hiziesse llorar a vno siempre, y a otros causasse reir, pero tãbien es cosa digna de conzèplaciõ, ver q̄ en tãta variedad de cosas humanas, y en tanta multitud de diferencias y acaecimiẽtos, ay algunas cosas, q̄ parece q̄ van forçadas, y q̄ en algunas partes acaezan las cosas cierta y señaladamente, y de vna manera, como se podra ver en estos casos q̄ contare. Primeramente es cosa maravillosa lo q̄ tocamos hablando de la ciudad de Constantinopla, que el primero Emperador que la edificò, y passò el Imperio a ella, se llamò Constantino, y su madre se llamò Elena, y que acaeciesse despues, que el postrero que en ella imperò, y en cuyo tiempo se perdió, se llamò Constantino tambien, y de la misma manera el nõbre de su madre Elena. Tambien parece maravilla, q̄ no auiendo en el mundo otros q̄ tan alabados ay an sido, de ser hombres valentissimos en fuerças corporales, y aun en esfuerço y animo, como Hercules y Sanson, y que ambos començarõ de auer muerto sendos leones, y ambos fuerõ engañados y sojuzgados por mugeres, como si fuera obligado a lo vno lo que passaua por el otro. Y asì es de notar, que en la prouincia de Arabia llamada la Felix, por Cam hijo de Noe, y por sus sucesores fue dexado el culto del verdadero Dios, idolatrando los hombres, y de la misma prouincia despues de muchos tiẽpos salio Mahoma, perseguidor y turbador de la verdadera Fè y doctrina dada por Christo Dios y hombre. La ciudad de Cartago, poderosissima Republica, ningunos Capitanes, ni Reyes pudieron con ella: acaecio asì, que dos vezes que fue vencida y sojuzgada, fue por Capitanes de vn mismo nombre, llamados Sciptones, que parece que estava en el nombre la fuerça para vencerla. De la misma manera en la historia de los Sumos Pontices he notado, que casi todos los Papas llamados Alexandros han tenido antipapas, y en sus tiempos ha auido scimas, como en tiempo de Alexandro Segundo, y Tercero, y Quinto, y Sexto. Cosa rãbien es maravillosa en nuestra España, que quien huuiere leído la Coronica de los Reyes dello, hallarà que comunmente todos los Reyes llamados Hernãdes, y Alonhos, han sido excelentes y muy buenos Reyes. Quan grandes Capitanes fueron Cesar, y Pompeyo, quan poderosos en Roma, y quã grandes enenigos y competidores, no creo que ay quẽ no lo sepas por a am
bos

hos les acaecio morir el dia que nacieron. Cesar en los Idus de Março nacio, y en los mismos lo mataron: assi Pompeyo en el mismo dia que auia nacido vino a morir, y ambos murieron a hierro. Tambien fueron excelentes Capitanes Anibal Cartaginés, y el Rey Filipo padre de Alexandro, y el Rey Antigono padre de Denietrio, y Sertorio Romano, y Viriato Español, y en nuestros tiempos Federico Duque de Urbino, y aun algunos dellos se parecieron en las condiciones y mañas en la guerra, y en vna cosa quisieron ser todos iguales, que todos fueron tuertos, y perdieron vno de los ojos por defastre. El inuicisimo Emperador de Roma Carlos Quinto deste nombre, Rey y señor nuestro, nacio en el dia de San Matias Apostol, y este dia ha sido para el, y para todo el mundo felicisimo; porque este mismo dia huuo aquella grande y memorable vitoria, en que fue preso Francisco Rey de Francia: y el mismo dia vencieron sus Capitanes la batalla de Bicora: y este mismo dia fue coronado y elegido Emperador de Roma, y le han acaecido otras notables cosas y buenos sucesos. Yo no dexo de reprehender a los que escogen y miran en dias, y en nombres, para hazer y començar algunas cosas; pero desque leo y contemplo estas cosas, no me marauillo tanto de su engaño. Vemos que los Franceses, y otras naciones tienen algunos dias por aziagos e infelices, y que en ellos no osarian dar batalla, porque siempre en los tales les han acaecido algunos infortunios y defastres, y otros por dichosos, y nunca les acaecio en ellos defastre, ni perdida. Todas son cosas que nos admiran, porque no sabemos la orden y causa que lleuan; pero ello su razon y successo tiene, que Dios lo sabe y ordena. De los casos que acaecieron, y hechos notables de vna misma manera a los Romanos, y a los Griegos, hizo vn notable tratado Plutareo, llamado Paralela, donde pone grandes y notables exemplos, que podra ver alli el amigo curioso de historias.

Cap. XL. De algunos hombres, que parecieron tanto a otros, q̄ fueron tenidos por ellos: del engaño q̄ Toranio hizo a Marco Antonio, y de la respuesta que dio vn macebo a Otauiano, y de dos niños hermanos semejantes.

L Vego que huere contado algunos casos semejantes vnos a otros, y hombres que se parecieron en los acaecimientos, se me ofrece de dezir algunos que se parecieron mucho en los gestos, que cierto es vno de los grandes secretos y marauillas de naturaleza, ver en tanta infinidad de hombres la variedad de los gestos dellos, que todos tengan vna forma, y

guno se parecã a otro. Y de tan grande variedad parece mas marauillofo, quando dos hombres se parecen mucho. De lo vno, y de lo otro daremos las causas naturales en el capitulo siguiente, poniendo en este prinero algunos exépllos estraños, de algunos que se parecieron mucho. De los quales sea el primero de la Casa y Corte del Rey Antiocho de Siria, donde huuo vn hombre llamado Artemio, que segun dize Plinio, y Solino, era de baxa fuerte, aunque Valerio Maximo dize, que era su pariente. Parecia pues este tanto al Rey, q̃ como despues la Reina matasse al dicho Antiocho su marido, pudo algun tiempo encubrir su maldad, porque se concertò con el Artemio, y puso en vna cama, diziendo que era Antiocho, que estaua enfermo, y fue alli visitado de todos, tanta era la semejança. Y assi el Artemio fingiendo ser Antiocho, hizo su testamento, y señalando y nombrando heredero y sucesor, qual la Reina lo queria, fue obedecido, porque todos creian, que obedecian a su verdadero Rey; que es caso haçto estraño. En este proposito el mas marauilloso caso es el de Semiramis Reina de los Asirios, de quien tan grandes hazañas escriuen tantos autores: y es lo que della dizen Iustino, y otros muchos, que se parecia a su hijo Nino tanto en la voz, gesto, y disposicion, que muerto el Rey su marido, se vistio en abitos de hombre, y fingiendo y representando la persona del hijo, tuuo y gouernò quarenta años el Reino, creyendo todos ser Nino su hijo: tanta similitud auia entre ellos, que pudo todo este tiempo traerlos engañados. Desta manera en la ciudad de Roma en tiempo de Pompeyo huuo dos hombres, el vno llamado Bilio, y el otro Publicio: los quales parecian tanto al mismo Pompeyo, que si no huuiera otras diferencias en la compañía y habito, segun dize Plinio, cõ muy grande duda se podria conocer si era Pompeyo, ò no, qualquiera dellos. Y parece que esto fue herencia en Pompeyo, que a su padre le acaecio otro tanto, que vn hombre baxo llamado Menogene Strabon, le parecia tanto, que le puso el pueblo este nombre a el por el otro. Valerio Maximo, y el mismo Plinio lo testifican. Tambien fue estraño caso el de vn hõbre llamado Toranio, que truxo a Roma dos muchachos esclauos de vna edad, y en el gesto, y en lo demas se parecian tanto, que todos los venian a ver por grande admiracion: y el Toranio publicaua y certificaua, que eran hermanos, y nacidos de vn vientre. Lo qual era falso, porque el vno era nacido en Asia, y el otro en Alemania: y por este extremo de se parecer tanto estos muchachos, los comprò Marco Antonio, cuñado que fue del grande Oraciano. Despues como supiesse el engaño, y que no eran hermanos Marco Antonio, hizo llamar al vendedor, y le dixo, le boluiesse el precio, que era vna grande suma, por le auer engañado, diziendo q̃ eran hermanos. El Toranio se disculpò agu-

laméte, diziédo, q̄ por aquella razón le auia de dar mayor precio, por ser de diuerfas partes y linage los niños, q̄ a ser hermanos y de vn viétre nacidos, no fuera marauilla que se pareciesen mucho. Aceptó su descargo Marco Antonio, pareciéndole q̄ alegaua buena razón, y tuuóse por cōteto cō su cōpra. Tãbié le pasó a Otauiano Cesar otra graciosa cosa con vn mancebo, q̄ vino a Roma en el tiépo q̄ el imperaua en ella: fue esta, q̄ vino a Roma vn mancebo, q̄ parecia tãto al mismo Otauiano en el gesto, que a marauilla era mirado por todos: y siendo auisado desto Otauiano, luego lo hizo traer ante si, donde se notó y certificó mas la gran similitud que auia entre ellos. El Emperador siédo de dulce cōuersaciõ, y se preciaba de dezir algunas vezes cosas agudas y graciosas, viédo q̄ todos dezian q̄ le parecia mucho, le dixo al mancebo: Dime hermano, vino tu madre alguna vez a Roma? El moço entédio la malicia, y respõdióle: Mi madre señor, nunca vino a Roma, pero mi padre vino muchas vezes, motejándole a el de lo que le auia sido tocado. De otro Surra, Proconful que fue de Sicilia, escriue tambien Plinio, que le parecia tanto vn hombre pescador en el gesto y en la habla, porque era tartamudo, y en todos los otros meneos que si los igualaran en el abito y lo demas, fuera imposible ser conocido qual era el Proconful, y qual el pescador, que cierto es cosa estraña, y assi lo es, y mas lo que Alberto Magno escriue en el libro de los animales, de dos niños hermanos nacidos de vn parto, que el afirma que vió y conocio en Alemania, que se parecian tanto, que apartados el vno del otro, no se podia saber qual era de los dos. Y allende del gesto era tanta la conformidad en los demas, que no podian viuir sino juntos, y les era muy grande tormento apartarlos: hablaban de vna manera: quando enfermaba el vno enfermaba el otro, y assi parecia que eran dos cuerpos y vna naturaleza y complexion. De lo qual diria yo ser la causa que ambos deuieron de ser concebidos en vn mismo instante, y de vna misma materia estando muy dispuesta, y todas las partes della igualmente condicionadas. Lo mismo cuenta de otros Sã Agustin en el libro de la Ciudad de Dios. Estas cosas aunque parezcan marauillosas, no deben dexar de ser creidas, pues tales son los que las cuentan, y escriuen; quanto mas q̄ ayer podemos dezir en nuestra España, fue el Conde de Vreña dõ Juan Giron, y se parecia tãto al Maestre de Calatrava su hermano, q̄ mataron los Moros en la de Loxa, que algunos criados del vno y del otro se engañauan muchas vezes, y hablaban al vno por el otro. A testigos de vista lo oí yo mismo contar. Y en las historias de los Duques de Milan me acuerdo auer leído, que Francisco Esforcia, de quica ya auemos hecho memoria, tenia vn Cauallero en su exercito, que le seruia de cauallo ligero, que parecia tanto al mismo Esforcia, que lo llamauan por

esto el Principe, ò Duque. Muchos otros exemplos podria contar, que dexo, por no cansar al lector con tantos cuentos de vna misma manera. Y será bien dezir algunas razones y causas naturales, de do prouiene las cosas ya dichas, y otras semejantes, segun que los Filósofos naturales las ponen.

Cap. XL. Que sea la causa de parecer los hijos a los padres, y madres. Como se causa la diuersidad en los gestos de los hombres: y los hijos de los sabios porque no salen ellos tales, y otras cosas al proposito.

COMO ninguna cosa hizo Dios que no la hiziesse de nada, y con causa, las similitudes en los gestos ya contados en el passado capitulo, la diferencia que en ellos ay, causa y razon tiene de donde prouiene; y tambien la tendrá lo que vemos que passa cada dia, que parece mas el hijo al padre, que a la madre, y otras vezes por el contrario. Y tambien ay razón porque se engendra antes hijo, que hija. Y porque vemos que los animales de vna especie todos tienen los gestos de vna manera, y en solos los hombres ay tantas diferencias, que muy raras vezes se parece vn hombre a otro. Y otra cosa, que es mas para marauillar, que vemos muchas vezes, que los hijos de los hombres discretos no salen tan sabios como sus padres. Todas estas son dudas, que Aristoteles, y otros Filósofos tratan, y entre ellos ay diuersas opiniones, y respuestas; de todas las cuales yo escogi las que agora quiero dezir, reduziendolas a tres causas y razones principales, que causan lo ya dicho; con las cuales, aunque no en tan buena orden como deuiera, se satisfará a las dudas y dificultades que se han propuesto. La primera causa y razon que a esto se puede dar, es, y se tiene por cierta y verdadera, que naturaleza siempre se esfuerça y trabaja a lo mejor; así que en la generacion se encamina y procura engendrar varon antes que hembra, y hazerlo semejante al padre antes que a la madre, y dicen, que se ha en esto como el pintor que faca vna cosa al natural de otra: y que quando naturaleza no haze esto así, siempre es por defecto y flaqueza de la materia, que quando no tiene la perfeccion necesaria para que sea engendrado varon, encaminase a engendrar hembra; y así en el gesto y semejança, quando la virtud que haze la forma, q̄ los naturales llama virtud formatiua, de parte del hombre es mas fuerte y poderosa, sale el hijo mas semejante al varon que a la muger; pero quando en esta virtud ay alguna indisposicion, ò menos fuerça, vence la virtud de parte de la muger, y salen los hijos a ella semejantes. Tambien se

juntan otras causas para esto, que diremos adelante, señaladamente es causa principal desto la buena, ò mala disposicion de la materia a ambas partes en la generacion: lo primero, la muger se ha como paciente, y el hombre como agente y artifice, y segun la disposiciõ de aquella, assi pue de naturaleza obrar la similitud. Y no solamẽte la virtud y fuerça de parte del padre, ò madre obra en la similitud del gesto y miembros, pero tambien en la complexion, y en la disposicion y fuerça dellos, y en algunas passiones, y enfermedades, y otras habilidades. Como vemos muchas vezes, que los hijos de los caluos salen caluos, y ferdos los de los ferdos, y aun heredan los hijos algunas enfermedades de los padres. Como son, segun Galeno, la podagra, ò gota, y el arterica: y aun Auicena aña de la lepra, y ptifica, y aun las señaes que de casos, ò heridas huuierõ los padres, enganandose naturaleza, las pone en los hijos alguna vez: tanto se trabaja por procrear lo semejante. Esto entre otras cosas, afirma Columela en el libro octauo de Rustica: y añ tambien Plinio el Iunior en su primero libro en vna carta hablãdo de la muger de Cornelio, dize q̄ mu rto de gota, q̄ era enfermedad de su padre, y linage: y cõfirma lo dicho, q̄ las enfermedades se heredan, y decienden de los padres a los hijos. Y aun alguna vez esto se estiene a los nietos y decendientes, como en Niceo poeta natural de Bizancio, ò Constantinopla, de quien escriue Plinio, que siendo su padre y madre blancos, el salio negro de color, porque su abuelo padre de su madre era negro. Prueuase tambien lo dicho, y veese en los cauallos, y otros animales, que en los colores y talles parecen por la mayor parte a los padres. Finalmente doctrina y razõ es la ya dicha de Aristoteles en el libro de Aere & aqua: y de Empedocles acerca de Plutarco en el de Placitis philosophorum, y tratalo Alberto Magno en el libro diez y seis, y diez y ocho de Animalibus. Y de aquesta misma causa acaece y viene la diuersidad, y variedad de los gestos de los hõbres, y en la disposicion y talle de los otros miẽbros, segun la diuersidad y disposicion q̄ ay en el varon y la muger en aquella sazõ. La segũda razõ y causa de las dudas que pũimos es tambien de Aristoteles, y de Plinio libro setimo, la qual es la imaginacion de los padres en aquel punto, y tambien el efecto y passion que ay en el animo. Y haze mucho al caso la vista, ò imagen presente, y esta es fortissima causa, juntandose con la primera ya dicha: porq̄ imaginando y pensando el padre, ò madre vn gesto hermoso, es causa de concebirse el hijo hermoso, y aun parece al gesto, assi imaginado. Y como acaece tener los padres diuersas imaginaciones, causate dello la diuersidad y diferencia de los gestos, y el hijo que es engendrado parecer a diuersas personas. Y esto es tenido por tan importante, que dize Empedocles donde arriba diximos, que ha acaecido parir las

mugeres hijos, y parecer en los gestos a las estatuas y figuras que tenian en sus aposentos y camaras quando se concibieron. Lo qual acaecer en los otros animales, bien se prueua por aquella historia de Iacob, que ponía sus varas pintadas donde sus ouejas concebían, y salían los corderos todos manchados. Y es de notar, que no solamente en los miembros corporales haze esta impressión, pero el afecto y animo de los padres imprime en los hijos concebidos. Y aconsejan los filosofos naturales, que no aya el hombre ayuntamiento a su muger enojado, ni airado, ni triste, ni embriagado, porque acontece engendrar los hijos cō estas condiciones, y paciones. Y de aqui viene el padre alegre a engendrar hijo triste, porque lo estava el quando lo engendrò. Y dize Alexandro Afrodisico vna cosa harto de notar, que por esta razon salen algunas vezes los hijos bastardos, y adukerinos, malos, viciosos, por la mala imaginacion, y temor que sus padres tuuieron en su generacion. Así que desta razon se saca respuesta para aquella duda, ò pregunta, qual sea la causa que en los hombres solos ay tanta diferencia en los gestos, y no la ay en los otros animales así. De lo qual dize Aristoteles, que es la causa que los animales no tienen pensamiento, ni imaginacion, sino solamente están intentos en el acto presente: pero los hombres como las mas vezes tengã los pensamientos en otras partes, y la imaginacion y memoria distraida, y repartida, por esto acontece tanta diuersidad, y no parecer los hijos a sus padres. Y el mismo Alexandro en el primero libro de sus Problemas responde casi esta misma respuesta a la question que diximos, que porque acontece los hijos de hombres sabios y discretos ser necios, y de poco saber, diciendo ser la causa que los hombres que saben poco, como diximos de las bestias, están muy atentos en aquel acto presente, quando sus hijos se engendran. Por esto está la materia dispuesta perfectamente, por no auer alteracion ninguna, por lo qual los hijos salen mas perfectos algunas vezes: porque naturaleza no está ocupada, ni distraida en otra cosa ninguna, y haze por esso la obra mas perfecta. En los sabios no es así, porque como tienen comunmente muy agudo y alto ingenio, así lo tienen por la mayor parte mas ocupado, y no se ocupan tanto en aquel acto, que dexé de tener otras imaginaciones y cōsideraciones. Por lo qual no ay en la materia conuiniente disposicion y naturaleza, y no puede obrar tan enteramente: y por esso suele procrear hijos los q̄ son sabios y discretos, menguados ò a lo menos no tan sabios como ellos. ¶ La tercera razón y causa q̄ se da a las dudas ya puestas, es Astrologica, cautada por las influencias de las estrellas: autor es Ptolomeo en su Centiloquio, q̄ segun la disposicion celestial, y la imagen, ò signo que ascende, y la postura y aspectos que los planetas tienen en la genitura y nacimiento del hōbre, así se influyé los

gestos, pareciendo a los padres, ò no, segun la proporciõ que huuiere en las genituras del padre, ò del hijo. Y aqui pudieramos dezir las formas y faciones que cada planeta ingiuye, siendo significador en esta parte, segun las diuerfas naturalezas y propiedades dellos, y lo mismo de los signos, y otras imagenes de estrellas, pero seria cosa muy larga de contar: y tambien no propulimos de dezir sino las causas, y no en particular los efectos. Lo vno, y lo otro trata Ptolomeo en el Quadripartido, y Iulio Firmico, y Aliben Ragel, y Guido Bonato, y otros muchos. Y esta es razon muy poderosa, y no se puede negar, pues se vee, y se sabe la influencia, y la fuerça que los cuerpos superiores tienen sobre los inferiores, y los efectos q̄ en ellos hazẽ. Y pues esto se causa por el mouimiento, q̄ es causa de la generacion y corrupcion, el es el q̄ dispone la materia, y despues la informa: siquese, q̄ como el mouimiento de los tiẽpos nunca cesse, y aya diuerfos tiẽpos, y muy diuerfos mouimientos, q̄ como ya diximos, ellas tienen diuersas naturalezas, assi se acondiciona diuertamente la materia, y se dan diuersas faciones y disposiciones en las criaturas, a vezes semejantes las vnas a las otras, segun la semejança que huuo en los cielos en el vn tiempo, ò en el otro. Estas causas y razones, que tenemos ya dichas, a las vezes concurren todas, a las vezes la vna, ò las dos, y añ algunas vezes la vna repugna y contradize a la otra, y assi causan diuersos efectos, como vemos: y destas mismas razones se conoce la causa de nacer los hijos hermosos de padres feos: y por el contrario, que es tambien la buena, ò mala disposicion de la materia y virtud, y la imaginaciõ de los que engendran, y la influencia celestial en aquel tiempo, como en las otras dudas auemos dicho.

Cap. XLII. De vne extraño caso q̄ de vna misma manera acaecio a dos Caualleros Romanos, y como ambos hizieron el vno por el otro lo possible.

Los principales Capitanes y Cabeças en la muerte de Iulio Cesar, fueron Bruto, y Calsio, segun Plutarco, y todos los que dello escriuen; los quales con todos los que los siguieron y fueron en ello, fuerõ, despues de muchas cosas que passarõ, juzgados por enenigos de Roma por Otauiano, y Lepido, y Marco Antonio, que se apoderaron della. Y entre los que en estas diferencias siguieron a Bruto, y a Calsio, fue vn hombre principal y Pretorio llamado Marco Varron, el qual hallandose en la batalla que huuieron Marco Antonio, y Otauiano, con Calsio, y con Bruto en las Filipicas, donde fueron vencidos el Bruto, y el Calsio, cuya

parte

parte el seguia, passa la batalla, el por no ser muerto, mudò el abito, y fingio ser esclauo, y metiose entre los que lo eran: y así sin ser conocido, a bueltas de otros que fueron presos en aquella batalla, fue vendido en almoneda, y lo comprò otro Cauallero Romano llama'lo Barbula. El qual andando los dias, viendo su buena criança è ingenio del Marco, sospachò que deuia de ser de Roma, aunque no lo conocia, y que no se osaua mostrar. Con esta sospecha lo llamò a parte, y prometiéndole de procurarle perdon de Otauiano, le rogò con mucha instancia, le dixesse si era de Roma. El Marco Varron lo negò con tanta disimulacion, que su amo perdio la sospecha dello. Despues de lo qual buelto èl Barbula a Roma con su esclauo, que por ventura era mejor que no el, como vn dia estuuiesse el Marco Varron a la puerta del Consul esperando a Barbula su amo, que auia entrado a cierto negocio, fue alli conocido de vn vezino de Roma, y luego lo mas presto que pudo el que lo conocio, auisò a su amo quien era. El qual sin le dezir nada, ni darle a entender que lo sabia, procurò tales terceros con Otauiano, que en Roma imperaua, que le alcançò perdon y libertad del. Y traído en su presencia, Otauiano lo tratò muy bien, y despues lo tuuo por vno de sus aceptos amigos. Passados algunos tiempos, ofrecieronse despues discordias y guerras entre Marco Antonio, y Otauiano Cesar su cuñado: y este Barbula que auia sido amo de Marco, y le auia libertado, como diximos, tuuo la opinion y parte de Marco Antonio, y acaccio así, q̄ siendo vencido despues Marco Antonio por Otauiano, entre otros que fueron alli presos, fue preso este Barbula, el qual de miedo de Otauiano se acogio al remedio que Marco auia vsado, de se vestir y fingir siervo, y así sin ser conocido por la mudança del abito, y porque auia mucho tiempo que no se auian visto, porque de lo vno a lo otro passaron muchos años, y entonces no lo mirò bien, el Barbula fue comprado por Marco, y vino a ser esclauo de quien auia sido señor. Desde a pocos dias Marco lo conocio, y tuuo tal manera y negociacion con el Otauiano, que le perdonò la ofensa, y le dio su libertad. Demanera que auiendo satisfecho lo que deuia, y pagado la buena obra que recibio, nos dexò buen exemplo de la inconstancia de los estados desta vida, y doctrina y regla, que en la prosperidad no deue hombre dexar de temer la caída, ni en la aduersidad perder la esperança del remedio.

Cap. XLIII. De las siete edades y partes de la vida del hōbre, segū la dotrina de Astrologos, del tiēpo de cada vna dellas, y como se repartē en los siete Planetas, y a q̄ cosas incluan.

DE que manera diuidian la vida y edades del hombre los filosofos naturales, y los medicos antiguos, cōtarlo hemos en el capitulo siguiente, lo mas breue y compendiosamente q̄ pudieremos. Agora en este sola mente pondremos la diuision que los Astrologos hazen, conforme al dominio y gouernacion de los siete Planetas sobre la vida y cuerpos de los hombres. Segun pues que comunmente diuiden y reparten los Arabes, y Caldeos, y aun algunos Griegos, y Latinos Astrologos, segun aladamente Proculo Griego autor, y Ptolomeo en el vltimo capitulo de su Quadrupartito, y Aliben Ragel en el principio del sexto libro, repartese, y distribuyete la vida del hombre en siete edades y partes, y a cada vna de ellas señalan y dá el señorio y gouernacion de vno de los siete Planetas: de las quales la primera es infancia, q̄ quiere dezir niñez, de niño que no habla, y podriamosla llamar inocencia: porq̄ nuestro Castellano no tiene vocablo particular, que signifique infancia. El espacio y tiēpo q̄ a esta se dá son quatro años: en el qual principalmente tiene dominio la Luna, que es el primero y mas cercano planeta a la tierra, y por esto generalmente conforman las calidades que este planeta influye con esta edad: el cuerpo humano es humido, blando, de poca fuerça, mouible, conforme a la Luna, por liuianas causas se altera, sus miembros son para poca obra, crece a grande priessa mucho. Y esto acontece generalmente a todos, por el señorio de la Luna, pero en vnos mas que en otros, y no igualmente; porque las otras cosas particulares se han de juzgar tambien por el estado de los otros planetas en su nacimiento del hombre, y por las otras cosas q̄ se requieren ordinariamente cōsiderar para esta edad, y las otras.

¶ La segunda edad, ò parte, cōtiene diez años; de manera q̄ dura hasta los catorce, y llamase puericia, que es la niñez y principio de mocedad en el hōbre. En esta en lo general es gouernador el planeta llamado Mercurio, q̄ está en el cielo segundo, planeta conuertible, bueno con los buenos, y malo cō los malos. En esta edad, cōforme a la naturaleza deste planeta, los hōbres comiençan a mostrar su ingenio y habilidad para las letras: leer y escriuir, raer y cantar. Son dotrinables, aparejados para ser enfermos, muy mouibles en sus propósitos, inconstantes y liuianos.

¶ La tercera edad que señalan, es de ocho años, llamada adolescencia, q̄ dura hasta veinte y dos cumplidos, que es mocedad y crecimiento. Por orden y razon cupo la gouernacion y señorio a Venus, tercero planeta. Y así

afsi por su natural impresion comieça el hombre a ser habil y poderoso para los deseos de Venus, dispuesto para aver hijos, inclinado a amores y mugeres, dase a cantares y juegos, vicios, y comidas, y placeres y fiestas. Esto entiendese por inclinacion natural, porque se ha de tener y creer, que el hombre siempre tiene libre aluedrio y voluntad para resistir, ò aceptar esta inclinacion. Y sobre esta libertad los planetas, ni estrellas no tienen fuerza, ni mando, puesto que inclinan el apetito sensitiuo, y disponen los organos y miembros. ¶ A esta tercera dicha se sigue la edad quarta, que dura diez y nueue años, hasta que es el hombre de quarenta y dos años. Esta es la juventud, en ella es señor y gouernador el planeta Sol, a quien los Astrologos llaman fuente de la lumbre, ojo del mundo, principal y Rey entre los planetas: y afsi aquella edad es flor de la vida; el cuerpo, sentidos, y potencias alcançan la fuerza entera, es el hombre entendido, ofado, sabe conocer y elegir lo bueno, desea y procura mando y señorio, ser illustre, y conocido, y sigue la virtud, è inclinale a la justicia, y afsi en las cosas generales manifiesta el señorio del Sol: siempre sacò las cosas particulares. ¶ La quinta edad de su duracion, segun estos autores, es de quinze años, hasta los cinquenta y seis, y esta es la edad viril y varonil: su planeta es Marte, malo, peligroso, caliente: los hombres en esta edad comiençan a ser auarientos, iracundos, y enfermos, templados en los mantenimientos, constantes en sus hechos, de la naturaleza de Marte. Passados cinquenta y seis años, los doze siguientes hasta sesenta y ocho: es la edad sexta llamada vejez, y es principal gouernador della Iupiter, planeta noble, significador de igualdad y Religion, de piedad, de templança, y castidad: y afsi inclina a los hombres en esta edad a huir el trabajo, y peligros, buscan el descanso, obran piedad, aman la templança, y caridad, quieren honra con loor, son honettos y vergòçosos. ¶ La septima y postrimera de las edades, ponen y señalá desde sesenta y ocho hasta nouenta y ocho años, y pocos son los que la acaban: llamale edad caduca y decrepita: manda en ella el mas tardo y mas a to planeta de todos llamado Saturno: su complexion es fria, y seca, y melancolica, triste, enojosa: sus efetos son soledad, y guardar la ira y enojo, enflaquecer la memoria, y lastuerças: dar congexas y tristezas, largas y dolorosas enfermedades, grandes y profundos pensamiètos, deseo de experimentar grãdes secretos y cosas escondidas. Si alguno passa destes terminos, q̄ cierto en nuestros tiempos es cosa marauillosa passar de aqui, el resto de su vida buelue a tener por su planera a la Luna, que fue el primero en la primera edad llamada infancia y niñez: y afsi obran los hombres lo que los niños en las condiciones è inclinaciones. Esta diuision de edades ya dixè, q̄ erã segun regla y parecer de Astrologos: cada vno le dè el credito y autori-

dad que quisiere, q̄ cierto no la dexa de tener. Agora vengamos a las opiniones de filosofos naturales y medicos en el mismo proposito.

Capit. XLIII. De la diuersidad de opiniones en la diuision de las edades del hombre, segun los filosofos, y medicos, y algunos de los poetas.

AViendo propuesto la constante y contiua opinion de todos los Astrologos en diuidir toda la vida del hombre en siete edades y partes, trataremos agora la inconstancia y diuersidad que ay entre filosofos, y medicos, y poetas: porque los ingenios se exercitã en esta variedad, y por que en ello ay cosas algunas de notar, y a mi no me costò poco trabajo el juntarlas, buscando esta materia en los autores antiguos, como tratandola serã manifesto. Pitagoras aquel grande filosofo, de toda la vida del hombre, por larga que fuesse, hizo quatro partes solas, cõparãdolas a los quatro tiempos del año, desta manera. La niñez dixo que era el Verano de la vida, donde todas las cosas estan en flor y en verdura, y comiençan a crecer y aumẽtarse. La mocedad cõparò cõ el Estio, por el calor y fuerza de aquella edad en los hõbres. Y la iuuentud y varonil edad, dixo, que era el Otoño, porque ya en aquella edad està el hombre experimentado, y tiene maduro y entero juicio, y conocimiento cumplido de las cosas. La vejez hizo y señalò por Inuierno de la vida, tiempo sin fruto, y trabajoso, y que ya no se gozan sino los frutos de las otras edades. Esta fue la particion que hizo Pitagoras, segun lo cuenta Diogenes Laercio en las vidas de los filosofos. Marco Varron, varon doctissimo entre los Romanos, señalò cinco terminos y partes en la vida del hombre, y dio à cada vna dellas quinze años de duraciõ: de manera, que los quinze años primeros de la vida llamò niñez, que en Latin llamamos puericia, por la pureza è inoncencia de aquella edad. Desde quinze a treinta nombrò adolescencia, que quiere dezir crecimiento; porque hasta entonees siempre crecen los hombres y suben. Los otros quinze hasta quarenta y cinco, llamò iuuentud, tomando este nombre de vn verbo Latino iuuare, q̄ quiere dezir, ayudar: porq̄ desta edad principalmente se ayudaua su Republica Romana en sus guerras y batallas, y es como estado de firmeza de la vida. Y de quarenta y cinco a sesenta les llamò seniores, que quiere dezir mas viejos, al respeto de los q̄ quedã atras; porq̄ ya en aquel espacio y tiempo vã los hõbres declinãdo y caminando a la cierta vejez; la qual es todo el resto de la vida, passados los sesenta años: y assi la llama Marco Varrõ, segun q̄ refiere Gensorino en el libro de die Natali. Hipocrates filosofo,

y principe de los medicos, puso y diuidio siete edades en la vida del hombre, desta manera. La primera hizo de siete años. La segunda de otros siete, hasta catorze cumplidos. Y la tercera de catorze, que son veinte y ocho. Y otras dos de a cada siete, que montan todas cinco dichas, quarta y dos años. Y la sexta edad hizo de catorze años, hasta passados de cinquenta y seis, y lo demas todo dio a la septima edad. El filosofo Solon, que dio las leyes a los Atenieses, segun aquel mismo Ceforino escriue, destas siete partes hizo diez, diuidièdo la tercera, y septima por medio: demanera que todas diez fuesen de a siete años. Estos filosofos hizieron esta diuision, pero San Ilidoro en el onzeno libro de sus etimologias haze de la vida del hombre seis edades. En las dos primeras concuerda con Hipocrates, porque las haze de cada siete años. La primera, infancia, como diximos. La segunda, puericia. Y desde catorze años hasta veinte y ocho puso la tercera, que es adolescencia, ò edad de crecimiento. Y de veinte y ocho años hasta quarenta llamò juventud, que es la quarta en orden. Y la quinta, a quien llamò declinacion y principio de vejez, la haze de veinte, que son por todos sesenta: y lo restante de la vida puso por sexta edad, y llamada vejez. Tãbien diuidio la vida de los hombres el excelente poeta Horacio, pero solas quatro partes y edades hizo, como Pitagoras: conuiene a saber, puericia, y juventud, y edad viril, y vejez: las quales escriue, y las condiciones que los hombres tienen en cada vna dellas elegantissimamente en su Arte poetica: pero la verdad es, que por regla de natural filosofia, no se deuria diuidir la vida del hombre mas que en tres edades, conuiene a saber, edad primera de crecimiento. Segunda, de estado. Tercera, de diminucion. Porque segun Aristoteles en el tercero de Anima, todo lo que se engendra tiene aumento, y estado, y diminucion: y assi en el hombre engendrado a los terminos q̄ pasan estos efectos, se auian de señalar tres edades. Y tambien tuvieron este cuidado los medicos Arabes: y assi Auicena doctissimo varon, en la primera sen del primero capitulo de las complexiones, haze de la vida del hombre quatro edades, ò partes principales. La primera, que son los treinta años primeros, llamãse adolescencia, porque todo va en crecimiento hasta aquella edad: Y assi desde treinta hasta treinta y cinco, llama edad de estado y hermosura, porq̄ està el hombre en su perfeccion, y no ha comenzado a caer: y desde treinta y cinco hasta sesenta. dize ser secreta diminucion, y camino de vejez. Todo lo demas que pudierẽ vivir, pone por clara y descubierta vejez y edad caduca. Pero auéis de saber, que aunque haze assi la diuision principal, la primera destas quatro partes, q̄ es de treinta años, diuidio en tres menos principales: demanera que podemos dezir, que se conforma con los q̄ diuidieron siete edades.

En

En esta confusión y variedad de opiniones, yo no sé qual me tuuiesse por mas verdadera, ni en la verdad se puede dar regla ni termino cierto, así por las diuerfas complexiones y disposiciones de los hombres, como por habitar en diuerfas prouincias y tierras, y mantenerse con mejores, ò peores mantenimientos. Por lo qual vnos son mas presto hombres que otros, y otros mas presto viejos, así por lo dicho, como por los diuerfos exercicios, y oficios, y trabajos. Por lo qual Galeno en el sexto del regimiento de sanidad dize, que no podemos dar tiempo limitado a las edades, sino con poco mas, ò menos. Lo qual bien considerado, no parecerá tan estraño ver, que aya tanta discordia entre autores que he alegado, pues cada vno tuuo diuerso respecto y consideracion, segun la qual llena razon su manera de diuidir: como fue el de Seruio Tulio Rey de Roma, que no tuuo respecto sino al bien comun, segun cuenta Aulo Gelio en el libro decimo de sus noches Aticas, quando diuidio el pueblo Romano en aquellas cinco classes, ò estados, en lo que tocaba a las edades en solas tres partes diuidio la vida del hombre, desta manera. Los diez y siete años primeros hizo ò señalò por puericia, ò niñez, y de ahi adelante, hasta quarenta y seis los tuuo por habiles para la guerra, y los hizo es criuir y empadronar: y desde quarenta y seis adelante los llamó seniores y hombres de consejo. Y esta diuision de Seruio Tulio no contradize a los otros, porque es vniuersal, que incluye las otras particulares, y menores. Y parece que es conforme a lo que comunmente suelen repartir en edad verde, y madura, y vejez. La verde desde que nacemos hasta el fin de la iuuentud, que seria hasta quarenta y cinco años poco mas, ò menos. Y así dize Virgilio: *Viridisque iuuentus*. La edad madura, que seria hasta los sesenta, que Seruio Tulio llama seniores, y de consejo. Y lo demas la decrepita y pesada vejez: y estas se pueden repartir en las otras menores partes, y así traer a conformidad la variacion, que parece que ay entre los autores y a dichos.

Cap. XLV. De algunos años, y terminos de la vida de los hombres, que los antiguos tuuieron por haziagos, y muy peligrosos, quales son, y porque.

A Proposito de los dos passados capitulos quiero aqui señalar y auisar, como algunos años particulares de la vida del hombre tuuieron los filosofos antiguos, y Astrologos por peligrosos y haziagos, y llamaronlos climatericos, dádoles nombre de vna palabra Griega *Clima*, que quiere dezir escala, ò grado, por dar a entender, que los tales años son co

mo passos, ò puertos dificultosos en la vida. Porque assi como en las enfermedades tienen por terminos y dificultades el seteno, y noueno, y catorceno dia, assi se guardan y consideran terminos en los años de la vida, por respeto de la fuerza de los numeros, a quien tanto atribuyeron Pitagoras, y Temistio, y Boecio, y Auerræes, y otros: y por la influéncia y dominio de los planetas malos, como Saturno en diuersos tiempos y edades. Demanera que como Marsilio Ficino en el libro segundo de Triplici vita, y Censorino en el libro de die Natali, y Aulo Gelio en el tercero cuentan, todas las hebdomadas y septenarios de años principalmente tenían por de mayor alteracion, y tenían que era imposible passar sin algun grande peligro, ò trance, ò mudança en la vida, ò estado, ò salud, y complexion: y por esto el seteno, y catorceno, y veinte y vno, y veinte y ocho, y treinta y cinco, y quarenta y dos: y assi cada siete años se reglauan, y guardauan, y tenían por peligrosos. Y porque el numero de tres tienen tambien por de gran misterio, quando se compone el siete por tres, como el veinte y vno, teníanlo aun por de mas importancia, y el año quarenta y nueue, porque es de siete vezes siete, por ende en gran manera peligroso, pero el de mas misterio, y mas temido de todos, era el año sesenta y tres: porque como veinte y vno se compone de tres vezes siete, el sesenta y tres se haze de tres vezes veinte y vno, y de nueue vezes siete, que todos son numeros muy celebrados. Por lo qual quando vn hombre llegaua a esta edad, el tenia grande cuidado y vigilancia en su vida, y todos estauan esperando que seria del. Y assi lo encarece mucho Julio Firmico en su Astrologia: y Aulo Gelio a este proposito en el libro quince pone vna carta del Emperador Otauiano, que auiendo escapado y passado deste peligroso año, escrive a Cayo su sobrino, hablandole en ella, y significandole el plazer grande que tenia de auer ya entrado en sesenta y quatro años: y que bien creia del, que auia celebrado con grande plazer su nacimiento. Demanera que este año de sesenta y tres tenían mucho, y vian por experiencias, que morian muchos hombres que llegauan a esta edad, ò llegauan a punto de muerte. Y en este año de su vida murio Aristoteles y otros varones notables. Y como dixé, tambien era numero muy mirado el de nueue, y por tanto el que acacia passar de sesenta y tres, tenían por muy cierto que no passaria del ochenta y vn años, porque es termino que se compone de nueue vezes nueue. Y assi murio desta edad aquel grande filosofo Platon, v el grãde geografo Eratostenes, y Xenocrates Platonico principe de la antigua Academia, y Diogenes Cinico, y otros varones señalados. Esto que tengo dicho mas lo quise escriuir por curiosidad y exercicio, que porque lo tenga por muy verdadero, ni de tener en mucho, aunque tambien no va fuera

fuera de camino, ni razon natural: que assi como vemos que las enfermedades y humores tienen sus terminos, y acuden a dias y tiempos señalados, y en los hombres, y en otros animales los dientes se mudan, y de la misma manera nacen las barbas, se muda la voz, y haze naturaleza otros efetos, y mudanças notables en las complexiones y condiciones, a terminos conocidos; porque no podremos creer, que de la misma manera a tiempos y terminos señalados haga otras alteraciones e impresiones, sy que tiene su cuenta nuestro humano cuerpo con las influencias del cielo, y cõ los humores entre si, por via y manera a nosotros secreta: como que ra que està siempre sujeta a la voluntad y gouernacion de Dios; el qual aunque milagrosamente criò todas las cosas, dexalas, y permitelas empero vsar y obrar naturalmente, sino es quando el por sus secretos juizios le parece otra cosa.

SEGUNDA PARTE DE LA SILVA DE VARIA

leccion: la qual contiene muy varias
y notables cosas.

Cap. I. De Francisco Esforcia, y Nicolao Picinino, excelentes Capitanes: y por quan diuersas vias y maneras alcanzaron a ser tenidos por los mas habiles y sabios de su tiempo en el Arte Militar.



OSA Natural parece, que por los medios q̄ vno alcançò a ser muy señalado en alguna arte, ò facultad, por aquellos mismos debria caminar el q̄ en aquella misma quisiese ser singular y señalado. Y eõ parecer esto assi, vemos muchas vezes, q̄ por muy diuersas maneras vienē los hõbres en vn mismo fin. Para prueua de lo qual, entre otros exēplos que yo he leido, se me ofrece agora el de Frãcisco Esforcia, q̄ despues fue Duque de Milã, y de Nicolao Picinino naturales de Italia, y muy señalados en armas. Los quales fuerõ en tiempo del

del exceléte Rey dō Alōso de Aragō, y de Napoles, y de Ludouico Maria Duque de Milan. Fuerō estos dos Capitanes de muy diuerfas maneras, y así muy embidiosos el vno del otro, y q̄ cada vno pretēdia exceder al otro en el exercicio y arte militar. Y fue tāta su habilidad y autoridad de cada vno dellos en este caso, q̄ grāde tiēpo estuuo la justicia dudosa, y la causa por determinar, hasta que al cabo, desp̄tes de grandes trances, y ser vécido el Picinino en batalla, y venir el Esforcia a ser Duque de Milā, hizo la cosa clara por su parte, y quedò por mas principal, ò a lo menos por mas venturoso. Y como dicho tengo, con diuerfas condiciones, y maneras vino cada vno dellos a tanto estado y estimacion. El Nicolao Picinino fue tā pequeño de cuerpo, q̄ por esso era llamado Picinino: pero así como era de pequeño cuerpo, así era de grāde y alto animo: era hōbre de pocas, y no biēn compuestas palabras, pero comprehendia en ellas muchas cosas, y grandes. Con sus soldados, y gente de guerra era blando y manso, y muy liberal cō sus amigos; pero con los enemigos duro y muy aspero: haziendo la guerra era codiciosissimo de pelear, y venir a las manos, y así daua la batalla cada vez q̄ se le ofrecia; pero era muy cuerdo y auisado en acometer los peligros: no sabia estar quedo, ni desc̄far, y fue tāta su presteza, q̄ muchas vezes tomò los enemigos descuidados: fatigaua mucho a los cōtrarios con emboscadas y rebatos: hallauase mejor en la guerra, y vsaua mas de gente de cauallo, que de gēte de pie: preciua se, y queria que su gente fuesse muy esforcada, aspera de condicion y braua. Fue este Capitan tan animoso, q̄ nūca se esp̄tò, ni mostrò temor por q̄ sus cōtrarios fuesen mas en numero que los suyos: tuuo singular gracia y destreza en caminar con su exercito, y guiarlo a su saluo. Finalmente con estas artes y habilidades huuo grandes y señaladas vitorias en diuerfas partes de Italia, y alcançò muy illustre nombre y fama. El otro Frāncisco Esforcia su competidor es para esp̄tar ver quā cōtrarias cōdiciones y maneras tuuo a las ya dichas de Picinino. Fue hōbre alto de cuerpo, de rezios y grādes miēbros, y muy biē proporcionado: de gētil gesto, y muy alegres ojos, y caluo, y muy bien hablado, y copioso de buenas palabras, de agudo ingenio, y muy auisado: tenia sobre manera animo codicioso de cosas grandes, gran sufridor de los trabajos: en el hazer la guerra siēpre procuraua escusar el rompimiēto: trabajaua antes de vencer cercada, y con dilaciones, q̄ peleando: nunca venia a la batalla sino por necesidad, y muy de propósito: queria que su gente anduuiese luzida y compuesta, y que fuesse muy esforcada, pero mansa: y hazia mas con la gente de a pie, que con la de cauallo, y así la procuraua mas, y la tenia en mucho: fue hōbre muy constante en sus propósitos, y agudo, y sagaz en engañar al enemigo, y entēder los engaños y ardidés que

le eran hechos. En los casos nuevos, y rebatos, estava muy en si: y assi en todas cosas fue hombre de singular y grande consejo, con las quales manas y reglas, aunque como se puede auer visto, muy desemejantes del otro, vino a ser tenido por excelente, y muy grande Capitan, y por muy diuersos casos y acacimientos vino a ser Duque de Milan, y vno de los principales hombres del mundo. Destos dos varones tan señalados escriuen muchos autores modernos, principalmente son autores de lo q tengo dicho el Papa Pio en su Cosmografía, y Antonio Sabelico en sus Eneadas, donde se podran ver otras grandes cosas y hazañas suyas.

Capitulo II. De como el leon ha miedo de vn gallo, y de otras cosas muy flacas: y que razon se puede dar dello. Y del grande conocimiento y clemencia suya, y algunos exemplos de notar.

NO hizo Dios cosa tan fuerte ni poderosa en este mundo donde andamos, que no aya algo a quien tema, y le pueda empecer. y assi no ay en el estado seguro, ni firme. Vnas cosas gantan y destruyen a otras, y aun no sabemos bien de quales nos debemos guardar, ni que cosa conserua, ò daña a otra. Muchas vezes huimos lo que no nos puede dañar, y otras nos llegamos al peligro sin conocerlo. Despues desto ay entre los animales y cosas criadas cierta amistad, ò odio natural, por oculta y secreta propiedad, por do se aman vnas a otras, ò se huyen, y defaman, de lo qual abaxo haremos particular y larga mencion. Pero en el proposito que agora estamos, que animal puede ser mas poderoso y fuerte que el leon, principe de todas las bestias, y que por esso tiene este nombre? por que segun algunos dicen, Leo en Griego quiere dezir Rey: aunque segun otros, este nombre Leo, quiere dezir ver, y por ser este animal de excelente vista, tiene tal nombre. Como quiera que sea, siendo este animal que tengo dicho, que tanto temor pone el a todos, por secreta propiedad de naturaleza escriuen y dicen del, que en viendo a vn gallo, sin tiento hu ye del, como la liebre huye del galgo: y aun sin verlo, si le oyé cantar, tié bla y ha temor, q es cosa para espantar: y no solaméte esto le pone temor, pero del sonido que hazen los carros por los caminos se espanta y altera. maravillosamente: y assimismo de qualquier hombre que lleua hacha, ò lumbré encendida en la mano, huye sin osar esperar: que todo parece de no creer de vn animal tan fuerte, y tan fiero como el leon: pero de ello se tiene esperiencia cierta, y tambien lo escriuen Plutarco en el libro de la Diferencia entre el odio, y la embidia, y Plinio en el libro octauo, y S.

Ambrosio en el sexto de su Hexameron: y tambien lo afirma Alberto Magno en el libro veinte y dos de los animales. Donde el criure, que si el gallo es blanco, ha mucho mas miedo del el Leon, que si fuesse de otra color. Destas cosas no se puede dar entera razon y causa; porque como dixe, son propiedades secretas de cosas. Pero Lucrecio, antiguo poeta, dize, que en el galló, y en sus plumas del ay cierta propiedad, ò calidad, que de mirarlo se causa en los ojos del Leon dolor grandissimo; por lo qual no lo pudiendo sufrir, huye. Otros atribuyen esta sujecion y temor, que el Leon tiene del gallo, a las causas superiores, è influencias de las estrellas, y no à los sentidos y materia: porque dizen, que como estos dos animales son sujetos al Sol, que la virtud del Sol participa, y compete mas al gallo, que al Leon; y de aqui viene, que el inferior, y de menos virtud en esta parte, aunque mayor en grandeza, y fuerza, tema, y obedezca al superior: y de ser el gallo de propiedad del Sol, dizen, q̄ se regozija, y canta, quando quiere salir, y venir el Sol. Sea qualquiera la razon destas, este animal es el mas fuerte, y de mayor animo, que todos los animales: y aunque es asy brauo, y cruel cõtra los fieros y brauos, de su mansedumbre, y clemencia ay hermosas historias, y exemplos escriptos: de los quales yo quiero contar algunos notables, y señalados. Apion Griego, segun refiere Aulo Gelio en el catorce no libro de sus noches Aticas, como testigo de vista escriue, y tambien lo afirma Eliano en el libro de los animales, que en vnas fiestas que se hizieron en Roma muy solenes, donde en la plaça, ò circo, que llamauã Maximo, se echauan muchas bestias fieras, Leones, y Onças, y otras bestias brauas, y alli echauan esclauos, y otros hombres condenados à muerte, para pelear cõ ellos, que muriessen, ò se defendiessen varonilmente. Expectaculo y fiesta por cierto de mucha crueldad. Acaecio pues, q̄ entre los otros hõbres q̄ alli fueron echados, fue vno llamado Androdo, esclauo de vn Consul, y entre los animales, q̄ à caso estauan en la plaça, auia vn Leõ grandissimo, y fiero, traïdo de Africa, en quie todos teniã puestos los ojos. El qual Leon, como Androdo fue echado cerca de dõde estaua, puso los ojos en el, y estuuõ vn rato parado mirando. Desde a poco començò à andar, è irse para el, y todos creyerõ, q̄ lo iba à hazer pedaços; pero el Leõ poco à poco, cõ el rostro baxo, y mãto, sellegò al Androdo, q̄ estaua tẽblãdo, y esperaua la muerte, y se refregò, y juto con el, è hizo grãdes halagos, lamiendole las manos, y rodillas, è hizo aquellos ademanes, y semblãtes, q̄ los perros suelen hazer quando veen à sus señores à cabo de muchos dias. El Androdo vista la mansedumbre del Leõ, començò à cobrar animo y esfuerço, è hizole tãbiẽ halagos, trayédole la mano por el cetro, y mirãdolo en este tie-

pobré, lo vino a conocer, porq̄ cō el auia passado lo q̄ luego diremos. Visto esto por el pueblo, de muy grãde espanto de caso tan nuevo, se dierō muy grandes voces. y el Emperador luego lo mādò sacar al Androdo de la plaça do estaua, y lleuado ante si, le pidio, que contasse y dixesse la causa, ò razon de lo q̄ con el Leon auia passado. Y luego el le dixo, q̄ auiendo estado en Atrica, siendo Proconful en ella su amo, el se auia ido huyendo à caso por vn desierto, y se auia metido en vna cueua, no pudiendo sufrir el gran calor de medio dia del Sol; y estado en la cueua, dède a poco rato auia llegado aquel Leō, el qual nõ le hizo mal ninguno, antes alcãdo la mano, q̄ lleuaua corriendo sangre, se llegò a el, y mostrãdosele muchas vezes, le vio q̄ traia vn palo agudo hincado por ella, y q̄ el sospechò lo q̄ el Leō queria q̄ hiziesse, y lo mas sutil y mãsamete q̄ pudo le facò el palo, y despues le apretò la sãgre, y el Leō estaua quedo a todo esto: acabado de sacar el hastilla, ò palo, el Leō se puso a descãfar, echado sobre sus propias manos. Cõtrole mãs Androdo, que despues de passado esto auia estado tres, ò quatro dias en la cueua del Leon, y no teniẽdo que comer, el Leon le traia carne de la que caçaua. La qual el comia astada al gran calor del Sol por falta de fuego. Passados estos dias, y no estando el Leon en su cueua, el auia sido preso, y hallado por la gente del Proconful su amo, que andauan en su busca. Y así auia venido al trance presente, defer echado a las bestias lieras. Entre las quales auia placido a Dios, q̄ fuesse traido aquel Leō a quien el auia hecho aquella buena obra, del qual auia sido conocido, y tratado como todos auian visto. Oido esto, fue Androdo por mãdado del Emperador dado por libre, y mãdado soltar, y le fue hecha merced del Leon mesmo. El qual despues muchos dias anduuo por las calles de Roma en compaña del Androdo, sin hazer mal à nadie. Por lo qual todos le dauã joyas, y dadiuas, y lo llamauã el Medico del Leō, y al Leō el huésped de Androdo. Este desãstro de hincarse las espinas à los Leones, les deue acõtecer muchas vezes, y dioles Dios este instante de buscar este remedio en los hõbres. Parece esto así; porque otros exẽplos, q̄ el dicho, ballamos escritos por verdaderos Autores: Plinio en el lugar dicho cuẽta lo mismo de otro Leō en la Prouincia de Siria, q̄ llegò así con vna espina en la mano a vn hõbre natural de Siracusa de Sicilia, y el hõbre lo curò, y facò la espina. Y Plinio dize, q̄ vio en la misma ciudad de Siracusa esta historia pintada, como auia passado. Pues de otro llamado Elpis, natural de Samo, tãbiẽ cuẽta Plinio lo mismo, q̄ auiendo desembarcado en Africa, vido venir vn Leō bramando para el, y el huyendo se subio en vn arbol, hasta el pie del qual el Leon lo siguió, y llegando al pie del arbol el Leon alcò mu-

chas vezes la mano, la qual parecia tener herida de vn palo q̄ tenia hincado por ella; y esto hazia dando muchos bramidos, y queuandose tanto, q̄ el Elpis se auenturò, y decendio del arbol, y facò al Leõ ele spina de la mano. De lo qual el Leon fue tan agradecido, q̄ todo el tiempo q̄ la nao en que el venia estuuò en aquella parte, el Leon le traia carne del môte, de que comian el, y sus compañeros. Haze ser creible lo que tengo dicho, auer acacado lo mismo al doctissimo Doctor San Geronimo, auiendo curado otro Leon de la misma manera; el qual dizen, q̄ despues le fue tan agradecido, q̄ le acompañaua en el yermo su africa, y lo guaua a su casa cargado de leña. De otro leemos, q̄ andando môteado en la Prouincia de Iudea Golfredo de Torres, Cauallero señalado de los q̄ fueron a conquistar la Tierra Santa con Gudofre de Bullon, lo hallò peleando con vna sierpe, q̄ lo tenia ceñido, y apretado, y en peligro de ser muerto della, y el matò a la sierpe: por lo qual despues en agradecimiêto desto el Leõ lo siguiò y acompañò siêpre, y andaua guardádo su persona, y quádo iba a monte lo seruia de lebrél. Y acacicio despues en cierta nauegaciõ, q̄ el Golfredo hizo, no auiendo querido acoger el Leõ en la nao, y queriendole dexar en tierra, el Leõ se echò al agua, y antes q̄ pudiesse ser socorrido se ahogò. Pues de los Leones que en la ciudad de Babilonia no hizieron mal a Daniel, ni otros, que en tiempo de Diocleciano, y Numeriano empecieron a los Christianos, q̄ les eran echados, no lo pongo por exemplo de las costumbres del Leõ, pues aquello era por gracia, y milagro de Dios particular, para mostrar la inocècia de sus santos martyres, y para cõfusiõ de crueles y tiranos, q̄ los atormétauan. Entre las noblezas deste animal señaladas se escriue, q̄ nunca haze mal al hõbre, sino cõpélido cõ muy grande hambre; y tambien si topa con hombre, y cõ muger, antes haze mal al hombre, que no a la muger, y uñca, ò muy pocas vezes a los niños. Parece q̄ tiene el Leon honra, y preiunçion como hõbre; porq̄ quando siente que le veen ir, no alarga el passo, ni haze mudança huyêdo. E yendo encubierto por matas, ò por do no puede ser visto, va huyendo a todo correr. Y dizê mas, q̄ quando assi va huyendo jamas buelue la cabeça atras, mostrádo menosprecio de quiê lo sigue. Es de tan grande instinto, y conocimiento el Leon, que si alguno lo hiere con lança, ò otra qualquiera arma, aunque sea entre muchos hombres, y de mucho tiempo, lo conoce, y persigue: tanto, que escriue Eliano, q̄ vn macebo criado del Rey Iuba, Rey de Mauritania, en cierta môte ria yêdo cõ el Rey hirio cõ vna lança vn Leõ, y passado vn año, y siêdo ya sano de su herida, passando el Rey Iuba por aquel mismo camino, y cõ el mismo moço, entre otros muchos q̄ venia cõ el Rey, el Leõ

estaua alli a caso muy cerca, y conociendo entre todos al mancebo, eó tanto animo, è impetu se metio entre la gête, que sin poder ser resistido, ni defendido, lo matò, y despedaçò entre todos. Los mismos Autores tãbien escriuen otra cosa marauillosa del Leon, q̄ si la Leona cõ quien tiene ayuntamiento, ò cõpañia, se junta con otro Leõ, el por el olor lo conoce, y la hiere, y castiga muy grauemente. Dizen tambiè, que quando el Leon es viejo, q̄ no puede caçar, ni osa pelear cõ otros animales, de estar ya muy flaco, y sin fuerça; los otros Leones mas nueuos y recios le facã, y matã la caça, y lo guian, y lleuan donde està: assi lo escriue Eliano, y de lo que tengo dicho es Autor Plinio en el octauo libro, y Aristoteles en el libro octauo, y nono de la historia de los animales: y Solino en su Polistor capitulo de Africa, y Alberto Magno en el libro veinte y dos de los animales, donde otras cosas deste animal escriuen, y tratan. De lo qual no quise cõtar mas de lo dicho, porque me parecio exemplo y confusion para los hombres desagradecidos, y crueles, viendo que en los animales brutos ay agradecimièto, y clemencia.

Cap. III. Quien fue el primero que amansò el Leon, y como buuo tambien quien los traxesse vnidos en yugo. Del trãce que le passò a Lisimaco Capitan de Alexandro, con vn Leon.

ESte tan poderoso animal, de quien suemos contado en el capitulo passado, basta la diligècia y maña de los hõbres para lo hazer mãlo y domestico. El primero q̄ dizen, q̄ amansò, y criò el Leõ, fue Hanõ natural de Cartago, y fue muy gracioso el galardõ, que los Carragineses le dieron por tan buena y señalada inuenciõ; y es, que lo mãdarõ desterrar de la ciudad, diziendo, que parecia que era especie è indicio de se querer hazer señor de la tierra. Y Plinio cuenta esto, diziendo, q̄ lo condenaron a destierro, porque parecio, que a qualquiera persuadiria, y haria hazer lo que quisiesse, pues auia amansado, y fo juzgado bestia tan fiera. El mismo Plinio cuenta, que Marco Antonio cunado de Otauiano Cesar, a quien ya auemos nombrado arriba, hizo amansar Leones, y fueron traídos a tanta mãse dumbre, que los hizo poner debaxo de yugo, y tirar, y lleuar el carro dõde andaua. Lo mismo hallõ escrito, q̄ hizo despues el Emperador Eliogualo, de cuyos desatinos y prodigalidades harèmos abaxo larga menciõ. El Rey dõ Iuan el Segundo de Castilla tenia tãbien vn Leon tan manso, q̄ quando el Rey se assentaua, el Leon se echaua a sus pies, y el se los ponía encima: de la
misma

misma manera tenia otro, y hazia lo mismo don Diego de Deza Arçobispo desta ciudad de Seauilla, de buena y loable memoria, que yo vi por mis propios ojos. Ludouico Celio en el libro septimo de sus lecciones antiguas escriue auer leido en autor aprouado, de vna oueja que pario vn leon. Cosa harto monstruosa en naturaleza. De algunos hombres leemos, auer muerto leones por sus manos, como Hercules, Sanfon, y Dauid: entre los quales se me acuerda vna esotraña manera, con que Lisimaco, vno de los Capitanes de Alexandro Magno, matò vn leon, que passò desta manera: Traia Alexandro en su compañia y exercito a Calisthenes filosofo, al qual por cierta reprehension que le hizo, como hombre libre y sabio, Alexandro lo trataua muy mal, y lo traia metido en vna jaula cõ los perros. La qual ignominia y afrenta el animo virtuoso y libre del filosofo no quiso sufrir, escogiendo antes muerte voluntaria, que sufrirla, para lo qual fue socorrido con cierta ponçonã por el Lisimaco, de quien hablamos, cuyo maestro auia sido, a quien mucho tambien pesaua de su afrenta y trabajo: lo qual sabido por Alexandro, lo sintio y se enojò tãto contra el Lisimaco, que lo hizo echar a vn leon muy brauo, que lo matasse. El Lisimaco como hombre animoso, se armò secretamente el braço y mano derecha, y como fue echado para lo matar, el Lisimaco animosamente lo esperò, y metiendole el braço por la boca con las armaduras, no pudo ser herido de sus dientes, y con la mano le aferrò fortissimamente de la raiz de la lengua, de tal manera, que aunque el leon le dio con sus vñas muy crueles heridas, de que despues estuuò a punto de muerte, el jamas soltò la presa que auia hecho, hasta que el leon fue ahogado de tener el braço metido por la garganta con las puntasy armaduras que el lleuaua. Lo qual sabido por Alexandro, perdiò el enojo que tenia, y lo hizo curar con gran diligencia, y fue despues muy gran amigo y priuado suyo: y despues de la muerte de Alexandro fue vno de sus sucesores, y Rey muy poderoso. Autor es de lo dicho Sã Iustino en el libro quinto, y Plutarco en la vida de Demetrio.

Capitulo IIII. De la Orden y Caualleria de los Templarios, quan illustres fueron: de su principio, y successos, y q̃ tanto tiempo duraron.

Algunas cosas escriuio en esta mi Silua, que yo no las escogí, ni las pensaua poner en ella, lino que a caso por algunas personas curiosas y amigas de saber las cosas antiguas, he sido preguntado dellas, pareciendoles q̃ por ser hõbre dado a leer, ò las sabria, ò las podria saber mas presto,

presto, preguntandolas a mis libros; entre las quales es vna la que agora contare. Que como cada dia oimos dezir, que los Templarios fuerõ deftruidos, y que teniã grandes bienes en España, y otras Prouincias, y no sabien los que no han leído quien fuerõ, que principio fue el suyo, y porque causa se acabaron, alguno de los tales me pidio le contasse este cuento como passaua. Y siendo aquel satisfecho por mi, conoci, que no le auia desagrado sabello. Y porque de aquel gusto podra ser que aya otros, quiero lo contar lo mas breue que pudiere. La historia passa desta manera, tomandola vn poco mas atras, porque mejor se pueda entender. En el año del Señor de mil y nouenta y seis años, siendo mouedor vn Pedro Eremita, persona de santa y honesta vida, algunos Principes Christianos (despues de infinito numero de gente de toda fuerte) se mouieron de ir a cobrar y libertar el Templo y Casa santa de Ierusalen, que auia quatrocientos y nouenta años q̄ estaua en poder de los infieles, entre los q̄ assi fueron, el mas principal Capitan, y q̄ mas se señaló en la jornada, fue el Duque Gudofre de Bullõ de Loringe, y plugo a Dios, que en espacio de tres años, passando grandes trabajos y trances profperos, y aduersos, fue cõquistada y ganada Ierusalen, y otras ciudades muchas de Siria, y Iudea, y otras Prouincias comarcanas. Y teniẽdo respeto a los meritos y persona del dicho Gudofre, fue cõcordia de los principales hõbres de esta conquista, fue elegido por Rey de Ierusalẽ. Y por los Obispos q̄ ahi se hallarõ fue elegido por Patriarca Deniperto Arçobispo de Pisa. Otros dizen, que vn Sacerdote llamado Arnulfo. Que dãdo pues por Rey y seõor Gudofre, quedaron otras personas grandes de linage y estado: los quales assi en la comarca de Ierusalen, como de las otras ciudades que ganaron, hazian cruel guerra a los infieles. Estando assi ellos en aquella tierra en aquel estado y manera dicha, sabido por las partes Ocidentales de Catholicos, cada dia les iban gẽtos en su ayuda, cõ zelo de seruir a Dios, y cobrar la tierra vsurpada, y otros en romeria, por visitar el santo Sepulcro. Entre los q̄ assi ibã, siendo ya Rey de Ierusalẽ Balduino, por muerte de Gudofre su hermano, q̄ solo vn año viuió en el estado tan bien merecido, fueron en vna compaõia y hermandad nueue companeros de noble sangre, de los quales los nombres de solos dos hallamos escritos, por ventura eran los principales dellos, el vno se llamaua Hugo de Paganis, y el otro Ganfredo de Santo Adelmano. Llegados pues estos a Ierusalen, y auiendo reconocido las cosas de la tierra, hallaron, que assi desde el puerto de Iafa a la ciudad, como en otros caminos de su romeraje, en aquella tierra auia muchos saltadores y ladrones, y que cada dia matauan y robauan muchos de los peregrinos, y muchos de los otros caminantes, y en esto se padecia muy

gran trabajo y daño. Por lo qual ellos con deseo de seruir a Dios, todos nueue, y otros algunos, que es de creer que lleuauan en su seruicio, adereçandose de las armas necessarias, hizieron voto y prometieron de gastar su vida en assegurar los caminos para los peregrinos y caminantes, ò morir en su defenfa, en tanto que los otros Christianos y gente andaua ocupada en las otras conquistas y guerras. Puesto pues esto por obra, y perseverando en este santo exercicio, teniã por posada cierto lugar del Templo sagrado, donde estaua el santo Sepulcro, diputado y señalado para ellos, por voluntad y permission del Abad. Y por esta causa los llamauã Téparios a estos primeros, y les quedò el nõbre a los q̄ les sucedieron. Visto tan santa obra como esta, el Rey, y el Patriarca de Ierusalé les proueyeron de las cosas necessarias a su sustentamiento. Y ellos viuian casta y honestamente, y cada dia se les llegauan mas gētes y compaña. Y aunque eran ya muchos, a los principios no tuuieron vestidura señalada, ni regla, sino de comun voluntad viuian, y guardaron su voto ya dicho. Y así perseveraron como digo, sin tomar orden, ni regla conocida por espacio de nueue años. En el qual tiempo por el grande seruicio que a Dios hizieron, y creciendo mucho su estimacion y buen exemplo, y el numero tambien dellos, el Papa Honorio Segundo, con acuerdo y suplicacion de Estefano Patriarca de Ierusalen, les dio regla y orden de vida, y abitos blancos que traxessen. Al qual despues Eugenio Tercero les anadiò vna Cruz colorada en los pechos. La qual Ordē votaron de guardar solenemente, como los otros religiosos hazē, y fueles ordenada y dada por mano de san Bernardo, tantissimo Doctor. Luego que esto fue hecho, eligieron Patron y Maestro, como lo tienen las otras Cauallerias. Crecieron pues en breue tiempo en tanto numero y actos de Cauallerias, que ya no solamente guardauan los caminos, pero por mar, y por tierra hazian grande guerra a los infieles. Lo qual como era ya sabido y notorio por la Christiandad, por todos los Reyes y Principes Christianos les fueron diputadas y situadas grandes rentas y Abadias, las quales ellos gastauan en la santa guerra como verdaderos Caualleros de Iesu Christo. Y andando los tiempos fue creciendo mas su poder y riquezas tanto, que en todos los Reinos y Prouincias de Christianos tenian grandes villas, y lugares, y fortalezas, y vassallos: y así teníanla en la Tierra santa, donde fu gran Maestro, y los mas dellos residian, exercito y gente continua: y así en otras partes dõde les parecia vtil y necessario. Sucedió despues por pecados de los hombres, que la ciudad de Ierusalen, y las otras que auian sido de la manera que arriba tenemos dicho cobradas, por discordias que entre los Christianos huuo, y por descuido de los Principes en los socorrer, los infieles las ocuparon

despues de nouenta años que auian sido cobradas: pero aunque esto fuef
 se afsi, no por esto la Ordẽ y Caualleria de los Templarios dexò de vsar
 su santo exercicio y guerra, antes se mudaron y puñeron en otros luga-
 res y partes, y hazian guerra a los enẽmigos de nuestra santa Fè, y dura-
 ron ciento y veinte años despues de tornada a perder Ierusalen, y lo de-
 mas que en Oriente tenian. Hasta que en el año del Señor de mil y tre-
 zientos y diez, poco mas ò menos, por el Papa Clemente Quinto, que a
 la sazón tenia la Corte Romana en Francia, por inducimiento y petició
 del Rey Filipo de Francia, fue totalmente condenada y destruida la Or-
 den de los Templarios, auiendo durado dozientos años. O fue, que con
 la prosperidad y riqueza de los Templarios se dañaron e hizieron per-
 uerfos y malos, y como tales fueron iustamente condenados, ò por ven-
 tura, como algunos dizen, el Rey Filipo ya dicho, como es mas de creer,
 engañado por falsa informacion, ò por codicia de los bienes desta Reli-
 gion, el engañò al Papa, y lo induxo a que los condenasse. En esto son
 muy varias las opiniones de los autores; pero ellos en conclusion fueron
 condenados, y los bienes confiscados; y tuuofe tal manera para esto, que
 porque ellos eran muy poderosos, hizofe contra ellos pesquisa secreta,
 verdadera, ò falsa, y el Papa, y el Rey de Francia hizieron con diligen-
 cia mandado general a muchas partes de Francia, y fuera della, y en vn
 dia señalado fueron presos todos los que pudieron ser auidos, y sus bie-
 nes todos tomados. Y despues de hecho esto se fulminò el processo con-
 tra ellos, y se dio y executò la sentencia que abaxo escriuiremos. Los de-
 litos de que eran infamados y acusados, son, diziendo, que auian sido cau-
 sa sus antecessores dellos, que la Tierra santa se perdiessẽ: y mas que ele-
 gian su Maestre secretamente, y cõ supersticiones y ceremonias impias,
 y malas. Iten, que en algunos articulos eran Hereges, y que hazian tam-
 bien su profesion ante vna estatua ò imagen vestida con cuero ò pelle-
 jo de hombre, y que beuian sangre humana en su profesion, y afsi se
 guardauan secreto, y jurauan de ayudar los vnos a los otros. Poniafeles
 mas el pecado abominable contra natura, y que en esto eran todos parti-
 cipantes y culpados: por lo qual se hizo processo contra su Maestre lla-
 mado Fray Diego, natural de Borgoña, hombre de gran linage, y cõtra
 toda la Religion y Orden dellos. Y por el Papa se dio al cabo sentencia
 difinitina, en que los condenaron a muerte de fuego, y fue executada en
 muchos dellos, y todos los bienes de la Orden confisicò y aplicò mucha
 parte dellos a la Orden y Caualleria de San Iuan, que a la sazón auia po-
 cos dias que auia ganado la isla de Rodas de los infieles: y parte a otras
 Ordenes: y tambien muchos dellos, ò por permission del Papa, ò no se
 porque via, se quedaron a los Principes que los auian tomado quando to-

dos los Templarios fueron presos. Esta sentencia fue embiada y publicada por toda la Christianda, y las historias Francesas la aprueuan y defienden por justa. Y Platina en la vida de Clemente Quinto también pasa por esto, y parece auer sido condenados justamente. Y así lo cuenta Rafael Volaterrano, y Polidoro Virgilio; pero otros muchos tienen auer sido esta Caualleria condenada injustamente, y con falsos testigos Y cargan la principal culpa al Rey Filipo de Francia, que por codicia de sus bienes procuró su destruicion. Y cuenta, que a la sazón que fuerón justiciados todo el pueblo los tuuo por santos y martires, y tomauan de sus ropas para reliquias. Desta opinion de que fueron injustamente condenados, son de los que yo he leído, Iacobo de Maguncia, y Nauclero, y Antonio Sabelico en sus historias, Iuan Bocacio en las caidas de los Príncipes, y cuenta auerlo oído a su padre, que se halló presente a la execucion de la sentencia. Desta opinion tambien es Santo Antonino Arçobispo de Florencia, el qual en la tercera parte de sus historiales cuenta este caso, significando auer sido esta Orden condenada injustamente; y aunque sea alargar algo este proposito, lo contaré como lo dize.

Capitulo V. De la forma y manera como fue destruida la Orden y Caualleria de los Templarios, segun cuenta Santo Antonino.

EL cuento prosiguiendo del pasado capitulo, digo, que escriue Santo Antonino de Florencia, que estando el Papa Clemente Quinto en Francia en la ciudad de Pietauia, donde auia passado la Corte Romana, viendose muy aquexado y apretado del Rey Filipo de Francia, que le pedia que le cumpliera la palabra que le auia dado quando le auia hecho elegir por Sumo Pontifice, que era condenar al Papa Bonifacio de le hazer quemar los huesos. Lo qual dilatando y disimulando el Papa, por ser cosa injusta y muy rezia de efetuar, acaecio a caso en aquella sazón, que vn hombre muy facinoroso y malo, el qual era Cauallero y professo de la Orden de los Templarios, y era Prior de vna casa della, llamada Montefalcon, en la ciudad de Tolosa, que es en Francia, fue preso en la ciudad de Paris por mandamiento de su Gran Maestre, por delitos que auia hecho, y aun segun dizen, por crimen de heregia, y acaecio así, que en el mismo tiempo fue preso en aquella cárcel otro Comendador y Cauallero de la misma Orden, tambien por mandado de su Maestre, por otros delitos muchos, y este era natural de Florencia en Italia: los quales dos por se librar de la prision en que estauan, de que segun sus delitos,

delitos no pensauã salir, y por se vengar de su Maestre, como malos y mañosos, comunicaron y concertaronse de poner cõtra su Religión y Maestre falsamẽte los mas de los pecados y crímenes q̃ en el capitulo pasado diximos que les auia sido opuestos, y por ventura juntaron otros cõfigo en este consejo. Acordado esto, desde la prision y carcel donde estauan, procuraron platicas con algunos oficiales del Rey diziendo, y ofreciendo, que ellos sabian tales cosas del Maestre y Orden de los Templarios, por las quales merecian ser destruidos y sentenciados à muerte, y que el Rey como justo y bueno lo deuia remediar, y que de hazello se le podia seguir gran prouecho, pues sabia quãros bienes y tierras tenia. Siendo dello auitado el Rey, como la codicia mueue tãbiẽ los coraçones Reales como los otros, hizo grande caso dello, haziendo platicar con los dichos presos mas largo, y luego lo hizo saber al Papa, y le pidio cõ muy grande instancia destruyesse la Orden de los Templarios, justificãdo su peticion con los dichos y relacion de los dos malos Caualleros presos. El Papa por ventura fue que se creyò, y tuuo por cierta la relaciõ que le fue hecha, ò tambien por se librar de la otra demãda que el Rey le hazia cõtra el Papa Bonifacio, sin hazer suficiente prouança contra ellos, con solos los indicios ya dichos, lo mas secretamẽte que pudo ser, dio sus letras generales para toda la Christiandad para que vn dia señalado con grãde secreto fuessẽ presos todos los Tẽplarios, y secrestados todos sus bienes. Asì que en el mismo dia que se hizo la prision general por su mandado hizo prender en Paris al Gran Maestre de toda la Orden, que alli estaua entonces, y otros sesenta Caualleros della, de gran fuerçe; y siendoles impuestos à los dichos, y à toda la Orden los delitos que diximos, hizo procello en forma contra ellos: y hecha la prouança, ellos siempre estuuieron negativos, diziendo ser falso testimonio lo que dellos se dezia, y que nunca tal auian cometido ni pensado, porque ellos eran buenos y fieles Christianos. Pero no obstante esto el procello fue concludido contra todos ellos, y fueron sacados al campo fuera de Paris todos sesenta, saluo el Maestre, y otros quatro principales dellos, q̃ quisieron guardar para otro tiempo, y puestos en vn tablado alto les fue a vista de todo el pueblo puesto fuego poco a poco, y esto a fin que cõfessassen los delitos de que eran acusados, ò algunos dellos, y porque asì lo hiziesse les prometiã, que les darian la vida, y serian perdonados: y siendo por sus pacientes y amigos inducidos y aconsejados, que aunq̃ no los huuiessen hecho, confessassen algunos delitos porque fuessen librados de la muerte, pero ellos jamas dexaron de negar, llamando à Dios, y a nuestra Señora, diziendo, que injustamente los matauan, espiraron en el fuego y tormento, y murieron en el sin confesar cosa alguna. Despues desto pasado, el Fray Diego

Diego Maestre, y otro Fray Delfino, y Fray Hugo, y otro, todos principales en la Orden, y que auian tenido officios en la casa del Rey de Francia fueron traídos a París, donde el Papa, y el Rey estauan, donde de su parte dellos se fueron hechas grandes promessas, porque confessassen los delitos de que eran acusados: y allí dizen, que confessaron algo de lo que les pedian, mouidos por tantos inducimientos. Hecha pues esta confessiõ fuerõ tornados a Paris, y el Papa embiò dos Cardenales por Legados, y fue hecho solene auto, y en alto pulpito leído su processo y sentençia, en que el Papa condenaua al Maestre, y a toda su Orden. Y estando en este auto tan solene y publico, el Maestre se leuantò, y dio voces, que le oyessen, y en alta voz dixo: Que merecia la muerte que alli le querian dar, por muchos pecados otros; pero por aquello de que era acusado el, y su Orden, que no era obligado a ello, y que era maldad y mentira, por el paffo en que estaua: y que la Orden de los Templarios era santa y buena, y que si algo auia dicho y confessado, auia sido por viuir, y por ruego del Papa: y que lo que agora dezia era verdad. Y lo mismo dixo Fray Delfino; Queriendo passar por su razon adelante, fue puesto al fuego viuo, en el qual murieron llamando a Dios y a su Madre con muy grãde animo y deuocion. El Fray Hugo, y el otro su compañero, por escapar con la vida, que les fue otorgada, tornaron a afirmar lo que, auian dicho ante el Papa; los quales despues viuiéron muy pocos dias, y acabaron miserablemente: y asimismo los otros Canalleros presos que diximos auer sido inuẽtores deste negocio todo, el vno murio ahorcado, y el otro mataron a hierro, lo qual parecia misterio y juicio de Dios: por lo qual muchas personas de grande estado, y de grandes letras tuieron auer sido injusta sentençia y execuciõ la hecha cõtra los Téplarios, y q̃ auian sido cõdenados por sola codicia de auer sus bienes. Todo lo q̃ dicho tẽgo escriue a la letra Santo Antonino, donde tengo dicho, y con el concuerdã los otros autores que nombrè arriba. Por lo qual yo no me osaria determinar en este caso: porque por vna parte parece reeia cosa creer, que el Papa errasse en cosa tan importãte: y por otra parece casi increíble, que toda vna Orden, donde tantos y tales auia, todos fuesen malos, y participantes en tan grandes delitos. Este secreto, con otras cosas que estan encubiertas, sabremos el dia del juicio final, donde se darã justa sentençia contra todos, y se fãbran los delitos de todos.

(?)

Cap. VI. Como la santa silla Apostolica se passò a Francia, y en que tiempo, y de que manera passò esto: y quanto tiempo estuuo allà: y la salida como fue, y otras cosas que se ofrecieron entonces.

DE como en los dos capitulos passados, contando la historia de los Templarios, vino a propósito dezir, como en aquel tiempo la silla Apostolica y Corte Romana estaua en Francia, donde la auia passado el Papa Clemente Quinto, de quien hizimos alli mencion, quise contar aqui sumariamente de que manera fue el passarse al Reino de Francia, y que tanto tiempo estuuo en ella, que es vna hermosa historia de saber. Muerto pues el Papa Benedito Onzeno deste nombre, que fue vn excelente Pontifice y santo, y que su cuerpo despues de muerto hizo muchos milagros, la Iglesia Romana estuuo sin Pastor y nueuo Pontifice, por discordia de los Electores Cardenales, vn año y vn mes; todo el qual tiempo auian estado juntos todos los Cardenales para hazer su eleccion, y nunca se auian podido conformar ni concertar en ella, porque auia entre ellos dos opiniones y vandos. La vna dellas, que tenian la voz y opinion de Francia, y trabajauan de elegir hõbre que fuesse acepto al Rey de Francia. La otra era de Cardenales Italianos, los quales intentauan, que fuesse elegido Pontifice de su nacion y opinion. Siendo estas dos partes en numero y fuerza iguales, los vnos, ni los otros no auian podido hazer su voluntad. Los Franceses Cardenales viendo esto, pensaron vn medio y auiso, con el qual engañaron a los otros; y fue, que les mouieron vn partido, que ellos dixeron, que por su parte nombrarian tres Italianos para Pontifices, y que los otros escogiesse vn entre los nombrados, qual les pareciesse que fuesse; ò que si esto no querian, que los Italianos nombrassen tres de la nacion Francesa, porq̃ ellos escogerian vno de los tres nombrados para que fuesse Pontifice, y que esto les parecia igual partido a ambas las partes; y assentose assi, con tanto, que despues que el vno de los vandos huuiesse nombrado los tres, la otra parte tuuiesse quatro dias para escoger entre ellos el vno. Los Italianos pareciendoles que podian señalar tres Franceses, que fuesse tan enemigos de la Casa de Francia, que aunque escogiesse vno dellos la parte contraria, toda via lo tendrían de su parte, aceptaron por esto la condicion de nombrar ellos, y así nombraron tres personas Francesas muy enemigas del Rey de Francia: el qual entonces andaua muy mal con la Iglesia Romana, por grandes discordias passadas entre el, y Bonifacio Sumo Pontifice, predecessor de

Bene

Benedicto Onceno deste nombre. Y entre estos tres fue nombrado vn Obispo de Burdeos llamado Raimundo. Hecho el nombramiento assi por los Italianos, la parte Francesa con toda diligencia, y con secreto, auisaron al Rey de Francia de los tres que auian sido nombrados, y que el trabajasse de se conformar con vno dellos, y que les auisasse a la mayor priessa, que fuesse posible. El Rey de Francia con grande diligencia embió a rogar mucho al Obispo de Burdeos, que como diximos, era vno de los nombrados, que a vn cierto lugar donde el luego se partia, se viniesse a ver con el, diziendole, que el queria su amor, y conformidad, y tratar con el vna cosa de muy grande importancia, y grande bien, y honra suya. El Obispo sin ninguna dilacion vino al lugar señalado por el Rey, donde el Rey le dixo, que le haria Papa y Sumo Pontifice de Roma, si le prometia ciertas cosas, que alli le pidio. El Obispo por se ver en trono tan alto, no se le hizo cosa dificultosa de prometer. Finalmente debaxo de grandes promessas firmadas con solenes juramentos, el Rey le prometio de señalar a el entre los tres nombrados. Y pasado assi esto, y firmado, el Rey embió a auisar dello con la mayor priessa del mundo a los Cardenales de su parcialidad. Y ellos nombraron al dicho Obispo de Burdeos, y fue elegido en ausencia por Sumo Pontifice, en el año del Señor, segun cuenta Platina, de mil y treientos y cinco años, y llamado Clemente Quarto. El qual luego que fue auisado de su eleccion, la acetò, y a instancian y ruego del Rey de Francia, se partio a la ciudad de Leon, y mandò, alli venir a todos los Cardenales, y Corte Romana, que era vna de las cosas que auia prometido al Rey de Francia. Lo qual visto por los Cardenales de la parte contraria, sintieron auer sido burlados, y engañados. Demanera que tristes, y contra su voluntad, los vnos, y los otros se partieron a Francia, segun el Papa mandaua. Y assi se pasó la Corte y Silla por entonces a Francia, donde estubo setenta años, con grande daño, y afrenta de Roma, y de toda la Italia. Fue hecha pues la coronacion deste Sumo Pontifice Clemente en la ciudad de Leon con muy grande solenidad. Y estando en todo el aparato, y fiesta della, se cayò vn lienço de muro en el lugar do se hazia, y matò mas de mil personas, y entre ellos murio el Duque de Bretaña, y otros hombres principales: y el curso y tumulto de la gente derribò al Papa del cauallo en que iba, y estubo muy a punto de ser muerto. Y assimismo se vio en grande trabajo el mismo Rey, y salio herido, y maltratado. Todo lo qual pasado, el Papa hizo nueva eleccion de Cardenales, todos de la nacion Francesa: y embió tres Cardenales con su poder, que gouernasen el Estado de Roma, y de Italia: y el determinò de morir en Francia,

cia, y tuuo la Silla ocho años y onze meses. Al qual sucedio Iuã Veinte y tres deste nombre, que rambien viuio en Francia, y pasó la Corte a la ciudad de Auñion, que es en la Prouença, y oy día es de la Iglesia, por compra que hizo della Clémète Sexto a la Reina Iuana de Napoles, y de la Prónença. Los Papas que alli moraron fueron seis, y duraron en sus Pontificados los setenta años ya dichos. El qual tiempo los escritores Italianos de aquella edad, llaman la transmigraciõ y cautiuèrio de Babilonia. Hasta que despues en tiempo de Gregorio Onzeno, bueno y santo varõ, y doctissimo, se acabò este destierro: lo qual dizen, que passa desta manera: Que como vn dia anduiesse passeandose el Papa con vn cierto Obispo, que estaua alli en su Corte, el le dixo al Obispo, que porque no se iba a su Iglesia, que no era bien que la dexasse tanto tiempo sin Pastor? A esto respondio el Obispo: Santissimo Padre, porque tu diziendome esto, y siendo el que has de dar exemplo a todõs nosotros, no vas a tu Obispado, y tienes tanto tiempo a Roma desamparada de su Pastor y Prelado? Mouido por estas palabras el Sumo Pontifice, y auiendo conocido quãtos males se auia seguido en Italia por la ausencia de los Pontifices, y aun segun otros escriuen, por cartas, y amonestaciones de santa Catalina de Sena, el determinò de se ir a Roma, y teniendo secreto este pensamiento, hizo aparejar veinte y vna galera, y fingiendo, que las queria para otros efectos, las metio en el rio Rodano, y se metio vn dia en ellas, y se salio a la mar, y nauegando se fue a la ciudad de Gonoua, y de alli a Corneto, donde desembarcò, y se fue por tierra a la ciudad de Roma, en el año de mil y trezientos y setenta y quatro, donde fue recebido con muy grande aparato, è increíble alegria, como padre muy deseado de sus hijos: el qual como buen Pastor, y padre, alegrados, y consolados los coraçones de los hombres, luego reedificò y adobò los Templos, y edificios de Roma, que la ausencia, y poco cuidado auia dexado caer, y envejecer. Y en este, y en otros santos exercicios gastò este santo varon el resto de su vida, la qual acabò en el año del Señor de mil y trezientos y setenta y ocho años: y fue sepultado con tanto dolor y lagrimas del pueblo, qual nunca otro fue hasta su tiempo: despues del qual aunque ha auido seismas, y otros trabajos, sus successores han estado en la ciudad de Roma todo el mas tiempo de sus Põrificados. Los autores que he seguido en esto que he contado, son Platina, y Martino, en el libro de las vidas de los Sumos Pontifices, y Sabelico, y Volatèrano, y Antonino, y Nauclero en sus historias.

Cap. VII. Quan peligroso es el murmurar de los Reyes. Ponense exemplos muchos de Principes, que sufrieron en mansedumbre las murmuraciones, a los que en su presencia hablaron libremente.

ES Traida muy antigua sentencia ya por restan entre los antiguos, que los Reyes tienen muy largas las manos, y muy largas las orejas: dando a entender, que los Reyes, y muy poderosos hombres desde muy lexos se pueden vengar, y pagar de quien los enoja, y también, que lo que en secreto se dize dellos, lo saben, y se les revela. Son tantos los que quieren agradar al que manda la tierra, que nada se le esconde. Y por esto todos los sabios aconsejan, que nadie diga de su Rey en escondido; porque en tal caso dizen, que oyen las paredes. Y Plutarco dize, que las aues lleuan las palabras. Y no solamente vemos, que es peligroso el murmurar del Principe, pero que aun dezilles la verdad con libertad, fuele traer peligro. Y dello muchos, y muy grâdes exemplos podria traer, y algunos se refirieron en el capitulo del poco hablar. Pero aqui no es mi proposito tratar dello, que por experiencia, y razon ya todos saben, sino por algunos exemplos persuadir a los Principes, que no se alteren, y arrebaten, porque en su presencia algunos hablen atreuidamente, pues no ay cosa que haga tan excelente, y amado Principe, como la clemencia, y mansedumbre. Y asimismo, que aunque sepan, que algunos con poco seso, o poco tiento murmuran dellos, y por ventura alguna vez con razon, que antes procuran de emendar sus vidas, y quitar las ocasiones, que hazer castigo y escarmiento en los tales, imitando en esto a los Principes mansos, y clementes. De los quales los Historiadores Griegos, y Latinos, ponen muchos exemplos, y yo contare algunos dellos, aunque sepa ser vn poco largo. Antigono Rey, y vno de los Capitanes sucesores de Alexandro Magno, estâdo en la guerra, y teniendo su exercito en el campo, estaua vna noche en su tienda, y por defuera en el campo estauan murmurando, y diciendo mal de algunos de sus soldados, pensando, que no podian ser oidos, y a caso el Rey estaua tan cerca por dedentro de su tienda, que lo oia todo claramente, y fuera otro, que luego los mandara prender, y matar; pero el Antigono no hizo otra diligencia, sino desde dentro algò la voz, mudandola, como que fuera otro el que lo dezia, y dixoles, que se apartassen de alli a dezidaquellas cosas, porque podrian ser oidas del Rey, si alli se llegasse. El mismo Antigono caminando con su

exercito otra vez de noche por vn muy mal camino de grandes, y pesados lodos, y en lo su gente muy enojada, y cansada, muchos dellos iban diziendo mucho mal del Rey, y echandole grandes maldiciones, pensando que el quedaua atras, y no podrian ser oidos; pero el Rey mucho desto oia, sin ser conocido, porque era de noche, y ciertos hombres, que estauan atollados, y no podian salir, maldiziendo a el por ello, creyendo que estaua muy lexos de alli, sin ser conocido, el proprio llegò, y lo mejor que pudo les ayudo a salir del lodo, y dixo, mudandola voz: Al Rey dezid de el mal que quisiere des, pues que por tal camino os trae; pero a mi, que os he ayudado en este trabajo, razon es que me bendigais, y ameis. Claro està, que mejor sufriera aquella gente su trabajo con tan buen sustinimiento, y tan buenas obras, que no si les mandara matar por lo que dezian. No fue menor la paciencia de Pirro Rey de los Epirotas, el qual haziendo guerra en Italia contra los Romanos, en la ciudad de Tarcto, donde el estaua, ciertos Caualleros mancebos naturales della, despues de auer cenado comengaron a hablar mal del Rey muy sueltamente. Y no fue tan secreto, que no lo supiesse otro dia el Rey Pirro; mandòlos llamar ante si, y preguntòles el mismo, si era verdad, que ellos auian dicho tal cosa del, diziendoles palabras conocidas. Respondio luego el vno dellos con grande desemboltura: Verdad es, Rey, todo lo que dixeron, que diximos de ti, y aun ten por cierto, que si no se nos acabara el vino, no parara en esso, ni es nada lo que diximos, para lo que fuera. El Rey no solamente no se enojò de la respuesta tan libre, pero cayòle en gracia, y riendo, los despidio de si, sin otro castigo, ni reprehension. Tiberio Emperador, aunque fue cruelissimo en otras cosas, en este proposito nos dexò notables exemplos; porque sabiendo el, que se auia hecho còtra el vn Libello infamatorio, ò Perque, y que lo tenian, y leian en muchas partes, no entendio en castigar los que lo hazian; antes dezia a los que lo induzian a que castigasse los culpados en aquello, que en la ciudad libre, libres auian de ser las lenguas para dezir lo que quisiessen. Y proponiendo algunos en el Senado, que no era aquella cosa para disimular, sino que se hiziesse muy grã de pesquisa, y castigo sobre ello, no quiso Tiberio, que en tal cosa se tratasse, diziendo, que no estauan tan desocupados de otros negocios, que se huuiesse de ocupar en aquello. Dionisio tirano de Sicilia, aunque se cuentan del muchas crueldades, fue maravillosa la mansedumbre que usò con vna muger vieja; y fue desta manera, que como el tirano, y malo sabia, y conòcia, que todos lo querian mal, y se lo deseauan, y como esto fuesse assi, supò tambien, que vna buena vieja rogaua a Dios afectuosamente por la vida, y salud suya:

fuya: maravillandose de esto mandòla traer ante si, y preguntòle, q̄ causa era la que a ella la movia a rogar por su vida del, pues todos lo querian mal, y se lo deseauan? Respondio la vieja sin temor la verdad: Siendo yo moça, Dionisio, tuuimos y sufrimos vn tirano mal acondicionado y cruel; yo roguè a Dios y pedi afeitosamente su muerte, y vi aquel deseo, y murio: sucedio que muerto aquel, tiranizò la tierra otro peor y más cruel que el primero, y desèe su muerte, y con gran instancia lo pedi a los dioses: murio tambien aquel, en cuyo lugar has venido tu, muy peor que los otros passados; tengo temor, si mueres, que véga otro peor que tu, y por esto ruègo a Dios, que te dè vida, y sostenga muchos años. La atreuida y graciosa razon de la vejezuela no enojò al que todos solian enojar, antes la dexò ir libre y alegre. Despidiendose deste mismo Dionisio Platon Principe de los Filósofos, que con el auia estado muchos dias, para se ir para Atenas, preguntòle el Dionisio a la despedida, que que auia de dezir del quando se hallasse con los otros Filósofos en Atenas? Respondiole Platon con demasiada libertad: Los Filósofos que estan en Atenas no estan tã ociosos, que les quede tiempo para hablar en ti, ni en tus cosas. Sintio Dionisio, que era reprehender su mala vida, y sufriólo con paciencia. De otras dos viejas mugeres se me acuerda, que no con menos libertad hablaron a sus Reyes, y ellos las oyeron con paciencia. La vna fue de Macedonia al Rey Demetrio hijo de Antigonos ya dicho: y la otra Romana, al Emperador Adriano: y aunque fueron en muy diversos tiempos, pero el caso fue semejante, y por esto se puede contar todo junto. Y fue, que cada vna dellas llegó a su Rey, ò Principe, a pedirle, que le oyese, porque querian pedirle justicia: y fueles respòdido, que no podian por entoces, porque no tenían espacio para ello. Y dizen, que respondió cada vna dellas: Luego pues no podeis oir, dexad de ser Emperador. No se alterò ninguno dellos, antes mouidos de piedad cò la razón de entrambas, leemos, que pararon, y oyeron muy de espacio, y se les hizo entero cumplimiento de justicia. Filipo Rey de Macedonia despedia ciertos Embaxadores de Atenas, y hablandoles palabras de ofrecimiento, como se suelen hazer en los despedimientos de partida, les dixo, que viesse que otra cosa querian que hiziesse por su gracia y respeto, que el lo haria. Los Atenienses querian mal, y temian a Filipo, y vno dellos llamado Democrates, sin encubrir nada de su buen deseo, respondió luego: Que te ahorcasses queriamos. Turbaronse sus compañeros, y los demas que lo oyeron, y temieron que el Rey hiziera alguna cosa de hecho; pero el con natural clemencia, ò fingida, no hizo otra cosa sino boluerse a los otros Embaxadores, y dixoles: De-

zid a los Atenienſes, que muy mas templado es el que ſufre tales pala-
 bras, que no lo ſon los ſabios Atenienſes, pues no tienen tiento para
 dexarlas de dezir. A eſte miſmo Rey Filipo vino a viſitar Demarato
 Corintio, a tiempo q̄ Filipo eſtara muy mal auenido con ſu hijo Ale-
 xandro, y con ſu muger, y auia en ſu caſa grande turbaci6n; y entre o-
 rras palabras que con el haeſped paſ6, fue, que Filipo le pregunt6, ſi
 auia ent6nces paz y c6cordia entre las Ciudades, y Republicas de Gre-
 cia. El Demarato pareciendole, que al Filipo le placia c6 la diſcordia
 de aquellas Ciudades de Grecia, reſp6dio mas alpero en la verdad de
 lo que a vn Rey ſe denia hablar, diziendole: Demaliado cuidado es el
 tuyo por cierto, Rey, pues teniendo en tu caſa tantas diſcordias, pre-
 guntas por las de nueſtras Ciudades; quando tu eſtuieſſes en paz c6
 los tuyos, te eſtaria bien entender en las paſſiones agenas. No le eno-
 j6 el Rey deſto, antes procur6 la paz con ſu hijo, y muger, viſto que
 auia ſido motejado con razon. De la libertad y atreuimiento con que
 Diogenes habl6 al Rey Alexandro, y con quita modestia el lo ſufrio,
 en el capitulo que de Diogenes eſcriuimos ſe puede bien ver. Pues ſi
 exemplos de Chriſtianos quereamos, vendra a propoſito lo del Papa
 Sixto Quarto deſte nombre, que fue Fraile de San Francisco. Eſtado
 en el Pontificado ya colocado, vinole a viſitar vn amigo ſuyo anti-
 guo Fraile del miſmo Abito. El Pontifice le moſtr6 algunas de ſus jo-
 yas que tenia muy ricas, y dixole: Padre, ya no puedo dezir como San
 Pedro dezia: No tengo oro, ni plata. Reſp6dio el Fraile muy bien
 por cierto: Tampoco podras dezir como el dezia al coxo, Leuantate,
 y anda. El Papa conociendo la razon, ſufrio en paciencia lo que le di-
 xo. Caſi lo miſmo le paſ6 a vn Arçobispo de Colonia con vn labra-
 dor, que como el Arçobispo paſaſſe por el campo donde el eſtara en
 ſu labor, y fueſſe armado, y con mucha gente de armas, como es col-
 gumbre en Alemania, al labrador le dio gran riſa de lo ver: y viſta por
 el Arçobispo ſu riſa, lo mand6 llamar, y pregunt6dole de que ſe reia?
 aunque el lo quiſiera negar, importunado, le dixo, que ſe reia de San
 Pedro Principe y Cabeça de los Prelados, que auia viuido, y muerto
 en grande pobreza, por dexar a ſus ſuceſſores ricos. El Arçobispo ſin-
 tiendo la malicia, diſculpoſe diziendo, que el andara aſſi, porque era
 Duque tambien como Arçobispo. Tornole a reir mucho mas deſto
 el labrador, que antes auia hecho. Y tornandole a preguntar la cauſa
 de ſu riſa, muy ſin miedo le dixo: Querria que me dixieſſes, ſe or, ſi eſ-
 ſe Duque que dizes que eres, ſe fueſſe al inhierno por caſo, d6de crees
 que iria el Arçobispo? Aunque ſimple labrador, bien dio a entender,
 que no podria aſer en vn hombre dos diuerſas profeſſiones, y que no
 podria

podría pecar por vna parte, y disculparse por otra. El Arçobispo abaxò su cabeça, y ninguna cosa dixo, ni hizo al labrador, antes confundido, se fue su caminor. Tornando a los Gentiles antiguos supo Artaxerxes Rey de Persia, q̄ dezia y murmuraua mucho del vn criado suyo, y Capitã, llamado Achide, y no lo castigò de otra manera. sino embiòle a dezir, que le hazia saber, que el podría dezir de su Rey lo que quisiere; pero que el Rey podría dezir, y hazer. Mas fue aun la templaça de Filipo Rey de Macedonia, de quien diximos, padre de aquel grande Alexandro, que como le fuesse dicho, que vn Nicanor dezia muy descubiertamente mucho mal del, y le aconsejassen, que lo hiziesse traer ante si, y procediesse cõtra el, respondió, que Nicanor no era el poder de su Reino, para ver si el otro tenia razon. Y como fuesse informado, q̄ Nicanor padecia muy grande pobreza, y viuia muy menospreciado del, y desfauorecido, tiẽdo persona honrada, el Rey secretamente en lugar de castigo, le hizo cierta merced. Hecho esto, dõde algunos dias boluio Simichio, q̄ asì se llamaua el que lo acusaua, y dixole al Rey Filipo, como ya dezia Nicanor muchos bienes y loores del. Dixole entonces Filipo: Vès Simichio, como en mi mano està, que digan mal, ò bien de mi. Tambien le aconsejauan a Filipo, que desterrasse del Reino otro que era muy maldiciente, y dezia mucho mal del mismo Filipo; y como dixesse, que no queria hazerlo, y se marauillassen, dixoles entõces. No quiero desterrarlo, porque ya que ha dicho mal de mi en mi Reino, no me disfame entre las gẽtes estrañas. Lo que el hazia por clemencia, ò magnanimidad, daua a entẽder, que lo hazia de auisado; porque seria peor desterrarlo. Fue este Principe en esto, como en otras cosas, muy excelente. Dezia el, que tenia mucho que agradecer a los que gouernauan, y eran principales en Atenas, porque con dezir ellos continuo mal del, por los hazer mentirosos, auia siempre emenda do su vida y gouernacion. Jamas queria, ni procuraua castigar al que dezia mal del, sino quitarle la ocaion que tenia de dezirlo. La qual regla si todos los hombres guardassemos, dos grãdes prouechos se seguirian; el vno, la emienda de la vida; y el otro, q̄ no auria tantos murmuradores. Grãde virtud es, tener en poco lo que en ausencia se dize: pero cierto es mayor templança, y mas grande animo, no se alterar cõ los atreuimientos dichos en presencia. De lo qual auemos contado algunos exemplos.

Cap. VIII. Como la imaginacion es vna de las principales, y mas fuertes potencias, o sentidos interiores del hombre: lo qual se prouea por exemplos verdaderos: y traense algunas historias notables dello.

Assi como los sentidos exteriores son cinco, como todos saben, el oír, y el ver, y los demas, assi son otros tantos los sentidos, y potencias interiores en el hōbre, y puesto q̄ algunos lo reduzga a quatro, la comū opiniō es, q̄ seā cinco: cōuiene a saber, el sentido comun, la imaginatiua, de quien agora hablamos, la estimatiua, la fantasia, la memoria: de cuyos officios, y virtud no queremos tratar, sino de sola la imaginacion, cuyo cargo y poder es, recibir y tener los simulacros è imagines que el seso comun (que es el primero) recibio de los sentidos exteriores, y embiarlas a la estimatiua, y de ahi van a la fantasia: al cabo al arca y deposito, que es la memoria: y puede la imaginacion alterarse y mouerse con estas imaginaciones de las cosas, aunque no las tenga presentes; lo qual el seso comun no puede, sino teniendolas en presencia: por lo qual es grāde y maravillosa la fuerza de la imaginaciō. Vemos q̄ el hēbre estādo durmiēdo, y reposando todos los sentidos, anda la imaginaciō del obrando y representādo todas las cosas, como si estuuiessen presētes, y despierto el hōbre Es bastāte la imaginacion para mouer las pasiones y afectos en el animo. Puede assimismo este sentido alterar diuersamente el cuerpo propio, de cuyo es, y mudar los accidentes, y mouer los espíritus de arriba a baxo, y dentro a fuera, y por el contrario: y prouezir diuersas calidades en los miembros. Puede la imaginacion hazer enfermar vn hōbre, y darle salud; y assi en los otros efectos vemos, q̄ quādo la imaginaciō cōcibe cosas alegres, el alegria echa fuera los espíritus, quando cosas temerosas, el temor los trae a las partes interiores, el placer ensancha y dilata el coraçō, la tristeza lo encoge y aprieta. La imaginaciō temerosa haze auer frio, tēblar el coraçōn, priua la color, turba la habla. La misericordia causada y monida de la imaginaciō de lo que vemos padecer, muchas vezes haze mas alteracion en el imaginante, que en el paciente, como se prouea en los q̄ de ver curar a otro se desmayā y caē; y assi de verlos sangrar acaece lo mismo. Mueue tābien la fuerte imaginacion la virtud, que tiene fuerza de transmutar las cosas, assi como quādo vemos ò oimos comer a otros cosas agras, haze la imaginacion que sintamos agrura en la boca: y de ver comer cosas dulces y sabrosas, parece que siente el hōbre como dulçor: y lo mismo passa en lo amargo.

Exem-

Exemplos particulares de estrañas imaginations podriamos también dezir muchos. San Agustín en el libro 4. de la Ciudad de Dios escribe, que el conocio hombre, que cana vez que queria sudaua abundantissimamente, mouiendo con la imaginacion la virtud expulsiva. Y de otro cuenta en el mismo lugar, que al son de vn canto, o vnoz tristes, que le hiziesen, como de hombre que lloraua, comécana a imaginar, y venia a trasponerse, y delmayarse, en tanta manera, que quedaua sin ningun sentido, y aunque lo punçassen, y quemassen, ho lo sentia: y al si despues lo despertauan a vnoz, lasquales vnoz contraua, que le sonauan como si muy lexos las oyera. Castró mismo cuenta Plinio de vno llamado Hermotimo Clazomenio, que mouiendo la imaginacion, se trasponia assi en tal manera, que dize el mismo Plinio, que el espíritu se apartaua del cuerpo, y contaua despues las cosas que via por las partes por donde auia peregrinado. Guillelmo Pariente escrive, que conocio vn hombre, que co solo ver la medicina, o purga, sin que la gustasse, ni oliesse, tomada la similitud co la imaginacion, urgaua como otro que la huuiesse recebido, y tomado. Y assi es de los que sueñan, que puesto que es sola la imaginacion la que obra, si factan, q se queman, reciben tormento graue, y fatiga, como quiera que no ay a fuego alguno: porque la vehemente y recia imaginacion puede mouer las especies con tanta fuerça, que imprima, y pinte en ellas la figura de la cosa imaginada, y ellas las obren en la sangre. Es esto de tanta fuerça, que aun en los miembros, y persona agena se puede hazer, como vemos de la muger preñada, que con la fuerte imaginacion de lo que se le antoja, imprime muchas señales en la criatura, y a vezes la mata: y el mordido de perro rabioso con la imaginacion del perro imprime en la orina algunas vezes imagenes de perros. A este proposito escriuen algunos de vn Cipus, que fue Rey, q auiendo visto co muy grande atencion pelear dos toros vn dia, se aduirtio en aquella imaginacion, y que quando del perro se halló con cuernos nacidos: lo qual si es verdad, porque es recio de creer, fue, que mouida, y ayudada la virtud uegetatiua con la imaginacion, lleuó a la cabeza humores proporcionados a procrear cuernos, y produxolos. Como está dicho, puede obrar la fuerte imaginacion en los agenos cuerpos tanto, que cuenta Marco Damaceno, que en la comarca de Pita en vn lugar llamado Petrasanta, parió vna muger vna niña saluaje, y peló como camello, de que su madre quando la concibió estaua contemplando y mirando en la Imagen de San Iuan Bautista, que tenia en su cabinet: por que como tenemos dicho arriba, la imaginacion puede hazer, que los hijos parezcan a la persona en quien imaginan. Y auir tiepo Auicena por opi-

nion, que puede ser tan fuerte la imaginacion, que obre violentissima mente en el cuerpo ageno, y derribar a otro, y hazerle mas notable: y assi afirma, q̄ passa el adjar de vna persona a otra, por imaginacion de la persona que adja: y assi lo refiere de Auicena Santo Tomàs en la Suma contra Gentiles, libro tercero. Pues el cuerpo propio, muy claro es, que puede la triste imaginacion matar, y la alegre tambien, con la violéncia de la vna, y de la otra: la alegre, echando fuera todos los espiritus, y dexando el hombre sin vida: y la otra, de los apretar, y ahogar violentissimamente. Y en nuestra Seuilla vieron nuestros padres a doña Diego Oserio, a quien los Reyes Catolicos prendieron, cõ fuerte imaginacion de temor, boluerse cano, y parecer viejo en sola vna noche, siendo el dia antes moço, y de muy poca edad. La imaginaciõ vemos, que torna los hombres locos; a vezes los haze enfermar. Demanera que es cosa marauillosa su fuerça, y efetos. Assi que basta lo dicho, para quedar prouada la fuerça desta potencia, y por tãto podremos hablar en otra cosa.

Cap. IX. De donde fue natural Pilatos, y como murio, y del lago llamado Lago de Pilatos, y de su admirable pro-piedad: y de la Cueva de Dalmacia.

Pilatos, el mas mal juez de quantos han sido, y seràn, comun opiniõ es, que fue de Leon de Francia. Los Franceles quieren negarlo, diciendo, que este nombre Poncio, es de Italia, y no de Francia, por aquel Poncio Ireneo Capitan de los Samnites, que vencio a los Romanos en las Horcas Caudinas. Pilatos pues, por su linage, ò persona, llegò a ser en Roma hombre principal, y conocido de Tiberio Emperador sucesor de Trauiano; el qual a los doze años de su Imperio, segun Iosefo en sus Antigüedades Iudaicas, y Eusebio en el libro primero de su Historia Ecclesiastica, embiò a Pilatos por Governador (que llaman Procurador) de Ierusalen, y de toda la Prouincia de Iudea, llamada tambien Palestina. El cargo le durò diez años, y en el septimo año de su gouernacion, que fue el año diez y ocho del Imperio de Tiberio, dio la falsa è injusta sentencia, en que condenò a muerte al Salvador de la vida, Christo Dios y hombre, Redètor del genero humano, segun Eusebio en su libro primero de los Tiempos, y Beda en el libro tambien de los Tiempos, donde passaron las cosas, que por los Euangelistas se cuentan en la passion y muerte de Christo, cuya resurreccion, como despues fue tan euidente, y publica en Ierusalé, pues-

to que pusieron muy grande recaudo en la encubrir, Pilatos pareció-
 dole, aunque malo, que los milagros, y resurreccion de Christo, no erã
 de hombre, sino de solo Dios, hizolo saber a Tiberio Emperador, se-
 gun cuenta Paulo Orosio, y Eusebio, y Tertuliano en su Apologeti-
 co, que assi era antigua costumbre en Roma, que los Consules, y Pro-
 consules hazian saber al Senado, ò Emperadores, las cosas grãdes, que
 en sus Prouincias acaecian. Tiberio admirado desto, hizolo referir al
 Senado, consultandoles, si les pare cia, que le deuian adorar por Dios,
 sin cuya autoridad no se podia en Roma despues de las vanidades de
 sus dioses, adorar Dios nueuo; pero como la diuina verdad no se pue-
 da confirmar, ni tēga necesidad de la aprouacion de los hombres, per-
 mitio Dios, que el Senado no estuuo en hazello: y segun dizen los ya
 dichos Autores, al Senado pesò, de que Pilatos no hizo caso de escri-
 uir a el tambien como a Tiberio. Toda via Tiberio vedò, q̃ los Chris-
 tianos no fnaessen perseguidos. Y passado esto, quedando Pilatos en
 Ierusalen, como sieruo confirmado del demonio, siempre hizo sinjus-
 ticias, y escandalos, y agranios con su officio. De lo qual segun Paulo
 Orosio, fue acusado ante Cayo Caligula sucessor de Tiberio: y acusa-
 uanle auer profanado, y puesto estatuas en los Templos, auer hurtado
 el dinero publico; y de otros muchos delitos graues. Por lo qual Cayo
 Caligula lo desterrò de Roma para la ciudad de Leon en Francia:
 otros dizen, que para Viena de Francia, que es en la misma comarca.
 Y reniendole aquel lugar por destierro, y carcel, que segun està dicho,
 dizen, que era su patria natural, fue en ella tratado de tal manera, que
 el mismo se matò con sus manos; y assi lo permitio Dios, porque mu-
 riessse a manos del mas mal hombre del mundo. Son Autores los arri-
 ba nombrados, y Beda en el libro de los Tiempos, y la Historia Esco-
 lastica en los Aētos de los Apostoles. Y Eusebio dize, q̃ fue esta muer-
 te de Pilatos ocho años despues de la de Christo nuestro Redentor:
 de la qual no se quiso aprouechar el malo de Pilatos, pues assi murio
 desesperado: que a un ranta es la bondad de Dios, que con auerlo sen-
 tenciado a muerte, si verdaderamente le pesara, y conociera su peca-
 do, el mismo que el hizo matar le diera la vida eterna. Y porq̃ viene
 aqui a proposito, quiero cõtara admirable propiedad de vn lago de a-
 gua, q̃ se llama el Lago de Pilatos, por lo q̃ dirè: y es assi, q̃ cerca de
 vna ciudad llamada Lucerna, q̃ es en Suiza, ay oy dia vn lago llamado
 lago de Pilatos, como digo, el qual està en vna llanura de vnas mōta-
 ñas muy altas, y se sube a el por muchas peñas, y riscos, y es comun fá-
 ma en toda la comarca, que cada año aparece alli vna vez Pilatos ves-
 tido en ropa y estado de Iuez y Governador, y que el hombre, ò mu-

ger que a caso le ve, no viue vn año despues. Desto tengo testigo, que assi lo afirma, aliende de la fama comun, Ioachimo Vadiano, varó docto, que escriue lo ya dicho en su Comentario sobre Pomponio Mela. El qual tambien escriue otra cosa deste lago, y por muy cierta, assi muy marauillosa y dura de creer, y es, que tiene tal naturaleza y propiedad, que si alguna persona adrede, y queriendolo hazer, echa dentro del lago alguna piedra, ò palo, ò otra qualquiera cosa que sea, ella go se ensoberuece, y comienza a crecer con tanta tempestad de impetu, que sale furioso, y estraga mucha parte de aquella tierra y comarca con su fuerça y mucha agua, de do se sigue muy gran daño en los sembrados, y arboles, y ganados, y otras cosas. De lo qual no acaece nada, si a caso, ò no queriendolo hazer, cae algo, ò se echa en el mismo lago. Y dize ette Ioachimo, que es natural de Suiza, y varon de mucha doctrina, que ay pena de muerte en aquella tierra al que echa alguna cosa en el lago, y que ya han sido condenados algunos por aquel delito. Que causa sea, milagrosa, ò natural, desto, yo no lo alcanço; pero las marauillosas propiedades del agua son muchas; de algunas se pueden dar razones, y de otras no mas de contar lo que passa. Casi es como lo deste lago, lo que Plinio en el libro segundo escriue de vna cueua muy honda, que està en Dalmacia, en la qual si echan vna piedra, ò otra cosa pesada, sale luego tan furioso aire della, con tan grandissimo impetu, que causa en la comarca muy temerosa y grande tempestad. Ya podra ser, que no afirmo mas de sospecharlo, que el cuerpo y huesos de Pilatos fuesse echado en aquel lago, y que el demonio por permission de Dios, è ignominia del, haga aquellos efectos en aquel lugar.

Cap. X. De la inuencion y uso de las campanas: y quien fue el primero que saco demonios con conjuros, y exorcismos: y otras cosas al proposito, notables.

AVnque parezca cosa escusada, y de poca importancia, hablar en cosa tan comun, como son las campanas, ciertamente quando bien se considerare quan prouechosas son para el culto diuino, y conuocacion del pueblo Christiano, y para otros efectos que diremos, es de creer, que la inuencion y uso dellas en la Iglesia de Dios no fue sin inspiracion del Espíritu santo. En el Testamento viejo mandaua Dios hazer trompetas de metal, las qual es tocassen los Sacerdotes; para conuocar el Pueblo a los sacrificios diuinos; Christo nuestro Redentor, hablando

hablando de su venida el dia del Juizio, dize entre otras cosas, que embiara Angeles con trompetas a conuocar y juntar los escogidos. Pues a este exemplo, como en la Republica Christiana creciesse el numero del Pueblo Christiano, y no se pudiesse facilmente llamar y auisar de las horas y tiempos, quando se auian de juntar en los Templos y Casas de Oracion a orar y alabar a Dios, y a las otras horas y sacrificios, que santissimamente la Iglesia vta y soleniza: y en tanta multitud de gentes, y en pueblos muy grandes fuera muy dificultoso è imposible con voces de hombres, y sonido de trompetas, ni otro de los instrumentos ordinarios y comunes; por lo qual para cosa tan justa y obligatoria, necessario y muy importante fue buscar algun instrumento con que se pudiesse hazer. Y para esto verdaderamente, de los que los hõbres pudieron fabricar, ni pensar, propio y conueniente fue el vto de las campanas mas que otro ninguno, por ser mas claro, y que quie quiera lo sabe hazer con muy poco trabajo. Por lo qual ella fue maravillosa inuencion, y digna de tal inuentor como fue el excelente varon Paulino, Obispo Nolano, contemporaneo de Augustino, y Geronimo: al qual ellos escriuieron muchas cartas, las quales oy leemos. Este fue el primero que introduxo el vto de las campanas en su Iglesia, y Obispado, y que de alli se fue deriuando y vtando por la Christianidad, como cosa muy necessaria. Y es de notar, que no solamente son buenas para lo dicho, pero tienen otro efecto maravilloso, que los demonios, que andan por el aire, huyen de su sonido, y lo aborrecen, como cosa instituida para el culto y honra de Dios: que assi como se agradan de otras musicas que incitan y prouocan a mal, assi se desvian y desagradan del sonido de las campanas, y les da pena. Y al Christiano despierta y alegra el espiritu, como cosa que le acuerda de Dios, y de los tiempos que se hazen los sacrificios y oraciones. Y de estar ellas dedicadas para esto, mucuen al hombre interiormente, y lo alcan a pessar y orar a Dios. Tienen tambien otra propiedad natural las voces y sonido de las campanas muy prouechosa, que cortan y enrarecen el aire, y desahazen y resisten a los truenos, y tempestades euidentemete: porque cõ ser sonido tan recio y tan a priessa, y que por la mayor parte es de muchas juntas, enrarecen el aire tempestuoso, como digo, y assi cessa aquel furor y fuerça que trae, segun vemos cada dia por experiencia q se haze cada vez que ay algun gran viento y tempestad, tocando muchas campanas, amansarle y cellar. No negando, que las deuotas oraciones de los fieles Christianos, que entences se hazen, serà mas cierta y mayor eficacia: pero lo que tengo dicho es toda via muy cierto, y muy natural. Y assi acontece lo semejante, yendo vir exercito de gente

te por vn campo, si dan muchas voces, y muy a menudo todos, cortan y enrarecen el aire, de manera que si passa algun aue bolando por lo alto del aire, no se puede sostener por su delicadeza, y cae en tierra: porque es cierto, que las voces y sonido que se forman, van hiriendo y cortando el aire, hasta donde llega la fuerza dellas. Y no parezca imposible lo que dixé, huir los demonios del sonido de las câpanas, por que no tengan cuerpos, ni oidos para oir, como sean inteligencias incorporeas: porque es así, que las inteligencias y espíritus, las cosas que no pueden comprehender con el sentido corporeo, porque no lo tienen, con conocerlas y entenderlas, comprehendé: y así se atormentá los demonios con el fuego. Y San Pablo leemos, que madaua, que las mugeres estuuiessen en los Téplos honestas, y cubiertas sus cabeças, por la presencia y acatamiento de los Angeles, como tampoco tengâ ojos como oidos. Y el Angel Rafael dixo a Tobias, que ofrecia a Dios las oraciones que hazia. Y Dauid tambien sabemos, que con la musica ahuyentaua el demonio, que atormentaua a Saul. Y nuestros Angeles de guarda oyen, y entienden nuestras oraciones, y las ofrecen a Dios, y desta manera se ahuyentan y aborrecen los demonios el sonido de las campanas. Y tambien leemos, que con humos, y palabras se sacan y expelen los demonios. Exemplo desto se escriue en el texto capitulo de Tobias, que el Angel Rafael, que iba con su hijo, despues de auer muerto aquel pece en el rio Tigris, le mandò guardar el higado y la hiel del, diziendo, que echando aquel higado sobre el fuego, el humo del bastaua para sacar el demonio del cuerpo de qualquier hombre, y que nunca le boluiesse. Y despues en el capitulo octauo se cuêta, como echò el higado en las brasas, y con el humo se ahuyentò el demonio, que auia muerto los siete maridos de Sarra, y fue librada del. Y el sacar los demonios, y conjurarlos con tantas palabras, como se haze oy dia, es cosa tã antigua, que escriue Iosefo en el octauo libro de sus antiguedades, Salomon ser el primero inuentor, y que primero supo sacar los demonios con conjuros, y palabras, siendo enseñado y alumbrado por Dios: y asimismo afirma, que el propio vio y conoció vn hombre Hebreo llamado Eleazaro, el qual en presencia del Emperador Vespasiano, y todo su exercito, curaua los endemoniados, y que lo hazia poniendoles a los que así lo estauan vn anillo en las narizes, en el qual estaua engastada vna raiz de cierta yerua, que dizen auer sido mostrada por Salomon, y que dando aquel olor, ò propiedad de yeruas en las narizes del paciente, el demonio huia. Así que boluendo a nuestras campanas, todos afirman, que el sonido dellas desta manera atormenta y desuia los malos espíritus: y por esto en su confusió

y pesar fuyo, ningunas gentes ay, ni secta, ni creencia, que tengan y vñen campanas, sino la gente y Republica Christiana.

Cap. XI. De vn notable trance y batalla, que buuo entre dos Caualleros Castellanos, en el qual acaccio vna cosa muy notable, pocas vezes vista.

EN Campos y desafios de vno por vno, han passado tantas y tales cosas muchas vezes, que con razon pudiera hazer de algunas de ellas especial memoria: pero como sean cosas tan comunes por el mundo, y sabidas por tantos, no he querido ponerme en escriuir destos tráces. Y si agora lo quise hazer en este, ha sido por vna cosa muy señalada, q̄ en el acaccio, de no se poder conocer la vitoria de ninguna de las partes, como se dira. Fue pues desta suerte, que en tiempo del Rey Don Alonso de Castilla, padre del Rey Don Pedro, huuo contienda y batalla entre dos Caualleros, el vno llamado Ruy Paez de Viedma, y el otro Payo Rodriguez de Auila: si ellos tenia enemistad por otra causa, la Coronica no lo dize; pero el campo passo sobre esta razon, que Ruy Paez de Viedma, estando el Rey en Valladolid, dixo en presencia del Rey, que Payo Rodriguez de Auila era traidor, porque siendo natural del Reino de Castilla, y vasallo del Rey, y no se auiendo desnaturalado primero del Reino, al tiempo que el Rey de Portugal auia tenido guerra con el Rey don Alonso, auia entrado con el Rey de Portugal en Castilla, y hecho guerra en ella, y le auia puesto fuego a la tierra, y le combatio, y fue en combatir sus villas, y castillos, y que por esto dezia, que el dicho Payo Rodriguez de Auila era traidor, y esto le prouaria por testimonios, y por las manos, y por toda otra manera de prucua, que fuesse obligado, y sobre esto lo desafiava y aplaçaua. Y porque el Payo Rodriguez de Auila estaua ausente, siendole notificado, y hecho saber lo q̄ Ruy Paez de Viedma le pedia, y siendo aplaçado para ello, embiò vn mensajero y carta para el Rey, en que mostraua no ser obligado a responder, porque dezia, que Ruy Paez de Viedma era traidor, porque auia hablado, y procurado matar al propio Rey, y que esto el se lo prouaria por las manos, y sobre esto lo aplaçaua y desafiava. Y que pues este ripto que el hazia al Ruy Paez de Viedma, era mayor, y tocate a la persona Real, que pedia por merced al Rey, le mandasse dar su carta de seguro, para que el viniessa a se lo prouar por las manos, y por su cuerpo. Lo qual visto por el Rey, y teniendo por caso dudoso, qual auia de ser reptador, y qual reptado,

viendo

viendo que el vno auia sido reptado primero, y que el otro pedia sobre cosa mas graue: auiendo acuerdo y cõsejo sobre ello, determinose, que deuia embiar sus cartas de seguro a Payo Rodriguez de Auila, para que pudiesse venir seguramẽte a el, y reptar, y pedir al Ruy Paez de Viedma, sobre lo que dezia que auia procurado y hablado en matar al Rey. Y fue hecho asì. Venido el Payo Rodriguez ante el Rey, en su presencia el reptò y desafiò al Ruy Paez de Viedma sobre la causa ya dicha, y le dixo, que era traidor. El Ruy Paez de Viedma le respondió, que mentia, y que le pondria sobre ello las manos. Y señalado, y asegurado el campo por el Rey, puesto plaço para ello, el Ruy Paez de Viedma enfermò, y les fue alargado el plaço por nouenta dias: los quales passados, estando a caso el Rey en la ciudad de Xerez, que iba a cercar la ciudad de Algezira, que despues cõquistò y ganó, vinieron alli los dichos Payo Rodriguez de Auila reptador, y Ruy Paez de Viedma reptado, y guardadas las solemnidades acostumbradas, el Rey los metio en el campo, y la historia no cuenta con que armasi pero passò asì, que ellos huieron su batalla vn dia señalado, donde haziendo cada vno su poder, y auiendo dado y recibido algunas heridas, vino la noche, sin que el vno pudiesse vencer ni rendir al otro. Y despartidos aquel dia por la noche, fueron tornados el otro dia a meter en el campo, donde como buenos Caualleros, cada vno trabajò de vencer, ò matar al otro: y puesto que hizieron su posibilidad, y se dieron algunas heridas, no fueron tales, q̃ a ninguno faltassen las fuerzas, ni esfuerço, y asì en su batalla gastaron todo el tiempo del segũdo dia, que para esto auia sido asignado, sin poderse conocer ventaja, y fueron facados otra vez iguales, con muy grande admiracion y lastima de todos los presentes, y pesandoles, que dos tan esforçados Caualleros estuuiesen a tanto peligro de morir. Bueltos pues lo mejor que pudieron el tercero dia a su batalla, la començaron de nuevo cõ grande esfuerço, aunque no con tantas fuerzas como el primero dia, por las heridas que tenian: y andando peleando con mayor porfia que nunca, a fin de se poder vencer el vno al otro, siendo ya hora de visperas, pareciòle al Rey, que no deuria perder dos tales Caualleros, ni dexar llevar la cosa mas al cabo, porque ya estauan tales, q̃ se esperaua muerte de ambos, y entrò por su persona en el campo, y mandòles, que dexassen las armas con que se herian. Y dize la Coronica, que dixo lo siguiente: Que viendo que era mas su seruicio, que estos dos Caualleros Payo Rodriguez de Auila, y Ruy Paez de Viedma no muriesen, y saliesse ambos viuos del campo, y seruirse dellos en esta guerra, que auia cõ los Moros, que daua su iuizio y sentècia en esta manera: Que
por

por quanto Payo Rodriguez de Auila reptador, auia hecho quanto pudo en estos tres dias por matar, ò vencer al Ruy Paez de Viedma, y porque el era merced y hechura suya, y hombre en quien hiziera mucha merced y confianza: y tambien porque los Reyes de donde el venia, hizieron mucha confianza en aquellos donde venia Ruy Paez de Viedma reptado, y el no creia que el hablasse, ni tratasse su muerte, ni le quisiessse matar, y en prueua dello hizo lo que denia en el campo por salvar su verdad, peleando esforçadaméte tres dias arreo, sin que en el pudieffe auer visto flaqueza, ni muestra de ser culpado, que por tanto el lo daua y dio por bueno, y por leal, y por libre de la demanda y acusacion y repro, que Payo Rodriguez de Auila le auia hecho y puesto, para en todo tiempo, y que assi lo daua y dio por sentencia, y que ambos los daua por buenos y leales Caualleros. Dicho esto, el por su persona les sacò igualmente del campo a ambos: y todos alabaron el hecho del Rey, y los Caualleros quedaron por buenos y leales, y esforçados. He querido contar este hecho, por ser historia verdadera, y tan señalada y grande, como las mas brauofas de las fabulosas y fingidas.

Cap. XII. Do se cuentan algunas cosas muy estrañas, que se hallaron en montes, y piedras, que parece auer quedado desde el diluuió general, ò alomenos su causa es muy escura è incognita.

Cada vna de las obras de naturaleza es maravillosa, y arguye omnipotencia en el criador de las cosas; pero las que van por via ordinaria, y ya entendida por los sabios, no traen admiracion. Tales son ver nacer y crecer los hombres, las bestias, y las plátas, y produzir sus frutos, y todas las demas ordinarias; pero otras ay, que dellas no nos espantamos por su naturaleza, pero admiramos de ver como se causa aquello, que parece que repugna el comun ser y orden de las cosas, como son estas que agora dire, que afirman, y escriuen hõbres de grande autoridad, y el primero sea Pontano, varon doctissimo, a quien ya tengo algunas vezes nombrado: el qual cuenta auer el, y otras personas muchas vezes visto en vna montaña alta sobre la mar, cerca de la ciudad de Napoles, de la qual con vna tempestad grande se auia caido vn gran pedaço de vna peña, dentro de la misma piedra vn madero grande metido, cercado de todas partes de la piedra vna, y de tal manera engastado y vnido con la piedra, que parecia auer sido criado y crecido

cido juntamente, y ser vn mismo cuerpo: como quiera que era madero conocidamente. Lo qual parece que no pudo ser, sino que la tierra, ò agua mezclada, que estaua vezina a aquel madero, se conuirtio en piedra, y lo incluyó y encerró en sí por todas partes: pero como pudo ser esto en parte de hombres no auian llegado, y sin passar millares muchos de años, parece muy dificultoso de entenderse; de lo qual se podría creer auer sido causa aquella inundacion y diluuió vniuersal de toda la tierra, donde tanta confusió y mezcla huuo de todas las cosas. Tambien es cosa marauillosa, y muy parecida a la dicha, lo que cuenta Alexandro de Alexandro, que acaecio en Napoles, donde el residia, y es, que labrandose vna piedra de marmol para cierto edificio, los que la labraron hallaron en lo macizo è interior del marmol vna piedra diamante muy singular, y que estaua pulida y labrada por mano de hombres; lo qual se conocio porque tenia orden y arte en su faccion y talle, y que el Rey de Napoles la huuo y tenia en su camara por muy grande cosa, por su fineza, y por la estraña manera por do fue auida. El mismo Alexandro en el mismo lugar, que es en el libro de sus dias geniales, afirma, como cosa sabida por el, y muy cierta en su tiempo, que oficiales que labrauan marmoles, en medio de vna piedra pederual, que con muy fuertes picos dificultosamente se podia romper, hallaron cantidad de azeite, como si estuuiera en vn vaso, el qual estaua clarissimo, y de excelente olor, y color. Lo qual como ayá podido ser encerrado allí, yo no lo entiendo, ni osaria dezir mi parecer: el lector puede exercitar su ingenio en adiuinarlo. Otra marauillosa cosa escribe Baptista Fulgoso en el libro primero de sus Colectaneas, lo qual certifica ser claramente verdad, y que el fue informado de muchos testigos de vista, a quien no se podia dexar de creer, y es, que en ciertas minas de plata, ò metal, en las montañas de Suiza, harto lexos de la mar, en vna dellas, tan honda, que tenia cien braças de hondura, allá en las entrañas de la tierra, yendo cauando poco a poco, hallaron vn natuo enterrado, ya perdido y gastado de la tierra, pero no tanto, que no se viesse su talle y hechura: hallaron tambien ancoras de hierro, y sus mastiles, aunque quebrados, y comidos. Y lo que mas es de espantar, es, que se hallaron en el nauio los huesos y calaueras de quarenta hombres. Y fue esto en el año del Señor de mil y quatrocientos y setenta años. De los que esto vieron y supieron, dicen, que juzgauan los mas dellos, aquella nao auerla cubierto la tierra en aquella tormenta vniuersal del diluuió, si antes del huuo naos, y nauegacion, que no ay porque no se pueda creer, pues antes del fueron halladas todas, ò las mas de las artes: y otros huuo, que les parecia, que podia ser algun nauio

nio que la mar tragò, y hundio, y que por las concavidades interiores de la tierra el agua lo metio en aquel lugar, donde los tiempos, y mudança secaron la tierra, y se quedó allí plantado. Como quiera q̄ ello aya sido, es cosa de grande admiracion. Y no menos marauillosa es lo que el mismo Fulgoso escriue por tan aueriguado, como lo del azeite, que en el medio de otra peña, que para otro edificio fue menester partirse, se hallò en lo interior della vn sapo grande, y viuio, donde era imposible auer otro mantenimiento sino la piedra. Y desta misma manera fue traída al Papa Martino Quinto vna culebra, que asì fue hallada en medio de otra peña, que parece naturaleza auerla allí criado, y que sin mantenimiento se sostenia en sola la virtud y propiedad de la piedra, como vn camaleon, que afirman viuir sin mantenimiento. Algunas figuras è imagenes de hombres, y cosas naturalmente esculpidas, algunas vezes se han visto en las piedras, como si por mano de artifices fueran hechas, como escriue Plinio auerle hallado en su tiempo en la Isla de Para vna piedra de marmol, que sacada de su minero, fue hallada en ella naturalmente esculpida la imagen de Sileno, de la manera que los antiguos la pintaban. Y del Rey Pirro se escriue, que tenia vna piedra, que naturalmente tenia figuradas las nueue Musas, y la imagen de Apolo sentada entre ellas. Y Alberto Magno afirma auer visto en Venecia en pedaços de marmoles figurada naturalmente la cabeça de vn Rey, con su diadema. No es esto cosa que no se puede creer; porque verdaderamente aunque no esculpidas, como estos Autores dizen, pero señaladas y figuradas, yo he visto vn marmol de jaspe, en el qual atentamente mirado en la diuersidad de colores, y lo claro, y escuro dellas, yo vi y hallè cabeças humanas figuradas, y piernas, y braços, y asì otras algunas cosas que nacean, como juegos, y passatièpos de naturaleza.

Cap. XIII. De las diuersas opiniones de Filósofos cerca del origen del linage humano. Trátase el principio y origen del Matrimonio. Prueuase por razon y ley natural, y diuina, como el hombre no puede tener mas de vna muger, y asimismo la muger vn solo marido.

Despues de auer Dios criado todas las cosas, como Moysen escriue en el primero capitulo del Genesis, criò y formò el hombre del limo de la tierra, y hizolo señor de todo lo contenido en ella, y esta es la verdad, y lo q̄ por fè deuemos tener y creer. De la libbre de la

la qual como careciessen los antiguos Filósofos, anduieron adiuinãdo y buscando el origen y principio de los hombres: en lo qual no menos desuarianon muchos dellos, que en lo que dixeron del principio y origen del mundo, y todas las cosas. Y segun cuenta Diodoro Siculo en el principio de su primero libro, en dos vandos y parcialidades se parten las opiniones, que los Filósofos tuieron en este caso. Vno de los que creyeron, que el mundo, y los hombres tuieron principio: y otro de los mas vanos, que tuieron, que todo fue ab eterno, y que nũca tuuo comienço. Entre los primeros ay muchas diferencias: Epicuro, y algunos de su secta, que ciegamente niegan la prouidencia diuina, afirmaron, que a caso auia sido criado el hombre dando su principio a los atomos, que el fuele dar por principio de todas las cosas. Esta vanidad siguió tambien Lucrecio, de la qual se burla, y la destruye elegantemente Lactancio Firmiano en el de Opificio Dei, y en el septimo de sus Instituciones. Anaximander, grande Filósofo, adiuinó otra cosa muy graciosa, q̄ de agua, y tierra cõ el calor del Sol se auia producido y figurado el hombre, como si fuerosmos mosquitos. Empedocles cali de la misma manera lo afirma, pero haze la materia del hombre mezclada de agua, y fuego, y que cada miembro se auia producido y criado por si, y juntandose a caso se auia organizado el cuerpo del hombre. Democrito va con estos, diziendo, que de agua, y del limo de la tierra fue el hombre hecho. Mas sanamente sintieron los Estoicos, los quales confiesan hazerse las cosas por prouidencia diuina. Estos tienen auer sido los hombres criados por Dios, y asimismo los otros animales: de lo qual trata Lactancio Firmiano en su libro segundo, y septimo. Desta opinion fue el grande Platon, y del afirma Lactancio auerlo tomado los Estoicos: y mas claramente Ciceron en el primero libro de las leyes; el qual alabando al hombre, dize, que tal animal lleuo de razón y consejo, solo entre los otros animales fue criado en mas perfecto estado por el Sumo Maestro Dios. De la otra segunda opinión de auer sido los hombres ab eterno sin principio, y que así auia de durar, fue Aristoteles, y dize del Lactancio en el segundo libro, que por se quitar de opiniones, tuuo el esta. La qual tambien tuieron la secta de los Peripateticos, cuyo Capitan el fue. Y a esta sigue Plinio en el capitulo primero del segundo libro: la qual como vana y falsa, la reprehende, y destruye Lactancio Firmiano, muchas vezes por mi alegado, en el segundo libro, y doctissimamente Santo Tomas en la Suma contra Gentiles. Allá los Poetas dixeron otro desuario en sus fabulas, que Prometeo auia de todo hecho los hombres. Dexadas pues opiniones de los hombres sin fe, tenida, y sabida la verdad, y se prime

ra, que el hombre fue criado por Dios criador de todas las cosas, resta agora, que para multiplicar el humano linage, porque el hombre estava solo, conueniente cosa fue, que Dios criasse la muger, como lo hizo, de la costilla del hombre: a la qual porque no assi desnuda, ni indiscretamente se ayuntasse, como las otras bestias animales, instituyò el matrimonio de vn hombre con vna muger sola, y los casò y bendixo, diziendo: Creced y multiplicad, è hinchid la tierra, y sojuzgald, y señoreaos en ella. Y Adan alumbrado por el Espiritu santo, confintio diziendo: Este es hueso de mi hueso, y carne de mi carne, por esta dexarà el hombre el padre, y la madre, y ayuntarscha a su muger. Moysen en el Genesis lo testifica asì, y Iosepho en el primero libro de sus antiguedades conforma con la sagrada Escritura en el principio deste casamiento. Los Gétiles desalibrados y saltos desta historia y verdad, dan otros inuentores. Trogo Pompeo dize, Cecrope Rey de los Atenienfes auer instituido el casamiento: y otros dizen otros desvarios. Aprobò pues Christo nuestro Redemptor el matrimonio entre vn hombre, y vna muger, y dexòlo por vno de los siete Sacramentos de su Iglesia, y vedò, que no pudiesse ser la muger dexada de su marido, ni el marido della, para se tornar a casar, reprobando el repudio que a los Iudios auia sido concedido por la dureza de sus coraçones, como lo cuenta San Mateo en el capitulo diez y nueue, y tambien San Marcos, y San Pablo. Y como està dicho, instituyò Dios el Sacramento del casamiento de vno cõ vna, y no varon con muchas mugeres, ni por el contrario, vna hembra cõ muchos hombres. Lo qual es tanta verdad y razon, que sea asì, que lo contrario parece que contradize a la ley y razon natural, y ello es precepto y ley diuina. En lo que toca a regla natural, aunque la ley, ni la fe no lo mandara, que cosa puede ser mas conforme a ella, que vna sola compañera y muger, y no la confusion de dos mugeres, ò mas, q̄ quando la vna quiera, ò deua estar con su marido, sea la otra, ò las otras, desechadas, contra aquella ley, que naturaleza tiene puesta, que lo que para si no querria vno, no lo haga a otro? Y tambien la amistad consiste en cierta igualdad: pues que amor, ni amistad puede auer perfecta donde tanta desigualdad ay, como tener el hombre libertad con muchas mugeres, y ellas vn solo varon? Y asimismo perfecta amistad no se puede tener con muchos, como Aristoteles en el octauo de la Etica lo prueua. Pues teniendo la muger vn solo marido, y el marido muchas mugeres, no podia ser perfecta amistad la q̄ tendria con todas, antes seria vna manera de seruidumbre, como se ve por experiencia entre las gentes barbaras, que tienen muchas mu-

geres, las quales mas las tienen en manera de seruidumbre, que en igualdad y amistad. Y tambien contradize la muchedumbre de las mugeres, la buena orden que se deue tener en las costumbres y concordia domestica; porque de tener mas que vna muger, comunmente no se seguiria sino discordia entre ellas, y perturbacion, y desorden en la familia. Naturalmente vemos tambien, que en todas las especies de los animales, que los padres tienen algun cuidado y respeto a los hijos en los criar y alimentar, siempre son pares, y no tiene el macho mas que vna hembra; como vemos en todas las aues, y en muchos de los animales. Pues quanto amor tengan los hombres, y deuen tener a sus hijos, muy claro y notorio es a todos; y asimismo lo deue ser esta razon, que ningun hombre no deua tener mas que vna muger. Y como esto es verdad de parte del hombre, por las mismas razones ya dichas se prueua, que la muger no deue tener mas que vn marido, porque de tener muchos, se seguirian los mismos inconuenientes, que estan dichos, y tambien otros iguales y mayores: porque los hijos que de la muger que tuuiese mas de vn marido naciesen, no podrian tener padre cierto y señalado, y el cuidado de criar los hijos se perderia, y el amor y acatamiento paternal, por no tener el padre cierto; y la diferencia de sangre y linage no se conociera y guardara, por donde se seguirian ayuntamientos ilicitos. Por todo lo qual la razon humana y natural ordenò y mandò, que el hombre case cõ vna muger, y la muger con vn varon; y de precepto diuino lo mismo nos està mandado, como parece por el segundo capitulo del Genesis, arriba alegado, y por palabras que de Christo cuenta san Mateo, que dize: Por esta dexarà el hombre el padre, y la madre, y llegar se ha a su muger; y no dixo, a sus mugeres, presuponiendo y dando a entender, que no podian tener mas de vna. Y lo mismo se entiende de parte de la muger, que no se ha de llegar mas que a vn solo marido. Y mas a baxo: Seran dos en vna carne; de manera que de vn par, hombre y muger, quiso Dios el perfecto casamiento. Y el primero bigamo que huuo en el mundo, que se atreuio contra la ley natural a tener dos mugeres, fue Lamec, el septimo hombre contando desde Adan, por la linea de Cain malo y peruerso, como està escrito en el quinto del Genesis, a cuya mala imitacion muchos Iudios, y otras naciones bestiales y barbaras, acostumbraron tener muchas mugeres: en lo qual erraron y pecaron grauemente; y si Iacob varon santo, y Dauid, y otros justos, en la ley de Escritura tuuieron mas de vna muger, estos fueron alabrados por el Espiritu santo, y dispensando con ellos por algunas razones y causas, y assi se tiene en el capitulo, Gaudemus, de diuortus,

uortii, y los otros Indios, que sin particular dispensacion de Dios lo hazian, pecauan en ello. Con los quales muchas barbaras naciones han errado, como en cosa conforme a sus ruines inclinaciones y apetitos carnales, como los Numidas, Egipcios, los Persas, los Partos, los Traces, y otras naciones algunas, las quales quantas mugeres podian mantener tenian. Asi el malauenturado de Mahona en su falsa secta lo permitio, y aconsejó, por atraer a si los Indios, y a los demas carnales, y barbaros; pero los Romanos, y Griegos, y otras gentes, que tuuieron mejores leyes y costumbres, no tenian mas que vna sola muger, y ellas vn solo marido. Asi que en breues palabras nos queda sabido el principio, y origen del humano linage, quando y como fue instituido el matrimonio, y como no deue ser mas que de vn hombre, y vna muger. Bien será que toquemos otras cosas tocantes y necessarias al mismo proposito, que aunque pocas vezes lo solemos guardar, no será inconueniente que lo guardemos aqui.

Cap. XIII. De que edad, y de que gesto, y hacienda deue el hombre buscar y escoger la muger para se casar; y la muger el marido, segun lo escriuen los Filósofos antiguos.

PVes auemos escrito la antigüedad y alto principio del matrimonio, digamos agora, que edad parece que deue tener la muger, y aun tambien el hombre, para que venga proporcionada la vna edad con la otra, para se casar y juntar. En esto los Filósofos morales fueron de diuersas opiniones; de las quales por satisfacer al lector, contaré algunas, y entre ellas, aunque parezca grande atreuimiento, pondré la mia, el escogerá la que le pareciere. Aquel gran Filosofo Aristoteles parece ser, que fundandose en que las mugeres naturalmente paren y conciben hasta que han cinquenta años: los hombres engendran hasta que han setenta, parecióle que de tal edad se podian juntar, que a vn tiempo se dexen ambos de engendrar naturalmente; porque este fue el fin principal porque se instituyó el matrimonio. Lo qual es dezir, que quando la muger paffe de cinquenta años, llegue el marido a setenta. Demanera, que por regla de Aristoteles, deue ser el hombre mayor q̄ su muger, veinte años, ò casi. Poco menos ventaja le dà q̄ la dicha Hesiodo poeta Griego muy antiguo, y Xenofonte Filosofo; los quales dizen, que la muger deue ser de catorce años quando la casan, y el hombre de treinta, que será de diez años de diferen-

cia. Licurgo, el que dio las leyes a los Lacedemonios, casi conforma con Aristoteles; el qual mandaua, que el hombre no casasse hasta que huuiesse treinta y siete años, y la muger tuuiesse diez y ocho. Esta ley de Licurgo aprueua algunos, porque se haga la muger a las condiciones y costumbres del marido, viniendo a su poder de poca edad. Porque como dize Aristoteles en su Economica, la diuertidad de las costumbres y condiciones no dexa hazer amistad, ni amor verdadero; pero todavia la ley de Aristoteles, que la muger sea veinte años menor que el marido, yo no la aprueuo, saluo la autoridad de tan gran varron. Porque vemos, que quando llega el hombre a sesenta años, puesto que pueda engendrar, las mas de las vezes, si de alli passa, es con tantas enfermedades y passiones, que si la muger queda entonces en quarenta, es antes carga y congoxa, que marido, ni consuelo: pero quando es poca la diferencia, casi en vn tiempo se mortifican los afectos, son los propósitos y voluntades mas conformes, no siendo la edad muy desigual. No contradigo, que no sea bien, que el hombre sea de mayor edad; pero no en tanta cantidad, bastarlehia, q̄ fuese de ocho, ò diez años de diferencia, y que el hombre fuese de veinte y cinco, y la muger casasse de diez y seis, ò diez y siete años, teniendo respeto a las vidas y edades de nuestros tiempos. Y cierto con razon se deue escoger assi la muger moça y doncella, antes que viuda: porque como està dicho, en la blanda edad se imponen mejor las costumbres, y se haze sujeta y obediente, como al sello la blanda cera. Las viudas despues de hechas a ajenas condiciones y costumbres, son muy malas de deshazer. De lo qual es hermoso exemplo lo que leemos de Timoteo, famoso músico de flautas, que mostraua aquel arte por dineros; y si le traian alguno, que tenia principios amostrados por otros, le lleuaua doblado salario y mayor, que al que venia sin saber nada; porque dezi, que en el vno no tenia mas de vn trabajo, que era mostrarle; y con el otro tenia dos; el vno, de amostrarle lo malo; y el otro, ensenarle lo bueno; lo qual digo por las viudas, que han sido mostradas de otros. Por lo qual prefiero el casamiento de las doncellas a de ellas. Y aun tambien porque ordinariamente las mugeres tienen particular amor, y memoria del con quien primero tuuieron compañía.

En lo que toca al linage y riquezas de la muger, refrán era antiguo, contado entre los dichos notables de los siete sabios de Grecia: Busca muger que sea tu igual. Cuyo autor dizen, que fue vno de los dichos siete, llamado Pitaco; el qual siendo preguntado por vn manco, que de dos casamientos q̄ le traian, el vno cō su igual en linage,

y en bienes: y el otro, que le hazia ventaja en todo, qual escogeria: el Pitaco le respondió, que donde estauan los niños jugando hallaria respuesta. El otro fuesse adonde los niños estauan trompando, y alli al proposito de sus juegos oyò dezir al vno dellos: Cada vno casa con su igual. Declarando Erasmo esta sentencia, lo entiende tambien por la igualdad de las edades, como en lo que hablamos, del estado, y bienes. Plutarco en el tratado de como se han de criar los hijos, aconseja, que no case el hombre a su hijo con muger mas rica, y de mas estado que el, diziendo, que el que casa y toma deudo con los que son de mas calidad que el, cobra señores, y no parientes: y que la muger rica, si casa con pobre, nunca le sale la soberuia del cuerpo, y por la mayor parte son las tales indomables, y menos precian a sus maridos. Menandro poeta dezia, que el pobre que casa con muger rica, que el cobra marido, y no ella. Licurgo en las leyes que dio a los Lacedemonios, mandò, que casassen las mugeres sin dote ninguno, porque todas trabajassen de dotarse de virtudes, para que por sus costumbres fuesssen demandadas. Y esta ley cierto, aunque parece rigurosa, no lo es mucho; porque si en todas partes se vsasse, la costùbre la haria tolerable: porq̃ si vno no huuiesse dote con su muger, tãpoco estaria obligado a darle a su hija; y lo que en el dote le faltasse, ya el lo auria ganado, ò ganaria, en no auerlo dado a su hermana, ni estar obligado a darlo a la hija. Ppr todo lo qual se muestra, que no de el hõbre tener puestos los ojos en el interese, quando se casa; pero tẽgo por trabajo en valde acõsejar esto, porque cali no se procura otra cosa. Mas alome nos el rico ningũ fin deuria tener a ello, sino buscar muger virtuosa, y noble: de lo qual fue alabado Alexandro Magno, q̃ cõ ser Rey, y muy poderoso, y rico, se casò con Barsane hija de Artabazo, muger pobre y sin hacienda, pero de sangre Real, y muy virtuosa. De lo qual podriamos traer otros muchos exẽplos muy de notar. Afsi que el q̃ tiene bienes, no los procure tanto, que oluide las virtudes: Tomando exemplo en Focion, a quien Alexandro quiso hazer vna gran merced de dñero, y como el no lo quisiessse recibir, no dio otra disculpa, sino que el tenia asãz lo q̃ auia menester, y q̃ no se queria encargar de cosa q̃ no tenia necesidad della. Y acà en nuestro proposito hazese y vsase lo contrario, el que mas tiene, es el que con mas codicia procura el interese. Y como tenga la muger bienes y dineros, no se tiene consideracion a las costumbres, ni virtudes, alomenos no la que se deuria tener: y de aqui vienen despues los descontentos, y malos casamientos, porque se descubren las faltas, y malas condiciones, que ciegos con la codicia, al principio no pudieron ver, y aũ a las vezes dis-

simulan, y hazen que no ven. Boluendo a lo del linage, fano consejo es buscar los hombres su igual, y lo mismo la muger: y no tengo por mal, que procuren en algo mejorar su linage, casandó con su igual, ó con algó mejor; pero tengo por poquedad y abarimiento la del hombre, que casa con muger de vil y amancillado linage; por ningun interesse: no es menester que los hombres lo digan, las yeruas, y arboles nos lo enseñan, que si en la mala tierra son sembrados, se danan, y no responden a lo que son, y lleuan el fruto defabrido y malo, y en la que es muy buena, se mejora y adoba. Y lo mismo vemos que acaece en los cauallos, y otros animales, que en las colores, y talles, y ligereza, responden y parecen a los padres, y madres. Y assi vemos que ay vnas castas mejores que otras. Pues si esto es assi, y para sus ganados, cauallos, y aues, de que piensan auer casta, y quieren tener sucesion, buscán los hombres buenas condiciones, hermosuras, y talles, con muy mayor razon deuen procurar lo mismo para sus hijos y decédientes. Por que ciertamente muy mala cuenta dá el hombre de si, y cumple muy mal la obligacion con q̄ nacio, si no dexa a sus hijos el linage tal qual le heredó de sus padres; lo qual no cumple dandoles la madre de peor condicion que el es. Porque si tienen por punto de honra, y por obligacion acrecentar y crecer sus mayorazgos y haciendas, y dexarlos a sus hijos, y herederos mayores, que los heredaron de sus padres, quanto mas verdadera deuda y cargo es, dexar les el linage y sangre, alomenos de los quilates que ellos la tienen, ó la tuuieron sus passados, y no dar causa, que puedan sus hijos quejarse dellos con razón. La qual cierto tendrán, si les dan madre de baxo linage y suerte. A este proposito es notable exemplo, lo que Menesteo Atenienfe, hijo de Ilirates excelente Capitan, dixo, segun escriue Probo Emilo en la vida de su padre, que passa desta manera. Como el fuesse hijo de Ilirates, ya dicho, excelente Capitan, de tan gran linage, auido en vna muger llamada Tarfa, de baxa condicion, natural de Tracia, siendo preguntado por algunos, a quien queria, ó tenia en mas, a su padre, ó a su madre, respondió, que a su madre. Marauillados desto los que lo oyeron, por que conoçian quanta ventaja auia del padre a la madre: dixoles el Menesteo: Con razon digo esto, porque mi padre en quanto en el fue, hizo me natural de Tracia, hijo de madre baxa: pero mi madre procuró hazerme Atenienfe, hijo de excelente Capitan. Assi que será a nuestro proposito la regla, que el hombre busque su igual en linage y estado, procure antes virtudes, que bienes. En lo que toca a la hermosura y gesto de la muger, Fabonino Filosofo, segun escriue Aulo Gellio, dezia, que el hombre deua de casar cō muger, que ni sea muy hermosa,

mosa, ni tampoco fea, sino de mediano y razonable gesto: lo qual el dezia respondiendole a otro Filosofo, que queria fundar, que no se diesen los hombres casar, y hazia vn argumento falso, diziendo desta manera: El hombre se ha de casar con muger fea, ò con hermosa: si con hermosa, es andar a peligro, y tener muger para otro: y si con fea, es tormento y pena ordinaria; y pues ambas cosas son malas, que lo bueno era, no casarse. A lo qual entre otras respuestas, que Aulo Gelio escriuie, pone la de Fabiorino, q̄ no es forzoso que ha de ser fea, ò muy hermosa la muger, que media ay entre estas dos cosas. Puede el hombre casar con muger de bueno y razonable gesto, y assi se librará de estos peligros. Esto dezia este Filosofo: pero de mi parecer, no dexará de buscar el hombre la muger hermosa, y bien dispuesta; porque el gesto hermoso parece, que naturalmente todos lo amari, y aunque esto no tenga fin, teniendo respeto a los hijos, parece que se deue procurar muger hermosa, pues por la mayor parte le parecen los hijos. Y assi aquel grande poeta Virgilio, entre otras fabulas que singe, introduce a Iuno, que para persuadir a Eolo, que llamauan Dios de los vientos, lo que pedia, le promete la mas hermosa de sus Niñas, que lo casaría con ella, para que le para hijos hermosos. Y tambien leemos que a Archidia Rey le echaron pena de dineros los Eforos de Lacedemonia, porque casó con muger chica de cuerpo, porque dexaria sucesión de estatura chica. Con todo esto no se tome por precepto que obligue lo que tengo dicho: consejos son que se deuen seguir, pudiendose hazer sin dificultad: porque nuestra fe no haze excepciō de personas, tã santo y meritorio es el matrimonio cō la fea, como cō la hermosa, con la rica, como con la pobre, con la viuda, como con la doazella, Adonde ay caridad, y virtud, todas las otras desigualdades se igualan y conforman: pero si cumpliendo con lo de Dios, se pueden guardar los consejos ya dichos, muy gran ventaja seria.

Cap. XV. Como es excelente cosa el amor y concordia entre marido y muger: cuentanse algunos exemplos de casados, que mucho y fielmente se amaron.

SI El matrimonio es cosa tan excelente como tenemos mostrado, así por quien lo instituyó, que es Dios, el lugar a do fue instituido, que fue el Paraíso terrenal, como por lo que del se sigue, que es propagacion y perpetuidad del genero humano, y socorro y remedio de los apetitos y malas inclinaciones, mucho deue ser loable el amor y

caridad entre marido y muger. Todas las otras amistades que tenemos entre los hombres, son amor y amistad del animo solo y coraçõ, entre el marido y muger, es concordia y liga de los coraçones, y cuerpos, y voluntad sellada con la fuerça del Sacramento. Donde no ay nada propio entre los dos, hasta el cuerpo y coraçones es comũ en los buenos y leales casados. Las otras amistades muchas cosas las deshazẽ, pequeñas ocasiones las desvian; las mas dellas duran poco tiempo, y pocos se han visto, que duren amigos hasta la muerte, porque muchas vezes el amigo nuevo priua al antiguo; pero el amor verdadero de marido y muger, no lo aparta enfermedad, ni pobreza que venga, ni defastre, ni disfaor, solamente basta para ello la muerte, y aun despues della dura, como vemos en los buenos viudos. Finalmente es tan excelente cosa esta amistad, que no me atreuo a passar adelante en contar sus loores; quierome contentar con escriuir algunos exemplos de casados, que mucho y muy fielmente se amaron, a quiẽ imitẽ y huyan los q̃ han professado esta religiõ. Este amor pues cõ nuestros primeros padres parece q̃ nacio. Grãde deuia de ser el q̃ Adan tenia a Eua su muger, pues auriendole sido mãdado y defendido por Dios, q̃ no comiesse de aquel fruto, y aun amenazado de muerte, si lo hiziesse, a todo se auẽturõ, y lo pospuso, por hazer el ruego de su muger. Seneca, excelente Filosofo, natural de nuestra Cordoua, fue casado cõ vna muger llamada Paulina, de la qual fue tã amado y querido, que como el cruel Nero mandalle matar a Seneca, cuyo dicipulo auia sido, y que escogiesse el genero de su muerte: el pidio, que le fuesen rompidas las venas, y así siendole salida toda la sangre, murio. Lo qual sabido por la casta muger suya, no solamente en su muerte, pero en la manera, quiso acompañar a su marido, hizose romper las venas. Sabido esto por Neron, porque le parecio noble hecho el de aquella muger, a grande priessa lo hizo estoruar, y estando ya para espirar, le hizo atar las venas, y detener la sangre, y guardar que no se matasse. Viuido la buena muger, quedãdo toda su vida descolorida, y defangrada, en señal de la lealtad y amor, que tuuo a su marido. En las vidas de los Emperadores hallamos, que tãto amaua Triaria muger de Lucio Vitelo, hermano de Vitelo Emperador, a su marido, q̃ cõbatiendo el marido a Terracina vna noche en Italia con mucha gente, ella se metio entre los soldados, y a muerte, ò a vida, quiso acompañar y ayudar a su marido peleando, como el mejor hombre de todos. tanto pudo el amor, q̃ hizo olvidar la flaqueza del linage femeníl, y su vida, y salud propia. De Dario escriue Quinto Curcio, que auiendo sido vencido por Alexandro, y despojado de gran parte de sus Reinos, a todo mostrõ grande

grande animo sin mostrar tristeza, ni flaqueza alguna: pero quando le fue hecho saber, que su muger era muerta, como cosa que queria mas que su estado y vida, luego començo a llorar fuertemente sin tiento, ni autoridad alguna. De la excelente muger de Admeto Rey, Estacio, Ouidio, Iuual, y Marcial, todos escriuen, que por dar la vida a su marido, que estava enfermo, se matò, porque le auia sido respondido por los Oraculos, que escaparia, si vno de sus amigos quisielle morir por el; y como ninguno se hallasse tal, que lo quisielle hazer, ella como mas amiga que otro, se matò, por dar la vida a su marido. No lo escriuiera, por la poca fe que se suele dar a los poetas, sino viera hazer caso deste exemplo a san Geronimo, y escriuirlo. Plinio el Iunior, en vna carta de las suyas escribe de vna muger de vn pescador, que como su marido tuuiesse vna enfermedad incurable, y padecia grandes tormentos, ella viendole passar tantos dolores, sin esperança de salud, la qual le auia procurado por todas las vias a ella posibles, visto que ya era imposible sanar, y los tormentos y dolores crecian cada dia mucho mas, aconsejó a su marido, que no quisielle viuir con tanto tormento, pues aunque el quisielle, le auia de durar muy poco la vida, q̄ la acabasse el con el dolor. Aceptado el consejo por el marido, tubiéndose ambos en vna alta ventana, que caia sobre vn lago, en cuy a ribera viuian, ella se ligò fuertemente con el, que el mal le hazia desear la muerte, y no queriendo ya ella la vida sola, ambos se dexaron venir de la ventana ahogados a baxo, donde juntos ligados luego perecieron. Entre estos exemplos antiguos, bien merece ser contado el de vn labrador natural del Reino de Napoles, por ser muy notable, el qual Baptista Fulgoso escribe. Fue, que andando vn pobre cerca de la mar en su labor, acafo andaua su muger algo apartada del, y de vna fusta de Moros, que andaua a hazer salto, fue tomada, y metida en la mar: desde a poco, como el labrador no hallò a su muger do la auia dexado, y vido fusta alli cerca, luego fue conocido y visto por el, que su muger era cautiuua. Pues queriendo antes ser cautiuo con su muger, que viuir libre sin ella, se echò a nado a la mar, dando voces al Capitan de la fusta, diziendo, que lo tomassen a el, pues llenauan a su muger. Y assi fue recibido en la galera, eò grãde admiraciõ de todos, y cõ lagrimas de su muger. Y como despues fue lleuado al Rey de Tunez, de dõ era la fusta, y cõtado el caso como passaua, mouido el Rey de cõpasiõ del marido, que tanto quiso a su muger, que auenturò la vida y libertad por solo serle compañero en la desuentura, sin tener fin a otro remedio alguno, les hizo dar libertad a ambos, y los embiò libres a su tierra. Quanto rabiò amor Artemisa a su marido Mausoleo, testigo es el sepul-

ero que el hizo, llamado del nombre de su marido Mansoleo, cuya labor y grandeza fue tal, que se cuenta por vna de las siete cosas marauillosas del mundo; y assi se deve contar el muy grande amor con que la muger lo hazia en honra de su marido. No fue menor que los dichos, el amor que Tiberio Graco tenia a su muger, aunque sea exemplo comun, y contado por Valerio Maximo; el qual hallando en la camara donde dormia dos culebras, yendo el despues a preguntar al agerero Aruspice, que era lo que significaua aquello, fuele respondido, que vna de aquellas dos culebras deuia morir; pero que si mataua el macho, que moriria el antes que su muger; y si la hembra, que su muger, quedando el viuo. El amaua tanto a su muger, y dauan entonces tato credito a estas vanidades, que escogio antes su muerte, que el dolor de ver la della, y hizo matar la culebra macho. Acaeciole despues assi, q̄ el muio, y su muger quedò viuda. La qual no se si llame dichosa en tener tal marido, ò desdichada en perderlo. pero della sabemos, que fue tan casta y honesta en su viudez, que merecio el amor que su marido le mostrò en su vida. No sabria yo juzgar, qual es argumento de mas amor, matarse a si propia vna muger de pesar y muerte del marido, ò sentirlo tanto, que el pesar solo la matasse. De lo primero ya auemos contado arriba, de lo segundo ay muy verdadero y notable exemplo en Julia hija de Julio Cesar, muger del gran Pompeyo. De la qual Plutarco, y Valerio escriuen, que como estauiesse Pompeyo su marido en vnos comicios en Roma, y le salpicassen la ropa en sangre de vn hombre, que auia sido herido, por estar assi manchada, se desnudò la ropa, la qual lleuada a su casa, y vista por su muger, antes q̄ la pudiesen dezir lo que era, recibio tanto pesar y alteracion; creyendo quedar su marido muerto, ò herido, que perdio los sentidos, y lanzó de su cuerpo vna criatura de que estaua preñada, y ella asimismo espirò luego, y con ella espirò, y se acabò la paz del mundo, que entòces auia, que se mantenia con la alinidad, y deudo que por esta muger auia entre Julio Cesar, y Pompeyo. Pues la lealtad y amor que Lucrecia Romana tuuo a su marido, està tan sabida por todos, que solamente acordarla, es tanto como dezilla; pues no ay quien no sepa, como por no ser infamada, se dexò forçar, y por auer sido forçada se matò. Muy notable es tambien el amor, que la muger del Conde Fernan Gonzalez tuuo con su marido, pues saben todos de que manera engañò al Rey de Leon, que le tenia preso, que auia licencia para lo entrar a visitar en su prision, lo vistio a el de sus ropas sin ser conocido, teniendo en menos quedar ella presa, y en auétura de la vida, que la prision y cautiuero de su marido. No quiero contar mas exemplos; por que

que si los que se hallan escritos hubiese de escribir, daria mucho fastidio al lector; y por esto tomando lo que mas notable me parece, siempre procuro breuedad, porque mas lugar ay a la variedad que procuro en este mi trabajo: y aunque algo de los dichos exemplos nuestra Santa fe no los aprueba, ni alaba, porque naçre puede matarle a si propio, todavia considerados en hombres gèriles, y sin lumbre de fe, en mucho se deuen tener, y ser muy notados.

Cap. XVI. De las diuersas maneras, y ceremonias, que los Gentiles, assi Romanos, como otras gentes, guardauã en sus desposorios y casamientos.

EL Matrimonio con solo el consentimiento del hombre, y de la muger se contrae, y haze; pero porque este consentimiento cõstasse, fue menester mostrarlo por palabras y senales exteriores, pues los coraçones solo Dios los entiende. para lo qual ordenaron y instituyeron los hombres diuersas palabras, y ceremonias de casarse. Las que los Christianos guardan y tienen, son tan notorias, que no serã menester que yo las diga; pero de otras naciones Romanas, y barbaras, contare algunas costumbres, que tenian en sus casamientos, que por ventura serã agradables al que las oyere, por la diuersidad y variedad dellas. Los Romanos antiguos, segun escriue Cicerõ en los Topicos, de dos maneras se casauan, y assi tenian dos maneras de mugeres, segun las diuersas ceremonias de casarse. La vna era mas comun, que se llamauan Matronas; y la otra era de las que se llamauan Madres de la familia: y estos parece q̃ se casauan casi como agora los Christianos, q̃ el marido preguntaua a la muger, si queria ser su madre de familia. Y ella dezia: Si. Y despues ella a el preguntaua lo mismo; y el respondia que si. Entonces se tomauan y juntauan las manos: y esta era tenuta por la mas alta manera de casamiento, y aleçaua la muger por el en casa del marido el lugar que tuuiera si fuera hija: porque era cõtada por de su linage, y tenia derecho a su herencia, como si fueran sus hijas. Y assi lo declara Boecio, escriuiendo sobre Ciceron, en el segundo de los Topicos. La otra manera de casarse era comun, por palabras ordinarias, y no se tomauan por Madres de la familia, puesto que se llamauan Matronas. Y pone Boecio otra manera de casamiento, q̃ guardauan los que eran Pontifices, quando se casauan, que era con cierta ofrenda de escandia, õ uietto genero de trigo. Tenian mas por costumbre los Romanos, que quando lleuauan la nouia a casa del marido, en

llegan-

llegando al umbral de la puerta se parauan, y no entrauan hasta que la metian, forçandola, y tirando della, dando a entender, que donde iba a perder su limpieza, parecíelle que iba forçala. Y asimismo quando le dauan y entregauan a su marido, que la lleuasse, la senzauan en las haldas de su madre, para que de allí la lleuasse, y tomasse su marido por fuerza, y detenia a Josefella, y abendose a su madre: y esto hazian en memoria, que antiguamente las doncellas Sabinas auian sido tomadas, y forçadas por los Romanos, la qual fuerza auia sucedido en aumento del pueblo Romano. Y antes que esto hiziesse, hazian tambien, que la nueuamente casada tocasse en el fuego, y tambien en el agua con la mano: la qual ceremonia hazian, segun escribe Plutarco en sus Problemas, y Lactancio en el segundo libro de sus diuinas Instituciones, significando por estos dos elementos la generació, porque son principal causa de engendrarle y criarle las cosas. Otros dize, que por dar a entender a la muger, la limpieza y lealtad, que auia de guardar: porque el agua lava y limpia las inmundicias, y en el fuego se purgan, y gillan las malas misturas, y se afinan los metales. Tenian tambien los Romanos por agüero y mal anuncio, casarse en el mes de Mayo, y dezian por refran: En el mes de Mayo todos casan mal; y asi ninguno lo hazia, sino muy pocas vezes. Ouidio en los Fastos lo testifica asi, y Plutarco en sus Problemas: el qual entre otras causas, que dà para esto, dize, que hazian esto, porque el mes de Abril era dedicado a la vanidad de su diosa Venus; y Junio a la diosa Iuno; y los que se auian de casar, ò se adelantauan a casar en Abril, ò lo dexauan para Iuno, por la deuocion y vanidad de sus dioses. Y aun tambien, porque en el mes de Mayo hazian ciertas ceremonias tristes, y de mal agüero, y auia vna cierta manera de luto en la sacerdotissa de Iuno: tanto quanto tenian en su vana idolatria. Allende de lo dicho, tenian tambien por ceremonia, y costumbre los Romanos, quando alguna se casaua, que lleuauan la nouia, entrando por la puerta de su marido, dezia ella en alta voz: *Caya Cecilia, y tu Cayo Cecilio*: y esto se hazia porque en tiempo de Tarquino Prisco, Rey de Roma, huuo vna muger castissima, y dotada de todas virtudes, y muy sabia, llamada Caya Cecilia, que por otro nombre era llamada Tananaquil; por lo qual el marido tenia cuidado de nombrarla a su muger, porque se acordasse de imitarla. Sin esto acostumbrauan tambien inuocar y llamar en los casamientos el nombre de Talasio, por la misma razón, de otro hombre que fue asi llamado en Roma, segun Marco Varron; aunque algunos dizen, que por muger. Lleuauan tambien delante la nouia, quando la lleuauan a su casa, vna rueca alta con vn poco de lana en ella, por acordarle

darle las cosas en que se auia de exercitar la buena muger. Tenian otra costumbre los Romanos, graciosa, que el que casaua cō muger viuda en Roma, se acostubraua casar en dia que fuesse de fiesta; y que cō doncella, nunca, sino en dia que fuesse de trabajo. Macrobio, y Plutarco, que son autores, el vno dize, que esto se hazia, porque en los dias de fiesta auia menos gente por las calles, que todos estauan ocupados en los placeres, y por esto era menos visto el desposorio de las viudas, porque es bien, que se haga secreto: y por el contrario, porque el de las doncellas es bien, que todos lo vean, se hazia en dias, q̄ las calles estuuiessen llenas de gente. Macrobio dize, que las dōcellas no se casauan en dia de fiesta; porque como està dicho, se hazia cierta ceremonia de tomar las doncellas forçadas de las faldas de la madre; la qual fuerça fingida, ni verdadera, no se podia hazer en dia de fiesta. Otras solemnidades y ceremonias dexo de los Romanos, por no me alargar, y por venir a las estrañas. Los Babilonios casauan las doncellas desta manera, que vn dia señalado del año ponian en vn lugar publico las doncellas, y la primera de todas, la mas hermosa, se cataua sin dote alguno, antes la dauan al que mas daua por se casar con ella: y assi iban por las otras en menos grado hermosas, hasta llegar a las feas: las quales dauan al que por menos las tomaua, y este dote era de lo que le auia cobrado de los que se auian casado con las hermosas; y assi se pue de dezir, que todas casauan sin dote. Antonio Sabelico pone esta misma costumbre de los Venecianos antiguos; pero es de laber, que las que eran de gesto razonable, ni dauan dote con ellas, ni el marido pagaua nada. Los Franceses antiguos, porque sus hijas no se quexassen, que las casauan a su descontento, rruieron por costumbre, que combidauan gran numero de mancebos el dia que querian casar a su hija, de los que les parecia, que serian conuenientes; y estando en el combite, le dauan facultad y licencia a la hija, que entre todos los combidados escogiesse vno, qual ella quisiesse por marido, y renian por señal, que aquel fuesse visto ella elegir, a quien primero le diessse agua a manos, y el lo aceptaua, y recebia con muy gran voluntad, y todos los aprouauan. Esto se hazia en Francia; pero en vna ciudad de Africa llamada Lep tin, tenian vna costumbre muy donosa los recién casados, que el dia primero que la muger entraba en su casa del marido, embiaba a pedir a su suegra vna orça, ò olla, prestada, y la suegra le respondia, que no se la queria prestar, y haziasse esto porq̄ desde el primero dia se hiziesse a sufrir a las suegras, y con la mala respuesta fingida se ensayasse para las verdaderas. Los Masájetas casaua cada vno dellos con vna muger sola; pero en siendo casado era su muger comun a

los otros, y las de los otros a el. Eusebio en el lib. 6. de præparatione Euangelica, cuenta auer tenido la misma costumbre los antiguos Britanos. Los Arabes de Arabia la Felice, tenian por costùbre antigua, q̄ la muger con que vno casaua era comun a todos los deudos y parientes de aquel con quien casaua: y segun cuenta Estrabon en el libr. 16. quando vno de los dichos deudos entrava a estar con ella, dexaua a la puerta de la casa vn baculo, ò vara, que tenian costumbre de traer, para que si otro viniessse, conociesse que estaua ocupada la posada, y no entrasse, porque assi se guardaua entre ellos esta costùbre: y tenia pena de muerte el que entrava a muger agena, si no fuesse deudo del marido. Y cuenta tambien Estrabon, que acacio vna vez, que vna muger de vno destos como fuesse muy hermosa, visitauala muchos de los deudos de su marido, y ella importunada de las visitaciones, hizo poner vn baculo a la puerta de su casa, porque el q̄ viniessse creyessse, q̄ estaua otro dentro, y se boluiesse, como era de costùbre: y assi acacio, q̄ como cada vno pensaua, que algun pariente estaua dentro, vисто el baculo, no entrava ninguno: y como vna vez estuuiessen todos los deudos del marido juntos en vna plaça, determinò vno de la ir a visitar, è ido hallò puesto el baculo a la puerta, que ella auia mandado poner, y creyo, que algun adultero estaua dentro con ella, porque el auia dexado todos los deudos de su marido juntos, y con esta sospecha fue a auisar dello a su marido, y a los otros parientes; los cuales venidos, la hallaron descuidada y sola, y della supieron entonces la causa porq̄ auia puesto el baculo, que auia sido en la verdad fundada en virtud, pues lo hazia por huir y apartarse de la conuersacion deshonesta de los deudos de su marido, y por viuir ella con mas templança y castidad de lo que permitia la ruin costumbre de la tierra: y pareciendoles que tenia justa razon, antes fue alabada, que reprehendida. Y estas, y otras semejantes costùbres tuieron muchas naciones barbaras en sus desposorios y casamientos; y porque seria mucha prolixidad escriuirlas, me quiero passar con las que he cõtado, y mudar ya el proposito, y escriuir en otra materia, que ha ya mucho que tratamos desta.

Cap. XVII. Como fue muy estimada entre los antiguos el arte del pintar: cuenta se vn desafio de dos excelentes pintores, y otras historias de pintores grandes, y los precios de sus obras.

Ciertamente en el arte del pintar, entre los antiguos Griegos, y Romanos, huò hombres tan excelentes, que aunque en nuestros

tiempos los aya singulares en ella, no puedo creer, que iguallen cō los de entonces, segun las excelencias que de los antiguos leemos en sus pinturas, que luego contarẽmos algunas, y segun los periodos porque mostrauan el arte, y vendian sus tablas è imagenes: porque, segun dize Plinio, Julio Cesar comprò dos tablas de la mano de Aristides, pintor famosissimo, y dio por ellas ochenta talentos, para dedicar a la diosa Venus: y aunque Julio Cesar fue riquissimo y poderosissimo Principe, el precio fue muy excessiuo, pues segun el doctissimo Budeo, y otros curiosos modernos, cada talento de aquellos valdria seiscientas coronas de oro de agora. Del Rey Atalo tambien se dize, que daua por vna tabla pintada de la mano del mismo Aristides cien talentos, lo qual creo que era causa muy grande para auer entonces excelentes hombres en el arte, hallar tan grandes precios por sus obras; porque como se dize por verdad, la honra y fauor crece y aumenta las ciencias y artes: assi fue la del pintar en aquellos tiempos, que fue tan preciada y honrada, que merecio ser contada entre las artes liberales, como Plinio lo escribe en el libro treinta y cinco. Y en toda Grecia a ninguno que era siervo, le era permitido deprenderla, y todos los hijos de los nobles y principales se exercitauan en pintar y debuxar, y se tenia por virtuoso exercicio, y singular habilidad, y no sin algun fundamento y razon: porque el que en este arte huuiere de ser perfecto, otras muchas ha de entender y saber, pues forçosamente ha de ser geometrico, y entender perspectiua, y ha de tener varias erudiciones y noticia de cosas, para poder en sus obras, y pinturas guardar la razõ y propocion perferamente, y naturaleza de cada vna dellas. Demanera que se requieren muchas partes, como para ser buen poeta: y assi se llama la pintura, Muda Poesia; porque de la manera que el Poeta lo haze, assi el pintor ha de dar a entender, y significar infinitas cosas. Finalmente ha de hazer tan perferas las imagenes, que la vista se engañe en conocer la diferencia de lo cierto a lo pintado. De la manera que acaecio en aquel cueeto que passò entre Parrasio, y Zeuxis, excelentes pintores: los quales como fuesen en vn tiempo, y grandes competidores, y embidiosos el vno del otro, vinieron en cierto trance y desafio, para que se viesse qual era el mayor en su arte: y fue acordado assi, que cada vno de los dos hiziesse vna tabla, ò pintura de su mano, la mas perfera que pudiesse: para que el que mejor la hiziesse, fuesse de ahi conocido por el principal. Al termino que fue puesto truxo el Zeuxis vna muy linda tabla, pintada en ella dos razimos de uvas tan perferamente, y tan natural de uvas verdaderas, que ciertos paxaros engañados, baxaron del aire a comer de las uvas, creyendo se

naturales. Y auiendo esto por cosa maravillosa, presentò el Parrasio otra tabla pintada en ella vna hazeleja, ò toalla, con tanta perfeccion obrada, y contrahecha, que puesta delante, el Zeuxis, que estaua muy vñano con el juicio de las aues, creyò ser vòrdaderamente toallas las que estauan en la tabla, y que debaxo venia pintura, y començò a dar priella que alçasse el lienço, que queria ver su obra. Conociendo despues como se auia engañado, el se conociò por vencido, dizièdo, que el Parrasio le hazia gran ventaja, pues que lo auia engañado a el, siendo el el maestro en ello, cò lo qual cierto no se podia comparar auer el engañado a las aues. Pintò despues este Zeuxis en vna tabla a vn niño, que lleuaua vn asuvas en vn plato, con tanta perfeccion, que tan bien baxaron las aues a comer de las uvas: de lo qual quedò muy descontento, diziendo, que si huiera pintado el niño tan perferamente cò las ubas, que temieran del las aues, y no osaran bixar a comerlas. Plinio, que cuenta estas cosas, dize deste Zeuxis, que fue riquissimo hòbre, porque sus obras eran tales, que las vendia por precios ex celsiuos, y tenialas el en tãto, que quando no las podía vender por grande precio, las presentaua, y daua de balde; porque dezia, que no auia precio q no fuèlle poco para lo que ellas valian. Este pintor pintò en vna tabla a Penelope en tanta perfeccion, y quedò el tan contento y satisfecho de la pintura, que le puso al pie vn verso, que es celebrado, y escrito por muchos, cuya sentencia es: Muy mas facil cosa seria a quienquiera el auer embidia, que el imitar. Allende desta obra hizo otras cosas de grande excelencia, que fueron en tãto tenidas, que escriue Plinio, que hasta en su tiempo auia en Roma vna Elena, y otras cosas pintadas de su mano, auiendo segun cuenta Eusebio, quinientos y ocho años, que era muerto Zeuxis, quando Plinio escriue. Obrava Zenxis y pintava cò tãto auiso y diligencia, q para pintar vn retablo, q los Egrigentinos en Sicilia querian ofrecer a la vanidad de su diola Iuno, quiso el Zeuxis primero ver muchas doncellas desnuadas, y escogiendo cinco entre todas las que auia visto, las mas hermosas, y de mas lindos talles, de cada vna dellas escogio y tomò para imitar lo que mas hermoso tenia; y asì hizo la pintura excelentissima. Pues de Parrasio su competidor, tambien leemos obras admirables. Estrabò en el libro catorceno cuenta, que pintò Parrasio en la isla de Rodas vn Satiro, que estaua cabe vna coluna, y encima de la coluna vna perdiz; lo qual aunque còdo estaua en perfeccion, la perdiz hazia tanta ventaja, y estaua tan viuua al parecer, que todo el pueblo dexaua de mirar lo demas, por alabar y admirar la perdiz, cuya perfeccion era tanta, que traídas allí perdizes mansas, como oy las tenemos en jaula, reclamauan y cantauan viendo

viendo la pintada. Por lo qual Parrasio pidio licencia a los Magistrados, que se la dexassen raer y quitar de alli, porque deshazia la otra pintura, que tan excelente era. Plinio tambien escribe otras obras muy acabadas del mismo Parrasio, y que dellas auia algunas en Roma. Dizese del, que era admirable en vna cosa, que en sus pinturas siempre daua a entender muchas cosas mas de lo pintado, como dizan que pintò el dominio, ò pueblo de los Atenieses, de tal manera, que en sola la pintura se conocian las condiciones y costumbres de los de Atenas: y assi como era excelente en su arte, fue hombre de alto y singular ingenio, y no tenia menos presumpcion, que habiidad en su arte: porque dezia, que el la auia perfeccionado, y acabado de saber. Y pues auemos contado en este proposito, bien serà que contemos otro cuento, no menos sabroso que el pasado, de aquel excelente principe de los pintores, Apeles, cõ Protogenes, singularissimo pintor, y digamos algo de sus excelencias.

Capitulo XVIII. Como el mas excelente de los Pintores fue Apeles: del trance que le passo con Protogenes. Cuéntanse algunas excelencias de entrambos, y quan estimados fueron.

Si Alguno se auia de importunar deste proposito, bien fuera repararlo en dos capitulos, por aliuuar la pesadumbre: y el que huuiere tomado gutto en el pasado, no le pesarà de lo que en este leyere. En el arte del pintar, de que vamos hablando, el mas excelente, y el principe de todos, y a quien ninguno igualò, es el famosissimo Apeles; el qual aprendio de vno llamado Panfilo, tan grande hombre, y tan hueno en su arte, que no tomaba discipulo por menos precio, que vntalento Atico cada año, que como està dicho, son seiscientas coronas de agora. Y con ser Apeles qual tenemos dicho, huuo en su tiempo otro pintor llamado Protogenes, tan habil, y sabio en su arte, que no se conocia diferencia entre el, y Apeles. Siendo pues su fama tan grande, determinò Apeles de le ir a ver, y embarcose para Rodas, donde el Protogenes moraua, para lo conocer, y ver sus obras. Llegado que fue a la ciudad determinò de ir disimulado a la tienda de Protogenes, donde llegado no le hallò a caso en ella; y auiendo preguntado a vna vieja que alli estaua, por el, y queriendose ya ir, la vieja le dixo, que quien diria que le auia venido a buscar, quando viniessse. Tomò entonces Apeles vn pinzel, que alli estaua, y dixole: Dile a Protogenes quando venga, que el que hizo esto en esta tabla, le anda

a buscar, y hizo en ella vna linea derecha, tan sutil, y tan bien obrada, que si no fuesse de mano de gran artifice, no podia ser hecha. Venido Protogenes a su casa, y contadole la vieja lo passado, y vista la linea, y contemplando luego su perfeccion, dixo luego: Apeles hizo esto, que no es obra de otras manos. Y tomando vn muy sutil pinzel, dentro en la linea q̄ Apeles auia hecho, con otra color hizo el otra tan sutilissima, q̄ a otro, fino a el, fuera imposible, segun era delgada la primera. Y mandòle a su vieja, que si Apeles tornasse, que le mostrasse lo hecho, y le dixesse, que aquel era el que el andaua a buscar. Y passò assi, que vino Apeles en tiempo que Protogenes tampoco no estaua en casa, y la vieja le mostrò y dixo lo mandado. Auergonçado Apeles de que se huuiesse auentajado en aquello Protogenes, tomò el pinzel, y en la suileza de la linea que Protogenes auia hecho en la suya, que a la vista parecia indiuisible (tan delgada era) pudo la suileza de su mano hazer otra, que diuidia las dos ya hechas por medio, con otra tercera color, y tan en estremo delgada y sutil, que ningun lugar quedò para mas suileza. Venido Protogenes, y visto lo hecho, se confesò por vencido, y a grande priessa fue al puerto a buscar a Apeles, para lo aposentar, y honrar. Fue esta tabla con solas estas lineas tenida por milagro, y guardada grande tiempo en Roma, adòde fue traída, hasta en tiempo de Cesar, que en cierto fuego se quemò. Tenia Apeles por costumbre, quando acabaua vna obra, de la poner a la puerta de su tienda, do fuesse vista de todos, y escondiase detras de ella, do podia oir los juizios del vulgo, para ver si alguno reprehendia algo con razon, para lo emendar. Y tal vez huuo, que fue auisado por vn çapatero, en cierto descuido en la correa de vn çapato. Y al pie de la tabla ponía aquella letra, que tan notable es para todos propósitos: Apeles la hazia; y no ponía, la hizo: porque queria dar a entender, que no la tenia por acabada. Acertò, como dixè, Apeles a ser el mayor artifice pintor del mundo, en tiempo de Alexandro el mayor Rey, de quien fuepreciado y tenido en tanto, que vedò por publico edicto y ley, que otro ninguno no le pintasse sino Apeles solo. Y no se despreciava muchas vezes de ir a la oficina y tienda de Apeles, que es grande argumento del precio y estima en que esta arte se tenia en aquellos tiempos, y que tal era apeles. Y en otra cosa mostrò mas Alexandro el amor que tenia a Apeles, y fue, que le mandò sacar al natural desnuda vna muger, que tenia por amiga, llamada Campaspe, por ser en todo de estremada perfeccion: de lo qual acacicio, que el Apeles se enamorò della, y sentido por Alexandro, determinò dexalla por darsela a Apeles, como se la dio por muger. *Qui no*

es de contar por la menor de sus vitorias, pues venciendo su voluntad y apetito, queriendola, y pareciendole muy bien, la quitò de sí para dársela. Y dizen, que al natural desta Campaspe pintò Apeles a la diosa Venus. Tenia en esto de sacar al viuo tanta excelencia Apeles, q̄ en vn cõbte que Ptolomeo Rey de Egipto, vno de los sucesores de Alexandro hizo, el Apeles fue a el, porq̄ engañosamente lo llamaron de pare de Ptolomeo: de lo qual enojado Ptolomeo, que nunca auia estado bien con el en vida de Alexandro, le preguntò, que quien lo auia combidado, que venia a su combite? El Apeles tomò vn carbon del brafero que alli estaua, y con el carbon en vn instante dibujò a rostro, que luego conoció el Ptolomeo ser el de vno llamado Dano, sin que se lo dixesse. Otras cosas marauillosas pintò Apeles, q̄ era muy largo de contar. Dizen del las historias, que pintaua lo que no se puede pintar, conuiente a saber, los rayos, y los relanpagues, y los truenos, y otras tales cosas. tenianse por ir imitables sus obras, y tan singulares, que como vna tabla que el auia pintado, en que estaua Venus, que salia de la mar, que despues Otauiano Cesar puso en el templo de Julio Cesar, se huuiesse estragado parte della, nunca se hallò quien se atreuiesse a repintar lo dañado: porque no pudieran conformar con lo de arriba por su perfeccion. Otra imagen de Venus comenzó a pintar Apeles al fin de su vida, tan de proposito, y tal, que muriendose antes de acaballa, no se hallò en el mundo quien la pudiesse acabar, que se igualasse su obra con la de Apeles. Pintò otra vez vn cauallo, en cuya competencia otros grandes pintores pintaron otros, y porque el no se fiò, que juzgassen hombres, qual estaua mas perfectamente pintado, hizo traer ciertos cauallos viuos, y sacando el cauallo pintado de cada vno en presencia de los viuos, quando sacaron al que Apeles auia pintado, los otros relincharon, y se alteraron: lo que no auian hecho a ninguno de los otros, en lo qual se conocia la ventaja. No solamente se parece el grande ingenio de Apeles en sus pinturas; pero aun en sus notables dichos. Alabando el mucho a Protogenes, dixo, que cierto Protogenes era tan gran maestro como el, ò por ventura mejor; pero que tenia vna tacha, que nunca sabia dexar de pintar. Significando, que la demasiada diligencia y trabajo en vna cosa daña; porq̄ cierto el ingenio se entorpece apremiando y fatigándolo en vn exercicio cõtinuamete, y diuertillo algunos tiempos a diuersos propositos, aprouecha para el proposito principal. Mostrauale otra vez vn pintor no muy bueno, vna tabla suya, y alabauase, que la auia pintado muy de presto. Dixole Apeles: Sin q̄ tu lo dixeras, en ella lo veo yo. Tales eran las obras de Apeles como tenemos dicho, y por

tales las escriuieron infinitos autores. Pues de Protogenes muy poco menos podriamos contar, y basta que se crea lo que Demetrio hizo, q̄ teniendo cercada a Rodas, pudiendo muy facilmente entrar en la ciudad, si por cierta parte della mandara poner fuego, no lo quiso, ni osò hazer, porque supo cierto, que vna tablà que Protogenes auia pintado estaua azia aquella misma parte, y tuuo por mejor de no tomar la ciudad, q̄ auenturar quemar la tablà pintada por Protogenes: al deuia ella ser, y en tal estima se tenia esta arte entonces. Estaua aquel dia Protogenes en vna huerta que tenia cerca de la ciudad, donde fue hallado por la gente de Demetrio, que aunque fue auisado, que Demetrio venia, no quiso dexar la obra q̄ hazia. Mádole pues Demetrio traer ante si, y le dixo: Dime Protogenes, en q̄ cõfiãça te ofaste quedar fuera del muro? Respodiòle Protogenes: En creer yo q̄ tenias tu guerra con los Rodienses, y no cõ las artes. Pusolè luego Demetrio guarda, porque la gente de guerra no le ofendiese, y muchas vezes le iban a ver pintar. Fueron pues, y ha auido sin los dichos, otros excelentes pintores y artifices desta arte en aquellos tiẽpos, y en Grecia, y en Roma tãtos, que no es possible de todos ellos hazer menciõ. Fue Aristides, fue Asclepiodoro, Nicomaco, Paneo hermano de Fidias, y otros muy muchos q̄ Plinio en su libro treinta y cinco recuenta. Y porq̄ los hõbres no tomen esta gloria para si solos, ha auido tãbien mugeres en esta arte muy singulares, q̄ hizierõ obras marauillosas: Tamarete hija de Mecionis, que pintò a Diana en vna tablà, que grandes tiẽpos se guardò en Efeso: otra Irene, otra Calipso, y otra llamada Lala Zinena virgen, y tambien Olimpias, y otras. Agora en nuestros tiempos, por la bondad de Dios, tantos y tan excellentes ingenios se han descubierto, y tanta reparacion ha auido en las artes, que ay en Alemania Alberto Duarte pintor illustre, que ha escrito vn notable libro desta arte, de quiè Erasmo dize en el libro de recta pronuntiatione, que si oy huuiera Apeles, pudiera cõ el competir: y sin este ay otros muy muchos, y muy singulares en Italia, y Alemaña, cuyas famas, y obras los tiempos y antiguedad haràn mas estimadas.

Cap. XIX. Para ser bien dispuesto vn hombre, que estatura ha de tener, y que proporcion en la compostura de sus miembros; que tal la guardauã los estatuarios antiguos, y qual sea la proporcion de los hombres.

A Viendo escrito en el passado capitulo de los excelentes pintores algunas cosas, caui viene agora a proposito dezir, aquel pintor, y criador

criador de todas las cosas, Dios, que reglay arte quiso guardar en la hechura del hombr. Entre las marauillas que en la cōpostura del cuer po humano se pueden considerar, es de saber, que etiã compuesto en tanta proporcion y medida, y guarda tal cuenta, ò compàs cada miẽ bro, ò parte cõ el todo, como aqui mostraremõs, que los antiguos Ar- quitectos y ediñca dores, de la proporcion guardada por su criador en el hombre, sacaron la compolicion y proporcion para sus casas, tem- plos, y castillos, y aun naues, è instrumẽtos de guerra. Y de aqui saca- ron auisos y medidas para ello. Contemplãdo y escudriñando las me- didas de su estatura, y cotejando vnõs m iẽbros con otros, hallaron tal compàs y cuenta, que deste dechado sacaron labores y edificios mara- villosos: todos los antiguos, y modernos, que en esto hablan, lo cõfies- san así. Vitruuio señaladamente en el principio de su libro tercero, y aun tambien la experiencia nos lo muestra. Parte desta cuenta pues, y proporcion hallada y considerada por ellos, es desta manera, que aun que la altura y tamaño del hombre no podemos dezir, que ay a cierta medida, como vemos que no la ay entre ellos, porque vnõs sãn mayo- res que otros; to la via los antiguos sabios escogieron y les parecio, q̃ el hombre para se poder dezir de estatura conueniente y perfecta, de- uia de tener seis pies, alomenos que no passẽ de siete, y luego dirẽ que tales han de ser estos pies. Y lo que de aqui subiesse, seria fuera de na- turaleza, y monstruosidad: y así Vegecio en el libro primero de re militari, hablando de que estatura se han de escoger los hombres para la guerra, dize, que el Consul Mario escogia los tyrones, que eran los soldados nuevos, de seis pies de altura, ò alomenos de cinco pies y diez onças, que son las diez partes de doze de vn pie. Y conforme a esto tambien Vitruuio en el lugar arriba señalado dize, que el pie del hombre es la sexta parte de su estatura: y esta regla así tomada por el pie comã, no es cierta; porque yo he visto hombres, y mugeres tener en su estatura mas de seis pies de los suyos, y por esto conforme a Vegecio, quiero entender a Vitruuio, q̃ sean pies geometricos: que se componian de quatro palmas de mano, que cada palma tuuiesse qua- tro dedos, y cada dedo quatro granos de ceuada, como todos los au- tores que desto tratan, antiguos, y modernos, afirman, que viene a ser este tal pie de tamaño de vna forma de doze puntos largos. Y destes tales pies deue tener seis el hombre de buena altura, y el que llegasse a siete pies, seria muy alto, y de ahí adelante ninguno passã, que no sea gigante y mōstruoso, segun regla del sapientisimo Marco Varrõ. re- hiriẽrlo Aulo Geliõ lib. 3. Y aun concuerda con esto lo que Suetõ- mo dize en la vida de Octauiano hablãdo de su estatura, que era me-

diano de cuerpo, pero no tanto, que se pareciesse, sino quando se llegaua a alguno que fuesse alto, y dize, que su medida era de cinco pies y vn dodrante, que son nueue partes de doze: por donde se vee, que todo lo menos de seis pies era tenido por mediano. Este ramaño y disposicion parecioles que era justo y conueniente a los ya dichos autores. Pero venido a la proporcion de los miembros vnos con otros entre si, sean de la longura que fueren, hallaron los antiguos Filósofos primeramente, que la figura circular, que es la mas perfecta de todas las figuras, se halla en el hombre perfectamente desta manera: Que echandose el hombre el rostro para arriba, estendiendo los brazos y manos, quanto bien los pudiere abrir, y asimismo abiertas y estendidas las piernas y pies, si entonces se abriessse vn compàs, y el vn pie del se pusiesse en el ombligo, como en centro, se descriuirà vn redondo, ò circulo perfecto, que toque en las puntas de los pies, y de las manos; y esto es verdad en todos los hombres comunmente, sino fueren desproporcionados. Así lo nota Vitruuio en el mismo lugar que lo de arriba, y otros autores. Y Plinio en el libro septimo escribe, que tiene tambien el hõbre su figura quadrada rectangular desta manera, que abriendo el hombre los brazos, y estendiendo las manos y dedos, se hallarà, que esta abraçada así es la medida de su propia estatura: y de aqui viene, que tendido el hombre los pies juntos, y los brazos assa abiertos, se haze quadrado de quatro lineas iguales, que la vna le passa por la coronilla justan ente, y la otra por las plantas de los pies, y las dos, vna por los dedos de la vna mano, y la otra por la otra mano. Pues venido a la proporcion que los miembros tienen entre si, y todo el cuerpo con ellos, alguna diferencia ay entre los antiguos autores, y modernos. Vitruuio dize, que el rostro del hõbre, desde la punta de la barba hasta las primeras raizes de los cabellos de la frente, ha de tener la decima parte de todo el cuerpo. Y la longura de la mano desde la coyuntura hasta la punta del dedo mayor, ha de tener tambien la decima parte del hombre. Y desde el fin de la frente hasta el principio del pecho, es la sexta parte del cuerpo. Y desde la coronilla hasta el mismo principio del pecho, es la quarta parte de todo el hombre. El rostro todo parten en tres partes iguales, desde la barba al principio de la nariz ponen vn tercio, y el otro desde ahi hasta el entrecejo, y de ahi a la raiz de los cabellos el otro tercio. El pie, como està dicho, tiene de ser la sexta parte de todo el cuerpo, el cobdo la quarta: y asimismo el pecho otra quarta. Esta regla es de los antiguos, sacada de Vitruuio a la letra: la qual conforme a el, ha de tener así el hombre, que fuere bien proporcionado y dispuesto en todos sus miembros; por-

que no es regla, que en todos los hombres se halla, pero es los mas de ellos, y que el que mas conforme fuere a estas reglas, serà de mejor disposiciõ. Otras muchas proposiciones ay entre los miembros del hombre, de vnos a otros, que seria muy largo dezillas todas, dire algunas pocas, por seguir mi costumbre, que es procurar breuedad. La coyuntura mayor del dedo pulgar es la medida de la boca de cada hombre, digo lo porque puede abrir la boca. Y tambien esta misma coyuntura es la perfecta medida, que ay de la punta de la barba hasta el labio de abaxo, teniendo la boca cerrada. Y la otra coyuntura menor del mismo pulgar, que es en la que està la vña, es la distancia que ay del labio superior de la boca hasta el pico de la nariz. La coyuntura mayor del dedo que està junto al pulgar, que llamamos indice, que es la primera de las tres, es igual con el altura de la frente, desde el entrecejo a las primeras raizes de los cabellos. Lo que queda del dicho dedo hasta el fin de la vña, que son las otras coyunturas, es la perfecta longura de toda la nariz, desde el pico della hasta el entrecejo. La coyuntura mayor del dedo mayor, que es el de en medio, es la distancia que ay desde el pico de la barba al principio de las narizes. Toda la mano entera es igual al tamaño del rostro. Todas las coyunturas menores de los dedos, que son las coyunturas donde estan las vñas, tienen tal medida, que la vña descubierta es la mitad del tamaño de toda la coyuntura. Cosas son maravillosas, auer tanta cuenta y razon en el cuerpo del hombre, y allende de lo dicho la altura de la frente, la longura de la nariz, la longura del labio superior, siempre han de ser iguales. Lo que ay desde el calcañar a la garganta del pie, ha de auer desde la garganta a la punta del pie. Ya diximos arriba, que el rostro ha de ser la decima parte de todo el cuerpo, demanera que toda la estatura se ha de diuidir en diez partes, ò rostros, los quales los antiguos diuidian desta manera. Desde la coronilla, que es lo mas alto del hombre, hasta el fin de las narizes, es vna decima parte. Desde las narizes a lo alto del pecho, otra decima parte: y desde alli a la boca del estomago, la tercera decima: desde el estomago al ombligo, la quarta: y desde el ombligo a la parte deshonestã, la quinta, donde es la mitad de la estatura del hombre. Y de ahi hasta el medio del muslo, la vnay; la otra hasta el degolladero encima de la rodilla. Y lo que ay de ahi abaxo en tres, desta manera. Desde el degolladero dicho, hasta abaxo de la choquezuela media decima, y el resto hasta la planta del pie, dos decimas partes y media. Y la gordura del hombre ciñendolo por debaxo de los brazos el pecho, y el paldas, ha de ser

esta circunferencia, ò medida, la mitad de la estatura del hombre. Y como diximos, aunque no en todos se hallará esta proporcion, en el q̄ mas se hallare, será mejor dispuesto. De manera que guardadas y entédidas estas cuentas y reglas, y otras que se pudieran dezir, aquellos antiguos estatuarios hazian vna estatua de diuersas piezas, y en diuersas partés, y despues las juntaban, y venian tá conformes, como si en vna pieçase huiera hecho. Los modernos de nuestros tiempos, han tomado otras reglas en esta diuision principal de todo el hombre, en q̄ lo diuiden en nueue rostros, ò partés, y en vn tercio de rostro: el principal destes es Filipo de Borgoña, singular escultor, y haze la diuision desta manera: Desde la coronilla a la frente haze vn tercio de rostro, y luego todo el rostro, hasta el pico de la barba, desde allí al principio del pecho otro tercio de rostro, a todo el pecho, hasta el estomago otro: desde el estomago al ombligo otro: y otro rostro desde el ombligo a la parte deshonestá: en los muslos hasta dos rostros: en las choquesuelas de las rodillas vn tercio: en cada vna de las espinillas otros dos, como en los muslos: y desde el touillo a la planta otro tercio: que son por todos nueue rostros y vn tercio. Y esta es la regla que agora dizé, que guardan los modernos. Considerase y notase mas, que en la compostura de los miembros humanos, en la cantidad dellos entre si, guardan proporció y armonia admirable. Plinio dize en el libro onceno, que hasta que el hombre ha veinte y vn año crece en alto comunmente, y de ahí adelante puede ensanchar, y no subir. En el libro septimo, que quando llega el hombre a tres años, ha crecido perferaméte la mitad de lo que puede crecer: Tambien dize, que los humores del cuerpo humano, que está sano, bien acondicionado, han de tener el peso desta manera: de sangre han de ser ocho pesos, y partes iguales: y quatro partes deste peso ha de pesar la flemma, y dos tales destes la colera, y la melancolia vno no mas, para que sea la duplala proporcion del vno al otro, y del otro al otro. Concluyamos pues con dezir y considerar, y contemplar, que el admirable artificio de la composicion del hombre nos deue traer en alabar, y seruir, y amar al artifice, q̄ es Dios, y que pues tanta perfeccion tenemos en la corporal compostura, que es razon que ordenemos y pongamos nuestras costumbres en nuestra anima de manera, que more anima hermosa y perfecta en cuerpo hermoso y proporcionado.

Cap. XX. De vna muy notable manera de destierro vsada en Atenas, por la qual sin hazer delito, eran desterrados muy principales hombres algunas vezes.

LA Republica y Señoria de los Atenienſes, como todos ſaben, fue vna de las mas iluſtres y poderoſas del mundo, y que deſpues que no tuuo Reyes, y vsò de la libertad, produjo y procreò grande numero de hombres excelentes en las letras, y en las armas, y dellos eſtã llenas todas las historias: en la qual entre otras leyes y coſtumbres, que para buena gouernacion fuya, y confirmacion de ſu libertad teniã, guardauan vna muy eſtraña, que les parecia conueniente y neceſſaria para reprimir y caſtigar los grandes poderes y ambicionnes de algunos hõbres principales, que ſe hazian grandes, y muy poderoſos, y no ſe podian facilmente los menores amparar de ſu fuerza y poder, y era eſta: Que a ciertos plaços y tiempos, todo el pueblo, en que entrauã todos los eſtados de la ciudad, tenian poder y facultad, ſin que precedieſſe delito, ni culpa, ni cauſa alguna, de deſterrar por eſpacio de diez años vno de los naturales, qual querian, ò del que mas ſe temian, que ſe queria hazer ſeñor, ò tyrano, y tenia aparejo para poderlo intentar, ò le tenian otro odio comun qualquiera, y eſto ſe hazia deſta manera y orden: Que los Magiſtrados a quien ſe comeria eſte negocio, conuocãdo y llamando el pueblo, dauan a cada hombre vna tablica, ò pedrecica blanca, y todos los que querian, que alguno fueſſe deſterrado, traian a los Magiſtrados ſu pedrecilla, a quien llamauã los Griegos Oſtraci, y de aqui tomò nombre eſte deſtiero de Oſtraciſmo, y traian eſcrito en ellas el nombre del que eſcogian para el dicho deſtiero de diez años. Y recogidas aſi todas las pedrecicas y votos, las juntauan, y contauan todas, y ſi juntas no llegauan a numero de ſeis mil, porque parece que no eran obligados a dar ſus votos ſino los que querian, ſiendo menos las piedras, no ſe deſterrava ninguno, ni auia aquel año deſtiero: pero ſi allegauan, ò paſſauan de ſeis mil los votos aſi juntos, todos los hazian regular y contar a parte, cada nombre por ſi de los en ellas eſcritos, y aquel que por mas votos era ſeñalado, aunque fueſſe el mejor y mas poderoſo de la ciudad, iba luego deſterrado por diez años, ſin poderle ſer remitido por nadie: pero en ſus haciendas y rentas no le ponian impedimento, que por ſus criados y hazedores no las cogieſſen y gozaſſen. Vſando pues el pueblo deſte priuilegio y poder, aſi como puede ſer, a vezes deſterrò algunos, que fue vtil y prouechoſa verdadera-

daderamente su ausencia a la Republica: así tambien a vezes desterraron muchos hombres excelentes, y de quien auia recibido grandes beneficios. Cosa de grande desagrado cimiento, y por sola opinion vana y voz popular. Así desta manera, a mi ver, fue desterrado aquel excellentísimo Capitan Temistocles, por cuyo consejo y diligencia, y esfuerço fue vencido Xerxes en la batalla de mar, y fue echado de Grecia, y no solamente fue librada Atenas su patria, pero toda Grecia de su seruidumbre. Y en pago de tan gran beneficio, fue desterrado por el Ostracismo; y así lo fue tambien Cimon Ateniense, que fue tambien en estos mismos tiempos. Y despues de auer peleado infinitas vezes por su patria, y en su honra y defensa, acacciendolo lo que por ventura à otro no le aya acacido, que en vn mismo dia dio vna batalla de mar a la gente de los Persas, donde huuo dozientas galeras de enenigos, y acabada de dar, echò gente en tierra, y ordenadas sus batallas, peleò con el exercito de tierra, que era copiosísimo de gente, y lo rompio, y matò gran multitud dellos, y quedò vencedor de la mar, y de la tierra. Allende de lo qual fue liberalísimo de sus bienes y hazienda, de que era riquísimo. A todas sus heredades, y huertas mandò quitar las cercas y vallados, y que todos lo que lo huuiessen menester, pudiessen entrar sin pena a coger del fruto dellas. A todos quãtos pobres auia en la ciudad daua limosna secreta: a sus criados y compania tenia mandado, que con qualquiera que topassen, que fuesse hombre anciano cò mala ropa, le diessen la suya nueua por ella: en su casa se hazia cada dia combite a todos los pobres mendigantes. A lo qual todo bastauan las grandes riquezas que heredò de su padre Melciades, pero no bastaron estas larguezas para saluarlo del destierro, y ingratitud de su patria, las quales cuenta Cratin Comico, y Baforgi Leontino. Fue tambien desterrado injustamente el justo Aristides hijo de Lisimacho, que por sus virtudes y santas costumbres era llamado por todos, el Iustez; y con todo esto no dexò de ser sospechoso, y fue desterrado en la manera ya dicha: al qual acaccio en ello vna cosa muy de reir, que al tiempo que daua el pueblo las tablicas que tengo dicha que se dauan, en que se escriuiian los nombres de los que querian que fuesseen desterrados, vn hombre labrador, que no sabia escribir, y que no conocia a Aristides mas que de oidas, llegò acafo al mismo Aristides, que le escriuiesse en la piedra el nõbre, y dixole, que le pusiesse allí Aristides; porque aquel queria que fuesse desterrado por su voto. Aristides muy marauillado dello, que dello estaua muy descuidado, dixole. Dime, hombre, hate hecho algun mal Aristides, ò sabes del algun mal, porque merezca ser echado de

Atenas? No, dixo el labrador: pero pesame, y dame enojo, que en ningun cabo lo oyo nombrar, que no digan, el lusto Aristides. Así lo cuenta Plutarco, aunque Preto Emilio escriue, que le dixo: Yo no conozo a Aristides; pero parece mal del, que con tanta diligencia aya procurado, que lo llamen el lusto. Ninguna cosa respondió Aristides a esto, sino hizo lo que le pedia, y escriuió su propio nombre en la piedra. Siendo despues desterrado, no se indignò contra su patria, y antes salio diziendo: Que pluguiesse a Dios, que les sucediesse tan prosperamente a los Atenienfes todas las cosas, que nuuca se acordassen, ni tuuiessen necesidad de Aristides. Bien se vio en su ausencia el yerro que auian hecho los Atenienfes en le desterrar, pues antes de cumplidos los diez años, auiendo ya los seis que estaua en el destierro, por votos, y volúntad del pueblo le fue alçado el destierro. Y hizo despues algunos notables hechos en armas, hallandose en la batalla del mar cercada Salamina, do Xerxes fue vencido: y en la de Plateas, donde Mardonio fue desbaratado. De manera que como dixè, este destierro siempre lo padecian los mejores hombres y mas señalados. Así que aunque era graue el daño, toda via traia consigo cierta manera de dignidad y honra, por envidia y recelo, que dellos tenian no se hiziesse tiranos, como Pisistrato auia hecho en Atenas: por lo qual continuamente desterrauan a los tales. Acaecio pues, como Plutarco escriue, que floreciendo en Atenas el poder, y bienes, y exercicio militar, dos principales, y muy señalados varones, Nicias, y Alcibiades, en todas las cosas eran competidores, y contrarios. Llegando pues el tiempo, que el destierro se auia de hazer, cada vno dellos temio, que auia de caer sobre el la suerte deste destierro, y por todas las vias posibles procurò cada vno por su parte no ser desterrado. Auia en Atenas a la misma fazon vn hombre llamado Yperbolo, de baxo ser y manera, pero muy ófado y facineroso: este viendo la discordia de Nicias con Alcibiades, por todas vias procurò de sembrar entre ellos cismas, y grandes discordias, creyendo por esto ser el tenido en algo, y hazer se poderoso. Y teniendo también fin, que siendo como eran contrarios, vno de los dos seria desterrado por el Ostracismo, y el vando del q' affi saliesse desterrado se allegaria a el, y se haria el parte y cabeça en la ciudad, pero entendieron esta maraña el Alcibiades, y Nicias, y afrentados de que vn hombre tan baxo pensaua igualarse con ellos, secretamente se concordaron y hizieron amigos, queriendo antes deponer sus rancores, que dar lugar a tanta afrenta, y cada vno por su parte procurò que Yperbolo fuesse desterrado por el Ostracismo. Dierõse

tan buena maña, y acaecio así, que lo que el Yperbolo pensaua que auia de ser de vno de los dos, le vino a el, y fue desterrado: pero como este destierro solia caer siempre sobre los mas señalados, y aunque dañoso, toda via parece que tenia consigo cierta autoridad y honra: sabido que Yperbolo salia desterrado, fue grande la risa y burla que huuo entre todo el pueblo, de ver que vn hombre tan foer auia pallado por la carrera, que solos los muy principales passauan. Y passado el donaire presente, conuirtiose la risa en indignacion y corrimiento, de tal manera, que nunca mas fue otro desterrado por Otracismo en Atenas, ni dieron mas sus votos, temiendo otra burla como esta. Demanera que Yperbolo fue el postrero que sufrio este destierro, que era en la ciudad muy antiguo, y estoy por afirmar, que seria prouechosa en algunas ciudades de Castilla esta manera de destierro; porque quando alguno es publicamente malo y dañoso a su patria, por justicia comu fuesse echado della.

Cap. XXI. En que se cuentan historias de muchos varones excelentes, que fueron desterrados de su patria por sola ingratitud de su Republica, y de otros, que por otras causas.

A Vemos hablado en el capitulo passado de vn genero de destierro, que en Atenas se vsaua, que era particular en aquella ciudad, y se daua por voluntad, y no por delito, que se prouasse. Y pues auemos tocado en esto de desterrados, no será inconueniente contar de otros hombres señalados, que lo fueron por comun manera de destierro, por causas diuersas. Así como le emos de muchos, que auiendo primero hecho muy grandes cosas, y hechos señalados, por su Republica, contra razon, y con mucha ingratitud fueron mandados salir de su patria, a muchos de los quales por destierro les vino mucha honra y fama: y tambien algunos huua, que merecieron ser desterrados, porque en soberuecidos con los buenos sucessos y poder, hizieron algunas cosas, por do con razon lo padecieron. Y tales ha auido otros, que indignados de la ingratitud de sus ciudades, sin mādado, ni apremio, tomaron destierro voluntario. Demanera que este es infortunio, que acaecia a los mas señalados: de los quales, principalmente de los que no los merecieron, aunque no guardada orden, nombrarè algunos, porque el que tal le acaeciè, sepa que ha tenido honrados compañeros. Aquel padre pues de la lengua Latina, y sumo orador Cicero, que auia libra-
do

do a su patria de la peligrosa conjuración de Catilina, fue desterrado della por industria y a instacia de Clodio enemigo suyo, cuyo destierro fue tan sentido en Roma, que veinte mil hombres mudaron la ropa, y se vistieron de luto y tristes vestidos; pero fue restituído con grandissima honra y alegría. Demostenes principe tambien de la eloquencia Griega, grãdissimo defensor de Atenas su patria, fue desterrado por los Atenientes: y aunque huuo alguna causa, no a mi ver bastante para priuarle de la presencia de tal varon, sintio el excelsiuamente su salida, y con grande tristeza y desesperacion salio della, y topò a caso quando salio de Atenas, ciertos Atenientes, que eran sus grandes enemigos; de los quales temiendose el ser muerto, ò muy mal tratado, no fue así, que viendo que iba desterrado, le acogieron, y proueyerò de las cosas necessarias a su trabajo. Lo qual notado por el, tuèdo reprehendido despues de algunos, del mucho sentimiento que hazia en su ida: Como queréis, dixo el, que no llore yo ser priuado de patria, dõde son tales los enemigos, que se tẽdria por dicho hombre de hallar los amigos en otras partes tales como ellos. Metello, a quien llamaron Numidico, por la vitoria y triunfo que huuo del Rey Jugurta de Numidia, fue desterrado de Roma, porque no quiso jurar vna ley, auiendo traído preso vn Rey tan poderoso como el ya dicho. Anibal despues de auer hecho todo lo que el mas leal ciudadano, y el mas excelente Capitan del mundo pudo hazer por su patria, no le fue licito viuir en ella seguramente, y anduuo peregrinando por el mundo, y murio desterrado della. Aquel nombrado y antiguo Camilo, desterrado estaua de Roma injustamente, quando los Franceses la tomaron, y tenièdo cercado el Capitolio, fue el en su destierro elegido Dictador, y vino el desterrado a librar de cautiuero y destierro a los que lo auian desterrado, y a su patria de seruidumbre perpetua; por lo qual fue despues llamado segundo fundador de Roma. Pues a Hala Seruilio, que auia muerto a Espurio Melio, que se queria hazer Rey de Roma, assegurando la libertad a su patria, en merced deste beneficio lo desterraron della. No se a o^{ra} Republica deue mas vn hombre, que Lacedemonia deuia a Licurgo, pues le dio leyes con que viuiesse y se gouernasse, y que se le dio de muy santas y loables costumbres, por estas virtudes y cargos lo apedrearon muchas vezes: y alfin auiendole quebrado vn ojo, se fue en perpetuo destierro. Y la misma paga huuo el sabio Solon de los Atenientes, auiendoles el dexado excelentes y sabias leyes, y necessarias, y cobrado a Salamina, y dado auiso, que Pisistrato se queria hazer tirano, al cabo no fue esto tanta parte, que pudiesse viuir seguro en su patria, y fue desterrado a la isla de Cipre. Escipion Nafica fue se-

ñalado por el mejor hombre de Roma, y no menos honra ganó en su Republica, en la paz y gouernacion della, que los otros en la guerra. Y auiendo librado a Roma de la sedicion y tirania de los Gracos, huieronse con el tan ingrata y malamente, que de su voluntad se fue desterrado a Pergamo, y allí estuuó lo q̄ le q̄dó de su vida. De la misma manera auiendo tambien seruido contra los Gracos Publio Lentulo, se desterrò de Roma, y se fue a viuir a Sicilia, haziendo primero habla al pueblo, en que hizo peticion a Dios, que nunca le boluiesse a pueblo, ni patria tan ingrata. Boecio Seuerino, varón illustre, y de varia erudicion, teniendo Teodorico ocupada a Roma, lo desterrò della, por sospecha que tuuo, que procuraua la libertad de su patria. Por lo mismo desterrò Dionisio tirano de Sicilia a Dion Siracusano excelente Capitan; y de su destierro vino despues tan poderoso, que puso en libertad a su patria, y desterrò el a Dionisio, priuándole del señorio totalmente. De la misma manera le acacío a Trasibulo Capitan Ateniese, que siendo desterrado de Atenas por los treinta tiranos que la tuuieron sojuzgada, juntò consigo muchos otros desterrados, y con ayuda de Lisandro, Capitan de los Lacedemonios, vino sobre Atenas, y libertò a su patria de seruidumbre, y à si de destierro. Publio Rutilio, Consul de Roma, siendo desterrado por los que tenían la parte de Sila, aunque despues le fue alçado el destierro, no quiso gozar de la licencia, diziendo, que queria mas auergonçar a su patria con el yerro de auerlo desterrado sin culpa, que no serle encargo por auerle alçado el destierro. No podria acabar de contar los varones singulares que han sido embiados a destierro. Allende de los dichos, Tarquino superbo, Rey de Roma, por la fuerça que su hijo hizo a Lucrecia, fue el desterrado, y perdió el Reino. Milon Patricio Romano, por la muerte de Clodio, aunque fue defendido por Ciceron, en Marsella padeció destierro. Clifenes fue el primero que hizo en Atenas la ley de destierro, y así fue el primero a quien los Atenieses desterraron. Tambien Eustaquio Pamfilo, Prelado de Antioquia, porque contradezia a los hereges Arrianos, en tiempo de Constantino Magno. Tambien fue desterrado Paulo Diacono, historiador de grande autoridad, y el Papa Benedicto, Quinto de este nombre, fue desterrado de Roma por Othon Emperador, contra ley humana, y diuina. Y el mismo Othon auiendo vencido a Berengario Emperador, y a su hijo Alberto, los embió en perpetuo destierro. Desta manera han sido desterrados muchos y muy illustres varones. Era tenuta en Roma por tan grande pena la del destierro, que no se podia ninguno desterrar, sino fuesse primero consultado el pueblo
sobre

sobre ello, y passasse por los conuicios. Y cierto es tanto el amor que el hombre tiene a su patria, que es graue y cruel castigo ser echado della. Para consuelo de los que son, ó fueré desterrados, ay vn singular tratado, que Plutarco dexó escrito entre sus obras. Y en este profito el doctíssimo Erasmo fingio vna muy notable carta en su tratado de conscribédís epistolis; y Seneca en el libro de consolació a Paulina, pone algunas sentencias singulares para lo mismo; y entre las cartas que ay en vulgar Castellano de Hernando de Pulgar, ay vna tambien no mala, consolando a vn amigo suyo desterrado.

Cap. XXII. De dos grandes hombres, que siendo presos por homicidio, por donde pensaró perder las vidas, por alli vieron a ser Reyes: extraño acaecimiento è historia.

Sou tan secretas a los hombres las vias y maneras por donde Dios haze y ordena todas sus cosas, que por donde pensamos que vá perdidada, se cobran y concluyen; y por el contrario, por el camino que parece que se encaminan, las vemos desbaratadas, y no conseguir el fin que desean. Demanera, que en ningun estado se deue el hombre tener por seguro, ni desconfiar en la auersidad, por graue que sea. De lo qual será bastante exemplo lo que agora en este capitulo diremos, que acaecio en el Reino de Hungria, siendo Rey della, y de Bohemia, Ladislao, hijo de Alberto Rey moço, nueuaméte heredado. Como por su moedad no tuuiesse aua discrecion para gouernar, regíase por el parecer de algunos de los grandes de su Reino, y sobre esta gouernacion y mando huuo entre ellos algunas discordias, señaladamente entre los hijos de Iuan Vniades Baiboda, q̄ poco auia era muerto, y auia sido tutor del Rey, que era el que mas mando auia tenido en la gouernacion de la vna parte, y de la otra Enrico Conde de Sicilia, deudo cercano del Rey. Y fue esta enemistad tan recia, que estando vn dia el Conde de Sicilia en vna Iglesia, en vna ciudad de Hungria, fue muerto a manos de los hijos del ya dicho Iuan Vniades Baiboda, que es nombre de dignidad y gouernacion en aquel Reino. El Rey aquel dia dissimuló, porque no le parecia que estaua poderoso para castigar tan grande atreuimiento. Y despues aguardado oportunidad, buelto a la ciudad de Buda, mandó prender a los hijos de Iuan Baiboda, y al mayor llamado Ladislao, hizo cortar la cabeça. Y Matias, menor de los dos, por ser de muy poca edad, no hizo del luego justicia: pero mandólo tener preso a muy gran recaudo. Y assi preso, lo hizo sacar del Reino, y llevar a Bohemia, donde el Rey fue, y estando en este

este estado, donde cada dia esperaba la muerte, ò jamas salir de prisión, acacio assi, que muerto el Rey en la ciudad de Praga en Bohemia, te niendo allà al Matias, los del Reino de Bohemia eligieron por Rey della a vn Jorge Pogibracio. Los de Hungría sabida la muerte de su Rey, mouidos de misericordia del preso Matias, y por el autoridad q̄ su padre auia tenido, declaran y nombran por Rey de Hungría al mismo que preso estava: lo que el nunca pensara, sino estuuiera preso. Estando pues en poder de Jorge nuevo Rey de Bohemia, y sabido lo dicho por Jorge, hizo grandes partidos con el Matias, y casandolo con su hija, lo dexò ir libre. Donde de preso, y pobre, y desesperado, subitamente se vido Rey, y muy poderoso: lo qual sino huiera pasado por esta aduersidad, nunca huiera, ni alcanzara, porque fuera elegido otro, ò lo precediera su hermano el que degollaron, ò se lo estoruara el Còde muerto, y no le tuuieran el amor y misericordia, que por estar preso le tuuieron: y assi y no a alcanzar Reino por donde lo fuele perder los que lo poseen. Fue despues vno de los mas excelentes Reyes q̄ ha auido en el mundo, y que mas vitorias ay a alcanzado, y mas excelentes hechos hizo en armas, principalmente contra los Turcos: pues aun que no de tanta calidad como la deste, muy semejante a lo ya contado de Matias, es el caso, ò ventura que acacio a Iacobo Lusitano, que siendo Rey de la Isla de Chipre Pedro sobrino suyo, en la fiesta y solemnidad que se hizo en la coronacion del Rey, huuo contienda y competencia entre los Ginoueses, y Venecianos que ahi se hallaron, sobre quien auia de preceder, è ir, y estar en mas eminente y mejor lugar. Fue esta cosa tan porfiada, que el Iacobo por fauorecer a los Venecianos, hizo matar algunos de los Ginoueses. Lo qual sabido de la ciudad de Genoua, sin tieron tanto la muerte de sus ciudadanos, que para vengança de tal injuria y daño, hizieron vna muy gruessa armada, y por Almirante della a vn Pedro Fulgoso, singular Capitan de mar, quales suelen salir siempre de aquella insigne ciudad y nacion: el qual se dio tan buen cobro y maña, que despues de algunos trances, tomada vna ciudad en la Isla por fuerça de armas, do estava el dicho Iacobo Lusitano, a bueltas de otros lo prèdio, y vitorioso y alegre se boluio a Genoua con el. Donde por mādado de su Senado fue puesto en vna torre, con intencion que en aquella prision muriesse. Estouo preso nueue años, sin esperança de libertad, ni bien alguno. Dio la buelta el mundo, y al cabo de tanto tiempo murio el Rey Pedro de Chipre, sin heredero forzoso. Los de aquella Isla condoliendose de la larga prision de Iacobo, y por respeto del deudo que con el Rey tenia, de consentimiento de todos, ò los mas, fue elegido por Rey, aunque cautiuo y preso. *et*

taua. Lo qual no fuera quizà, si lo procurara y deseara, que tales son las inclinaciones y volúntades de los hòbres. Embiaron los de Chipre Embaxadores a Genoua, que hiziesen saber la eleccion, y que con las mejores condiciones que pudiesen, huiesen libertad para el Rey elegido. Contratado con ellos por parte de Genoua, y auido grande recate y prouechosas condiciones, dieron libertad al que solia tener en yerros, y con grande pompa y fiesta, lleuandolo debaxo de palio, lo acompañaron, y lleuaron hasta embarcarlo en sus naos. Assi, que alcanzada libertad, se partio para su Reino, donde fue obedecida, y recebido, y reinò despues algun tiempo. Demanera que este, y Matias, como està contrado, en la prision, y en los enemigos hallaron el Reino, y otros lo pierden entre los que tienen por amigos: tanto son inciertas è inconstantes las cosas desta vida.

Cap. XXIII. De vn caso grande acaecido a vn hombre, que estaua en vna carcel: como el demonio lo sacò della, y lo que mas le acaecio y passò despues.

Como ya creo que otra vez tengo dicho, consejo es de sabios, que las cosas de admiracion no las deue hombre contar; pero si hombre no cuenta cosas grandes, las comunes nadie las quiere oir, aunque no las aya oido, y por esto yo me atreuo algunas vezes: pero en verdad jamas escriuo cosa, que no la diga, ò escriua algun gran varon en letras, ò autoridad y vida, como la que agora quiero dezir: la qual escriue Alexandro de Alexandro, varon de varia doctrina, como y atengo dicho, y la escriue por cosa muy verdadera, y sabida por el. Dize pues, que en vn lugar de Italia, cuyo nombre no quiere dezir, teniendolo, y gouernandolo vn señor, cuyo nombre tambien calla, muy tirano, y cruel, acaecio, que vn vasallo suyo, hombre pobre, le matò vn lebrél, que él señor tenia en mucho precio, y con que en estremo holgaua. Huuo tanto enojo dello el cruel señor, que lo hizò echar en la mas recia y fuerte prision del mundo todo. Y alli donde era imposible salir, le hizo echar muchas prisiones, con tener, como tenia, llaues, y puertas fuertes encima. Auiendo pues ya algunos dias que estaua alli, el que tenia del cargo le fue a lleuar de comer como solia, y abriendo sus puertas, las quales hallò tan cerradas, como el propio las auia dexado, quando llegò donde él preso solia estar, no le hallò; pero hallò alli los hierros y prisiones en que le tenia metido, sanos, y sin quebradura. Lo qual tenido por cosa milagrosa, lo fue a còtar al señor de la ciudad, y fue buscado por

su mandado el preso, con la mayor diligencia y pesquisa, que pudo ser, y nunca del se pudo saber nueva ni rastro alguno. Auiendole tomado muy cierta informacion del grande recaudo que en su prision auia tenido, y de auer hallado cerradas las puertas, y prisiones, tuuose el caso por maravilloso: despues de lo qual passando tres dias, estando las puertas cerradas, como quando el estaua alli preso, estando descuidados los que alli estauan; oyeron dar voces en el mismo lugar donde el preso auia estado antes, y quando entraron a ver quien daua voces, hallaron que era el preso, y que daua voces, pidiendo que le lleuassen de comer, y tornò a parecer aprisionado, como al principio le auian puesto: la cara espantable, flaca, sin color, los ojos sumidos y trastrauados, teniendo mas color y figura de muerto, que de vivo. Espantados del caso los carceleros, preguntandole, que donde auia estado? el no quiso dezir cosa alguna, sino pidio con grande instancia y priessa, que le lleuassen ante el Señor de la tierra, porque tenia grandes cosas que le dezir, y que a el mucho le cumplian. Sabido el caso tan extraño por el Señor, hizolo traer ante si, donde ante el, y algunos otros, que el quiso que lo oyessen, començò a contar cosas maravillosas, diciendo, que auia estado en el infierno, y visto los tormentos y penas infernales, y q̄ el negocio auia passado de la manera siguiente: Que como el se viessse en tan estrecha y triste prision, como por su mandado estaua, que auia venido en tanta desesperacion, que auia llamado al demonio, que lo socorriessse y facassse de alli, y lleuassse do quisiesse: y que el demonio le auia aparecido en vna figura muy espantable y feisuna, alli en la carcel do estaua, y se auia concertado cõ el de lo sacar: y que se vio llevar sin saber como, luego a la hora de alli, y q̄ auia descendido por vnos lugares horribles, tempestuosos, sombríos, tristes, tenebrosos, y que auia visto millares de personas, que padecian tormentos grauissimos en fuego, y en todo genero de tormentos, que los atormentauan demonios infinitos: y que alli auia visto de todo genero de estados de gentes, Reyes, Papas, y Duques, Perlados, y muchos de los que el auia conocido. Señaladamente le hizo saber, que auia visto vn grande amigo y compañero suyo del señor, que le auia preguntado por el, y por su vida y costumbres, y si era toda via cruel y tirano: y que el le auia respondido, que siempre tenia la costumbre antigua, y que le auia mucho rogado, que si tornasse a verle, le amonestasse, que emendasse su vida, y mudasse sus costumbres, y no cargasse tantos tributos y pechos a sus vassallos, porque le hazia saber, que le estaua señalado en el infierno silla y lugar do fuesse atormentado, si no auia en el emienda muy grande; y porque fuesse creido, le

auia dado por señas conocidas, que se acordasse, que quando auian andado en la guerra ambos, auia passado entre ellos dos muy secretamente tal pacto y concierto sobre tal cosa: y alli le dixo el caso que era, y las palabras formales q̄ entre los dos auian passado, de tal manera, que fue estrañamente espantado aquel señor, viêdo que aquello solo Dios y aquel amigo suyo muerto lo podian saber. Preguntado despues, en que forma y habito le auia aparecido aquel Cauallero? Respondio, q̄ de la misma manera que acá andaua, vestido de carmesi, y otras sedas; pero que aquel habito que assi parecia, era fuego terrible, q̄ lo abrasaua y quemaua; porque el auia querido llegar con su mano a sus ropas, y se auia abrasado la mano, y assi la mostrò quemada. Despues desto contò assi otras cosas espantosas, y grandes: y auiendolo oido, lo dexò ir libre a su casa. Y dizen, que iba rã trocado y feo, que apenas lo auia conocido su muger, y parientes, y que el viuio pocos dias muy turbados todos los sentidos, y flaco y muy dessemajado; pero q̄ todo lo que de la vida le quedò, que fue muy poco, auia gastado en ordenar su anima, y hazienda, y en continua penitencia de pecados. De lo que aprouechò a aquel señor el auiso dado, Alexandro no escribe nada: mas de afirmar por muy cierto lo que tengo dicho, que es cosa marauillosa, si assi es, quier sea que el huuiese vulto lo que contò, ò que el demonio se lo mostrò, Dios es el sabidor de la verdad, por cuya permission pudo passar lo que tengo dicho, abriendo el demonio las puertas, y prisiones, y tornandolas a cerrar luego, como leemos otros casos semejantes, escritos por santos, y testigos de creer. Assaz se han contado cuentos de prosperidades y aduersa fortuna, y de acaecimientos humanos: y porque yo no suelo dar mucho en vna materia, porque esta de ordẽ es la orden deste mi libro, quiero agora passar a otros propositos en algunos capitulos, do por ventura se trataràn algunas cosas, que no dexen de ser prouechosas.

Cap. XXIII. Como la sangre del toro beuida mata, y q̄ natural razon ay desto: de algunos que se mataron cõ ella, y de que manera mata, y quiẽ fue el primero que domò toros, y los corrio por fiesta, y otras cosas al mismo proposito.

Cosa parece contra natura, que vn animal tal como el toro, de cuya carne, y de la de su genero mas que de ninguna otra se mantienen los hombres, y de quien tanto se sirven en los mayores trabajos; que su sangre apartada de la carne tenga fuerça para matar. Y dize

Dioscorides en el libro sexto, y también Plinio en el libro veinte y ocho, que la sangre del toro fresca es ponçosa, y que mata a quien así la beue. Y Plutarco en el libro de superstitione escriue de Midas, aquel de quien tantas fabulas, y historias se escriuē, q̄ auiendo enfermando de imaginaciones, y espátos, yēdo cada dia empeorado, sin hallar remedio, de ferminò de beuer sangre de vn toro acabado de degollar y murió luego como lo beuio. Tambien Temistocles Ateniente, excelētissimo Capitā, q̄ defendio a Grecia de Xerxes, estādo desterrado y huído de su patria, en casa del Rey Artaxerxes, y auiéndole prometido de darle manera como cōquistasse a Grecia, cō el enojo de su destierro, pidiéndole despues el Rey la palabra, quiso antes morir, q̄ cōplilla, y fingio, q̄ queria sacrificar a Diana, y beuio de la sangre del toro, q̄ auia sacrificado, y murió luego: el mismo Plutarco lo escriue en su vida, y otros autores de igual autoridad algunos. La razón natural, q̄ ay para q̄ la sangre del toro así fresca mata, es lo q̄ Aristoteles en el libro tercero de los animales dize, y Plinio en el onceno, y Dioscorides en el libro sexto: y es, que la sangre del toro se quaja y endurece prestamente, mas que la de otro algun animal, y por esto parece, que llegando cantidad della al estomago, se endurece y haze rombos y pedaços, y causa ahogamiento y espasmo, opilando, y cerrando las vias espirituales, y el aliento y refuello, y así causa muerte. Y conser verdad lo ya dicho, tambien Plinio en el libro veinte y dos dize, que las verças cozidas con sangre de toro, sanan al que está opilado y enfermo del bazo. De manera que esta sangre sola, es ponçosa; y de la manera dicha, es sana. Del toro, y de los de su linage muy grandes prouechos se siguen; y así Columela de re. rustica, lo presiere, y antepone a los otros animales: entre los antiguos era tenido por grande delito matar este animal, y de vno que fue desterrado por auer muerto vn toro, haze mención Plinio. El primero q̄ domò toros, y usò escharles yugo, segū dize Diodoro Siculo libro quarto, y quinto, fue vn Dionisio hijo de Iupiter, y Proserpina. Segū Plinio lib. septimo, fue vno llamado Griges, natural de Atenas. Otros tienen, q̄ vn Triptolemo, de quien Virgilio en su Georgica parece q̄ dize: El moçacho mostrador de arado encoivado. Y Seruio alli dize, que se entiende deste Triptolemo, ò de Osiris: yo creo, que Virgilio encubrio el nombre del inuentor de tan necessaria y prouechosa cosa; porque en la verdad no deuió de ser vno, sino que el ingenio y necesidad humana en diuersas partes lo hallò; y imaginò, de manera, que vnos fueron inuentores en vnas partes, y otros en otras. Y así dize Trogo Pópeo, que Abidis, Rey q̄ fue de España, comecò a domar toros, y arar con ellos: sea cuya fuere

la inuencion, ella cierto ha sido muy necesaria, y prouehosa a la vida de los hombres: paxé las yeruas este animal, diuersamente corre todos los animales, porque viene retrayendose para atras quando anda paciendole todos los otros van para adelante. Afsi lo dize Plinio. De vnos toros que ay en Frigia, dize Aristoteles en el libro tercero de los animales, que tienen los cuernos en el cuero solamente, sin llegar a los huesos, y los pueden menear como las orejas. Lo mismo dize Eliano. El primero que en Roma corrió, y mató toros a cauallo, por fiestas, fue Iulio Cesar: autor es desto mismo Plinio. Otra cosa es marauillosa deste mismo animal, que se oye y pronostica quando ay agua: y muéstralo en algar el oístro, ventando y oliendo el aire, y encubrese mas de lo acostumbrado. Otras cosas pudiera dezir de la condicion y naturaleza deste animal: pero ni proposito es, no dezir cosas muy comunes, ni que todos sepan y ayan visto, sino aquellas q aunque no seã nuevas, alomenos no seã comunes a todos, ni andea en el pueblo.

Cap. XXV. Quan necessaria sea el agua a la vida humana, y de quanta excelencia sea este elemento: dize se algunos auisos para conocer si es buena vn agua, y entre dos, qual es la mejor.

NO Parece que ay cosa de las que los hombres gozan, y se mantienen en esta vida, que tan necesaria sea para la vida dellos, como el agua: porque si por algun tiempo les falta el pan, podrianse sustentat con los otros mantenimientos, y afsi la carne. Aun si el fuego muchos dias faltasse, tantos mantenimientos ay, que crudos se puede comer, que sin el podrian viuir los hombres mucho mas tiempo: pero faltando el agua, ni el hombre, ni otro animal se pueden sustentat. Ninguna yerua, ni planta puede producir fruto, ni simiente; todas tienen necesidad de humor, y agua. Tanto es verdad esto, que Tales Milesio, y Hesiodo, el agua creyeron ser el principio de todas las cosas, y el mas antiguo de los elementos, y el mas poderoso. Tambien, como considera Plinio, y san Isidoro, en el libro treze de sus Etimologias, el agua deshaze y humilla las montañas, y señorease sobre la tierra, apaga y mata el fuego, y ella echa vapores, subese aun tambien sobre la region del aire, donde torna a decender, y es causa de todas las cosas que nacen, y se producen en la tierra. Ettimò Dios tanto el agua, que nuestra regeneracion y bautismo quito que fué en agua. Y quando diuidio las aguas en el principio del mundo, en tanto las tuuo, que dize el texto, que dexó y puso agua allà sobre los cielos, sin la que acá

situó en circuito de la tierra. La mayor pena que los Romanos dan al condenado, era vedar, que nadie le diese agua, ni fuego, poniendo el agua en el primer lugar. Y pues para la vida humana es el agua tan necesaria, con cuidado especial se deue buscar, y escoger la mejor: para lo qual quiero escriuir algunos auisos, assi de los q̄ Vitruuio en el libro de Arquitectura escriue, como lo de Aristoteles en los Problemas, y Plinio, y Dioscorides, y otros autores ponen del uso, y propiedad, y eleccion de las aguas, que por ser suyas, deuen ser estimadas. El primero auiso que ponen, es, si el hombre va a tierra estrañã, y quisiere saber, que tal es el agua della, ò la quisiere llevar de alli a otra parte, que mire y note en la comarca y vezindad de aquel rio, ò fuente, los que alli viuen, y beuen de aquella agua, que disposiciones tienen, si son de sanos cuerpos, ò recios, de buenas y claras colores de rostros, y lustrosas tezes, y no enfermos de ojos, y piernas; porque donde los hombres tales fueren, es argumento de ser el agua buena; y lo contrario desto, ser mala. Y si el agua es nueuamente hallada, de la qual ño se puede tomar esta experiencia, tambien ponga, y ay otras prueuas algunas, que se pueden hazer. Tomese vn vaso limpio, y liso, de cobre, y laton, ò de otro buen metal, y rocielo con el agua que quisieren examinar, y si de auerse assi rociado, despues no quedare mancha, ò señal en el vaso de las gotas del agua, es muestra de ser buena agua. Tambien es buena prueua, hazerla cozer en el mismo vaso, y assi cozida, de nese dexar reposar: y si derramandola, despues no quedare arena, ò otro asiento alguno, parece ser el agua mucho buena. Y entre dos aguas, la que en esto hiziere ventaja a la otra, la hará en la bondad. Y si en estos vasos assi dichos, ò en qualquiera otro fueren echadas a cozer algunas legumbres, como lentejas, y garuancos, ò otros manjares, el agua que es muy buena cuezelas muy mas presto, y la menos buena, con igual fuego tarda mas en su cozimiento. Deue tambien mucho mirar, para iuzio de las aguas, las fuentes donde nacen, si su nacimiento es en tierra, ò arena limpia y clara, y no cieno, ò suciedad; ò que no ay a juncos, ò adelfas, ò otros arboles pestiferos, y malos; porque todo es mucha parte para ser el agua buena, ò mala. La mejor cura y remedio para beuer el agua seguramente, que no se tiene por buena, es hazerla cozer a fuego manso, despues enfriada. El Emperador Neron, segun Plinio escriue, la hazia assi cozer y enfriar en nieve, y se alabaua el desta inuencion. La razon porque el agua cozida es mas saludable, es porque verdaderamente esta agua que beuemos, no está simple en su propia naturaleza, antes tiene mucha mez-

da de tierra, y de aire. Y en el fuego la parte ventosa se exhala, y se va en vapor, y la terrestre por la naturaleza del fuego, que es afinar, y apartar diuersas naturalezas, vase a la parte superior, y hazelo assiento: y assi queda el aguadespues del coziimiento menos inflatica, por la ausencia de la parte ventosa, que antes tenia, mas sutil y liuiana, por estar apartada de la parte terrestre: y por esto es mas facil de gassar, y enfria y humedece proporcionadamente, y ni opila, ni auienta, ni altera tanto. Y de aqui se ve claro, que el agua de los pozos es menos buena, que la otra; porque alli participa mas de la tierra, y no està visitada del calor del Sol, que la purifique, y està por esto mas aparejada a corrompense: pero quando es muy seguido y usado el poço, es menos mala el agua, porque el mouimiento estorua la corrupcion, que se suele causar de estar encharcada: y naturaleza embia nueua y fresca agua, como se va gastando lo que auia embiado: y por esto el agua de las lagunas es la peor de todas; porque de no mouerse, ni seguirle, viene a se corromper y podrecer, y cria cosas suzias y malas, y aun a vezes corrompe el aire, y causa enfermedades en las comarcas y vezindad. Tambien se deue notar en mirar, que las aguas que tienen sus corrientes para el Mediodia, son menos buenas, que las que las tienen para el Septentrion: porque de la parte del Mediodia los aires traen mas mezcla de vapores, y humedades, y el agua recibe en si aquellas calidades que la dañan. De parte del Norte, y parte Septétrion, los aires todos sò mas sutiles, y menos humedos, y assi no enguiesan el agua, ni la hazen pesada. De manera que el agua que es mas clara, es mas liuiana: assi la sutil y mas delgada, es la mejor: porque como està dicho, tiene menos mixtura, y la tal llegada al fuego, se escalfienta mas presto, que la que tal no fuere, que es tambien singular prueua entre dos aguas, ver qual se escalfienta mas presto en igual tiempo, y fuego. Y tambien ver, qual se enfria primero de las dos; porque ambos son argumentos de ser de mas sutil sustancia, y mas penetrable. Y porque el peso arguye tambien mezcla de tierra, ò grossedad, es bien escoger el agua menos pesada, que se puede auer: lo qual se podra experimentar desta manera. Tomense dos pedaços de paño, ò lienço, y en vn peso muy fiel se pesen ò igualen, que el y no no pese mas que el otro, y despues cada vno dellos en su agua tenganlos igual tiempo mojados en ella, y sacados de alli, dexenlos secar al aire, sin Sol, y estando ya enxutos, tornenlos a pesar muy sutil y anisadamente, y el agua que mas pesado hiziere su paño, esta es mas pesada; porque se ve que dexò mas assiento y tierra en el paño. Otros pesan en vasos llenos della, y que sean los vasos de igual peso, examinados

nados primero. Todo es dificultoso de hazer, haga cada vno lo que le pareciere. Aristoteles en el segundo de los Meteoros, y Plinio en el libro veinte y vno, enseñan, que la mayor causa de la diuersidad de las calidades del agua, es la calidad de la tierra, y de las piedras, y mineros de metales, y arboles por do passan las fuentes, y rios, y por esto salen vnas calientes, y otras frías, y unas salitradas, y otras dulces: por lo qual es muy cierta regla, que la agua que no tiene sabor, ni olor conocido, es la mejor. Todos tienen, que la mejor seria la que naciesse, y corriesse por mineros de oro, y assi los muy singulares rios todos tienen, y crian oro entre sus menudas arenicas. Y porque de las propiedades de algunas fuentes, y aguas auemos de hazer particular capitulo, no quiero poner aqui exemplos desto: pero pues auemos tocado algo de las aguas de fuentes, ò rios, razon es tambien dezir algo del agua llouediza; la qual vnos autores alaban, y otros dicen mal della. Vitruuio en el libro octauo, y Colomela en el primero libro de re rustica, y algunos de los Medieos dicen mucho bien del agua lluuia, limpia, y clara; porque dicen, que es mas liuiana, y mas sutil, y sin mixtura que otra agua, por auer sido vapor, que ha subido a la region del aire, y que es de creer, que lo terrestre y pesado se quedò en la tierra; y puesto que algunos digan, que el agua lluuia se corrompe luego, como vemos en las lagunas, y charcos, que crian sapos, y otras suziedades, que esto no es de malicia della, sino de estar en malas partes, donde se recogen poluos suzios, y otras inmundicias, y de la que ella llenò lauando la tierra por do passa quando llueue mucho, donde por ser el agua lluuia mas sutil, y mas delicada con el calor del Sol, y su humedad della, causando las mezclas que se juntan, se corrompe: pero que si esta agua assi muy sutil, y muy colada, y limpia, cogida de tejados limpios, ò en vasos en cãpos, fuesse guardada en algibes, ò valijas muy buenas, y muy limpias, que el agua se guardaria mas tiempo, y seria muy mejor. Otros algunos autores, y mas claramente que todos, Plinio en el libro treinta y vno, capitulo tercero, tienen la coneraria opiniõ, que es mala, y no se devria beber el agua lluuia, por ser los vapores de que se coge de muchas y diuersas partes, y cosas cogidas, donde recibe muy varias y diuersas calidades malas, y buenas. Y dando otras causas y razones, responde a las ya dichas, por los que aprueuan el vso del agua lluuia, diciendo, que no es prouea bastante subir el agua a la region del aire, ser por esso mas liuiana que otra; porque aquella subida es violenta, causada del calor del Sol. Y que tambien es assi vapor lo de que se haze la piedra y granizo en el aire, y es pestilentissima agua la suya, y assi la de la nieue. Tambien dicen, que allende de su malicia, el agua

lluvia se inficiona del vapor y calor de la tierra quando llueue. Y es argumento de la impuridad y mezcla suya, ver quan presto se corrompe y estraga. Y por experiencia se ve, que no se puede sostener, ni guardar por la mar; y por esto reprueua el agua de las cisternas, y algebis. Destas opiniones tomara cada vno lo que quisiere; yo para mi no tengo por tan buena el agua lluvia, por clara y asentada que este, como la de los rios, y fuentes; como quiera que el agua lluvia para muy muchas cosas es mas necessaria que la otra; porque el mismo Plinio, que la desalaba, dize, que los peces de los lagos, y rios engordan, y se cria mejor quando llueue, y tienen necesidad del agua del cielo. Y hasta las cañas, y carrizos, que nacen en los mismos rios, no se hazen, ni crecen bien, quando les falta la lluvia. Y Teofrasto ee el septimo libro dize, que las hortalizas, y otras yeruas por mucha agua que tengan de riego, nunca medran ni crecen tanto, como con el agua del cielo. Y afirma lo de las cañas lo que dize Plinio; y Aristoteles lo de los peces.

Cap. XXVI. De como se podra en la mar sacar alguna cantidad de agua dulce: por que el agua fria haze mayor sonido donde cae, y se vazia mas presto que la caliente, y donde sostiene mayor carga vna nao, en los rios dulces, o en la mar, y por que.

Algunos años diximos en el pasado capitulo, para pronar, y examinar las aguas, teniendo copia dellas como casi siempre la ay en la tierra. Mas porque en la mar, donde todo es agua, pero salada, y sin provecho; suele a las vezes la dulce faltar; quiero aqui escriuir lo que me acuerdo auer leido; que se podria hazer para auer en la mar alguna cantidad de agua dulce. Y es assi, que Aristoteles en el libro octauo de los animales, y Plinio libro treinta y vno, dizen, que si haze muchas bolas de cera, vazias, y huecas de dentro, y delgadas quãto pueden bien sostenerse, y que no tenga boca, ni respiradero alguno, y estas vazijas assi hechas, metidas en redes, o en otro artificio alguno, se echan en la mar colgadas de cuerdas largas, que teniendo las assi por el espacio de vn dia natural, quando las sacaren despues, hallaran en cada vna dellas, abriendolas, alguna cantidad de agua tan dulce y tan buena como la de vna fuente. Y Plinio en el mismo lugar afirma, que lo mismo se hara colando el agua de la mar por vn barro que llaman arcilla. La razon de hazerse el agua dulce; que entra en los vasos de cera, dize el mismo Aristoteles en el segundo libro de los Meteoros, que es porque

porque como la cera es dulce y porosa, que el agua puede penetralla, y passar por ella: y acaece assi, que lo sutil del agua de la mar entra, y penetra dentro, y endulçase, y adobase en el passar por la cera, y dexa en ella la parte terrestre que tenia. Y ciertamente si esto es verdad, y digo si es verdad, porque no lo he experimentado, ello podria aprouchar en algunas necesidades, que se ofrecen: pero a mi ver, si el agua salada, por entrar en los vasos de cera de la manera dicha, se haze dulce, tambien parece que se haria, passando y colando el agua de la mar por cera, haziendo della vasos para ello, como hazen de algunas piedras agora, para adelgazar y colar el agua: porque parece q̄ la misma razon està en lo vno, que en lo otro, aunque toda via ay alguna diferencia del entrar de los vasos vazios, ò salir de los llenos; porque parece que ay mas violencia, ò fuerça en el colar del lleno: el que fuere curioso puede experimentar lo vno, y lo otro. Y para el que fuere desta condicion, y amigo de experiencias, quiero dezir otra cosa, q̄ es agradable saber la razon della, que es, que sepamos; porque si derramamos dos botijas de agua, ò otras vasijas qualesquiera, que sean de vn tamaño, y tambien las bocas iguales, si la vna es de agua caliente, y la otra de fria, la del agua fria se vaziarà mas aina. Y también haze al salir mas recio y mas agudo sonido; y al contrario, la de caliente mas fardo, y menor, y saldra mas de espacio. La razon y causa desto es, que el agua caliente, es mas liuiana que la fria: porque con el calor del fuego se hizo mas rara y vaporosa; y al contrario es mas pesada la fria, y esta mas espessa; y por esto en el vaso de agua fria, como comienza a salir el agua, la que sigue a la primera que salio con su peso, apressura a la que va adelante; y assi la otra parte que se sigue a ella, de manera que el peso es causa de la priessa y furia. Y de aqui se sigue, que salga mas aina la agua fria, que la caliente, y de iguales vasos, y por iguales respiraderos. Y esta mesma priessa es causa del sonido mayor en la fria, que en la caliente, por ser menos el mouimiento en la caliente, por estar mas liuiana, y tambien por la euaporacion, que detiene el mouimiento. Razon es, que dà Aristoteles el qual tambien en el libro, y lugar q̄ arriba alegamos, dà la razon a otra cosa, que vemos cada dia, que vna nao, si està en vn rio de agua dulce, sostiene menos peso y carga, que quando està en la mar y agua salada. Y es la razón, que el agua de la mar es mas gruessa y espessa, y sostiene qualquiera cosa sobre si mas que la dulce, que es mas sutil y delgada. Ser esta buena razon, cada dia se experimenta, y se ve: porque vn huego si lo echan en agua dulce y delgada, se fueme luego, y se va al hondo della: pero si despues echado sal en el agua, la espellan y engruesan, sostiene el huego en ella, y no se hunde. No

eres que ay quien esto no aya visto. Y por no importunar cō vn proposito, no digo mas agora del agua: dexando las fuentes, y rios que ay de maravillosas propiedades, para particular lugar.

Cap. XXVII. Que sea la razón y causa, que todos los animales que andan, tienen los pies pares, y no nones: y del movimiento del andar, de que parte comienza, y por que razón.

Quien huviere querido mirar en ello, ò de oy mas lo quisiere considerar, hallará muy cierto y verdad, que todos los animales quãtos andan, tienen los pies pares, que sean dos, ò quatro, ò muchos mas, y ninguno se hallará, que los tenga nones. Y tambien es de notar, que estos pies que así tienen, que sean como digo, dos, ò mas, todos los tienen repartidos en tal manera, que la mitad tienen de vn lado, y la mitad de otro. Lo qual es de creer, que tiene su razon y causa, como todas las otras obras de naturaleza. Y esta razon quiero yo aqui escribir para los ingeniosos, y curiosos de saber las cosas por las causas de ellas. Y seran dadas por Aristoteles en el libro primero de la Historia que escriue de los animales, y en el tratado del comun andar dellos. Y tambien pone esta question y pregunta en sus Problemas: para cuya declaracion es de presuponer, que el movimiento que los animales tienen, es compuesto, y consta de descanso y trabajo, desta manera: Que para el movimiento de vna parte del animal, otra parte ha de estar queda y parada, sobre que se mueue y afirma la que anda. Demanera, q̃ en el movimiento de andar parece que el vn pie se leuanta, y el otro se asienta. Y esta es cierta regla, y necessaria, que sino es el saltar, que el salto afirma sobre todo el cuerpo, y no requiere esta alteracion y trueque; el qual no es movimiento que basta, ni conueniente al animal: todo lo demas forçosamente vna parte se afirma y descansa, para que otra se mueua, y despues la que se mouio, se para y afirma, para que la que estava parada se mueua, y así van mudando las vezes. Pues siendo esto así, fue necessario y conueniente, que los pies fuesen mas que vno, porque vno no bastaua para lo dicho; porque estando vn pie quedo, no quedara otro sobre que se mouiera. Y tambien fue menester, que fuesen pares, dos, ò quatro, ò mas: porque si fueran tres, no fuera cosa ordenada, ni igual, que mouiendose los dos, vno tuuiesse solo la carga. Ni el andar fuera igual, ni firme, ni tampoco qual deuia ser, por la desigualdad de dos a vno. Y el miembro solo enflaqueciera y faltara, pues hazia la obra por dos. Y por la misma razon estos pies, dos, ò quatro, ò seis, todos

los animales tienē la mitad de vn calō y la otra mitad de otro, como diximos: porque mas ordenada y ligada ante ambas partes se mueuan con la igualdad en el numero, y la paridad en el trabajo; lo qual se ve en las abejas, y en las moscas, y escarauajos, que tienen seis pies, y en otros gusanos, que tienen quarenta, y auiendo, que todos los tienē repartidos, la mitad a vna parte, y la otra mitad a otra; aunque en los tales parece que se podria mejor sufrir la desigualdad, toda via obra naturaleza lo mas perfecto. Es tambien cosa digna de notar, lo que el mismo Aristoteles determina en los mismos libros, que el mouimiento de los hombres, y animales se començò y tiene su origen de la diestra parte, y aquella es la que primero se mueue en todos ellos; y esto ser asì, la experiencia nos lo muestra muy euidentemēte en todas las cosas que hazemos. El que quiere partir para correr, siempre pone el pie izquierdo adelante, para començar con el derecho. Y si alguno lleva algun peso, ò carga, siempre la lleva en el lado izquierdo, por llevar suelto el derecho, por se mouer mas ligera y descansada mēte: por que la siniestra parte, ò mano, ò pie, es sobre que al principio nos mouemos todos, si no somos impedidos por alguna cosa, ò causa, al tiempo que nos queremos mouer. Como vemos, que quando vno quiere andar al derredor de vna cosa, auido a ella, anda sobre la izquierda, y la derecha libre. Y tambien quando vno sube en vn cauallo, ò cosa alta, do es menester tenerse y ayudarse con la mano, puesto que la derecha es mas presta para las operaciones de manos para se mouer, ò subir todo el hombre, con la mano izquierda, ò pie, se ase a la silla: demasnera que sobre la mano izquierda nos mouemos, y la derecha es el principio del mouimiento.

Cap. XXVIII. Del excelentissimo Capitan, y muy poderoso Rey el Gran Tamorlan: de los Reinos y Prouincias q̄ conquistò, y su disciplina y arte militar.

Grandes y excelentes Capitanes huuo entre los Griegos, y Romanos, y tambien Cartagineses, y otras naciones, y asì como fueron sabios y virtuosos en las guerras y batallas, asì fueron tambien dichos en que huuiesse autores y historiadores, que cumplidamente escriuiesen sus hazañas. Y auiendo pasado cerca de nuestros tiempos vn hombre, que con qualquiera de los antiguos se puede igualar, y aun hazer ventaja a algunos dellos, tuuo tan mala dicha, en que del se escriuiesse, que para dezir yo algo del, he andado mendigando y buscado que escriuir, y al cabo no pudo ser sino poco y confuso, por faltarle lo que

que a los otros sobró, en tener quien escriuiesse del. Y este es el Gran Tamorlan, que con auer comenzado de ser vn boyero, y otros dizé, que de vn pobre soldado llegó a ser tan grande en señorio y vitorias, como aquel gran Alèxandro, ò muy poco menos que el. Fue pues este varon excelente cerca del año del Señor de mil y trezientos y nouenta años. Segun algunos dizen, decendia del linage de los Partos, gente que tan temida fue en tiempo de los Romanos, y que estaua ya olvidada. Fue hijo de muy baxos y humildes padres; pero de muy buena y gentil disposicion, hombre muy suelto y ligero, habil, y de gran juicio y entendimiento, que siempre desde pobre, y despues de rico, tuuo altos y grandes pensamientos: fue muy esfoçado y animoso, y luego desde muy moço se inclinò a la guerra y arte militar, y diosele tambien, y vsaua y entendia tanto, y era tan dispuesto para ellas, que apenas se podia juzgar, qual era mas en el, la destreza y esfuèrço, ò su habilidad y prudencia. Con las quales habilidades y virtudes, y cõ las que adelanté se diran, ganò en poco la mayor reputacion, que nunca hombre pudo ganar. Los principios deste hombre, segun cuenta Bautista Fulgoso, passaron de esta manera: Que siendo hijo de vn hombre que guardaua ganado, criandose entre los moços, que tenia el mismo oficio de su padre. Los otros como el, en sus juegos y burlas, lo eligieron vna vez por Rey, y entre burla y juego, el hizoles jurar a todos, que harian lo que el les mandasse, y le obedecerian en todo. Y hecho el juramento, mandòles a todos, que vendiesen sus ganados, y dexasè por pobre y baxo oficio, y se diesen a la guerra y armas, y lo tomassen por Capitan. Hizose assi: y de la burla vino la cosa a veras, y en pocos dias juntò quinientos ganaderos, y hombres del campo; con los quales la primera cosa que hizo, fue robar y saltar ciertas carauanas de mercaderes, que passauan por aquella comarca: y partio la presa tan igual, y justamente con sus companeros, que con grande fè y amor le seruian, y se llegaron otros de nuevo. Lo qual sabido por el Rey de Persia, embiò vn Capitan muy esfoçado con mil hombres de acauallo a lo prender, y deshazer. El diose tan buen recaudo, que venido el Capitan contra el, anduuieron tratos, y de enemigo lo hizo companero y subdito, y juntò con la suya la gente del, y començò a acometer cosas mayores. Ofreciose luego discordia entre este Rey de Persia, y vn hermano suyo, y el Tamorlan tomò la voz de su hermano, y bastò su fauor y industria para darle la vitoria, y hazerle Rey, destruyendo al otro. Despues haziendolo el Rey nuevo Capitan de la mayor parte de su exercito, fingiendo, que le queria cõquistar nueva tierra y señorio, juntando gentes incitò a muchos del pueblo, que se alçassen: el se

rebelò.

rebelò contra el, y le quitò el Reino que le auia ayudado a ganar, y llamòse Rey de Persia. Lo qual no deuio de passar sin muy grãdíssimos trances y auisos, y hechos muy señalados. Acabada esta empresa, dio libertad a su patria y gente de los Partos, que muchos años auian seruido a los Sarracenos y Reyes de Persia, y sacandolos de aquella seruidumbre, se hizo Rey y señor dellos. Viendose pues ya con muy grãdissimo y escogido exercito, començò a conquistar las comarcanas naciones; y así andando el tiempo despues conquistò y ganó a la Asiria, a las Armenias, y Babilonia, a Mesopotamia, la Scitia, la Albania, la Media, y otras Prouincias, y grandes, y muy muy fortísimas ciudades. En las cuales conquistas, aunq̃ no las hallamos escritas, cierto es, que passaron grãdes y fuertes batallas, muchos y muy señalados actos de fortaleza, grandes arduos y auisos; porque todos dizen deste excelente Capitan, q̃ fue tan sabio y diestro en gobernar su gète, que nunca huuo en ella motin, ni rebelion notable. Era muy justiciero, y liberal en estremo, honrador de los que le seguian, y por esto amado, y temido. Traia su gente tan doctrinada y diestra, q̃ al punto del tiempo sabia cada vno lo que auia de hazer, y se ponía en su lugar, con traer, como adelante diremos, en su exercito numero de gente, qual jamas otro truxo. Su Real parecia la mas hermosa ciudad del mundo, todos los officios andauan por su orden: auia asimismo en el abundancia de mercaderes, y de otros mantenimientos, y cosas necessarias para la vida de los hombres. Nunca consintio hurto ni ladronicio, ni fuerça, si acaecia cometer algunos, les castigaua seuerísimamente: y por esto traia su Real tan proueido, como en la mayor paz del mundo la mejor ciudad del. Hazia que sus soldados se preciassen de esforçados, y virtuosos, y de muy diestros y sabios. Traialos muy bien pagados, y honrados, muy luzidos y adereçados; pero muy castigados y sujetos. Siendo pues ya Rey, y Emperador de muy muchas Prouincias, y Reinos en Asia, mouidos por su fama, vinieron infinitas gentes a lo seruir, allonde de sus subditos. Demanera q̃ con mayor gente y exercito que tuuo Dario, ni Xerxes, porque todos dizen, que con quatrocientos mil hombres de cauallo, y seisçientos mil de pie, vino a conquistar a Asia la menor, y las Prouincias della. Lo qual sabido por el Gran Turco Bayazeto señor della, y Principe y Capitan de los Turcos, que a la sazón tenia puesto cerco a la ciudad de Constantinopla, auiendo primero conquistado muchas Prouincias de Grecia, siendo el mas tenido y rico Rey, que auia en el mundo, como quando dellos hablamos diximos, dexò luego el cerco de Constantinopla, y passò en Asia con toda su gente, y juntò toda la mayor y mejor que pudo

pudo juntar, que segun dizen, los de cauallo eran tantos como los del Tamorlan, y los de pie muy grande numero, toda la gente muy diestra y muy buena, y la mas della exercitada en las guerras, que cõ Christianos auia tenido. Y como buen Rey y Capitan, viendo que de otra manera tan grande exercito no podia resistirle su tierra, determinò de salir al encuentro, y darle la batalla, confiado en la virtud y esfuerso de su gente, y aun tambien en la multitud que auia, que aunque no era tanta como la de su enemigo, era como està dicho, muy mucha, y muy diestra, y defendian sus casas y libertades. Y saliendo al camino en los confines de Armenia la mayor, hallò al Tamorlan del mismo proposito de pelear con el. Ordenando pues cada vno de los Capitanes su gente, el primero dia que pudieron juntarse, haziendo cada vno lo que vn muy sabio y esforcado Capitan deuia, començaron la mas braua y cruel batalla, que yo creo que ha auido en el mundo, considerando el numero de la gente, y la bondad y experiencia de ella, y el esfuerso y habilidad de los Capitanes, y peleando la mayor parte de aquel dia cruelissimamente, le mataban los vnos a los otros, sin se poder vencer, ni conocer de qual parte inclinaua la vitoria, hasta que al cabo vencidos los del Turco, mas de la multitud, que de la fuerza, muriendo grande parte dellos, que afirman, que murieron aquel dia dozientos mil hombres de su parte, fueron desterrados, y boluieron las espaldas. El Bayazeto peleando y sosteniendo el impetu de los contrarios, y con mucho animo deteniendo y animando a los suyos, cargando grande golpe de enemigos, cayò con el cauallo, donde no pudiendo ser socorrido, fue preso y tomado viuo, y asì lleuado en presencia del Tamorlan: el qual gozando todo lo possible la vitoria, le hizo hazer muy fuertes cadenas, y vna jaula donde dormia de noche, y asì aprisionado, cada vez que comia, le hazia poner debaxo de la mesa como a lebrer, y de lo que el echaua de la mesa le hazia comer, y que de solo aquello se mantuuiesse, y quando caualgaua lo hazia traer, que se baxasse y pudiesse de manera, que poniendole el pie encima, subiesse el en su cauallo. Y en este tratamiento lo truxo, y tuuo todos los dias que viuió, y asì lo traia por toda Asia menor, sojuzgándole y conquistándole su tierra, porq̃ lo viesse en aquel estado los q̃ lo auia visto poderoso, y en gran trono. El q̃ esto leyere no es razõ que lo passe sin grande consideracion: por que cierto es grãde documento y exẽplo para tener en poco los grãdes poderes y mandos deste mundo, pues a vn Rey tan grande, tan temido, y poderoso, solo el trance de vn dia lo pudo baxar a tan vil y baxo estado, que en la mañana se viesse señor de infinitos hombres,

y temido y obedecido de todos, y a la noche se viesse esclauo, compañero igual con los perros de su señor, y que le viniessse esto por mano de hombre, que huuo tiempo, que no tenia mas de vn cayado de pastor, ò, segun otra opinion, vna sola espada, y que este pudo venir en tanta grandeza, que no hallasse en su tiempo igual en el mundo en poder y señorio: y el otro, que auia nacido el mayor de todos, vn dia bastasse a hazerlo el mas abatido, y baxo. Cosas son estas, que auian totalmente de apartar a los hombres de los mundanos deseos, y induzirlos a amar y procurar a solo Dios. Boluiendo a nuestro cuento, auiendo el Tamorlan, señoreado la tierra del Turco, dio la buelta caminando para Egipto, y fue allanando a toda Siria, a Fenicia, y a Palestina, y a Iudea, y a todas aquellas comarcas, tomado por combate insignes ciudades, y entre ellas Smirna, y Antioquia, a Tripol, a Sebastia, a Damasco, y otras, assolando y destruyendo algunas dellas. Llegando ya cerca de Egipto, el Soldá del, y Señor de Arabia, y otras Prouincias, le salio a resistir, y con muy grueso exercito peleó con el: siendo desbaratado escapò huyendo. El Tamorlan le tomara a Egipto, como auia hecho todo lo demas, sino que tan grande exercito fue imposible passarlo por los desertos: no tuuo en tanto conquistarlo, quanto la salud y conseruacion de su gente; pero todo lo demas de aquellas comarcas metio debaxo de su señorio. Dizen del Tamorlan, que se holgaua quando hallaua resistencia y fuerça, por mostrar mas su poder, y esfuerço, y prudècia, y auisos, como le acaecio en la ciudad de Damasco, que auiendola entrado por fuerça, los mas esforçados y mejores se retraxeron a vna fortaleza tan fuerte, que se tenia por imposible ser tomada, y puesto que ellos venian en trato con el, el no quiso sino tomarlos por fuerça, ò que se diessen a merced. Y visto que no se podia combatir por su alteza y sitio, hizo en breues dias edificar otra fortaleza junto a la otra, mas alta, y mas fuerte que ella, y tal maña y diligencia puso, que nunca le pudieron estoruar su edificacion, y desde alli con ingenios, y instrumentos de guerra los combatio y apretò de tal manera, de noche, y tambien de dia, sin darles vn solo momèto de descanso, que los tomó y entrò por fuerça de armas. En sus conquistas y combates tenia esta costumbre, quando assentaua sobre alguna ciudad, el primero dia luego que llegaua, hazia que su tienda se pusiesse blanca; por la qual significaua, y era ya sabido, que si aquel dia se entregauan, les otorgaua las vidas, y hazienda. El segundo dia hazia poner colorada la tienda; si aquel dia quisiessen darse, auian de morir todas las cabeças de casas, y los demas eran perdonados: pero si el segundo dia no se querian dar, al tercero hazia poner vn pauellò negro, que

era cerrar la puerta a la clemencia, y los que aquel dia, o de ay adelante eran tomados, no escapaua hombre ni muger, de qualquier edad q̄ fuellse auida, y la ciudad se metia a saco, y la hazia poner fuego, y la destruyia totalmente. Por lo qual no se puede negar, que este hombre no fuellse muy cruel, puesto que tuuiesse muchas virtudes y excellencias: pero es de creer que lo permitia Dios por pecados de los hombres y para castigar con la mano de aquel, aquellos Reyes y gentes. Y aun esto parece que el mismo lo dixo, y se tenia por tal. Porque escriue el Papa Pio, que auiendo puesto cerco sobre vna muy fuerte ciudad, no auiendo querido entregarse el primero ni segundo dia, q̄ eran los terminos y a dichos de recibir a misericordia, llegado al tercero, los de la ciudad, confiando que vsaria alguna piedad, abrieron las puertas, y echaron delante las mugeres y niños todos con ropas blancas y ramos de oliuas en las manos, dando todos voces que rompian el cielo, pidiendo misericordia, que no huuiera a quien no mouiera a ella. El Tamorlan como los vio asy venir, ni alguna muestra hizo, ni sentimiento de piedad, antes con su serenidad, y semblante acostumbrado que era de fiereza y crueldad, mandò a vn esquadron de gente de cauallo q̄ saliesse a ellos, y sin dexar ninguno a vida, los mataassen a todos. Y despues mandò derribar la ciudad por los cimientos. Y q̄ no quedasse en ella cosa en pie. Andaua a caso en esta sazón en el exercito del Tamorlan vn mercader natural de Genoua, como otros muchos andauan, y tenia trato y comunicacion alguna vez con el: el qual pareciendole muy cruda cosa la dicha, se atreuio a dezirle, que porque vsaua de tanta crueza con los q̄ tan humildes se entregauan a su misericordia? Dizen que el Tamorlan con la mayor ira y alteracion del mundo, encenado el rostro y los ojos, q̄ parecia q̄ fuego le salia por ellos, respondio, Tu deues de pésar q̄ yo soy hombre como los otros, muy engañado estas en ello que no soy sino ira de Dios, y destruicion del mundo, y no parezcas mas ante mi, sino quieress llevar el pago que merece tu atreuimiento. El mercader como le conocia la condicion, desuioselo luego de alli, y nunca mas fue visto. Auendo pues cõquistado como tenemos dicho infinitas tierras, y muerto y vencido muchos Reyes, no hallandõ en toda Asia resistencia alguna, cargado de infinitas riquezas, y lleuando cõsigo muchos de los mas principales de las tierras que dexaua sojuzgadas (los quales lleuauan todos los mas de sus bienes que podian, porq̄ eran de los que luego se entregauan) se boluio a su tierra, dõde despues de llegado hizo edificar vna muy grande y suntuosa ciudad, y poblarla de los que diximos, que de diuersas prouincias trahia. Los quales como venian con sus tesoros, y eran hombres honrados y principales, y

muy muchos en numero, y con la ayuda que el Tamorlan les hizo, en muy breue tiempo constituyeron y hizieron la mas hermosa y rica ciudad del mundo. Y como era de tantas y diuersas partes, el trato de ella fue muy general, y muy grande, y por esto començo a ser muy frequentada y abundosa de todas cosas. Estando assi el Tamorlan en esta prosperidad y alteza, como era hombre, acabaronse sus dias, y murio dexando dos hijos no de tanto valor como su padre, segun parece, pues assi por la grande discordia, que huuo entre los dos, como por su flaqueza y poquedad, no fueron para conseruar el estado que heredaron, antes los hijos y nietos de Bayazeto, que era el gran Turco su prisionero sabiendo la muerte, y la discordia de los hijos, passaron a Asia, y con su diligencia y animo, hallando aparejo en las voluntades, recobraron los bienes de sus passados. Assi acaecio por otros estados y reynos que el Tamorlan auia conquistado. Y de tal manera sucedio el negocio, que oy no ay memoria del, ni de su señorio, ni hombre que venga de su linage, que aca lo sepamos de cierto. Aunque Bautista Egnacio grande inquiridor de antigüedades escriue, que quedaron los hijos del Tamorlan con las tierras y prouincias que su padre poseya de la parte del rio Eufrates, y despues sus sucesores hasta Vscanefano Rey, con el qual peleò Mahometo Turco, y que de los herederos deste Vscanefano, segun muchos afirman, se leuantò el primer Sofi, de donde viene el estado y reyno del Sofi, que oy es grande enemigo del Turco. Que sea assi esto, o no, cierto las cosas deste hombre si algun grande ingenio las huiera escrito, hermosa y excelente historia fuera de leer. Porque en tantas grandes cosas grandes hechos deuria passar, pero yo no he leydo mas de lo dicho, ni creo que aya mas escrito. De manera que sabemos assi a bulto lo que passo, pero los tiempos, las maneras y modos como passo, que es lo que mas gusto y prouecho podia hazer al lector, no se sabe. Vna cosa afirman todos, que el Tamorlan nunca vio las espaldas a la fortuna, nunca fue vencido, ninguna cosa acometio que no la lleuasse, ni pefo ni quiso que no la alcançasse, ni le faltò esfuerço ni auiso para lo procurar. Por lo qual torno a dezir, que lo osaremos conferir y ygualar con qualquiera de los muy famosos y antiguos. Esto que tengo dicho saque de Fulgoso en sus Coletaneas, y del Papa Pio en la segunda parte, o libro de su Geografia; y de Platina en la vida de Bonifacio Nono y de Mateo Palmerio en las adiciones a Eusebio, y de Canbino Florentino en la historia Turquesca, y de otros modernos.

Cap. XXIX. De los estraños y admirables vicios de Heliogabalo Emperador que fue de Roma, y de sus excessos y prodigalidades increíbles.

AViendo contado de vn hombre muy valíete y muy fuerte, y tan varon en todas sus cosas como lo fue el gran Tamorlan, digamos agora del mas afeminado, y mas regalado hombre de quantos ha auido en el mundo, que es Heliogabalo Emperador, que fue en Roma contra toda razon y orden, porq̄ estos dos contrarios puestos así juntos, la fortaleza y prudencia del vno, y la pusilanimidad y desorden en el otro, mas claras se vean. Son tantas las desordenes y vicios de Heliogabalo, de quien agora quiero dezir, y muchos dellos tan feos, que no podre yo guardar orden en contarlos. Y aun es bien que yo dexé de escribir algunos dellos, por guardar la comun honestidad. Porque verdaderamente algunos Emperadores y Reyes ha auido en el mudo tan viciosos, y tan malos, que parece fuera bien que dellos no se escriuiera nada, y que su memoria fuera perdida: porque las gentes no supieran, ni sus successores entendieran que tal cosa se sufría en el mundo, ni que tales vicios y pecados se ayau comedido. Y aunque me pareció esto así, vengo a escribir las fealdades y vicios deste, que a todos sus predecessores sobrepusió, y no le pudiera y guara alguno de los que le sucedieron, por malo ni peruerso que fuelle. Porque tambien juzgo, que no haze menos bien el filosofo natural, que escribe la naturaleza de yeruas, y cosas ponçionosas para que se guarden dellas, que el que escribe sus virtudes, para usarlas y gozarlas. Y así en nuestro proposito viendo qualquiera Principe, o Rey, quan detestable fue este y otros tales, en la memoria de los hombres huyra, y procurara de no los parecer, y ser como ellos; y el pueblo que tuviere buen Rey, sabiendo lo q̄ se padeció con los Reyes malos, dara muchas gracias a Dios por el q̄ tiene, y rogandole siempre por su vida, con mas amor y lealtad le serviria. Y tambien los que tal no lo tuieren, sufrirlo han con paciencia, sabido que ha auido otros peores que el. Y junto con esto el discreto lector considerara, quando leyere las obras de los malos Principes, qua malos fines huieron, y quan poco duraron en sus tronos. Fue pues el re Antonio Heliogabalo, hijo de Antonio Caracalla, Basiano Emperador, que fue casi tan malo como el hijo, pues fue de sobediencia a su padre: hizo matar a su hermano, y se casó con su madrastra, madre del hermano q̄ auia muerto. Luego que murio este su padre a que mataró

sus criados, fue elegido Emperador vno llamado Opilio Macrino, que era Prefecto Pretorio: el qual desde ahi a vn año que fue Emperador, juntamente con vn hijo suyo fue muerto en Bitinia, por mandado de nuestro Antonio Heliogabalo, y juntandose con el lo mas del exercito Romano, auiendo el ganado reputacion con el, por auer tomado el nombre de Antonio, q̄ tan amado era en Roma, luego como fue muerto Macrino, el exercito nombrò y lenantò por Emperador a Heliogabalo, y el aceptò el Imperio, y embiò sus letras a Roma, donde luego fue obedecido, y creyendole de ligero, y persuadiendose que auia de ser muy buen Principe, porque desseaua muy mucho que lo fuesse. Venido pues el a Roma, y obedecido y recibido, no tardò mucho q̄ no començò à descubrir y obrar sus vicios y condiciones. Dexados pues otros cuentos, porque yo no quiero contar su historia, sino sus costumbres. Fue primeramente carnal y dado a mugeres, y otros abominables pecados de luxuria, tan deshonesto, q̄ los cuente todos. Fue tan prodigo y gastador en sus golosinas y regalos y otras locuras, que dudo ser creydo lo que dire, aunque lo escriuen muy verdaderos autores. Fue tan afeminado y amigo del sexo femenino, que venido a Roma, la primera vez q̄ fue al Senado, lleuò a su madre consigo por buen principio, y hizo que le fuesse preguntado su voto y sentencia, y se hallasse presente a todas las determinaciones y senatusconsultos. Cosa q̄ nunca Emperador hizo, que muger tuuiesse voto en el Senado Romano. No contento con esto, hizo vn senado y lugar de ayuntamiento para solas las mugeres, donde se juntassen, y traxessen, y determinassè ellas, qual auia de vsar tal vestido, qual de tal carro, o litera, qual auia de traer oro, o piedras en el calçado: y así otras cosas ridiculas. Y abueltas desto otra defonestidad grandissima, en sus palacios tenia rameria de mugeres publicas, para sus amigos y criados. Y preciaua fetato de la compañía dellas, que buscadas todas las mugeres deste mal nõbre por todas las partes de Roma, las hizo llamar en ayuntamiento publico, y entrò el allí solo vestido en habito de muger, como los Capitanes en presència de su exercito, y hizo vna oracion muy larga y compuesta llamádola comilitones, palabra usada por los excelentes y grandes Capitanes con su gente, llamandolos compañeros en la guerra. Lo que allí platicò y confirió con ellas, fueron nueuas maneras y generos de defonestidades. Metio despues en este su senado y cabildo los farantes y corredores de abominables ayuntamientos, y malditos moços q̄ vendià sus cuerpos a los quales hizo dar cierta suma de oro a cada vno. Fue este desuèntado tan malo en todo genero de fealdad, como quiza que era muy hermoso de gesto, que se afeytaua y ponía color, y se

alcoholaua los ojos. Fue tan afeminado, y desseo tanto ser muger, q̄ creyo poderlo ser, y juntò grandes medicos y curujanos, permitiendo les que cortassen y obrassen en sus carnes a tu voluntad, con tal que le dexassen habil para vsar como muger, pensando que era posible. Los malos hombres por los peccados abominables eran sus amigos y priuados, a los quales en el tiempo q̄ impero, dioles cargos y oficios, y por su consejo gouernaua. Desterro y echo de Roma a todos los sabios y honestos varones, y entre ellos a Sabino, y Vlpiano illustres Iuriscónsultos. Fue muy amigo de buscar inuenciones nunca pensadas: hazia se traer en carros, que los lleuassen perros muy grandes, y otras vezes Leones amansados: y no es nada esto, pues hizo venir mugeres muy hermosas, y que desnudas tirassen el carro, y el desnudo fuesse lleuado en el: porque la deshonestidad fuesse mas excessiua. Su ultimo fin y principal cuydado, era ponerse y componerse, de manera que incitalle a los tales como el a sus fealdades. Con las virgenes Vestales, que en la vana religion de los Romanos eran tenidas por la mas sagrada y acatada cosa de todas, tuuo incestuoso ayuntamiento. En estas tales batallas y exercitos gastaua este virtuoso Emperador su tiempo, sus rentas y riquezas: no las gastò tampoco en guerras, ni edificios publicos, sino en buscar circunstancias que calificassen las cosas dichas, y otras que diremos, y en regalados y exquisitos manjares, quales nunca se oyeron jamas. Nunca se sentaua sino entre flores odoríferas, y entre ambares, y almizques, y otros generas de olores marañillosos. Nunca comio cosa que no costasse grande precio: dezia que ninguna salsa ni apetito auia tal como el gran peccado de vn manjar: vestiale ropas de oro, y de purpura, con perlas y piedras preciosísimas, hasta en el calçado: traya piedras de inestimable precio: y que fuesen esculpidas en ellas medallas, y otras esculturas de admirable artificio y costa. En esto gastaua las rentas que oy tienen todos los Principes Christianos, y Moros, y aun no bastaua para ello, como vereys adelante. Desde la pieza donde posaua, la qual estaua toda toldada de oro, y seda, y los estrados cubierros de rosas y flores, y abueltas dellas perlas y piedras: todo el espacio que auia desde alli, hasta donde estaua su cauallo, ò carro, quando queria caualgar, toda la tierra ò suelo hazia cubrii de limaduras de oro y de plata, por do fuesse sus piés, porque no se preciaua de hollar la tierra, como otros. Las salas, y camaras, y cenaderos todos de cosa, todo el suelo dellas se cubria cada dia de rosas y violetas, de lirios, y diuerfas flores olorosas. El vestido era qual tengo dicho, pero con inuenciones y excessos de no creer, porque nunca se vistio camisa dos vezes, ni lienço, y que huuióse solo lauado, nunca ropa ni calça se puso segunda vez.

Y las sortijas que vna vez se ponía, se dize que nunca james las torzina a sus dedos, como quiera que siempre los truxesse llenos de anillos y piedras. Así mismo en vaso de oro ni plata james quiso beuer dos vezes. y quedauase con el el que acaso le seruia aquella vez: y los colchones en que se acostaua, no auian de ser de lana, ni de pluma, como los de los otros hombres, mandaualos hazer de pelos de liebres, y de florei de perdizes. Tambié las mesas, y arcas, y sillas, las camas, y vasos de seruios de su camara, ò cozina, y toda su casa, hasta el vaso q̄ del mas vil oficio suele seruir, eran de oro fino. Tenia en poco alumbrarse con cera, y hazia tener en su camara lamparas, que en lugar de azeyte ardiessen con balfamo excelentissimo, traydo de Iudea, y de Arabia. Hasta los originales que tenia, eran bechos de piedras connerinas, merrinas de grande estima. Quando caminaua lleuaua seiscientos carros y literas, cuya carga era moços deshonestos, y los farantes e interpretes dellas. Y para su infaciable bestialidad, todo era menester: porque antes que se hiziesse inabil, tuuo por grandeza, como diximos, que nunca tuuo conuersacion con vna muger segunda vez. Ya tengo dicho, que procuraua manjares costosissimos: r̄to es esto en estremo, que la cená que menos le costó, despues que fue Emperador, fue de treynta libras, que entonçes dezian de oro: que segun todos razonan, son dos mil y quinientos ducados de agora, y tal cená huuo que le costó mas de sefenta mil, buscando formas nunca imaginadas para gastarlos. Porque le acacieron combidar, y prometer que daría a comer el aue Fenix, que dizen que ay sola vna en el mundo, ò que pagaria por ella mil libras de oro, y pagarlas despues. En medio del estio hazia hazer en sus palacios montes de nieve, traydos con grande maña y diligencia de las mōrañas frias. Quando andaua en la costa de mar nunca comia pescado, sino aues y carnes que se traxessē de muy lexos. Quando se hallaua muy lexos de la mar, auia de comer pescados: y que se los traxessē por postas, y aun viuos, y frescos, à fin que todo costasse muy caro, y que fuesse casi imposible hazerlo. Comia cosas nunca pensadas, y hazia guisar muy mucho de cada cosa, así como crestas de gallos viuos, lenguas de panos, y ruy señores: y dezia que aprouechauan para la ypelécia. Lo qual todo quien bien considerare, conocera que costarian los pautos para sacar las lenguas y así mismo los ruy señores, y lo demás. A toda la gente de su casa, que era sin numero, hazia dar animales muy grandes zeomer, rellenos de mollejas, y higadillos de pautos, y de selillos de paxaricos, y de hueuos de perdizes, y de selillos de zorzales, y cabegas de papagayos, y fayfanes, y pautos. Tenia también perros, y liebres, y no auian de comer sino mollejas de ansares. Sus señores hazia m̄

tener de carne de papagayos, y sayfanes: porque todo su estudio era buscar cosas nunca oydas, y gastos increíbles. Y passando por la plaza de Roma, porque via cosas ordinarias, dezia que auia lastima de la pobreza publica. Fueron las desordenes tales y tantas deste honrado Emperador, que no puedo yo ordenar el cuento dellas, y assi van confusamente relatadas. Acordo tambien para buena gouernacion de Roma, y por nueva manera de vicio, vna cosa q̄ el diablo no la pensara: y fue mandar que los negocios de dia se librasen de noche, y los de las noches en los dias, y assi levantauase quando el Sol se ponía, y lo saludaua como a los otros por las mañanas. Y recogíase a dormir quando amanecía, que parecia que el mundo andaua al reues. En todas las cosas era estremado: los baños donde se bañaua, auian de estar todos adobados de vnguentos preciosísimos: y para solo esto hazia edificar muchos, y en muchas partes, porque no se bañaua sino vna vez en ellos, y hazia los luego derribar, y hazia otros nuevos. En los puertos de mar si acaso se hallaua, hazia (teniendolo por grandeza de animo) dar barrenos, y hundir las naos con toda su mercaderia. Y reprehendido por vn amigo, por que gastaua tanto, que vernia a pobreza, le respondió, que que podia ser mejor, que ser el heredero de si propio y de su muger. Dezia tambien que no deseaua hijos, porq̄ no le saliesse alguno concertado. Y que si Dios se los diesse, que les auia de dexar quien les hiziesse hazer lo que el hazia. Hizo sin los ya dichos, q̄ no son pocos, otros muy grandes y estraños desatinos: Tenia juglares, y truhanes, hazia por donayre echar tantas flores en que siempre andaua pisando que acaccio ahogarse algunos dellos. Otras vezes hazia quando el comia, que todas las aues y cosas que ante se seruian, que esto era cosa infinita, les siruiessen a ellos lo mismo; y nas vezes hecho todo de marmol otras vezes de cera, y tambien de palo: y a vezes de marfil, y de barro muy perfectísimamente obrado, y que se lauassen las manos, como que huiesse comido. Entre cada manjar destes assi, les trayan de beuer, y hazia que biuiessen. Otras vezes les hazia combidar de proposito, y todas las cosas que se seruian eran de vidro. Y otras que a cada seruiçio fuessen solamente los manteles pintados, y tan al natural, que les despertassen el apetito, y en lugar de hartarse padeciesse hambre. Y otras vezes combidaualos, y venian los manteles labrados de aguja maravillosamente, y teníase la orden dicha, de alçar cada vez los manteles y venian otros con otros manjares labrados: y alas vezes los combidauan, y venian las figuras y cosas obradas de tejido de excelente manera. Y otras eran tablas, y con la pintura ya dicha: de cada cosa destas se seruian de muy muchas maneras y diferencia, en que se hazian ga-

gastos increíbles. Hazia muchas vezes banquetes, en q̄ se cōbidauan ocho hōbres, q̄ fuesſen calubs, y ocho que fuesſen tuertos ò vizcos, y ocho gotofos, y ocho fardos, y otros tantos negros; y el mismo numero ò de gordos, y otros de muy flacos, y de muy chicos, de cuerpo, y de muy altos, para que desta enſalada se riessen todos, y huvieſſe mucho regozijō: y todo el oro y plata con que se ſervian los cōbidados, les hazia mēced del. Tenia ſenalados y dāna grandes premios, al que inuētaſſe nueva manera de potaje, ò guisado: si alguno traye alguna inuencion por buena, y no le agradaua, hazia que aquel nunca comieſſe otro manjar, hasta que acertalle otro, que a el le contentaſſe. Despues que auia en ſus cenas y combites hecho embriagar los mas de ſus amigos y cōbidados, cerrar las puertas de las pieças donde estauan dormidos y hazia ſoltar dentro Leones, y oſſos que tenia deſarmados de dientes y vnñas, donde en la burla algunos fueron muertos. Hazia gastos ſin cuento en tener en Roma todos los animales fieros, traydos de longifinias tierras: tenia leones, oſſos, panteras, òcas, hypopotames, cocodrillos. Estos y otros tales fueron los estudios y exercicios deſte Emperador. Eitoy enſadado de contar las habilidades y virtudes deſte maldito Sardanapalo, y aun tambien creo eſtar ya el que lo lee, y por eſto aunque auia harto mas, y aun peor que lo dicho, q̄ dezir, ſera bien darle cabo, con contar qual fue ſu fin y muerte, que fue qual la merecieron ſus obras. Aunque ſi fuera en ſu mano, tenia el acordado de morir muy de otra manera que le acaecio. Porque tenia para todos propoſitos aparejados instrumentos preciosiſſimos, con que ſe mataſſe, ſi ſe vieſſe en neceſſidad de hazerlo, porque dezia el, que la muerte tambien auia de ſer eſtremada, y que dixieſſen que nunca nadie ſe auia muerto de tal manera. Tenia hechas primeramente ſogas de ſeda y algolō, para ſe ahorcar, viendoſe en algun grande aprieto, por q̄ los malos ſiempre viuen con temor. Tenia tambien veneno y ponçoña, para el mismo eſeto: y tenialo en buxetas hechas de Eſmeraldas, y Iacintos y Corneriſas, por grandeza y eſtremo: auia tambien mandado edificar vna muy hermosa y alta torre, cercada de tablados de oro y plata, y engaſtada muchas piedras en ella, para ſe echar de ay abaxo, ſobre aquel oro y perlas, quando no tuuieſſe otro remedio. Pero todos eſtos auifos le aprouecharon poco: porque auiendo algunos años que lo ſufrían, conſpirando la gente de guerra y de ſu guarda, contra el, ſin darle eſpacio para eſcoger manera de muerte, deſpues de auer muerto algunos de ſus amigos y conſortes, fueron en ſu alcance del, y en vna ſuſta letruna donde ſe auia metido huyendo, le mataron, y ſacandole arrastrando, lo acharon en vn albañar muy hediondo, de donde porque

acaso era angosto, para lo meter en el, tornaronlo a sacar, y trayédele primero, arrastrando como a vn perro, por el Circo magno y otras plazas de Roma, lo echaron en el Tiber atado, y ligado a muy grandes piedras y peso porque nunca fuesse hallado, ni sacado, y careciesse de sepultura. Y todo esto en gracia y consentimiento de todo el pueblo. Y el Senado mandó que le fuesse quitado el nombre de Antonino, que auia tomado, y fuesse llamado quando del se hablasse, Tiberino y arrastrado, porque así auia sido su muerte. Condigna por cierto, y mui cōforme a la vida que viuió. Con la qual parece, que el enojo y sin fabor que se toma de leer su vida y costumbres, se quita, y queda hombre cōtento y satisfecho, alabando los hechos de Dios. Las cosas dichas, y las demas deste Emperador escriuen algunos autores, y mas verdadera y particularmente Elio Lampridio. Tambien son autores de algunas de ellas, Iulio Capitolino en la vida de Macrino, y Elio Esparciano en la vida de Semptimo Seuero, y tambien Sexto Aurelio Victor, y Eutropio, aunque breuemente. Pareciome necessario señalar buenos restigos y autores, porque las cosas que se han dicho son tales, que aun con alegarlos tantos y tales, temo que no han de ser creydas.

Capitulo XXX. En que se cuenta la continencia que Alexandro Magno usó con la muger de Dario, y Escipio Africano con otra donzella: dudase qual de los dos deua ser mas alabado: dexando la determinacion al disceto lector.

D Espues de los abominables hechos y vicios del maldito Helíogabalo, bien sera contra algun acto virtuoso de otros Principes, para quitar el mal fabor que nos han dexado los suyos. Entre los otros hechos que de Alexandro Magno, y de Escipion Africano, el q̄ yencio a Anibal, se cuentan, de cada vno dellos se escriue vn muy notable acto de continencia y templança, muy semejante el vno al otro, y ambos muy de notar y alabar. De los quales Aulo Gelio haze vn problema, ó pregunta, comparádolos entresi, dexádolo en duda y question, qual de los dos aya sido de mayor punto y perfeccion en la virtud de la continencia. Es el de Escipion, que auiendo entrado y tomado por fuerza de armas la ciudad de Cartagena en España, que entonces llamaua Carthago la nueua, que auia estado en poder de Cartagineses; entre otros muchos prisioneros, hombres y mugeres que alli fueron anidas, fue presa vna donzella estrañamente hermosa, de muy poca edad, de muy linda disposicion y talte, tanto que a marauilla era preciada, y mirada

de todos. Siendo esto así, Escipion moço, que aun no auia veinte y quatro años, y estando vitorioso y alegre, no solamente, no quiso gozar de la vitoria en este caso, en ofensa de la donzella: pero mandola traer ante si, y pareciéndole aun mas hermosa de lo que auia cydo, siédo informado que era persona de linage, y que estaua despolada con vn Español illustre y principal, la hizo entregar a sus padres, y que fuele dada a su esposo. Y para su dote y casamiento le dio con ella lo que sus padres y deudos le auian prometido, y dauá por su rescate. Sin auer sido tocada ni maculada por el, mas que auella visto de sus ojos: segun que así lo cuenta Tito Livió, y Valerio Maximo, y Plutarco, y otros muchos autores. Esto es lo de Escipion. Lo de Alexandro fue como diximos muy parecido a lo ya dicho, que auiendo vencido en batalla al grande Dario, y auéndole escapado Dario huyendo, fueron presas y vinieron en poder de Alexandro su muger, y su madre. La muger era tan de marauillosa hermosura, que en toda Asia no se hallaua su y-gual: era de muy poca edad, y en lo demas muy acabada. Y no siendo mas viejo que ella Alexandro, ni teniendo otro a quien dar cuenta, q a si mismo, aunq fue auisado por todos de su hermosura, no se mouio a mal pensamiento con ella, antes embiandola a consolar con vno de sus priua los llamado Leonato, por escusar toda sospecha y ocasion, no la quiso ver, ni consintio que fuesse trayda en su presencia: pero haziala acatar, y seruir, como si fuera propia hermana. Apió auor Griego lo escriuió, y Aulo Gelio lo refiere, y con el conforma Plutarco: vea pues el lector oydo el caso, qual le parece mas de alabar, ò de mas grado de continencia, que Aulo Gelio ni pone la suya, ni otra determinacion. Bien se pudiera dezir, ser ambos y-guales, pues ambos se determinaron de abstenerse y contenerse, siendo y-guales las ocasiones, pero porque ponga yo algo de mi casa, y sea abrir camino de poder disputar esta duda, parece que el que quisiere tener en fauor de Escipion, podra dezir que fue de mayor confianza y fuerza de continencia, ò mayor determinacion, osar traer ante si la donzella, y trayda no se mouer ni dexar de obrar, como lo tenia determinado: que no Alexandro, que temio de la ver, y aun no sabemos lo que hiziera si la viera. Y por el contrario tambien podriamos dezir en fauor de la parte de Alexandro, ser en este caso mas de alabar que Escipion, por que hizo vn punto mas, que fue no querella ver, por no poder aun con el pensamiento pecar, y que en la virtud tuuo mas cuydado de guardar la continencia, pues sabiendo la flaqueza humana, huyo la ocasion que le podria traer en peligro de caer: que podriamos dezir q y-gual es en la continencia con Escipiõ, y le hizo ventaja en el cuydado y auiso

de guardalla. Estos dos apuntamientos quise yo tocar, y no quiero dezir mi parecer, porque lo determinen los que por aqui passaren. Agora que he puelto la questiõ, quiero responder a lo que algun curioso lector me podria contradexir en este exemplo de Alexandro, auer passado la historia de otra manera. Porque Quinto Curcio y Diodoro Siculo escriuen en la vida de Alexandro, auer Alexandro visto y visitado la muger y madre de Dario, luego otro dia despues de la batalla. Donde dixo aquella notable palabra el Rey de buena amistad, que entrando con el a las ver Efestion grande amigo suyo, y que en la edad y adreço casi no auia diferencia, la madre de Dario creyendo ser Efestion el Rey, le hizo el acatamiento que deuia, como su prisionera, humillandose a sus pies. Y siendo auisada que no era Alexandro, se atajo y turbò dello, y començo a disculpar su yerro. Lo qual visto por Alexandro le dixo: No te pese, que has errado en nada, porque este tambien es Alexandro como yo; guardando la regla que dize, Mi amigo es otro yo. Y esta visitacion parece contradize a lo arriba dicho, de q̄ no la quiso ver. En esto no tenia yo que ver, pues tengo por autor a Aulo Gelius, que pone la questiõ y pregunta, pero puede responder, que los autores que dizen que no la vio, quieren dezir que no la quiso ver luego, pues todos conforman en ello, y que la embio a visitar con Leonate, y que el yr a verlas el, fue despues por honrarlas, y muy honestamente. Como quiera que sea, la questiõ se puede posar y disputar: y verdaderamente, segun afirma el mismo Plutarco, grande fue la continencia y comedimiento de Alexandro con las mugeres que en su poder venian. Dezia el quando vey a las muy hermosas cautiuas, que las mugeres de Persia eran dolores de los ojos. Y cierto el fue muy honesto y casto, y se afirman del grandes y muy excelentes virtudes, y ygnales, ò mayores que las de Escipion.

Capitulo. XXXI. En el qual se euentan muchos rios y lagos, y fuentes, cuyas aguas tienen propiedades maravillosas y singulares.

EN vn capitulo que hablamos del agua, me acuerdo auer prometido de hazer otro, en que contasse las propiedades y efectos maravillosos de algunas aguas de fuentes, ò rios, y lagunas, y otras aguas de la tierra. Por lo qual en cumplimiento de la promessa, y porque verdaderamente por el mundo ay cosas maravillosas desto, quiero escribir aqui algunas, ò las mas señaladas de las q̄ yo he leydo. Y comencemos

por aquel lago de Indea, llamado Asfaltite, que despues se llamò Mar muerto, del qual ay muchas cosas estrañas, que escriuio Plinio, y tambien Cornelio Tacito, y Diodoro Siculo, y otros. Primeramente en el no se crian peces, ni aues, ni otra cosa viuia alguna, y tambien tiene otra cosa muy estraña, que ninguna cosa viuia se hunde en el: demanera que aunque vn hombre no sepa nadar, no se va a lo hodo, ni vn perro, ni vn cauallo, que echassen en el, aunque lo ligassen de tal manera que no pudiesse nadar. A si lo dize Plinio en el libro quinto, y Aristotiles en el segundo de lo Meteoros, donde quiere dar razon natural para ello, y que sea fer el agua gruessa, y estremadamente salada y espessa. Añade a esto Cornelio Tacito, que por muy grah viento rezió que haga, no se altera ni leuanta el agua en este lago, y los mismos autores y Solino en su Polistor, escriuen q̄ en este lago se cria y hazè vna manera de hez, ò espuma, a ciertos tiempo del año, que es vn betumen fortissimo y pegajoso, mas fuerte que ninguna pez, ni yeso, ni otra mezcia alguna, para qualquiera obra que quisiesse hazer. Y de otros lagos tambien leemos que tienen el mismo betumen, como de otro cercano a Babilonia, con el betumen del qual, y con ladrillos hizo Semiramis aquel afamado muro de aquella ciudad de Babilonia. A este lago dicho de Asfaltite, ò Mar muerto, va a parar el rio Jordan, q̄ es de excelentissima agua, y entrando en el pierde su virtud con la malicia de lago. Lo dicho deste lago escriuen auer mandado experimentar Domiciano Emperador, y hallo ser asi. De otro lago en Italia escriue Plinio libro. 3. llamado Auerno, cerca de la mar, al seno de Bayas, el qual tiene tal propiedad, que nunca aue passa bolando por lo alto del, que no caya muerta en el agua sin poder passar viuia. Y oy dia dizen q̄ lo mismo ay en Pozul. Lucrecio poeta da la razon natural, por que esto acontecia alli, y dize, que de muy lleno de arboles y muy sombrio, sale el vapor, del tan gruesso, y tan apretado, y furioso, que ahoga las aues, y rabiè se dize causallo el vapor de los mineros de piedraçfre, q̄ ay alli. De vna fuente llamada Licos en la India, y de otra en Etiopia, escriue Teofrasto y Plinio, que el agua dellas tiene tal efeto y obra como el azeyte, que qualquiera cosa mojada en ella arde, como si fuesse azeyte. Y Pomponio Mela y Solino, ambos hablando de Etiopia, cuentan de vn lago claro y muy dulce, que los que en el se bañan, salen vtrados como con azeite: y lo mismo dize Vitruuio libro octauo, y añade, que assi ay vn rio en Sicilia, y vna fuente cerca de Cartago, la qual dize poderse causar de la grossedad, y vntosidad de la tierra. Solino y Teofrasto libro nono, y san Ysidoro libro octauo de sus etimologias, escriuen de dos fuentes, la vna, que la muger que della beuiesse se

hazia estiril, y que nunca pariesse, y la otra, que la que no paria, hazia concebir de ay adelante. Y los mismos escriuen de otra fuente en Arcadia, que en el instante que beuián della maraua, y lo mismo Aristoteles de otra en Tracia, en sus naturales questiones, y de otra en Sarmacia. Tambien escriue Perodoto Alicarnasio en el quarto libro y Plinio, y Solino lo afirman, de vna fuentezica muy pequeña, que vn rio llamado Hispanis, que viene de Escitia, muy grande y muy caudaloso, y de dulcissima agua, entra despues en el agua desta fuente, y con sola ella se haze do ay adelante tau amarga y peruerfa el agua del rio, que no ay quien la pueda beuer. De otras dos fuentes en Boecia escriue san Ysidoro, y estos otros autores alegados, la vna quita totalmente la memoria, y la otra que la ayuda, y haze que todos se acuerden: y otra que mitiga los estímulos de la carne, y amor carnal. De otro lago en Boecia bué incita y mueue a deshonestidad, y de otra fuente llamada Argusa, que era junto a Zaragoza de Sicilia: de la qual allende que escriuen que tenia infinitos peces, y tenian por pecado comer dellos, escriuen vna cosa marauillosa, y es, que esta fuente muy muchas vezes hallaron que el agua traya las cosas señaladas que echauan y auian conocido en el rio Alfeo, que es en Acaya en Frecia: y así afirman todos venir el agua a esta fuente por debaxo de la mar, que ay entre Sicilia y Acaya, por las entrañas de la tierra. Y son tan graues los autores, y tales que hazen osarlo escribir y certificar. Seneca en el tercero de las questiones naturales lo afirman por cierto, y Plinio, y Pomponio Mela en el segundo libro, y Estrabon en el libro sexto, y Seruio sobre la decima Egloga de Virgilio, Solino, y san Ysidoro, donde dixé arriba, escriue de vna fuente, cegaua de los ojos. Y Plinio de vn rio, que se abrasaua la mano el que así juraua metido la mano en el agua. Y Filostrato en el segundo de la vida de Apolino Tiano, que lauando los pies y manos del que juraua, si juraua falsedad, se henchia de lepra. Y Diodoro Siculo tambien otro tanto de otra fuente. Y à quien le pareciere q̄ yo no deuria dar credito, ni escribir esto por cierto, sepa q̄ S. Ysidoro varon santo y doctissimo, pone alguna de las cosas dichas, siguiendo a los autores que yo he alegado: y el cuenta otras muchas, como de la fuente de Iacob en Ydumea, que quatro vezes en el año muda la color del agua, y de tres en tres meses se pone turbia, y pardilla, y colorada, y verde, y clara. Y de otro lago en los Trogloditas, que tres vezes entre dia y noche muda el sabor de amargo en dulce, y de dulce en amargo. Y de otro arroyo en Iudea, que todos los Sabados se secava, y no lleuaua gota de agua. Lo qual tambien dize Plinio libro 3. Donde escriue de vna fuente en los Garamantas, que de dia es dul

ce, y es tan fria. que es imposible beuerse, y de noche es tan caliente, q̄ el que mete la mano en ella se le abraza. Esta fuente llamaron fuente del sol, y escriuen ser cierto lo dicho Arriano y Quinto Curcio, y Diodoro Siculo, en la historia de Alexandro Magno, que cada vno dellos escriuio. Y tambien Plinio, y Solino, y otros muchos. Y Lucrecio poeta natural, quiere desto dar la natural razon en el libro sexto. Tã bien es cosa maravillosa de la fuente llamada Eleusida, que es muy clara y muy mansa, y si tocan flautas, ò instrumentos, à trecho que se pueda oyr y llegar el sonido a la fuente, bulle hasta rebosar por cima, como si verdaderamente sintiessa la musica. Aristoriles lo escriue en el libro de admirandis in natura, Solinio y aun tambien Enio poeta antiguo, haze della memoria. Y del rio llamado Chimera escriue Vitruuio, que es de dulce agua, y se parte en dos braços: el vno dulce, y el otro amargo. Pero en esto creese, que toma el sabor de la tierra por do passa, y assi no parece maravilloso, y si supiessemos la causa de los otros, tampoco lo parecerian, y por no cansar tanto con dar los autores y lugares. Digo q̄ de los dichos y de parte dellos en los lugares ya señalados, saque los que dire adelante. El rio llamado Silaro, qualquiera vara y aun hojas de arbolos q̄ estē muchos dias en el, conuierte en piedra. En Ylirico ay vna fuente de agua dulce, que qualquiera cosa que meten dentro en ella se quema como en vn fuego. En Epiro otra, q̄ si meten hachas encendidas se apagan, y si apagadas se encienden, y siempre a medio dia se teca, y luego comienza a manar, y media noche esta llena rebosando. En Persia ponen vna fuente, que al que beue della le haze caer los dientes. En Arcadia ay ciertas fuentes que salen de vnas peñas, cuya agua sale tan en estremo fria, y tiene tal propiedad, que en binchendolo della luego se haze pedaços, y no se puede tener ni coger en otra cosa, sino en vaso hecho de vna de mula. De rios que siendo grandes y caudalafos que subitamente se esconden debaxo de tierra, y salen otra vez lexos de alli, no lo creyeramos sino tuuieramos a Guadiana en nuestra España, que lo haze assi. Y lo mismo haze el rio Tigris, rio de Armenia en Mesopotamia, y Lico en Asia. Tambien ay fuentes de agua dulce, que se cogen en la mar, que manan encima del agua salada. Y assi ponen vna entre Sicilia, y en isla llamada Enaria, que es en la costa de Napolés. En Egipto ya sabemos que no llueue, y naturalmente sale el rio Nilo y baa toda la tierra, y queda humida para llevar fruto. Dos rios ay en Boecia, el vno, todas las ouejas que se mantienen de su agua tienen la lengua negra, y el otro todas blancas. Y vna fuente en Arabia, que buelue en biermeja la lana de las ouejas.

Señaladamente pone Aristotiles muchas aguas, que hazen esto de mudar colores, en el libro tercero de los animales. El rio Lincestis a todos los q̄ de su agua beuē emborracha, como vino. En la illade Chio auia vna fuente, que el que della beuia quedaua tonto y simple. Y en Tracia vn lago, que quien se bañaua en el moria, y tambien quien del beuia. Y tambien en el Ponto otro rio, que cria y tiene cierto genero de piedras, que arden como cepas, pero si les hazen ayre se apagan, y rozandolas con agua arden mejor. De muchas fuentes escriuen estos autores, q̄ sanan muchas enfermedades. Vna en Italia que se llamaua la fuente de Cice, que sanaua el mal de ojos. Y otra en Arcadia, que la muger preñada que della beuia, nunca mal paria. Y otras para otras muchas enfermedades, como piedra, lepra, y aun tercianas, y quartanas, que cuenta Theophrasto en el libro de Plantis; y Plinio en el libro treynta y cinco, y Virruuio en el octauo. En Mesopotamia ponē otra fuente, cuya agua huele suauissimamente: así destas y otras tales escriuen estos antiguos otras muchas, que por no ser muy largo quiero dexar. Púes de los modernos no nos faltara tambien, Batista Fulgoso en sus colecciones afirma, que oy dia ay vna fuente en Inglaterra, q̄ echan vn madero dentro, en vn año se conuierte en verdadera piedra. Y el mismo certifica lo que Alberto Magno cuenta de vna fuente, en Alemania la alta, que tiene tan estraña propiedad, que dize Alberto, que el proprio por su mano metio vna arquita en el agua della, y lo q̄ se mojó del arquilla, salio echo piedra perfetissima, y lo que no entró en el agua se quedó como antes. Cuenta el mismo Fulgoso otra propiedad de otra fuente muy graciosa, que si algun hombre va a la fuente, y va callando, y mirando hazi a ella, quando llega halla el agua della clara y reposada: pero si el tal hombre habla vna palabra, quando esta cerca della, o mira para atras, el agua se enturbia, y comiença a heruir. Y esto afirma como testigo de vista, y que lo experimentó el proprio, y mirando la fuente callando, la halló muy clara y reposada, y otra vez habló vna palabra, y turbóse y alteróse toda, como si la menearan y enturbiaran con alguna cosa. Tambien escriue de otra fuente en Francia, de agua muy fresquissima, que muchas vezes por do mana el agua salen llamas de fuego. Algunas cosas destas no querran creer todos, pero las cosas de naturaleza son tantas y tales, que ninguna cosa se deue tener por imposible, quanto mas esta que tales hombres escriuen. Aq̄i sabemos todos por cosa muy cierta, por infinitos testigos de vista, que en vna isla de las Canarias, llamada el Hierro, ay vn lugar donde ay hartos vezinos, en el qual, ni en algunas leguas al derredor del, no se firuen de otra agua, sino de la de vna fuente, o pila, q̄ es

de la que suda vn solo arbol, que esta en medio della. Y en el pie y en derredorno ay fuéte ni mantial alguno; sino que el arbol esta siempre humedo y lluuioso, como aca quando ha hecho muy grande niebla, y las gotas de agua de sus hojas y ramas que del caen, se recogen en aque lla pila en tanta cantidad que entre noche y dia se junta, la q̄ basta para el seruicio y vso de aquel pueblo. Lo qual si hallaramos escrito no lo quisieramos creer. Es tan poderoso el elemento del agua, que las fuerças y calidades del nunca se acaban de conocer. De la mar asu man, q̄ está mas caliente en Inuierno que en Verano, y mas salada en el Otoño, que está en todo el año. Cosa es grande lo que muchos escriuen, que la furia y fuerça de la mar se amansa derramandole azeyte encima: tambien sabemos, que en la mar muy desviado de tierra nunca nieua jamas. De las cosas arriba contadas muchos ponen algunas causas y razones; por la mayor parte los mas lo atribuyen a las propiedades y calidades de la tierra, y las piedras y mineros donde nacen las fuentes, y corren las aguas de los rios y dellas. Y ser esto así, prueuase por lo que vemos, que vnos vinos y frutos de la tierra, en vnas tierras son dulces, y en otras agros. Los frutos que en vna parte son buenos, en otra son dañosos y mortiferos. Hasta los ayres se corrompen, y hazen pestilenciales, ò se adoban, por lo que ay en la tierra por do corré. Que marauilla pues es, que el agua que va lauando, y penetrando la tierra, y las piedras, los metales, las yeruas, y las raizes de los arboles, tome, y participe las calidades y propiedades dellas, buenas, ò malas, y marauillosas y estrañas, pues en las otras cosas las ay tan conõcidas, quantò mas que con esto se juntan las disposiciones y fuerças de los planetas, y estrellas.

Capitulo XXXII. En que se pone en que dia del año, y à que hora fue la Encarnacion, Nacimiento, y muerte de Christo, y de que edad murio, y à que tiempo del año se cumplen ora los años desto: de las horas antiguas: del error que ay ora en el año comun.

Quantos años auian passado despues de la creacion del mundo quando Dios tuuo por bien recebir carne humana, y nacer de la Virgen Maria santissima señora nuestra, ya lo diximos, quando tratamos de las edades del mundo. Agora pareciome que no sería diligencia, ni trabajo inutil, procurar de aueriguar en que dia del año, y à que hora del fue este santo nacimiento, y tambien su santissima Encarnacion y muerte, y lo que al propósito desto se ofreciere, siguiendo en todo

todo lo que dizen los santos autores, cierto, y aprouado. Imperando pues en Roma Octauiano Cesar, que fue el primero que propiamente se supo llamar Monarca, y Emperador della, porque su tio Iulio Cesar nunca fue sino dictador, y muy pocos dias. Y auiendo este cerrado las puertas de Iano, y puesta paz vniuersal en todo el mundo, a los quarenta y dos años de su Imperio, a los setecientos y quarenta y vno de la fundacion de la ciudad de Roma, segun Paulo Orosio, y otros autores, en el octauo dia de las calendas de Enero, que es a los veysiete y cinco de Diziembre: nacio nuestro Dios y Redemptor Iesu Christo. En este mismo dia afirman auer nacido san Agustín en el libro de Trinitate, quinto capitulo, al qual sigue la hystoria Esclesiastica, y otros historiadores, pero es de saber que fue esto en el menor dia de todo el año, que es el solsticio hyemal que en aquel tiempo acacia a los veynte y cinco de Diziembre. Así lo escribe el mismo Agustín en sus sermones de la natiuidad, en el quinzeno y diez y ocho y veynte y vno. Pero agora en nuestros tiempos a quantos de Diziembre acacia este solsticio, dezirlo hemos abaxo. Escriuen tambien los santos que el dia que nuestro Redemptor nacio, fue Domingo, así lo afirma S. Leon Papa en la distincion: 57. capitulo, q dize lo mismo, Vincencio Historial, en sus hystorias: Y la hora en que nacio fue a la media noche, lo qual nos da a entender la Iglesia, cantando aquella autoridad Sapient. 18. *Dum quietum silentium tenerent omnia, & nox in suo cursu medium iter haberet, sermo tuus a regalibus sedibus venit.* Y los mantienen que a la misma hora de la media noche, fue la saluacion del Angel, y encarno: y que fue en Viernes, en el equinocio de Março. Algunos ay que afirman que la saluacion y encarnacion fue al principio de la noche, y que de aqui viene la loable costumbre que la Iglesia tiene de decir aquella hora la oracion Angelica, del Ave Maria. De manera que concluimos, que nacio Domingo a la media noche, y encarno Viernes, segun los mas a la misma hora, y el nacimiento fue en Diziembre: y la encarnacion en Março. La muerte y passion de nuestro Redemptor todos conuerdan auer sido en el mismo dia que encarno, cumplidos los años que tubo por bien morar en la tierra, y que fue a veynte y cinco dias del mes de Março. Así lo escribe san Agustín en los lugares dichos, y Tertuliano, y Chrysostomo y Cirillo, y Geronimo, y otros santos Doctores, y esto fue en el equinocio del Verano, quando el dia es y qual con la noche, segun el mismo Agustín en el de Trinitate: y en los sermones alega dos, y Paulo Orosio en el alegado septimo libro, lo qual acaccio a los veynte y cinco de Março. Y q esta ygualdad de dias y noches vino a ser en

aquel tiempo en los dias que tenemos dicho, afirmanlo tambien los au-
tores profanos como los santos y a dichos. Señaladamente Plinio en
el libro diez y ocho, capitulo veynte y cinco y veynte y seys. y Ma-
crobio en su primero libro, y otros. Por lo qual ay en este proposito
vna cosa muy de notar, y que pocos miran en ella: y aun no creo que
la entenderan todos. Y es, que en la verdad mirado el verdadero cur-
so del Sol, y del año y dia que Christo nació, no viene agora a caer a
los veynte y cinco de Diziembre, ni su pasión y muerte a los veynte y
cinco de Março. Porque el solsticio del Inuierno ha venido à anticipar-
se, y es agora a los onze de Diziembre, y el equinocio del Verano
a los onze de Março, poco mas, ó menos. Como podra ver y conocer
quién tuuiere medianos principios de Astrologia. De manera que a los
onze de Diziembre se cumplen agora, perfectamente los años del naci-
miento, y a los onze de Março los años de su pasión y encarnacion. Por
que haze agora el sol a onze, lo que hazia en tonces a veynte y cinco, y
aunque sea alargarse hombre vn poco, bien sera dezir que es la causa
desta variacion de entonces y la de agora, para satisfacer al que fuere
de agudo ingenio. Y es de saber que esto viene, de que el año vsual, y
con que comunmente oy cuentan todos, el qual ordeno Iulio Cesar,
no concuerda perfecta y precisamente, con el verdadero año solar, que
es verdadero curso y reuolucion del sol. Porque el año comun, como
los calendarios, y todos los computos cuentan, presuponen que tiene
trezientos y sesenta y cinco dias, y mas seis horas, y por estas seys ho-
ras cada quatro años, echan vn dia mas en el año, y llamanlo año de bi-
siesto. Porque tanto monta seys vezes quatro como veynte y quatro,
que es vn dia natural. Y esto que assi se haze, generalmente tiene er-
ror, porque en la verdad el cierto año y curso del Sol tiene perfecta-
mente trezientos y sesenta y cinco dias, y mas cinco horas y quarenta
y nueue minutos, y diez y seys segundos, que son cinco sesmos de ha-
ra, y aun algo menos. Pues como esto no sea aun seys horas, sino vn ses-
mo menos, desto no se puede hazer en quatro años dia natural de ve-
ynte y quatro horas cabales, porque faltan dos tercios de hora, aun al-
go mas, y el bisiesto presuponenlo dia entero. Y este yerro y hurto pe-
queño de dos tercios de hora algo mas cada quatro años, ha venido a
ser en mil y quinientos y tantos años yerro de cuatorze ó quinze dias.
Por lo qual parece claro lo que dixi, que acaee agora a diez ó onze de
de Diziembre, y de Março lo que entonces era a veynte y cinco. Y es-
te yerro no pudieron hazer los Astrologos, porque ellos traen su cuen-
ta perfecta del año con el curso del Sol verdadero. Pero los calendarios
y computos tienen la comun, que hazen como digo el año de trezien-
tos

ros y sesenta y cinco dias , y seys horas , siendo menor la cantidad dicha : y por esto tambien atacee que algunas vezes la Pascua y fiestas mouibles , se celebran quando no se auian de celebrar . Porque las reglas y orden que los padres antiguos pusieron en los calendarios y computos , presupusieron el Equinocio fijo , y que no se anticipasse , y el año de la cantidad comun que acabo de dezir . Pero como este yerro no dañe a la salud de las animas , no se ha curado dello mucho , pues no haze mucho al caso celebrár vn dia mas que otro , con tal que se haga con la deuocion y reuerencia que se requiere . Pero ya se ha platicado en emendar esto , y creese que en el primer consilio general q̄ se celebre , se pondra la orden que contenga . Y muchos hombres sabios han escrito tratados y libros notables sobre ello , como es , Alberto Piggio , Fernelio , y otros . Boluendo pues al proposito que dexamos , la edad de Christo nuestro Redentor , quando murio , afirman los autores y santos Doctores , que era de treynta y tres años , y mas lo que ay desde el dia de Nauidad , al dia de Março que murio . Otros han que creyeron que murio de treynta y dos años , y mas aquellos tres meses . En esto no ay gastar tiempo , ambas opiniones traen razones coloradas , con que no quiero yo cansar al lector . Fue la passion de Christo en el año diez y ocho del imperio de Tiberio Cesar , suceffor de Otauiano Emperador segundo , que cuenta Eusebio y Beda en sus libros de los tiempos . Y los que escriuen , que padecio a los quinze años , como es Eutropio , Lactantio , y otros , a mi ver cierto deue de auer yerro en la letra , o ellos yerran , porque ellos mismos y todos dizen , que nacio a los quarenta y dos años del imperio de Otauiano . Afssi que mirandolo que Otauiano impero , despues que fueron quinze años , y conformandolo con la edad de Iesu Christo se vee claro , que forçosamente eran andados diez y ocho años de Tiberio , quando padecio . Otra cosa sin las dichas se me ofrece aqui escriuir , q̄ nota y considera Alberto Magno , en su libro vniuersitatis , que a mi ver es cosa de notar . Y es que estando cierto , como por autoridad de santos Doctores tenemos prouado , q̄ nuestro Redentor nacio estando el Sol en el primero punto del signo Capricornio , y siendo ya la media noche , como fue en Berhelé de Iudea donde nacio : en aquella misma hora ascenderia por el Orizote , o parte Oriental el signo de Virgo , porque mostrassen las estrellas , q̄ quien nacia de virge , tenia por ascendente a Virgo . Y afssi mismo quando murio , y fue exaltado el Sol de justicia Iesu Christo en el arbol de la Cruz , que como los Euangelistas dizen , era medio dia en Ierusalen , el planeta Sol estaua en el signo de Ariete , do se haze el equinocio dicho , y donde es su exaltacion : y es el signo que cõsta de treze

estrellas, que puede significar a Christo, y a sus doze Apóstoles. Y esto no se ha de contemplar, ni se escriue para que parezca, que las planetas, ó estrellas obrauan algo en lo que passaua; pues el crucificado era el criador de todo, sino porque se considere, como estaua todo obediente y templado con la voluntad de su criador. Y como todo lo que yua passando lo yuan mostrando los planetas y cielos. Y assi lo escriue mas largo el mismo Alberto Magno. Y porque acabo agora de dezir, que fue el Redentor puesto en la Cruz a medio dia, querelo mostrar mas clara, y asasi: que los santos Euangelistas escriuen, que fue crucificado a la sexta hora: y que murio a la nona. Y es de saber que la sexta hora, era perfectamente a medio dia, porque los Iudios, y otras naciones muchas, antiguamente diuidian el dia qualquiera del año grande ó pequeño, y tambien la noche en doze partes yguales, que llamauan horas, De manera que en los dias de Inuierno eran las horas pequeñas, y en los del Verano grandes, y las de la noche por contrario. Y estas horas començaualas en el dia en saliendo el Sol: y las de la noche quando se ponía. Y por esto a las seis era el medio dia, y a la nona de entonces es agora las tres despues de medio dia: porque el dia que Christo padecio, era yqual el dia con la noche como diximos: y por esto acertaron a ser aquel dia las horas yguales con las nuestras de agora. Y por esta manera de horas que tenemos dichas de entonces, se ha de entender lo que dixo Christo, por ventura no son doze horas en el dia. Y destas horas habla aquel Euangelio de la uina, que auiendo salido el padre de la familia a la hora onzena a coger los operarios les pago como a los otros: y los otros se agrauian diciendo: estos no trabajaron sino vna hora, yguales los con nosotros. Por do se vee claro, que de onze a doze, entonces era la postrera hora del dia, y por esto dicen que no trabajaron mas de vna hora, porque si fuera a las onze de agora, no pudiera dezirse con verdad. Y assi aqui en la passion escriue el Euangelista san Lucas, que se escurecio el Sol desde la sexta hora, hasta nona. Por do tambien se vee que la sexta hora era medio dia, y duro la escuridad, hasta la nona, que es las tres de agora. Porque si fuera la sexta de agora, cosa fuera natural, a las seis en Março ponerse y escurecerse el Sol. Pero como a las seis era medio dia entonces, fue el milagro grandissimo y maravilloso. He querido tocar esto aqui, por ser cosa que algunos no atan por y enuira entendido.

este

Capit

50

cap. XXXIII. En el qual se cuentan algunas cosas maravillosas, que aparecieron en el cielo, y tierra, sin las que cuentan los Euangelistas quando Christo nacio, y quando padecio: que tal fue el eclipse que hubo en el Sol entonces.

EN que tiempo y dia fue el Nacimiento, y Pasion de nuestro Redentor, auemoslo escrito en el pasado capitulo: agora en este quiero escriuir algunas cosas, que entonces acaecieron maravillosas en el cielo, y en la tierra, sin aquellas que los sagrados Euangelistas cuentan. Y aunque aquellas son las mas ciertas, no dexan estas de tener grande misterio, y merecen ser oidas; porque los que las escriuen son muy verdaderos autores, como en sus lugares ite fenalando. Dize pues Paulo Orosio en el libro sexto, y Eutropio en el septimo, escriuiendo de Otaviano, y tambien Eusebio; que quando Iesu Christo nacio, en vna tienda, o meson en Roma se descubrio vna fuente, que todo vn dia natural mandò azeite excelentissimo, que parece significaua el azeite elvngido Christo, y por el todos los Christianos: y la tienda y casa publica, nuestra madre la Iglesia; hospital y posada de todos los que en ella quierè posar. Añade a esto el dicho Eutropio, que en este mismo dia tuuo el Sol, y lo vieron en Roma, y sus comarcas, vn cerco tan claro y lustroso como el mismo Sol, y que daua igual y mas lumbrè, que el. Y tambien dize Paulo Orosio, que este mismo dia fue, quando el Pueblo, y Senado Romano ofrecio a Otaviano Augusto de lo llamar señor, y canonizarlo, y el no lo quiso aceptar. Y dize, que atinaua el mundo, que le era venido a la tierra Señor, que conuersasse con los hombres, pero que lo atribuian al que vian que mandaua en ella mas, engañandose, y no entendiendolo. Y Pedro Comestor en su historia Ecolastica afirma, que en este mismo dia del nacimiento de Iesu Christo se cayò en Roma el templo dedicado a la diosa Paz; el qual templo escriuen algunos autores, que quando los Romanos lo edificaron, consultaron su oraculo de Apolo, preguntando quanto duraria; y fuèles respondido, que hasta que vna Virgen pariesse; y como tenian ellos por imposible esto, tuuieron el templo por perpetuo. Pero llegado el parto de la Reina del Cielo, cayò por tierra. Y don Lucas de Tuy en la Coronica de España escriue (allende de lo dicho) otra cosa maravillosa, que hallo por las antiguas Coronicas de España, conformando e igualando los tiempos, que la noche misma que nuestro Redentor nacio, aparecio a la media noche en España vna nube en el cielo, que daua de si tanta lumbrè, que se hizo la noche tan clara como a medio dia. Y también me acuer

do aver leído a S. Geronimo, que quando la madre de Dios fue con su Hijo bendito a Egipto huyendo de la crueldad de Herodes, todos quantos idolos y citatuas de dioses auia en Egipto cayeron de los altares do estauan en tierra, y los oraculos, y ritos, y respuestas que los dioses, ó por mejor dezir, los demonios, en ellos dauan, cessaron, y no querieron, ó no lo pudieron responder. Este milagro que San Geronimo cuenta, parece que prouea Plutarco, excelente autor, aunque Gentil, el qual án cree esto, ni saben porque, hizo vn tratado particular de la falta de los oraculos, y respuestas, que ya ellos sentian auer faltado en su tiempo, que fue pocos años despues de la Passion de Iesu Christo: y cuenta y afirma, que murieron algunos demonios, como hombre sin fe, y que no entendia que son inmortales. Pero cierto es cosa muy asombrosa y digna de grande consideracion, ver, que tan notoriamente mostrasse luego el demonio su abatimiento, y quan quebrantado y vencido quedò, despues de la prison y muerte de Christo nuestro Redentor. Y fue esto tan notorio en el mundo, que luego dexasse y no pudo darle dar aquellas respuestas y oraculos que daua, que los infieles Gentiles sin lo entender, sintieron luego la falta. Por lo qual hizo Plutarco el tratado dicho, en el qual escriue vn cuento, a mi parecer agradable; el qual quiero yo contar, porque parece conformar con lo de San Geronimo de la destruicion de los demonios, y Eusebio escriuiendo a Teodoro, lo tiene por cosa notable. Dize pues Plutarco, y cuenta su historia, cuyas palabras son las siguientes a la letra. Acuerdome auer oido, en lo que toca a la muerte de los demonios, a Emiliano orador varon prudente y humilde, el qual conocistes algunos de vosotros, que viniendo su padre por la mar nauegando para Italia, passando vna noche muy junto a vna isla llamada Pararis, viniendo toda la gente de la naue despierta, oyeron vna grande y temerosa voz, que sonaua de la dicha isla despoblada, y la voz llamaua el nombre de Aramano, y la nauaze así el piloto de la naue, y era natural de Egipto. Y aunque esta voz fue oida por el Aramano, y por todos, vna vez y otra, nunca osò responder, hasta que ya oyendose llamar tercera vez, respondió, diziendo: Quien llama? que quereis? Y entòces la voz resonou muy mas alto punto que antes, y dixo: Aramano, lo que te quiero es, que tengas en todo caso cuidado en llegando al golfo llamado Laguna, de hazer saber allí, y dezir a voces, que el grande demonio el dios Panes muerto. Oido esto, toda la gente de la naue fue muy espantada y acordose entre ellos, que el maestre no curasse de dezir nada, si el tiempo les siruiesse quando por allí passassen, sino seguir su camino. Pero acaecio, que llegados a la palude, ó laguna, que era el lu-

lugar señalado, subitamente les calmò el viento, que no pudieron nauegar. Y viendose así en calma, acordaron de hazer saber la nueua que les era encomendada. Y poniendose el piloto al bordo de la naue, alzò la voz quanto pudo, y así al aire dixo: Hagoos saber, q̄ el gr̄a diablo Pã es muerto. Y que luego en acabando el de dezir esto, fuetá gr̄a de la multitud de gr̄ades voces que oyeron, q̄ atronò toda la mar, y durò el llanto que oyeron hazer muy grande efecto. Lo qual ellos oyèdo, con grandísimo miedo hizieron su viage lo mejor que pudieron. Y llegados a puerto, y despues venidos a Roma, se publicó en dha este caso por muy extraño, y el Emperador Tiberio lo quitò saber, y se informó como passaua. Y hallò ser verdad todo lo dicho. Lo qual como lo he contado son palabras de Plutarco, por do parece que les demonios por todas partes iban mostrando, y sintièdo como el nacimiento y muerte de Iesu Christo nuestro Dios, era su destrucción y abatimiento. Porq̄ conformando los tiempos, esto viene a caer en el tiempo que el padeció, ò poco antes, quando los desterraua y echaua del mundo. Y este Pan, que tenemos dicho que oyeron que era muerto estos nauegantes, se puede tomar por algun dios, ò demonio de los que los Gentiles adorauan. Porque Pan llaman ellos al dios de los pastores, y Pan a vn hijo de Mercurio; y tambien Pan quiere dezir, traigo, ò fura, fama de noche. Al cabo el deuia ser algun gra demonio, que entonces perdio su señorio y fuerça, como los otros. Boluamos agora a nuestras señales, allende pues de las dichas, escriue Iosefo, Iudio, que en estos mismos aias oyò vna voz en el templo de Ierusalem, sin que estuuiese nadie dentro, que dixo desta manera: Desamparèmos esta tierra, y vamonos della: que era como auiso de la persecucion que auian de passar por la muerte que danan al dador de la vida. Y en el Evangelio de los Nazarenos se halla, que el dia de la passion se cayò la portada del mismo templo, que era sumptuosísima, y de labor perpetua. Y así hallamos otras cosas de admiracion, que en aquella sazón acaecieron, aunque los Euangelistas como cosas no necessarias no las cuentan. Y antes que lleguemos a lo mucho que queda para el capitulo q̄ se sigue, serà bien q̄ declarèmos en este, como aquel gr̄adísimo eclipse del Sol, que huvo quando Christo estuuò en la Cruz, que durò tres horas, no fue natural, como los que agora venimos por conjuncion del Sol, y la Luna, como el del año pasado de treinta y nueue, que en esta ciudad de Sevilla se escurecio el Sol del todo, y parecieron las estrellas: antes aquèl de la passion fue milagroso, y contra toda orden y curso natural. Porque han de saber los que esto no saben,

que el eclipse del Sol no puede acaecer sino en conjuncion del Sol, y la Luna, por ponerse ella entre nuestra vista, y el Sol Y el que acaecio en la Palsion, fue en oposicion, estando la Luna llena del todo, y distando del Sol ciento y ochenta grados en el otro Emisferio inferior a la ciudad de Ierusalem. Lo qual ser assi, allende de muchos autores que lo escriuen, lo prueua y haze certissimo el texto y escritura sagrada: por que sabemos, que el cordero no se podia sacrificar sino a los catorce de la Luna, que era el Phase, el qual auia comido Christo el dia antes que muriesse con sus dicipulos: y assi se mandaua en el Exodo capitulo dozzen el Leuitico capitulo veinte y tres. Y otro dia despues a los quinze de la Luna, era la solenidad azimorum, quando fue sacrificado Christo Cordero sin mancilla. Y que siendo assi quinze dias de Luna, ella, como todos saben, de necesidad estaua llena, y en oposicion del Sol, y no podia ella eclipsar el Sol; y sabemos, que solà ella, y no otro Planeta alguno lo puede eclipsar: y por esto fue aquel eclipse maranilloso, y contra ley natural, que solo Dios lo pudo hazer, que priuo al Sol de su lumbré por aquel espacio. Y assi leemos del gran Dionisio, que aquel dia como vio escurecer el Sol en tal manera, y como sabio en los cursos celestiales, conocio, que iba cōtra las reglas de naturaleza, y dixo a grandes yozes: O el mundo quiere acabarte, ò el hazedor del mundo padece oy. Y por esto dizen, que los Sabios de Atenas admirados desto, hizieron entonces vn Altar para el Dios no conoeido. El qual despues quando san Pablo estuuó en Atenas les dixo, que aquel Dios no conoeido por ellos, era Christo Dios y hombre, y conuirtio muchas gentes. Si este eclipse dicho, y obscuridad del Sol acaecio en todo el mundo, ò no, algunos lo dudan, entendiendo aquellas palabras que dize el Euangelio: Toda la tierra, por manera de hablar comun; dando a entender, que en toda la comarca: y desta opinion es Origenes. Pero venos, que en Grecia, como acabamos de dezir, q̄ no era comarca de Iudea, se vio el eclipse: por lo qual yo creo, que este escurecimieto del Sol se vio en toda la mitad de la tierra, donde el Sol en aquel punto se podia ver: porque en todo el otro Emisferio donde entonces era de noche, no se pudo ver el eclipse, pnes no se podia ver el Sol: porque el Sol nunca puede alumbrar sino la mitad de la tierra, por la sombra que ella propia se haze: pero es de saber, que como la Luna estuuiesse entōces llena, y la lumbré que ella dà es de resplandor del Sol, y estuuiesse en el Emisferio inferior, forçosamente se eclipsò, y también escurecio, por faltarle la lūbre, y assi fue la obscuridad vniuersal en todo el mundo: porque la Luna, y Estrellas no pudieron dar lumbré, teniédola perdida el Sol, de quien la reciben.

Cap. XXXIII. En el qual se traen muchos lugares de Autores infieles, que hizieron memoria de Christo, y de su vida: y despues de su sè y doctrina. Tratase primero, por que no hizieron mas copiosa relacion della.

NO me culparà el lector, aunque le parezca, que he mudado la ordè del proceder, en hablar tanto en vn proposito, considerando, que el proposito y materia es tal, que no deuia hablar el hòbre en otra cosa, pues es tratar de Christo Dios y hombre Redentor nuestro, en cuya virtud vivimos y hablamos. Por lo qual justamente me podrè detener en esto lo que fuere necesario. Muchas vezes he visto platicar, y preguntar a hombres ingeniosos, y curiosos, que sea la causa, que sièdo los milagros y vida de Christo tantos, tan publicos, y tan euidentes, y asimismo los de sus Apostoles y dicipulos, como hazen tan poca memoria y caso dellos los escritores Gentiles è infieles; pues de otras cosas particulares, y no tan grandes, que passaron entonces, hazen memoria en sus libros y historias. A la qual duda y pregunta queriendo yo satisfazer, digo (saluo otro mejor parecer y juicio, el qual al mio antepògo) lo primero, que no es asì absolutamente verdad, que los Autores profanos no hizieron memoria de Iesu Christo nuestro saluador, y de sus milagros; antes huuo muchos, que hizieron mencion del, y dellos en sus historias: de los quales yo traere en este capitulo algunos: aùn que me alàrgue, para los que no tienen tanta noticia de historias antiguas. Lo otro que respondo es, que en este proposito es de còsiderar, quela fantase y ley de gracia, dada por Iesu Christo, començandose por el, y por sus Apostoles a publicar por el mundo, de los que la oian, vnos la recibieron y aceptaron y creyeron, y se determinaron de morir y vivir en ella: otros metidos en sus pecados y vicios, la reusaron, y les parecio muy mal, y aun la perseguieron: Huuo tambien otros medios, q aunque no les dexò de agradar, y les parecio razonable cosa, por temor de los tiranos y perseguidores, y por otros respetos mundanos, que la misma sè manda menospreciar, no la quisieron abraçar, ni la aceptarõ. Pues estando la cosa en aquellos tiempos repartida desta manera, sepa el que lo pregunta, que de los primeros que profesaron a Christo, por la bondad de Dios no faltan testimonios, y obras notables, allende de lo que los Apostòles, y Euangeliuistas escriuieron. Desta compania son aquel grande Dionisio Areopagita, que diximos que auia considerado el eclipse de la Passiõ de Christo, es tambien aquel grande Tertuliano, y Lactãcio Firmiano, y Eusebio, y Paulo Orosio, y otros muchos,

que :

que sería muy grande cuento contallos. Los otros peruersos y malos, q̄ la persiguieron, como cosa que aborrecian y temia, procurando de encubrecer y encubrir los milagros y vida de Christo, y su doctrina, por esto no hablaron en ella: y los q̄ algo hablaron fue para procurar de auiltarla, como fue el malauenturado de Porfirio, Iuliano, Viçancio, Celso, Africano, Luciano, y otros tales diabolicos hōbres. Contra los quales escriuieron doctísimamēte Cipriano, Origenes, Augustino, y otros. Los otros q̄ dixen, q̄ por temor, y otros respetos mundanos dexaron de ser Christianos, y conozer y argar la verdad, por lo mismo la dexaron de dezir: y los que la dixeron, la mezclaron con mentiras, y muy cortamente. Pero como quando vno quiere encubrir la verdad con algunas mentiras y colores, en pura virtud de la verdad le acontece, que dize la mentira de manera, q̄ de sus mismas palabras se conoçe q̄ miēte, y se sabe la verdad; así les acaecio a los vnos, y a los otros desros, q̄ por mucho q̄ quisierō deshazer los milagros de Christo y su doctrina, cada vez q̄ hablan en ello, dizen algo, que muestra su malicia de ellos, y su bondad de ella. Y destos quiero traer algunos lugares, porq̄ con lo que dizē nuestros aduersarios se muestra mas clara nuestra verdad. Mucho pudiera dezir de lo que las Sibilas dixeron y escriuieron; pero pues aquello no fue por proprio juicio, sino por espirita de profecia, q̄ Dios fue seruido de les dar, aunq̄ infieles, vengamos a los demas. El primero y mas illustre testimonio, aunque es el mas comū, serà el de nuestros mayores enēmos, porque es Iosefo Iudio por linage y por profesion; dize este en el libro segundo de las antigüedades de los Iudios, de nuestro Señor Iesu Christo las palabras siguientes. Fue en este mismo tiempo Iesu Christo hombre muy sabio, ũ hombre es lícito llamarle; porque en la verdad fue hazedor de obras maravillosas, Maestro y enseñador de los hombres, de aquellos que aman y quieren la verdad de buena voluntad. El qual juntò y traxo a sí, y lo seguian muchos de los Iudios, y tambien muchos de los Gentiles. Y este era vngido Christo; y aunque despues siendo acusado por los mas principales varones de nuestra gente, fue crucificado, no por esto lo negarō ni desampararon los que al principio lo auian amado y seguido. A los quales despues al tercero dia que fue muerto en la Cruz, les aparecio viuo otra vez, cōforme a lo que los Profetas inspirados por Dios profetizaron, que este, y otros milagros y maravillas auian de ser obrados por el. Y passa así, que hasta el dia de oy persevera y ay el nōbre y doctrina de Christianos, que del nombre de Iesu Christo tomaron este nōbre. Las ya dichas son palabras de Iosefo, el qual escriuio la destruicion de Ierusalén, como testigo de vista, que fue quarenta años despues

pues de la passion. Pues Pilatos, que fue el mismo que dio la sentencia contra nuestro Redentor, dio tambien testimonio de sus grandes maravillas, y milagros, y las refirió por escrito a Tiberio Emperador de Roma, y se puso en plastica, y se tratò en el Senado, si recibirian a Iesu Christo por Dios. Y aunque en esto no se acordaron, vedò toda via Tiberio, que no fuesen los Christianos perseguidos. Certifican esto que dixè, Eusebio, y Paulo Orosio, y Tertuliano. Pues de aquel admirable temblor de la tierra, que vnas piedras herian con otras, y aquele curecerse del Sol, que passò estando en la Cruz, que arriba en otro capítulo tratamos, tambien tenemos otros testigos de los Gètiles. Phlegon autor Griego, natural de Asia, del qual Suidas haze especial mencion, dize por cosa maravillosa, que en el quarto año de la Olimpiada dozientos y diez, que echando bien la cuenta, viene a caer con el año diez y ocho del Imperio de Tiberio, quando Christo padecio, fue el eclipse del Sol el mayor que jamas se vio, ni se auia oido, ni escrito, y q̄ auia durado desde las seis hasta la nona, y que al mismo tiempo fue tan grande temblor de tierra en Asia, y en Bitinia, que se auian destruido muy muchos y grandes edificios. Allende deste autor Phlegon, q̄ fue escritor de aquellos tièpos, deste mismo temblor de tierra parece que fuente y escriue Plinio, donde en su libro segundo dize, que el terremoto en tiempo de Tiberio Emperador fue el mayor que se auia sabido jamas, y que en el se auian destruido y caido por el suelo doze ciudades de Asia, sin otra infinidad de edificios. De manera que estos autores Gètiles, aunq̄ no sabian la causa, no dexã de escriuir los milagros que Christo hizo. El otro milagro del velo que se rompio en el templo, tambien lo cuenta Iosefo Iudio ya dicho. Pues la cruel muerte que Herodes hizo de los Inocentes, otro autor tambien Iudio, y de grande autoridad, que es Eilon, haze della memoria en su breuario de los tièpos, dõde dize de Herodes, q̄ hizo matar ciertos niños, y a su propio hijo entre ellos, porq̄ le fue dicho, que el Christo prometido, q̄ auia de ser Rey de los Iudios, era nacido. Y fue este autor en tiempo del otro Herodes el Tetrarca, segun el mismo dize. Y esta historia misma de los Inocentes muy mas claro a la letra lo escriue Macro. autor Gètil, y Latino, y muy antiguo, el qual cõtado algunos dichos agudos del Emperador Otaviano, en cuyo tièpo, como està dicho, nacio nuestro Redentor, dize estas palabras: Como le fuesse dicho a Otaviano, q̄ Herodes Rey de los Iudios, auia hecho matar todos los niños de dos años a baxo, y entre ellos a su hijo propio, dixo el, q̄ en casa de Herodes mas seguro era ser puerco, q̄ hijo, porq̄ los Iudios no matã los puercos. Vea el lector si puede ser cosa mas claramente que esta: y este mismo dicho,

cho cuenta de Otaviano Dion autor Griego en sus historias, en la vida del mismo. Que es cañ contar la venida de los Reyes Magos, pues por esto se mouio Herodes a lo que hizo. Demanera que ya vamos mostrando, como de la vida y milagros de Christo tambien los Gentiles, y Iudios dan testimonio, sin pensar que le dan. Pues del principio de la Iglesia de aquellos Apostoles y primeros martires y santos del processo y sucesso de su fe y doctrina, bien será que digamos algo de lo que los enemigos della escriuieron, y que finieron della aquellos Emperadores antiguos. El primero Vicario de Iesu Christo fue San Pedro, y tambien San Pablo degolado fue por mandado de Neron Emperador, treinta y seis años despues de la pascion, y entonces fue la primera notable persecucion de la Iglesia. De la qual no dexaró de hazer memoria los Gentiles, y señaladamente Suetonio Tranquilo, y Cornelio Tacito, que fueron en vn tiempo, y de gran autoridad. El Traquilo en la vida del dicho Nerou, hablando en algunas cosas que auia ordenado, dize, que vedó y afligio mucho con grandes penas, y con muchos castigos y tormentos, vn genero de hombres que llamaua Christianos, que seguian vna creencia y religion nueva. El otro Cornelio Tacito en el libro decimoquinto contando los hechos de este mismo cruel Emperador Neron, cuenta assi, que persiguo y hizo grandes castigos con terribles tormentos a vna gente a quien el vulgo llamaua Christianos, y que el autor deste nombre suyo, y por quien ellos se nõ brauan assi, auia sido Christo en Ierusalé; al qual Pilatos Governador de Iudea, auia mandado crueñicar, y que entonces con su muerte auia algo afloxado su doctrina. Tras los ya dichos veamos lo que escriuen otros Gentiles de no menos autoridad y verdad. Plinio el sobrino en algunas de sus elegantes y pulidas Epistolas pregunta al Emperador Trajano, cuyo Proconsul era en Asia, que como manda, que sean castigados los Christianos que ante el fueren acusados. Y por hazer a su señor verdadera informacion de lo que contra ellos hallaua, cuenta como por delitos, cosas que quien bien las mirare, parecer lehan perfección y exemplo de bien viuir, y dechado de las religiones, que ay oy en la Iglesia de Dios. Escriuele pues, que aquellos Christianos, a ciertas y señaladas horas de la noche se leuantauan, y juntauan a cantar ciertos hymnos y cantares a Iesu Christo, a quien tenian por Dios: y tambien se juntauan, y votauan, y obligauan los vnos a los otros, no para hazer delito, ni dano alguno a otros hombres, sino que prometian de no hurar ni robar, ni adulterar, y de no quebrantar la fe y palabra q̄ diessen, ni el juramento que hiziesen, y de no negar el deposito que en ellos fuesse hecho: y dize mas Plinio, que comian todos juntos igualmente

de comun sin tener cosa propia. Porque veais que eran los exercicios de los Christianos en aquellos tiempos, y porque los aborrecia y perseguia el mundo: y escriuiólo vn infiel idolatra seienta años despues de la passion. Respondio pues el Emperador Trajano a estas cartas de Plinio, que no siendo acusades los Christianos, el no cure de los castigar, ni aga perquisa contra ellos: pero si fueren denunciados, que en tal caso les requiera, que dexen aquella religion, y si no la dexaren, que los castigue. Antes desto auia Trajano como infiel, y engañado perseguido a los Christianos. Al qual sucedio en el imperio Adriano sobrino suyo, y escriue Elio Lampridio historiador infiel y idolatra que començo a honrar a los Christianos, y que los permitia vivir en su fe, y que a bueltas de otros adoraua a Christo, le hizo templos. Pero despues se apartò deste proposito, y tornò a ser odioso y cruel a los Christianos: porque los maestros de sus falsas cerimonias, y pontifices de sus dioses lo engañarò, diziendole, que si fauorecia a los Christianos, que todo el mundo se tornaria Christiano, y se perderia su religion. Esto que he dicho hallaran tambien referido por Pedro Crinito en el libro decimo de honesta disciplina. Y deste mismo Emperador Adriano ay vna carta que escriuió a Seruiano Consul, en que haze mencion de los Christianos de su tiempo, la qual yo he leydo en la vida de S. Saturnino, que escriuió Flauio Obispo. Y lo que el escriue en ella es, que diziendo mal de los Christianos, trocado ya el proposito como malo, recontando algunas cosas que el juzgaua y echaua a mal, viene a dezir, como en Egipto auia muchos Christianos, y que algunos entre ellos llamaua Obispos, y que ninguno auia ocioso, sino que todos trabajauan y vsauan oficios: hasta los ciegos y gotosos trabajauan por sus manos, y que todos adorauan vn solo Dios: al qual tambien adorauan los Iudios. Y assi passa a otros proposites. Tambien leemos en las historias de aquel tiempo, que como este Emperador tornasse a tratar mal a los Christianos por consejo de sus falsos pontifices, vn legado suyo llamado Sereno Guuiano le escriuió vna carta, aunque Gentil, y infiel, tambien como el, diziendolo, que le parecia crueldad, que consintiesse hazer mal y oprimir a los Christianos, no por mas de por seguirle ellos. Y el Adriano mouido por esta carta, embio a mandar a Minucio Fundano, que era Proconsul en Asia, que a ningun Christiano condenasse, sino le fuesse probado otro delito. Parece que bastaria ya lo dicho, para cumplir con lo que peasan que los autores Gentiles no auian hecho mencion de la historia de Jesu Christo, y de su Iglesia antigua: pero para mas cumplimiento, y porque el proposito es bueno, y tanto mas es oido.

capitulo, por no hazer este muy largo, de lo que sintieron de lo mismo los Emperadores que sucedieron a los ya dichos, hasta que ya hubo Christianos Emperadores, y esto serà solamente con autoridades, y testimonios de autores que no sean Christianos, que es lo que prometimos al principio.

Capit. XXXV. En el qual prosiguiendo el proposito del pasado, se trata que es lo que sintieron los Emperadores antiguos de Christo por testimonios de infieles autores.

Despues del Emperador Adriano, de quien acabamos de dezir, sucedio Antonino Pio, que aunque tuuo este nombre, fue impio, y sintio mal de la fe de Iesu Christo, y persiguió a los Christianos, pero su sucessor y buen Emperador Marco Aurelio fue en esto mas templado, y traya en su exercito Christianos. Por oraciones de los quales, el tanto para se perder el y su gente, que los enemigos le quian quitado el agua, fue librado, y le embio Dios agua a el, y rayos y truenos contra sus enemigos. Y desto ay carta suya, en que lo confiesa y cuenta, y tambien lo escriue Iulio Capitolino, aunque no lo quiere atribuir a los Christianos enteramente. Seria esto ciento y quarenta y cinco años despues de la passion. Desde a quinze, o veinte años despues desto, siendo elegido por Emperador Seuero, escriue Elio Esparciano Gentil, como el, que hizo ley, en que vedò y mando con grandes penas, que ninguno se tornasse Christiano, ni Iudio. Despues de lo qual vino a ser Emperador Antonino Heliogabalo, aquel cuyos detatinos y dissoluciones auemos contado. Elio Lampridio, que escriue su vida, dize que hizo hazer en Roma vn templo a su Dios solo Heliogabalo, y que platicò, y quisiera el que los Christianos se fueran a aquel templo a hazer sus sacrificios y oraciones. El malauenturado Emperador queria que las criaturas se adorassen y gualmente con su criador: pero no lo quisieron hazer los Christianos. Muerto el Emperador Heliogabalo ya dicho, fue Emperador Alexandro Seuero, ciento y nouenta y dos años despues de la passion de Christo, y estuvo este muy cerca de ser Christiano, porque se escriue en su historia, que sintio bien de nuestra religion, y honrò mucho a los Christianos, y les dio sitios y lugares en Roma, donde hiziesen templos, y casas de oracion: y tenia la imagen de Iesu Christo en su oratorio. Sin autores que son Christianos, escriue esto Elio Lampridio en la historia de su vida. Y cuenta que se le fueron a quejar muchos taberneros y pasteleros de

Roma, y otros hombres de semejantes officios, diziendo que los Christianos les auian tomado los lugares y casas donde ellos solian morar, y tenia para sus officios: teniendo ellos como tenian religion contraria de la de los Romanos. Respondio a su querrela el Emperador, que mucha mejor era, que como quiera fuesse alli honrado Dios y acatado, que no que lo ocupassen ellos con sus officios. A Seuero sucedio Maximino enemigo y perseguidor de Christianos: y assi duro poco y murio mala muerte. Despues del qual y de otros dos que tuvieron muy poco tiempo el imperio, lo alcanço Filipo, del qual escriuen algunos que fue bautizado: y el primer Emperador que huuo Christiano: Eufebio lo afirma. Pero los Gentiles autores no lo escriuen, que son de los que voy facendo lo que en este capitulo escriuo. Cada dia alu braua Dios mas los coraçones de los hombres: y se conuirtian muchos a nuestra santa fe, a desgrado de Decio Emperador, y de Diocleciano, y de otros tales, hasta que ya ellos de cansados los disimulauan, y sufrían. Como lo muestra bien vna carta de Maximiano Emperador, compañero de Diocleciano: que fue doziéto y tantos años despues de nuestra redencion: la qual buelta en nuestra lengua, en sustancia dize lo siguiente. Cesar Maximiano, inuictissimo, Pontifice Maximo, Germanico, Egypciaco, Tabayco, Sarmatico, Persico, Armenio, Carpico: y tambien vencedor de los Medos, y de los Adiuuenos, Tribuno, y por victorias llamado Emperador deziueve vezes, y ocho Consul, padre de la patria. En el principio de nuestro imperio entre otras cosas que para el bien comun acordamos hazer, fue vna, que ordenamos que la orden que en todas las cosas se tuuiesse, fuesse conforme a las leyes antiguas de nuestros passados, y a la disciplina publica en Roma guardada, por lo qual tambien mandamos entonces, que todos los hombres que sellamauan Christianos, que auian dexado nuestra religion antigua que nuestros passados guardaron, fuesseen apremiados y compelidos dexar la nueva que auian tomado, y guardassen la nuestra antigua, y establecida por nuestros mayores: pero despues aca auiendo vito, que aunque esto procurò con grande rigor y instancia; toda via ellos siguiendo su iuzio y parecer, han estado tan firmes y constantes en su proposito, que por ninguna manera ni fuerça han podido ser traídos, ni compelidos a guardar esta nuestra religion, que ordenaron los Romanos antiguos, antes perseguerando ellos, y siguiendo su proposito, osan por su autoridad propia, tener y publicar su ley, y esto da causa a que el pueblo se reparta en diuersos lugares y partes: Por lo qual como nuestro proposito en esto no era otro, sino hazer que fuesseen reducidos a la ley de nues-

tros anepassados, autorizada con su antigüedad: y visto que ellos au-
 reshan querido ponerle a grandes peligros, y sufrir como han sufrido
 infinitos tormentos y muertes, que hazerlo, ni cumplir nuestros
 mandamientos, y que oy dia ay muy muchos, que se estan en la misma
 constancia y proposito sin querer hazer acatamiento, ni honra alguna
 a los dioses Romanos, acordandonos de nuestra acostumbra da cle-
 mencia y mansedumbre, determinamos en este caso de vsar della con
 los Christianos. Por tanto permitimos, que de aqui adelante pue-
 dan libremente hazerse y llamarse Christianos, tener lugares don-
 de se junten y puedan hazer sus aiuntamientos, y edificar casas, y
 templos, donde oren y hagan sus sacrificios. Y esta facultad y licencia
 les concedemos, con tal condicion que ninguna cosa agan ni come-
 ten contra nuestra republica y religion; y tambien hagan y cumplan
 las otras cosas que les han sido mandadas por otras nuestras leyes y
 constituciones: Sean assi mismo obligados, por esta permission que
 les hazemos, a rogar a Dios por nuestra vida y salud, y por el estado
 y republica Romana, porque estando ella prospera y entera, puedan
 ellos viuir y gozar de sus trabajos con seguridad y quietud. Todo as-
 si como lo tengo dicho, es a la letra la carta de Maximiano. Malauen-
 turado Emperador, si dizes que querias que dexassen su fe los Christia-
 nos, y que en lugar della guardassen tus ceremonias, y figuieressen sus
 vanidades, como pides que hagan oracion por ti? Alomenos esta car-
 ta de vna cosa nos seruirá, que por ella erestu mismo testigo de la cõf-
 tancia, y espiritu con que los martyres y santos Christianos de tu tẽ-
 po sufrian los tormentos y martyrio, que les dauan por Christo. Para
 que a los que les parecen muy encarecidas nuestras historias, vista esta
 carta, les parezcan comedidas y talladas. Pues bolutendo a nuestro
 cuento, digo, que passaron despues de Maximiano algunos tiempos: y
 sucedio que fue Emperador Costantino, a quien llamaron el Magno
 hijo de Elena, que fue dozientos y nonenta años despues de la redem-
 pcion del genero humano, poco mas o menos. El qual fue verdadero
 Christiano, hizo tantas y tales cosas en honra de Iesu Christo: dio tan-
 tos dones a la Iglesia, y a sus ministros, que seria muy largo processo
 querellos contar: mandò y permitio que todos fuesen Christianos, hi-
 zo sumptuosos templos para ellos, y los templos de los Gentiles dedi-
 cò a Christo y a sus santos. Desde el tiempo deste Emperador aca,
 puesto que la Iglesia de Dios ha sufrido escandalos y persecuciones,
 como fueron las de Juliano Apostata, y otros: siempre el nombre de
 Iesu Christo ha sido en publico en infinitas partes del mundo adora-
 do y reuerenciado. Y de ahi adelante todas las historias de vnos y
 de

de las hazañas de los santos. Y todos los mas de los Emperadores fueron Catolicos Christianos, como Teodosio, y Iustiniano, y otros tales. De aquellos primeros tiempos de antes, de que se quexauan algunos, que los autores Gentiles no hazian memoria de Christo, y de su religion y fe, he querido traer lo que tengo dicho, aunque en esto hubiera mas que dezir: pero yo no quise aprouecharme sino de muy aprobados y ciertos autores, aunque no Christianos, dexando otras muchas nouelas y cuentos escritos por honbres sin autoridad y credito.

Cap. XXXVI. Como los que de humildes padres, y linages nacen, tambien deuen procurar ser claros por si: y traerse muchos exemplos de hombres, que de baxos principios subieron a grandes estados y lugares.

Comun y naturalmente suele acaecer, los q̄ vienen de altos y grandes linages, salir muchas vezes grandes y notables hombres, imitando la nobleza y virtud de sus padres, ilustrando y enobleciedo su linage, dando exemplo a sus sucesores. A lo qual ciertamente son mas obligados los tales, q̄ los que de obscuros y baxos linages decien den: pero no es esta regla ni ley tã cierta y guardada, que muchas vezes no falte, y la vemos quebrada; porque de muy sabios y buenos, muchas vezes salen hijos viciosos y viles. Y aunque fuesse mas cierto de lo que es, no por esto los que de humildes y pobres padres vienen, deuen dexar de se esforçar a ser ellos por si altos, y conocidos, y virtuosos: porque los mas linages que ay oy, que son tenidos por muy nobles y antiguos, sus principios fueron de hombres, que hizieron tales actos de virtud y fortaleza, que ganaron por si claro renombre, y hizieron que sus decendientes fuesen llamados generosos, y hidalgos. Y porque mueue y anima a los hombres a procurar y alcãçar vna cosa grãde, ver que otros con menos caudal y aparejo que ellos lo alcãçaron, quiero yo agora contar aqui en breue compendio las historias de algunos, que de muy baxos padres nacidos, alcãçarõ a ser muy poderosos Principes y Reyes, ò muy claros y excelentes hombres en otras virtudes y grandezas. El primero y vno de los mas notables exemplos nos darã nuestra España en Viriato Lusitano, que tan alabado y memorado es de los autores, y de los mismos Romanos; en los quales infinitas vezes enfangrentõ su espada: siendo pues este hijo de vn pastor, y aun el ayudõ a su padre en aquel oficio, como tenia el animo para grandes cosas, dexõ de guardar ganado manso, y diõse

a matar lo siluestre y brauo, haziendose montero. Y despues en las guerras y tumultos que en España huuio con los Romanos, juntó algunos compañeros, y salteaua en los enemigos, y a vezes en los amigos, como vn almogabar, y auenturero: y tan animoso y sabio era en las armas, que en pocos dias juntó gran gente, y al fin exercito bastante, y comenzó a hazer guerra a los Romanos, la qual sostuvo en defension de su tierra catorce años continuos: todo el qual tiempo fue muy poderoso, y temido de ellos, matando muchos Capitanes, y siendo vencedor en muchas batallas. Y al fin murio por engaño y traicion de los suyos, y no por fuerza de los enemigos. Artazes Rey de los Partos, de tan obscuro linage fue, que no sabe nadie quien fueron sus padres. El qual quitado el yugo y sujecion de Alexandro, fue el primero que constituyó Reino de los Partos, tan famoso y temido entre los Romanos. Y los Reyes sus descendientes, por memoria y honra de su nombre, sin auerlo heredado de nadie, son llamados assi Artazides por el, como Cesares los Emperadores por Cesar. Pues Agatocles excelente Capitan, que por su animo, y saber fue Rey de Sicilia, y hizo cruel guerra a los Cartagineses, de tan baxo suelo fue, que me parece auer leido ser hijo de vn ollero, y puesto despues en su poder y trono, en los banquetes y combites que hazia, mandaua, que entre los vasos y platos de oro con que le seruian, tambien le seruiessen con platos de barro, por mostrar y acordar la baxeza de su principio, y a quanta grandeza auia subido. Tambien es grande exemplo el de Ptolomeo vno de los mejores Capitanes de Alexandro, que alcanzó a ser Rey de Egipto, y de Siria, y que por el llamaron Ptolomeos muy grandes tiempos los Reyes de Egipto sus sucesores. Era pues este hijo de vn escudero llamado Lago, y que nunca alcanzó mas que a seruir vna lança en el exercito de Alexandro, y fue Ptolomeo vno de los mayores y mejores Reyes del mundo. A similitud Yficrates Ateniese, en ciencia y arte militar fue muy insigne, que venció a los Lacedemonios en batalla, y resistió al impetu de Epaminudas Tebano, Capitan excelente, y fue a quien Artaxerxes Rey de Persia escogio y procuró por Capitan de sus exercitos, quando quiso hazer guerra a los Egipcios. Todos pues lo sabemos, porque assi lo escriuen todos, que fue hijo de vn çapatero: pero su nombre y sabiduria alcanzó el nombre y lugar que tengo dicho. De Eumenes me auia olvidado, vno de los mas excelentes Capitanes que quedaron de Alexandro, en esfuerço, y animo, y industria, cuyauida, y grandes hazañas Plutarco, y Probo Emilio escriuen: el qual aunque no fue venturoso en los sucesos de fortuna, en animo, y arte militar

ninguno se hizo ventaja. Todas estas virtudes y fama adquirio por sí solo, y su animo y diligencia siendo hijo de vn hombre baxo, y que di- zen algunos, que se mantenía con lo que ganaua con vn carro de ca- biallos a los portes y cargas. Entre los humanos ser otros y poder- res, ninguno auia tan poderoso, ni tan grande como el Imperio Ro- mano: el qual muchos excelentes en sangre, y virtudes tuuieren, pe- ro muchos llegaron a el, que a tercero lance auian sido siervos, y muy baxos hombres. Elio Pertinaz Emperador de Roma, hijo fue de vn oficial, y su abuelo fue Libertino: pero no obstante esto, por su virtud y esfuerço, y tabiduria, fue elegido por Emperador. Y no queriendo negar sus padres, antes dar exemplo, que todos los baxes se animassen a ser virtuosos, la tienda en que su padre auia vlado el oficio la hi- zo labrar de marmol, y adornarla de otras obras. No fue este solo el que subio a este tronó de principio muy baxo, muchos dias lo tuuo, y gouernò Diocleciano, y ilustrò el nombre Romano con clarísimas victorias, siendo de linage tan obscuro, que vnos dicen, que su padre era notario, otros, que Libertino, y que auia sido esclauo. Gordiano de Labrador alcançò a subir al Imperio. Valentiniano lo alcançò tam- bien siendo hijo de vno que hazia fogas. Probo Emperador, era hijo de vn hortelano. Poes Emiliano, cuya virtud y fama fue tan grã- de, tan baxo fue su origen, que no se concuerdan los autores de q̄ tier- ra era. Maximino no tuuo mejor linage, q̄ hijo de vn herrero. Otros dicen, que de vno que hazia carros. Marco Iulio Licinio tambien Im- però en Roma, y lo mismo Bonoso, y Bonoso fue hijo de vno que te- nia escuela, y mostraua moços, y el Licinio de vn pobre Labrador, que moraua en la prouincia de Dacia. Otros Emperadores huuo en Ro- ma asimismo desta manera, de muy baxo suelo y linage, que por abre- uiar voy dexando. Como Iustino el antecessor de Iustiniano, y Vale- rio, que fue pastor antes que fuesse Emperador. Pero mas alto y ma- yor lugar es el sũto Pontificado y Vicaria de Iesu Christo, al qual tã- bien han subido hombres de muy baxos linages. El Papa Iuan Vige- simo segundo, hijo fue de vn çapatero natural de Francia: y por su vir- tud y ciẽcia alcãçò el Põtificado, y engrãdecio el patrimonio y seño- rio de la Iglesia. El Papa Nicolao Quinto, primero llamado Tomas, hijo fue de vn pobre hombre, y de vna madre que andaua a vender pollos, y hueuos. Pues el Papa Sixto Quarto, de la Orden de S. Fran- cisco, y Francisco antes llamado, hijo fue de vn marnero. Y de otros tambien pudiera dezir, que de industria dexo, porque aquel lugar no se hereda por nobleza de sangre, sino por meritos y virtudes se ha de alcançar. Exemplo dio desto nuestro Señor Iesu Christo, pues el pri- mero y mejor que puso en ella, San Pedro, era pescador, y del barco,

y reyes lo sacó, y lo hizo pescador de los hombres. Boluendo pues a los Reyes y Principes, Rey de Roma fue Tarquino Prisco, pero hijo de vn mercader, y aun desterrado; y ensanchò los terminos del Reino de Roma: y el numero de los Senadores, y Sacerdotes acrecentò, de manera que el pueblo no se arrepintio de auer elegido Rey estrange-ro. Pues Seruio Tulio tambien Rey de Roma, que muchos años tuuo el Reinado, y huuo grandes vitorias, triunfo tres vezes, y fue en fin excelente Rey, tienen muchos, que fue hijo de vna sierua. Añque no tan antigòs, no menos poderosos que entonces los Reyes de Roma, fueron despues los Reyes de los Longobardos en lo que agora llaman Lombardia. De los quales el tercero que reinò llamado Lamusio, hijo fue de vna ramera, que ganaua con su cuerpo, al qual pario su madre de vn parto con otros dos: y como mala madre, lo echò en vna caua de agua llena de lama. Patsò acaso el Rey Agelmundo por alli, y viendo aquella criatura, con la lança que lleuaua en la mano, mansamente le tocò, para certificarle que era. El niño, aunque muy tierno, sintiendose tocar, asió con la mano de la lança. Admirado el Rey de que vna tan chica criatura huuiesse mostrado assi fuerça en asirse a la lança, lo hizo luego sacar, y criar con gran diligencia. Y por la lama do lo auia hallado lo hizo llamar Lamusio, y salio despues tal, y sucedieron las cosas tan bien, que vino a ser Rey, y sus hijos, y nietos tambien, hasta el tiempo de Alboino, donde se perdio su sucession. Otro acaecimiento no menor que este, acaecio en el Reino de Bohemia a Primislao, que fue tercero Rey de Bohemia, siendo hijo de vn labrador, y estando arando en el campo, lo eligieron y tomaron por Rey; porque estando en duda a quien eligirian, soltaron vn cavallo desenfrenado, para ver a quien el cavallo fuesse, que aquel fuesse Rey: el cavallo parò sobre el Primislao, que estaua comiendo sobre su arado, y fue alçado por Rey. Y salio despues muy, excelente y sabio gouernador, hizo muchas leyes, cercò de muro la ciudad de Praga: hizo otras cosas notables. Pues aquel valiente y hermoso Capitan Mauricio Atendulo, padre de Francisco Esforcia, cuyos hijos y descendientes fueron Duques de Milan, hasta nuestros tiempos, de vna aldea llamada Cotinòla fue natural, hijo de vn pobre labrador; pero el siendo naturalmente inclinado a las armas, y teniendo animo grande, dexando el oficio y trabajo de su padre, se fue con vn exercito, que por su aldea patsò, y fue muy poderoso y singular Capitan. Cayo Mario, Consul Romano, de baxo linage: de vn lugar pobre, llamado Arpinas: salio tan excelente hombre de guerra, y tan sabio Capitan, qual todos saben. Huuo muy grandes vitorias, y fue Consul

siete vezes de Roma, y vna de dos cabeças, ò vandos della. Quanta honra, y quanta dignidad alcanço Marco Tulio Ciceron, fue Consul en Roma, Proconsul en Asia, Principe de la eloquencia Latina, doctissimo en todas doctrinas, natural del mismo lugar que fue Mario, y de tan baxo y humilde linage como el. Pues Ventidio Baso de muy viles padres nacido, y que el en su mocedad tenia por oficio andar con vnos mulos siendo recuero, dexando tan mal oficio, vino a ser conocido de Cesar en la guerra: y por su fauor, y su animo y hazañas, alcanço a ser Tribuno, de Tribuno Pretor, y despues Pontifice y Consul, y peleando con los Partos, los vencio y triunfò de ellos, y fue el primero de los Romanos que los vencio conocidamente. Pues los que por letras, y ciencias han subido a grande estado y fama, como quiera que fuesen de muy baxo suelo y linage, no serian menos que los dichos: pero no quiero obligarme a tanto, por no ser importuno y largo, y porque el buen ingenio do quiera parece que puede nacer. Pero los reynos y estados, las más vezes suelen heredarfe. Virgilio fue hijo de vn ollero, y fue el mejor poeta de los Latinos. Quinto Horacio Flaco, que a mi ver en la poesia que escriuio, ninguno le y guala: y Estacio, y Papinio, que por su Tebayda y Silua tan grande fama alcançaron, ambos fueron hijos de padres Libertinos. Pues el excelentissimo Filosofo Teofastro hijo era de vn albardero, ò de vn remendon de ropas. Tambien Menedemo Filosofo en Atenas, que por su doctrina le pusieron estatuas, hijo era de vn oficial. Pues Pytagoras Principè de la secta de Filosofos, llamada Italiana: hijo fue de vn escutor de anillos. No es cosa de yr mas adelante, porque me parece que bastan los exemplos traídos, cõ que es cierto que son infinitos los que pudieran ser contados. Demanera que en qualquiera parte que nazca el hombre, tiene licencia para procurar de ser muy grande y muy conocido, contanto que sea su camino por las virtudes y buenas obras, y no lo aparten del camino del cielo. Porque de otra manera, que le aprouecha al hombre ganar todo el mundo, si su anima perece perdida y menoscabo.

Capit. XXXVII. De los admirables y muy varios acabamientos de Iustiniano Emperador segundo deste nombre, y otros que fueron en su tiempo del. Cuentanse tambien los de Ludouico Esforcia Duque de Milan, que no fueron menores.

EN el año del Señor de seyscientos y ochenta y seis años estando en la silla del Imperio en Constantinopla, gouernando los Emperado

res a Italia por magistrados, ò Vireyes, a quien llamauan Exarcos, vino a ser Emperador Iustiniano segundo deste nombre. Al qual algunos llamauan Iustino, hombre mal Christiano y mal inclinado: al qual al principio le sucedieron bien las cosas, porque los Sarracenos q̄ tenían vsurpada a Africa hizieron paz con sus capitanes, y le dieron parias y treguas: pero siendo el malquisto y cruel, le dio el mundo el pago. Conjuraron contra el al decimo año de su imperio Leoncio Patricio Costantinopolitano, y Calinico Patriarca. Y al tiempo que mas seguro y poderoso estaua, el Leoncio con fauor del pueblo, y de otros hombres principales, se leuanto, y vino luego a su palacio, y sin hallar resistencia lo prendio: y le cortó las narizes, y llamandole el Emperador, le desterrò para la ciudad de Chersona en el Ponto. Y así fue lleuado Iustiniano a su destierro, tolo y pobre, y sin narizes. Conseguido su proposito por Leoncio, viendose Emperador y pacifico, embiò a vno llamado Iuan a Africa contra los Sarracenos, que toda via la posseyan. Y auida vitoria dellos, echados de Africa, dexo el Iuan su exercito en la mejor manera que pudo, y vino al Leoncio Emperador a le dar cuenta, y pedir mas gente. Venido el en su ausencia se leuanto en su exercito vno llamado Tiberio, y llamándose Emperador co vltidad del exercito, y sucediéndole la cosa prosperamete, se vino a Cōstantinopla a gran priessa, y prendio al Leoncio, que auia ya tres años q̄ Imperaua, e hizole cortar las narizes, como el auia hecho al Iustiniano, a quien desterrò, y hizole poner en prision, para darle otros tormentos, ò la muerte. Y a otro llamado Filipico tambien porque auia soñado, que se sentaua vn Aguila sobre su cabeça, que le parecia que era pronostico de ser Emperador, hizolo desterrar para Chersona, donde Iustiniano que auia sido Emperador estaua. Y quedo en el Imperio Tiberio pacificamente. Estando el Iustiniano desterrado, y el Leoncio preso, sin tener a quien temer, en mucha prosperidad, y seguridad, lo tuuo seis, ò siete años: en el qual tiempo reynò el diablo en el, y quiso embiar a matar a Iustiniano a su destierro do estaua reposando, sin pensamiento de acometer nada, despues que auia sido desterrado por Leoncio, y privado del del Imperio: Siendo pues arisado que lo yua a matar, huyendo de allí el Iustiniano, fuele a locorrer a casa de vn Principe de los barbaros. Del qual fue bien recebido, y prometida su hija en casamiento, y otras cosas. Estando pues allí en alguna esperança de passar la vida, fue auisado que su nuevo suegro lo queria prender, y entregar y por dineros a Tiberio: Escapando de allí huyendo, se fue a vn Rey de los Bulgaros, llamado Yuelio, y con su ayuda, concertando de se casar con su

hermana, junto exercito, y vino contra Tiberio, y venciole en batalla. Cosa que el nunca pensara, si el Tiberio le dexara reposar en su destierro. Y desta manera Iustiniano tornò a cobrar su silla, aunque no las narizes: andando el mundo haziendo esperiencia de sus fuerças con el. Venido a Constantinopla hallò preso al Leoncio allí, que era el que le auia desposseyno, y quitado las narizes a el: al qual despues de muchos tormentos lo hizo matar, a el y a Tiberio, publicamente. Y cada vez que se sonaua las narizes, que cortadas tenia, hazia matar vno de los que auian conspirado contra el. Estando pues ya restituydo en su trono, pensò vna cosa por do torno a perderse. Pareciòle que era bien matar a Filipico, que diximos que auia sido desterrado por el sueño, que estaua sin pensamiento de cosa alguna, y tambien formò quexa de los de Chersona, diciendo que en su destierro auia sido dellos maltratado, y hizo exercito para ambos efectos: y siendo aconsejado, y rogado que huuiesse piedad del desterrado, no aprobecho nada el ruego de muchos. Y caminando para Chersona, el Filipico estando desesperado, siendo forçado tomo animo para defenderse. Y no teniendo otra esperança ni remedio, juntando la gente que pudo, peleó con el en batalla. Siendo vencido el Iustiniano, y el Filipico vencedor, le hizo cortar la cabeça a el, y a su hijo, y desterrada quedó hecho Emperador. Desta manera anduò jugando el mundo con Iustiniano, hasta hazele perder la vida, y el Imperio juntamente. Y lo mismo le aconteció al Filipico, que dentro de seys meses se leuanto otro Anastasio contra el: y sacandole los ojos le quitò el Imperio, y lo tomó para si. Y el tambien lo perdió dentro de vn año, leuantandose contra el otro llamado Theodosio, que lo hizo meter frayle, y lo priuò del Imperio. Andaua el mundo discantado sobre la ventura de Iustiniano, con los casos destos otros, haziendo de los desterrados, Emperadores: y restituyendo a los desposseynos en mas de lo quitado, por despojar los demas. Y al cabo con todos fue cruel: y a ninguno hizo mal, para bien de otros, y si quitò a vnos, y dio a otros, no fue sino por quitar a todos. Pudiera darles el fin al principio, quando no estauan en grandes estados, y pareciòle poco de hazer: quiso subir para baxar, y dar mucho para no quitar poco. A ninguno matò en su prosperidad: primero se vieron desposseynos, que muertos. Y con ser cierto lo que he contado, se hallò luego quien quisiese y procurasse el Imperio. Autores son de lo dicho, Blondo, y Platina, y Antonino, y otros. Contado he lo que hizo el mundo con estos muchos, quiero agora contar quantas experiencias hizo con vno solo. Y este es Ludouico Dupue de Milan. Fue pues este Ludouico

de quien queremos tratar, hermano de Galeaço Esforcia Duque de Milan, a quien va Iuan Andreas criado suyo matò, estando oyendo missa en san Esteuan, Iglesia de Milan. Fueron hijos ambos de aquel illustre Capitan Francisco Esforcia, Duque de Milan, primero deste nombre. Fue este Ludouico criado y nacido con otros hermanos en grande poder, como hijo de vno de los poderosos Principes del mundo, y fue assi mismo excelente Capitan. Muerto el Galeaço su hermano, quedò vn hijo niño, llamado Iuan, por sucessor, en tutela, y en gouernacion de Bona su madre, y de vno llamado Ciccho, que auia sido priuado de su padre y abuelo, de Calabria natural. El qual luego desterro los hermanos del Duque muerto. Y nuestro Ludouico como vno dellos, anduuo peregrinando, y huyendo, començando a gastar de las mudanças de fortuna, y por bien dezir deste mundo, al principio de su mocedad, antes desto contado, que se començo a conocer, hallose hijo y hermano del Duque de Milan, habil, esforcado, poderoso, bien quisto. Y estando en esta prosperidad, matóle su hermano, como dixè a traicion, fuèra razon que el administrara el Estado de su sobrino, y no fue assi: pero viole desterrado, y q̄ mãdaua la tierra de su padre, y sobrino, vn extranjero, de baxo linage: y el aun la vida no tenia segura. Da la buelta el mundo, dize q̄ lo quiere fauorecer, nunca lo dexara: Como era animoso y sabio, buscava fauor y ayuda, y hallolo: entra por fuerça en Milan, huye la Bona, y prende al Ciccho, queda pacificamente por gouernador de todo el Estado. El sobrino fue para tan poco, y el tan valeroso, q̄ por su voluntad se hazia y gouernaua todo, y mas de veynte y tantos años estuuò en este principado, y por su grande animo y saber en guerra y en paz, fue aquel Estado engrãdecido y tenido, y muy rico, y el muy quisto y amado y temido. Assi en el señorio de Milã, como en toda Italia. Sucediéronle grandes y honrosas cosas en guerra, y tambien en la paz: en la guerra que entonces los Florentines tuuieron con el Papa sexto Quarto, y con el Rey Hernando de Napoles, en que estuuieron para se perder, y su autoridad bastò para poner paz, y remediarlo. Teniendo el mismo Rey Hernando perdidas algunas plaças en poder de los Turcos en la Calabria, ayudole con grande suma de dinero para las recobrar, defendio por armas a Ferrara, y al Duque della del poder de los Venecianos, que estaua para se perder. Mouiendole guerra los mismos Venecianos, de tal manera se defendio, que les entro por su tierra, y fue en su mano dar la paz quando la quiso. Estãdo otra vez el Rey de Napoles en grande aprieto, auiendosele alçado algunos principales de su Reyno, el le ayudò y conseruo en su señorio: a Ge-

noua, que se le auia reuelado con Bona su cuñada, la tornò a hazer obedecer valerosamente. Y el Duque de Saboya, a quien sus vasallos eran rebeldes, y no los podia lo juzgar, ayudòle de manera, que todos eran muy obedientes. Al Papa Alexandro Sexto luego como fue elegido, sabiendò como estaua en grande necesidad, le dio graciosamente muy gran suma de dinero. Casò a su sobrino el Duque con la hija del Rey de Napoles; a su sobrina tuuo desposada con Maximiliano Inuictissimo Rey de Romanos. Al Marques de Saluzo desterrado, y desobedecido de su señor, restituyò en su Estado. Muerto Juan su sobrino despues de todas estas prosperidades, dexando vn niño chiquito, como quiera que el era señor absoluto, con permission y acuerdo del dicho Emperador Maximiliano, se llamó Duque de Milan. Era ya viejo, y estaua en toda su prosperidad y honra. Buelue las espaldas la fortuna, hazense sus enemigos Venecianos, por el Rey Luis de Francia, predecessor de Francisco, que oy es, que dezia, que le pertenecia Milan por parte de su madre, nueue enle guerra a vn tiempo por ambas partes, y aunque estaua muy poderoso, o sea que no se conò en su gente, o que le parecio, que no baltaua su poder para todo, no ayudandole hombre de todos quantos auia obligado con beneficios, acordò de no esperar, y dexado el mejor cobro que pudo, desamparò su Estado; el qual en menos de vn mes perdio todo. No parò aqui, que tornò la inconstancia desta vida a darle esperança, porque auiendo ido huido a Alemana, hallò fauor y socorro, y dentro de cinco meses buelue con muy grande exercito de amigos, y otras gentes. Comiençale luego a ir bien, tomò algunas ciudades de aquel Estado: estaua en esperança de cobrarlo todo muy presto, quando estãdo para pelear, los Suizos, que primero lo tenian secretamente concertado, no solamente reusarò la batalla, pero prendiendolo a el, lo entregaron a los Franceses. De do fue lleuado a Francia, donde sufrio grandes afrentas y injurias, de palabra y tratamiento, y al fin murio preso, sin ninguna cosa poseer, y en grande tristeza y abatimieto. Demanera que ninguna cosa le aprouechò auer sido poderoso y rico, sino para dallye mas sentimieto y tormento su aduersidad. Estas son las bueltas que sabe hazer el mundo: el que menos tiene del, y menos codicia, mas seguro està de estos trances. Tenganse por contentos los hombres con lo poco que Dios les diere, aquello v. sen y posean con quietud. Muchos he leido codiciar muchas cosas, que despues de alcançadas, les fueron causa de perder la vida tras ello. Y Dios sabe el anima que tal

anda en estos trances.

(*)

Cap.

Cap. XXXVII. Como los Romanos, y muchos antiguos creyerõ auer fortuna, y la poniã entre la vanidad de sus dioses, y las diuersas maneras y formas como lo pintaa, y como no ay fortuna, y el Christiano todo lo ba de atribuir a Dios.

A Viendo tratado de aquellos, q̄ de muy baxos principios v inieron a muy altos y grãdes estados, y tãbien de otros, q̄ baxaron, y cayeron dellos, en los dos capitulos passados; lo qual el comun hablar falsamente suele dezir ser toda obra de la fortuna: bien viene agora q̄ se diga algo de lo q̄ aquellos Gentiles sintieron desta vanidad. Concluyẽdo al cabo como Christiano, con dezir, q̄ la fortuna de si no es nada, ni ay fortuna, aunq̄ aya este nõbre: porq̄ entre otros errores, q̄ tuuietõ aquellos Filosof y sabios en humana sabiduria, priuados de la diuina y verdadera, fue este vno muy grande, que no conociẽdo las causas por donde venian las cosas, ni quien las hazia y ordenaua, a todos los acaecimiẽtos subitos, y no pẽsados, muchos dellos llamaron obras de fortuna. Y nõ solamente pararõ en esto, pero cõ no ser nada la fortuna, sino vna cosa imaginaria y sin ser, creyerõ muchos dellos ser vna diuinidad y diosa, a quien atribuyetõ todos los sucesos y acaecimiẽtos humanos, prosperos, y aduersos. Tenianla por gouernadora y administradora de todos los bienes y males, de las prosperidades, y aduersidades humanas. Y llegõ la cosa a tanto, q̄ aquel gran poeta Virgilio en el octauo libro de su Eneida la llama omnipotente. Y Ciceron en sus officios osa dezir las palabras siguientes: Quiẽ no sabe, q̄ es muy grande el poder de la fortuna, igualmente para el bien, y para el mal, porque si nos ayuda con viento prospero, alcançamos el fin de nuestros deseos, y si nos es contraria, somos afligidos? Pues Salustio autor elegãte y sabio, dize, q̄ en todas las cosas es seõora la fortuna. Inuenal concuerda con ellos, diciendo: Si la fortuna quiere, subirã de Retorico a ser Consul; y si a ella tambien le place, baxarã de Consul a Retorico. Demanera que todo el poder dauan a la fortuna. Y es cosa marauillosa, que creyẽdo esto, blasfemauan tambien della, y le ponian nombres y epitetos de ignominia y defacato, como luego dire algunos. Lo qual solo Plinio haze bien claro y manifesto, cuyas palabras en el segundo libro en el capitulo septimo, son las que se figuen. En todo el mundo, en todos los lugares, en todas las horas y tiempos, con voces y votos de todos los hombres, sola la fortuna le inuoca y llama; ella sola se nombra, y de sola ella se quexã, y sola ella es acusada,

fada, y sola esta en el pensamiento: y tambien sola ella es alabada, y sola reprehendida, y sola ella entre los dioses es adorada, y reuerenciada, diziendole blasfemias y conuicios; porque vnos la llaman mudable, otros ciega, inconstante, incierta, varia, fauorecedora de los indignos. Y a ella se atribuyen, y agradecen todas las cosas, y tambien de todo le cargan a ella la culpa. Asi que en la cuenta de los hombres, ella binche ambas las planas, la del recibo y del gasto. Demanera que somos de tan sujeta condicio, que a la fuerte y ventura tenemos por Dios. En lo qual ciertamente tomamos dios incierto, y no conocido. Todas las dichas son palabras de Plinio, en las quales se muestra, que esta su vanidad, y esse su dios, que imaginaron, vnas vezes lo alaban, otras vezes le blasfeman, ya lo hazian varon, ya lo hazian hembra. Y asi le hazian imagenes y estatuas de diuersas maneras, segun los efectos que les parecian: fingianla fuerte y varonil, quando le atribuian las victorias, y asi tenia templo particular de la fuerte fortuna: el qual segun escriue Tito Liuius, edifico Corbilio Cõsul, del despojo sacado de los Veinte, y le celebrauan la fiesta despues a los veinte y cinco de Junio, porque en aquel dia auian muerto y vencido a Asdrubal, y Malsintila, Rey muy amigo de los Romanos, auia vencido al Rey Sifaz. Tambien la fingian y honrauan muger, y le tenian templo a quatro millas de Roma, porque en aquel lugar Coriolano quando venia sobre Roma, a la quemar y destruir, auia aceptado el ruego de su madre, y se auia buuelto, y perdonado a Roma. Y desta fortuna muger escriuen, que su estatua della hablo muchas vezes, que fue entrando el demonio en ella. Asimismo tenian templo particular, que llamaan de la mala fortuna, y tenian tan persuadido este desatino, que creian, que el que fuesse muy deuoto desta su fortuna, todas las cosas le sucederian bien, y al que fuesse desacatado a ella, le acaecerian grandes desastres y infortunios, y el demonio les auia hecho apariencias y engaños, por do les creyessen. Como fue lo de Galba, que porque quitò vn collar de oro a la estatua de la fortuna, y lo dedicò a la estatua de Venus, dicen los autores, que le aparecio la fortuna, y lo amenazò, y se siguió luego la muerte del. Fue tanta la vanidad desta gente, que tenian tambien estatua de fortuna bardada, y creian y tenian, q los mancebos que fuesen muy deuotos della, tendrian muy buena y bien puesta la barba, y los que la menospreciassen por el contrario. Esto era como digo, por diuersos respetos y consideraciones: pero para significar en general todo su poder, ò condicio della, tambien, segun diuersos ingenios, la pintauan de muchas maneras. Cebes Filosofo pintaua la fortuna en figura de vna muger

como furtiua y sin feo, y puesta de pies sobre vna piedra redonda, significando su poca firmeza. Bapulo fue el primero que en Grecia en Elmira hizo estatua a la fortuna, y hizola con el Cielo en la cabeça, y en la vna mano el cuerno de Copia. Pausanias es el autor dello. Los de Tras la pintauan vna muger sin pies, pero cō manos y alas, y poniã-la sin pies, porque nunca està firme, ni para. Con alas, por la priella cō que camiaa. Segun Lactancio Firmiano, otros la pintan cō vn goaer nalle en la mano, diciendo, que rige todas las cosas: y en la otra mano aquel cuerno de Copia, tan afamado, como que pudiesse dar todos los bienes: otros la pintauan, y hazian de vidro, porq̃ en vn punto se quiebra. Tambien la pintan meneando vna rueda, por la qual vnos van subiendo a la cumbre, y otros estan en ella, y otros que van cayēdo. Thales Filosofo dezia, que la fortuna era comedia y farfa, dōde los representantes vnas vezes entran Reyes, otras esclauos; y que así es esta vida, que el que vn dia es rico, otro dia representa como pobre. Socrates dezia, que la fortuna es como plaça y teatro sin orden, do se hize fiestas, do acaece a vezes, que los mejores estan en el peor lugar. Tambiē los antiguos fingian y pintauan a la fortuna ciega; por lo qual Apuleyo en el séptimo de su Asno dorado, dize estas palabras: No sin causa los varones de la antigua doctrina fingieron y pintarō a la fortuna ciega sin ojos, pues siempre da sus riquezas a los malos y indignos; nunca haze entre los hombres eleccion con juicio; antes por la mayor parte fauorece y se comunica cō los malos; porque si ella tuuiesse ojos, auia de huir muy lexos dellos: pues de los nombres que a esta su fortuna ponian malos y buenos, infinidad de autoridades podria traer. Valerio Flaco, y Claudiano la llaman inuidiosa. Ouidio en los Fastos la llama fuerte, y tambien dudosa: en sus epistolas, triste. Iuuenal en sus Satiras improba y mala, y amenazadora. Lucano, quebrautadora de fe, infiel. Silio Italico, cautelosa. Pues Virgilio, que la llama omnipotente; en otra parte la nombra inconstante, infiel, deleznable. Ciceron, de quien diximos, que tanto poder le atribuia; en el segundo libro de Diuinatione, dize, que no ay cosa tan contraria a la razon y constancia, como la fortuna. Fue tanta la vanidad de estos antiguos Romanos; que a esta que ellos conocian por ciega, por falsa, por inconstante, hazian tēplos y adorauan, y fueron mas que otra ninguna republica, y gente del mūdo, dados a esta supersticion. Tanto, que los Emperadores Romanos en su camara do dormian, tenian la estatua de la fortuna, y quando moria vno de ellos, la passauan y lleuauan al aposento y tabernaculo de su sucessor. El primero que le hizo templo en Roma, segun escribe Tito Lilio, fue Seruio Tulio Rey de Romanos: y Plutarco en el libro

de la fortuna de Romanos, dize, que a la fortuna viril, aunque el otro Rey Marcio fue el primero que le edifico templo, que este Seruio Tulio Rey le puso a la fortuna diuersos nombres, y a cada vocacion, y nombre le hizo templos en diuersas partes en Roma, como fueron a la fortuna viril, a la chica fortuna, a la prospera fortuna, a la masculina fortuna, y a la fuerte, y asi otros nombres. El templo de la fortuna viril estaua cerca de Roma junto al rio Tiber, y segun otros, cabe vn lago: al qual templo se iban a presentar las doncellas que tenia ya edad para casarse, con vna muy graciosa deuocion, y era, que en presencia de la estatua de fortuna se desnudauan, hasta quedar se en camisa, y descubriendo alli qualquiera defeto y tacha que tuuiesen, creian que la fortuna se la encubriria, y haria, y rondria al marido con el marido con quien casalle, que no lo supiesse, ni pudiesse ver. Asi lo dize Ouidio en sus Fastos. Creciendo despues el poder y riqueza Romana, siempre crecio esta vanidad y creencia de la fortuna, haziendo ole otros muchos templos, a otros y diuersos nombres que le pusieron, y inuocaciones. No folamente en Roma, y cerca della, pero en otras partes de Italia, como quiera que esto que esta dicho, y mucho mas aya asi pasado, todo ello fue muy gran vanidad y engano de hombres desalumbados, que en esto lo su saber confiaron: porque verdaderamente todas las cosas que pasan, y se hazen en el mundo, en la tierra, y en el cielo, y infierno, do quiera que sean, todas prouienen y manan de la prouidencia y suano saber de Dios. No ay fortuna ni acaecimiento, todo tiene causa y orden admirable. Y aunque vnas vezes no las entendamos, ni conozcan os los hombres, vnas cosas causan otras, que no vienen a caso. Y al fin todo va a parar a la primera causa, que es Dios, causa, hazedor, y gouernador de todas las cosas, y esta es la verdad q̄ deuen tener y creer todo Christiano. Y de estos que atribuyen los acaecimientos a la fortuna, sabia y elegantemente se burla Lactancio Firmiano en sus diuinas instituciones, y san Agustin en el tercero libro de sus retractaciones se emienda y retrata, de que en la comun manera de hablar auia atribuido a la misma fortuna los buenos sucesos de vno a quien alabaua. Dauid sus tribulaciones todas las atribuye al diuino juicio. Asi q̄ el Christiano ha de saber y creer, que todo viene de Dios. Y aun muchos de los antiguos Gentiles no dexaron de atinar a esta verdad: Salustio dize, q̄ cada vno es oficial de su fortuna: y en el proemio de la guerra de Jugurta dize, que los perecosos y descuidados, q̄ no son diligentes y virtuosos, sin causa se queixan de la fortuna. Inuenal mas claramente diziendo: Donde ay prudencia no tiene la fortuna fuerza ni dignidad, nosotros la hazemos diosa, y la fingimos y pone-

mas en el cielo. Hubo otros Filósofos, que aunque dezian, que la fortuna en virtud y poder propio no podía hazer nada, creian que era su mitra y instrumento de la providencia, como si Dios tuviese necesidad, que otro obrasse por él, que es también tan gran vanidad como las contradas, y otras que dexo. Porque he sido muy largo, en cosa que pues no es nada, no avia para qué hablar en ella: pero quisíelo hazer por el pueblo simple, y los ignorantes Christianos pierdan la mala costumbre, que tienen de quevarse, ni alabar a la fortuna. Y han y acuen entender, que todo viene de Dios, y a el solo han de pedir remedio y socorro en sus trabajos.

Capiul. XXXIX. Como allende de las propiedades, y calidades de las cosas elementales, muchas cosas tienen propiedades maravillosas, que se llaman ocultas y secretas, que no son de los elementos. Traense exemplos algunos, y tratase, que sea la causa.

AViendo sabido y alcanzado los sabios hombres antiguos infinitas propiedades y virtudes de yeruas y plantas, y de piedras, y de todo genero de cosas, dellas que el ingenio y industria de los hombres alcançó otras, que la necesidad, y la experiencia, y el tiempo descubria, de que tantos remedijs, y bien se ha seguido en la vida y salud humana, como el entendimiento del hombre no descansa, ni le parece que sabe la cosa enteramente, hasta que conoce las causas y razones de ella: vistas estas calidades y efetos, dieronse a inquirir y entender el origen de donde provenian las tales fuerças. Y en esta contemplacion muchas causas hallaron muy ciertas, que se podian entender y conocer. Alomenos teniendo algunos principios naturales, y conocimiento de las calidades de los elementos, de que todas las cosas inferiores son compuestas. Como son las causas de las virtudes, y fuerças de las cosas, que se llaman elementales: como escalar, y enfriar, y humedecer, y deslecar: las quales se llaman calidades principales, ó primeras. Estas tales alcanzaron, que les venian de las quatro primeras calidades de los elementos, agua, tierra, aire, fuego. Y las calidades son, frialdad, sequedad, humeadao, calor. Otras calidades ay en las cosas que conocieron venir tambien de los elementos, por la mezcla dellos, y llaman las calidades secundarias, como tener una cosa propiedad de ablandar, y otra de mollicar, ó retener, confortar, y ser dulce, y ser amargo: las quales cosas, ó fuerças se hallan en las cosas compuestas de los quatro elementos, aunque en los elementos simples no se conoce: por-
que

que las mixturas dellos causan estas propiedades. Y estas tales como se han entendido las causas de donde les viene, como està dicho, tienen se por claras, pero ay otras propiedades y virtudes en las cosas, que se llaman ocultas y maravillosas: porque no se sabe de donde les vengan, ni se entiendo la causa, ni razon; pero conose claramente no veriles de las calidades elementales. Y destas hablaremos aqui, como cosas mas codiciosa y menos sabida. Vemos a la piedra iman alçar los pedaços de azero, y clauos del suelo, que pesan cañ tanto como ella; y la razon escondese nos, y no la sabemos. Aunque bien se conoce, que aquella calidad no es de elemento, ni lo causa el calor del fuego, ni la sequedad de la tierra, sino otra fuerza secreta y escondida. Y no solamente tiene la piedra iman esta fuerza, pero comunicala y presta la, que vna punta de cuchillo tocada en la misma piedra recibe y participa tanto de aquella propiedad, que otro dia alçais con la misma punta la aguja, ò clauo, ò cola de hierro, ò azero, y el azero así tocado también toma otra propiedad maravillosa de la misma piedra, que puesto en su libertad, se endereça y pone a zia el polo del mundo, ò a otro punto cercano a el. Y desta manera se hazen las agujas de marear, que no sabemos porque, ni como. Sabese asimismo, que vn peçe llamado Echeneis, q̄ es muy chiquito, se asierra y ase de vna naue, aunque vaya a todas sus velas, la detiene, y no la dexa navegar: lo qual es imposible q̄ sea fuerza suya, sino propiedad y virtud oculta. El Agarico purga la fièvre; el ruibarbo saca y purga la celeria; el espíritu mio la melancolia; y no se sabe de donde les vengan est̄s propiedades: porque si alguno dixesse, q̄ era porque son calientes, seguiria, que la pimienta que lo es, también purgaria, y vemos que antes conforta y aprieta: por do se ve que es secreta virtud, y fuerza. El abestruz, que es conocida, traga y galla el hierro ardiendo, y esto por secreta propiedad, y no por ser calidissimo, porque mucho mas es el Leon, y no lo haze. La codorniz como el venator, q̄ es la yerua del ballestero, sin q̄ le haga daño, y otras aves mueren en comiendola; y el hombre si es herido con ella, lo mata. El fuego quemia y consume todas las cosas, y esforiuen muchos, que la Salamandra por secreta fuerza suya y iue en el. La culebra dicen, que si se da vna herida cõ caña, muere despues della; y si son dos las heridas, q̄ gana rece y viue. El jaspe, y otras piedras detienen la sangre: el carbunco alumbra y resplandece en las tinieblas: el jacinto dicen, que aprieta contra los rayos: la Turquesa dicen, que para las caidas, el diamante a las mugeres preñadas, y si preguntais porque, pocos lo saben decir. En estas propiedades y fuerzas así secretas, y maravillosas; ay otra cosa digna de consideració, q̄ algunas cosas tienen las tales propiedades.

dades, en toda la cola, y no en parte della, como la que diximos del pece pequeño llamado Echeneis, que hasta detener vna naue que va navegando: la qual no es propiedad de alguna parte del pece, sino de todo el. Otro animal llamado Hiena, que con su sombra enronquece y enmudece los perros, y no con parte de su cuerpo, sino con su sombra toda do alcanza. Otras cosas tienen la propiedad en el todo, y en cada parte: como la yerna Celidonia, que es buena para la vista ella toda, y cada vna de sus partes, assi la raiz, como las hojas, y simiente. Otras cosas tienen esta oculta virtud en solavna parte de si propias: como dicen de los ojos del lobo, que si ve al hombre primero q se a visto del, lo enronquece. La Hiena que agora diximos tiene particular propiedad en los ojos, que si mira de proposito a vn animal, lo enmudece y tulle, que no se puede mouer. El Basilisco, que tiene ponçõna solamente en los ojos, que mata con su vista. Del coraçon de la Ahabilla, que huyen las hormigas del, no de su cabeça, ni pies: Del coraçon del perro dize algunos, que tiene tal propiedad, que el que lo truxere consigo huiran los otros perros del. Y de la hiel de las cabras dicen, que echada en vn yaso de cobre, se jutaràn las ranas todas en vn charco al detredor del. Y tambien es de considerar, que algunas destas propiedades tienen las cosas, ò animales no mas de quanto son viuas, y con la vida las pierden. Otras les duran despues de la vida: assi como el aguila, que assi como en la vida vence y sobrepuja a las otras aues, assi mismo tambien sus plumas, aunque ella sea muerta, gastan y comen qualesquier otras plumas, que con ellas se pongan. Y la piel del Leon gasta las pieles de los otros animales. Y la piel del Lobo come y gasta la del cordero. Y en las yeruas vemos, que despues de sacas conseruan sus propiedades. Estas, y otras virtudes, de que en el siguiente capitulo diremos, la curiosidad de los hombres las ha conocido y visto, y no se llaman secretas y ocultas, porque no se tengan por ciertas, y las mas dellas se han experimentado, sino porque no se sabe la causa de donde les venga. Alexandro Afrodisio en el principio de sus Problemas las pone por no conocidas, y que solo Dios hazeedor de todas las cosas las conoce. Y assi otros autores, que de las propiedades de las cosas escriuieron, las causas destas disimularon, como cosa que no sabian: y con esto passò Teofrasto, y Dioscorides, y Isaac Iudio, y otros muchos: pero otros que no quisieron confessar, que no lo sabian, pusieron los origenes destas cosas, pero varian en sus opiniones. Platon, y los Academicos atribuyen el origen destas virtudes inmediatamente a las ideas, que de todas las cosas ponen en Dios, como en original principio y primera causa. Otros naturales atribuyen las causas destas operaciones a los espiritus celest-

celestiales, o Angeles. Alberto Magno dize prouenir de la específica forma y substancial de cada cosa: al qual sigue Leonharo Camilo en el libro de las piedras. Hermes, y otros muchos Astrologos, con los quales se conforma Marsilio Ficino, todo lo atribuyen a las estrellas, y figuras celestiales. La qual es mas comun opinion, y a ella seguiremos agora. Aunque parece que todas se pueden conformar, pues todas vā a parar a Dios, que es la primera causa y criador de todas las cosas. Pero viniendo a las estrellas y planetas, que son instrumentos y gouernadoras deste mundo inferior, dellas vienen a las cosas estas secretas, y particulares propiedades, de que hablamos. Y es de notar, que assi son varias y diuersas estas ocultas fuerças de las cosas, como a varias, diuersas estrellas, è imagenes celestiales son sujetas: porque de las diuersas naturalezas y fuerças de influir, que tienen las estrellas con sus rayos y lumbré, mediante el mouimiento celestial en las cosas inferiores, que les son sujetas particularmente, se causan las excelencias particulares de algunas cosas. Y aun acaece tambien vna misma cosa tener dos virtudes y propiedades secretas, por influencia de diuersas estrellas: y estas fuerças assi singulares son de mayor efeto y eficacia quando las calidades elementales de la cosa no son contrarias, ni repugnantes. Y porque los exemplos haràn esto mas claro, pongamos algunos dellos: y quien quisiere ver otros muchos, allende de lo que escriuieron Porfirio, y Sinesio, vea a Marsilio Ficino en el libro que diximos de Triplici vita, y a Leonardo Camilo en el Espejo de las piedras, y Alberto Magno, y otros.

Cap. LX. En el qual se ponen muchas propiedades maravillosas de algunas cosas, y a que planetas, y estrellas está sujetas, por cuya influencia les vienen.

EN el capitulo passado auemostatado, como muchas cosas tienen propiedades ocultas y maravillosas, y quanta dificultad ay en conocer las causas dellas. Agora passando con la opinion de los que tienen influencia particular de las estrellas, cōtaremos algunas de estas propiedades, y de que planetas les viene la fuerça è influencia dellas, no teniendo otra prouena dello mas que seguir los autores que tengo nombrados: los quales por experiencia, o razon natural ya lo conocieron, y examinaron. El açafran, y los efetos que tiene de ayudar a los espiritus, y el ir luego su virtud hasta el coraçõ, y prouocar risa y alegria: dizele tener esta virtud por influencia particular del Sol, a quien es sujeto: y ayuda a esto ser el de natura sutil, lucido, y aromatico. Son

tambien sujetos al Sol la mirra, y el encienso, el balsamo, y el linaje, y la espicanardi. Tambien afirman, que el oro entre los otros metales, por ser sujeto al Sol, tiene virtud de confortar y alegrar el coraçon, y ser resplandeciente. Y del mismo Sol le viene a la piedra carbùco resplandecer en las tinieblas, y aprouechar contra las ponçoñas. La propiedad que tiene el jacinto contra los rayos, dizê ser influencia q̄ tiene del Planeta Iupiter, y que aprouecha mucho para esto traerlo hombre consigo. La piedra del nido del aguila entre otras virtudes, admirablemente ayuda a bien patir las mugeres, siendo tocadas con ella. Y esto es por virtud de Venus, y de la Luna, y Rasis afirma auerlo experimentado: tocando la carne con la Poemia, desiendo de morbo caduco, que llaman herir, y es por influencia del Sol, a quien es sujeto esta yerua. Y lo mismo tiene el coral, y la calcedonia, por particular influencia de Iupiter, y Venus. Y por virtud comunicada del Sol, aprouecha el gengibre en los manjares contra el desmayo y flaqueza del estomago. Y a la yerua Salmia Iupiter le da virtud contra la perleña. A los animales que son sujetos al Sol, el les influye esfuerço, ser magnanimos y animosos, amigos de señorear y sojuzgar a los otros: Entre los quales sô el Leô mas q̄ orro, el cocodrilo, el carnero, el toro. Y segun mas influye vn planeta, o estrella, a vn animal, o a otras cosas mas que otras, así tiene aquella cosa mas excelencia entre las otras cosas sujetas a aquel planeta, y en cierta manera le obedecen y son sujetas. Y de aqui viene lo que diximos del Leôn, que teme, y huuye de vn gallo, por ser sujetos ambos al Sol, y ser el gallo superior en esta orden. La fuerza y virtud de la piedra iman influida de la imagede estrellas llamada Vrsa menor, que es la estrella del Norte con las guardas: y por ser sujeto a las mismas estrellas el azero, y ser la piedra mas calcificada, y de mayor grado, hasta a commouerlo y atraerlo a si, y comunicarle a el la virtud tan estraña de mirar al punto que ella mira. El aguila, y nos dizen ser sujera al Sol, otros al planeta Iupiter: de Iupiter se prouiene no poder ser herida de rayo, y por influencia del Sol tiene otra admirable propiedad, de ser muy temida y señora de las otras aues, y tener la vista de mas fuerza, que otra ninguna, y que sus plumas gassen y coman a qualesquier otras, que con ellas se juntan. La piedra llamada Selenites, de quien el criue Plinio en el libro treinta y siete, que se cria en Arabia, tanta virtud le comunica la Luna, que en el cuerpo de la misma piedra se muestra la Luna, y crece y meguan segun su curso en el cielo. Los gatos tienen vna propiedad por sujecion de la misma Luna, que les crecen y meguan las niñas de los ojos cada dia, segun el curso diurno de la Luna, y sus aspectos. Lo qual po-

podra ver quien quisiere experimentarlo cada dia. Entre las piedras del Sol, la de mayor fuerza y la mas afamada es la piedra llamada Pantarba, o Pantarba, que dizen auer hallado y conocido Apolonio Tiano, a la qual el Sol da tanta fuerza, que trae a si todas las piedras, como la piedra iman al azeró, y al que la trae ninguna ponçoi. a le puede empecer. Y finalmente dizen, que esta sola tiene la virtud de todas las otras piedras. La piedra Acares, por el señorio de Mercurio, dize Plinio, y todos, que aprouecha al que la trae, a la vista, y hablar bien y sueltamente, y contra toda ponçoi. Y el mismo Mercurio influye a algunos animales, que le son sujetos, ingenio y auiso marauilloso, como son los perros, las ximias, las comadreja, y las zorras, y otras tales. Y la palma, y el laurel tambien son sujetos al Sol, y del tienen la propiedad particular contra los rayos, y contra toda ponçoi. Y por lo mismo aprouecha tambien contra ponçoi a la yedra, y el cedro, y el fresno, y les dura la verdura todo el año. Tambien la piedra llamada Elotropos, de quien Plinio en el libro treinta y siete, y otros, cuentan marauillas, que alarga la vida, y haze los hombres constantes, y aun dizen, que puede hazer inuisibles, por propiedad que le influye el Sol. Tambien la piedra Iacinto por comunicacion del Sol, a quien es sujeta principalmente, y tambien de Iupiter, trayendola vn hombre consigo, que toque a las carnes, defiende de ponçoi, malos vapores, y aires corruptos, conforta el coraçon, y el ingenio. Otro genero tambien de Iacintos, que llaman Crysolitus, que tira a color verde claro, tambien le participa el Sol y virtud contra locura, y humores muy melancolicos, y contra fantasmas, y visiones; el escarabajo animal foel y chico, tan marauillosamente es sujeto a la Luna, que esforimen del, que haze y junta la pelotilla, como vemos, y la tiene escondida y guardada veinte y ocho dias, en que la Luna haze su curso entero, y a los veinte y nueue la saca, y echa en el agua, y en la conjuncion de la Luna con el Sol, salen los escarabajos viuos y criados. Tiene asimismo la Luna gran señorio sobre muchas cosas, señaladamente en todas las cosas blancas y verdes, y entre los metales tiene la plata. Y por esto todos los arboles con el crecer, o menguar de la Luna recogen, o alargan el humor y fuerza. Y tambien le son muy sujetas todas las aues de agua, y el camaleon es tambien del señorio de la Luna, y la propiedad que tiene de mudarfe la color en el color que se ayunta a el, dizen que le viene della. De los mirabolanos es para nunca acabar, dezir las propiedades y virtudes que escriuen dellos: a quié los vsa comer algunas vezes, conserua la vida, alargá la mocedad, auia los sentidos y ingenios de los hombres, aprouecha marauillo-

famente a la memoria, confortan el estomago, alegran el coraçon, y to los son dones de los Planetas Iupiter, y Mercurio, segun muchos sabios afirman. La yerua que se llama siete en rama, contra todo veneno de ponçoña es admirable, por gracia de la misma estrella Iupiter, a quien es sujeta. La piedra de jaspe en fuerça del Planeta Saturno, estanca la sangre. Y a la çarça arbol, el mismo Saturno le da fuerça para mitigar los estímulos de la carne. Otras muy muchas y maravillosas cosas podríamos dezir de calidades excelentes de piedras, y cosas, que los siete planetas principales estrellas en todos los cielos influyen a las cosas inferiores: pero por no hazer largo capitulo, esto bastará para cumplir con los planetas. y diremos algunas virtudes de algunas cosas dadas por las otras estrellas, que llaman fixas del octauo cielo, que tambien tienen grande dominio y fuerça en el mundo, y tienen dominio sobre las cosas, participando en las calidades que los otros planetas influyen. Así como la estrella llamada cabeça de Algol, da virtud y fuerça al diamante, y a la yerua artemisa, que presta otadía y esfuerça al animo del que la trae, y es esta estrella de la naturaleza de Iupiter, y Saturno. Las estrellas llamadas las siete Cabrillas, participá el dominio sobre el cristal, y sobre la simiente del hinojo, y de aqui viene ayudar a la vista, porque estas son estrellas lunares, y marciales. La misma yerua artemisa, la mandragora, la yerua buena, la piedra zafrán, y tambien el rubi. La imáge de estrellas llamada Hircó, o Cabrón, dizen, q les da virtud, que al q las traxere consigo agrada su presencia, y será bien quisto donde entráre. La virtud que diximos que tenia la piedra Acates, tambien dizen, que le viene de otra imagen de estrellas llamada Can menor. La virtud de la esmeralda, y de la salvia, la estrella llamada espiga dizen, que se la comunica. Tambien la celidonia, yerua, y almasica, reprimir la melancolia, es virtud comunicada por la estrella llamada coraçon de León, que es de la naturaleza de Iupiter, y Marte: la piedra jaspe, y el llanten reprimir la sangre, es virtud y fuerça dada por la estrella llamada alcaet. Y la piedra topacio, y el trebol, tiene propiedad de castidad, y reprimir la carne, y dar gracia, y alegría al que las trae, dada y comunicada por la estrella llamada Alfeya, de la naturaleza de Venus, y Marte. La piedra que se llama amarilla, y la yerua llamada aristolochia, y el açafran, dizen, que hazen buena color al rostro, y auia el ingenio del que la trae, y ahuyenta los demonios, y que esta virtud influye la estrella llamada coraçon de escorpion, de la naturaleza de Iupiter, y Marte. Demanera que estas propiedades secretas de cosas que no les vienen de los elementos, y son influidas por las estrellas del cielo, son de tener en mucho, y no burlas.

burlar dellas, pues tan grandes hombres las escriuen, y la experiencia nos las muestra. Y leemos en la sagrada Escritura de Salomon, que conocio las causas de las cosas, y la naturaleza de los animales, y las fuerzas de las yeruas, en el tercero de los Reyes, y en el septimo de la Sabiduria. Y pues nos auemos alargado, sea el remate contar, que Iosepho escriue vna cosa marauillosa en su libro de guerra Iudaica, do dize de vna raiz llamada Baaras, que se criaua cerca de vn lugar llamado Mechérante, la qual resplandecia de noche como fuego, y se curauan con ella los endemoniados, y tenia otras muchas virtudes; pero era tan trabajosa de auer, que na die la podia arrancar, porque aunque la vian de lexos, quando llegauan a tomalla nadie la hallaua, ni la podia asir: hasta que experimentado lo que el demonio, ò el Angel por ventura descubrio, se conocio, que rociandola con orina de muger, que estuuiesse en su mes, que luego se podria tomar y arrancar; pero moria el que asia si la arrancaua, salvo si lleuaua otra de las mismas raizes consigo: y que para lo poder hazer seguramente, vista la raiz, y rociandola con lo ya dicho, cauauan y abrian la tierra al derredor, y echauan vn laço cõ vn cordel rëcio a la raiz, y en lo que sobraua del cordel atauan fuertemente vn perro, el qual viendose atado tiraua tan rëcio, que arrancaua la raiz, y moria luego el perro. Despues podiala tomar para si qualquiera hombre seguramente, y vsar y gozar de los prouechos de ella. Los autores de lo dicho son los alegados en el capitulo pasado, y otros muchos.

Cap. XLI. Como los brutos animales mostraron y dierõ auisos a los hombres de muchas medicinas y propiedades de cosas: ponense exemplos muchos dellos.

NO es marauilla, que ayau conocido y alcanzado los hombres las propiedades de las cosas que tenemos dichas, pues los brutos animales por natural instinto conocen muchas, y se curan y aprouchan dellas: y aun podriamos dezir, que la medicina los animales la mostraron a los hombres, pues vemos que muchos dellos se curan, y buscan remedios sin maestros, ni medicos, y los hombres fino es lo que oyen, o aprenden, no saben otros remedios: por lo qual con razon dize Plinio en el libro octauo, que muchas medicinas y remedios han de agradecer los hombres a los animales, de quien las aprendieron. La yerua llamada Dictamo ser buena para sacar las saetas, y caxquillos dellas a los q̄ estauan heridos, los ciervos lo mostraron, viendo que quando estauan heridos de saetas vsan ellos este remedio. Y Aristoteles dize, q̄

las cabras montesas de Creta hazen lo mismo. Tambien los ciervos quando son mordidos de vn genero de arañas ponçoñosas, llamado falingio, se curan y sanan, yendose a la costa de la mar, y comiendo cangrejos. La propiedad de la yerua Celidonia, que se llama la yerua Golondrina, que abrouecha a la vista de los ojos, las golondrinas dieron auiso della, viendoles curar los ojos de sus pollicos con ella. El galapago comiendo oregano se asegura y defiende de las culebras; de lo qual se conocio la virtud de aquella yerua contra ellas. La comadreja come ruda, para pelear contra los ratones. Y los puercos jaulies se curan, con la yedra de sus enfermedades, y con comer los cangrejos que echa la mar. La culebra para mudar el pellejo, que de estar el invierno encobada y escondida se le daña, la mostrò naturaleza comer çumo de hinojo siluestre, y para curarse la vista tambien, que la saca estragada, debaxo de tierra se refriega los ojos en el hinojo, por do puede conocerse esta virtud en el. Los ossos de la ponçoña de cierta yerua llamada mandragora, se curan comiendo hormigas. Y el ciervo comiendo cardo, no le empecen las yeruas, que son venenosas. Y el dragon mascando el çumo de las lechugas siluestres, se purga y se cura. Los perros cada dia vemos, como comiendo yeruecicas procuran el vomito, para desembaraçar el estomago. Las palomas torcazes, y las grajas, y las perdizes, la hoja del laurel tienen por su medicina. Las otras palomas, y las tortolas, vsan por purga la yerua llamada yerua de muro. Las anades, y las ansares, y las otras aues de agua, tienen su yerua para el mismo efeto: que los Autores llaman fiderite. El aue llamada Ibis, quando siente que es menester, con su propio pico por la parte inferior se purga con agua: y dize Plinio, que de aqui deprendieron los hombres el remedio de los cistteres, o ayudas. Los perros ninguna herida les dan, que si la alcançan alamer, no se la curan con la lengua. La Pantera, a quien Auicenna llama Leon pardo, quando come cierta yerua ponçoñosa llamada pardalianches, se cura con buscar estiércol humano. Y los monteseros sabido esto, cuelgan la tal medicina de vn arbol, do la Pantera con esperança de alcãçarlo se detiene, hasta q̄ muere allí a sus manos. Aristoteles lo escriue en el libro de los animales. Y tambien mucho de lo q̄ tengo dicho tomè del, y de Plinio en el libro dicho octauo, y de Alberto Magno en el libro de los animales, donde dize, q̄ los perros quando tienen lôbrizes se curan paciendole el trigo verde. Y las cigueñas quando son heridas, se ponè oregano en la herida. De manera q̄ de muchas medicinas fue dado auiso a los hõbres por las aues: y aũ dize Plinio, q̄ que siendo estar cõ cuidado, de muchos peligros, y muertes escaparian los

hombres por auiso de los animales; porq̄ certifica, que quando vna cata se quiere caer todos los ratones talen huyendo, y la detamparan, mostrando a los hōbres, que liagan lo mismo. Y que las arañas se caen todas de los agujeros y paredes. El mismo etcriue, que las golōditas no repofan, ni hazen nido en cata que estã para caerle.

Cap. XLII. Como por instinto natural reconocen muchos animales el tiempo y mudanças que han de venir. Cuenta se mucho de los tales animales, y auisos. Dize se de algunas sierras, que muy flacos animales hizieron despoblar.

NO solamente bastò el instinto natural de algunos de los animales para conocer las propiedades de algunas cosas, y medicinas de ellas; pero muchos dellos, asì de los de la tierra, como aues, sienten y tienen conocimiento de las mudanças de los tiempos que han de venir, los vientos, las lluuias, y tempestades: y asì tambien de la serenidad, y dan ciertas senales dellas a los hombres, como se podra conocer por estos exemplos que aqui etcriuire. Los carneros alegres y saltando de vna parte a otra, nos pronostican lluuias. Lo mismo significa el bucy quando se lame el pelo al reuès, y alza el rostro àzia el cielo. Y quando brama y huele la tierra, y paca muy apriesta, y mucho mas de lo ordinario, demuestra tiempos tempestuosos. Lo mismo senala la oveja quando escarua la tierra con los pies. Y las cabras quando duermen muy juntas, y muy apretadas vnas con otras. Quando andan las hormigas mas de espacio de lo que suelen, y como turbadas se encuentran vnas con otras, es la causa llama que ha de venir. Mudarse los Leones de vna comarca, è irse a morar a otra, es cierta senal, que ha de venir el ayo seco. De las cabras de Libia etcriue Eliano, que conocen la venida de los dias caniculares, y sienten y muestran quando ha de llouer. Quando los lobos acaee venirse a entrar por las casas o pueblos, o se acercan mucho a ellos, detamparando los desiertos, dizen, que vienen huyendo de grande tormenta y tempestad. Tambien ay entre los peces propiedad marauillosa, sentir la mudança del tiempo. Los Delfines quando saltan, y se descubren sobre el agua señalan viento, de aquella parte de donde vienen. Y quando enturbian el agua, y rociã cō ella, dan muestra de serenidad, y asentar el tiempo. Saltar los Calamares sobre el agua, cerrarse mucho y apretarse las ostias, encogerse los erizos de mar, y soterrarse en la arena, son señales de las tempestades y lluuias. Y lo mismo significan las ranas quando

en las lagunas cantar mucho mas de lo acostumbrado, y mas recio. Pues las aues no fueron privadas desta habilidad, que mucho mas podriamos dezir dellas, que de los otros animales. Irte las grullas, y las otras aues de agua de la mar a la tierra dentro, es señal de tempestades, y aguas. Ir las mismas grullas muy callando por el aire, nos promieten serenidad en el tiempo: y si van graznando muy apriessa, y sin orden, dan auiso de tempestad. Caminar la garça àzia la mar por camino derecho, pronostica lluvia. Y lo mismo haze quando en la ribera de la mar està triste parada, y haze triste son. Cantar mucho la lechuza en el tiempo del agua, da a entender, que asentará el tiempo: y si lo haze quando està asentado, aduina que lloverá. Plutarco dize, que quando los cueros cantan en el papo haziendo de garganta, y andan rebolando, y hiriendose con las alas, hazen muestra que védrá vientos, y tempestades: y lo mismo significa, si paeсть el Sol, quando quiere anochecer cantaren. Los cueros, ò las cornejas, ò grajas, subir boládo para arriba, y dexarse venir para abaxo, y tornar a subir, amenazan frío y lluvia. El ayuntamiento de muchas aues blancas, no acostumbrado, suele ser quando ha de venir gran tempestad. Quando las gallinas, y otras aues domesticas andan rebolando y saltando muy regozijadas, graznando y cantando, es que sienten lluvias, y vientos venideros. Quando las garçetas cantan mucho en la mañana, y las anades se bañan mucho, y se requieren y adoban las plumas con el picó, nos dan ota viento y tempestad. Viendo bolar las golondrinas tan cerca del agua, que van dando en ella, se ha de creer, que lloverá presto. Del aue llamada Ibis, dize Eliano, que conoce el crecer y menguar de la Luna, quando la Luna mengua, acorta su mantenimiento. Por no ser oportuno con tantos exemplos, no escriuo de otros animales muchos, y aues, que tienen assi conocimiento de los tiempos, y los muestran: y por que basta lo dicho, para que los hombres tomen exemplo, y se firua de los auisos que los animales dan, pues todo parece que va encaminado al seruicio del hombre; el qual en todo obedecieran y firuieran sin repugnancia alguna, si por el pecado de Adan no perdiera el hombre esta preheminiencia, que aunque los sujeta, y se firme tambien despues de todos los animales, y no perdió el señorio: hazelo agora con trabajo, y maña, y peligro, lo que primero en estado de gracia fuera por obediencia natural, y dominio, y poder, dado por Dios, en que no huiera repugnancia alguna. Y agora vemos que todos los animales se ponen a resistir al hombre, y no solamente los brauos y fuertes, pero aun los muy chicos y flacos han tenido tanto atreuiamiento, que han conquistado prouincias, y ciudades, y despoblado las de los hombres po-
blados.

bladores de ellas. Eliano escribe de algunos lugares de Italia, que gran multitud de ratones destruyeron totalmente las raíces de los árboles, y yeruas, y sin poder ser remediado, los hizieron despojar, y de hambre los desampararon los que allí morauan. Y lo mismo escribe Marco Varron auer acaecido con los conejos en cierta lugar en España. No solamente ha pasado esto en las tierras firmes, pero en las islas cercadas de mar se atremieron los feroces ratones a vna isla de las Cieladas llamada Giaro, multitud de ellos la hizieron despojar, y desamparar los moradores della. Y en Francia multitud de ranas escriuen estos autores, que hizieron despojar vna ciudad. Y en Africa multitud de langostas. Y Teophrasto escribe de otra comarca de tierra, que los ciétopies (animal muy desuenturado) hizieron inhabitable. Y otra provincia en Libia, muy frumifera, los Leones echaron della todos los hombres, y quedó despojada: pero el Leon es animal fuerte, no parece que se pierda mucha honra en ser vencidos de ellos. Mas nueuo declara la flaqueza humana por el pecado, lo que Plinio dize de vna provincia cercana a Etiopia, que alacranes, y hormigas desterraron a todos los hombres que en ella morauan. A los Megarites en Grecia, multitud de moscas les hizieron desamparar su patria. Y a los Easclitas, las abispas. Y Antenor escriuiendo las cosas de la isla de Creta, segun refiere Eliano, cuenta de vna ciudad, que infinidad de abejas echaron los hombres della, y hizieron las cetas colmenas y posadas para si. Y así han acaecido otros casos y cosas notables en el mundo: que el que se diere a las historias antiguas, hallará escritos, de los quales tomè yo estas.

Cap. XLIII. De vna muy sutil manera que tuvo Archimedes para ver como vn platero auia mezclada plata en vna corona de oro, y quantacantidad, sin desazer la corona: y otras algunas cosas deste notable varon.

El ingenio y ciencia de Archimedes principalmente en Astrologia y Geometria, nunca acaban los autores de lo enatecer, contando sus sutiles inuenciones: entre las quales quiero yo tratar vna notable agudeza suya, que cuenta Vitruuio en el libro sexto. La qual contada, tocaré algunas excelencias deste varon excelente. Vniua este Filósofo en Zaragoza en Sicilia: en tiempo que Hieron reinaua en ella, Rey muy rico, y amigo de los Romanos, en tiempo de la segunda guerra con Cartago: y este Rey mandò a vn singular platero hazer vna grande corona de oro, porque la auia prometido a sus dios, y dada por

pefo

peso el oro para ella. Hecho el precio de la hechura, q̄ fue muy grande, por el qual se obligò de la hazer, el platero hizo la corona de muy excelente hechura, y de tal peso como le fue dado; pero como ladrón sutil falseò la en el metal, y sacando mucho del oro, metió igual peso de plata de lo que hurtò del oro. Y traida la corona al Rey, y viniendo en peso igual, y estando muy pagado de la hechura, quedò contento, hasta que despues fue conocido que auia mezclado plata, pero que cantidad era, el Rey codiciò mucho saberlo sin deshazer la corona, porque estaua muy contento della. Como la estimacion de Archimedes fuele muy grande, fuele encomendado por el Rey este negocio, y andando Archimedes con esta imaginacion y cuidado de saber el engaño de la corona sin deshazerla, acaccio que se fue a bañar a vn baño, cosa muy vsada en aquellos tiempos, y metiendose en vna tina llena de agua, como los sabios todas las cosas miran y notan, considerò como talia del tonel lleno otra tanta agua como ocupaua su cuerpo del, y considerando la razon de aquello particularmente, con gran alegría saltò fuera de su vasija, y con mucha priessa se fue a su casa diziendo a voces: Hallado he lo que buscava, y despues vino a alcanzar lo q̄ le fue encomendado, por la razon de lo que le auia pasado en el baño: y fue desta manera: Hizo dos pastas, ò bolas, vna de oro, y otra de plata, q̄ la vna pesaua tanto como la otra, y cada vna tãto como la corona q̄ tenemos dicho, q̄ auian falseado, y esto hecho, hizo vn vaso grãde muy perfectamente obrado, y hinchiole de agua, y así lleno hizo echar dentro la pasta de plata, y metida dentro derramose, y salio del vaso lleno tanta agua, quanto ella ocupò de lugar: pues para saber que tanta agua se derramò, hizo sacar sutilmente la pasta, y con vn vaso, ò medida, hizo por cuèta tornar a hinchir el vaso de agua, y considerò y echò su cuenta, como tenia el sabido bien el peso de la bola, q̄ tanta agua echaua fuera cada marco, libra de plata, y esto muy bien precisado, por lo que le faltaua al vaso, y por el peso de la pasta. Quando esta cuenta hubo hecho, diziendo, a vn marco, o libra de plata cabè tantos vasos, o quaretillos de agua, esto presupuesto, para saber lo mismo en el oro, echò en el vaso lleno de agua la pasta, que auia hecho de oro, y de igual peso que la de plata, y metida dentro derramose, y salio del vaso tanta cantidad de agua, pero no tanta cantidad con mucha parte, como quando auia metido la de la plata, aunque era de igual peso; porque igual peso en el oro, como todos saben, ocupa menos lugar que la plata, y por esto derrama menos agua. Y sacado la del oro, tornò a hinchir el vaso por medidas, como auia hecho quando la plata. Y con todos los vasos que entraron hizo rambien su cuenta a quã-

to cabia cada marco, o libra de oro echar fuera de agua. Tenidas ya estas dos reglas, tomò la corona que el platero auia hecho, de igual peso que las pastas, y dezia el, que era de fino oro, y metiòla dentro, y derramàse agua conforme a su grandeza. Sacada la corona midio el agua que faltaua para hinchar el vaso, y hallò, que auia echado mas agua fuera que la pasta de oro, y menos que la de plata. Y como ya sabia quanto peso correspondia a cada medida de agua, hizo su cuenta desta manera: Esta corona echa tantos vasos de agua fuera mas que la pasta de oro fino, luego tanto tiene de plata por la proporcion y a sabida: porque si fuera de oro solo, la corona, y la pasta de oro echaran igual cantidad de agua fuera del vaso: y como echò mas, fue aquella demasia la que auia echado de plata; porque quien quiera entienda, q̄ dos bolas, o pastas de vn mismo peso, y de vn mismo metal, hã de ser forçosamete de vna misma cãtidad y cuerpo. Y asì echadas en vn vaso lleno de agua, igual cantidad de agua hã de echar fuera: por que como dos cuerpos no pueden estar en vn mismo lugar, entrando el cuerpo del oro, o plata, sale el del agua, y quãto mayor es el cuerpo, mas agua echa, y de aqui viene echar fuera mas agua la corona falsa, q̄ la pasta del oro fino, porque la corona ocupa mas lugar cõ igual peso. Aguda y sutil inuención fue la de Archimedes en esto, aunq̄ otras importantes cosas fueron halladas y inuentadas por la induttria y ingenio deste varõ. Quien delquisiere ver maravillas lea a Plutarco en la vida de Marco Marcelo, y a Tito Liuiò en el 4. 5. libro de la quarta decada, do hallarã, q̄ los instrumẽtos y auises de solo Archimedes, bastaron defender a Siracusa de los Romanos muy grande tiẽpo, y asì lo cuenta allí Plutarco, q̄ eran tan grandes las cosas de Archimedes en hazer maquinas y instrumentos cõ tornos, ruedas, cuerdas, y vigas, y con hierros, y garfios, con tan gran arte y ingenio fabricado, que a vna naue grande con su carga, que centenas de hombres con ingenios acostumbrados no podian tirar, ni llevar al agua, Archimedes lo la titò, y hizo andar, como si fuera por la mar. Hazia tales ingenios y maquinas en el cerco de Siracusa contra los Romanos, que echando desde los muros garfios con fortissimas cadenas, tal contrapelo y valãce ponia, q̄ alçaua vn galera por do los garfios la asia, tã alto, q̄ toda la gente caia y perecia en la mar, y despues la dexaua caer de golpe, y se perdia. Con otros muchos instrumentos y garfios asia tambien las galeras, con tanta fuerça y violencia, que las traia con tanto impetu y furia a dar a vnas peñas, que luego se hazian pedaços, y se desbaratauan, y perdian. Lo mismo hazia por tierra, matando las gentes con muy diuersos ingenios. Fue tanta la resistẽcia que Archimedes

de hazia: que Marcelo mudó la manera de combatir a Siracusa, y se vio en muy grande confusión y trabajo. Y era ya tanto el temor que le tenían, que cada vez que la gente de guerra via vna viga, ò cadena, ò otra manera de cosa, luego se retraian y huian de temor de las inuenciones y magninas de Archimedes. Tambien atribuye a Archimedes Ciceron en el primero de las Tusculanas, auer inuentado y hallado el instrumento de la Esfera material, con el mouimiento de todos los planetas, por do se podian ver por los ojos todos sus cursos, pasiones, y aspectos. Lo qual quiso sentir Ouidio en el sexto de los Fastos. Era Archimedes tan estudioso como sabio, tanto, que entrandose la ciudad de Siracusa por fuerza de armas, despues de mucho tiempo que se defendio por el solo, auia mandado Marcelo, que nadie matasse a Archimedes, lo pena de muerte, aunque tantos de su exercito auia hecho morir. Y acaso halló vn soldado a Archimedes sin le conocer, haziendo y traçado en el suelo, en arena, ò poluo alguna figura, ò maquina, y preguntado por el soldado quien era, otros dicen, que lo mandó que le siguiese, y fuese do Marcelo estava, no respondió Archimedes palabra, ni lo quiso hazer, tan embeuecido estava en lo que allí hazia: y el soldado enojado, lo mató. Lo qual sintio mucho Marcelo, y le hizo honrada sepultura. Plinio lo escribe en el libro septimo, y Valerio, y los ya dichos: Liuius, y Plutarco, y Ciceron, en vn libro quinto de las Tusculanas se alaba, auer hallado el entierro de Archimedes, y lo tiene por gran cosa: mas puede el ingenio y industria de vn sabio, que la fuerza de millares de hombres ignorantes. La industria y ingenio de los hombres sabios haze los animales brauos mansos, y las cosas fuertes flacas, y las flacas fuertes: esto haze vencer los pocos a los muchos, la multitud desordenada y sin industria, ella misma se destruye y desbarata. Buen exemplo es lo ya dicho de Archimedes, y otros muchos, q̄ traer podria.

Cap. XLIII. De la razón cō que Socrates persuadía Alcibiades, q̄ fuesse orador, lo qual podria aprouechar a los predicadores de nuestros tiempos.

A Mi ver, vna de las cosas de mayor atreuimiento de quantas los hombres hazen, es el hablar donde todos callan, y estan oyendo y mirando lo que dicen; y assi eran tenidos en muy grande estimación y preciados los oradores antiguos, que oraban en los lugares publicos, y lo deuen ser con mas razón los predicadores de nuestros tiempos. Y ser esto assi muy dificultoso, muy bien se prueua, considerando, quan pocos

pocos llegaron a ser perfectos en esto. Siendo considerado así por Alcibiades Ateniese, siendo mancebo, no osava en ninguna manera orar, cosa que entonces se vsava, y era necesario a los hombres principales, como lo era el. Viendo esto el gran filosofo Socrates, queriéndolo animar y persuadir a Alcibiades a que fuesse orador, tuuo vna linda manera y auiso, cō que lo encaminò y aliuianò el recelo y temor que tenia: lo qual hizo desta manera, que en parte donde auia multitud y diferencias de hombres, le dixo: Dime Alcibiades, no tendras en poco hablar ante aquel çapatero? Alcibiades le respondió: En poco por cierto, Socrates. Tornòle a preguntar: No menospreciarias tambien a vn pregonero, y hablarias sin miedo en su presencia? De la misma manera respondió Alcibiades, que sí, y que no auia porque el recelasse hablar en presencia de ninguno de aquellos. Señalò mas Socrates otros así oficiales, y de todos estados, de baxa, y alta calidad de hombres: y preguntòle, si en presencia de cada vno dellos tédria en poco hablar? y respondió siempre, que sí, Alcibiades. Concluyò pues Socrates diciendo: Pues de todos estos que te he dicho, y no de otros, se haze el pueblo y auditorio de todos los Atenieses, donde tu has de orar: de manera, que a los que singulares no precias, no te alteren, ni espanten aunque los veas juntos, que aquellos mismos son que quando estan solos. Conueniose desto Alcibiades, y considerandolo bien, perdió aquel miedo falso que tenia, y vsandolo de ahí adelante, salio orador excelente. Tanto puede vn buen consejo a buen tiempo dado.

Cap. XLV. Que principio y causas tuuieron los famosos vādos de Italia de los Geuelinos, y Guelfos, y quantas muertes, y crueldades, y daños, y destrucciones se siguieron de ellos.

Poco parece que toca a los Españoles los vādos de Italia, pero como naturalmente todos deseamos saber vna cosa tan nombrada como son los Geuelinos, y los Guelfos en Italia, por ventura aurà alguno, que huelgue de saber, porque se llamaron así, y que principio tuuieron, y para este tal serà escrito este capitulo. En el tiempo de Federico Emperador, Segundo deste nōbre, y del Papa Gregorio Nono, entre los quales huuo muy grandes guerras y discordias, auia en la ciudad de Pistoya, que es en Italia en Toscana, dos vādos principales llamados Pacanticos, y Cancelarios; y de ventura dos hermanos, q̄ el vno se llamò Guelfo, y el otro Geuel, tuuieron diuersas opiniones en esta ciudad, que el vno seguia al vn vādo, y el otro al otro: por lo qual

qual de esta pequeña ocasion, porque ellos deuián de ser hombres señalados, començo a llamar el vando Guelfos, y el otro Geuelinos, de los nombres dellos. Y echò el vn vando al otro fuera de la ciudad. Y el echado fue de los Geuelinos: y por ser cosa notable ver dos hermanos tan contrarios, luego se fue estendiendo esto por las comarcas, y los diuersos fautores y valias començaron a tomar el mismo nombre, y fue como peitilencia, estendiendole, y que sin causa ninguna en cada ciudad, y cada casa se partian y diuidian, llamandose vnos Guelfos, y otros Geuelinos, que parecia cosa de milagro: y andando ya encendido este fuego desta manera, el Emperador Federico siendo cruel enemigo de la Iglesia, estaua en Pisa en aquellos dias, que era cerca del año del Señor de mil y trezientos y quarenta y no teniendo por cierto quales fauorecerian a el en Italia, y quales a Gregorio Papa, sabiendo lo que estaua començado de los Geuelinos, y Guelfos, dixo y publicó, que él tomara el nombre de Geuelinos, y los que eran sus amigos, y lo querian ser, que así lo hiziesen. y hizo luego cruel guerra a los Guelfos. Con esta declaracion, y con lo dicho, toda Italia se partio entre estos dos nombres. En cada ciudad auia muertes, y escandalos, y dentro en las familias los padres se diuidian de los hijos, y los hermanos contra los hermanos, solamente por aficionarse vnos a vn nombre, otros a otro, hasta se echar por fuerça vnos a otros fuera de la tierra, y las casas de los que eran echados las derribauan, y destruian las haciendas, que entre Moros y Christianos no se haze tanta guerra. En Florencia fueron derribadas treinta y cinco casas muy principales, segun escriue San Antonino de Florencia: y así pasó en las mas de las ciudades de Italia. Muchos pueblos tomaron la voz del Emperador, echando fuera los Guelfos, y otros al contrario. Estaba ya la mayor parte de Roma para tomar la voz de Federico, por esta causa el Papa viendo tan grande mal, mandò hazer y hizo vna muy solene procession, y sacò las cabeças de San Pedro, y San Pablo, suplicando a nuestro Señor quitasse tanta crueldad de los coraçones de los hombres; y en la Iglesia de San Pedro hizo vna oracion publica al pueblo, mostrandoles quanta vanidad era matarse los hombres por tomar aquellos apellidos, que el diablo auia inducido entre las gentes, y otras muchas cosas de grande eficacia, con las quales mouio el pueblo a misericordia, boluio su proposito, y se concordaron a defender el Sumo Pontifice de Federico, que pensaua venir a robar y destruir la parte Guelfa, y fue esto bastante para dexar el Emperador este proposito. Esta plaga por los pecados de los hombres durò mucho tiempo en Italia: por lo qual fueron muertos muchos millares de

hombres, y muchos desterrados, y priuados: muy grandes edificios destruidos, y casas quemadas: por cierto parece, que fue plaga y castigo de Dios, por los pecados de las gentes. De lo que tengo dicho son autores Platina en la vida de Gregorio Nono, y Antonio Sabelico en la parte tercera de sus historias, sin otros muchos. Otros eferuen, que estos dos nombres y vandos vinieron de Alemania en Italia, de dos familias que tenian estos nombres, o casi, trocadas algunas letras, y se tenian antigua enemistad: assi lo eferue Oton Frigente. Naucleo dize, que començaron en tien po de Conrado tercero Emperador deste nombre. Volaterrano dize lo de los hermanos, que tenemos dicho; pero dize, que eran Alemanes. La primera opinion es mas comun.

TERCERA PARTE DE LA SILVA DE VARIA LECCION.

Cap. I. Quan vril fue la inuencion de las letras; como y por quien fueron inuentadas: como las letras Hebreas tengã significacion, y no otras.

Si son de alabar, y se les deue mucho a los inuentores de las Artes Liberales, y Mecanicas, y a todos los que inuentaron diuersas cosas y doctrinas, assi las que pertenecen al culto y regla del animo y ingenio, como al exercicio y vfo corporal: quanto lo deue ser el que fue inuentor de las letras, las quales son amparo y guarda de todas las otras inuenciones, y que sin ellas ninguna se puede sostener. Y allende desto, las letras hazen a los hombres casi inmortales, haziendo eterna la memoria dellos. Las cosas que ha mil años que passaron, nos las ponen presentes: los que estan lexos muy apartados, los juntan, y comunlean, como si no se apartassen. Por ellas se sabén y aprenden todas las disciplinas, hazen saber a los presentes, lo que supieron, y aprendieron los passados, por dexarlo ellos escrito, y aquello con lo que inuentan los presentes, guardan para los que han de venir. Los hechos, que vna vez se hizieron, los muestran y representan, que parece que nunca dexan de ser. Sino huiera letras, ni fueran Aristoteles, ni Platon, los que fueron, ni otra infinitad de sabios Filosofos. No es menester dezir mas; sino que la mejor de las inuenciones humanas fue la de las letras. *Quien no lo creyere, mire y considere,*

quanto

quanto y que tal es lo que está escrito, y conozca, que todo se perdiera y no fuera, sino huuiera letras. Y pues este es tan gran bien, sepamos quien fue el primero que lo inuentó, y descubrió: para lo qual aueriguar ay grã dificultad, porque en ello ay muy diuersas opiniones. Los Gentiles varian de los Catolicos; los Catolicos entre si no concuerdã, Plinio en el libro septimo pone algunos pareceres, y el suyo. Y a mi ver, el anda mas cerca de la verdad que otros, primero dize, que las letras fueron inuentadas en Asia por los Asirios, y que otros dizẽ, que las inuentò Mercurio en Egipto. A Italia dizen, que truxeron las letras los Pelasgos, a Grecia los Fenices, y Cadmo Capitan dellos, y que este Cadmo no truxo sino diez y seis letras, y q̃ Palamedes en la guerra de Troya añadió otras quatro: y despues de auer puestto otras muchas opiniones, concluye Plinio con que a el le parece, que las letras fueron eternas, que es casi dezir, que comencaron con el mundo. Auer los Fenices traído las letras a Grecia, Herodoto en el libro quinto, y otros muchos lo afirman. Tambien los Egipcios se quieren alabar de la inuencion de las letras, y de las artes: y Diodoro Siculo en el libro primero tiene, Mercurio auer las hallado en Egipto. Aunque el mismo Diodoro en el libro quarto escriue, que otros tuuieron por opinion, auer primero tenido letras los de Etiopia, y que delles las dependierõ los Egipcios. Demanera que destos autores no se podria sacar la verdad, que es la que andamos a buscar. Otros algunos assi tãbien Indios, como Christianos, afirman, que Moysen fue el primero que hallò las letras en el mundo: el qual fue mas antiguo que ningunas otras letras, ni escrituras de los Gentiles: porque Cadmo, de quien diximos, que lleuò las letras a Grecia, fue en tiempo que era Duque y Capitan de Israel Othoniel, que fue quarèta y siete años despues que a Moysen fue dada la ley escrita. Estos que siguen esta opinion, entre los quales son Eupolemo y Arthabano, autores Gentiles, afirman, que de Moysen aprendieron las letras los de Egipto, y que los Egipcianos las dieron a los de Fenicia, de donde despues las lleuò el Cadmo a Grecia. El dicho Arthabano dize, que aquel Mercurio que afirman todos auer mostrado las letras en Egipto, era Moysen, a quien los de Egipto llamarõ Mercurio. Filon autor Hebreo de grande autoridad, haze mas antiguas las letras, y tiene auerlas hallado Abraham. Pero como quiera q̃ estos tienen disculpas para sus opiniones, la verdad es, q̃ las letras fueron halladas por Adam, o por sus hijos, y nietos, en la primera edad del mundo, antes del diluuió: y assi se fueron conseruando por Noe, y sus descendientes, hasta venir a Abraham, y despues a Moysen: y esto es sentencia y parecer de san Agustin en el libro diez y ocho de la Ciudad

dad de Dios. Y hazela más cierta y verdadera la autoridad de Iosepho en el libro primero de las antigüedades Iudaycas, donde escribe, q̄ los nietos de Adam hijos de Set, hizieron dos columnas, vna de piedra, y otra de ladrillo, en las quales dexaron esculpidas y escritas todas las artes: y afirma que el vno la vna de aquestas columnas en Syria. Tambien hallamos que san Iudas Apostol alega en su Epistola el libro de Enoch, el qual Enoch fue antes del diluio. De manera q̄ no es de dudar, sino que Adam y sus hijos, pues que tan sabios y entendidos fueron, son los inuentores de las letras. Y que Noe como fue letrado y hombre muy entendido y leydo, las escapò en el arca. Aunque despues en la confusion de las lenguas que contamos auer acaecido en la edificacion de la torre de Babylonia, pudo ser, que las mas de las gentes perdieron las letras, y quedò el conocimiento dellas en la familia de Heber, de do los Hebreos decien den, los quales no perdieron su lengua primera, como esta dicho. Esto afirma san Agustín donde diximos, y Eusebio en el libro decimo de la preparacion euangelica, y los mas sabios autores de nuestros tiempos. Y Philon, y los que pensaron auer Moysen hallado las letras, tuuieron muy grã de ocasion que los libros y historias escritas por Moysen, son mas antiguas que ninguna otra del mundo: ni que la Filosofia, ni sabiduria de Grecia. Como lo prueua bastantemente san Agustín en el mismo lugar, y Iosepho escriuiendo contra Apion Gramatico, y tambien Eusebio, y Iustino Martir, y antes de Moyses se ve que hauiale tras, por lo que he dicho, porque hallamos escrito que aprendio en Egipto todas las artes y sabidurias de los Egiptios, no se quales pudiesen ser, sino tuuieran antes letras. Aunque sabemos que tenian imagines por do se entendian. Así que concluyamos con que las letras fueron desde Adam, y despues las supo Abraham en Syria, y por aqui vino à acinar Plinio, y tener la opinion que diximos que tuu o. En los caracteres y hechuras de las letras, no es menester buscar origē ni principio. Porque aquello pudo ser a voluntad, como oy dia el q̄ quiere haze otras cifras, ò señales, en lugar de las letras comunes. Y san Geronymo en el prologo del libro de los Reyes cuenta, como Esdras Escriba y doctor de la ley quando la escriuiò y restaurò, inuētò nuevos caracteres de letras. De las quales vsauan los Iudios hasta el tiempo de san Geronymo, y oy dia las vsan: tan duros y pertinazes son en sus propósitos. Las quales letras de los Iudios tienen vna cosa, que ninguna de las otras naciones tienen; que las voces y nombres de cada vna de las tienen significaciõ de alguna cosa. La primera a quien llaman Aleph, significa diciplina, la segunda Beth, se interpreta casa,

Gimel que es otra letra, significa heredamiento y abundancia, y Da leth tablas ò libros. Y las otras letras significan otras cosas, que por no dar pesadumbre no escriuo. El que fuere curioso las hallara en Eu febio en el libro decimo de præparatione euangelica. En este proposito no se puede dexar de dezir, lo que hablando de España, y particularmente de nuestra prouincia de Guadalupe, llamada Berica, dize Estrabon en su libro tercero, ser en ella tan antiguos los estudios y exercicios de letras y Poetas, y leyes, que en su tiempo dize que auia seis mil años que auia letras en España. De manera que haciendo esta cuenta, como Iuan Anio dize que cree contarle aquellos años, segun algunas naciones contaron, que fuessen de quatro meses de agora, viene a caer cabal, que huiesse letras en nuestra España en tiempo de los nietos, y aun hijos de Noe, que las vinieron a poblar. Por do parece que se podia afirmar, que huiesse auido en España letras, antes que en ninguna otra prouincia. Estrabon lo escriue: y Iuan Anio, aun que no sea autor muy aprouado, lo aprueba y tiene por verdad.

Capit. II. En que escriuián los antiguos, antes que huiesse papel, y de que manera, y de la inuencion del y pergamino, quien halló el arte de imprimir, y quan prouecbosa sea, y que manera se puede tener para que los ciegos puedan escriuir.

De la inuencion y principio de las letras auiendo dicho en el capítulo passado algunas cosas, que no son sabidas por todos: de las otras cosas tocantes a letras, en que, y con que, y como escriuián los antiguos, y como fue esto creciendo, no dexa de auer algunos puntos notables, que por su antigüedad daran algun gusto al que fuere curioso dellos. De que manera escriuián los hombres en la edad primera antes del diluuió, no se podrá dezir: pues aun han tenido por dudoso auer letras entonces puesto que por autoridad de Iosefo, y por algunas razones prouamos auerlas auido en el capítulo passado; pero no sabemos mas, de que quedaron escritas, y el culpadas aquellas dos columnas, vna de piedra y otra de ladrillo. Despues aca todos los antiguos afirman, que al principio los hombres no tenían papel ni pergamino, y que escriuián en hojas de palma. Y desto dura hasta oyr llamar hojas de libros. Despues escriuiéron en cortezas de arboles, señaladamente en aquella que facilmente se despide del arbol, como

del alamo blanco, y de platano, y fresno, y de olmo. Y estas eran las telicas, ò cortezas interiores, que estan entre el arbol y la cascara. De las quales sutilmente sacadas, se hazian libros, juntan do vnas con otras, artificiosamente. Y por que estas en Latin se llaman liber, de aqui vino que se llaman assi los libros, puesto que ya no se haga de aquella materia. Despues desto tambien escriuiian las publicas escrituras antiquissimamente en hojas de plomo muy delicadas: de lo qual he zian libros y columnas personas particulares. Hallamos tambien escriuir los antiguos en lienços, adouados y bruñidos, con cierta manera de colores. Y es de saber, que no vsauan de escriuir con pluma, si no con pendola de caña muy delgada, ò carrizo, y oy dia ay algunos que escriuen assi. Despues se inuentò cierto genero de papel: el qual se hazia de vnos arbolicos llamados Papyrus, que es cierto genero de juncos, que se crian en las lagunas, y charcos del rio, que es llamado Nilo, y Plinio dize, que tambien los ay en Syria, cerca del rio Eufrates. Este arbol, ò frutice llamado papyrus tenia ta estelicas, ò hojicas, que apartandolas sutilmente con puntas de agujas, y con cierto adoue que le hazian, con harina bien ciernida, y otras cosas, se escriuia en ellas, y se hazia papel. Y de lo mas interior della se hazia mas lindo, y mas delgado: assi segun la fuerte tenia diuersos nombres y vsos. Elcriuelo Plinio a la larga, libro treze capitulo doze. Y por que su nombre de aquel junco, ò arbol, es Papyrus, quedole por nombre papel, al nuestro de agora, que se haze de pedaços de lienços, cuyo inuentor no he podido saber quien aya sido. La primera inuencion del primero papel de los Papyrus, ò juncos, Marco Varron afirma que fue en tiempo de Alexandro Magno, quando Alexandria se fundo. Plinio prueua ser mas antiguo, por los libros que Bueyo Terrecio hallo en su heredad, que auian sido de Numa Pompilio Rey de Roma, que estauan en vn arca donde estauan sus huesos, los quales eran de aquel papel: y sabemos auer sido Numa mas antiguo mucho que Alexandro. Aunque Tito Liuidio cuenta esto desta arca de otra manera, diziendo ser dos, y auerlas hallado Lucio Petilio: y con el concuerda Lactancio, y Plutarcò en la vida de Numa: pero toda via se prueua el intento de Plinio. El nombre de carta comun es y era a las hojas del libro de tal papel: y al mismo libro, aunque agora en vulgar Castellano se dize por sola la carta mensagera. Y este nombre Carta dizen que huuo su origen de vna ciudad cercana a Tiro assilamada Carta, donde vino la Reyna Dido: y por esto dizen puso a su ciudad Cartago. Tambien escriuieron los antiguos en tablicascenerradas muy lisas, en las quales hazian las letras con vnos punçonzicos

delgados, que llamauan estilos, y de aqui quedò que el que bien escriue, dicen que tiene buen estilo: tomando el nombre del instrumento. Tambien es de saber, que antes que el papel se hallasse, sin los remedios ya dichos, era muy antigua manera de escriuir en pergamino de cuero de ouejas: autores Herodoto en el libro septimo. Y la intencion de estos pergaminos atribuye Varron a los de Pergamo, siendo su Rey Eumenes, y que por esto se llamo pergamino (como sea su nombre Latino membrana) tomando el nombre de los inuentores. Aun que a mi ver, mas antigua cosa es escriuir en pieles, que no lo que Varron dize, referido por Plinio libro. 13. porque Iosefo los libros de los Hebreos, que tanto preceden en antiguedad a Eumenes, y todos los otros escriuen, que estan escritos en pieles. Y asi en el libro doze de sus antiguedades, quando cuenta que Eleazar Principe de los Sacerdotes embió los libros de la sagrada escritura a Ptolomeo por los setenta y dos interpretes, para que ellos se los traduxessen, y trasladassen de lengua Hebrea en que estauan escritos, en lengua Griega: dizen que se elpantò y admirò muy mucho el Rey Ptolomeo Filadelfo de la sutileza y soldadura de las pieles, ò pergamino: Demanera que el escriuir en pergamino fue cosa mas facil y duradera que lo otro mas antiguo, de las cortezas y hojas, y asi nunca se ha perdido ni perdera: pero hallado el papel que agora usamos, es tanta la facilidad y copia, que ha ayudado infinito a las letras y libros: pero sobre todo en imprimir, pues con tanta presteza se escriuen tantos millares de libros, fue y es la mejor inuencion del mundo. De la qual dizen que fue inuentor vn Aleman llamado Iuan Cutenuirgis, y que la inuentò en la ciudad de Maguncia, y dizen que en aquella ciudad fue donde primero se obrò y imprimio libro. Y esto fue segun Polidoro Virgilio en el año de mil y quatrocientos y quarenta y dos: que tanto fue lo que alli se pudo hazer, no lo sabemos, pero dende a diez y seys años, en el año de mil y quatrocientos y cinquenta y ocho, vn hombre llamado Conrado, tambien Aleman, truxo este arte à Italia, aunque Rafael Volaterrano dize, que fueron dos hermanos Alemanes, los que vinieron a Italia, y que en el año de mil y quatrocientos y sesenta y cinco imprimieron en Roma, y que los primeros libros que fueron impressos, fueron el libro de la ciudad de Dios de Agustino, y las diuinas instituciones de Lactancio Firmiano: Despues de los quales ha auido en este arte hombres excelentissimos en Alemaña, y Italia, y en Francia, y que juntamente con ser impressores fueron en las letras muy doctos y de grande erudicion. Como fue Aldo Manuzio, y Badis, y Frobenio, diligentissimos en la correccion, y verdad de

a letra, y otros muchos. De lo qual ha redundado que tanta multitud de libros que estauan perdidos y escondidos, han salido a luz, gozando se dellos en el mundo. Con la qual ayuda y aparejo salen, y se hazen tantos varones doctos, quantos oy ay en todas partes de la Christianidad. Puesto que no sea esto la causa principal, alomenos, creo que es muy grande parte y ayuda para esto. Porque con menos gastos y trabajos se han libros, y se conocen diuersas cosas y materias, que en ellos estan escritas. En lo qual auia grande dificultad y trabajo en la falta dellos, que no se sabian, ò no se podian uer los autores grandes y anti guos: y assi no eran tan vniuersales los estudios. Puesto que no niego, que se aya tomado licencia demaliada en imprimir libros de poco fruto y prouecho, de fabulas y materias, que mejor fuera no hauer molde para ellos. Porque destruyen y cantan los ingenios, y los apartan de la buena y sana leccion y estudio: pero el vsar mal alguno de la arte, no le quita a ella su bondad y perfeccion. Dexada la impresion, en el escreuir de mano, verdaderamente el dia de oy ay tanta perfeccion, qual ni ena creo que se aya visto en tiempos passados. De la manera que se pue de tener para mostrar a escreuir perfectamente, Quintiliano pone algunas, y el doctissimo Erasmo en el libro que hizo de recta pronuncia tione: de las quales sola vna quieto dezir, conque Erasmo dize q̄ apren dieron algunos hombres ciegos del todo a escriuir perfectamente, que no dexa tambien de ser prouechosa para los que tienen vista. Y es que se hizo vna tabla de vn marfil, ò otro huueslo, ò metal, y que en ella se cauaron y labraron todas las letras del a. b. c. Y ponianle al ciego vn pñ çonzico en la mano, cuya punta fuesse tan delgada, que pudiesse correr liberalmente por las cauaduras de las letras de la tablica. Y trayendole vn otro la mano muchas vezes assi, el sentia en el tiento de la ma nos, la forma y echura de cada letra. Y haciendo esto muchas vezes muy despacio, y con grande atenció, puso en la memoria aquella ima gen de la letra, y la mano ya vlada y diestra vino hazer las mismas le tras fuera de la tabla, y errando alguna vez, y emendandole, acertó fi nalmente a que con vna pendola escriuia qualquiera cosa que queria.

Cap. III. De la primera libreria que huuo en el mundo, don de fue, y de otras librerias que ha auido muy señaladas. Y como se ponian las imagenes, y figuras de los excellentes bombres en letras en ellas antiguamente.

Blen sera en este capitulo dezir de las librerias que ha auido en el mundo illustres, porque perdida esta ocasion, ò lugar que se ofrece para

para dezir dellas, auiedo hablado de las letras, ò libros, por ventura no tenemos otros tan conuenientes para ello. Los primeros libros y librerias que huuo en el mundo, es de creer que fueron en el pueblo de los Indios: que assi como ellos tuuieron primero letras y el vfo dellas, también ternian cuydado de guardar lo que escriuian. Lo qual por la autoridad de Iosepho arriba alegado se certifica, y por lo q̄ leemos en la escritura sagrada, y san Ysidoro refiere en el sexto de sus etimologias: lo qual es, que despues de los Caldeos encendieron y quemaron la libreria Hebrea, y todos los libros de la ley, bueltos ya los Indios a Ierusalẽm. El d̄ras Profeta alumbrado por el Espiritu santo, escriuiuo, y reparò la libreria de los libros de la ley, y de los Profetas, que auian sido quemados y destruydos por los Caldeos. Y que los reduxo en numero de veinte y dos libros, quantas eran las letras del a. b. c. Por do se vee, que despues que Moyfen escriuiuo, tenian los Hebreos librerias y depõito y guarda de libros, assi los que oy tenemos del testamento Viejo, como los otros de los quales en los que oy tenemos, se haze memoria. Como el libro de Enoch, que alega san Iudas Apostol, como diximos en su epistola, y el libro belloru Domini, del qual se haze memoria en el capitulo veinte y vno de los Numeros: y el libro Iustorum domini, alegado en el segundo libro de los Reyes capitulo primero, y el libro de Samuel profeta q̄ se alega en el postrero capitulo del primero libro del Paralipomenon: y el libro de Natã profeta, y de Gad videntis, y otros muchos, que parece ser que fueron quemados y perdidos. Por do se vè, que tenian los Indios libreria, y todas las otras memorias de Gentiles son mas nueuas que esto. En Grecia todos afirman que el primero que hizo libreria publica fue Pystrato tyrano de Athenas: la qual fue multiplicada y acrecentada por los Athenienses. Pero sucediendo la venida de Xerxes, y entrando en Athenas, mando tomar todos libros y llevarlos a Persia, aunque despues de mucho tiempo el Rey Seleuco llamado Nicanor los recebro, y los hizo tornar y restituyr a Athenas. Assi lo cuenta Aulo Gelio en el libro sexto: y san Ysidoro donde arriba. Y esta libreria fue despues en grande aumento acrecentada. Pues la libreria de Alexandria en Egipto, que el Rey Ptolomeo Filadelfo hizo, fue cierto la mas ilustrissima de todas las del mundo, por auerse traydo a ella el Testamento y escritura Sagrada por los setenta y dos interpretes: por la mucha multitud de los libros q̄ tenia. Los autores dichos y otros muchos hazen memoria dello. Y Plinio dize, que Eumenes en la ciudad de Pergamo hizo otra a comperencia desta. Aulo Gelio y Amiano Marcelino dizen, que tenia setecientos mil libros la libreria de Alexandro, de Egipto: y Seneca dize así

el mismo numero: y aunque parece excessiuo, quien huuiere leydo los gastos y grandezas sin cuento de los Reyes de Egipto, en los Obeliscos y Pyramides, y en los templos y edificios, y en las naues y galeras de grandeza inestimable, de las quales cuentan algunas, Budeo en las anotaciones de las Pandectas, y Lazaro Bayfio de re nauali, no tena esto por imposible. Aua en esta libreria libros buscados por todas las gentes y naciones de todo el mundo, y en todas quantas lenguas ay escritas. Tenian varones notables y muy doctísimos, muchos que los buscauan, y tenian a cargo. Vnos de los libros poeticos, otros de los historicos; y assi en todas las facultades. Todo este trabajo y cuydado toda esta cantidad de libros fueron quemados por la gente de guerra de Iulio Cesar, quando alli fue en el alcance de Pompeyo, y peleo con la gente de Ptolomeo, hermano de Cleopatra. Desta otra libreria de Euimenes en Pergamo, Plutarco en la vida de Marco Antonio dize que aua en ella dozientos mil libros. De las librerias de Grecia, Estrabon en el libro treze dize, que Aristoteles fue el que primero hizo libreria, y juntò libros. Lo qual parece contradizeir a los autores que dicen, que Pisistrato tyrano de Athenas, pues fue mucho tiempo antes q Aristoteles; pero Estrabon antendera de hombre priuado y particular que no fuesse Rey, ni Principe. Aunque Aristoteles de creer es, que fuesse ayudado por Alexandro Magno para ello. Las librerias y letras mas nueuas fueron en la ciudad de Roma. El primero que hizo publica libreria en ella fue Alsium Polion. Por lo qual dize Plinio, que hizo los ingenios de los hombres republica. Y el primero con todo que hizo abundosas librerias en Roma, trayendo gran suua de libros, fue Paulo Emilio, autendo vencido a Perseo. Y despues Lucio Luculo del despojo de Ponto. Y Iulio Cesar aumentò y enobleciò muchas librerias, dando cuydado dellas a Marco Varron. Las quales todas por los incendios, que muchas vezes acaecian en Roma, fueron en parte quemadas y menoscabadas, y muchos libros perdidos. El qual daño y menoscabo Domiciano Emperador hizo reparar, buscando libros por todas partes, y embiando a Egipto quien trasladasse libros. Por do parece, que no se deuio de quemar toda la libreria en Egipto, como tenemos dicho, ò que despues tornaron a juntar libros. Lo primero, que no se haya quemado todo, me haze creer lo que dize Paulo Orosio en el libro treynta, q quando se quemò, fueron quemados quatrocientos mil libros. De manera que siendo cierto lo que los autores dichos dizen, que aua setecientos mil libros, parece que escaparon trecientos mil: pero los autores parece que dan a entender auerse quemado toda. Boluiendo a la libreria de Roma, escrime Paulo Orosio en el libro. 7. que en tiempo de Comodo Emperador fue quemada o

ara vez. Y despues Gordiano ayunto grande suma de libros, que fue
 ron los por ayuntados setenta y dos mil volumines, y lo que es mas
 notable, que lo heredo por rettamento de Sereno Samonico, cuyos e
 ran, segun cuenta Iulio Capitolino. Otras muy muchas muy gran
 des librerias huuo entre los antiguos, assi de principales, como de
 personas particulares. Entre los Christianos, el primero que hizo li
 breria Christiana, segun san Lidoro libro sexto, fue Panfilo martir,
 cuya vida escriuio Eusebio, y tuuo en su libreria treynta mil volumi
 nes de libros. Otra costumbre muy notable tuuieron los antiguos en
 sus librerias, que tenian en ellas imagines y estatuas de los que auian fi
 do en letras clarissimos. Assi dize Plinio, que en la libreria de Asinio
 Polion merecio Marco Varron, siendo aun viuo, que se pusiesse su
 imagen, por la excelencia de su doctrina. Ciceron en el septimo libro
 de sus epistolas escriue a Fabio Galo, que le compre estatuas para su
 libreria. Plinto el Sobrino dize, escriuiendo a Iulio Seuero, como
 Herenio Seuero varon doctissimo, queria poner en su libreria entre o
 tras la imagen de Cornelio Nepos, y de Tito Ario: y de esto ay o
 tros muchos testimonios. Las quales librerias, y las de otros muchos
 sabios y principales que despues se siguieron, los Godos y Alanos y
 Vandalos y otras gentes barbaras, que abrafaron la tierra, las destru
 yeron, quemaron, y deshizieron, hasta que por la bondad de Dios en
 nuestros tiempos y de nuestros padres, han sido por varones doctos
 y estudiosos buscados y hallados muchos dellos: aunque verdaderamé
 te creo que es la decima parte de lo que dexaron escrito los antiguos:
 y destes que se han hallado, todos los mas estauan falsos y mentiro
 sos, y mal escritos, que con quantas diligencias y trabajos han toma
 do muchos y muy grandes hombres en los emendar, a penas han podi
 do reducir a verdad lo escrito, quanto mas cumplir lo que faltaua. Co
 mo la qual diligencia, y con los frutos de los altos ingenios, ay se hazen
 cada dia copias y muy notables librerias en los estudios y vniuersida
 des, y en Roma, Florencia, Venecia, y en otras muchas partes, y se
 espiera, que cada dia se haran, e yran en crecimiento las hechas. Entre
 las quales no es de olvidar el ayudado y prouision que sin ser hombre
 de grandes rentas ni estado, sino por docto y de varia lecion, con me
 dian patrimonio, tuua don Hernan Colon, hijo de don Christoual
 Colon Visorrey, y Almirante mayor de las Indias Occidentales, y el
 primero que aquella nauegacion descubrio, y dio nuevo mandado a su
 rigo mundo de juntar y hazer libreria en esta ciudad de Seuilla, pa
 ra lo qual el por su persona anduuo todo lo mas de la Christianidad, bus
 cando y juntando libros de todas facultades: y juntó y dexó aqui mas
 de veinte mil volumines de libros: y tenia proposito de buscar todos

los mas que pudieffen ser auidos, lo qual acajado de la muerte no pudo cumplir, pero dexo escuadada tal cantidad de renta, que basta para sustentár y guardar los que estan juntos, si se pone en efecto lo que dexo ordenado; por lo qual el deus de ser alabado, y merece que los que en esta ciudad vivimos roguemos a Dios por su anima: la qual segun fue su vida tan virtuosa y firme gastada en letras y en honestos exercitios, y su tan Christiana y buena muerte, yo creo cierto que esta en la gloria de Jesu Christo.

Capitulo. III. De la amistad y enemistad, que por secreta propiedad ay entre muchas cosas. Traen muchos y muy notables exemplos de cosas, que entre si tienen natural amor, ó desamor.

Opinion y parecer fue de Heraclito Filosofo muy antiguo, y de otros muchos de sues del, que todas las cosas se cantan y hazen por concordia y discordia dellas propias: y que de la paz y enemistad dellas proviene la generacion y corrupcion de todas. Esta Filosofia yo no la quifero agora tratar, porque ni sera materia facil para mi, ni creo que gustara mucho el lector della: pero vengamos a que verdaderamente ay y vemos entre muchas de las cosas vna enemistad natural, y también amistad entre otras, sin saber nadie la causa enteramente donde hazca y venga esto. Lo qual es cierto cosa maravillosa. Como la que tiene el gato con el perro, y el azeite con la pez, el ciervo y la colebra, y otras muchas cosas que diremos, que se quieren mal por propiedad natural y secreta, dexada la de los elementos, porque no nace della esto: porque la contrariedad ó enemistad que ay entre las calidades de los elementos, entre las cosas que dellos se componen, esta muy clara, y pasa desta manera; que bien vemos que el agua es enemiga del fuego, porque el fuego es caliente y seco, y el agua es humida y fria: de manera que estos dos elementos en todo son contrarios. El agua y la tierra son amigos, en quanto ambas son frias, y tienen contradiccion; en quanto el agua es humida, y la tierra seca, y con el fuego se conforma la tierra en su sequedad, y diferencia en el calor del, con su frialdad della: y así entre estos elementos ay contrariedades, y en parte conformidad entre algunos dellos. Y como todas las cosas son compuestas de estos, por donde han de tener entre si aquella contradiccion ó concordia, que ay entre los elementos de que son compuestas. Y la cosa es que mas siendo sea y prenatalce vna de las calidades elementales, de aque- la su nombre, caliente ó fria, humida ó seca, vnas en mayor grado que otras, segun que mas calificada es la cosa de vna de las quatro calidades prima-

rias, frialdad, color, humedad, sequedad. Así son contrarias vnas cosas a otras, y hazen diuersos efectos: pero esta contradiccion es cosa muy clara, y sabemos que es la causa ya dicha: pero esta otra enemistad que diximos que no viene de los elementos, sino de propiedad escondida, ò secreta, ò influencia superior, es cosa digna de contemplacion el inquirir la causa donde nace. Quierense mal, como diximos, el perro y el gato, y no sabemos porque. Otras cosas vemos tambien que se tienen amor natural, y no les viene de los elementos que son compuestos. Los alnos son aficionados a las cañahejas, y a los otros animales que son pò çoñosos. Las zorras son amigas de las culebras, siendo las culebras enemigas de todos los otros animales. Y no es menos de considerar esto en los hombres que en los otros animales, pues sin saber como ni porque, vemos que passa así, que en viendo vn hombre a otro que nunca vio ni conocio, parece que le aborrece y le amohina, y otro le agrada y le quiere bien. Hombre ay que en viendole, parece que le tenéis respeto y acatamiento, aunque sea de menos calidad que vos: otros aunque sean grandes señores, los tenéis en poco: otros parece que nacieron para mostrar, y vereis entre dos hombres, que el vno se dexa gouernar del otro, y le obedece, y a las vezes el criado al señor, y parece que naturalmente le es sujeto, sin que sepais hallar razon porque. Y de la misma manera como digo, en los otros animales ay estas sujeciones y enemistades, de las cuales quiero contar algunas, y despues en el capitulo siguiente diremos como se causan, y porque, segun la comun opinion de los mas que dello escriuen. Entre los cisnes y las aguilas ay enemistad natural, sin saber la causa porque sea, y lo mismo entre los cueros y los milanos. Tambien se quieren mal los milanos y las lechuzas: El aguilá tiene enemistad con el anfar, tanto que si ponen vna pluma de aguilá entre muchas de anfar, las destruye y come todas de poliella. El ciervo persigue a las culebras, y con su fuerte resuello, trayendo el espíritu para dentro, las saca de las cueuas y las come. Y ser esta natural enemistad, prueuase en la propiedad del cuerno del ciervo, que quemandolo huyen de su humo todas las culebras. Tambien ay grande odio entre el cuerno y los asnos y toros, y procura el cuerno de los golpear y quebrar los ojos. El aguilá mas que ninguna otra aue persigue a las garcetas, y a la misma garceta quiere mal la cogujada, y lequiebra los huenos. El aue llamada Floro, contrahaze el rebncho del cauillo, y lo espanta y aborrece, y el cauillo a el. Los enemigos del Lobo mas que ningun otro animal, son la zorra, y el asno y el toro. Tambien ay competencia particular entre los buitres y las aguilas. El Leon come y huye del gallo, como está dicho, y del fuego y del sonido de los car-

ros. La Pantera tiene por enemigo a la hiena. Y el alacran a la tarantula, cuya mordedura hallamos que se sana con musica. Y esta enemistad es propiedad secreta natural, tanto, que el que estuviere mordido de alacran, se curara con azeyte en que se ay an ahogado tarantulas. El elegante poderoso animal tiene sujecion y miedo, y huye de la culebra y de vn carnero, y tambien se espanta y huye del grito de vn puercó. Tambien tienen miedo natural y particular los cauallos, los asnes, y los mulos, de las comadreas y hurones, y se espantan y huyen dellos. Los francolines y los gallos son entre si grandes enemigos. Vn cierto genero de halcon, a quien Aristotiles llama Cico, tiene pendencia particular con la zorra, y la persigue y golpea cada vez que puede. En estrana manera se tienen enemistad, segun afirma Eliano, el cueruo y vn genero de halcones, à quien el llama Pelagio: y del mismo cueruo es inimicissima la tortola. Y tambien es grande odio y natural el q ay entre el marcielago y la cigueña. La perdiz dizen que es grande enemiga del galapagó: y el pelicano persigue entre todas las otras aues a la codorniz. El cauallo tiene grande sujecion y miedo del camello, mas que de otro ningun animal. Entre los peces tambien ay grandes discordias y enemistades: el camaron en la mar huye del pulpo, mas que de otro ninguno. Los delphin son competidores y enemigos de las valletas. El congrio es enemigo natural de la lamprea: y el mismo congrio es estremo perseguidor y enemigo de los pulpos, y de los lagostines, y es tanto el terror y miedo natural, que de ver al pulpo se muere el lagostino. Entre el sollo, y vn pece llamado mungil, ay guerra y enemistad formada. Las culebras quieren mal, y osan ofender al hombre si lo veen vestido: y desnudo huyen del, y lo temen infinito. Las culebras y los ratones son muy grandes enemigos, y quando ella esta encouada en el Inuierno, que no sale, la persiguen y hazen guerra: y ella ansada por instinto natural desto, mete en su cueua antes desto mantenimiento en que ellos se ceuen, y la dexen a ella. De la comadreja ha tanto miedo natural el raton, que dizen, que si en el quajo con que se haze el queso, echassen vn poquito del meollo de la comadreja, que no comerian los ratones el queso. La enemistad del Lobo y la oueja, es tan natural, que si se hiziesse vn atabal del cuero del Lobo, del sonido del huyrian las ouejas, como del Lobo viuo. Y assi afirman algunos autores, que si se hazen cuerdas de vihuela de tripas del Lobo y de oueja, es imposible templar se y hazer se consonancia dellas. Si cuelgan la cola ò pellejo del Lobo donde han de comer las ouejas, no osa comer ninguna dellas. Los ratones son contrarios a los alacranes por propiedad secreta, tanto que se cura la mordedura del alacran con raton puesto enci-

mas de llos de culebra y la biuora temen naturalmente al cangrejo: y e
han cierto odio y señorio este, que el puercu mordido de la biuora, se
cura conuiendo cangrejos: y lo que mas es de espantar, que quando esta
el Sol en el signo de cancro, reciben tormento las sierpes y culebras.
El escorpion pece y el cocodrilo, se hieren y matan continuamente.
La pantera teme tanto a la hiena, que se dize que se dexa matar sin de-
fender se della: y si el pellejo de la pantera se cuelga cabe el de la hiena,
se pel ay destruye. La enemidad de la corneja con la lechuza es tanta,
que dize Aristoteles, que se hurtan los hueuos la vna a la otra. Las abis-
pas tienē guerra natural con las arañas. Las gauotas con las anades del
agua. Las gacetas y ratones se matan y comen los hijos. Tambien se
temen y defaman, el milano y la zorra. Vn genero de aues de rapiña, a
quien Plinio llama Esalon, quiere tan mal al cueruo, que le anda a bus-
car el nido, y le quiebra los hueuos. Los puercos tienen natural desfa-
mor a las comadrejas y hurones. Los lobos ceruales, y los Leones se que-
ren tan mal, que dizen que no se puede mezclar la sangre del vno con
la del otro. Los ratones tanto aborrecen a las hormigas, que huyen de
los arboles donde ay hormigueros. El araña desea y osa tener guerra
con la culebra. Y dize Plinio, que la acaece matar desta manera: que
viendola durmiendo debaxo del arbol donde ella se halla, dexase col-
gar del hilo que haze, y la muerde en el cerebro, y afierrale de tal ma-
nera, que de alli no se desafe, hasta que la mata cō su ponçõia. Entre las
cosas inanimadas tambien ay naturales contradiciones y enemidades.
El azeyte es enemigo de la pez, como diximos, tanto q̄ vna valija em-
pegada echandole azeyte, se come toda la pez. Tambien es enemigo el
azeyte del agua: y assi lo es del agua tambien la cal: pero el azeyte y la
cal se afierran y quieren bien naturalmente. La oliua tiene propiedad
natural contra los carnales y luxuriosos, tanto, que se escriue que si es
plantada de mano de mala mujer, no prende. Las verças no prenden ni
se hazen cerca de donde ay orégano. El fastio de lo dulce, tiempla la
sal. El agua salobre se haze dulce, mezclandola con puchas. Destos de-
samores y contradiciones naturales, podriamos traer tantas, que seria
cosa muy larga. Y assi mesino de las cosas que naturalmente se aman
y quieren bien. Como son los pauones, que huelgan mucho con la cõ-
pañia de las palomas. Las tortolas con los papagayos. Las mirlas con
los zorzales, y tambien con los tordos. Aristoteles escriue, que ay tan-
ta amistad entre los chotlitos y los cocodrilos, que abre el cocodrilo la
boca, para que estos paxaros le limpien con el pico las muelas y dien-
tes, y que ello se mantienen desto. Y tambien dizen que son grandes a-
migõs la zorra y el cueruo, y la corneja y la gaceta, y tambien la co-
gujada.

gujada, y el junco ave. La zorra no se defauiene con las culebras. Y tã bien se hallan bien con las culebras las ouejas, y con las tortolas las palo más, y con las perdizes las torcaces. Tambien se tienen grande amor la gaviota y la graja, por inclinacion natural, y el milano con la aipa, ave de la mar. Y el raton peçe es tan amigo de la vallena, que dize Plinio, que va nadando delante della, y la auia de los baxios. Estas son obras y maravillas de naturaleza, dispensadas por ordenacion y voluntad de Dios, por influencia de las estrellas y planetas. De lo que tengo dicho son autores Plinio en el libro diez, y en el libro veinte y quatro, y en el libro nono, y Aristoteles, y Alberto Magno, en los libros de animalibus, y Eliano en el de Animalibus, y Marbodos poeta en el libro de lapidibus, y otros algunos autores modernos y antiguos, que escriuieron de la naturaleza de los animales, y de lastoñas.

Capitulo. V. Como se causan las amistades y enemistades de las cosas en el capitulo passado dichas por influencia de las estrellas: y de donde viene que un hombre quiera a mal a otro sin causa.

EN el passado capitulo auemos contado algunas cosas que se tienen odio, y otras que se tienen amor natural: y esto diximos ser causado por las estrellas è influencias de los cuerpos superiores, a los quales todas estas cosas inferiores son sujetas. Y como diximos en el capitulo de las propiedades ocultas, vnos planetas y estrellas tienen dominio y señorio particular sobre algunas cosas mas que sobre otras: y assi influyen y participan propiedades particulares y señaladas, que no son causadas por las calidades de los elementos. Pues assi es, que entre las estrellas y planetas y signos de los cielos, no se puede dezir propiamente que ay enemistad ni odio, pues tanta conformidad y orden guardan entre si: por los antiguos Filósofos y Astrologos, considerados los contrarios y diuersos efectos è influencias que los planetas y estrellas causan en las cosas con su mouimiento y luz, les atribuyeron diuersas calidades y enemistades tambien entre ellas, diziendo y contando las amistades y enemistades entre ellos, segun las diuersas calidades que influyen y causan. Las quales Alcabicio y Leopoldo, y Guido Bonato y otros muchos, cuentan a la larga, y afirman, que del planeta llamado Saturno son ene migos el planeta Marte y Venus, y amigos Iupiter y Mercurio, y el Sol y la Luna. Y de Iupiter todos los planetas son amigos, si no es Marte solo. Y de Marte todos son enemigos. Al Sol aman

Jupiter y Venus, y son sus contrarios Marte y Mercurio, y la Luna. Venus es amigo de todos, sinó de Saturno. Y así ay entre todos ellos cierta enemistad, que dexo de dezir por breuedad. Pues teniendo esto por verdad, por la autoridad de los que lo dicen, y la experiencia que lo muestra: de aquí viene, que las cosas que son en la orden y gouernación de vn planeta, seran enemigos ó amigos por natural inclinación de las que estuieren sujetas a otro planeta ó signo, ó constelación, segun la conueniencia ó diuersidad que huuiere entre aquellas estrellas. Y esta enemistad es mayor y de mayor eficacia, quando entre las naturalezas y calidades de los planetas a quien son sujetas, ay mayor repugnancia. Y así el amistad muy grande, quando huuiere mas conformidad entre las estrellas, de cuyo dominio y señorio fuere. Y esto tambien se extiende a los hombres, como a los otros animales: pero como los hombres tienen la voluntad y aluedrio libre, aunque sienten esta repugnancia ó inclinación, puedenla resistir. De lo qual priuados los otros animales, dexanse yr tras su natural inclinación, y executanla en quanto pueden. Y así hazen las otras cosas, como piedras y plantas. En lo que toca a la amistad y amor entre los hombres natural, tambien dicen los Astrologos, principalmente el principe dellos Ptolomeo en su Centiloquio, que aquellos hombres que tuieren vn mismo signo en su nacimiento por ascendente, muy facilmente se ternan amory amistad, y tambien aquellos que quando nacieren tuieren al Sol y a la Luna en su mismo signo. Y tambien dicen, que infunde amor natural entre dos hombres, y conformidad de acciones, tener vn mismo planeta entrambos por señor de su nacimiento. Y aunque no sea vn mismo planeta, basta que sean planetas amigos, y no contrarios, ó que se miren de buen acatamiento. Lo qual todo se podra ver, viendo las figuras de los nacimientos del vno y del otro. Y tambien ayuda para la conformidad dellos, tener la parte fortuna en vn mismo signo ó casa, y que la casa ó signo donde estuuiere la Luna en el nacimiento del vno este de buen miramiento con la del otro. Y segun mas ó menos de las condiciones dichas tuieren, así sera mas ó menos el amor natural. De lo dicho aconreçe y viene, que auiendo y gual conuersacion dos hombres con otro hombre, y auiendo y gualdad en las obras y tratamiento, toma aquel con el vno mas estrecha y particular amistad y conuersacion, que con el otro. Y de las contrarias a las ya dichas causas se causan los aborrecimientos, y no hallarse bien vnos hombres con otros, sin se auer hecho obras porque se tengan de amor: como seria tener dos personas los signos ascendientes contrarios en sus calidades y de contrarias triplicidades, y los planetas señores de su nacimiento

enemigos y contrarios; y el Sol y la Luna en oposicion y signos diuerfos, y que se miren de mal acatamiento, los del vn nacimiento con los del otro. Las quales y otras cosas que se podrian dezir, son causas q̄ viendo vn hombre a otro, se tengan vn contento ò descontento interior; y de ver jugar a dos, ò reñir, ò pelear, sin tener conocido cargo al vno mas que al otro, luego se aficiona a vna de las partes y desea la vitoria. Lo otro que diximos, que parece temer vn hombre a otro, y reconocerle señorío, y dexarse gouernar por el, aunque sea mejor que el, como vemos que acontece muchas vezes: el mismo Ptolomeo de las causas desto diziendo, que el que tuuiere en su nacimiento per ascendiente el signo que otro tuuiere, en la decima casa; que por dezir lo mas claro, es que el tiene quando nace vn signo en el Oriente, que el otro tiene en el Meridiano; terna naturalmente vna manera de sujeciõ y señorío sobre el; y lo mismo si nace vno en signo dominante, y otro en signo obediente, y si tuuieren dos vn mismo signo por ascendiente y por señor, vn mismo planeta: que el que en la orden y fuerza de aquel planeta fuere superior, como diximos en los animales, terna natural dominio sobre el otro. Y quando esta ventaja acontece de parte del que es criado del otro, viene a tener tanta priuanga con el que lo gouierna. Y quando es de parte del criado, es obedientissimo y leal seruidor. Y si entre dos hombres iguales amigos viene lo dicho, acaecera lo que vemos cada dia, que son dos amigos muy grandes, y parece que por la mayor parte el vno gouierna al otro: Lo qual todo se entiende que es vna inclinacion, porque la voluntad y aluedrio libre del hombre contra todo esto puede obrar.

Capitulo VI. Que es la causa que en igual camino, quando es muy corto y llano, es menos pesado que el que no lo es: y si es muy largo, causa mas el llano que otro tanto si tiene recuestos. Y tambien, porque el andar al derredor haze caer al hombre.

Aunque no sea tan importante materia como la del capitulo passado; no es de tener en poco la duda que en este se propone, pues Aristoteles no se desprecia de la determinar. Lo qual es, que vemos que si vno anda vn trecho de camino que sea corto, como es de media legua, poco menos, ò mas, si es este camino llano y sin subida, no le cansa tanto, como si fuesse cuesta arriba, ò por laderas: pero si el camino es muy largo, ò llano, y verdaderamente causa mas y fatiga al que lo anda,

auila, que si lo anduereffe por el camino do ay algunos valles medianos, ò fucadas y baxadas, que no sean muy alperas, linò de poca subida. De lo qual todo la razon es, que el cansancio viene por dos causas: la primera por ser largo, mucho, y durable el trabajo, aunque no sea muy reziò: la otra, de ser reziò y fuerte, aunque dure poco. Y lo primero q̄ diximos, que es cansar mas el camino corto de cuestras y agro, que el muy llano de la misma cantidad, causalo el trabajo, que aunque es poco es mas reziò, que andando por lo llano: Porque como nùestros miembros sin graues, repugna mas a nùestro natural el subir que el yr por llano. Y de aqui viene, que nos cansamos mas en el aspero camino corto, que en el llano corto. Y en el caso posttero, del camino tray largo y muy llano, cansar mas que otro tanto que tiene algunos recuestrtos y valles, es la razon el igual y largo trabajo por vn parejo, porque los miembros van siempre de vna postura, trabajando de vna manera, sin alteracion ni mudança, la qual suele dar algun descanso. Demanera que aunque subir vna ladera parecera mas trabajo, quando viene tras auer andado vn camino muy llano, aquella mudança es descanso y aliuio, por que los miembros toman otra postura, y es el mouimiento de otra manera, como vemos que acaece en el que camina caualgando, q̄ aunque es trabajo yr a pie, de fatigado de andar de vna postura, toma descanso de andar vn rato a pie. Desta manera pues en el caminar por lo muy llano largo camino, aquella igualdad de mouimiento de vna misma manera, sin encoger ni estender mas los miembros, es muy trabajoso, quando dura mucho y de vna misma postura. Y aunque mayor lo seria subir siempre cuesta arriba: pero el subir y abaxar y andar por llano, trae consigo mudanças, con que reciben los miembros aliuio. Quanto mas que sin trabajar ni andar, se cansa y fatiga vn hombre de estar de vna postura: y vnas vezes estiendo los miembros, y otras los encoge. Esta question y otras desta calidad, bien conozco que son de poco provecho: pero por esto no se deuen tener en poco, pues como digo, tan grandes sabios las trataron. Alexandro Afrodiseo en sus problemas, y Macrobio en el septimo libro de sus Saturnales, hazen tam bien vna pregunta en este proposito del andar y mouerse el hombre, que el que huuiere holgado de leer lo dicho, no le pesara de saberla, y es esta. Porque razon el andar el hombre al derredor, ò traiendolo otro, le haze tanto mal, y lo turba tanto, que cae, y se le quita la vista de los ojos? A lo qual responden ambos, y el Macrobio mas largo dize, que los mouimientos de todas las cosas corporales que se mueuen son siete, porque ò es el mouimiento para arriba, ò es de arriba para a baxo que son dos, ò es mouerse de vn lugar para adelante, ò del lugar

para atras, sin subir, ni baxar, que son quatro mouimientos con los dos ya dichos. O se haze el mouimiento azià el lado derecho, o para la otra parte sinieſtra: y aſi ſon ya ſeis mouimiètos, ſin los quales ay otro, q̄ es en circuito y al derredor, q̄ ni es para arriba, ni para baxo, ni atras, ni adelàte, ni a vn lado, ni a otro, ſino en bueltas redòdas: el qual es propio mouimiento de los cielos, cuyo mouimiento es ſiempre aſi en bueltas redondas. Y eſte tal no es comun, ni ordinario a los hombres, como los otros ſeis, o qualquiera dellòs. Y de aqui viene, que es coſa nunca viſta y nueua para el hombre, mouiendose el, o ſiendo mouido en torno y derredor, ſe eſpanta dello, y haze notable alteracion y mudança en el hombre; porque turba todos los eſpiritus animales en el cerebro, altera los humores de la cabeça, de tal manera, que los organos de los ſentidos no pueden recibir la virtud y potencia animal. Demanera que la carga y peſo corporal no ſiendo ſoſtenida por el anima, cae en tierra ſin fuerça, ni viſta, y ſin ſe poder ſoſtener: pero ſi poco a poco ſe moſtralle el hombre a eſte mouimiento, naturaleza no le eſtrañaria, y ſin daño notable lo podria el hombre vſar, como ſe ha viſto algunos hazerlo.

Cap. VII. Quan excelente coſa es la memoria: porque los de agudos ingenios ſon flacos de memoria. porque ſe acuerdã los hombres tanto de lo que ſiendo niños les acaecio. Eſcriuenſe exemplos de hombres de grandes memorias.

Entre los ſentidos interiores del hombre, la memoria es el mas excelente y el reſorero y guardador de todos. Eſtan grande el bien que Dios dio a los hombres en darles memoria, que en ſolo loores de ella, y en contar los bienes que ſe ſiguen de tenerla, ſe pudiera gaſtar mucho tiempo y papel. Ciceron dize, que la memoria es argumento de la immortalidad del anima y diuinidad en el hombre. y Plinio la llama, bien en eſtremo neceſſario a la vida: y Plutarco, antiſtrofòn de diuinidad, que quiere dezir, equiualente, ò ſemejante a diuinidad. pues lo paſſado haze preſente: porque lo paſſado es como lo que lleua la corriente del agua, mas la memoria lo detiene, y parece que dà existencia y ſer a lo que ya no es. Otros llaman a la memoria reſoro de las ciencias, y aſi dizen, que la ſabiduria es hiſja de la memoria y experiencia: porque la memoria es arca y depoſito de todo quanto entendemos, y aprendemos, y vemos. Y lo q̄ deſto guarda y retiene la memoria, eſto es lo q̄ nos queda y ſabemos. Gran caſo hizo Chriſto N. Redetor de la

memoria, su cuerpo sacratissimo dexò acà en el Sacramento del Altar, y en su memoria nos mandò, q̄ lo recibiessemos. La Iglesia canta y dize, q̄ en memoria eterna seran los justos. Grande luego es este bien de la memoria, memoria de los bienes recibidos; memoria de nuestros males para pesarnos de ellos; haze q̄ alcancemos aquella memoria eterna ya dicha. Pues bajando a las letras humanas, estos nuestros oradores por vna de las principales partes de la oratoria la ponen. En valde, dize Quintiliano, somos enseñados, si se nos olvida lo aprèdido: y el mismo manda exercir esta potencia, porq̄ el vso y exercicio la acrecièta. Es cosa maravillosa, q̄ y fãndola y encomendandole mas las cosas, puede, y se acuerda mas; y el q̄ nunca encomendò nada a la memoria, tanto mas inhãbil se halla para ello; y el q̄ en esto se ha cansado y trabajado, mayor caudal halla de lo pasado, mas habilidad para lo venidero. Es esta virtud en dos maneras, vnos hòbres tienè las memorias prestas, y presto toman lo q̄ les encomiendan, pero no lo guardan mucho tiempo. Otros por el contrario con dificultad lo reciben, pero conseruãlo largo espacio. Bien es que sepamos, que razon natural ay desto, Aristoteles dize, que comunmète los agudos de ingenio son de la primera fuerete, muy prestos en el tomar, y flacos en el retener: y los rudos por el contrario, cò dificultad lo reciben y aprenden, empero retienelo mas. Plutarco dize, q̄ acaece esto en los hombres, como en los vasos que tienen muy chica boca, que son muy dificultosos de hinchir: pero estan a menòs peligro de derramarse, y assi son los rudos de ingenio: pero que los agudos son como los vasos abierros de boca, que facilmente se hinchen, y assi se pueden derramar. Santo Tomas, que en ninguna cosa dexò de hablar doctissimamente, dize a este proposito, que de las diuerfas disposiciones corporales vienen las diuerfas habilidades en las operaciones del anima: que assi como vemos que las cosas, que con dificultad se imprimen en ellas, ò hazen señaes, como el metal, y la piedra, mucho mas las retienen que no las otras cosas, que facilmente se imprimen, como la cera, y la mailla: assi acaece acà, que como la memoria es guarda de lo que se aprendio, los rudos de ingenio lo que ya pudieron imprimir, y depositar vna vez en ella, guardan lo mas en aquella dureza, donde con dificultad se puso, y los agudos como no con tanto trabajo lo pusieron, pueden seles caer mas presto. Pero ay otra cosa tambien en la memoria digna de consideration, que es, ver como en el blãdo ingenio de los niños lo que se aprendio en aquella blandura, jamas se olvida al hombre. Auicena dize en el sexto de sus naturales, que la causa desto es, que los que tienen el animo reposado y sin carga de cuidados, mas fuerte tienen la memoria.

moria, y por esto los niños les queda por largo tiempo lo que tomau
 en su niñez, porque ninguna cosa tienen de cuidados y trabajos: pe-
 ro Santo Tomas dize otra razon, a mi ver mas eficaz, y es, que la cosa
 que causa notable mouimiento en el hombre, queda mas fixa en la
 memoria del, como son las cosas muy buenas, y maravillosas, y como
 a los niños las mas de las cosas que ven les son a ellos muy nue-
 uas, y les parecen grandes, por la poca experiencia que tienen, que
 aquello es causa de quedar firmemente en la memoria. Dexada la ni-
 ñez, en la edad ya perfecta, ha auido hombres de tan capazy singu-
 lar memoria, que parece cosa maravillosa oirlo, o leerlo. Plinio en
 el libro septimo, y Solino septimo, y Quintiliano en el onzeno, po-
 nen algunos exemplos grandes. Del Rey Ciro lemos, que a todos
 quantos auia en su exercito, que era grandissimo, los conocia y llama-
 ua por sus nombres, que es vna cosa maravillosa. Lo mismo escriuio
 de Lucio Scipion Solino: pero aunque esto es admirable, parece que
 en muchos dias y conuersacion se pudo alcanzar: pero lo de Cineas,
 Embaxador del Rey Pirro con los Romanos, parece que espanta mas:
 el qual de dos dias llegado a Roma, sabia todos los nombres de los Sen-
 nadores, aunque era muy grande el numero de ellos, y todos los nom-
 bres de los Caualleros, y gente principal, y los conocia de rostro, y ha-
 blaua por su nombre. Esparciano en la vida de Adriaao alaba mucho
 su memoria, diziendo, que si leian en su presencia vn libro, que en su
 vida nunca auia oido, ni visto, en acabandolo de leer lo tornaua a de-
 xar de memoria sin errar palabra. Y que al hombre que vna vez llega-
 ua a suplicarle algo, ò negociar con el, nunca lo dexaua de conocer ja-
 mas. Y aun cuenta tambien a este proposito vn donaire muy bueno
 suyo, que como llegalle vna vez vn Cauallero a le pedir cierta mer-
 ced, que era viejo, y tenia las barbas y cabellos canos, el no le conce-
 dio lo que pedia: y este despues auendose tenido las canas, remo-
 gandose, que parece que esta habilidad que agora se vfa, es muy anti-
 gua: estando assi, tornó al Emperador a le pedir la merced que otta
 vez le auia pedido, y el conociolo, aunque venia distraçado, y por mo-
 tejarle de la tinta, dixole, que de voluntad veniera lo que le pedia, pe-
 ro que pocos dias auia que su padre le auia pedido lo mismo, y el nega-
 doselo, que no seria razon darselo a su hijo, auendolo negado al pa-
 dre. Y assi fue el corrido con el despacho que mercedia. De Mitrida-
 tes, Rey de Ponto, lemos, que en sus Reinos auia veinte y dos len-
 guajes, y que a todos oia sin interprete, y respondia hablandoles en
 su lengua. Grande fue tambien la memoria de Tomistoles, de quien
 dize Ciceron en el libro segundo de los fines, que aprehdia quanto
 queria,

queria, y que algunas cosas que auia tomado no buenas, las deseaua olvidar, y no podia. Y preguntandole vna vez Simonides, si queria arte para tener memoria; respõdio el, q̄ para olvidar algunas cosas la queria, q̄ para acordarse no la auia menester. De Marco Crasso dize Quintiliano, que en cinco maneras de lãgnas, que auia en Grecia, oia a q̄ tal quiora, y le respondia. De Procio Laron escriue Seneca en el prologo de las Declamaciones, que con escolios ilustrò el doctissimo varon Rodolfo Agricola, que por natura y por arte el tenia tal memoria, que parecia cosa increíble; porque todo quanto le encomendaua le guardaua fielmente, y con ser grande Orador, todas quantas oraciones auia hecho dezia de memoria, sin errar palabra, y dezia, que era trabajo en valde escriuir, que en su memoria escriuia sus inuenciones. Sabia tambien las historias y libros, que auia leido, que de qualquier Capitan, ò Rey antiguo que le nombrassen, luego en el mismo punto contaua su vida è historia, sin perder vn solo punto de ello. Tambien escriue Ciceron de Hortensio, grande Orador, que de la manera que imaginaua ò pensaua la oracion, la escriuia despues, y assi la dezia sin trocar palabra. Y del mismo Hortensio escriue Seneca en el lugar arriba alegado, que estando en vna almoneda, que durò todo vn dia, al fin della dixo todas las cosas que se auian vendido, por la orden que se vendieron, y los nombres de aquellos en quien se auian rematado, y en que precio cada cosa, sin errar, en la orden como auia todo pasado. Y de si mismo, como buen testigo, escriue Seneca, que en su mocedad ruo tan grande memoria, que le dezian dos mil nombres de cosas, por la orden que se las dezian, las tornaua a dezir todas, sin errar vna sola. Dize mas, que en tiempo que el aprendia le acaecio venir dozientos dicipulos a su Maestro, y cada vno dellos dezirle vn verso en su presençia. Y en acabandolos ellos a dezir, los tornaua el a referir desde el postrero hasta el primero, sin perder ninguno. Entre los exemplos de grande capacidad se puede notar lo de Iulio Cesar; el qual en vn mismo tiempo escriuia quatro cartas a quatro personas con quatro Secretarios. Y Plinio dize del, que en vn mismo tiempo le acaecio notar vna carta, que otro escriuiese, y estar el leyendo en vn libro; y tambien oir a otro, que le hablaua, cumpliendo con todos. Esparciano escriue casi lo mismo del Emperador Adriano. A este proposito me acuerdo de vna norable y aguda respuesta de Scipion Africano el menor, y fue assi, que compitiendo con Apio Claudio sobre la Censura de Roma, por atraer a si al pueblo, Claudio nombraua a cada vno de los vezinos por sus nombres, diziendo, que el les tenia amor, y memoria de todos, pues los

conocia y nombrada por sus nombres; y que Scipion no conocia a nadie, ni sabia el nombre de ninguno dellos. Respondio a esto Scipion, diziendo. La verdad es, Apio Claudio, que yo nunca he procurado conocer a muchos, sino que ninguno aya que no me conozca a mi. Muchos mas exemplos pudiera dezir de muy grandes memorias de hombres, que por no cansar la memoria del que los lee, quiero dexar. El Latino lector, que quisiere ver otras excelencias de la memoria, vea a Ciceron en sus Tuiculanias, y a Quintiliano en el oncenno libro de sus instituciones, y los Autores que cita y trae Ioannes Camertes sobre el capitulo 7. de Solino.

Cap. VIII. Como la memoria se puede dañar en parte, y en cosas señaladas, quedando en lo demas como antes. Cuentase de muchos, que tuuieron muy poca memoria. Como se puede hazer memoria por arte. De la diferencia de memoria, y reminiscencia.

Assi como es excelente cosa la memoria, assi es delicada, y muchas cosas la dañan y empecen, como son enfermedades, heridas, y coruisiones en la cabeça, vejez, y subito miedo, y caidas de alto. Todas estas cosas dañan esta potencia, porque dañan el lugar, los organos è instrumentos della. Lo mas de notar es, que vnos reciben daño en enflaquezerseles la memoria en todas las cosas, y otros en vna sola fesiencia menguados: como lo que escriue Plinio de Mellalla Cornuino, que de vna enfermedad quedó, que jamas se le acordaua su nombre propio, aũ que se lo preguntassen. Y de otro hombre escriue, que le diéron vna pedrada en la cabeça, y olvidò las letras que sabia, y en todas las otras cosas tenia buena memoria. Y de vn otro hombre, que de vna caída perdió el conocimiento de su madre, y parientes. De Francisco Barbaro varon muy docto en nuestros tiempos, he leído, y oi dezir a muchos, que con ser muy docto en la lengua Griega, de cierta enfermedad que tuuo, olvidò particularmente todo lo que sabia de Griego, quedando en lo demas como de antes, que por cierto es cosa marauillosa. Y de Georgio Trapescuncio, doctissimo varon en tiempo de nuestros padres, en su vejez se dize tambien, que se le olvidò quanto sabia. Assi como en estos por ocasiones se les destruyò la memoria, ha anido tambien otros, q̄ de su natural la tuuieron muy flaca. El Emperador Claudio era naturalmente tan falto de memoria, que escriue del Suetonio Tranquilo en su vida, que le acaecia tener a su muger echada cabe si

en la cama, y preguntar por ella, y mandar, que le dixessen, que por-
 que no se venia a acostar. Y tambien le acacio auer mandado matar
 a alguno, y otro dia mandarlo venir a Consejo: y así otros para jugar
 a los dados, y embiarles a dezir, q̄ erã dormilones, auendolos mandado
 degollar el dia antes. Herodes. Solista. tuuo vn hijo de tan mala memo-
 ria e ingenio, que en ninguna manera podia deprender, ni retener los
 nombres de las letras del A, B, C. Y el padre tenia tanto desseo, que a-
 prendiessse, que para darle arte con que se acordasse de las letras, criaua
 con su hijo veinte y quatro muchachos de su edad, y a cada vno de ellos
 puso por su nombre vna letra del A, B, C, porque nombrados los mu-
 chachos, y conociendolos, le quedasse la memoria de las letras. Dixe
 arriba, que el subito miedo, ò subita alteracion, suele empecer a la me-
 moria, y así es, que aunque no priua la memoria del todo la turbaciõ,
 ò miedo, por algun espacio acaece hazer olvidar vn hõbre, lo quemuy
 bien tenia en su memoria: como passò a Demostenes orador illustre, q̄
 auiendo ido por Embaxador a Filipo Rey de Macedonia, con la tur-
 bacion que tomò de verse en su presencia, luego como començò su
 oracion, que lleuaua bien pensada, se le olvidò toda, sin poder paliar
 adelante. Lo mismo leemos de Theofrasto, queriendo orar en el Cõ-
 cilio de los Areopagitas en Atenas: y de Herodes Atheniense, en
 presencia de Marco Antonio Emperador. Y tambien de Heraclides
 Licio en presencia de Seuero Emperador, segun cuenta Filostrato.
 Y casi en nuestros tiempos de Bartolomeo Socino natural de Sena,
 doctissimo en Derechos: el qual siendo Embaxador de su patria, ante
 el Papa Alexandro Sexto, començando su oracion, que lleuaua muy
 estudiada, se le olvidò todo, que no pudo dezir palabra. Lo qual to-
 do causò la turbacion y temor de la presencia de aquellos Principes.
 Que la memoria se pueda ayudar y aumentar con arte, es cosa muy
 cierta, y dello escriuè muchos autores. Solino en su Polystor, y Quin-
 tiliano lo trata mas largo, y en la Retorica de Herenio, Ciceron, ò
 quien es autor della. Para lo qual, porque desto tambien digamos al-
 go, principalmente se han de ayudar de muchos lugares señalados y
 muy conocidos, como si en vna casa muy grande, ò camino, ò calle, se
 señalassemos con la imaginacion, y tuuiessemos en la memoria muchos
 lugares, y puertas. Despues por cada vno de estos lugares ya conocidos,
 se han de poner con el pensamiento las imagenes de las cosas que se
 quieren acordar, poniendolas por la orden que tienen señalados los lu-
 gares, segun que despues se quieren acordar de las cosas: y han las de
 pintar con la imaginacion, quando las ponen por los lugares, en la ma-
 nera que cada vno mejor se piensa hallar, para que despues lleuando el
 pensar

pensamiento por los lugares por la orden que estan puestos, luego se les representan las imagenes que alli pusieron, y se acuerdan de las cosas porque las pusieron. Y ciertamente por este arte y manera se puede dezir, y acordar grande numero de cosas, sin errar, y dello tengo yo alguna experiencia. Verdad es, que en los razonamientos y oraciones no es tan provechosa el arte dicha: pero tambien ay para esto artificio, teniendo los lugares ya dichos señalados, y poniendo en ellos con la imaginacion algunas señales e imagines, que nos acuerden de las cosas que se han de tratar, para hablar en ellas, o si se han tratado, para las referir. Como si el que huuiesse de hablar en nauegacion, en la primera parte: y en el segundo lugar huuiesse de hablar de alguna batalla o guerra, y en el tercero tratar de religion, o religiosos. Este tal con la imaginacion en el primero lugar tuuiesse conocido, imaginaria y pondria vna naue, que fuesse a todas velas; y en el segundo lugar señalaria vn hombre peleando con otro, y en el tercero, vn religioso vestido de abitos de religion. Despues llegando al primero, le representaria con la imaginacion la naue, y se acordaria, que auia de hablar de nauegacion. Y en el segundo los hombres peleando, le traerian a la memoria la materia de guerra o batalla. Y el religioso en el tercero lugar le acordaria, que auia de hablar de estado de religion. Y por esta manera para otros muchos propósitos, guardando la orden por muchos lugares se pueden poner muchas imagenes. El moral Seneca en el lugar arriba alegado, haze tan facil este arte, que en muy poco espacio dize, que podra vn hombre hazer lo que auemos contado. De Cineas Embaxador de Pirro, Plinio, y Quintiliano dizen, que fue inuentor deste arte memoratiua, y Simonides. Aunque el mismo Plinio dize, que le acabò de perficionar Metrodoro, y vsaua della admirablemente. De Simonides escriue Cicerò en el libro de Oratore, y Quintiliano tambien lo cuenta, que siendo convidado el con otra muchedumbre de convidados, en casa de vn hombre muy principal, se cayò la sala donde cenauan, y fueron todos muertos, y escapò solo Simonides, que en aquel momento acabaua de salir de la sala, auiendole entrado a llamar, diziendole, que le llamaua vn mancebo, y salièdo no lo hallò, ni despues supo quien lo huuiesse llamado: y desta manera fue librado de la muerte. Y otro dia desembolviendo la casa caída, y buscando quien eran los muertos, para los enterrar, que tales estauan, que no podian ser conocidos, el Simonides dio auiso, y dixo: quien era cada vno dellos, acordandose por la orden que estauan asentados quando se cayò el aposento. Lo qual prouea ayudar mucho a la memoria, tener lugar señalado, de la manera que cada vno mejor se hallare, co-

mo diximos, pùles vemos, q̄ viendo la casa, ò lugar donde algunas cosas nos passaron, se nos acuerda dellas, aunque las teniamos muy olvidadas. Y a me parece que me he detenido mucho en hablar de la memoria, por no ser onojoso, quiero passar a otros propositos, con dezir primero en el fin deste capitulo, que los Filósofos naturales, particularmente Aristoteles haze diferencia entre memoria, y reminiscencia; porque la memoria dize, que tambien la puede auer en los otros animales, como en el hombre, aunque en ellos imperfectamente; pero la reminiscencia en solo el hombre la ay, que es acordarle con discurso, y pensar como contéplando la cosa, y discuriédo de lo general a lo particular de la circunstancia, y del tiempo, con consideracion y entendimiento. porque acuerdasele a vn animal, que cayò, quando llegaua a aquel lugar donde fue, y a vn cauallo donde le hizieron mal; y otros animales, mas, ò menos en diuersos grados: pero como diximos, al hombre por mas perfecta manera con discurso y entender, y veniende vnas cosas en otras: y así segun Aristoteles, entre hombres el que es mas agudo que otro, tiene mas reminiscencia, aunque el otro tenga mas memoria: porque la reminiscencia es vna manera de inuestigar, despertando a la memoria, por algunas cosas que la hagã acordarle: para lo qual el mejor y mas agudo ingenio sabe dar mejor manera, y por esto tiene mejor reminiscencia. Los Griegos, entre otras vanidades de sus dioses, ponian tambien a la memoria: de manera que siempre fue tenida en mucho esta habilidad, y así deuen los hombres preciarla de tenerla y conseruarla. Y Marsilio Ficino en el libro que hizo de triplicada vida, da grandes receptas y auisos para curar y conseruar la memoria.

Cap. IX. Quanto fueronpreciados y honrados los Filósofos, y Poetas, y todo genero de hombres de ciencia en los tiempos antiguos por los Emperadores, y Reyes de aquellos tiempos. Cuentanse muchos exemplos dello.

NO nos podemos quejar de nuestros tiempos, que no ha auido en ellos los muy altos y muy excelentes ingenios en todo genero de ciencias y artes: pero veo comunmente quejar a los varones doctos y letrados, que no son tan honrados, y estimados, ni aun remunerados de los Principes y Reyes de agora, como lo fueron los sabios antiguos de los Principes y altos hombres de sus tiempos. Quanta razon tengan en esto, yo no lo quiero determinar; pero quiero traer a la memoria algunas historias y exemplos de los grandes Reyes antiguos, como ayuda-

non a los sabios y letrados, porque hecha comparacion con lo de agora, se vea la razon que tienen de quejarle los que oy son señalados en letras, y los Principes de nuestros tiempos tomen exemplo y dechado de lo que deurrian hazer con ellos, pues por la bondad de Dios no ay provincia, ni tierra tan barbara, que no aya en ella el dia de oy hombres excelentes en letras, y las que siempre fueron fructiferas dellos, agora lo son mas que jamas lo fueron; con los cuales si se haze lo que en otros tiempos, veischa por lo que diremos, y hizieron los antiguos. Y en el primero lugar digamos de aquel excelente Capitan, virtuoso varon el gran Pompeyo, del qual leemos, que despues de auer vencido al muy poderoso Rey Mitrdates, y auido otras muchas victorias, y venturas en armas, y venido de Atenas, con todo su aparato y estado de libertores, y otras insignias, como lo auian cesunbre los Centules; y Capitanes Romanos, sabiendo que Pofidemo, Filosofo señalado, estava enfermo, no solamente lo quiso honrar en visitarlo por su persona, pero quiso que entrassen dentro los lieros, ni insignia alguna de imperio, ni señorio, pareciendole que a las letras ciencia todos los señorios han de obedecer. Hizo con el filosofo lo que no hiziera con Rey alguno del mundo, Dionisio aquel tirano Rey de Sicilia, auiendo procurado, que Platon excelente Filosofo lo fuesse a ver a ella, el mismo lo fallo a recibir, y lo metio en carro de caualllos blancos, con el mayor título y solemnidad que a el fue posible. En tanto se tenian en aquellos tiempos los sabios y letrados. Alexandro Magno queriendo destruir y comba- tir la ciudad de Thebas, mando primero, que en la casa y familia de Mitrdatro poeta vezino della, no se tocasse, por honra y respeto de la poesia. En quanto fue tenido Virgilio poeta Latino, de Octauiano Emperador, esta tan sabido, que no tera menester dezirlo yo, pues el pueblo Romano en tanta veneracion lo tenia, que segun el que Plinio en su septimo libro, entrando Virgilio en el theatro a recitar sus versos, todo el pueblo se leuanto a el, y le hizo el mismo acatamiento que hazia al Emperador, y le celebrauan el dia de su nacimiento cada año. Pues dadiuas y mercedes, tantas recibio Virgilio del Emperador, y de Mecenas priuado suyo, y de otros, que dize Seruio escriuiendo su vida, que llegó a valer su hazienda seis sextercios, que montan de zieras y cincuenta mil coronas de oro. Tenia muy honradas casas en Roma; y así lo cuenta Iuuenal en su septima satira entre los ricos de aquel tiempo. Recitando otra vez Virgilio en presencia de Octauiano, y de Octauia su hermana, y madre de Marcelo, ciertos libros de su Eneida; llegando al fin del sexto, donde tan excelentemente habla en Marcelo, que ora ya muerto, fue en aquel punto tan mouido el coracon de la madre.

con los versos, que perdido el sentido se desmayò, y no pudo oírlo mas, y mandò despues que en sí toraò, que por cada verso que auia perdido de oír, le diessen a Virgilio diez lextercios. Y ponenfe estos diez en genero neutro en Latin: y como no eran los versos mas de veinte y vno, montarian cinco mil ducados de agora. De los Siracusanos leemos, que teniendo en Sicilia cautiuos algunos hombres de Atenas, porque sabian de memoria algunos versos de Euripides poeta Griego, y se los dezian y recitauan, sin otro interelle, ni rescate, en honra del poeta, les dieron libertad, y los dexaron ir libres a su tierra. Escipion Africano mandò poner la estatua de Enio poeta en su propio sepulcro, y en vida lo truxo a él en su compañía. Domiciano Emperador hizo Consul de Roma tres vezes a Silio Italico, poeta diligentissimo, natural de España. Desta manera se honrauan y pagauan los poetas antiguos. Y el día de oy no sè que mercedes han hecho los Reyes y señores a Vidas, a Policiano, a Pontano, y a Sanazaro, y otros muchos, que sino con Virgilio, alomenos con Silio, y con qualquiera de los antiguos podrian competir. Aquel Rey muy nombrado Mitridates, en tanto tuuo al Filosofo Platon, y a su doctrina, que queriendolo hazer su estatua, buscò vno que se llamamaua Silon, que la hiziesse, porque era muy grande artifice: y era en aquellos tiempos muy grande honra y calidad tener estatua en las plaças, y lugares publicos, y a ninguno se permitia sino por algun hecho muy señalado, o por gran excelencia de su persona, y por esto la merecia Platon. La misma honra dieron los Atenienses a su grande Orador Demostenes, con vn letrado, que le honraua mas que todo, que dezia: Si las fuerças y poder de Demostenes igualaran con su ingenio y saber, no sujetara el Rey de Macedonia a los Griegos. Pues Iosefo ludio, auiendo sido traído a Roma cautiuo de la destruición de Ierusalem, por los libros que hizo de las Antigüedades, merecio tener estatua en la plaça della. A Falereo dicipulo de Theofrasto, por su doctrina y prudencia le hizieron los Atenienses poner estatua en trezentas partes de la Ciudad. Y si estos eran honores y estimaciones muy grandes, no eran menores los interesses que Ateneo escribe en el libro nono de los Dipnosofistas, que por el libro de animalibus, que hizo Aristoteles, le hizo merced Alexandro Magno de ochocientos talentos, que de la comun manera de talentos, seran de moneda de Francia agora quatrocientas y ochenta mil coronas. Y no le parecerà increíble a quien hubiere leído las liberalidades y riquezas de Alexandro. Y hazelo mas cierto lo que escribe Plinio en su octauo libro, auer Alexandro deshecho tanto, que Aristoteles escriuiesse este libro, que para que con

mas facilidad y verdad le hiziesse, proueyò y embiò muchos millares de hombres por Asia, y Grecia, con prouisiones y mandamientos, que fuesen chedecidos de todos los que tenian oficios en caza, pesquerias, y montar, o qualquiera otra gente, por donde se pudien inquirir, y saber las propiedades y naturalezas de qualquiera animal, aves, o peces, y de todo fuesse auisado Aristoteles. Y podria ser, que para estos gastos, y en merced de su trabajo ò industria, se le hiziesse la merced ya dicha. Si fuera en tiempo de Alexandro Homero, el mejor de los poetas Griegos, de creer es, que le hiziera tantos beneficios como a Aristoteles, pues quando vencio a Dario, como le truxessen vna caja de inestimable valor, y de admirable hechura de oro, y piedras preciosas, en q̄ el Rey Dario tenia sus preciosos vnguentos, dixò Alexandro, quiendole mucho cõtentado: Yo harè q̄ de aqui adelante se guardà de otra cosa muy mas preciosa, y mandò meter y guardar en ella las obras de Homero, en q̄ cõtino se deleitana leer. El Emperador Trajano por solas las letras y ciẽcia honrò tanto a Dion Filosofo, que quando caminaua, lo hazia ir en su propio carro: y de la misma manera lo metio en Roma quando entrò triunfando en ella. Quando Octauiano Emperador hizo guerra en Egipto cõtra Marco Antonio, dezia, q̄ auia dexado de destruir a Alexandria por la auer edificado Alexandro Magno, y por respeto de Arrio Filosofo. Y el mismo Octauiano hizo Prefecto y Tribuno a Cornelio Gallo, por solo q̄ era elegante poeta. Tã bien se muestrã los salarios y partidos q̄ dauan a los Letrados en los tiempos antiguos, por lo que escriue Suetonio Tranquilo del Emperador Vespasiano, aunque lo notan de auariento. Dize, que fauorecio los ingenios y artes, y daua de su fisco y dinero publico a cada vno de los Rectores y Maestros vna centena, que segun Beroaldo, y Budeo reducen a la moneda de agora, serian dos mil y quinientos ducados cada año: y deste partido es de creer, que gozò nuestro Quintiliano, a quien toca Inuenal de los heredamientos que cõpiò. Tã bien se conoce la estimacion de las letras, por lo que de Isocrates, ilũstre Orador Griego, escriue Plinio en el septimo libro, que vendiò vna informacion, o oracion, que auia hecho en defension de vn hombre principal, por veinte talentos, que serian doze mil escudòs ò coronas. Tambiẽ se escriue en la vida de Antonino Emperador hijo de Seuero, que a Opiano por q̄ auia hecho vna obra muy grandẽ en versos, de las propiedades y naturalezas de los peces, le hizo dar tantos ducados o moneda de oro, quantos versos auia hecho en toda la obra. Pues a Ausonio Galo no le fue mal cõ el Emperador Graciano, pues por sus versos alcançò a ser Consul, q̄ era la suma dignidad despues de ser Emperador. A. Estacio poeta, Dominiãno

niciado le hizo grandes honras, y mercedes: y haziendo vn solene cõ-
 hite, poniendolo a su mesa propia, lo hizo coronar cõ laureola de poe-
 ta, con muy honrosas y dulces palabras. No menos que esto fue pre-
 ciado Sileyo Balo, poeta Lirico, del Emperador Vespasiano: y asilo
 dio may grande suma de oro. Y no era esto en solos poetas, y Filoso-
 fos, como tenemos biõ mostrado, que por eseriuir vna historia en buẽ
 estilo, les hazian may grandes mercedes y bienes: y asì Adriano por la
 historia que eseriuió en Griego de Alexandro Magno, y por ser hom-
 bre en letras, Adriano, y Antonino lo hizieron Consul Romano. Y
 no solamente eran honrados los doctos y sabios en sus dias, pero des-
 pues de muchos años eran tenidas sus nombres y memorias en grande
 veneracion: como se muestra en lo que hizo Ptolomeo Filopater Rey
 de Egipto, que a Homero mandò hazer templo y estatua, como a los
 otros sus dioses. y a Virgilio, le hizieron tambien estatua en Mantua,
 muchos años despues de su muerte. Pues el excelente poeta Horatio,
 aunque no tenemos entera informacion, que fuesse muy rico sabemos
 que fue amigo y fauorecido de Octauiano Emperador, y alcançò dig-
 nidades en Roma, y sus cartas, que oy leemos, muestran la acepcion y
 familiaridad que tuuo con el. Y asì podría traer infinitas historias a es-
 te proposito, que dexo, por no ser importuno en cosa tan notoria: y aũ
 que alguno me quiera dezir, que el excelente Filosofo moral Seneca
 fue muerto y maltratado por Neron, la respuesta serà, ser el crudelissi-
 mo Neron el que lo hizo. Quanto mas que muy grandes fuerõ los bi-
 nes, possessions, y honras, y dignidades que por sus letras auia alcan-
 çado antes desta sentençia. Y dicho es muy verdadero, que las honras
 y dones crían las artes, y aumentan las doctrinas. Y asì hallamos, que
 en tiempo de los Emperadores, y Reyes, que fauorecieron los hombres
 estudiosos y letrados, hauo hòbres muy señalados en letras: como fue-
 ron en Roma Octauiano, y aun Claudio, Adriano, y Vespasiano, y An-
 tonino. Y aun agora cerca de nuestros tiempos Sigismundo Empera-
 dor, Roberto Rey de Sicilia, tambien Nicolao Quinto Pontifice ma-
 ximo, y el Rey don Alonso de Aragon, y de Napoles, y Maria Rey
 de Hungria, ayudaron y fauorecieron mucho las letras, y tambien lo
 hizieron por su parte los Medices en Florencia. los quales todos fuerõ
 cierto causa muy principal, que tales y tan excelentes hombres hauiẽ
 se en su tiempo: y por ventura mucha parte para que dellos
 succediessen los que por la bondad de

Dios ay agora.

Cap. X. En el qual por muchas historias, y exemplos se prueua ser las letras, y doctrinas muy prouechosas, y necessarias a los Reyes, y Principes, y tambien a los Capitanes, que siguen el exercicio y arte militar.

Mostrado tenemos ya por algunas historias, quan honradas y favorecidas fueron las letras, y los que en ellas fueron señalados, por los Reyes, y Principes antiguos: agora tratarèmos, como los que fueron buenos dellos, no solamente las favorecièrò, pero ellos mismos fueron muy estudiosos, y dados a ellas: y como sin letras y lección muy pocos, o ningunos acertaron a bien gouernar: y esto no solamente en las cosas de paz, y ciudad, pero en la guerra y exercicios militares: y asì lo fueron y procuraron ser todos los que ha auido en el mundo, que fueron señalados y famosos. De lo qual, como lo he leido y notado en diuersas historias, y libros, lo quiero escriuir: y para cõfusión de la mala opinion de algunos, a quien parece que a los Reyes, y Capitanes que siguen la guerra, no son necessarias las letras, y artes liberales, y aùn tienen por estoruo y daño ser inclinados y estudiosos dellas: y para esto no traerè autoridades, ni razones de sabios, porque sería cosa muy larga, sino experiencias, y exemplos, que lo muestran muy claro. Aunque toda via es bien que sepamos aquella regla de Platon, sapientissimo varon, que aquella Republica y Reino se deuia juzgar por bienauenturada, donde los Filòsofos reinan, o los Reyes procuran y aprenden Filòsofía. Pues viniendo a las historias: Excelente Rey y Capitan fue Filipo Rey de Macedonia: pero conformandòse con este parecer, auiendo sabido, que le era nacido vn hijo Alexandro, y viuendo en Atenas, en su tiempo Aristoteles, luego le embiò vna breue, pero muy notable carta, la qual segun que Plutarco, y Aulo Gèlio escriuen, dezia las palabras siguientes: Filipo dize a Aristoteles, salud: Hago te saber Aristoteles, que me ha nacido vn hijo, por el qual doy a Dios muchas gracias, y no tanto por su nacimiento, quanto por auerme lo dado en tu tiempo, porque tengo esperança, que siendo por ti criado y doctrinado, saldra y será tal, que merezca el nombre de mi hijo, y la sucesion de mi Reino y Estado. En breues palabras mostrò este sabio Rey quãto preciãua las ciencias y doctrina, y quan necessarias eran para su hijo, para ser Rey y Capitan, qual lo fue despues. Y asì desde que tuvo edad le dio por Maestro al mismo Aristoteles, con hazerle muy grandes mercedes, y por su gran respeto reedificò vna ciudad que auia destruido: y a elle librò Escuelas y lugar donde enseñasse, de obra marauillosa de marmol,

marmol, y piedra excelente. Pues Antigono, Rey que tambien fue de Macedonia, y buen gouernador, entendiendo por experientia la necesidad que el que ha de gouernar tiene de ser sabio y leido, y mouido por la fama de Zenon, singular Filosofo, Principe de los Estoicos, deseandolo mucho tener consigo, lo procurò con mensajeros y cartas: de las quales Diogenes Laercio pone vna, en que le escriue desta manera: Antigono Rey, a Zenon Filosofo, salud: Bien veo que en los bienes y sucesos de fortuna, y en la fama dellos te hago ventaja: pero tambien conozco, que en la verdadera felicidad, en la ciencia y diciplinas, en los estudios, y artes liberales me la hazes tu a mi grande: por lo qual acordè de pedirte muy afectuosamente, que tengas por bien de re venir para mi, con grande confianza, que no saldra vana mi peticion. Pido te pues, que hagas de manera, que goze yo de tu conuersacion y compania: lo qual si hizieres, ten por cierto, que no solamente seras Maestro mio, pero a todos los Macedones enseñaràs y doctinaràs; porque el que instituye y haze virtuoso al Rey, a todos sus subditos enseña fortaleza y bondad: porque comunmente qual es el Rey y Capitan, tales suelen ser los vassallos y subditos. Estas son las propias palabras de la carta. No pudo este buen Filosofo Zenon, por su grande y pesada vejez, hazer el ruego de Antigono, pero embiòle dos dicipulos de los mas sabios y doctos, de quien fue doctinado, y auisado muy mucho. Pues en Alexandro ayudò tanto la doctrina de Aristoteles a su buen natural, oyendo y aprendiendo del cinco años continuos, que salio despues tan excelente Capitan, que no lo auia mejor en el mundo, ni que tantas victorias ay auido, ni tantas Prouincias, ni tierras sojuzgado: nunca dexando en medio de las armas y batallas el exercicio de las letras y estudio, y juntamente con su espada hazia poner a su cabecera la Iliada de Homero, y otros libros. Y parece que tenia en tanto las letras y Filosofia, que auia aprendido, como los Reinos que auia ganado, por lo que Plutarco, y Aulo Gelio, y Temistocles, y otros escriuen, que andando el en la guerra y conquista de Asia, supò como Aristoteles auia publicado ciertos libros de Natural Filosofia, que del auia oido, y sintiolo y pesòle tanto, que luego le embiò vna carta, en que dezia las palabras siguientes: Por cierto Aristoteles, mal lo has hecho en publicar los libros de Filosofia Especulatiua, que escriuiste. En que te parece a ti, que excedere yo a los otros hombres, si aquellos estudios y artes, que tu me enseñaste a mi, comienzan a ser comunes a todos? Hagote saber, que yo en ciencia y doctrina querria antes hazer ventaja, que en riquezas y poder. Fue menester que Aristoteles le respondiesse, que auia escrito los libros tan obscuros

ros, que nadie los podia entender, si el no se los declarasse. Dexemos a Alexandro, y vengamos a Pirro Rey de los Epirotas, que fue vno de los excelentes Capitanes que huuo en el mundo, y tuuo guerra con los Romanos, y los vencio en batalla. Este pues no solamente leemos, que fue dado a las ciencias y libros, pero escriuio libros, y entre ellos reglas y preceptos del arte militar. Pues que diremos de Julio Cesar Emperador primero, y sin contradicció el mejor Capitan de los q̄ ha auido? podemos dezir cō verdad, q̄ tan inclinado era a las letras, como a las armas, porque primero se hizo letrado, que guerrero, y despues cada vez que podia, le iba al Colegio de los Poetas. Caminando, iba leyendo y estudiando. En lo mas recio de sus guerras y batallas, no hazia sino leer y estudiar, y escriuir. En tanto estremo era esto, que vna vez en Alexandria de Egipto, dōde huuo de escapar de vn grande peligro nadando, en la vna mano lleuaua los libros q̄ auia escrito, teniendolos en tanto como la vida, pues puso igual diligencia y cuidado en lo vno que en lo otro. Pues qual aya sido su ingenio y doctrina, los comentarios que dexò escritos lo muestran bien. No solamente Cesar, pero todos los Romanos seran buena prueua de nuestro proposito, los quales bien creo que son tenidos por buenos Capitanes y Governadores. Pues sabed, que lo primero que hazian con sus hijos, y esto de los mas principales y mejores digo, era enseñarles doctrina, darles grandes Preceptores y Maestros, y embiar los mas dellos a Grecia a lexos de sus casas y regalos a aprender, porque tenían, que no podia assentar sino sobre doctrina y letras, habilidad alguna virtuosa. Vamos señalando algunos dellos, porque mejor se conozca. Los dos Catones, todos saben quantos excelentes hombres fueron en guerra y en paz, el mayor Censorino, fue estremadamente dado a las letras, y assi nos dexò libros escritos, q̄ lo muestran. Fue grande orador e historico; muy enseñado en todas doctrinas, y en su vejez aprendio la lengua Griega. El otro Catō Vitiense, aunque dizen que no tenia muy buen ingenio para la ciencia, buscò y tuuo Preceptores muy gr̄des, entre los quales fue Antipatro Filosofo. Fue tan dado pues a la lección y estudio, que dize Cicero en su libro de los fines, que no hazia otra cosa sino leer, y que hasta en el Senado lleuaua vn libro en que leyessè quando podia. Pues aquel excelente Capitan Scipion Africano vencedor de Anibal, tambien amò las letras, como los passados dichos: en las guerras y batallas traia a Enio poeta consigo. Despues de todas sus victorias, se daua a las leyes, y letras de nuevo. Pues su enemigo y excelente Capitan Anibal, aunque Africano, en los Reales y cōquistas leemos, q̄ se exercitaua tambien en las letras y estudio, y en estos lugares y tiempos tuuo por

preceptores a Silano, y a Sosílao Lacedemonio, y fue doctrinado en lengua Griega. Dionisio tirano de Sicilia, ya diximos, que tuuo por Maestro a Platon, y tambien otros sabios tuuo en su compañía: y como después de despojado de su señorio y poder, le dixesse vno como por burlar de sus letras: Dime Dionisio, que te aprouechò la Filosofia que Platon te mostrò, pues has venido a este estado? Respondiòle el Dionisio: Mostròme a saber tener paciencia en estas aduersidades presentes. Los Griegos parece que las artes, y ciencias eran suyas. Temistocles, el mejor y mas auisado Capitan dellos, igual cuidado tenia de las letras, que de las armas: Anaxagoras, Mileseo fue su Maestro. Epaminundas, y todos los otros Capitanes de Grecia, fueron estudiantos, y oradores, y letrados. Y el otro Rey y grande Capitán Mitridates, que dio que hazer a los Romanos quarenta y tantos años, los Preceptores, y Filosofos traia consigo, exercitandose en letras en el seruor de las armas. Boluendo a nuestros Romanos, el mayor señor dellos Octauiano Augusto Emperador, teniendo a su cargo la gouernacion de todo lo mas del mundo, tenia horas diputadas y apartadas para su estudio. En el medio de sus guerras y conjuraciones no dexaua de estudiar, teniendo y buscando excelentes Maestros, a Apolodoro Pergamo, Asperareo Filosofo, Asinio Polion, Valerio Messala, teniendo consigo a Virgilio, Ouidio, y otros. Antes de Octauiano fue Luculo, excelente Capitan, el qual yendo a la guerra, y en ella, contra Mitridates, se dio en grande manera a los estudios y letras, y venido después de muchas victorias, su singular cuidado fue juntar libros, fauorecer Letrados, y Filosofos, hospedarlos, y ayudarlos, y tenerlos consigo. Pues Paulo Emilio el vencedor del Rey Perseo, siendo el muy docto, trabajò tambien que lo fuesen sus hijos: y los Atenienles a instancia suya le dièrò a Metrodoro por Maestro para ellos. Que me cansò en dezir de cada vno por sí: Pompeyo, Quinto Fabio Maximo, Marco Bruto zelador de la libertad, Trajano Emperador justo y verdadero, Adriano, Marco Antonino, todos fueron doctos y estudiantos, y compulsiéron libros, y oraciones, y cartas de mucha ciencia y doctrina. Finalmente sería nunca acabar hazer memoria de todos: pareceme que no he leído de alguno de los antiguos, que fuesse buen Capitan, que no fuesse dado a las letras y ciencias. Y en verdad que con diligencia anduue a buscar algun Capitan Romano excelente sin letras, y no hallè otro sino Cayo Mario, del qual no leo que tuuiesse erudicion, ni tampoco la escriuen de Marco Marcelo: pero hallamos, que amò y honrò los Letrados, y por esto creo que lo fue el, señaladamente quando entrò por fuerça de armas en Siracusa de Sicilia, mandò antes pregonar, so pena de muerte, que

que ninguno tocasse en Archimedes, que estava dentro. Digan pues lo que querran los Capitanes de nuestrs tiempos, digo de algunos, que quieren dezir, que no son neecessarias las letras, y diciplina para ellos: cubran con su opinion su rudeza y torpeza. Los antiguos tanto se preciauan de las letras, y libros, como del esfuerço y valentia. Y que tales ayan sido, las historias lo muestran, y no será menester que yo lo diga. De otros algunos excelentes Capitanes, que fueron aficionadoss a las letras, haze memoria Roberto Valturio en el libro que hizo de re militari: de cuyo virtuoso trabajo yo me ayude en parte deste capitulo.

Cap. XI. De algunas cosas notables de la biuora: y como lo q se tiene en comun opinion, q muere quando pare, no es cierto De que manera se puede comer la carne della seguramente. Cuentanse otras cosas particulares deste animal.

NO ay cosa tan baxa en q no pueda alcanzar el pensamiéto del hombre a alabar a Dios, queriendola muy bien considerar. La biuora es vn genero de serpiente ò culebra muy conocido, aunque muy pequena, y de las ponçonosas que Dios criò, porq cõ vna picadura muy pequena mata los hombres: pero como ellumo saber de Dios no hizo cosa sin pronecho, con toda su malicia y ponçonã se aprouechar los hombres della para algunas medicinas y enfermedades, señaladamente para pãsiõnes de garganta, por oculta propiedad, aprouecha mucho traer la cabeça de la biuora. Demanera que viua mata, y muerta sana. Y la confeccion de la triaca, que para tantas cosas es prouechofa, de necesidad ha de lleuar parte deste ponçonõso animal, para ser ella perfeta, y de mayor efeto, y pr esto se llama triaca, porque Teriõ en Griego quiere dezir biuora aunque otros dan otra razon, ò etimologia deste nombre. Antes pues que digamos otros prouechos de la biuora, tratemos lo que Plinio en su libro dezimo dize, y tambien S. Iudoro en el oneno de sus etimologias, y Eliano en el libro de animalibus, los quales afirman, que este animal quando concibe y se exprẽña, es con que el macho mete su cabeça dentro en la boca de la hembra, y la hembra recibe desto delectacion, y con sus agudos dientes aprieta y corta la cabeça del macho, y queda ella viua, y preñada deste trance: y que su preñez es ciertos hueuos que cria dentro en su vientre, como de pescado: de los quales salen en espacio de tiempo en el buche de su madre los biuoreznos, y destes cada dia mata vno. Y

como ellos son muchos, los que quedan, no pudiendo sufrir la dilacion, rompen el yentre de la madre, y con su muerte della salen ellos, y viuen. Si esto es assi, cosa es grande y marauillosa, que parece que los hijos vengan la muerte del padre, a quien su madre mató, quando ellos fueron concebidos. Con esta opinion de Plinio passan muchos, como es Plutarco en el tratado que hizo contra los parteros, y Apuleyo en la Magia: pero otros sabios contradizen esto, y niegan que muere la biuora quando pare. A la qual opinion yo me allego, porque me parece que no es cosa natural, ni veo experiencia de ello, ni que nadie diga, ni escriua auerlo visto: antes Eliostrato en la vida de Apolonio tiene, ò contradize esta opinion, è introduce a Apolonio, que cuenta como vio vna biuora estar lamiendo sus hijos, que acabaua de parir, y estando sana sin rompimiento en su vientre; por lo qual parece yerro lo que todos tienen, que muere quando pare: y a mi ver Aristoteles no sintio lo que Plinio dize, antes de sus palabras se puede colegir lo contrario: las tales son en el libro 5. de los animales, las que se ligen. La biuora sola entre las serpientes, ò culebras pare, porque dentro de si pone los huecos primero, de la manera de los huecos de los peces, de vna color, y blandos, y no concastra, sino descubiertos. Pare despues los hijos embultos en vnas vainicas, ò cuerezicos, q dentro de tres dias del pues de nacidos se rompen, y salen ellos libres: y algunas vezes acaece, que aun estando en el vientre rompè aquella vainica, y salen, y pare la madre cada dia vno, hasta en numero de mas de veinte. Estas son palabras de Aristoteles, en lasquales no parece que diga, ni de a entender, que la biuora muere pariendo; antes claramente dize lo contrario, pues dize, que pare cada dia vno, hasta numero de veinte: porque si huuiera de romperse, con el primero auia de ser. Cierta cosa tan grande no la dexaraze de escribir Aristoteles, pues alcançò mas que otro de las cosas naturales. Y en otra parte en el tercero libro, hablando del parir de las culebras, dize de la biuora, que antes q para los hijos, pare dentro de si los huecos: y cierto yo creo que esta opinion y yerro comun, q muere pariendo la biuora, fue ocasion de dezir Aristoteles, que algunas vezes rompen los hijos aquella vainica en que estan embultos, antes que nazcan, dentro en el vientre de su madre: y desto creyeron, que assinismo rompian a la madre, y no nacia naturalmente: cosa muy contraria a la comun orden de naturaleza, y por esto yo no lo creo: pero dexado esto, es cosa de notar, que en la biuora, por mala que es, se hallan prouechos. Dioscorides dize en el segundo libro, que la carne de la biuora se puede comer seguramente, y que es muy prouechosa para los neruios, y

para la vista de los ojos, y que se ha de comer cortada la cabeza, y la cola, y desollada, y aderaçada, y cozida en vino, y en azeite, con mucho anis. Y tambien dize, que se haze della cierto genero de sal, ò poluo muy excelenté, muy bueno de comer, que dà mucha gracia y aperito preparada desta manera. Toman vn vaso de barro, y echada dentro la biuora adereçada, como està dicho, echan allí sal, y higos majados; y cantidad de miel, y embarrado y cubierto, lo dexan cozer así, y tostar mucho tiempo en vn horno: y despues de así tostado, todo molido y hecho poluos, lo guarían como salpimentia, y que lo pueden vsar con otras viandas, y es muy sabroso, y prouechoso. Y Paulo Egineta dize tambien, que es singular remedio comer la carne de las biuoras para la enfermedad de la elefancia, y alaba la sal, que tenemos dicha, de la biuora. Y Plinio en el libro 7. cuenta tambien, que cierta gente de la India come carne de biuoras, que cierto no se yo quien agora lo osalle hazer. Aunque no dexo de creer lo que tan grandes Autores escriuē, porque no se ligue, que por que la mordedura de la biuora sea ponçonosa, por esso lo sea tambien la carne della. Antes dize Dioscorides, que algunos que vsarō comer esta carne viueron muy sanos, y llegaron a muy grande vejez. La herida, o mordedura deste animal es comunmente tenida por mortal, por q̄ es muy dificultosa de curar: para los mordidos della ponen muchos remedios los Autores, como son, poner pollos hechos pedaços, y así crudos y frescos encima de la herida. Otros dizē, q̄ simiente de verca majada, y beuida en vino: otros, que estiercol de cabras majado cō vino, y puesto encima Remedios son q̄ pone Dioscorides, y otros, que dexo, por no meterme en officio ageno. Teofrasto pone vn notable remedio, y es, que al q̄ estuuiere mordido le aprouecha muy mucho, q̄ le tanan y canten suauemente, porque la musica tambien es parte de medicina, como diremos adelante. De la sangre de la biuora dize Plinio, que es la mas fuerte yerua que se puede poner en las saetas. Galeno escriue deste animal, que en todo el inuierno no come, y se està como muerta escondida en la tierra, y quien entonces la toma, y la halla, aunque la trate y tome con las manos, no muerde. Y despues en el estio reuiue, y cobra su fuerça. Lo mismo afirma Plinio en el libro octauo. De los lagartos, y de todo genero de culebras, dize Aristoteles en el libro 8. de los animales, que estan así tres o quatro meses del inuierno escondidos sin comer. Y Eliano dize; que las biuoras que se crian en la prouincia de Arabia, aunque muerden, no es ponçonosa la herida, porq̄ se mantienen con balsamo, y se crian a su sombra. Aristoteles escriue, q̄ beuen vino, y que algunos las toman con poner vasos lle-

nos de vino donde las ay : y que emborrachadas ellas del , las toman durmiendo. Otras cosas desta calidad de la biuora podría dezir , que dexo por no gastar tiempo en cosa de tan poco prouecho.

Cap. XII. De la admirable propiedad de vn animalico, cuya morde dura mata, y sana con musica. Y de como algunas enfermedades sanan con musica.

LO que en el passado capitulo acabamos de dezir, que la morde dura de la biuora se puede curar con musica, por autoridad de Teofrasto, hazelo muy creible lo que agora diremos. Alexandro de Alexandro, de quié ya auemos hecho menciõ, en su libro de los dias Geniales, y Petro Gilio autor moderno, ambos afirmã y escriuen de vn genero de arañas, que se crían en la Pulla, en el Reino de Napolés, a quien los de la tierra llaman Tarantula, el qual es tan ponçõoso desde q̄ entra el estio, que qualquiera que espicado della, ño es con gran presteza socorrido, pierde luego todos los sentidos, y al fin muere. Y si algunos escapan, quedan tontos y mentecaptos, y menguados en gran parte de todos los sentidos. A esta tan fuerte ponçõa y mala, la experiencia y diligencia hallò vn remedio, que es la musica, y cuentanlo esto Autores como testigos de vista, y dizen, que luego como es mordido el hombre, hazen traer con la mayor presteza que pueden al que assi està mordido, hombres que tañan vihuelas y flautas, y otros instrumentos, haziendo fones diuersos, y cantando cantares. Oida la musica por el herido, comienza a bailar, haziendo diuersas mudanças, como si toda su vida huiera vsado aquel baile. Y en esta furia y fuerça del bailar està, hasta que aquella maldita põçõa se gasta en aquel exercicio, y con aquella musica, q̄ por propiedad de aquel gusano assi sana. Y dize el mismo Alexandro, que le acaecio a el ver esto: y estando vn herido destes bailando con toda su fuerça, los musicos que hazian fones, de cansados, o a sabiendas, acaecio parar, y no querian tañer: y el q̄ assi estava bailado, faltalle luego todas sus fuerças, y venir a caer sin sentido alguno, y en tornando a tañer, tornarse a levantar y bailar con el mismo feruor que de antes, hasta que enteramente acabaua de gastar la ponçõa bailando. Y dize mas, q̄ algunos q̄ son assi curados, parece ser q̄ no quedarõ perfectamente sanos, despues de andar ya buenos, les queda a algunos dellos, que si oyen de subito tocar algun instrumento, comieçan ellos a menear los pies, y las manos, y querer bailar, sin poderse refrenar. Y esto les dura algunos tiempos, hasta acabar

de quitarse la ponçoña dicha. Que parece que la musica altera y mueue aquella ponçoña por todos los miembros, y assi la lança fuera bailando y saltando. Cosa es lo que tengo dicho, que parece conseja: pero quien bien considerare muchas cosas otras naturales, de las quales algunas se han dicho, y se diran, no se le harà dificultoso de creer esto, y mas contandola hombres de tanta autoridad, como testigos de vista. Aesclepiades escriue, que a los freneticos, y que tienen enagenado el sentido, les aprouecha cantarles y tañerles dulce y acordadaméte. Tã bien de Ismenias Tebano leemos, que curò a muchos de dolores, y otras enfermedades, tañendo con flauta suavissimamente. Y como diximos de la biuora, segun Teofrasto. Y Aulo Gelio en el libro quarto dize: La musica amansa los dolores de ceatica, y de la gota: y tambien refiere lo ya dicho de la biuora. Y en la sagrada escritura se lee, q̄ Dauid con musica de vihuela quitaua a Saul la pãssion y pena que el mal espiritu le daua: tãta es la amistad que tiene la naturaleza del hombre con la musica. Aunque bien mirado, no es marauilla que se curen algunas enfermedades con musica, pues vemos que ay animales, que cõ su morderura matan riendo, otros llorando, otros durmiendo. Como de Cleopatra escriue Plutarco. Assi que los secretos de naturaleza son muchos, y muy grandes. No juzgue luego vn hombre vna cosa por falsa, porque a elle parezca nueua y grande.

Capit. XIII. En que se cuenta vna estraña medicina, cõ que fue curada Faustina, hija de Antonino Pio, de la enfermedad de amor deshonesto. Y de otros algunos remedios para esta pãssion: y senales para conocer de quien es vno enamorado.

SEr fortissimo afecto del anima, y grande pãssion la aficion y cautiuo de la voluntad, que llaman amores, por experiencia lo han conocido muchos hombres. y exemplos è historias muy marauillosas ay dello, de algunos hombres muy sapientissimos, que inuencionados desta ponçoña, han hecho grandes desatinos, dexãndole ir tras su voluntad cautiuo y engañada, sin poner la reuistancia que deuan: y muchos vinieron a tanto estremo, que murieron desta enfermedad y pãssion. Entre los otros exemplos y casos que se podrian dezir, escriue Capitolino vn caso notable, que acacéo a Faustina hija de Antonino Emperador, muger que fue de Marco Aurelio. Y es assi, que ella se enamorò de vn gladiator, y se aficionò a el deshonestamente, de tal manera

que le vino tanta tristeza y deseo por el, que su vida y salud se estrechou y perdia, y estuuo en punto de se morir: lo qual todo, como, y porque era, fue sabido y entendido por el Emperador su marido, q̄ era aquel buẽ Marco Aurelio, de quie todos saben. El qual luego juto muchos generes de hombres medicos, y hechizeros, Astrologos, y otros muchos maestros y sabios, para que le acõsejassen y diessen remedio, como Faustina tuessse curada. Los quales asì juntos, y auiedo mucho platicado en el caso, dizen, que de los pareceres y consejos de todos se vinieron a acordar en vno, y fue, que el gladiator, de quien Faustina estava enamorada, fuessse muerto, y tomada parte de su sangre, la diessen a beuer a Faustina, y luego en auiedola beuido, su marido el Emperador, y ella durmiesen juntos, y que quedaria ella sana. Fue esto asì hecho, como està dicho: y es cosa maravillosa, que escriuen, que se le quitò totalmente el ahcion y passion, que del amor padecia, y nunca se le acordò del gladiator para que le diessse passion, ni deseo. Del qual hecho yo no sabria dar razon natural alguna, mas de escriuirtio como lo hallo escrito, busquel el que mas supiere, que no sè mas de que dize la historia, que deste ayuntamiento que Faustina y su marido tuieron, passada esta medicina, fue engendrado Antonino Cormodo, que despues fue Emperador, que salio tan sanguinoso y cruel, que mas parecia hijo del gladiator, cuya sangre su madre beuio quando lo concibio, que del padre cuyo hijo era. Desta manera se curò Faustina, como està dicho. Y es de saber, que la ahcion y passion de los amores, los Griegos, y Arabes Medicos la ponen y cuentan entre las otras enfermedades humanas: y para ella dan y aconsejan algunos remedios. Cadmo Mileño, segun cuenta Suidas en sus coleccionas, escriuio libro particular para sanar y quitar el mal de los amores. El libro que Ouidio hizo de remedio amoris, muy notorio es a todos. Los Medicos entre otros remedios que dan, dizen y aconsejan, q̄ el enamorado q̄ quiere sanar, le encarguen y ocupen en grandes negocios de hõra y hazienda en que entienda, porq̄ el animo distraido en diuersos cuidados, se aparte de la imaginacion que le da pena. Y tambien dize, que tome platica y conuersacion con otras mugeres. Plinio en el libro treze dize, que apronecha para templar los ardores y deseo de el enamorado, rociarlo y poluorearlo con poluo donde se aya rebolcado mula. Y al cabo concuerdan todos en vn remedio, que es aduinar con el dedo, que la mejor medicina y remedio es, que al que asì es auiere apasionado, le den y junten con la muger por el amada: y desta manera curò Erasistrato Medico a Antiocho, hijo del Rey Seleuco, estàdo enamorado de la Reina su madrastra, y determinado de se

dejar morir, antes que descubrir su dolor, por ser la causa la muger de su padre. El sabio Medico por el movimiento del pulso, quando la Reina entrana, conocio ser ella la causa de su mal, y de quien estava enamorado, y significandolo a su padre por alguna manera, que seria muy largo de contar, y tambien es cosa comun, que todos saben: el padre hecha la experiencia del hijo en el pulso, y acabádo de conocer ser verdad, que su hijo penaua por su muger, tuuo por bien, aunq̄ cōtra la voluntad de su hijo, que antes queria morir, que hazerlo, dexar el la Reina, y darla a su hij por muger, que en la verdad en la edad y hermosura venia el catamiento mas conforme con el hijo, que con el padre. Y luego fue sano su hijo, y viuió grande tiempo con su amada muger. La historia es muy hermosa, y cuenta la Plutarco en la vida de Demetrio. Acabo agora de dezir, que Erasistrato Medico conocio de quien era enamorado Antioce, teniendo el pulso en la mano, y entrando la Reina. Es así, que dizen los Medicos, que para conocer de quien es vno enamorado, le tomen el pulso, y nombrandole muchos nombres, teniendo muy grande ansio, quando oye el nombre de la q̄ ama, le dara el mismo pulso muchos golpes muy a priessa, y de tal manera, que descubra ser aquella la que el ama. Muchas señales otras ponen para conocer quando vno anda enamorado, como que tienen los ojos hundidos, y duermen, y comen poco, que el pulso les anda a priessa, y hablando con ellos, no responden a proposito algunas vezes: y así otras muchas, que no quiero dezir, porque ya los hombres se precian tanto dello, que ellos tienen cuidado de publicarlo, y aun las vezes falsa y singularmente.

Cap. XIV. De estupendo y diabolico amor de vn mancebo Ateniense: y de los ridiculos amores del Rey Xerxes, y como ha acaecido a los animales brutos amar a los hombres y mugeres: y cuentanse algunos exemplos.

Aficionarse el hombre de la muger, y por el cōtrario la muger de el hombre, cosa es natural, y puede ser creer: pero ha llegado a tanto la ceguedad deste afecto y pasiõ, que parece cosa imposible, y no creedera lo que agora diremos, y escriuen los historiadores por cuento muy verdadero. Era en la ciudad de Atenas vn mancebo de honesto linage, y de buen caudal, y conocido: el qual como muchas vezes viesse vn estatua de marmõl, q̄ en Atenas auia en vn lugar publico, de excelente talle y hechura, contemplando mucho en la perfeccion de la

obra vino a aficionarse y cautiuarse della, de manera que no se podia apartar del lugar donde estava, abraçádola y mirándola. y todo el tiempo que no estava allí con ella, estava triste y lloroso. Llegò a tanto su desesperaçã, que entrò en el Senado Ateniense, y prometiendole grã suma de dinero por ello, les suplicò le hiziesen merced de aquella estatua para lleuar y tener consigo. No parecio al Senado cosa digna de su autoridad hazerlo, ni vender la estatua publica, y fuele negada su peticion, que fue para el la mas triste cosa del mundo, y fuesse de allí a la estatua, y poniéndole corona de oro, y otros vestidos, y joyas muy ricas, la adoraua y contemplaua. Y en este delirio perseverò muchos dias, hasta que siendo por los Magistrados vedado el estar en presencia de su estatua, como el queria, finalmente sin feto, inducido por el demonio, el se matò con sus manos. Es verdad que a mi juicio, este fue vn extraño y maravilloso caso: pero si es verdad lo que del Rey Xerxes se escriue, que todos los autores afirman, a todos los delirios y locuras del mundo excede, pues dizè del, que se enamorò de vn plarano, arbol muy conocido, y que lo amaua y curaua como si fuera vna danna muy hermosa. Pues esto puede auer pasado entre los hombres racionales, no dexaremos de creer lo que està escrito de algunos animales brutos, auer amado algunos hombres y nugereros, pues lo escriuen grandes Autores, como lo de Blauce, aquella Ciracista, a quien amaua vn carnero, que jamas se apartaua della: y el otro moço de Lacedemonia, a quien amaua el grajo. Pues de los peces delphin, todos afirman, que se enamorã de los hombres. Y Eliano en el libro de animalibus cuenta vn cuento muy sabroso de vn delphin, que en vn lugar puerto de mar, de ver algunas vezes ciertos muchachos a la orilla del agua, se auia aficionado del mas hermoso de los moços, y cada vez que lo veia se allegaua y descubria cerca de donde el andaua. Y al principio espantado el muchacho, se desusò del: pero despues perseverando el delphin aquel dia, y otros muchos en hazer señales de amor y halago, acercandole aquel moço mas que otro ninguno, vino a tomar atreuimiento de se entrar nadando por el agua en cõpañia del delphin, y a vezes se sentaua encima del, y el delphin lo lleuaua muy grande trecho al hombro; hasta que el hazia señal, que lo boluiesse a tierra. En este juego y passatiempo gastò muchos dias, que el delphin se venia siempre a presentarse a la ribera, hasta que acaecio, que vna vez yendo el moço desnudo encima del delphin por la mar con poco viento, y por se tener bien, el se hincò por el vientre vna espina muy aguda del espinazo del delphin, y tal fue la herida, que murio allí en el agua. Y viendo el delphin la sangre, sintiendo muerto al moço encima de si, dio la buelta àzia tierra, y como castigandose

de su delito, nadando con grande furor, dio consigo en seco fuera del agua, y trayendo lo mejor que pudo al moço que amaua muerto, murió el alli tambien: Este mismo caso cuenta tambien Plinio en el lib. 9. de su historia natural, donde pone otros exemplos de delfines, que tomaron assi amor y amistad con hombres: señaladamente cuenta del tiempo de Octauiano Cesar, de otro delfin, que de la misma manera que el pasado tomó conocimieto con otro moço en la ribera de la mar cerca del Puzol, y cada vez que lo llamaua a veces llamandolo por su nombre Simon (porque a este nombre escriuen algunos Autores, que acuden y responden los delfines) venia y juntauale a tierra, y aquel mancebo se ponía encima del, y lo lleuaua nadando por la mar quanto el queria, y lo boluia seguro y salvo a tierra. Y dize despues, q̄ muriendo el mancebo de su enfermedad, como el delfin vniellose al lugar acostumbrado cada dia, y no le hallasse, estándole esperando alli muchos dias, de tristeza y de pesar murió. Otras cosas narratillólas escriuen otros Autores de los delfines, de su grande conocimieto: è infinto natural; pero para el propósito de nuestro capítulo basta lo dicho.

Cap. XV. De vn hombre, que por matarlo otro su enemigo, le dio vna herida con que lo sanó de vna enfermedad incurable: y de otros, que por estrañas maneras sanaron.

NO parecerá estraño el poderse vn hombre curar con musica, como arriba hemos contado, al que considerare de que manera fueron curados, y sanaron estos de quien agora quiero dezir. Plutarco en vn tratado notable, que hizo de como sacará los hombres prouechos de sus enemigos, cuenta vna cosa, que le acaecio a vn hombre en este propósito, asaz graciosa: y es, que este hōbre tenia a otro por su enemigo, que se llamaua Prometeo, a quien desamaua en tanta manera, q̄ lo andaua a buscar, y procuraua de lo matar. Y ofreciendose vn dia oportunidad para poderlo hazer, le dio ciertas heridas, entre las quales le dio vna en vn lobanillo muy grande, que el Prometeo tenia, de que nunca podia auer sido curado, antes le auia crecido tanto, que ya cada dia esperaua la muerte: y acaecio assi, que de la herida que este le dio en el, pensando que luego muriera, se le vació y sanó el lobanillo, y el escapó con la vida, y sanó: de manera que el otro pensando darle la muerte, le dio la vida y salud. De otro que se llamaua Falerio, escriue Plinio en el libro septimo, que padecia vna enfermedad incurable de vn flujo de sangre continuo, que tenia por la boca, de vna venarõ
pida.

pidá. Y estado desesperado de que en ninguna medicina auia hallado remedio, se metio en vna batalla que se ofrecio, desarmado, para que le mataren los enemigos, por salir de tanto trabajo. Y auinole assi, q̄ le dierõ vna herida en los pechos, de la qual salio mucha sangre, y dexò de correrle a la boca: y curandole despues los Medicos la herida, se le soldò la vena, que quedò sano de la otra enfermedad que tenia, que nunca mas le acudio. Demanera que hallò la salud en la desesperaciõ, como el otro en su enemigo. Pues de Quinto Fabio Maximo escriuè tambien, que auiendo tenido quartanas muchos años, vn dia que dio vna batalla a los Alobroges, que agora son los Saboyanos, quando en ella entrò estaua con la quartana, y con la alteracion del pelear se le quitò, que nunca mas le boluio: aunque parece que esto lleua razõ natural, y no fue acaso como a los primeros, a los quales es semejante lo que yo como testigo de vsta, puedo afirmar por verdad, que conoci vn hombre muchos dias, al qual de vna herida que le dierõ en vn muslo, se quedò la pierna encogida, y coxeaua notablemente della, y assi anduuo algunos años, sin esperar ser remediado: y acaccio, q̄ despues en otra pependencia que huuo, le dieron otra herida en el mismo lugar donde auia sido la primera, y fue assi, que curandole della, los neruios que de la primera se auian cortado y encogido, se tornaron a alargar y restaurar de tal manera, que despues que sanò de la segunda herida, le quedò la pierna derecha, y casi ninguna cosa coxeaua.

*Cap. XVI Quien fue el primero que plantò vna, y hizo vino. Quien començò a echarle agua. De las grandes virtudes que tiene. A quien, y como los Romanos lo vedaron, o lo permitieron, y los Filosofos y Medicos: y de que mane-
ra lo aguan y cassauan. Y assi al proposito otras cosas.*

Entre los frutos q̄ la tierra produce, y los licores que della se hazen, ninguno a mi ver ay, que mas dañoso sea, ni prouechoso, que es el vino. El prouecho y bien causa templadamente vsado del, y los daños y mal, quando sin riento y medida se beue. Y por esto dezia biẽ Anacaris, q̄ la vna lleuaua tres vnos: la primera, de plazer: la segunda, de embriaguez: la tercera, de llanto y tristeza. Demanera q̄ passando de la primera, que significa lo poco templado, todo lo otro es verguença y daño. Y porque despues dire mas largo de los efetos del vino, quiero dezir primero de su principio è inuencion. Los Autores profanos, como no leidos en la sagrada Escritura, y q̄ no sabian aquella historia que

que le acaeció a Noe con la primera uña y cepa que plantó, diversos inuenciones pone del vino. Diodoro Siculo en el 4. libro atribuye la inuención del vino y plantar de las uñas a Dionisio hijo de Iupiter, a quien llamarón Baco, y también padre libre, y llamauale así por la libertad y del animo que pone el vino, y por esta inuención le hizieron templo en Roma debajo del Capitolio, y se hazía sus fiestas llamadas Dionisias, y Bacchanalias, muy deshonestas, y de grande regozijo. Esta inuención ser de Dionisio, siéte también Virgilio al principio del lib. 2. de su Georgica: aun que Marciano Capela dize, que a todos los Griegos mostró este Dionisio a hazer el vino. Otros escriuén, que Icaro padre de Penelope, dio la industria de hazer vino a los de Atenas: y auidole emborrachado despues los vezinos della lo matarón. Y a Italia dizen que truxo el vino Saturno, trayendo los farietos y plátas de la isla de Cádiz. Plutarco escriue, que Arus Etrusco lleuó a Fracia las uñas y vino. Pero aun que esto pueda auer pasado así, que Dionisio aya mostrado a hazer el vino a los Griegos, y otros lo aya traspuerto y lleuado a otras partes, la verdadera historia es, que el primer inuencor del vino fue Noe, y el primero que se emborrachó. De lo qual allende de lo que se colige del cap. 9. del Genesis, es autor Laetacio Firmiano en el segundo libro de las diuinas Instituciones, y Iosefo en el primero de las antigüedades. El qual Noe así como salio del Arca el por su mano plantó el farieto, y hizo uña, y despues que lleuó fruto sacó zumo della, y lo beuió, y como no experimentado se emborrachó dello, y durmiendo se descubrió, y le pasó con sus hijos lo que se escriue en el dicho capitulo. Siendo despues conocido y sabido el hazer del vino por los hombres, a los principios beuió puro y sin agua: porque segun dize Plinio en el septimo libro, y no llamado Filo, fue el primero que echó agua en el vino para lo templar. Con el qual auiso ciertamente se halló todo el bien y virtud, que por la mayor parte del vino se sigue, porque templandolo con ella tiene excelentes efectos: y así dize Platón, segun refiere Macrobio segundo libro, que el vino templado, y en poca cantidad, auina y adelgaza el ingenio del hombre, aumenta la fuerza, y alegra el corazón, quita la congoxa y envidia. Plinio en el libro veinte y tres dize también, que con el vino templadamente usado se multiplican las fuerzas, y la sangre, y la color del rostro: fortifican se los nervios, aynda a la vista de los ojos, esfuerçase el estomago, despierta el apetito, prouoca la orina, atrae el sueño, quita el vomito, quita la tristeza, y pone alegría en el corazón, y haze otros muchos prouechos. A Esclepiades Medico hizo también libro particular de las virtudes del vino. Pone autoridad a la virtud del vino y a dicha san Pablo escriuiendo a Timoteo, donde le aconseja, que para

estorçar el estomago beua vn poco de vino tēplado. En muchas medicinas vsan los Medicos del vino, porque el vino templado todos los humores re&ifica y repara: pone sangte al que le falta, alegra al melancolico, y ayuda a galtar la melancolia, corta y destruye la flema, humedece al colerico, y ayuda a purgar la colera. Platon introduce a Socrates alabando el vino, diziendo de aquesta manera: Como la lluuia templada mansa ayuda a producir y criar las yeruas, y las tempestades, y diluuios las arrancan y destruyen, así el vino templado alegra el animo, y esfuerça la virtud, y el mucho, y destemplado todo lo estraga, y destruye. Hasta el olor del vino entre los otros olores es muy alabado de los naturales, porque en grande manera es confortatiuo, esfuerça mucho y recrea los espiritus, y es muy veloz y penetratiuo. Pero todo lo dicho en loor del vino se entienda como tenemos auitado, templado, y en poca cantidad, porque de la desorden en el, todo acaece por el contrario, y son muy mayores los daños que los bienes, como en el siguiente capitulo mostrarèmos. Y esta tassa y templança es mala de poner y conocer: por lo qual alababan Pablo el no beuer vino. Los antiguos Romanos quitaron rotalmète el beuer vino a los niños, y a las mugeres, tanto, que dize Plinio en el libro catrcce, que en tiempo que Romulo reinò en Roma, matò vn Romano a su muger, porque auia beuido vino, y por ser esta la causa, lo librò Romulo de la muerte de ella. Por tan gran delito tenian beuer vino la muger, que escriue Fabio Pictor, que porque vna muger Romana hurtò la llauè de vna bodega para beuer del vino della, sus deudos le quitaron la comida, y la dexaron morir de hambre. Y por esto se tenia por costumbre en Roma, que les dauan paz besando a las mugeres todos sus deudos, porque en el osor se viesse si auian beuido vino. Y el criuè de Gayo Domicio, siendo juez en Roma, que condenò a vna muger en perdimiento del dore que auia traído, porque beuio mas cantidad de vino de la que se auian dado para su salud. Senaladamente hallamos el vino vedado a los Reyes por Salomon en sus prouerbios, a consejando, que no beuan los Reyes vino, porque no ay secreto donde ay embriaguez, y porque turbados, no juzguen mal las causas de los pobres. Pues a los Reyes de Egipto tambien se escriue, que les dauan el vino templado, y por cierta medida. De Romulo Rey de Rey de Roma leemos, que siendo vna noche comidado, no quiso beuer vino sino muy poco, diziendo, que tenia otro dia vn negocio de importancia, que determinar. Pues el vino en los niños naturalmente, dize Auicena, que es añadir fuego daielo a beuer. Y Aristoteles en el septimo de su Politica, quita el vino a los niños, y a las amas quando crian. Platon en las leyes que

que en los libros de Republica, hizo aunque parece al principio, que dispensa con el vino: despues en el segundo dize, que el hombre hasta que paffe diez y ocho años no deue de prouar vino, y de diez y ocho hasta quarenta, dize, que beua poco, y muy templado, y en presencia de viejo, porque sea reprehendido. Si excediere de quarenta arriba, dispensa, que se puedan alargar algo mas, porque la tristeza y frialdad de la edad se tiempe; pero hempre con tassa y medida. Manda mas, q los siervos no beuan vino, ni los juezes que tienen Magistrados, y cargos publicos. Y a los moços que estudian y se dan a las letras, también aconseja no les sea dado vino. Lo que dize de los esclauos tambien se guardaua en Roma por ley, que no podian beuer vino. Las leyes de Platon, Auicena las pone por regla de medicina en la tercera del primero, donde dize lo que diximos, que los niños no lo beuán, y que a los viejos es prouechofo, y que los moços puedan vsar del muy templadamente, y con grande tiento. Y Galeno conuerda con el. Estas reglas de medicina, y filosofía, he querido escriuir para alguna orden y emienda de la desorden; que agora se tiene en el beuer del vino. Alexandro Afrodiseo en sus problemas dize, que los agudos que no lo beuen, tienen la vista, y los otros sentidos muy mas viuos, y mejores, que los que lo beuen. Y en la tassa y manera de aguar y templar el vino, ay diuersas reglas y opiniones: pone algunas de los antiguos, para auiso de los que en esto se alargan. Hesiodo poeta Griego dize, que es conueniente manera tres partes de agua a vna de vino. A teneo escriue, que los Griegos antiguos a dos quartillos ò medidas de vino, echauan cinco de agua, y aun algunas vezes tres de agua a vna de vino, que es la regla como la de Hesiodo. Y es de notar, que los Griegos no aguauan el vino con el agua, sino sobre el agua echauan el vino. Y Teofrasto afirma, que assi se mezcla muy mejor. Y no solamente aquellos buenos antiguos aguaron assi el vino, pero assi templado beuan poco dello. Eubolo poeta Griego, lo testifica, donde introduce a Dionisio, diziédo: A los cuerdos no dare yo mas de tres vezes de vino: la primera para salud: la segunda, para passatiempo y sabor: la tercera, para dormir: lo demas es desorden y embriaguez. Apuleo, y Pancasis, que escriuieron de los manjares, significan lo mismo, dōde ofrece la primera vez, que se beue, a las gracias: la segunda, a Venus: a la afrenta, y al daño, la tercera. Assi que en el vino se ha de tener muy grãde tiento, porque los daños de no tenerlo sōn muy grandes, como diremos adelante. De la virtud y templança se precieron algunos muy grandes varones. Iulio Cesar el mejor Capitan que ha auido en el mundo, fue temperatissimo en el vsō del vino, como con testimonios de Caton su enemigo

lo afirma Suetonio Tranquilo. Demostenes, excelente Orador, se preció de lo mismo. Y Apolonio Tiano, de quien tan grandes cosas se escriuen, no beua vino, ni comia carne. En nuestra Religion Christiana es muy alabada la templança en el beuer. Santiago el Menor nunca beuio vino, ni comio carne. Lo mismo se escribe de San Fulgencio Obispo, y de Emetio hijo de San Esteban Rey de Polonia. De tres sectas, y dogmas, que auia entre los Judios, Fariseos, Saduceos, y Heseos, los Heseos no beuian vino. Iosefo en el decimo octauo de sus Antigüedades de los Judios, lo escribe, alabando la santidad destos: y San Geronimo en vna epistola reprehende los Sacerdotes violentos, diziendo, que San Pablo los condena, y en la ley vieja los que seruian al Altar no beuian vino, ni otro breuaje, que pudiesse embriagar. Y pues tengo de dezir luego quantos daños se siguen de beuer el vino sin orden, quiero dar prieta a este capitulo, con dezir, que los buenos beuedores, que el buen vino ha de satisfazer y contentar a quatro sentidos de los cinco corporales que tenemos: conuiene a saber, al Gusto con el sabor: al Olfato con el olor bueno: y la Vista con clara y linda color: al Oido con la buena estimacion: porque sabiendo que es vn vino de parte donde los suele auer singulares, parece que este credito le haze saber mejor, que si no le conocemos. Entre estos loores del vino se puede tambien contar, que se haze del el vinagre, que es vna de las cosas mas sabrosas de quantas los hombres se mantienen: y allende del apetito y gusto que dà en infinitas cosas, para la salud humana, y para curar algunas enfermedades, es de marauillosa fuerza: ciempla el calor en el cuerpo, quita el fastidio del estomago, y beuiendo vn trago del, quita el hipo y singulto, y con su olor el estornudar demasiado al que recibe daño. Es muy prouechoso tenerlo en la boca, para reprimir el excessiuo calor. Y siendo muy agudo, defiende del calor del Sol, y cura del ya recebido. Y tambien es prouechoso para los ojos, y para la sarna, y toda manera de lepra. Es remedio para las mordeduras de los perros, y de los alacranes, y para la de qualquier sauandija, ò abispa, ò otra cosa que pica con aguijon. Y segun Auicena, es maruilloso antidoto y medicina contra la pestilencia y males contagiosos. Componense con el muchos vnguentos, y medicinas para muchas passiones y enfermedades: estanca la sangre, estríne el muy suelto de estomago: y assi tiene otras virtudes muchas, que por no hazer receta dexo de contar. Contemos otras cosas de mas calidad, que no parò su fuerza en solo esto: que casi no ay cosa que no vonça y deshaga: las fuertes y grandes peñas quebranta y des-

haze, lo que el fuerte azero, ni la violencia del fuego por si solos o pueden hazer, el ymagre caliente lo acaba. Historia tenemos verdadera desto, escrita por Tito Livio, y otros, que Anibal con fuego y vinagre hirviendo quebrantò las perlas de las montañas de los Alpes, y abrio camino para su exercito: y maravilloso es lo que escriue Plinio libro segundo capitulo quarenta y ocho, que a los grandes torue llinos que en la mar se leuantan de subito, basta a mitigar y amansar el vinagre, derramado y echado por el aire contra la parte donde aquel remolino se leuanta: Plinio lo escriue, y o no lo he experimentado, ni lo afirmo: pero es la fuerza del vinagre tan grande en otras cosas, que haze esto posible. Al plomo gasta, y lo haze albayalde: al cobre lo consume y haze orin: las perlas, que apenas con azero se pueden labrar, las haze liquidas, y conuertirse en si propio. Del qual auiso hizo aquella promessa, ò apuesta Cleopatra Reina de Egipto con Marco Antonio, que le daría vna cena, que costasse vna suma increíble, de que Plinio, y Macrobio, y Plutarco tratan: porque echadas y gastadas en vinagre perlas de inestimable valor, le dio despues a comer aquel vinagre, y assi cottò la cena lo qua parecia imposible. Esta misma prodigalidad vsaua Cayo Caligula Emperador en sus comidas, para gastar en ellas excessiuas sumas. Vn caso de notar escriue Plinio libro veinte y quatro, del vinagre, que le acaecio a Marco Agripa: y es, que siendo muy viejo, padecia tan intolerable dolor de los pies, que lo sentia mas que sintiera la muerte, y no sabiendole dar remedio los Medicos, vno dellos le aconsejó, que los metiesse en vinagre muy caliente, contra el parecer de todos, que dezian que perderia los pies, si lo hazia, y el hizolo, y quedò sano. Tambien cuenta Plinio en el mismo libro de vn hombre, que llenando acuestas vn cuero de vinagre, le picò vna culebra ponçõnõsissima, que llaman aspides, y no sintio daño alguno: y desde a poco rato se descargò el cuero, y luego sintio muy grande dolor y passion: y tornando a tomar su carga lo mejor que pudo, para se ir a curar, en cargandose su vinagre se sintio sin dolor, ni pena de la mordedura: y despues quando lo tornò a dexar, le tornò a doler, por do conocio ser buen remedio el vinagre, y con beberlo se curò, y sanò. Esto he querido tocar del vinagre, para consuelo de los que se les enuina el vino, y boluamos a nuestro proposito.

* * *

Cap. XVII. *Quantos daños causa el vino sin templança: y como huuo Medicos, que dixeron ser saludable algunas vezes embriagarse. Traense historias de principales hombres, que se dieron al vino: y quanto daño les causò.*

Verdaderamente aunque el vino haze mucho prouecho, y es medicina para algunas enfermedades, como acabo de dezir, son tantos los males y danos que causa quando no se toma con templança, que son mas los males, que los bienes. De manera que parece fuera mejor, que no huuieran los hombres mostradose al uso del vino, y que deuieran contentarse con el agua, que naturaleza les auia dado para beber, pues no se podia imaginar cosa mejor, y todos los animales se pasan y contentan con ella, y no buscar cosa para sustentar la vida, cõ la qual muchos han perdido el feso, y la vida: y otros la salud, y hartos la honra, y la hazienda; y lo que peor es, prouienen y causanle del vino muchos pecados, y grandes ofensas de Dios. Y cõ ser esto verdad, no solamente no lo huyen algunos hombres, pero buscan y procuran cosas, que les prouoquen sed y gana de beber: y aun como dize Plinio, tales hombres ay, q̃ lo beuen sin sed, y a solo el vino se deue esta habilidad, de poderse beber sin gana. Y tratalos el como merecen, que el mismo los castiga desta desorden, dandoles luego la pena, subiendo su vapor y calor a la cabeça, les quita los sentidos, y quedan como locos, y abaxando destilado de alli, auienta las venas, opila y entorpeze los neruios, y cierra y tapa las vias espirituales, y ensangosta el resuello, y acontece matar: alomenos engendra muchas enfermedades, como son gota coral, temblores de pies y de manos, daña y enronquece la voz, estraga la hermosura y gesto, y tambien la color del rostro, acorta la vista, y embermejece los ojos, quema y abraza el higado, daña el aliento y olor de la boca, quema la sangre, y haze zumbiar los oidos, encrudece el estomago, causa la gota y dolores de pies y manos. Estos y otros tales frutos son los del beber sin mucha templança el vino. Y ser assi la verdad, la experiencia lo muestra cada dia, y muchos sãbios lo escriuen: Plinio en el libro decimo dize mucho de lo dicho, y que estraga la memoria, y causa sueños espantables. Caton dezia, que la beodez era locura voluntaria. Seneca escriuiendo a Lucilio, dize, que manca los pies y las manos, y haze los hombres luxuriosos. Dionisio Areopagita alega a Platon auer dicho, ser la beodez mañoso y grande luchador, porque lo primero que haze es, tomar los pies, echando

gancadillas; y a mi pareçeme, que tambien muestra hazerlas, como ve mos cada dia en los que estan embriagados. El Apostol san Pablo es- criue a los Efesinos, que euiten el vino, porque en el està la luxuria. Y lo mismo afirma Salomon. Entre otras ponçoñas y males que el vino tiene, es vna muy grande, que de hombre que se toma del vino, no se puede liar secreto. Y por esto dezian por refran los antiguos, que el vino andaua sin calças, porque el que està beodo, todos los secretos, y vicios que tiene descubre. Escñilo poeta por esta causa afirma, que el azero es espejo del gesto, y el vino lo es del animo y voluntad del hõ- bre; porque con el vino todo se descubre. Y Platon dize, que las cos- tumbres y condiciones de cada vno, principalmente las muestra, y descubre el vino. Buen exemplo y escarmiento es desto Noe, y tam- bien Loth. El primero dellos embriagado descubrio sus verguenças, y fuè reydo y elcarnecido. Y con Loth no pudo Sodoma, y pudo el vi- no, haziendolo dormir cõ su propia hija. Estas son las obras que el vi- no sabe hazer. Solo vno de los siete sabios de Grecia, entre otras leyes que dio a los Atenieses, fue vna, que al principe que se embeodasse, lo matassen por ello. Y Pitaco otro tambien de los siete sabios, al beodo que hiziesse delito, instituyò que le diessen dos castigos, vno por el maleficio, y otro por la embriaguez, que auia sido causa del. Con ha- zer el vino los hõbres carnales y luxuriosos, haze otro efeto muy con- trario a este, q̄ el beuelo demaliado, los haze inhabiles, e impotentes para auer generacion y hijos. Aristoteles lo afirma, y da las razones dello en sus problemas: dando tambien las causas, porque vnos beodos son mansos y otros brauos, y vnos tristes y otros alegres. Considera- dos los datos tan euidentes que de beuer el vino desordenadamẽte se figuen, marauillome que ay algunos sabios medicos, que osan afirmar ser prouechofo a la salud corporal embriagarfe, y tomarfe del vino el hombre alguna vez. Lo qual yo tengo por imposible, y no me satisfa zen las razones que traen, ni aprueuo su opinion. Verdad es, que ha a- uido algunos grandes hombres y Reyes poderosos, inclinados al vicio del beuer: pero verdaderamente ellos fueran mas alabados y mas ilus- tres, sino tuuieran este vicio: y muchas cosas hizieran mejor, y otras que hizieron mal, se escusaran: porque dello se les siguieron infamias, muertes, y daños notables. De lo qual es buen exemplo aquel exce- lente Rey y Capitan Alexandro Magno, que fue tocado desta pas- sion, aunque Plutarco lo niega, y quiere desculpar: pero Quinto Cur- cio y otros Autores afirman, que auiendo beuido demasiado matò a los mayores de sus amigos y priuados, y que mejor le auian seruido.

Y esto hizo alguna vez tan sin juicio y arrebatadamente, q̄ despues

se quiso matar a si propio por auerlo hecho. Y al cabo se cree, que por estas muertes que hizo, le dieron yeruas, de que murio. Marco Antonio Triunuir, siendo vna de las tres Cabeças del Imperio Romano, y casado con hermana de Octauiano Cesar Emperador, el demasiado vino le hizo hazer muchos males, y dandose a luxurias, y banquetes, con Cleopatra Reina de Egipto gastò su vida. Auiedo sido primero excelète Capitã, al fin perdiò la vida y estado, vencido por su cunado Octauiano, por auerse el dexado vencer del vino. Tiberio Emperador de Roma, otras muchas tachas tuuo sin esta: pero esta de ser muy grande beuedor, fue causa de las mas de las otras: al qual por el mucho vino que beuia, dize Suetonio, que en lugar de Tiberio le llamauan Ciberio: y asì acabò malauenturadamente, como diximos hablando de los crueles. Pues Dionisio el mas moço, tirano de Sicilia, tã dado fue al vino, q̄ se le dañò la vista de los ojos, y vino a quedar cãf ciego del todo. Cleomedes Rey de los Espartanos, queriendo imitar y contrahazer a los Scitas en beuer mucho vino, el vino lo tornò loco, y quedò sin juicio. Arcefilao Filosofo, afirman, que murio de vna grande embriaguez, que tomò. Anacreon poeta fue en estremo beuedor, y vino a morir ahogado de vn granillo de vna vba, que se le puso en la garganta. Flauio Vopisco, autor verdadero, escriue de Bonoso, q̄ fue el hòbre del mundo, que mas vino beuia: y dezia por el Aureliano, que Bonoso no aura nacido para viuir, sino para beuer. Pero es cosa maravillosa, que escriuen del vna propiedad admirable, que jamas se enbeuò, por mucho vino que beuiese, y creo que lo causaua, que se dize del, que igualmente purgaua por la orina todo lo que beuia: pero al cabo huuo el fin que merecia, que vencido por Probo Emperador, murio ahorcado. Muchos otros exemplos tenemos de males y daños que ha causado esta mala inclinacion y vicio. Como en el Rey Antioco de Asia, que tuuo guerra con los Romanos, y fue vencido dellos, se escribe del, que beuia tanto vino, que lo mas del día se le passaua durmiendo, y por esto tenia dada la mas de la governacion de su Imperio a dos priuados suyos. Y estando muy cercano de combatir con los Romanos, por estar vn inuierno en beuidas y banquetes con vna doncella, de quien se enamorò, y cõ quien se casò despues, fue vencido y desbaratado. Eschilo poeta Griego, escriue de Ateneo, que se tomaua del vino, y por esto le dezia Sofocles: Eschilo, si aciertas en lo que dizes y hazes, es vna auentura, y no porque tu lo conoces, ni aun lo entiendes. Han llegado a tener los vicios tanto lugar y fauor en el mudo, q̄ no solamente algunos pecaron en este exceso de beuer; pero huuo Reyes y Principes, q̄ pusieron joyas y premios para

el q̄ mas beuiesse, y hazianlo por fiesta solene, como fueron Alexandro y Dionisio, de quien auemos dicho: y aũ ha llegado la cosa a mostrar beuer vino a los cauallos y bestias. Y es tan antiguo esto, que Homero en el octauo de la Iliada, introduciendo a Hector con sus cauallos, lo significa. Y tantas experiencias han querido hazer, que escriue Plinio que los platanos se crian y crecen echandoles vino en sus raizes. En su dozeño libro cap. 1. lo hallaràn escrito.

Capitulo XVIII. En el qual se ponen algunos auisos y cosas, que preseruan la beodez, y algunos, que la curan, y para que vno aborrezca el vino del todo. Dize se la causa porque a los beodos les parecen las lumbres y cosas, que son dos, o tres, siendo vna.

Algunos autores ponen auisos, no se si son muy ciertos, para que el vino aunque lea beuido, no haga estos efectos dichos en el capitulo passado. Plinio en el libro septimo de la historia natural, y Solino en su Polistor escriuen de vna piedra llamada Dionisia, que tiene vna propiedad maravillosa, dizen, q̄ es negra, con vnas pintas vermejadas, y es la propiedad, q̄ molida, y echada en el agua, da perfecto sabor de vino: y el q̄ beue esta agua, aunq̄ beua despues quãto vino quisiere, no se puede embeodar. Los Medicos afirman, q̄ aprouecha para no tomarse del vino, auer comido miel, y cosas dulces antes de beuelo: y al que ya estuviere embriagado, dizen, que auiendo procurado vomitar, le den vna sopa mojada en miel, y que sanarà luego, porque estorua el subir los vapores a la cabeça. Cosa es maravillosa tambien la medicina de q̄ vsaua vn Medico, q̄ tenia Druso hijo de Tiberio Emperador, el qual aunque beuia mas vino que ninguno de quantos en su tiempo auia en Roma, a porfia y en cõpetencia de todos, nunca se emborrachaua ni perdia su sentido: y teniẽdo a todos marauillados desto, se supo despues, q̄ tenia por costumbre, que quando queria entrar en estos banquetes, q̄ beuer, como està dicho, comia primero cinco, o seis almendras amargas, la propiedad y fuerça de las quales estoruaua y preseruaua, que el vino no le enagenasse de su entendimẽto. Y viose despues esta experieacia, porque siendole quitado, que no comiesse las dichas almẽdras, y mandado, q̄ beuiesse como solia, se embriagò y trastornò como otro hõbre qualquiera. Y tener las almẽdras esta propiedad Plinio lo afirma en el libro 23. Para el mismo efecto dize que aprouecha tambien comer liuianos de carnero, o de cabron assados.

Y segun Plinio en el libro xvij. comer rabanos antes de beuer, estorua la embriaguez. También lo mismo dize q̄ hazen las verças comidas primero. Y aun despues de embriagado aprouecha mucho comerlas. El mismo Plinio es autor. Y esto parece q̄ llena razón, fundada en vna propiedad natural, que los rabanos, y las verças tienen de danar las cepas, y viñas, si se ponen entre ellas, por enemistad natural que ay entre estas plantas: la misma virtud y fuerça se dize tener el açafrañ, tomado de la misma manera. Otros muchos remedios he leído para este mismo proposito, que no digo, porque no se alargue alguno en confiança dellos, a beuer demahado. Para quitar el vino totalmente a vn hombre, y que lo aborrezca, y no lo quiera, dize Plinio en el libro trigelimo, que le den a beuer tres dias alguna cantidad de vino mezclado con hueuos de lechuzas, y que tomara tanto odio con el vino, que jamas lo quiera beuer. El mismo efecto se seguirá, si tomaren los picos de las golondrinas quemados y hechos ceniza, y echados en el vino, mezclado y incorporado con mirra, lo dieren a beuer. Lo qual hallò y experimentò el Rey Horas, Rey de los Asirios. Dexadas pues estas medicinas, vna cosa que passa naturalmente en los que estan beodos, quiero dar la causa della, antes que venga a hablar en otro proposito, que por ser tan comun, pienso que agradará saber la razon della, que es, entender de donde prouiene, que el que està embriagado, cada cosa que vee le parece que son dos, aunque no es mas de vna sola, como las lumbres, ò vasos, o otra qualquiera cosa. Aristoteles en la tercera parte de sus problemas, y Auicena en el sexto de los Animales, pone algunas cosas desto: de cada vno dellos yo tomare vna, la que mejor me pareciere. La primera será de Aristoteles, que dize, que los embriagados con el calor excessiuo de los vapores del vino que suben al cerebro, los neruezicos que van a los ojos, llamados opticos, se mueuen y alteran de tal manera con aquella violencia de los vapores, que de aqui prouiene, que la virtud visiuua, y los espiritus visuales se mueuen è inquietan, y esto es causa que las cosas que se veen parece que se mueuen muy a priessa, por mouerse, como està dicho, el organo visiuua, por lo qual el seso comun recibe las imaginaciones de las cosas tan multiplicadas, que el mouimiento le haze parecer, que son dos, o mas; porque como el mouimiento es tan presto è insensible, parecele que en vn mismo tiempo recibe la vista dos imagenes de vna cosa, como quiera que no sea mas de vna, recebida en dos instantes: como podria experimentar el que poniendose el dedo en el ojo, lo hiziere temblar y menear, porque le parecera, que la cosa que vee es la que se mueue. Auicena da otra razon, diziendo, que la causa es, que

como en el que está beodo, los vapores humidos del vino suben a la cabeza, los neruezicos y mulculos ya dichos, que viene a los ojos, con la sobra de la humedad, se encogen y engrueñan, y esto desordenadamente el de vn ojo mas que el otro, o torciendo el vno mas para arriba, y el otro para abaxo: y de aquí viene, que los rayos visuales no partē derechos de ambos ojos, ni por vna linea: y por esso vienen las imagines de la cosa visible a cada ojo por si, y parece ser la cosa dos, como no sea mas de vna: recibiendo el seso comun de vna sola dos imagines, y esto experimentará el q̄ con el dedo puesto en el fin del vn ojo de los suyos, subiere para arriba los parpados; porque así torciendo y subiendo el neruio de aquel ojo, le parecera que la vela, que tiene delante, tiene dos lambres: y así las cosas dobladas por la razon dicha, de no partir los rayos visuales derechos: y esto bastará agora para nuestra pregunta.

Capitulo. XIX. En el qual se trata y muestra, como se puede saber, y medir, quanta sea la redondez y ambito de la tierra: y dize se que tãtas leguas, y millas tiene en redondo toda ella.

LA materia deste capitulo bien conozco, que no es comun; ni sabro para todos, porque para bien entenderla, son menester algunos principios: pero porque es cosa codiciosa saber, que tan grande sea la redondez de la tierra toda, quiselo tratar aqui, pues presumi hazer obra comun para todos. Y para el proposito de agora es menester presuponer, y tener por cierto algunos principios, y porque son comun opinion, no será menester prouállos los que tuuieren necesidad, hazello he muy breuemente. Y el primero es, que lo que dezimos de la grandeza de la tierra, se entiende de mar, y tierra juntamente; porque el agua, y la tierra de tal manera la puso Dios su criador, quando dixo: *Appareat arida*, que de ambos a dos se hizo vn cuerpo perferamente redondo. Y todas las operaciones que se dizen de la tierra, se han de entender así de la mar, como de la tierra. Y quando dixeremos, tãtos grados tiene la redondez de la tierra, o tantos grados ay de tal parte a tal parte, entiendese de agua, y tierra juntamente. Y los eclipses y alturas, y longitudes, así se consideran y obran, y salen así certissimas: porque hazen, como digo, ambas, tierra, y agua, esta poma, o bola redonda: y en esta redondez no se haze caso de las sierras, o montes, que la tierra tiene, porque en tanta grandeza como es la suya, no tie-

ne sensibilidad. Como si en vna bobeda redonda y muy grãde huief se vna pequeña laborcica, q̄ leuantasse algo, no la dexariamos por esso de llamar redonda. Ser asì lo dicho, mueltraló la experiencia de los q̄ caminan y nauegan, y asì lo afirma Ptolomeo lib. 1. de su Geografia: y Ptolomeo, sea el mismo, o otro, en el libro 1. de su Almagesto, y Estrabon en el principio de su tercero libro, y Ciceron en el segundo de la natura de los dioses: y con ellos todos los sabios modernos de agora. Y este redondo hecho asì de agua y tierra, està en medio de toda la redondez de los cielos. y tienen vn mismo centro con ellos: demanera que el punto que es centro de la tierra y agua hecha asì en redondo, està bien centro de todo el mundo, cielo, y elemētos. Allēde de lo dicho, ay otra verdad y conclusiō, que la tierra y agua en respeto del cielo estrellado, que llamamos firmamento, es de tan pequeña cantidad, que toda ella tiene lugar de centro, y es como vn pequeño punto en su comparacion. Tanto, que en qualquiera parte della, que quisiere hombre obrar con quadrante, o sombra, o astrolabio, salen las operaciones, como si en el centro de la tierra se hiziesen. Y en qualquiera parte della que nos pongamos, descubrimos la mitad del cielo: lo qual causa la inmensa distancia que ay de aqui al firmamento, y su muy inmensa grandeza del, que con ser la menor estrella que vemos, y notamos, mayor que toda la tierra, nos parece como punto en comparacion del cielo, quãto mas lo parecerà la tierra? Lo qual todo se podria prouar por demonstraciones bastantes; pero seria cosa larga, y basta q̄ la experiencia lo muestra. Prueualo y aũr malo Ptolomeo libro primero, y Alfragano diferencia quarta, Cleomedes libro primero, y Geber en el segundo, y Iuan de Sacrobusto, y todos los que han escrito sobre la esfera. Teniēdo pues esto por sabido, para entēder lo q̄ queda, imaginēmos, q̄ la tierra y agua sea vn circulo redondo, y el cielo sea otro muy mayor (como lo es.) Teniēdo pues ambos, como diximos, vn centro comun, qualesquiera dos lineas que se imaginem, y salgan deste centro, asì comun a las circunferencias de ambos circulos, como Euclides enseña, cortaràn y partiràn porciones y partes iguales de ambos circulos, cada vna en respeto de su circulo. Quiero dezir, que si estas dos lineas, que asì salgan derechas, cortaren la octaua parte del circulo mayor, tambien cortaràn la octaua del circulo menor. Digo octaua cada vna en respeto de su circulo. Pues passa asì, que para diuidir y medir el mundo, imaginaron los sabios de diuidir el cielo en trezientas y sesenta partes, que llamamos grados, y por el configuiente, la redondez de la tierra en otras tantas, imaginando lineas, que partan del centro, y hagan la diuisiō, demanera q̄

tanta cantidad es cada vno destes granos en respeto del circulo del
 cielo, tanta es cada vno de los de la tierra, en respeto de la redondez y
 circulo della. Y como estas partes, ò grados seã entre si iguales, en ta-
 biẽdo los passos, ò millas q̄ tiene la vna, se sabrà la de todas. Pues para
 saber de vna dellas esto, hizierõ desta manera. El Polo es vn p̄ncipio fijo
 en el cielo, sobre q̄ se haze el mouimiento del, y està firme y fijo: pues
 cõ vn astrolabio, ò otro instrumẽto en vn lugar señalado tomarõ el al-
 tura q̄ el Polo tenia sobre el Orizõte, presupuestas las equaciones, q̄ se
 hã de dar de la estrella Polar al Polo verdadero, y señalado aquel lu-
 gar, y sabido, como digo, los grados q̄ el Polo se leuãtana, caminaron
 camino derecho para el Polo, sin mudar Meridiano, hasta que con el
 mismo instrumento hallaron el Polo vn grado mas alto q̄ en el prime-
 ro lugar. Y alli vieron q̄ auian andado vn grado de la tierra desde vn
 lugar a otro, pues lo auian andado del cielo, por la regla ya puẽsta de
 los dos circulos. Pues hizierõ asis: medierõ los passos, ò millas q̄ tenia
 este grado, y sabidos quãtos erã, echarõ su cuẽta, si vn grado tiene tã-
 tas leguas, toda la redõdez de la tierra ternã tãtas, pues toda ella tiene
 360. grados, tales y tã grandes como este. Asis q̄ esta forma y arte se
 tuuo, y cada dia se puede tener, en medir la tierra. Agora sepamos q̄
 tã grande es cada grado, ò parte destas de la tierra: y por conliguente
 q̄ tanto tiene ella en redondo, midiendola por lo gruesso de lo redon-
 do, segũ la experiẽcia de los antiguos y modernos q̄ lo experimẽtarõ.
 En esto, la mas comun, ò mas cierta opinion es, que cada grado, ò par-
 te destas trezientas y sesenta de la tierra, tiene quinientos estadios de
 camino, y cada estadio es de ciento y veinte y cinco passos geometri-
 cos, que son cada passo como dos de los nuestros comunes. De manera
 que, tendrã el grado sesenta y dos millas y media, q̄ son sesenta y dos
 mil y quinientos passos geometricos. Y asis lo afirma Ptolomeo en el
 libro primero, y tambien dize lo mismo Marciano Capela, y los mas
 sabios cosmografos antiguos, y esta es comua opinion de los mas doc-
 tos modernos: y asis lo tiene Oroncio Fineo, y dize auerlo experi-
 mentado, caminando de Paris à Tolosa, y Glariano, y Antonio de Le-
 brixia, doctissimo y muy diligentissimo varon, escriuen auer hecho la
 misma experiẽcia. Pues teniendo esto por cierto, aunque Eratostro-
 ne y otros algunos autores Griegos tuuieron, que cada grado tuuiese
 sevecientos estadios: los quales se engañaron, o por ventura midie-
 ron con menores passos, digo que siendo vna parte, ò grado, de treziẽ-
 tos y sesenta, de quinietos estadios, todos trezientos y sesenta ternan
 ciento y ochenta mil estadios, que serã la redondez de toda la tierra,
 tomãdo y midiẽdo el redondo de agua y tierra. Y reduzido esta ami-

llas de passos, tendra veinte y dos mil y quinientas millas, porque cada milla tiene ocho estadios. Y traído a passos de los dichos Geometricos, tendra veinte y dos cientos y quinientos mil passos en redondo la tierra, y agua. Y viniendo a cuenta de leguas, que es la medida q̄ vulgarmente se trata en nuestra España, aunque es medida confusa, por que vnas ay grandes, y otras chicas: pero comunmente todos los que navegan, y muchos Cosmografos, tienen y dan diez y siete leguas y media a cada grado. Passando con esto, toda la tierra tendra en circunito seis mil y trezientas leguas cabales, midiendo por circulo lo mayor. Y los que quieren y dan menos leguas en el grado, es que imaginan las leguas mayores. Y en esto no ay que disputar, sino que segun fueren las leguas, así entrarán en el grado. Y comunmente en España damos, como digo, diez y siete y media. Y destas tiene la tierra en redondo las dichas seis mil y trezientas leguas. El lector Latino, que quisiere ver mas largo tratada esta materia, de como se ha de medir la tierra, y la cantidad della, vea a Ptolomeo en el libro quinto de su Almagesto, y a Oroneio en el primero, a Iuan de Monte Regio sobre el Almagesto libro 5. y a Cleomedes libro 1.

Capitulo. XX. En el qual se ponen algunos auisos, y maneras como se pueda tomar perfectamente la sombra del medio dia y linea meridiana: como se conoceran las quatro partes del mundo.

Saber quando es nuestro medio dia, que es quando està el Sol en nuestro meridiano perfectamente, necessario es para edificar y trazar los aposentos de vna casa al Oriente, y poniente, y Medio dia: y asimismo para otras muchas cosas es muy prouechoso, allende de la utilidad que dello se puede seguir para curiosos ingenios, es cosa codiciosa y sabrosa. Por lo qual quise poner algunas maneras geometricas y astronomicas, como esto se pueda saber, lo mas cierto q̄ ser pueda, con instrumentos, y sin ellos. Aunque bien creó desto no gustarán comunmente todos, porque se requieren algunos principios destas artes, como en lo del capitulo passado: pero los q̄ los tuvierē, pienso hallarán de las leer. Vna pues de las buenas maneras para esto es, q̄ en vn suelo igual y perfectamente llano, ladrillado, o terraso, dōde el Sol de, con vn compas se haga vn circulo, quando quisiere, y en el centro deste circulo pongase vn hastil de hierro, o palo, que estē puesto tan derecho, que de todas partes diste igualmente. Lo qual se puede ha-

zer, tanteando con el mismo compas por todas partes, o reglandolo con vna quadrantina. Este hastil ha de ser pequeno, que basta ser como la quarta parte del diametro del mismo circulo, y esto se haze porque vna hora, o media, o quarto antes de medio dia, la sombra que aquel hastil hiziere, entre dentro de la circunferencia del circulo. Y ha de estar sobre auiso el que esto procura, quando la sombra del hastil menguando entrare dentro del circulo puntualmente, y por aquella misma parte del circulo por donde entra, haga vn punto, o señal en la circunferencia del; y asimismo téga auiso despues de medio dia, quando la sombra del hastil tornando a crecer, torna a salir del circulo, y en la parte por do començare a salir, haga otra señal, o punto, como auia hecho en la otra por do entrò. Y aquella porcion, o parte de circulo contenida entre los dos puntos asi dichos, partala con el compàs en dos partes iguales, y desde aquel medio della por do no fue diuidida, hasta el centro del circulo, eche vna linea recta con su regla, y aquella serà perfectamente la linea meridiana: Y cada vez que la sombra del hastil llegare a ella, serà medio dia en aquella tierra en qualquier dia del año. Y porque esto se entienda para adelante, la razón de lo dicho es, que las sombras que el Sol haze desde que sale, descrecen, y van menguando hasta medio dia, y despues de medio dia en la proporcion que menguaron tornan a crecer, hasta el punto que el Sol se pone, que son las sombras de las casas, como quando el Sol salio. La qual crecencia, y descrecencia de las sombras de los cuerpos opacos, son causadas de aquel Sol, cõ cuya lumbré se hazen, desde que sale hasta medio dia, va subiendo en mas altura sobre el Horizonte, y a medio dia es su mayor altura. Y despues de medio dia hasta que se pone, va baxando en la proporcion que subio. De manera que tan alto està a las once, que es vna hora antes de medio dia, como a la vna, que es vna hora despues; y asi a las diez, como a las dos despues. De manera que como va el Sol subiendo, menguan las sombras, y al baxar crecen en la proporcion que subieron. Y asi es la sombra a las once antes de medio dia, del tamaño que a la vna despues; y asi de las otras. Y por esto quando la sombra del hastil entra por el circulo, es tan grande como quando sale: de manera que quanto tiempo antes de medio dia entrò, tanto tiempo despues salio. y por esto en el medio de aquello es el medio dia. Lo dicho se puede hazer de otra manera, y mas facil; por que no es menester esperar, que la sombra entre, ni salga en el circulo, sino hazer el circulo como arriba se dixo; y en su cetro pongate el hastil muy derecho, y del tamaño que quisieren: porque para esta manera no ha de entrar la sombra dentro del circulo. Y leuantandose antes q

el Sol salga, tenga auiso el que esto procura, al punto que el Sol sale, de mirar la sombra que el hastil haze, en que parte toca de la circunferencia del circulo, y en aquel instante haga luego alli vna señal: y despues a la tarde al mismo punto q̄ el Sol se pone, tenga auiso de mirar la sombra del mismo hastil, porque parece corta al mismo circulo, y haga luego alli otro punto, o señal, y luego con el còpàs para la distancia q̄ ay de vn punto a otro, conuiene a saber, la q̄ cae àzia el Septentriõ, y desde aquel medio, o diuisiõ, eche vna linea hasta el centro del circulo, y aquella serà la de medio dia. La razõ es, q̄ ay tãto desde q̄ el Sol sale hasta medio dia, como desde medio dia hasta q̄ se pone. Y la misma razõ figuè las sòbras en el circulo. Otra manera ay en q̄ figuè la misma razõ, y se puede escusar el vno destos dos trabajos de señalar o esperar dos tièpos en aquel circulo, y es, que en el suelo llano, como està dicho, sobre vn mismo centro se hagan muchos circulos muy juntos, el primero sea pequeño, y luego los otros vayan creciendo muy poco, abriendo vn poquito el compàs, sin mudar el centro: y en el cèro destos circulos asì paralelos, pongan vn hastil pequeño, cuya sombra no salga del mayor circulo, y a la hora que quisièren antes de medio dia, vea la extremidad de la sombra del hastil, en qual de aquellos circulos toca p̄tualmente, porque para esto se hazè muchos circulos, por escusar el esperar q̄ entre eu vno, y señalè en aquel circulo aquella parte do toca la sombra, y despues de medio dia esten en cuidado de ver quando la sombra del hastil tornando a crecer, tornare a tocar el cabo della en el mismo circulo q̄ tocò antes, y hagase alli luego otra señal y punto, y aquella càtidad del circulo q̄ ay de vn punto ò señal a la otra, diuidilla cõ el compàs, como lo auemos ya mostrado, en dos partes iguales, y desde la diuisiõ al centro del circulo eche linea derecha, que serà del medio dia, y en esta misma figura de muchos circulos muy jutos y paralelos, se puede tomar tãbiè la linea meridiana desta manera. Y es, siendo el hastil pequeño, y puesto en el centro poco antes de medio dia al parecer, esten alli sobre el auiso, mirando como va decreciendo la sombra del hastil, y miren bien quãdo es la menor sombra de todas, que se verà quando està vn poquito que parece que ni crece, ni mengua, y entõces señalen aquel punto de la menor sombra de todas, y hagan la raya desde el punto al centro, y quando otro dia la sombra cubriere aquella dicha raya, serà medio dia perfectamente por el principio ya sabido, que la mayor altura del Sol es la de medio dia, y por tanto la menor sombra. Otra forma se puede tambien gener para hallar esta sombra del medio dia, que tiene menos trabajos. Es asì, que en vn suelo muy llano, pongan tambien el hastil muy

pequeño, como auentos auisado, y algun espacio de tiempo antes de medio dia, que sea vna hora, o poco mas o menos, antes que hagan circulo ninguno, mirese donde llega lo postrero de la sombra, y hagan alli vn puntico: y quitado el hastil, o sin quitarlo, puesto el vn pie del cõpàs en el asiento ò pie del hastil, abraa el mismo cõpàs hasta la señal q se hizo en la extremidad de la sombra, q dixè del hastil, y no abriendo mas ni menos, descriuase vn circulo, ò medio circulo, que bastarà àzia donde el hastil embia su sombra: el qual hecho, y dexando passar algun espacio, la sombra del hastil menguarà: y despues quando va tornando a crecer, tengase cuidado de mirar quãto toca pũtico mente en el circulo q se hizo, y señalese el tocamiento cõ vn pũtico, y la parte del circulo contenida entre la otra señal de antes de medio dia, y esta parte, partala con el cõpàs por medio, y desde aquel medio al pie del hastil y centro del circulo, echese la dicha linea recta, y serà el verdadero meridiano. Qualquiera de las ya dichas maneras podra quien quisiere vsar y prouar, aunque no sepa entender astrolabio, ni quadrante, ni vso del, ni sepa cõ ellos, ò con otro instrumento tomar el altura del Sol. Porque los que supieren vsar de instrumentos, y los tuuieren, allende de las formas ya dichas, pueden obrar de las maneras siguientes: Hecho el circulo en el suelo llano: como ya està bien repartido, y puesto vn hastil grande, o chico, qual quisiere, con quadrãte, o astrolabio, tomese el altura del Sol, a qualquiera hora que quierã antes de medio dia: y assi notada el altura, en el mismo instante miren la sombra del hastil, por que parte corta del circulo, y señalese aquella intercision. Y despues de medio dia tengase auiso de tomar con el mismo instrumento el Sol en la misma altura, que se tomò antes de medio dia, que se podra bien hazer, prouandolo algunas vezes, hasta que baxe aquel punto. Y en tomandolo, luego baxen al circulo, y por donde la cortare la sombra del hastil señalese. Y esta porcion que se contiene entre estas dos señales, como ya està mostrado, se ha de diuidir por medio, y desde el medio della al centro echar la linea recta, que serà la meridiana, como en las maneras arriba puestas. Puedese tambien saber y hallar esta linea del medio dia sin hazer circulo, estando esperando con el quadrante, ò astrolabio, a que el Sol se ponga en la mayor altura del dia, que es a medio dia, lo qual es facil de hazer para los que tienen alguna practica de quadrãte, o astrolabio: estando assi el Sol en su mayor altura, vease la sombra q el hastil q se puso hiziere, y señalese; porq aquella es la q harà en todos los medios dias de todo el año. Y asimismo se puede hallar el medio dia con mas facilidad sin hazer circulo, ni esperar al medio dia, hincado el hastil peqño

tomese con el astrolabio el altura del Sol, al tiempo que quisieren antes de medio dia, y señalando en el instrumeto el altura que tiene, miran el suelo a la sombra del hastil, y en el fin y extremidad della hagan vn pñtico, que quede señalado en el suelo: y despues de medio dia tornen a tomar el Sol en la misma altura, que se tomò antes, y entonces tambien hagan otro punto en el fin y cabo de la sombra del hastil, y desde este punto al otro, que se hizo antes de medio dia, echese con vna regla vna linea recta, la qual se diuida por medio, y desde el medio della hasta el pie del hastil hagase vna raya derecha, y aquella serà la de medio dia perfeta. Y desta manera que agora acabamos de dezir se puede tambien obrar sin circulo, ni quadrante, ni altura del Sol, sino solamente con el compàs, quando le pareciere al que lo quiere pro-
 uar antes de medio dia, abriendo el compàs, puesto el vn pie del en el asiento del hastil, ponga el otro en el fin de la sombra del hastil, y haziendo alli vna senalica en el cabo de la sombra, guarde asi el compàs sin lo cerrar, ni abrir mas: y despues de medio dia prueue muchas vezes con el compàs asi abierto, hasta que torne a hallar la sombra del mismo tamano que antes la auia tomado, y haziendo alli punto, desde aquel punto al otro eche la linea recta, y diuidala por medio, y de la diuision al pie del hastil haga la linea derecha para el medio dia perfeto. Todas las maneras que auemos dicho seruiran en qualquiera parte que hombre se hallasse, aunque no sepa que declinacion tiene aquel lugar, y aunque no tenga relox, ni instrumento, que le muestre quando es medio dia. Pero quando estuuiesse en lugar conocido, y tuuiesse quadrante, horario, o astrolabio, o otro instrumento con que se puede saber la hora del dia, puede tomar la linea meridiana con menos trabajo, hincando el hastil, y con su quadrante tomar las horas, hasta que se ponga perfetamente en el medio dia, y entonces señalar la sombra que el hastil haze, con vna raya, porque aquella sombra cubrirà la raya al medio dia en qualquier dia del año. Y si no quiere trabajar en hincar, ni poner hastil, tomando con el quadrante la hora de medio dia, tome vn hilo con vna plomada en la mano, y dexee caer la plomada hasta tocar en el suelo, y señalen con vna raya la sombra, que el hilo hiziere, y despues de su espacio en aquella raya al cabo della en la parte de àzia el austro binquen el hastil, y quando la sombra del cayere sobre la raya que se hizo, serà siempre medio dia. Y aun desta vltima manera se pueden tomar en vn dia muchas lineas meridianas, do quisieren, estando tres, o quatro personas cò hilos y plomadas, y otra que tome el medio dia con el quadrante, y señalar las sombras, que hizieren las cuerdas de las plomadas. Todos los modos que auemos da-

do fueran escusados para saber el medio dia, al q̄ tuuiere reloj de los comunes del sol, o agujas de marear, si las agujas, o le guetas de los relojes del Sol mirassen perfectamente el Norte, porq̄ no huuiera mas que notar, y señalar vna línea recta dōde ella señalara, y aquella fuera meridiano: pero es assi, que el aguja no mira el Norte perfectamente, sino a otro punto no sabido, y en vnas partes varia mas que en otras: saluo en vn meridiano solo, donde mira al Norte cierta y perfectamente. Y por esto en otros lugares es menester vsar de otros remedios, como lo tenemos mostrado: pero el que no fuere tan escrupuloso, y quisiere passar con el meridiano que el aguja señala, pōga su aguja, o relojico, y dexelo reposar a qualquier hora que sea, y en derecho de do señala la lengüeta haga vna raya perfectamente derecha, y ferà la de medio dia: passando, como digo, con el error del aguja. Podriase tambien dar otra arte de tomar el medio dia, aunque con mas trabajo y cuidado, que ninguna de las ya dichas: pero podria seruir a los que vā por la mar, y es esta, que tengan y procuren ampolletas de arena, o de agua, que sean de hora entera, y mejor ferà de medias, y aū quartos de hora, y con estas tengan cuenta y vigilancia desde el dia antes, quādo el Sol se puso, hasta que aquel dia que han de obrar salio, quātas horas, y medias, o quartos, si lo huuiere, passaron, porque aquello se ha de contar por noche, y aquel numero que fuere, si quello de 24. y lo que restare es para el dia. Sepan pues, que quādo la mitad de aquello que restò huuiere passado con las ampolletas, ferà medio dia perfeto, y pueden tomar las sombras que querran: de las muchas maneras escojan los lectores la que mas les agradare, que por euitar fastidio, no escriuo otras, q̄ se pudierā hallar para ello. Tomada pues assi la línea meridiana, si quisiere alguno señalar las quatro partes del mundo, cōuiene a saber Norte, Sur, que llamamos Mediodia, y Septentrion, y Lesteuete, que llamamos Oriēte, y Poniete, haga la línea ya dicha de medio dia, y sobre ella eche otra atrauesada en algunos rectos, q̄ es haziendo la vna cō la otra vna cruz perfeta derecha, y entonces cada vna destas rayas te señalarà dos por partes del mundo, la línea meridiana con la parte de azia el Norte, apuntarà el Norte, o Septentrion, y con la otra punta te mostrà à el Auſtro, o Mediodia: y la otra raya, q̄ atrauiessa con la vna parte el Oriēte, y con la otra el Poniete. Y esto basta agora para este proposito, y perdoneme el que le parece que me he alargado, que alguno podra passar por aqui, que me diga, que quedè corto, porque por ventura ferà codicioso destas cosas.

Cap. XXI. Porque cubierta con paja la nieue se cõserua en su frior, y el agua caliente se sostiene en su calor, siendo contrarios efectos. Y porq̃ el aire en el Verano meneãdolo, refresca, siendo caliente, y al contrario el agua caliente meneandola quema mas: y otras cosas al proposito.

A Los hõbres de ingenio y amigos de contemplar è inquirir las cosas de naturaleza, no ay cosa tan liviana, ni de tan poco valor, que no hallen en ella cosas, q̃ sean de notar, y que den contento al entendimiento despues de sabidas y conocidas. Que mas liviana cosa, ni de menos precio puede ser, que la paja? y creo q̃ aura muchos, que si les preguntassen, como la paja, si cubren con ella, y meten en ella nieue, la sostiene y guarda mucho espacio de tiempo, q̃ no se deshaze, como no estãdo en paja se desharia. Y tãbien por el contrario, si ponen en paja vn vaso de agua muy caliente, la sostiene en su calor muy grande pieça de tiempo, que no se enfria, siendo estos dos efectos, enfriar, y escalar, tan contrarios. Alexandro Afrodiseo exelente Filosofo Peripatetico, responde, que la causa de lo dicho es, que la paja no tiene calidad manifesta, ni conocida, fria, ni caliente, tanto, q̃ algunos la llaman sin calidad, y q̃ como es asì tan singularmẽte tẽplada y delicada, q̃ casi se puede dezir no ser fria, ni caliente, facilmente se cõvierte en la calidad de la cosa q̃ con ella se junta, y por esto poniendo en ella la nieue fria, luego tãbien la misma paja se haze fria, y toma aquella calidad de la nieue: y siẽdo asì fria, ayuda y sostiene el frior de la nieue, como vn semejante a otro, sin darle calor ninguno, porque ella no lo tiene: y por esto la nieue fria en compaõia fria, y amparada del calor q̃ la paja estorna que no le entre, sostiene en su ser mucho mas tiempo, q̃ si no estuuielle en paja. Y por la misma razon passa el contrario efecto en el agua caliente puesta y cubierta en paja, porque la paja recibe luego la calidad del calor del agua, y auindose asì luego escaldado, ayuda y conserua al agua a guardar el calor que trae, y defiendela del aire, que la podria enfriar. Y desta manera passa esto natural y ordenadamente. Por esta manera de obrar las calidades vnas en otras, podremos entender otras dificultades y dudas, q̃ podrian poner por personas curiosas. Como es, q̃ sabemos que en el Verano, allende de nuestro calor interior, lo que nos causa calor es, estar el aire muy mas caliente que en otro tiempo del año. Demostrera, que quando ay aire mas caliente auemos mas calor. Pues esto es asì, como sentimos frescor, y

menos

menos calor haziendonos aire, y meneandolo en el Verano, pues el mouimiento, segun Aristoteles, es causa de mayor calor, y el aire con mouerlo se auia de escalentar, y darnos mas calor, que estando reposado: La causa desto es, que en nosotros mismos ay mas calor, que no en el aire, assi por el natural que tenemos como llega el aire, que como digo, viene mas templado que nosotros estamos, tiemplanos algo viniendo siempre nuevo aire: porque estando quedo, con nuestro calor escalentase el mas: y como diximos, en la paja conserua y aumenta entonces el calor; pero si lo renouamos, y hazemos venir siempre nuevo aire, como viene mas templado que lo estamos nosotros, con sentir aquella diferencia de menos caliente, nuestro propio calor se tiempla. Respuesta es que da Alexandro, como digo, y tambien Aristoteles: pero es de notar, que si el tal aire se diesse, que fuesse mas caliente q nosotros estamos, el menear el aire seria peor, y mas calor sentiriamos, como passa algunas vezes: y assi vemos que acace en el agua muy caliente, que si metemos la mano en ella estando en tal temple, que con dificultad la podamos sufrir, teniendola assi queda no quema, ni da tanta passion, como si mengamos la mano: porque por la razon dicha, aunq el calor del agua alli excede, y es mas fuerte, de llegar a la mano menos caliente el agua, que cerca a la mano, tiemplase en alguna cantidad estando assi reposada la mano: pero meneandola, el agua viene nueva, y aplicase cada vez con nueva fuerza, y lo mas fuerte obra de nuevo en lo mas flaco. Suele tambien preguntar, que es la causa que el aire es mas caliente, y haze mas calor en fin del mes de Junio, y en Julio, q antes, pues el Sol està ya entonces mas desviado de nosotros, que en el principio de Junio, do es solsticio del Sol, y hiete con rayos mas derechos. A esto responde Aristoteles en el segundo de los Meteoros, los quales con otras obras deste Filosofo traduxo de Griego en Latin felicissimamente el doctissimo varon Ginésio de Sepultueda Cordoues, Coronista de su Magestad, al qual en translacion ninguno hasta oy ha igualado, en fidelidad, y en perfeccion, y elegancia, y puridad de estilo, como quiera que en qualquiera materia que trata, o escribe, nadie le haga ventaja. Dize pues Aristoteles, que el calor no se causa y fiene en mayor grado, quando el Sol està mas cerca, sino quando ha ya mas tiempo que anda cerca de nosotros: y porque en Junio, y Julio ha ya muchos dias que vino allegandose, y anda acà vezino, haze mas calor, obrando mas la duracion cercana, que la cercana sola, aunque sea algo mas,

algo mas,

Cap. XXII. De algunos Reyes, y grandes hombres, que murieron llamados y emplaçados por otros, que ellos auian hecho morir, o mataran injustamente, y murieron en el termino que por ellos les fue puesto. Y cuenta se vn notable cuento de vn Arçobispo de Maguncia.

Quando faltasse el socorro de los hombres a los que son agrauados è injustamente padecen, cierto el de Dios nunca les faltará: y aunque no les venga luego, ni afsi vilible como querrian, Dios fahe quando y como deue vengar las injurias de los inocétes: y muchas vezes tambien permite cosas, que muestran en publico el agrauio que se haze a algunos, y los falsos juizios que hazen cõtra ellos, y el cuidado que tiene de los oír y vengar. Y desto estan escritos muchos exemplos, entre los quales yo escogi los de algunos, que por muerte suya mostrò Dios, sus juizios auer sido falsos y malos contra otros. Y en el primer lugar se pondra el Papa Clemente Quinto deste nombre, y Filipo Rey de Francia, a quien llamaron Hermoso, cuyo cuento es el que se sigue: Ya auemos contado copiosamente, como fue destruida y condenada la Ordé y Caualleria de los Templarios, y como la mas comun opinion entre los historiadores es, que murieron sin culpa, y las otras cosas que acaecieron. Sin lo que alli escriuimos, acaecio, segun cuentan algunas historias, que llevando a quemar vno desta Ordé, como auian hecho a los mas dellos, en vna villa de Francia en Gascunia, llamada Burdegala, y adonde a la fazon el Papa, y Rey estauan, lleuado por la calle al Cauallero Templario, que era Italiano, y natural de Napoles, vio a vna ventana al Papa Clemente, y al Rey Filipo ya dichos: los quales vistos, dio vna muy grande voz, diziendo: Cruelissimo Clemente, pues que el mundo no tiene arte quien apele de ti de la injusta sentencia que contra mi has dado: como de injusto juez y agrauado, apelo para ante el justo Iuez Jesu Christo, ante el qual te cito y emplaço, y al Rey Filipo, por cuyo consejo è inducimiento lo has hecho: para que dentro de vn año parezcáis ambos en aquel Tribunal de Dios, a estar a derecho conmigo, donde yo propondré mi causa, y se determinará sin codicia, ni passion, con la qual vos otros lo auéis determinado. Acaecio afsi esto despues, como el lo pidio, que cafi subitamente, siendo apasionado de diuersas passiones y dolores de estomago, dentro de vn año murio el Papa, y el Rey Filipo, que parecio misterio y juizio de Dios. Acá en nuestra España, de la misma

manera sabemos que acaecio al Rey don Fernádo el Quarto de Casti-
lla, que mandò despenar dos Caualleros llamados Carauajales, cõ fal-
sa informacion, y mas, segun escriuen, con ira, que con justicia, ni ra-
zon, no aprouechandoles a los pobres hombres las lagrimas, ni suplica-
ciones, emplaçaron y llamaron al Rey para ante el tribunal de Iesu
Christo, donde pareciesse dentro de treinta dias. Y acaecio de tal ma-
nera, q̄ murio el postrero dia del plaço q̄ fue señalado, en la ciudad de
Iaen, dõde auia dado la sentécia. Aunq̄ no en tan altas personas como
las dichas, pero tá notable caso fue como este, el q̄ acaecio a vn Capi-
tã de las galeras de Genoua, q̄ escriue Bautista Fulgoso, y fue, que este
Capitan andando en armada, tomò vna fulta de Cataluna, en q̄ iba
vn Capitan, que en ninguna cosa auia ofendido a Ginoueses: y auen-
dola así tomado, por enemistad que el tenia con Catalanes, mandò, q̄
ahorcassen al Capitan della: el qual derramando muchas lagrimas, pe-
dia no le mataffen injustamente, pues nunca auia ofendido a el, ni a su
nacion. Y como de sus lagrimas no se hiziesse caso, acogiose a la justi-
cia de Dios, diziendole, que pues el queria executar en el tan injusta
sentencia, q̄ el apelaua della para ante Dios, que castigana las sinjusti-
cias, y que le citaua, que dentro de tantos dias pareciesse a dar cuenta
de lo que hazia. No se le olvidò al Capitan Ginoues, ò acordòse lo
Dios, que no oluida a los s̄xyos, q̄ dẽtro del plaço puestto partio desta
vida, y fue a dar razon ante quien le auian pedido. Muchos otros ca-
sos como estos pudieramos traer, pero por mas estraño q̄ todos, que
rõ contar el que acaecio en Maguncia, ciudad de Alemania, q̄ tan caro
costò generalmente a toda la ciudad, segun cuenta breuemente Gun-
terio poeta clarissimo, que escriuio en versos los hechos de Federico
primero Emperador, a quien llamaron Eneobarbo: y cuentalo largo
Churrádo Obispo en su historia, q̄ escriuio de muchas cosas q̄ passa-
ron en tiẽpo deste Federico, y de Enrico sexto su hijo. Ello pues pas-
sa desta manera. En la dicha ciudad de Maguncia en el año del Señor
de mil y ciento y cincuenta, o poco mas, era Arçobispo della vn hom-
bre singular en todo genero de virtudes llamado Enrico: el qual porq̄
cõpelia a todos sus Clerigos y subditos a guardar castidad y religio,
y seueramente castigaua los pecados publicos, y tenia enteramente el
cuidado, q̄ como buen pastor, deuia tener de sus ouejas, sin perdẽr vn
solo punto: y porq̄ era zelosissimo de la honra de Dios, y del amor de los ma-
los, q̄ con falsas informaciones y relaciones fue acusado ante el Sumo
Pontifice Romano de inhabil y renisso en su Diocesi, y de otros deli-
tos y pecados, como el verdaderamente fueſſe varõ tanto y justo, y co-

mo fumo Pontifice no pudieffe negar audiencia al que le pedia justicia, hizole saber de los que era acusado, mandandole, que se ~~de~~cargasse dello. El qual por purgar y prouar su inocencia, escogio entre sus amigos vno, para embiar a ello, al que el mas queria y bien auia hecho, que era vn sacerdote llamado Arnaldo, a quien el auia dado grandes dignidades, el qual era de grande ingenio y facundia, y muy rico de dinero, y habilissimo para los auer y hallar. Ido que fue este a Roma al negocio de su Prelado y señor, entrò Satanàs en el, y determinò de buscar manera como quitasse la silla a a su señor, y fuesse el colocado en ella. No le faltaron dos malos Cardenales, como entre los buenos siuele acacer, con los quales muy secretamente comunicò su grã traiciò, y dàdoles muy grande suma de dinero, y prometièdosela mayor, dieron buena orden en lo que se deuia de hazer: y el bueno de Arnaldo, en lugar de disculpar a su señor, se puso contra el, diziendo, que era mucho mas obligado a Dios, que no a nadie, y que la verdad era, que el Arçobispo era culpado en lo que le ponian. Y suplicaua al Papa prra tan grande cosa embiassse juezes de muy grande autoridad. Mouio mucho al Papa la deposicion de Arnaldo, y porque tenia del tomado muy grande credito, y buen concepto, determinò de embiar dos buenos letrados para esto principalmente. Y por maneras y negociaciones que ellos tuuieron, fueron nombrados para ello los dos Cardenales ya dichos, ligados y confederados de Arnaldo. Los quales idos a Alemaña, mandaron parecer ante si al buen Arçobispo Enrico: y como los juezes fueren ya enemigos, y la cosa toda fuesse traiciò y maldad, de tal manera fue oido, y fue hecho el processo, que ellos dieron contra el sentencia, en que le priuaron de la silla, y en su lugar pusieron luego a Arnaldo, ludas que lo auia vendido. El Enrico estando presente a esta sentencia, dizen que respondió: Dios sabe que yo soy injustamente condenado: pero de vuestra sentencia para ante quien os embiò, aprouecharme ha poco a pelar, porque vuestra mentira serà creida antes q̄ mi verdad, y perdere el tiempo y trabajo: yo recibo esta afrenta en remision de mis pecados: y de vuestra sentencia apelo para ante el justo luez Iesu Christo, y os cito a q̄ parezçais ante el quien yo parecerè a responder por mi. Oyèrò, rièdose los juezes esto, y dixeronle con risa, que fuesse el delàte, que ellos iriã tras el. Fue dada esta sentencia en el año de 1156. El Arçobispo priuado, con muy grande paciencia se retraxo a vn Monasterio de la Orden de Cistel, de vnos santos hombres, donde sin tomar su abito, guardaua enteramente su orden y vida. El Arnaldo con fauor, segun algunos dizen, del Emperador Federico ya dicho, siendo coronado,

fue recebido en Maguncia. Concluida la maldad y traicion, no quiso Dios dilatar el castigo, porque fuesse notoria la inocencia del justo: desde ahí año y medio murio el Enrico en su Monasterio sacrisimamente, y fue su anima a la gloria, que auia deseado y procurado merecer. Ya quando murio se auian mouido y leuantado en Maguncia grandes escandalos, y el principio dellos era, que vnos tenian con el Arçobispo nueuo; otros, que auia sido injusta la sentençia del passado. Huuo entre las dos partes grandes peleas, en que murieron muchas gentes. El Arnaldo en lugar de poner paz, ayudaua a su parcialidad: los contrarios peleauan con mas fuerça y enojo, despues de sabida la muerte del Enrico. Supose tambien su muerte en Roma, y los dos Cardenales citados, estando vn dia juntos, dizen que dixo el vno, como haziendo burla: Quanto mas si auemos de ir a pleito tras Enrico? No fue menos que esto, y aun fue cō la calidad, que ellos merecian, que desde a pocos dias estando muy buenos y sanos en vn mismo dia, sentado el vno en su seruidor, echò por la inferior parte todas las tripas y entrañas, y murio: y el otro estandose escaruardo los dientes, subitamente començò a se morder las manos, y facandose los pedaços y coyunturas de los dedos, de dolor y rabia murio: y fueron segun se cree, donde por sus obras merecian: y allà en el acatamiento de Dios se harà el iuizio entre ellos y Enrico. Durauan toda via en esta fazon las muertes y escandalos en Maguncia: y como fuele acaecer, procurando la vna, y la otra parte faouores de toda la comarca: concurrían a las peleas y contiendas entre ellos algunos Condes, y hombres principales: todo permitido por Dios, porque los culpados en la muerte del inocente fuesse castigados. Era ya tiempo que Arnaldo intruso Arçobispo, pagasse; el qual hazia tan cruel guerra a los del vado contrario, que ya por su crueldad era aborrecido de todos: por lo qual acordaron muchos de le matar. Y siendo el auisado, lo tuuo en muy poco, y dixo palabras de mucha soberuia. Acaecio pues que vna tarde se vino de vn lugar cerca de Maguncia, do estaua, a vn Monasterio junto al muro de Maguncia, llamado Santiago. Lo qual sabido por sus aduersarios, conjuraron y concertaronse aquella noche, que luego otro dia a cierto toque de campana, que señalaron, todos se armassen, y fuesse al Monasterio, y lo cōbatiesse, y mataessen al Arçobispo. Venido otro dia, y hecha la señal, todo lo del mas pueblo se juntò, y armados fueron al Monasterio, cercandolo por todas partes. Ya el Arnaldo estaua auisado, y procuraua de se defender, que huir no pudo, porque fue tomado muy de sobrefalto. Los del mismo pueblo visto que no podian entrar, traída leña de todas partes, pusierò fuego

al Monasterio, y comenzando a arder, el Arçobispo se subio a vna alta torre, donde assomandose a vna vètana, pidio a grandes voces, que huuiesse del misericordia, prometiendo emienda de los agrauios que huuiesse hecho: hallò las orejas tan sordas, quanto las auia hallado Enrico en los juezes, que el le auia procurado. Visto que por aqui no auia remedio, procurò de salir en abito de vno de los Monjes, que del fuego salian huyendo. Pero siendo luego conocido por vno de los que alli estauan, fue muerto por el, y por todos los que lo pudieron alcançar y herir; lo qual todos procuraron. Y muerto, fue desnudado, y quitado los anillos de los dedos, y dexado desnudo en carnes en la ciudad por espacio de tres dias, que no fue consentido enterrar, aunque por algunos Religiosos fue pedido. Donde en su cuerpo fueron hechas mil crueldades por muchos hombres y mugeres, dándole pedradas, palos y cañaueraços. Y dixeronle grandes afrentas y maldiciones. Hasta que vna noche hecho ya pedaços, y oliendo mal, lo hurtaron vnos Religiosos, y lo enterraron. Lo qual sabido por el Emperador, que siempre lo auia fauorecido en los vandos, vino sobre la ciudad, y auiendo hecho cruelissimo castigo sobre los culpados, hizo derribar los muros de la ciudad, y priuòla de grandes priuilegios y exenciones, que tenia antiguos. Finalmente hizo en ella grande estrago y daño, que hasta oy no està restituida en su antiguo poder y hermosura. Todos losquales males causò el pecado de la muerte sin culpa, o falsa acusacion de Enrico Arçobispo santo y bueno. De tal manera zela Dios y defiende a los suyos.

Capitulo XXIII. En el qual se cuenta vna historia de dos Caualleros, que les dio imaginacion, que se deuian ahorcar: y como fueron apartados deste pensamiento por ciertos Religiosos.

Si los cuentos y consejas fingidas, por ser nuevos, y grandes, suelen agradar, razon es que se contente el lector del que yo agora contare, pues son verdaderos, y no menos estraños, que los fingidos. En la Prouincia de Estiria, antiguamente asì llamada, q̄ confina cõ Austria y Panonia, viua vna Cauallero honrado por su linage, y q̄ tenia buena y honrada persona. El qual, ò por falta de juizio en esta parte, ò por fuerte tentacion del demonio, tomò vna diabolica imaginacion, que era dezir, q̄ se auia de ahorcar, y estuuò muchas vezes para lo hazer: y parece.

parece q̄ lo guardò de tal peligro el Angel bueno de su guarda: el qual andando con este pensamiento y continuo cuidado, y muy a punto de lo efetuar, descubrio su imaginacion a vn hombre religioso y letrado, pidiendole consejo y remedio en aquel caso. El qual despues de le auer mucho consolado por palabras, diole por consejo, que tuuiesse en su compania vn Capellan, y que ningun dia del mundo dexasse de oir Missa, y que Dios le remediaría con esto. El Cauallero tomò muy de coraçon el consejo, y lleuando vn Capellan consigo, se fue a viuir a vna fortaleza, que tenia en el campo: donde auiendo ya vn año que estaua, que no auia perdido ni errado de oir Missa, y en todo este tiempo no le vino aquella diabolica imaginaciõ de se ahorcar, acaecio vn dia, que aquel su Capellan le pidio licencia para ir a vn lugar pequeño, que estaua cerca de alli, a ayudar a otro Clerigo amigo suyo a vna fiesta y Missa, que se auia de celebrar con solemnidad. El Cauallero se la dio, con proposito de ir luego. E ido el Capellan, el se olvidò, o tuvo alguo estoruo: era ya casi medio dia quando partio de su casa, y iba con grande cõgoxa e imaginaciõ de pensar, que no auia de llegar a tiempo de poder oir Missa, y comieçole luego a molestar su pensamiento antiguo de ahorcarse: e yendo asì en esta fatiga, topò cõ vn labrador, que venia del lugar donde el iba, y siendo preguntado por el, le certificò como ya la Missa era dicha, y todos los Oficios acabados. Recibio desto el pobre Cauallero tan grande pasiõ, que començò a maldezir su ventura, y dezir, que se tenia por perdido, pues aqueldia se quedaua sin oir Missa. El villano le dixo, que no se fatigasse, que le vendria el merito que auia alcanzado por la que oyò. El Cauallero dixo, que se lo compraria, como el quiesse; y concertaronse, que le diese vna ropa que traia vestida; la qual le dio con gran voluntad. El, como si lo pudiera hazer, dixo, que le daua y renunciava todo lo q̄ a el era con cedido por la Missa que oyò. El Cauallero se partio del, consolado con esto: y toda via passò adelante, y llegado al templo entrò, y hizo oracion ante el santo Sacramento, y encomendandose a Dios, y boluiendose a su casa, acaecio vna cosa marauillosa, y paracõtemplar todo Christiano, q̄ poco adelante de donde auia topado con el labrador, açando los ojos le vio ahorcado de vn arbol. Que es de creer fue por permissiõ de Dios, porq̄ auia vendido su gracia, y el Cauallero espantado, y dando gracias a Dios, que de tal lo auia escapado, se fue a su casa. Y passado esto, se sintio siempre el tiempo que viuió totalmente quitado este pensamiento, que antes tenia de se ahorcar, y viuió muchos años, y acabò su vida de su muerte natural. Esto el crituen y cuentan por certissimo, como lo tengo contado, el Papa Pio

Segun lo deste nombre en su Cosmografia, en la descripcion de Europa, y Antonio Sabelico en el tercero libro de su decima Eneida. Tras esta historia quiero contar otra, que aunq̄ no la ayan escrito algunos, como la passada, por cierta informacion he yo sabido, que es verdadera, y passò como lo contarè: En vna ciudad destos Reinos viuia vn Cavallero de muy buena parte, al qual como al ya dicho le vino vna imaginacion, que se ahorcasse: y era el negocio, q̄ el dezia, que tenia cierta reuelacion, que auia de ir al infierno, y no podia salvarse. Y como desesperado determinò de se ahorcar, y acometiolo a hazer algunas vezes: y sus deudos lo velauan y guardauan con mucha diligencia, y procurauan por todas vias de lo apartar de su diabolico pensamiento con oraciones, que por el se hazian, y haziendole grandes amonestaciones y consejos, assi de religiosos, como de otros hombres: y con todo esto jamas lo pudieron apartar de su propósito. A caecio, que a caso entre otros vino a lo visitar vn religioso de la Orden de S. Domingo, hombre de santa vida, y de grandes letras: el qual despues de auer procurado mucho de lo consolar y apartar de aquella imaginaciõ por las vias ordinarias y consejos de Christiano, y no aprouechado nada, porque toda via el porñaua en dezir, que se auia de ahorcar en pudiendolo hazer, porque el tenia cierta reuelacion y auiso de Dios, que no se podia salvar, y auia de ir al infierno: el religioso vista su determinacion y desarino, penso vn muy agudo y singular auiso, y fue que le dixò, que assi deuia ser verdad, pues que Dios se lo auia reuelado, pero q̄ le parecia muy grande simpleza y yerro, no dilatar el a ida al infierno todo el tiempo que en su mano fuesse. Por lo qual el no se deuia ahorcar, sino conseruar y guardar su vida lo mas que pudiesse, y rogar a Dios, que se la alargasse; porque todo el tiempo que viuiesse se escusaria de estar en las penas infernales, quanto mas que a Dios no auia cosa imposible, y que si auia dado aquella sentencia contra el, la podria reuocar, y viuendo dar otra. Quadsòle tanto esta razon al Cavallero imaginariuo, que dixò, que el no se queria ya ahorcar, que aquel Padre le dezia muy bien, que el determinaua de mirar mucho por su vida y salud, que pues auia de ir cierto al infierno, que queria trabajar de ir lo mas tarde que pudiesse. Quedando en este propósito, y andado los tiempos, plugo a Dios, que poco a poco perdió aquel pensamiẽto malo, y començò a cobrar esperança de poderse salvar. Y despues acabò

como Christiano. Tanto pudo el bueno y agudo

consejo de aquel sabio Religioso.

Capit. XXIII. En que se contiene la historia de vna gran crueldad, que vso Alboino Rey de los Longobardos, con Rosimunda su muger: y de la estraña manera y maldad con que se vègò ella: y del mal successo que ella y los que fueron con ella buuieron.

Entre otras gentes belicofas, que de Alemaña, y de aquellas partes Septentrionales descendieron en Italia, fue vna la de los Longobardos, que señorearon a todo lo que agora llaman Lombardia mas de dozientos años, hasta que por Carlo Magno fueron echados della, auiendo ellos algunas vezes cercado a Roma, y moleftado la Iglesia. Cuya historia cuenta muy copiosamente Paulo Diacono en el libro particular q̄ dello hizo, el qual escrime lo que yo agora quiero contar. Quando los Lōgobardos vinieron en Italia de Panonia, dōde algunos años auian morado, venia por su Rey y Capitan Alboino, varon de gr̄a cōsejo y esfuerço en las cosas de armas y guerras, el qual en vna batalla que auia auido antes q̄ a Italia viniesse con Chumimundo Rey de los Cirpidas, lo vencio y matò en ellas, y haziendole cortar la cabeza, de su casco della hizo hazer vna vasija, en que benia por vanagloria de su vitoria. Y auiendo cautiuado a Rosimunda su hija, y estando el a la razon viudo, se casò cō ella: y como a Reina y a muger legitima la lleuò consigo yendo a conquistar a Italia, en el año del Señor de ochocientos y sefenta y dos años. Y auiendo tomado muchas ciudades, y al cabo de muy largo cercò a Pavia, donde despues todos sus señores tuuieron su silla, y cabeça de aquel Reino de Lōbaroia, llamada antes Galia Cisalpina, auiedo tres años y tres meses reinado, en vn solone cōbite q̄ hizo en Verona, estando demasiado alegre, mandò, q̄ diessen a beuer a su muger en el vaso que tengo dicho, que de la cabeza de su suegro y padre della auia mandado hazer. Y dixole, q̄ beuiesse con su padre, y tomasse plazer con el. Fue tã grande el dolor y afrenta que la muger recibio de aquellas palabras, q̄ q̄quiera amor que le auia tomado se conuirtio en odio mortal, y de terminò de lo matar, y pospuso su honestidad y bondad por lo efetar, y vengar la muerte de su padre. Cosa que por ventura tenia ya olvidada. Y luego requirio a vno llamado Elmige, hōbre señalado, de quiè ella se pudo oñar, q̄ traia el estoque al Rey, y comèçò a tratar cō el, q̄ matasse al Rey, haziendole grandes partidos y promessas. Elmige, q̄ deuia ser mal hombre, oyò de volūtad a la Reina, pero no juzgádole bastare para tã gr̄a

de hecho, le aconsejó, que induxesse y persuadiesse a ello a vn hombre principal llamado Paradeo, que era de grande animo y osadia, y q̄ ambos lo harian muy mejor. Tomò la Reina este consejo, y tomò a parte al Paradeo, y aunque mucho lo trabajò con el, no quiso venir en hazer tan grande traicion. Y visto su desvio por la Reina, ciega de la desordenada passion, por hazer vna maldad, se puso a otra, no menos fea. Supo que el Paradeo tenia amores y conuersacion con vna criada suya della, y tuuo tal manera, que ella se puso secretamente donde el Paradeo auia cierta noche de venir a verse con su dama, o criada. Y venido alli, sin la conocer, estuuo con la Reina vn poco a su voluntad. La Reina a tiempo que le parecio, no atièndo hablado antes, le dixo: Di Paradeo, tu sabes con quien has estado? El respondio: Si, que bien se que sois fulana, diziendo el nombre de la que pensaua que era. Dixole entonces la Reina: No Paradeo, que yo soy la Reina Rosimunda, y no la que piensas, y has hecho cosa, que morirás a manos de Alboino, o tu lo matarás a el, por esto cumplete hazer lo que yo te te go pedido. El Paradeo considerando ya el trance en que estaua puesto, determinò de matar a su Rey: y concertandolo con Rosimunda, y con Elmige, de quien ella hazia principal caudal, vna fiesta que el Alboino estaua durmiendo, la Reina mandò, que todos dexassen el aposento solo, y huuiesse mucho silencio: y dissimuladamente tomò el espada del Rey, y atòla de tal manera, que quando la huuiesse menester, no se pudiesse ayudar della. Y hecho esto, venidos el Paradeo, y Elmige, que sobre zuiro estauan, ella les dio entrada para hazer su hazienda. Los quales por alfolegados que quisieron entrar, el Rey con sus pisadas, o estruendo, despertò, y viendo assi subir a dos hombres en su camara, con grande animo y furia fue a su espada, sospechando a lo q̄ venian; pero ella estana de manera, que no pudo vsar della, y los dos, q̄ armados venian, començaron a lo herir, y el tomò vn vanquillo pequeño, que alli estaua, con el qual se amparò y defendio algun rato: pero como en ellos dos no faltò determinacion y aparejo, alfin lo mataron, antes que por nadie fuesen sentidos. El Elmige, que deuia ser hombre principal entre los Longobardos; apoderandose del palacio, quitiera alçarse por Rey, casandose luego (como lo hizo) con Rosimunda, y con el favor que della y de su parte pudo auer: pero los Longobardos sintieron tanto la muerte de Alboino, que no solamente no pudo salir con su empreffa, pero de miedo de ser muerto, el y ella, cò todo el tesoro que pudieron juntar, y lleuando consigo a Albifinda hija de Alboino, y de su primera muger, se fueron buyendo a Rauena, donde en aquel tiempo era Exarce, o Lugarteniente de Emperador, vno

llamado Longinos, por Tiberio Emperador de Constantinopla, hijo de Constantino. el qual los recibio y acogio muy bien: pero dende a pocos dias el Longinos Exarco, codicioso de casar con la Rosimunda, aconsejóle, que matasse a Elmige, y que se casasse con el. Y ella, que ya auia perdido la verguença a Dios, y aun a las gentes, y codiciosa de verse señora, aparejó cierta ponçon, y saliendo del baño la dio a beuer a Elmige su marido, diziendo ser cosa saludable para tal tiempo. Y Elmige muy confiado, beuió della: y como la ponçon era fuerte, començò luego a obrar tanto, que el sintio estar tosigado: y con muy grandissimo furor desembainò el espada, y poniéndosela a los pechos a Rosimunda, la compelio y forçò a beuer lo que en el vaso auia quedado: y assi desde a poco murieron ambos, y pagaron la muerte de Alboino. Sabido esto por Exarco Longinos, tomando los tesoros que Rosimunda auia traído, hizo embarcar a Albisinda la hija del Rey Alboino, y a ella, y a el los embió al Emperador Tiberio. Asimismo embió a Constantinopla al otro Paradeo compañero de la traicion, el qual en Constantinopla murio miserablemente, auiedole antes por mandado del Emperador sacado los ojos. Tal fin tuvieron estos, que tal traicion hizieron: y aun es de temer, que hasta oy la estan pagando en la otra vida.

Capitulo XXV. De vn muy hermoso engaño, que vna Reyna de Aragon hizo al Rey su marido: y como fue engendrado el Rey don Jaime de Aragon su hijo: y de su nacimiento, y muerte.

Aunque en ninguna cosa parece que deuia hombre vsar de engaño ni cautela, cierto algunas vezes quando vn engaño se haze con tanto y buen proposito, y del se sigue buen efeto, no parece que es culpable, y a mi juicio tal fue el que dire... Acuerdome auer leído en las historias de los Reyes de Aragon, que siendo Conde de Barcelona don Pedro, que fue el septimo Rey que huuo en Aragon, casado con doña Maria hija del Conde de Montepesulino, nieta, o sobrina del Emperador de Constantinopla, como quiera que ella fuesse notable muger, el Rey su marido era muy dado a otras mugeres, y tenia muy poco amor a la Reyna, y no tenia con ella la conuersacion que era obligado. Lo qual ella sentia mucho, porque no tenia su marido hijo alguno, que le sucediesse en su Reino. Y estando ella en este cuidado, hizo vn ardid y manera muy auisada, que con dadiuas, o ruegos, hizo con vn *marco*

marco del Rey, q̄ le denia feruir otras vezes de aquel officio, q̄ diziendo q̄ era vna muger de quien el Rey andaua enamorado, la metiessse al Rey muy secretamente, diziendo, q̄ no queria ser vista del Rey, ni hablarle, publicandole mucha honestidad y verguença. Concertado con el Rey desta manera, la Reina fue secretamente y con honesta cõpañia vna noche, y se entrò en la camara y cama dõde el Rey estaua: y el estiuo con ella a su volũtad no la conociendo. Y a q̄ el dia queria venir, el Rey creyendo q̄ era la q̄ pensaua, queriendola complazer y guardar secreto, le dixo, que se fuesse, porque no fuesse conocida. Entonces la Reina pareciendole, que ya no era bien dissimular, por lo q̄ despues hizo, le dixo: Señor y marido mio, no soy yo la que pensais, sabed que con vuestra muger auéis estado esta noche: vos hazedme el mal q̄ qui sieredes, que yo no me ire de aqui hasta que algunas personas dignas de sè, me vean con vos en la cama, porque si Dios me huuiere hecho la merced que yo le he pedido, de q̄ yo de vos concibiessse, quiero que aya testigos de auerme visto con vos. El Rey tomò el engaño como cuerdo y hõrado, y no tuuo a mal la industria y manera de su muger, y hizo venir a dos Caualleros hombres honzados, que le viesse con ella. Plugo a Dios nuestro Señor, que por tan secretas y diuersas vias obra sus marauillas, que la Reina fue de la burla preñada. Y desde a nueue meses, los cuales ella gastò en oraciones y sacrificios, le dio el parto: y haziendose grandes plegarias y oraciones por su alũbramiento, pario vn hijo el primero dia de Hebrero de mil y ciento y noueta y seis años, cõ infinita alegria del Rey, y del Reino. Luego como fue nacido, la Reina al mismo momento lo mandò lleuar a la Iglesia, y ofrecer ante la Imagen de nuestra Señora, y de su Hijo Iesu Christo. Y fue misterio y cosa de notar, que al tiempo que metieron el niño, los Clerigos estauan començando aquel Psalmo: Te Deũ laudamus, muy descuidados en sus Maytines. Y lleuado de alli a otra Iglesia, donde tãpoco sabian su venida, metiendolo por la puerta, començatõ a caço a cantar el Benedictus Dominus Deus Isracl. Cosa de grande pronostico y buena esperança, que auia de ser bien y remedio del Reino. No se determinando pues sus padres, que nombre le puliessen, hizo encender la Reina doze cirios iguales, con los nõbres de los doze Apostoles y con acuerdo, q̄ el nombre del que mas durasse fuesse el nõbre del niño. Y acaecio assi, q̄ durò mas el de Santiago, q̄ en Aragon llama Jaime, y fuele puesto aquel nombre. Plugo a Dios, que viuió este Principe muchos años, aunque milagrosamente escapò de grandes peligros de muerte, assi en su niñez en la cuna, donde le quisieron matar, como en otros muy grandes trances, que por el passaron. Fue despues Rey

por muerte de su padre, y muy excelente en la guerra, y en la paz, como hijo que aura sido dado en merced por mano de Dios, mereció por oraciones y ayunos de su buena madre, administrando justicia, ha-
 ziendo guerra a los Moros muy cruda. Fue muy liberal en extremo con la gente, y Caualleres que le seruian en la guerra. Entre otras cosas notables, hizo vna gruesa armada, y el en persona pasó a la isla de Mallorca, que a la sazón estaua en poder de los Moros enemigos de nuestra Fè, y auiendo auido muchas batallas, y tenièdo cercada la ciudad muchos dias, la conquistò y ganò, y las otras islas comarcanas. Venido a su Reino, hizo cruda guerra a los Moros, ganò la nõbrada ciudad de Valencia: y mucha parte del Reino de Murcia, hasta la ciudad de Cartagena. Tuuo muchos hijos y hijas, a los quales en su vida dio grandes Estados. Tuuo a don Pedro, que fue Rey de Aragon: despues del, a don Jaime, que fue Rey de Mallorca, y Menorca: a dõ Sancho, q̄ fue Arçobispo de Toledo: a doña Violante, que fue Reina de Castilla: a D. Isabel, que fue Reina de Francia: a D. Vrraca, que casò cõ D. Manuel Infante de Castilla: a D. Pedro, que hizo señor de Ixar, y casò con la hija del Rey de Nauarra: a D. Hernando, que hizo señor de la villa de Castro. Viuió este excelente Rey muchos tiempos en continuos trabajos y exercicios de buen Rey y buen Cauallero. Y echò el fello a su vida con muy buena y santa muerte. La qual pasó assi, que auiendo viuido setenta y dos años, enfermò de camaras y calenturas, y sintiendose agrauado, pospuestos todos los negocios, y cosas humanas, aparejó su anima para la partida, y llamando vn Sacerdote, cõfessò con grande contricion sus pecados, pidió y recibió todos los Sacramentos de la Iglesia. Otro dia siguiente emendò y hizo su testamèto y embiò a llamar a su hijo mayor, que estaua ausente en el exercito. Y venido, encomendòle principalmente el seruicio y culto diuino: despues sus hermanos, y criados, y la justicia vniuersal del Reino. Acabado esto, que le pareció que deuia hazer, mãdò traer el abito de Cistel, y tomado el abito profesò aquella Religión en manos de vn Religioso, y renunciando el cerro Real, propuso de ser Religioso, y lo q̄ la vida le durasse, de se ir a vn lugar apartado, donde lo gastasse en contemplacion y seruicio de Dios: pero agrauandosele mas el mal, y no tenièdo ya fuerças para lo sufrir, dando el espiritu a Dios, que lo criò, murió en la ciudad de Valencia en el año del Señor de mil y dozientos y setenta y seis años, en el principio del mes de Agosto, dexando grãde tristeza y solèdad en su casa y Reino con su falta, alabado y amado de todos, y por su alto merecimiento y vida y muerte, fue llamado bienaventurado y dichoso.

Cap. XXVI. De vna muy graciosa y antigua costumbre, que los de la Prouincia de Carintia tienen en la Coronacion de su Principe, y de quan cruelmente castigan los ladrones: como huuo algunas gentes, que no castigauan los hurtos.

EL Papa Pio Segundo deste nombre, que fue varon de mucha doctrina, y grande inquisidor de historias verdaderas, como alegandolo muchas vezes auemos dicho, en su Cosmografia, descriuiendo la Prouincia de Carintia, que es en el dominio y senorio de Austria, escribe vna costumbre, que en aquella Prouincia tienen en la Coronacion y eleccion de su señor y Principe: la qual cierto es muy estraña, y tambien muy graciosa. Y de la misma manera la escribe Antonio Sabelico en la decima Eneida, la qual passa como agora diremos: Ay en aquella Prouincia en vn campo muy llano vnos edificios viejos, y derribados, que representan auer en tiempos antiguos alli vna gran ciudad, y está alli cerca vna piedra grande en medio del campo por industria y a mano puesta. Y quando le ha de dar la obediencia, y hazer la Coronacion de nuevo señor, el dia señalado pone se en aquella piedra vn labrador, que por linage tiene aquella preeminencia: y a la mano derecha junto a la piedra tienen puesta vna vaca parida, que sea prieta: y a la izquierda tiene vna yegua muy flaca buscada assi de muy mal talle. Y todo el cãpo cercano do está la piedra, está muy lleno de labradores y gente rustica. Desde a poco que esto está en esta orden, afloma por vna parte del campo el Principe que ha de ser, con muy grande gente de a cavallo, toda muy adereçada y vestida lo mas pulidamente que cada vno puede, y con doze vanderas delante del, y vna mas eminente y principal entre las otras: la qual trae vn cierto Conde por priuilegio especial. El Archiduque, o señor, viene vestido rustica y pastorilmente, vna ropa de sayal, y assi trae conforme el bonete, y calçado muy grossero, y cayado como pastor en la mano: y en esta forma llega cerca de la piedra donde el labrador está: el qual en alta voz viendolo cerca, pregunta: Que quien es aquel, que con tanto fauor y soberuia viene? Respondenle los circunstantes: Este que viene es el Señor y Principe desta tierra. Torna el a preguntar en el mismo tono: Es juez justo, y guardará justicia, y procurará la salud y defension de la patria? Es de libre generacion, y es esforçado, digno de honra y acatamiento? Es Christiano, y defensor y propagador de la Fè de Iesu Christo?

Christo? Respondele todos: Es, y será. Toma el a preguntar: Pues dezidme, con que razon y derecho me ha de quitar deste lugar donde estoy puesto? A esta pregunta responde solo el Conde, que trae el Estandarte: Por esse lugar se te daran setenta ducados de oro, y esta vaca, y yegua será tuya, y la ropa rica, que poco ha desnudò nuestro Principe, dartelahan, y tu y tu casa sereis libres de todo tributo y pecho. A cabado de dezir esto, llegase el Principe a la piedra, y el labrador le da vna pescoçada con la mano izquierda mansaméte, y le amonesta, que sea buen juez. Y baxandose de la piedra, toma su yegua, y vaca, y vase. El Principe entonces apeandose de su cauallo, se tuba de pies en la piedra, y desembainando su espada, haze ciertas leuadas a vna parte, y a otra: y promete a todos en voz alta, de ser buen luez y Principe: y traenle alli en vn bonere pastoril vna poca de agua, y beuiendo della, se baxa. Y tornandò a caualgar con su compañía, se va a vn templo, que alli cerca estaua, aduocacion de nuestra Señora: donde auiendo oido Missa solene, muda las ropas viles, y se viste de ropas de brocado y sedas. Y auiendo comido esplendidamente con la compañía, de alli buelue al campo, y sentandose per tribunal, como Rey, y Señor, y luez, oye de justicia, y la haze a todos los que alli se la piden, quanto la breuedad del tiempo la sufre. Y acabadas todas estas ceremonias, es tenido por señor legitimo, y jurado y obedecido, de la manera que en otras partes se tienen los Reyes despues que los vngen y coronan, segun las costumbres y leyes de los Reinos. Otra costumbre desta tierra escriuen los mismos Autores, que tienen en castigar los hurtos, que se hazen en vna ciudad della, llamada Clage Farino, q̄ a mi ver, no solamente es injusta, pero muy cruel: y es de marauillar como passa tal cosa, entre Christianos. La qual es, que auiedo indicios bastantes para prender a vno por sospecha, que es ladrón, lo hazen prender, y prendiendolo, luego lo ahorcan, sin mas fulminar proceso, ni otra cosa, sino aquella sumaria informacion. Y passados tres dias despues de ahorcado, examinan los testigos, y hazese muy grande y particular diligencia, para ver si justamente fue ahorcado, y si era culpado. Y pareciendo esto assi, dexanlo en la horca, hasta que se cae a pedaços, gastandose el cuerpo con el tiem: pero si parece que no huuo entera prouança, y se halla que fue sin culpa el que fue ahorcado, hazenle quitar de la horca, y hazer muy sumptuosissimo y honrado enterramiento, y hazen se muy grandes limosnas y oraciones por sus animas. Estos castigauan, o castigan los hurtos tan cruelmente como està dicho: y otras naciones sufrían a los ladrones, y no les dauan ningun castigo por ello: como fueron los Egipcios, segun escriue Aulo

Gelio en el libro onceno de sus noches Aticas: y lo mismo escribe allí de los Lacedemonios muy antiguos, que permitiã el saltar y hurtar a los mancebos, porque se hiziesen muy diestros y hábiles contra los enemigos en la guerra. Pero Dracon el que dio las leyes a los Atenienses, hizo vna, en que mandò, que qualquiera hurto fuesse castigado cõ pena de muerte. Por lo qual dezia del Solon, que auia escrito las leyes con sangre. Las quales el mitigò y templò. La costumbre que agora se tiene de ahorcar a los ladrones, el primero que la puso y mãdò, fue el Emperador Federico Tercero, segun lo testifica el doctissimo Español en todas buenas artes, y ciencias Iuan Luis Viues en el septimo de su notable libro de disciplinas.

Capit. XXVII. En el qual se trata y determina, en q̄ parte y signo del Zodiaco se ballò el Sol en el instante de su creacion, y assi la Luna, y los otros planetas, y que principio fue el del año, y de los tiempos: y en que parte de nuestros años de agora fue aquel comienzo.

Como dize el Filosofo, los hombres naturalmente son codiciosos de saber, y es tanta la codicia y atreuimiento del ingenio humano, que no se contenta con inquirir las cosas que buena y descansadamente se pueden comprehender: pero aũ las imposible y muy arduas presume y procura de inuestigar y conocer. Y no ha sido en vano este trabajo, aunq̄ a vezes es culpable y demasado: porque cosas ha alcãgado el continuo estudio y contemplacion, que parece cosa milagrosa y sobrenatural poderlas auer sabido, como son los mouientos de los cielos, y los cursos de los planetas, y estrellas: las influencias y fuerças dellas: y assi otras cosas desta calidad, que tan dificultosas parecen, que son de entenderse de los hombres, quanto desviadas y apartadas estan dellos, y cierto entre las muy dificiles es esta que yo he querido agora tratar, y es, que sepamos en que tiempo del año, y en que dia del aya sido el mudo criado, o por mas declararme, quando Dios criò el mundo, y començaron los tiempos, en que tiempo, o parte de si mismo començò el año: y donde estaua el Sol, y lo puso Dios al principio de su curso, y tambien la Luna, y los otros planetas. Lo qual presumo en alguna manera serà proposito agradable para hombres curiosos: pero serà menester ir acortando, por la variedad que ay de opiniones; las quales como acostumbro, irè rotando, y para se en lo que yo tengo por mejor. Desta question se curò poco Aristoteles,

teles, y otros muchos Filósofos, que de alumbrados y faltos de fe, y a-
namamente creyeron, que el mundo auia sido ab eterno, y sin princi-
pio: pero los otros, que creyeron, y no ignoraron esta verdad, y
principio de los tiempos, cali en dos opiniones se reparten. Vnos
quieren dezir, y afirman, que luego en el instante de su creacion se
hallò el Sol en el primer punto de Arie, que es en el equinocio del
Verano, que agora en estos tiempos acaece a once dias del mes de
Março: otros dicen, que el tiempo y mundo, començò estando el
Sol en el primer punto de Libra, que es el otro Equinocio, que co-
munmente acontece agora a los doze, o treze dias de Setiembre. Des-
ta opinion fueron algunos de los Egipcios, y Arabes, y tambien Grie-
gos, segun refiere el Linconiese en el tratado que hizo ad Clemétem
Papam, y Vicencio Historial en su Especulo Historial. Y los que es-
ta opinion tuuieron, y tienen, dicen vna razon, que al cabo mostrarè
quan flaca sea, y es dezir, que entonces los frutos principales de la tier-
ra todos estan maduros y fazonados, y que assi era cosa decente, que
se ofrecièsse la tierra en su principio perfecta en sí, y en sus obras. Y a-
legà aquella autoridad del Deuteronomio capitulo treinta y dos, Dei
opera perfecta sunt omnia. Todas las obras hizo Dios perfectas y aca-
badas. Otros huuo, que señalaron por principio de los tiempos, y del
año, el mayordía de todos del para nosotros, que es entrando el
Sol en el signo de Cancro, que es a los onze, o doze de Junio. Firmi-
cio Autor antiguo, y de grande autoridad en Astrologia, en el princi-
pio de su segundo libro escriuio afirmando, que quando el mundo co-
mençò, estaua el Sol en el signo de Leó, a los quinze del, que es el sig-
no do mas dominio tiene, y lo llamamos casa del Sol: y assi pone y di-
ze de los otros planetas, como diremos al cabo. De las ya dichas opi-
niones y pareceres, la qmas razonable es, y mas confoime a verdad, es
dezir, que quando el tiempo, y cielos començaron a mouerse, el Sol ef-
taua en el primero punto de Arie, que es a nosotros en Março, al
principio del Verano, que es la primera de las opiniones que auemos
referido: la qual allède de las razones, que la hazen verdadera, q luego
diremos, los mas sabios autores Santos y Gentiles, lo afirman y aprue-
uan. Los quales son, San Geronimo, y tambien San Ambrosio, y Ba-
filio, y otros: los quales todos ponen el principio del mundo, y del a-
ño, en el Equinocio del Verano nuestro. Y aunque entrè ellos parez-
ca alguna diferecia, porque algunos señalan este principio en Mar-
ço; otros en Abril: en aquello va poco, porque todos apuntran al Equi-
nocio, el qual agora passa en Março: y como ya otra vez tenemos de-
cho, el Equinocio no es fixo, q quando Christo padecio acòtecio a acin-

re y cinco de Março, y agora acaece a once, y en los tiempos muy antiguos era en Abril. Y de aqui vienen a poner vnos a Abril por primero mes, y otros a Março: pero todos quieren dezir, que quando el Sol entra en el primero punto de Arie, que es el equinocio, y esta opinion está fundada en la Escritura, señaladamente en el dozeno capitulo del Exodo, dõde dize, que el mes Nisan, que a nosotros es Março, tengan por principio del año. Y asimismo Vicencio luego al principio de su Especulo historial, dize, que los Hebreos començauan el año en Março, porque en este mes es el equinocio, donde fue el principio del mundo. Y asimismo afirman esto algunos Autores Gentiles, como es el Pico en su tratado de Astrologia, donde dize, que los Caldeos grandes Astrologos, así lo creian, auer sido el primero dia en el mundo, estando el Sol en el primero punto de Arie. Y esto afirma y aprueua la mayor parte de los Astrologos antiguos, y modernos, pues todos constituyen y ponen el principio del año en el primero punto del signo de Arie. Y en llegando a él el Sol, allí es agora el principio del año, y así lo fue al principio: porque clara está, q̄ el primero dia que huuo fue el primero del año, pues antes no auia tiempos, ni años. Y esto fue estando el Sol, como digo, en el primero grado de Arie: y así ponen todos este signo por primero en la orden y cuenta de todos doze signos: y como de tal principio del mundo se haze cato, y se igualan las figuras, para hazer y juzgar las relaciones de los años, y pronosticar los temporales. Es tambien grande cauta y razon para persuadir y prouar, que en este principio de signo puso Dios al Sol en el principio del mundo, y quando lo criò, ver q̄ estado el Sol en el mismo lugar hizo la regeneracion y creacion del mundo, padeciendo muerte y pascion en carne humana, como ya esta prouado en el capitulo del tiempo y dia, quando Christo padecio, que como diximos, fue en este equinocio del Verano, que es argumento y presumpcion, que lo puso así quando lo criò. Tambien parece cosa natural y decente ser así: porque como los que algo saben de Astrologia y esta ra, entenderan, el dia que el Sol entra en el punto y grado primero de este signo, en la reuolucion y buelta, que aquel dia da al mundo, en todas las partes del lo pueden ver y alumbra toda la tierra: lo qual no es así en alguno de los otros puntos del Zodiaco; porque en qualquier otra parte que esté, se puede dar postura y parte alguna en la tierra, donde no les aparezca el Sol, ni le vean. Y estado allí donde diximos, no ay parte que no alumbre, dando vna buelta. Pues luego cosa parece conueniente, que el dia primero que el Sol daua su buelta, la començasse por parte, que visitalle con sus rayos todas las partes de la tierra. Y

Y que fuesse antes en el signo de Ariete, que en el de Libra; parece por lo que diximos, que el dia de la redempcion y passion de Christo estaua el Sol en el mismo lugar: y assi el Sol en este signo tiene particular y grande fuerza, y es exaltacion suya. Teniendo pues esto por verdad y mas cierto, digo que la razon de los que afirmã, que este principio auia sido en el equinocio de Setiembre, por estar los frutos todos en sazón, y ya maduros, es debil y flaca: porque desto no ay regla que sea vniuersal; pues sabemos, que quando los frutos son maduros a los que habitamos en latitud Septentrional, no lo son a los que morã en la Austral, antes son al contrario. Y por esto tampoco me quise ayudar de la razon que traen los que tienen lo del equinocio de Março, que yo aprueuo, en que dicen, que es principio del Verano, y de florecer y procrearse todas las cosas; porque si es principio del Verano para nosotros, es de inuierno para los Australes. Pues bastan las otras razones dichas, y las autoridades de tan grandes hombres. Ni tã poco haga dudar a alguno, ver que el año Romano, que anda en el vto, parezca que comienza en el primero dia de Enero; porque esto fue por su deuocion y vanidad, que tenian con su dios Iano los Gentiles: y assi quisieron comenzar a contar de alli, como los Christianos cuentan desde el dia del nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo, aunque no es alli el comienzo del año: porq̃ los Romanos en Março començarõ el año. Assi lo escribe Marco Varron, y tambien Macrobio en su libro primero, y Ouidio en sus fastos, y otros muchos autores. Y aunque en la verdad, como Dios fue seruido de poner los primeros hombres Adan y Eua en esta parte Septentrional de tierra, quando los desterrò del Paraíso terrenal, que fue luego al principio, piadosa y sapientissima prouision y misericordia fue, que el primero tiempo que ellos vieron en el mundo fuesse comienzo de Verano, y que hallassen la tierra verde y florida, y graciosa, y aires muy allegres y templados, para consuelo de su desnudez y tristeza. Lo qual no hallaran assi, sino fuera el tiempo por el Equinocio del Verano. Quedando pues esto por aueriguado, alomenos por mas prouable y cierto: sepamos de la Luna, y los otros planetas; y primeramente de la Luna, como de mas principal y mas cercana la qual vnos dicen, que en el primero dia que fue criada, la puso Dios en conjuncion del Sol. Otros dicen, q̃ en oposicion, y estando ella llena del todo. S. Agustín pone ambas opiniones en el tercero libro del Genesis cap. 5. y dize: Que los que dizẽ estaua en oposicion y llena, que dan por su razon, que no era cosa decente q̃ Dios la criasse en su principio falta y menguada. Y los otros dicen, que antes parece mas verdad que la pusiesse en su principio en primer

dia de Luna, que no que començasse su cuenta desde la mitad y lleno
 della: pero por abreniuar, a mi juicio, la Luna puso Dios en el primero
 dia q̄ la crío, llena del todo, y en oposición del Sol, y esta opinión parece
 q̄ sigue así S. Agustín, donde régo dicho, y Rabano sobre el cap. 12.
 del Exodo, y parece conforme a la santa Escritura, pues dize, que hizo
 Dios grandes lumbreras, la vna, que alumbrasse el dia; y la otra, la no-
 che, pues en el instante que el Sol començò a alumbrar, luego alibrò
 la mitad de la tierra, y así fue de dia en la mitad della, y la otra mitad
 no pudo tener lumbré del Sol, por la sombra della propia. Pues gr̄a ra-
 zon parece que en la otra mitad q̄ era noche, estuiesse la Luna alumi-
 brando, porque así como ambos fueron criados en vn instante, y así
 ambos hiziesse su oficio, que el vno presidiesse al dia, y el otro a la
 noche, como dize el texto, que luego se verificassen las palabras de la
 Escritura, y estuiesse todo el mundo claro y alumbrado: lo qual si la
 Luna estauiera en conjunción, no pudiera ser, hasta que passará quin-
 ze dias y así tambien passaran dos, o tres dias antes que su lumbré de
 la Luna pudiera dar en la tierra, y fuera muy poca, como vemos quan-
 do la Luna es de quatro, o cinco dias. Por lo qual lo dicho parece co-
 sa decente, que ambos luminares alumbrassen luego toda la tierra. Y
 tambien estando así la Luna en opósito del Sol, forçosamente se ha-
 llaria en la otra parte en el signo de Libra. Y estando así la Luna, hi-
 zo aquel dia el mismo efecto q̄ el Sol, de dar lumbré a todo el mundo,
 en la vuelta que aquel dia dio: y si estuiera en otra parte, no lo pudie-
 ra hazer: por lo qual esta parece mas verisimil opinión. Aunque Iulio
 Firmico quiere dezir, que fue puesta la Luna en su principio en el quin-
 ceno grado del signo de Cáncer. Y lo mismo afirma Macrobio sobre
 el libro de Scipion libro primero. ¶ En lo que toca a los otros plan-
 etas, mas dificultoso sería de averiguar, y menos prouechoso saber-
 lo, por esto no quiero gastar en ello mucho tiempo. Iulio Firmico en
 el segundo libro ya alegado, presume poner los lugares y postura que
 cada vno dellos tuue. Diciendo, que Saturno se hallò en el signo de
 Capricornio, y Iupiter en el signo de Sagitario, y Marte en Escor-
 pio, Venus en Libra y Mercurio en Virgo, que son los signos en que
 ellos tienen mas fuerza, y son señalados y nombrados. El Paco afirma
 lo mismo, segun cuenta. Iuan Anglicano en su suma llamada Angli-
 cana. Macrobio donde diximos en el libro del sueño de Scipion, tiene
 en esto con Iulio Firmico, y señala los mismos lugares: otros algunos
 ay, q̄ piésan, q̄ los planetas se hallarò todos en aquel punto en conjun-
 cion con el Sol. Y así lo esenue Gualtero Monacho en el libro de la
 edad del mundo, y dize, q̄ así lo tenían por cierto los Indios antiguos.

EYo tenia en esto, que los planetas puso Dios en tal postura y distancia cō el Sol, y entre ti, que cada vno dellos aquel dia pudiesse en parte dar lumbrē a la tierra con sus rayos, y esto no podria ser estando en conjuncion con el Sol. porque su presencia del, en cierta distancia y proporcion los priua, que sus rayos y lumbrē no puedan ser vistos de la tierra. Que aya sido lo vno, o lo otro, como dize S. Agustin, ellos fueron criados perfectos y buenos, y en perfecta orden por Dios, cuyas obras en todo son perfectissimas.

Cap. XXVIII. Como de las aues, y animales pueden tomar exēplo y reglas para biē y virtuosamente viuir los hōbres.

EN otra parte auemos ya tratado, como los animales, y aues dieron a los hombres auisos de muchas medicinas y propiedades de cosas, para curar las enfermedades que acontecen, y tambien para preseruarnos dellas: agora quiero breuemente tocar, como tambien al animo y costumbres nos pueden ser provechosos. Y verdaderamente quien con atencion y cuidado quisiere considerar y contemplar la naturaleza y propiedad de los animales, no solamente sacará de ellos auisos para la vida y salud, pero reglas y exemplos para las virtudes y buenas costumbres: lo qual verá muy claro, quien con atencion norandolo, se quisiere aprouechar dello. Y por estos pocos exemplos que dirē, inuestigarē los demas. Porque no tendran y procurarán los hombres paz y amistad con sus proximos, y vezinos, viendo la cōcordia y compañía que ay entre los animales de cada genero, y como se acompañan y juntan, y se amparan y defienden de los estraños? Porque no aurà verguença el hombre de ser descuidado, floxo y perezoso, viendo y norando el cuidado y sollicitud de la hormiga, como se repara y prouee en Verano para el Inuierno, y la obra y manera que tiene para ello? Que vassallos y subditos no honrarán y seruirán a su buen Rey y señor, si huieren bien aduertido y contemplado, como figuen y obedecen las abejas al que entre si tienen por Rey, y como lo sirven y trabajan para el? Y las Republicas, q̄ no tienen Rey, y viuen en comun, porque no tomarán exemplo de concordia e igualdad de las hormigas, que agora acabamos de dezir: que tanta multitud, tanta paz y regla guardan. Y a los Principes y Reyes, mouerlos a clemēcia, y mansedumbre, considerar, como nunca pica, ni lastima con su aguijon el Rey de las mismas abejas. A los altos y poderosos, podra mostrar ser humildes el Camello, que el mismo se inclina y abaxa a que lo carguen. Buen exemplo es de buenos y leales casados, la manera que

a algunas aues tienen en esto, son aladame las palomas, y tortolas, que si mueren por la muerte, nunca dexan la compañía con que vna vez se juntan. Y aun de las tortolas se escribe, que si muere la vna, la otra vive siempre sola: de las dize San Ambrosio, que aprendan las mugeres a ser castas y vírgenes: pues de castidad y templança regla y dechado nos dan los más de los animales, que nunca se juntan despues que han comido, ni apetece más al macho la hembra, y esto en tiempos determinados; y así ay en ellos exenplo de templança en todos los vicios: no comen más de lo que les basta a mantenerse, ni duermen más de lo necesario. A ser retirados y adereçados en las costumbres, a que quiere lo mostrará el cuidado que tiene de sí el pavo, a defender y mantener el hombre su casa: y a ser liberal con los de su familia, combida y muestra ver al gallo quitar de sí el mantenimiento, y dálo a las gallinas, y el cuidado q̄ tiene de las velar y guardar, y oponerte a qualquiera peligro y cosa, q̄ las quiere en peccar. La obligacion y cargo grande en q̄ los hombres son a sus padres, y como los deuen servir y sustentar, dálo a entender, notar y saber, lo q̄ la Cigüeña haze con los suyos, que los mantiene en su vejez en el nido, como lo hizieron ellos a ella. Por que no aurá el hombre verguença de hazer flaqueza y peccado por temor; conociendo el animo increíble de la fe y amistad, y agradecimiento, mostrarnos la notablemente la lealtad de los perros, que jamás dexan de conocer y amar al señor que tuvieron, y nunca dexan de agradecer el pan que comieron. Como se dene el hombre ayudar de las cosas de sus amigos sin daño suyo, aprendiendo ha dela manera que las abejas cogen la miel de las flores sin daño del fruto. De que manera deue el hombre procurar y conseruar su salud, no vno solo, todos los animales lo dan a entender, pues tienen auiso y cuidado de no comer, y conocer el manjar, que les puede dañar, y de se mudar en sus tiempos de vnos sitios a otros, y cada vno dellos haze sus asientos y moradas en los mas cõformes lugares a su naturaleza y cõpleciones, haziendo en esto, como en otras muchas cosas, ventaja a los hombres. Por q̄ no será el hombre docil y doctrinable, y querra aprender lo que no sabe, si ha oido, o entendido lo que suele aprender de los hombres vn elefante, y el que esto no ha visto, mire lo que aprende a hazer vn perrico, y lo que a hablar vn papagayo? Pues las artes, o las mas dellas, bastarán los animales para dar auiso y mostrallas a los hombres, aunque nunca ellos cayeran en ellas. Y aun puede se creer, que algunas aprendieron dellos. El que oye los cantos y melodias de el Ruiseñor, y de otras aues semejantes, porque no auia de codiciar la musica y canto? Porque auia de dexar el hombre de saber edificar, y vé

do la perfeccion con que haze su casa la golondrina, y los materiales q̄ sabe juntar para ella, y como la fortifica y compalla. Que mejor geometria puede ser que la de vn araña? Que astrologia tal, como la de la hormiga, para que los hombres tuuiesen indicio y auiso destas artes? Quantas otras maneras y sagacidades ay en los animales, de quien los hombres aprendieron, o pudieran aprender para su conuersacion y vida, no se podrian acabar de contar. Los conejos, y vulpejas, les pudieron dar manera de horadar la tierra, y hazer cuevas, y saber que se podría morar en ellas, que a la primera vista parece imposible. A hilar y hazer seda, vn muy pequeño gusanico le dio la industria y manera; y de esta la pudo tomar para los otros hilos y telas. Y el araña le dio la forma y manera dellas. A caçar y tomar las aues, las mismas aues lo mostraron a los hombres; pues primero lo hizieron ellas que ellos. El nadar en el agua tambien lo tomaron de los animales, pues ninguno ay que no lo sepa, y los hombres no lo saben, aino lo aprenden de manera que el primero porque lo vio hazer, lo deuo de intentar. Las medicinas y cura que les mostraron, ya en otra parte lo tenemos dicho; y quantas señales y auisos les dan de los tiempos que han de venir: pero estos son bienes y prouechos para el cuerpo, y no son de tener en tanto, aunque son tantos, que sin los animales no se que fuera la vida del hombre. Dellos nos vestimos, de sus carnes nos mantenemos: ellos nos traen los mantenimientos, y las otras cosas necessarias de las tierras estrañas, y nos lleuan a nosotros a búscallos: ellos nos labran y abren la tierra para criar pan, y los mas de los frutos, y son llamados jumentos, por el iuuamento y ayuda que hazen al hombre. De manera que ellos principalmente sostienen la vida, y con ser trabajados, perseguidos y maltratados de los hombres, nunca le dexan de obedecer y servir y conocer. En las batallas mueren y pelean con nosotros: y en la paz nos sirven, y sustentan. Pero toinemos a lo del anima, como mas importante para las virtudes y costumbres: donde se pueda sacar mas exemplos y muestras, que de los animales? Los Filósofos morales todas las virtudes nos persuaden con comparaciones, parabolas, y simbolos, y dellos se siruieron los Oradores, y todos los que bien han hablado y escrito, y Dios, y los Santos, en las santas escrituras, la perfeccion de nuestra vida, las reglas de la virtud y costumbres de las propiedades y condiciones de los animales; las mas de las vezes nos las muestran y persuaden, diziendonos, que seamos prudentes como las serpiétes, y simples, y sencillos como las palomas, mansos como las ouejas, fuertes y costantes como el Leon. Y así con los otros animales brutos van enseñando a ser hombres racionales, y aun espirituales. Y así

muchos de los officios y estados de la Iglesia hallamos aplicados y figurados por los animales, cõsiderada la propiedad de cada vno dellos. Por los bueyes, segũ S. Agustín sobre el cap. 2. de San Iuan, son significados los que publican y despenfan la santa Escritura, y en este sentido dize, que eran bueyes los Profetas, y bueyes los Apõstoles, que cultiuaron y araron nuestras animas, sembraron en ellas la palabra de Dios. Y por esto dixo San Pablo, y Salomon en sus prouerbios: No ligaràs, ni echaràs hoçal al buey que trilla. Los santos Doctores y predicadores de la Iglesia, que con sus voces y doctrinas la defienden y velan, son llamados perros. San Gregorio lo dize así sobre Iob, sobre aquellas palabras: Quorum non dignabar partes ponere cum canibus gregis mei. Y el mismo Gregorio en el treinta y dos de los Morales, a la contemplacion combida con imitacion de las cabras, porque siempre anda en las alturas y riscos. Y por la cabra dize, que se entiende la vida contemplatiua, declarando aquellas palabras del Leuitico, Ofrezca bezeira de sus ranadas, o cabra, y los mismos predicadores cõpara y dize, que imitan a los gallos, sobre lo que dize de Iob: Quien dio al gallo inteligencia? Diciendo, que así como el gallo denuncia ellos en las tinieblas desta vida la luz de la venidera, y con sus voces nos despiertan, y quitan el sueño, diziendo con San Pablo: La noche es passada, ya viene el dia: y lo otro: Hora es que nos leuitemos del sueño, velad justos, y no pequeis: hasta la misma Iglesia pura, limpia y sin mancilla, es comparada y figurada por la paloma. Así lo muestra Salomon en sus Cantares, donde dize: O quan hermosa eres, tus ojos son de paloma, y así amiga mia, y paloma mia. Tambien de los quatro Euangelistas, los tres dellos son figurados y comparados a tres animales. De manera, que si esto huuiese de proseguir, campo muy largotendria en que espaciarme: no quiero alargarme tanto, que bien creo que se ha ya mostrado, como de los animales podemos tomar exemplos y reglas de virtud: y no lo tengan los hombres por baxeza, pues Christo nuestro Redetor y Maestro, quiso ser figurado y notado por algunos animales, y llamado imitador dellos. Por el se dixo por San Iuan en el Apocalipũ: Vencio el Leon del tribu de Iuda: tambien Dauid en sus Psalmos dize: Es resucitado como Leon, y como carro de Leon. Y este Leon fuerte y poderoso, imita y contrahaze a la mansa oue gica, quando es traída al resquilador, y como manso cordero se ofrece a la muerte. Y así lo dize la santa Escritura, y el mismo se dize y llama gallina, por San Mateo, diziendo: Ierusalen, Ierusalen, quantas vezes quisè juntar y abrigar tus hijos, como la gallina sus pollos, debaxo de sus alas; así que pues Christo aplica y compara sus actos y obras.

obras a las operaciones y propiedades de los animales: no harán mal los hombres en facer autos y motiuos de viuir fanta y virtuosa vida, de las naturalezas y costumbres dellos. Antes es grande confusion y verguença, que veamos y conoçcamos todes, que todos los animales figa perfetamente sus naturalezas, y hagan sus obras perfetas en su genero: y que el hombre animal racional, vsta mal de su libre albedrio, que el solo ofenda a Dios, y tuerça y adukere sus obras, tanto, que ay algunos animales a quien deue hombre antès imitar y parecer, que nõ a muchos de los hombres. Afsi dize Dios por Esaias: conoce el buey su señor y poseedor, y el asno el pesebre de cuyo es, e li rael no lo conoce, y mi pueblo no entiendo.

Cap. XXIX. Que cosa era y como se dauan y hazia los triũfos en Roma: porque cosas se otorgauan, y quantos triũfos buuo en ella: que cosa era ouacion, y que triũfo Traçanse algunas historias, y exemplos al proposito.

HAblando moral y humanamente, dos cosas son principales las que mueuen y leuantan a los hombres a hazer grandes y señalados hechos en la guerra y en la paz. La primera, es honra y fama. Y la segunda, el prouecho è interresse. Los magnanimos y grandes coraçones principalmente codician y procuran lo primero, y los mas baxos, y menos nobles, mucho mas los mueue la codicia de los premios. Marco Tulio Ciceron testifica esto muy bien en vna oracion que hizo pro Archio Poeta, diziendo: Todos somos traídos y codiciamos ser alabados; pero quanto mas bueno y alto es vno, tanto mas te mueue por fama y loor, y no desea otra paga y galardon de su virtud, peligros y trabajos, sino gloria y alabança. Y el mismo Ciceron en otra oracion deñide a Milõ, y dize afsi: Los fuertes y sabios varones no apũran tãto, ni es su principal fin al galardõ q̃ se da por los buenos hechos, quanto a la honra y rectitud de los mismos. Palabras son todas de Ciceron. Lo qual conociendo afsi, y considerando los Romanos mas que otras gentes del mundo, buscaron è inuentaron muchas y muy diuersas maneras de hõra, y hazer illustres a los que hiziesen hechos señalados, y tambien de los galardonar, y hazer merced. Y esto fue cierto vna de las mas principales causas, q̃ huuiesse en Roma tã señalados hombres en armas, y en gouierno, y que por ellas conquistasen y señoreassen el mundo. por lo qual para exemplo y auto del tiempo presente, y para los que son codiciosos de antiguedades, quise hazer

hazer aqui dos capitulos de las maneras que los Romanos tenian en honrar y hazer famosos, señaladamente en la guerra y armas, a los varones que en ella se auentajauan, contando las insignias y coronas que les dauan, y los grados y diferencias dellas. Y porq̃ la mayor honra, y la mas alta preeminencia, y fiesta fue entre ellos era el triunfo, en este capitulo diremos del, y de sus leyes: y apatato y forma, y lo demas quedará para el siguiente. Digo pues, que triunfo era vna manera de entrada, y recebimiento, que se les hazia en Roma a los Capitanes Generales con la mayor pompa y solenidad, como luego mostraremos, que a hombres, y por hombres se podia hazer. Y aunque los triunfos fuerō muy estremados y solenizados en Roma, no fueron los Romanos inventores dellos, porque Diodoro Siculo en el libro sexto, y Plinio en el septimo, dizen y afirman, que Dionisio, a quien llamaron Libero padre, fue el primero que triunfō en el mundo. Tambien parece que los Cartaginenses usaron triunfo: alomenos Iustino en el libro diez y n̄ueue dize de Afrubal Capitan de Cartago, entre otras grandezas suyas, que auia triunfado quatro vezes: y tambien leemos triunfō de los Reyes de Egipto, señaladamente de Sefostris Rey: pero en la verdad ningunas gentes solenizaron tanto los triunfos como los Romanos. El dia pues desta solenidad, que algun Capitan entraba triunfando, era auido por dia de muy grande fiesta, y no se permitia vsar officio, ni trabajo alguno: de todas las comarcas concurrían a Roma muchas gentes, y toda la ciudad, y templos, y calles, y caminos, y puertas, y ventanas, se adereçauan de adereços de paños de oro y de seda, ramos y flores, y olores, con todas las demas maneras que se podía tener de representacion y alegria. Al recebimiento del triunfante salia el Senado, y todos los Sacerdotes, y asimismo toda la Nobleza, y generalmente toda la mejor y mas gente Romana, con las mejores ropas y adereços que a ellos era possib. e. El triunfador entraba en carro dorado, de quatro cauallos blancos muy hermosos, vestido de purpura, coronado de laurel. Todos los enemigos vencidos iban delante del, aprisionados, y en abito de siervos, y las cabeças raidas: y el Capitan, o Rey, si lo auia, cautiuo, mas cercano al carro que otro ninguno. La gente de su exercito, que auia auido la vitoria, iban con ramos de laurel en las manos, triunfando ellos con su Capitan, con el qual la auian alcanzado. Lleuan asimismo delante vn carro cō todas las armas que auian tomado a los vencidos, y tambien los valos de oro y plata y moneda, y todas las otras joyas, y despojos: y tambien los dones y presentes de las ciudades, y Reyes, y amigos. Allende de lo qual se lleuauan tambien castillos, y otras maquinas de madera, por muy grande artificio.

zio hechas, que representauan las ciudades y fortalezas, que auian sido conquistadas, muy al natural. E ibanse haciendo representaciones de las batallas y combates, que auian passado en la guerra, tan a lo propio la representando, que ponía mucho temor a los que la mirauan. Y estas cosas eran tantas, y tan diuersas, que algunas vezes se repartía el triunfo en tres dias, porque se pudiesse hazer representacion y muestra de todo: y en cada triunfo auía diuersas inuenciones, y concurrían otras muchas cosas en esta solemnidad, que me parece será muy mejor contar a la letra algun triunfo de los mas principales que huuo en Roma; porque acabandolo de dezir, quedará entendida la forma y manera que se tenía, y quan solemnizada fiesta era. Y primero es bien q̄ sepamos, que no a todos los Capitanes, ni por qualquiera vitoria se otorgaua el triunfo: antes auía leyes y causas señaladas, que se requeria para poderse otorgar. Y el Capitán que lo venía a pedir, no podia entrar en Roma, y dauasele el Senado fuera en el Vaticano, donde se traua si se le deuia conceder, o no. Primeramente no podia triunfar el Capitan, que no fuesse Cónsul, o Proconsul, o Dictador: porq̄ no se daua a los menores Magistrados: y por falta desto no triunfó Marco Marcelo por la vitoria de Siracusa, ni Scipion por auer allanado a España. Requierele mas, que la vitoria que huuiesse alcanzado, fuesse muy grande y notable batalla, en que huuiesse sido muertos de los enemigos mas de cinco mil. Aun es desto Valerio Maximo en el libro segundo. Y assi leemos como Caton, y Lucio Mario, siendo Tribunos, hizieron ley, que ponía muy grandissima pena al Capitan, que nuntiasse en el numero de los muertos. Y no solamente auía de vencer la batalla, por grande y reñida que fuesse, pero auía de allanar y sojuzgar la Prouincia, y dexarla toda muy pacífica a su sucesor, y traer consigo todo aquel exercito muy victorioso. Y por esto escriue Tito Livio, que le fue negado el triunfo a Lucio Manilio, auiendo auido muchas y muy grandes vitorias en toda España. La conquista auía de ser de tierra, o guerra nueva, y no por defender las ya ganadas. Y por esto que tengo dicho no triunfó Quinto Fabio Maximo, auiendo conquistado a los Campanos, segun lo escriue Valerio Maximo. Era tambien costumbre muy vsada, que aquel dia que triunfaua, combidaua el Triunfante a los Consules a cenar, y ellos no iban al combite, porque no huuiesse en la cena otro a quien se deuesse tanto, o mas acaramiento que a el. El cabo del triunfo era en el templo de Iupiter, en el Capitolio, adonde ofrecian todos los despojos de la guerra, y alli se hazia publico y solene combite. Y porque el fauor y honra presente no suoberuiesse al Capitan triunfador, escriuen tambien algunos, que

le hazian assentar a su lado vn hombre que fuesse sieruo, y todo aquel dia era permitido, que le pudiesen dezir todos los motes y conuincios que quisesen: y desto ay muchos exemplos en las historias. Y porque mas largamente se entienda, haremos lo que tenemos dicho, que es, contar el triunfo de alguno de aquellos grandes y muy señalados Capitanes, y sea el de Paulo Emilio, que fue muy excelente varon y Capitan Romano: el qual le fue otorgado por auer vencido y preso al muy poderoso Rey Perseo de Macedonia, y conquistado y dexado llana toda aquella Prouincia y Reino. La festa y triunfo suyo fue de aquesta manera, segun que en su vida lo cuenta el moral historiador Plutarco. Primeramente, todo el pueblo y gente de Roma, y sus comarcas, vestidos y adereçados de las mejores y mas lucidas ropas, que cada vno pudo, procuró de se poner y tomar lugar en alguna calle, ventana, o tablado, donde pudiesse ver todo lo que antes y despues del triunfo auia de entrar. Estauan tambien todos los templos de Roma abiertos y adereçados, y enramados, muy llenos de olores y perfumes, y asy todas las calles. Y porque aquel dia la gente era infinita, auia diputada grande copia de hombres con varas y bastones, que solamente tenian cuidado de hazer lugar y apartarlas. Fueron las cosas deste triunfo tantas, que fue menester repartirse en tres dias. En todo el primero de los quales a penas pudieron entrar las vanderas de los vencidos, las estatuas y Colossos, las tablas e imagenes: lo qual todo venia en vnos carros muy hermosos, y muy bien adereçados, y muy dorados y pintados. En el segundo dia fueron metidas las armas del Rey Perseo vencido, y de los Macedonios todos, que eran muy ricas y muy lucidas de hierro y metal, muy pulidas y acicaladas. Las quales venia puestas por artificio en sus carros, de tal manera, que parecian que acaso auian caido asy todos los sin orden: los capacetes con los escudos: las corças con las greuas: y las adargas y rodelas, cō los careajes, y frenos: las espadas desnudas, y rebuelas y caidas entre las otras armaduras: las picas, y las armas enhastadas, de tal manera venian hincadas y puestas, q̄ parecia q̄ ponía gr̄a temor. Despues de passados todos los carros, que de esto venian todos cargados, entraron tres mil hombres, que traian la moneda de plata, la qual venia descubierta en platos y vasos muy grandes, tambien de plata, que cada vno pesaua tres talentos. Y estos vasos eran treientos y cinquenta, y cada vno dellos lo lleuauan quatro hombres. Y el resto de los tres mil venian asimismo cargados de fuentecitas ricas. Otros muchos generos de vasijas de plata muy grandes, y de muy excelente hechura y talle. Y esto fue tanto, que todo el dia

dia segundo se gastò en entrar por su orden muy bien concertados. Pues viniendo el tercero dia, luego como amanecio, en la delantera y principio del triunfo entraron los minestriales, y trompetas, y clarines, y no sonauan sonido suave, ni dulce, sino brauo y riguroso, como si vinieran a batalla. Tras esto se traian luego ciento y veinte vacas todas blancas, los cuernos dorados, cubiertas con vnos velos muy delgados, que tenian ellos por sagrados, y con vnas gurnaldas de flores puestas. Estas eran para sacrificar, y traianlas manebos muy bien dispuestos, y bien adereçados para el sacrificio. Y con ellas venian tambien para el seruicio del, niños con vnos platos muy grandes de oro y plata. Luego despues de las vacas seguian los que traian la moneda de oro, en vasos de oro, de la misma manera que auian metido la de plata. Los vasos eran setenta y siete. Luego passado esto, venian los que traian aquella muy grande taza, o fuente de oro, que pesaua diez talentos, que Paulo Emilio auia mandado hazer con mucha pedreria. Y con esto los que traian los vasos de oro del seruicio que auia sido de Antigono, y Seleuco, y de otros Reyes de Macedonia, y del mismo Perseo. Y luego venia el carro del mismo Rey, y las armas de su misma persona, y su diadema y corona y cetro Real puesto sobre las armas. Muy poco atras, despues de passado esto, traian los hijos del pobre Rey, y con ellos muy grande quadrilla de oficiales, mayordomos, ayos, camareros, pages, maestresalas, y todos los demas de la casa del Rey, y todos llorando y mostrando grande sentimiento de se ver traer de aquella manera, que mouian a compansion a todos los que lo mirauan. Los hijos del dicho Rey eran dos varones, y vna hembra, de tan poca edad, que aun no podian entender su grande desventura. Lo qual mouia alas gentes mas a misericordia, y muchos llorando de lastima dellos. Despues de los Infantes iba el mismo Rey vestido de ropa parda escura, y alcorques calzados a vso de su patria. Iba muy turbado y temeroso, como era razò, segun el caso presente, y los sucesos passados. Despues del Rey venia sus amigos, y priuados, y grande multitud de criados y familiares dellos, los quales todos iban mirando a su Rey, y llorando con tan triste semblante, que a muchos de los Romanos compelian a derramar lagrimas. Auiedo passado esto, traian luego las coronas de oro, de que las ciudades amigas de Grecia, auian hecho presente a Paulo Emilio. Luego tras todo lo dicho venia Paulo Emilio muy triunfante en su muy hermoso carro, vestido de purpura, con oro texida, y ramo de laurel en la mano, y de lo mismo coronado. Luego seguia la gente de guerra de su exercito, de a pie, y de a cavallo, toda en orden, y armada, y

al mismo venian todos con ramos de laureles, y palmas en las manos con sus vanderas y esquadrones ordenados, y cantando versos, dellos en loor del Triunfante, y de sus victorias: otros, motes, y donaires, y y placeres. Y en esta misma orden y concierto fue el triunfo y entrada de Paulo Emilio, y con esta pompa y fiesta, y con otras muchas circuntancias que huuo, que voy acortando, entrauan los Capitanes v ecedores en Roma. Y el cabo de su triunfo era ir a ofrecer sus despojos al templo de Iupiter en el Capitolio, donde en su vana y ciega manera de religion dauan gracias a Dios de las victorias que auian alcanzado. Y aunque la ya dicha era generalmente la forma que en los triunfos se tenia, y auia leyes que se guardauan, para dar y merecer el triunfo, y la puerta, y calle, y camino por do auia de venir y entrar el que triunfaua, en las otras cosas del juego y fiestas, cada vno hazia a su voluntad, y procuraua engrandecer su triunfo. Y assi el carro, aunque la costumbre hallamos, que era llevar los cauallos blancos, algunos huuo que triunfaron en carros, que los tirauan toros. Y Pompeyo Magno quando triunfò de Africa, entrò en carro de elefantes. Y de Iulio Cesar escriue Suetonio, que entrò en carro que le lleuauan quarenta elefantes, y assi triunfò en carro en elefantes Gordiano Emperador, segun cuenta Capitolino. Y Flauio Vopisco escriue del Emperador Aureliano, que triunfò en vn carro que lo tirauan ciervos, y auia fido del Rey de los Godos. Y Marco Antonio hizo llevar su carro a leones. A costumbrauan tambien llevar en el consigo estos Romanos Capitanes algun hijo, o hijos, si tenian, niños de poca edad. Y assi lo testifica Ciceron en la oracion por Murena. Otros hazian traer en su triunfo mucha infinidad de bestias fieras, de muchas tierras estrañas, leones, onças, ossos, tigres, rinocerontes, pãnteras, dromedarios, y assi generos de animales estraños, adornados y adereçados de muchas y muy estrañas maneras. Desto ay mucho en el triunfo de Tito y Vespasiano Emperador, que Iosefo cuenta solenissima y largamente. Otros metian grandes diuersidades de músicas, de instrumentos, de voces, y otras representaciones infinitas. De todo lo qual huuo algunos mas señalados y celebrados triunfos, como fueron los de Pompeyo, y Cesar su enemigo, de los Scipiones ambos hermanos, y assi de Emperadores, despues que los huuo. De los quales cuenta y junta mucho Blòdo en el de Roma triunfante. Huuo destos triunfos en la ciudad de Roma treziéto y veinte, segun cuenta Paulo Orosio. Y el postrero q en Roma triunfo, yendo ya el Imperio en diminacion, fue el Emperador Probo. Vsauese tambien en Roma otra manera de recebimiento solene, que era menos que triunfo, a quien llamauan Ouacion: el

qual se daua por las victorias, segun dize Aulo Gelio, quando faltaua algunas de las calidades que tenemos dicho, que se requerian para el triunfo. Si acaecia, q el Capitan no fuesse Consul, o si rocontulho auerfe hecho la guerra sin mucha resistencia, y poco sangrienta, serla gente vencida de no grande cuenta ni estimacion, y auerfe hecho la guerra sin autoridad especial del Senado, y asi otras cosas semejantes; entonces dauale en lugar de triunfo la Ouacion. El Capitan entraba en cavallo, y no en carro, y aun en tiempo antiguo entraron algunos a pie: iba coronado de corona de arrayan, que tenian ofrecida a Venus. La gente luy a no iba armada, ni lleuauan tromperas, ni atambores, ni se tocaba sonido de guerra, sino flautas, y dulzinas, y musicas leues y suaves: pero entraban en orden los despojos: y salia el Senado, y haziafe grande fiesta y representacion: y era tenido en mucho, y muy señalados Capitanes la procuraron, y acetaron. Y el primero fue Posthumio Liberto Consul, auiendo vencido a los Sabinos. Y tambien fue dado a Marco Marcelo por la victoria de Siracusa. Y asi entrò en Roma tambien Otauiano Cesar, como cuenta Suetonio, despues de las batallas Filipicas, y la guerra de Sicilia. Y asi escriue Plinio de muchos Capitanes, a quien fue negado el triunfo, y dada la Ouacion. Llamauase Ouacion este recebimiento, segun Plutarco, porque el sacrificio que aquel dia el Capitan hazia, era oueja, y no toro, como el que triunfaua, y de oueja se dezia Ouacion. Otros dicen, que por la voz y aplauso ohe, del pueblo, tomò este nombre. En esto poco va, ello se llamaua Ouacion, o sea por la oueja, o por las voces, ohe, o oue. Tambien se otorgaua a los triunfantes poner sus estatuas en los templos, y placas y edificar y hazer arcos, y columnas, y se llaman triunfales, que se hazian de piedra y marmol muy excelente, esculpidas en ellas las batallas, y victorias, para perpetua memoria. De los quales oy en dia ay algunos en Roma. Y esto era imitacion de los trofeos, que los antiguos Griegos vsaron, los quales eran, que en el lugar donde algun Capitan alcançaua algunas victorias de sus enemigos, el arbol grande, que mas cercano por alli en el campo se hallaua, cortandole todos los ramos grandes, y del tronco, y troncos dexauan colgados, clauadas las cotas, y capacete, y escudos, y las otras armas principales de los vencidos, para señal y memoria de su vencimiento, y llamauale Trofeo; de Trophi: palabra Griega, que es consercion, y terrae, porque alli auian hecho huir al enemigo. Deste tambien gozaron los Romanos. y Salustio escriue de Pompeyo, que auiendo vencido los Españoles, puso los Trofeos en las cumbres de los Permeos montes. Y esto se fue despues introducièdo, a que se hazian de piedra. Lo qual parece fue cosa

muy antigua, y que otras naciones lo hizieron. Porque leemos en el capitulo quince del primero libro de los Reyes, que auiendo Saul vencido al Rey Agag de los Amalechitas, venido al Monte Carmelo edificò vn arco triunfal en memoria de su victoria. Y porque concluyamos con el proposito que comenzamos, finalmente digo, que la honra del triunfo era la mas alta, la mas deseada, y la mas preciosa en Roma de todas las que se podian alcanzar, ni dar en ella, y por alcanzarla se esforçauan y ponian los Capitanes, y sus gentes, a sufrir grandes trabajos y peligrosos, que no se pudiesen, sino fuera tan grande, y tan honroso premio. Despues de que tambien venian riquissimos de los despojos de los enemigos, y de los dones de los amigos. Lo qual he querido contar algo mas largo que suelo, porque los Reyes y Principes agora puedan mirar, y tengan exemplo, para si quisieren honrar y remunerar, como deuian, a sus Capitanes, pues los peligros de agora no son menores, ni tampoco lo son los animos y esfuerços, ni los hechos, y actos de fortaleza, que se hazen.

*Cap. XXX. De los nombres y apellidos, que ganauan los Capitanes Romanos por sus victorias: del nombre de Empe-
radores como se alcançaua: de quan liberales fueron
tambien con los estranos.*

ERan tambien honrados y galardonados los Capitanes Romanos con ponerles con nombres, o sobrenombres de la gente y Prouincia, que por ellos era vencida, que cierto era señalada y muy alta manera de honrar, y tambien ganaren otros apellidos y nombres por otras cosas casos y hechos, que les acacieron en armas, de dõde huuo y se hizierõ en Roma muy illustres familias y linages. De la primera fuerte tres Metelos nos pueden ser prueua y exemplo notable: el vno por auer vencido al Rey Iugurta, como Salustio, y otros escriuen, y sojuzgado su Prouincia y Reino de Numidia, por honra y memoria desto fue llamado Numidico: el otro Quinto Metelo, por la victoria contra Filipo Rey de Macedonia, Macedonico: el tercero por la Isla de Creta, Cretico: y mas antiguo que esto mucho, fue Marco Coriolano, y Sergio Fidenate, el primero se llamò Coriolano, por vna ciudad que sojuzgò, llamada Coriolis: y el otro Fidenate, por otra llamada Fidenas en Italia, de cuyos linages huuo hombres señalados. Tambien huuo otro Metelo, que llamarò Balearico, porque sometio al Imperio Romano las Islas Baleares de Mallorca, y Menorca, y sus comar-

Marcianas. Y Lucio Mumio fue llamado Achaico, por sujetar a Achaya, y Corintho. Y el otro Bruto, porque vencio a nuestros Gallegos, que siempre fue gente valentissima, fue llamado Gallego. Y los dos hermanos Scipiones fuerõ honrados con los nõbres de dos gẽtes que vencieron, el vno Africano por Africa, y Cartago; y el otro Asiatico, porq̃ sojuzgò y vencio a Antioco, y a Asia, y fue el primero que en Asia puso vanderas Romanas. Pues el otro Scipion el menor, hijo de Paulo Emilio, cuyo triunfo auemos cõtado, y nieto adoptiuo del Scipio el mayor, ya dicho, tãbien lo llamaron Africano, porque asì lola grande y potẽtissima ciudad de Cartago. Y tãbien se honrò, y tuuo por grande galardõ ser llamado Numantino, porq̃ en nuestra Espaõa destruyò a Numacia, y a los inuencibles Numantinos. Y desta manera huõo asì otros Capitanes, que tomarõ renombre y apellido de las tierras que vencian. Y hasta los Emperadores des pues no se dexaron de honrar y procurar lo mismo, asì se ponian y nombrauan en sus cartas e instrumentos, Severo Emperador, y des pues sus sucessores. Por Arabia, Adiabena, Parthia, Armenia, Germania, y otras Prouincias, que sojuzgaron, se intitularon de nõbres de Arabico, Adiaberno, Partico, Armenico, Germanico, y Asiatico, cada vno segun las vitorias que alcançaua. Pues por otras causas y casos tambien eran ilustrados los Capitanes Romanos, de grandes y señalados nombres: por los honrar, y engrandecer. Marco Manlio, porque defendio el Capitolio de los Franceses, fue llamado Capitolino. Y la familia de los Torquatos por vn collar, que en Latin se llama Torques, que el primero dellos matando el enemigo, le quitò del cuello tuuo este apellido. Aquel excelente Capitan Quinto Fabio Maximo, porque dilatado y alargado la guerra con Anibal, defendio a Roma, lo llamaron el Cuntador, o dilatador. Y por lo mismo era llamado Escudo de Roma, q̃ todo redundaua en grande honra suya. Y Marcelo, q̃ fue en su mismo tiempo, por su valentia y esfuerço, y por las batallas que siẽpre daua, y procuraua contra el mismo Anibal, lo llamauan puõal, o cuchillo de Anibal, de q̃ no poco se honraua el, y preciaua. El excelente Capitan, aunq̃ cruel, Sila, por sus vitorias y prosperos sucessos, lo llamauan el Felix: y Pompeyo por sus tan largas y grandes vitorias, fue llamado Pompeyo el Magno, que no sè que nombre le pudo dar mayor contentamiento. Pues el nombre de Emperador, porque dexemos los otros, que agora es nombre de la suprema y mas alta dignidad y temporal, de todas, por paga y honra se lo dauan a los Capitanes Romanos, y por las grandes y notables vitorias, y casi con las leyes, que se otorgaua el triunfo: y no era nombre de señorio, sino de vitoria. Pero siempre fue:

fue tenido por de grande excelencia: del qual no podia gozar sino el Capitan Pretor, o Consul, o Proconsul, que auiedo vencido alguna señalada batalla, acabaua la guerra, y allanaua la Prouincia, y auian de ser muertos en la batalla delte dos mil hasta diez de los contrarios, y no de otra manera. Deste tan alto nombre gozò Lucio Cesar, padre Julio Cesar, por la victoria grande que huuò contra los Sannites, y Lucanos en los tiempos de Sila. Y asimismo fue llamado Emperador Pompeyo, por la señalada victoria que huuò en Africa contra Domicio. Y a Marco Tulio Cicero el exercito suyo lo llamó Emperador, por la victoria que huuò en Asia, siendo Proconsul, contra los Partios, y también lo fue Julio Cesar por sus muchas y grandes victorias: pero si la victoria era sin muy reñida y señalada batalla, no se alcançaua. Así fue reprehendido y murmurado Marco Antonio, porque por auer tomado una grande ciudad de la otra parte del rio Eufrates, se quiso llamar Emperador. Demineta que estos dichos, y otros alcançaron este nombre, por paga y premio de sus victorias. Despues Julio Cesar, y sus sucesores, queriendose hazer señores de Roma, porque el nombre de Rey era muy aborrecido y odioso en ella, tomarò el de Emperador, que dura hasta oy: y es el mas alto de todos. No dexaron tambien los Romanos de hazer mercedes y honrar a los amigos y aliados estrangeros, como a los naturales. Porque ea la verdad, así como fueron rigurosos, y fuertes en executar los enojos y guerras contra los enemigos: así tambien fueron muy liberales y gratos a los que les seruian y ayudauan en las batallas y conquistas. Por semejantes beneficios dieron al Rey Atalo la Prouincia de Asia, con titulo de Rey della, el qual no fue desagradecido, que despues la mandò a Roma en su testamento. Pues a Eumenes hermano de Atalo, porque auia ayudado y seruido bien en la guerra contra Antioco, el Senado le hizo merced de todas las ciudades que en aquella guerra auian tomado al mismo Antioco en Asia, y al Rey Deiotaro de Galacia, porque en la guerra contra el poderoso Rey Mitridates acompañò y ayudò a Pompeyo en ella, le dieron la Prouincia de Armenia la menor. Y de la misma manera destes dichos fue tambien galardonado y honrado el Rey Malinissa de Numidia, auiedo sido recebido por Scipion por amigo y compañero del pueblo Romano, le dieron todo lo que auian tomado y conquistado del Rey Sifaz, que auia ayudado a los Cartagineses: y así le hizieron otras dadiuas y honras. Y a las otras gentes, que no erán de estados, tambien les otorgauan dones y prerrogatiuas. El Consul Cayo Mario a dos cohortes enteras, porque auian peleado valientemente contra los Cimbrós, gente de Alemania, que decendieron en la Ita-

lia, los recibio por vezinos de Roma, y siendo reprehendido, que lo auia hecho contra las leyes, dezia el, que con el eltruédo de las armas no auia entendido las palabras de la ley: Asi que concluyamos, que con estas y otras tales mercedes y premios se pagauan y honrauan los Capitanes en Roma: digamos agora de sus soldados y géte, de los quales no tuieron menos cuidado.

Cap. XXXI. De las diferencias de las coronas, y otras insignias, y dones, que se dauan a la gente de guerra por los Romanos: prueuase con algunas historias notables dellos, y tocense los castigos y penas tambien con que los castigauan.

NO tuierõ solamente cuidado los Romanos de gratificar y hõrar sus Capitanes, q̄ tambien a sus soldados, y Caualleros, alléde del ordinario sueldo, que cúplidamente les pagauã, les hazian otras grandes mercedes; y los honrauan con diuersas maneras de coronas, y joyas, y preseas; y assi las tenian particulares y señaladas para diuersos actos, y hechos. De manera que tenian cuidado de les pagar en interesse, con dadiuas y mercedes, y honrar en preeminencia, con insignias, en que auia grados y ventajas particulares, con que alcançauan loor y fama. Y desta digamos primero, pues es lo principal a que los hõbres animosos, y honrados tienen fin. Passa pues assi, q̄ luego como el Capitã vécia alguna señalada batalla de mar, o tierra, o auia tomado por fuerza de armas alguna fuerza, o ciudad, o acaecia otro rencuentro, o trãse señalado, auiendo hecho primero muy bastante diligencia è informacion de los q̄ se auian señalado, y auentajado en el caso, el jũtaua su exercito, y sentado en tribunal y trono alto, hazia vna habla a su gente, en q̄ en general daua las gracias, y alabaua a todos, y señaladaméte al esquadro, o vanderã, q̄ mas se auia señalado, y despues en particular, nõbrãndolos por sus nombres, a los q̄ como digo, se auian estremado, alabaua en publico su virtud y esfuerço, llamandolos benemeritos, y q̄ la Republica les era en mucho cargo. Y alléde de q̄ les haziã grandes dadiuas de moneda de oro y plata, les dauan coronas, collares, braçletes, y manillas, vendas, o cintos, joyas, y adereços de cauallõs particulares para aquello, bronchas, y relicarios, y astas, q̄ llamauan puras, todas cosas señaladas, q̄ no se podiã creer, sino por quien las huuiesse merecido y ganado por hechos notables. Que esto sea verdad, y passasse assi, todos los historiadores lo testificã, y Tito Lúcio en muchas partes en el decimo libro cuenta del Consul Papirio Curio, como a ca-

torce centuriones dio braçales, o manillas de oro, y despues a vna escuadra entera no se que otra insignia en el libro treinta: y cuenta lo mismo de Scipion en España, y así en otras partes. Pero digamos agora en particular destas insignias, y coronas, y porque cosa se dauan cada vna dellas, que por ventura no desagradará al lector esta antigüedad. Las coronas pues, porque destas digamos primero, eran muchas, y tenían diuersos nombres, y así grados y excelencias. Auia corona Obsidional, corona Triunfal, y corona Oual, y Ciuica, y Mural, y Naual, y Castrense. Plinio trata dellas en el libro diez y seis, y veinte y dos, y Aulo Gelio en el quinto libro. Las mas preciadas, y de mas alto grado destas, era la Obsidional, que quiere dezir de cerco: porque Obsidio quiere dezir cerco, y dauase solamente por auer librado algun exercito cercado en ciudad, o en real, o en campo. En tanto se tenía librar de muerte, o prision su patria, o exercito, que porninguna otra cosa se daua tanta honra y loor. Esta tan preciada corona, mas que todas, era de grama y yerua verde. Y no tuuieron en tanto hazerla de oro, ni de otro metal, sino que de la yerua del mismo campo, donde auia echado los enemigos, se coronasse el que socorria. Y esta corona daua el Capitan, y el exercito todo cercado. Dela qual fue coronado por don del Senado, y pueblo, Quinto Fabio Maximo, porque estando Anibal sobre Roma, vino en su socorro, y le hizo alçar de sobre ella. Y tambien lo fue Scipion Emiliano en Africa, porque librò al Consul Manilio, y a ciertas cohortes. Asimismo alcançò esta corona Calfurnio en Sicilia, y el fortissimo y valentissimo Romano Lucio Sicinio Dentato, y otros algunos. La corona Ciuica, o ciudadana, era de hoja y rama de encina, con el fruto della: esta concediase al que librau en estremo peligro algun natural y vezino de Roma, y mataba al enemigo, de cuyo poder lo librau, y defendia el lugar donde esto passaua, en tanto se tenía esta corona, que auiendo vno librado vn vezino de Roma, y muerto dos enemigos en el trance, porque no pudo defender y sostener el lugar, como era obligado, se puso en duda, si merecia la Ciuica corona. Y fue determinado, que se dispensasse con el, y se le diese, pues auia librado al ciudadano, y muerto dos contrarios en lugar tan peligroso, que no se auia podido sostener. Pero la ley era la dicha. Y aunque no huiesse librado a vn Rey, o otro Capitan de los compañeros y amigos, no se le daua esta corona, sino al que escapaua hombre Romano, aunque me parece que dize Plinio, que esta misma corona se daua al que mataba al primero que subia al muro de algùn castillo, o ciudad, do los Romanos fuessen cercados, y lo defendia.

dia. Y esta corona Ciuica, despues de la Obsidional, que diximos, era la de mas excelécia, y podíala traer perpetuaméte. Y a los q̄ esta corona auian merecido, en el teatro y fiestas les dauan asiento junto cerca del Senado, y el Senado se leuantaua a el, quando entraua, y era esfento y libre de todo oficio y cargo, que el no quisiessse acetar, y assi eran eximidos su padre, y su abuelo, si lo tenia. Autor es dello Plinto. Alcançaron esta corona muchos Romanos, señaladaméte ganò catorce destas coronas aquel valentissimo Sicinio Dentato, ya nóbrado. Y el otro Capitolino huuo seis, y por particular dispensaciõ le fue otorgada esta corona a Cicerõ, por auer librado a Roma de la conjuraciõ de Catilina. Estas q̄ auemos dicho, aunq̄ eran coronas de yerua, y de ramos, y mas propiamente se podian dezir guirnaldas, eran tenidas, y preciadas en mas que la de oro, y piedras, que se figuen, que son: Primeramente, la Mural, que era de oro, la qual se daua al primero de la escala, que subia al muro, en el combate de alguna fuerza, o ciudad, tenia la hechura de muro y almenas. El primero a quien fue dada fue a Manlio Capitolino, segun Plinio: y tambien la dió Scipion a Quinto Trebelico, y Sexto Segiditio, porque ambos a la par subieron primero que otros los muros de los enemigos. La corona Castrense llamada Secondia, al que en el combate del Real de los enemigos, era el primero quando se entraua, y era tambien de oro, y tenia la facion y talle de los bestiones, y reparos del Real. Del mismo metal era la corona Naual, que se concedia traer al primero que saltaua armado en la galera, o naue de los enemigos en batalla de mar: y era obra con puntas y proas de galeras en ella, que significaua la causa y hecho. No se desprecio de pedir y recibir esta corona Marco Varron, otorgada por el grande Pompeyo, en la guerra de mar de los cesarios, y tambien la dió Otauiano a Marco Agripa, y assi la huuierõ y alcãçarõ muchos estas coronas, q̄ como tẽgo mostreado, se dauã por estos hechos, assi señalados, y particulares: pero por otros actos de fortaleza y esfuerço como señalarse, y auentajarse en combate, o rēcuento, o en vècer vno por vno a otro, o hazer otra valétia de las que en la guerra se ofrecé. De diuersas fuertes y maneras dauan los Capitanes Romanos, como muestra Plinio, y Suetonio, y otros autores, collares de oro y plata, manillas, vãdas, o cintas, como diximos, y vãderas, y astas, q̄ llaman puras, y otros priuilegios, y preeminencias, y destas insignias se podian dar algunas a los enemigos, que ayudauan a la guerra; pero las coronas solo Romano las podia cõseguir. De todo hallamos notables exemplos en las historias Romanas, de las vanderas Suetonio escriue,

que Otaviano Cesar concedio a Marco Agripa, por la vitoria de mat-
 contra Sexto Pompeyo, que pudieffe traer vana azul, y cuenta a
 ner repartido collares, y jaezes, que eran particulares para esto, y se
 dauan por insignias. Contar quienes, y quãto alcãgarõ y merecieron
 estas joyas y empreßas, seria gran processo. Pero vna cosa es muy de
 notar, y es, que fueron tan valientes hombres los Romanos, que huuo
 alguno entre ellos, que las alcãgõ todas, o las mas dellas. Plinio en el
 septimo libro, y Solino en el sexto capitulo escriuen de algunos, se-
 ñaladamente escriuen de vn llamado Marco Sergio, que merecio, y
 le fueron da las las mas dellas. El qual en las batallas de Trasimeno, y
 Treuia, donde fueron los Romanos vencidos por Anibal, ganõ Ci-
 uicas coronas: y assi el mismo en la batalla de Canas, donde aun huir
 bien se tuuo por esfuerço, alcãgõ el fuerte, que ganasse corona.
 Fue este tan señalado, y tan valiente hombre, que auiedo perdido
 la mano derecha en vna batalla, se hizo despues diestro de la izquier-
 da, y con vna mano de hierro, donde la otra le faltaua, hizo en vn dia
 desafio en campo con quatro, cada vno por si, y los vencio a todos. Y
 en este, y en otros semejantes acaecimientos recibio en la delantera de
 su cuerpo veinte y tres notables heridas. Pero ni este Marco Sergio,
 ni otro alguno de los Romanos, no alcãgõ, ni merecio tantas como
 Lucio Sicinio Dentato, Tribuno que fue de la misma plebe, que arri-
 ba nõbramos, del qual escriuen los mismos autores, Plinio, Solino, y
 tambien Valerio Maximo, y Aulo Gelio, que de las joyas todas ya
 dichas, de vnas mas q̄ de otras, alcãgõ por hechos muy señaladõs tre-
 zientas y tantas, y entrõ con nueue Capitanes, que triunfaron, a quiẽ
 auia ayudado en la vitoria: de las astas puras, que eran vnas varas de lá-
 gas, o piegas sin hierro, y se dauã y guardanã por muy grande honra,
 huuo diez y ocho: collares de oro, y de plata, ochenta y tres, de los ade-
 reços de cauallo particulares para esto, ganõ veinte y cinco: manillas,
 y braçaletes, ciento y setenta: coronas Ciuicas, catorce: Castrenses o-
 cho: y murales tres: y no sè quantas nauales; y vna Obsidional. Y en
 estos mismos trances le auian herido quarenta y cinco vezes en la de-
 lantera de su cuerpo, y ninguna en las espaldas: auia desarmado y des-
 pojado al enemigo treinta y quatro vezes: y hallõse en ciento y
 veinte batallas campales. Por lo qual este hombre tan esfuerçado, y
 venturoso en las armas, era llamado Aquiles Romano: y aun-
 que parecen muy increíbles sus cosas, la conformidad, y muche-
 dumbre de los autores lo hazen muy cierto. Otras muchas honras,
 y preeminencias, concedian tambien los Romanos, por los fuertes
 y le-

y señalados hechos como eran, que pudiesen en los juizios publicos sentarse en silla Curul, que era silla de los Ediles y Pretores, y assi le fue tambien otorgada a Scipion silla Curul de maritil. Y algunas vezes les otorgauan a los soldados muchas prerrogatiuas de mayor orden y grado, como era al popular, hazerle Equestre, que era vn grado de estado entre los Patricios, y la Plebe. A los Capitanes tambien les hazian mercedes de permitillos poner esta tuas triunfales, y de se poder vestir, y traer las ropas, insignias Consulares, como si huuieran sido Consules. Permitiafe tambien por manera de premio y gratificacion, que pudiesen en los templos los despojos y armas, que auian quitado a los enemigos en batalla, que eran llamados *Mantarias*. Tenian asimismo tambie otra muy loable costumbre los Romanos, que a los hijos que de ellos morian en la guerra, les dauan aquella misma paga, y premio, que a su padre se le deuia, y a los soldados viejos, que auian feruido mucho tiempo en la guerra, se les hazia repartimieto de muy muchas tierras y heredades esplendidamente en las ciudades, y en las prouincias de los vencidos, y los que querian se iban a habitar y morar en ellas, y de aqui viaieron las Colonias Romanas, y desta manera vino Colonia de Romanos a Seuilla, embiada por Iulio Cesar, y Cordoua fue Colonia de Marco Marcelo. Finalmente, porque concluyamos, ningun hecho grande, ni señalado, dexauan los Romanos, q̄ no fuesse alabado y honrado, y priuilegiado. Y por esto se determinaua a grandes cosas; y assi fue la gente mas valiente en las armas, que ha auido en el mundo. He dexado de contar otras muchas maneras de preeminencias y premios, que se otorgauan, por no ser largo: pero es cierto, que si en gratificar y honrar sus gentes de guerra se auentajarõ los Romanos a las otras gentes y naciones, que en castigarlos y dotrinarlos ninguna huuo, que les hiziesse alguna ventaja: porque a los que no mouia premio, ni interesse, ni la fama y honor, la verguença de las ignominias y afrentas, o el miedo de la pena y castigo, compeliessse a no hazer flaqueza, ni cobardia. Las penas y castigos que les dauan, erã muy rigurosissimos. Si mostrauan flaqueza retrayendose, o perdian orden, y se desordenauan, los açotauan, y sangrauan: y a otros herrauan como esclauos. Y si huian determinadamente, y desamparauan al Capitan en la batalla, les dauan pena de muerte, empalados y crucificados. Por qualquiera otra cobardia, o delito que hiziesen, seria muy largo querer escriuir los castigos y penas que les dauan: tantas y tan feueras eran. Quien huuiere leido las historias Romanas, lo aura notado. Apio Claudio escriue Tito Liuiio, que a vn esquadron que desamparõ y perdio el estancia y lugar, que le mandaron defender, por muy grande

grande misericordia vino a dezmarlos, que era echar fuertes, y matar la decima parte dellos. Julio Frótino escriue, que hizo lo mismo Marco Antonio, porque no auia bien defendido los reparos, y los enemigos les auian puesto fuego, e impedido, que no lo pudiesen hazer. Y de aquesta manera se dauan y executauan otras penas y castigos, que dexo, porque no fue agora mi intento sino de escribir las mercedes y galardones. Pero podralas muy bien entender y creer, el que ha leido, como no solamente por huir, y mostrar cobardia, les dauan pena de muerte; pero aun por el esfuerço y valentia, si era contra el precepto y mandamiento del Capitan. De lo qual es muy buena prouea aquel riguroso y cruel castigo del Consul Tito Manlio: del qual escriue Tito Liuius en el oçauo libro de la primera Decada, y tambien Valerio Maximo, y Aulo Gelio, que cortò la cabeza a su hijo, porque contra su prohibicion y mandado, vino a batalla con los enemigos, aunque los auia vencido, y auia sido prouocado, y desafiado. En los tiempos de agora, asì como ay mucha falta en las mercedes y galardones, y honras, asì ay tambien descuido y remission en la diciplina y castigo.

Cap. XXXII. En el qual se trata, que edificios y obras fueron las que por su grandezay excelencia son llamadas las siete Marauillas del mundo. Que tales, y en que lugares fueron cada vna dellas.

Los que han leido las historias, oradores, y poetas antiguos, no pocas vezes auran hallado hecha mencion de las siete Marauillas del mundo; en vnas partes de vna, y en otras partes de otras, segùn q̄ viene a proposito de lo que los autores escriuen; y porque es materia q̄ està así derramada, como digo, y ninguno que yo sepa, la ha recopilado, ni tratado particularmente, o alomenos en nuestro vulgar y lengua Castellana, a bueltas de las otras cosas, que por aquesta misma causa escriuo, quiero contar esta. Digo pues, q̄ entre los otros grandes edificios y excelentes obras muy antiguas, de siete dellas se haze por todos especial mencion, y las tuuieron por marauillosas, y las llamaron asì marauillas: y en las seis dellas todos conforman quales sean, y no ay opiniones diuersas; pero en la septima, vnos ponen vna, y otros otra, como diremos. En la orden de poner vna primero que otra, tambien ay diferencia: pero en esto va poco, yo seguirè en esto mi voluntad. Y digamos lo primero de los muros de Babilonia, q̄ son cõtados